

HISTORIA

DE LA

Revolucion Hispano-Americana:

POR

D. Mariano Torrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFÍA UNIVERSAL.

TOMO II.



*Historia vero testis temporum,
lux veritatis, vita memoriae, ma-
gistra vitae, nuntia vetustatis,
que voce alia, nisi oratoris,
immortalitati commendatur?*

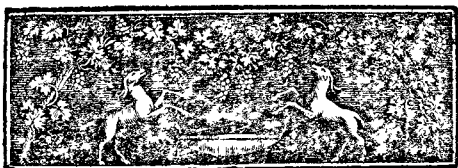
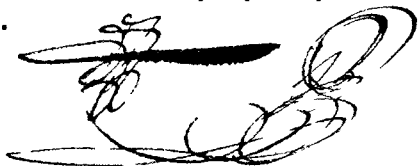
CIC. DE ORAT. LIB. II.

Madrid:

Imprenta de Moreno, plazuela de Afegidos, núm. 1.

1830.

Será denunciado como furtivo todo ejemplar que no lleve la siguiente rúbrica.



CAPITULO PRIMERO.

BUENOS-AIRES: 1814.

Creacion de un director supremo. Disensiones de Artigas con las tropas de Buenos-Aires. Convocacion de un congreso oriental. Tropelías del citado Artigas. Abandona este el sitio de Montevideo. Desorden del campo insurgente. Salida de los sitiados i su precipitado regreso á la plaza. Proscripcion de Artigas por el director supremo. Victoria de la escuadra argentina. Apuros de Montevideo i su rendicion. Llegada de Rondeau al alto Perú; su reemplazo por Alvear; i desavenencias entre este i aquellas tropas. Eleccion del mismo para el puesto de director supremo. Disgusto general por este nombramiento. Desunion de las provincias. Estado crítico de la república de Buenos-Aires á fines de este año.

Desde la batalla de Ayohuma habia crecido considerablemente la agitacion de esta república: se atribuyeron sus reveses á la falta de energía del poder ejecutivo; el pueblo pidió otros miembros; la asamblea estaba al mismo tiempo ocupada en insignificantes debates: se creyó pues que el gobierno de un solo individuo seria el más á propósito para dar una rápida direccion á los negocios de aquel estado. Despues de una acalorada sesion, celebrada en 31 de diciembre del año anterior, en la que unos defendian la conveniencia de esta medida, apoyados en el conocimiento i práctica que tenían de la dificultad de acordarse los pareceres en los cuerpos numerosos, en los que se pierde todo el tiempo en disputas pueriles ó ambiciosas, i otros se afanaban por probar los gra-

ves perjuicios de fiar la suerte de la república al capricho de un solo hombre, quien con su despóti o proceler podia llenar de llanto i miseria aquellas provincias, quedó nombrado finalmente el ciudadano don Gervasio Posas director supremo, i le fue agregado un consejo de siete miembros con funciones meramente consultivas.

El ejército insurgente de la banda oriental cobraba por cada día nuevo aliento al ver que en igual sentido crecian los apuros de la plaza de Montevideo. Descúbrense algunas conspiraciones en dicho campo; son sacrificados varios individuos á sus excesivos temores: sucede á este tiempo una nueva escision con el bullicioso Artigas, que pudo ser mui favorable á las armas de Castilla. Este genio atrevido i violento se creía con derecho para no obedecer mas que á su capricho; sus anteriores hazañas le habian dado una gran nombradía entre aquellos naturales, particularmente entre la gente del campo mas feroz i guerrera, á la que dirigia con el simple impulso de su voluntad. Disgustado con el gobierno central, cuya autoridad le era mui repugnante reconocer, alegó sus quejas de que este premiaba á las personas que habian incurrido en su indignacion, i que él creia que debian ser castigadas. Aunque aparentaba un ardiente deseo por la independencía, era sin embargo esta consideracion inferior á su resentimiento i ambicion: de aquí procedió la desavenencia entre aquellas tropas i el principio de la guerra civil.

Los argentinos trabajaban con el mayor teson por sofocar estas discordias que debian ser tan funestas á sus miras; para conseguirlo habia convocado Rondeau á nombre del gobierno un congreso oriental con el objeto de nombrar diputados para la asamblea nacional. Ya en vísperas de verificarse esta reunion manda Artigas que los electores se presenten en su cuartel para recibir instrucciones: sin hacer estos el menor aprecio de aquella arbitraria providencia se congregan en la capilla de Maciel, i se ocupan del cumplimiento de su mision observando las formas prescritas para estos casos. Irritado el discolo Artigas al ver desatendida su intervencion, anula di-

cho congreso del modo mas violento; i aunque el nuevo gobierno siguió impavidamente en su carrera celebrando el resultado de sus operaciones con pompa militar i con otras demostraciones de regocijo, tuvo bien pronto motivos de arrepentirse de haber chocado abiertamente con este gefe tan inquieto i peligroso, quien desmembrando su gente con fingidos pretextos, i desamparando por último su puesto en traje de gaucho, dejó flanqueado todo el costado derecho de la línea de que estaba encargado. Aunque muchos de sus oficiales i soldados no siguieron tan pernicioso ejemplo, quedaron sin embargo los sitiadores en la mas terrible confusion i embarazo; tres veces se dió la órden de levantar el sitio i otras tantas fue revocada; pero creciendo el desórden fueron abandonados los campamentos con pérdidas de mucha consideracion.

Fue escesiva la agradable sorpresa de los realistas cuando al hacer su descubierta hallaron evacuadas las principales posiciones de los sitiadores; pero temiendo algun ardid insidioso, no se atrevieron á franquear sus trincheras hasta averiguar la causa de tan inesperado acontecimiento: el pueblo sin embargo salió en tropel de las murallas con el deseo de respirar el aire libre; mas el gefe de dia, el irlandés French, que se hallaba todavia en uno de los reductos de las avanzadas, mandó descargar de improviso un cañonazo á metralla, i confirmó con esta fatal ocurrencia los recelos que se habian concebido acerca de los artificiosos designios de los insurgentes. El regreso á la plaza fue todavia mas rápido que la salida, i el desaliento de los defensores creció en razon directa de aquel pretendido malogro. La oportuna llegada en aquel mismo dia del habilitado de Buenos-Aires con crecidos fondos, i las noticias de prepararse una respetable escuadrilla con nuevos refuerzos para estrechar el sitio de Montevideo, dieron nuevo valor é impulso á los desordenados sitiadores. Muchos de los fugitivos vuelven á sus posiciones; los pueblos se prestan con mayor empeño al sosten de aquella causa, i el prudente i sagaz Rondeau sabe sacar un precioso partido de tan favorables disposiciones.

El director Posadas vió con la mayor indignación la funesta desercion i violento proceder de Artigas; i dando á su resentimiento mayor estension de la que dictaba la política en tan críticas circunstancias, espidió un solemne decreto privándole de sus empleos, declarándole infame, fuera de la lei i de la patria, agregando al catálogo de los deberes de todo ciudadano la persecucion de aquel faccioso, i tasando en 60 pesos su cabeza. Esta rigurosa providencia, si bien en armonía con la disciplina militar i con la obediencia á las autoridades constituidas, fue sumamente fatal é intempestiva; los orientales reverenciaban á Artigas como al ídolo mas predilecto; el rigor de Posadas fue interpretado por ignoble desahogo de su enemistad i emulacion; aquella terrible proscripcion no podia alcanzar á quien era dueño de inmensos desiertos; la impotencia del castigo creaba mayor desprecio á la autoridad que lo habia impuesto; la reconciliacion se hizo desde entonces imposible; se aseguró mas la impunidad del delincuente; la guerra civil se desenvolvió con formas mas horribles; la autoridad suprema quedó desairada, i dió este nuevo rasgo de su debilidad.

Sin embargo de tan horrorosa discordia iban tomando bastante incremento las tropas de la capital i su marina. Mandada esta por el inglés Brown, bien provista de todos los pertrechos guerreros, proporcionados por este aventurero i por sus paisanos, atacan la escuadra realista i la vencen en 16 de mayo. Faltando á los sitiados este único recurso que les quedaba para proveerse de víveres, caen en el mayor desaliento; i tomando al mismo tiempo los negocios un aspecto mas serio por la parte de tierra, bajo la direccion de Alvear, que habia reemplazado á Rondeau, se rinde finalmente, i se pierde con aquella plaza el paladion de la autoridad real en la América Meridional.

Ha sido mui censurado Vigodet por esta capitulacion cuando conservaba todavia 50 hombres de tropas escogidas, con los que podia comodamente abrirse paso para trazar nuevos planes con el ejército del alto Perú, i haber dado dias de

gloria á la Monarquía española. Tal vez ocurrieron causas muy poderosas para que aquel general que tenia tan acreditado su valor i pericia militar dejase de tomar el partido que á todos parecia el mas oportuno i decoroso. Influiria asimismo en el ánimo de este gefe la consideracion de no dejar abandonados al desapiadado furor de los sitiadores los muchos soldados que tenia enfermos i heridos, i los heróicos habitantes que tantos servicios habian hecho en obsequio de la madre patria. Unos i otros habrian sido barbaramente sacrificados si con las armas en la mano no se hubiera asegurado una capitulacion que salvase sus personas é intereses. ¡Situacion crítica por cierto para un guerrero, la de luchar entre las ventajas de la guerra i los sentimientos de humanidad!

En el acto de tomar Alvear el mando de las tropas que sitiaban á Montevideo habia salido Rondeau á ponerse á la cabeza de las destinadas contra el alto Perú; i como el gobierno de Buenos-Aires reconociese en el referido Alvear al hijo predilecto de la victoria, lo envió pocos meses despues á arrancar nuevos laureles del general Pezuela; pero las tropas que habian comenzado á aficionarse á Rondeau manifestaron su repugnancia en recibir al nuevo gefe; i aquella parece no dejó de ser fomentada por quien iba á recibir este segundo desaire. Así pues las miras de la capital de enviar un general que daba mayores garantías de la feliz terminacion de aquella interesante campaña, se atribuyeron á la parcialidad de una facción que queria presentar á dicho Alvear las mas brillantes ocasiones de distinguirse para consolidar su opinion i con ella el influjo de su poder. Se habia introducido asimismo en el ejército del Tucuman la mayor alarma cuando se supo la comision extraordinaria que se habia dado á don Ventura Vazquez para entregar ciertos pliegos al general Pezuela, i el nombramiento de diputados para la córte de España. En medio de este choque de opiniones se resuelve el caudillo Rondeau á hacer una demision que lo eximiera de toda responsabilidad; pero sabia que no le seria admitida como en efecto se opusieron á ella sus subalternos, i Alvear

hubo de volverse á la capital. El partido que dominaba en ésta, buscó los medios de reparar aquel agravio, i los halló mui eficaces influyendo para que el objeto de su culto fuese elevado al rango de director supremo.

Esta violenta eleccion que llevaba todos los caractéres de ser obra de la intriga i no de la conveniencia, fue recibida con desagrado general: todos presagiaban funestos resultados; suponiendo con fundamento que un ejército que habia negado su obediencia á este gefe como general, estaria mas reiniso en reconocer su autoridad como dictador. Estaba por otra parte bastante desacreditado el partido de dicho Alvear; i reforzados los descontentos con el apoyo del ejército del alto Perú, i con las disensiones del general Artigas trataban de disolver aquella asamblea i derribar al ídolo á quien la lengua tributaba respetos que desmentia el corazon. El resentimiento i el deseo de la venganza se comunicaron por todas las provincias. Córdoba se sustrae á la capital; Santa Fé sacude totalmente su dominio, i sigue el sistema que habia adoptado desde que las tropas de Artigas habian entrado en su territorio.

Estas discordias influyeron considerablemente en la suerte del ejército del alto Perú; sus progresos habrian podido ser mas rápidos, i sus triunfos mas seguros, si en vez de ocuparse las tropas sitiadoras de Montevideo en cuestiones políticas, hubieran pasado á reforzar al general Rondeau. La república pues estaba en el mayor desconcierto; el nuevo director vió la nube formada sobre su cabeza, i se apresuró á conjurarla por todos los medios que podian sugerirle sus encontradas ideas de patriotismo i ambicion. Sabiendo que la esperanza i el temor son los dos grandes móviles del corazon, trató de ganarse á unos con el premio, i de aterrar á otros con el castigo. Para dar peso á su autoridad, que veia escapársele de las manos por falta de opinion en el pueblo, puso todo su esmero en la organizacion de tropas regladas: de esta tendencia á hacerse respetar con las bayonetas, i de algunas tropelías cometidas en obsequio de su despótico poder, cual fue

la muerte trágica del desgraciado Ubeda, procedió el ser designado con el denigrante título de Tirano, quien pocos meses antes habia sido reverenciado como una divinidad.

Siguiendo las ideas de su antecesor, ó mas bien las del partido del ayuntamiento, publicó una proclama furiosa, dando con su tono amenazador i ruidosas frases la idea mas positiva de lo mucho que temia á aquel osado enemigo. A fines pues de 1814 estaba le república argentina en vísperas de una desorganizacion política; su desórden creció en el año siguiente como se verá en el capítulo que le corresponde.





CAPITULO II.

PERÚ: 1814.



Formacion de partidas contra el ejército del Rei, entre las que se distinguió el caudillo Arenales, que fue batido por Udaeta, Blanco, i O'stria. Formacion de otra columna contra los caudillos Umaña, Padilla, Cárdenas i Zárate. Indulto general. Creacion de nuevos cuerpos. Traslacion del cuartel general á Jujul. Varios golpes dados á las guerrillas. Providencias contra las familias de los emigrados al campo insurgente. Ventájas conseguidas por el coronel Marquiegui. El general Pezuela altera el plan de seguir su marcha ácia el Tucuman. Derrota del comandante Blanco. Apuros de las provincias del interior en medio de las victorias del coronel americano don Sebastian Benavente. Sublevacion del Cuzco. Expedicion de Pinelo i Muñecas sobre Puno, de Mendoza i Bejar contra Huamanga, i de Pumacagua sobre Arequipa. Crítica situacion del virei Abascal i del general Pezuela. Esfuerzo del primero para enviar una pequeña columna al mando del comandante Gonzalez sobre Huamanga. Entra el segundo en negociaciones con el caudillo de Buenos-Aires; pero se resuelve por último á correr todos los trances de la guerra. Sublevacion del coronel Castro. Malogro de sus planes. Acendrada fidelidad de los soldados cuzqueños. Formacion de varias columnas contra las infinitas partidas rebeldes. Catástrofe de La Paz por Pinelo i Muñecas. Victoria del general Ramirez en los altos de la misma ciudad. Otra del comandante Gonzalez en Huamanga. Toma de Arequipa por Pumacagua i Angulo, i prision de Picoaga, Mos-

roso i Valle. *Alarma de la capital del vireinato. Evacuacion de Arequipa. Méritos contraidos por el general Pezuela.*

Aunque los insurgentes habian sido completamente derrotados en las dos brillantes batallas de Vilcapugio i Ayohuma del año anterior, habian quedado todavia algunos restos ocultos por aquellos partidos, los que puestos de acuerdo con varios de sus habitantes comprometidos en la revolucion empezaron á formar fuertes cuadrillas para hostigar al ejército realista al favor de la escabrosidad del terreno. Arenales fue el caudillo que mas pronto se distinguió en esta clase de guerra penosa: hallándose de gobernador en Cochabamba al tiempo de la última derrota, recogió antes de evacuarla cuantas armas, caballos i numerario pudo haber á las manos, dirigiéndose á Valle grande despues de haber sido batido por el teniente coronel don Francisco Udaeta en los puntos de Omeque i la Abra. Creciendo sin embargo la fuerza de aquel caudillo, fue enviado desde la plaza el capitán don Francisco de Ostría con 60 caballos; i como el citado Arenales en union con Cárdenas i Umaña hiciese los posibles esfuerzos para sublevar á los indios chiriguano, conoció el general Pezuela la necesidad de aumentar sus precauciones para cortar oportunamente aquellos vuelos.

Destacando con este objeto al teniente coronel don José Joaquin Blanco, comandante militar de Oruro, con parte de su guarnicion i dos cañones de montaña, pasó por Cochabamba, de donde ya habia salido otro refuerzo de 120 hombres á las órdenes del capitán don José Llano, i engrosando su columna con otros ciento tomados en el mismo punto i con un cañon de á cuatro, continuó su marcha hasta el punto de Tótorá. Noticioso de que los insurgentes habian salido de aquel fuerte, determinó frustrar sus planes con la celeridad de sus movimientos: adelantándose él solo dejando órden á su division de que caminase con la mayor presteza, llegó muy pronto á reunirse en Tulquin con dichos gefes Udaeta, O s-

:

tria, i Llano. Desde su primera conferencia convinieron en la necesidad de tomar por un atrevido golpe de mano las alturas de San Pedrillo; i aunque se llevó á ejecucion este proyecto sin pérdida de tiempo, cuando llegaron á aquellas posiciones ya estaban ocupadas por los enemigos; pero atacando con teson la mas alta de todas lograron arrojarlos de ella.

Aunque no habia llegado todavia al dia siguiente la division que habian dejado en Tótorá, se atrevieron á bajar al Llano i atacar á mas de 300 rebeldes que los esperaban á pie firme con cuatro cañones i con los flancos bien cubiertos por la inmensa caballada. Fue furioso el ataque i obstinada la defensa; mas á las tres horas i media de vivo fuego fueron derrotados los insurgentes, quienes entregándose á una fuga desordenada dejaron en el campo mas de 100 hombres muertos, entre ellos cuatro capitanes, muchos heridos, 21 prisioneros, 4 cañones, 4 cargas de municiones, 32 fusiles i 100 lanzas; Arenales i los demas caudillos salvaron su vida con la ligereza de sus caballos. El comandante Blanco se vió precisado á hacer un terrible escarmiento sobre tres cabecillas que habian caido en su poder, i sobre otros individuos que habian dado pruebas mas positivas de su espíritu cruel i devastador. Así quedaron desagraviados los manes de seis vecinos honrados, cuyas cabezas, cortadas por aquellos furiosos bandidos, habian sido colocadas sobre picas en el camino real por donde habia de pasar el ejército español. A pesar de estas ventajas fue preciso destinar una division de 450 hombres i 4 piezas al mando de dicho Blanco para que contuviera al referido caudillo Arenales, i se apoderase de Santa Cruz, de Mojos i Chiquitos.

Fue asimismo destinada otra division á las órdenes del coronel Benavente compuesta de 200 infantes i 380 caballos para que observase los movimientos de los caudillos Umaña, Padilla, Cárdenas i Zárate, que habian formado otra numerosa reunion en el partido de la Laguna (provincia de la Plata) con el apoyo del cacique bárbaro Cumbai, que vivia en los confines i era señor del valle de Ingre.

El infatigable Pezuela se valió de cuantos medios le sugirió su celo i decision para dar solidez á sus victorias, i prestar nuevos servicios á la causa del Rei. Creyendo que un indulto general retraería de la carrera del desórden á muchos de los descarriados, lo concedió con amplitud, dándole la mas rápida circulacion. Como tardaban á venir los refuerzos del Cuzco para reemplazar sus bajas, se determinó á formar dos batallones de los habitantes de Chichas, Cinti i Tarija, admitiendo para completarlos á los mismos prisioneros de las batallas anteriores que manifestaban mas disposicion de corresponder á aquella confianza: al primero de dichos cuerpos se dió el nombre de *Granaderos de reserva*, i al segundo el de *Batallon del general*.

Despues de haber tomado oportunas providencias para asegurar el orden en el interior, en cuyas operaciones fue secundado con el mas esmerado celo é inteligencia por el mayor general don Miguel Tacon; i dejando en Potosí con una buena guarnicion al brigadier Lombera para que velase sobre este interesante objeto i sobre las operaciones de los cuerpos espedicionarios del Valle grande i de la Laguna, levantó su cuartel general de Tupiza, i se trasladó á Jujuí para dar impulso á la campaña por aquella parte.

La vanguardia realista habia ocupado desde principios de este año la citada ciudad de Jujuí i la de Salta i el fuerte de Cobos; pero las malignas tercianas, propias de aquel temperamento, la escasez de subsistencia, i los repetidos choques de los partidarios favorecidos por el perfecto conocimiento del terreno i por la ventaja de sus buenos caballos i destreza para manejarlos, causaban bajas considerables en el ejército del Rei. Cuando el general Pezuela llegó á dicho ejército que fue á fines de mayo, consistia toda su fuerza en 4^o hombres, incluso 450 de caballería i 200 artilleros. Era su ánimo continuar la marcha sobre el Tucuman luego que llegasen los refuerzos que debia enviarle el general Picoaga; pero como tardasen estos á causa de la repugnancia de las provincias en prestarse á aquella clase de servicio, formó dos escuadrones

de cazadores, que era el arma de que mas necesitaba para emprender la campaña, mandados por el valiente coronel Marquiegui, i otro denominado de San Cárlos por haber sido compuesto de los naturales de dicho valle, que habian mostrado una particular adhesion á la causa del Rei, del cual fue nombrado comandante el teniente coronel don Martin Aramburu.

Urgia sobre todo disipar las infinitas cuadrillas de gauchos, que con algunas ventajas que habian logrado sobre las partidas más adelantadas del coronel Castro, habian adquirido el mayor orgullo, i emprendian atrevidas incursiones desde sus madrigueras. Disponiendo el general Pezuela que se retirasen á Jujuí los pocos dragones que habian quedado con su comandante, hizo un movimiento general i repentino con los tres escuadrones nuevos, con los dos batallones de tropas ligeras i con el regimiento número 1º. Apoderándose con esta acertada maniobra de los parages que llaman de los Cerrillos, Cobos, i de otras guaridas de aquellos bandidos, los estrechó de tal modo que se vieron precisados á salir de ellas, i á retirarse al otro lado del rio Pasage, quedando asi el ejército libre de sus continuas alarmas, i en disposicion de proveerse de caballos, carnes i granos de que empezaba á escasear.

Se presentó á este tiempo á pervertir la opinion de los pueblos un nuevo enemigo sumamente peligroso, cual era la intriga agitada por las mugeres i familias de los que habian seguido las banderas del Belgrano, por medio de las cuales tenia este caudillo exacto conocimiento de todas las operaciones de sus contrarios, no limitándose á esto solo su maléfico influjo, sino estendiéndolo hasta el extremo de prostituirse á los oficiales i soldados que abandonasen las filas de los realistas, ó que les comunicasen avisos de interés: fue preciso por lo tanto trasladarlas á los pueblos de retaguardia para que fuese menos activa su venenosa seduccion.

Como dicho general Pezuela careciese de noticias sobre lá situacion i fuerzas de sus enemigos, ordenó que el coronel Marquiegui, práctico de todos aquellos terrenos, saliese con

una expedicion de 300 hombres á esplorar el campo insurgente del Tucuman, dando la vuelta por los fuertes de Santa Bárbara, Rio del Valle, i Pitos, que están situados en las fronteras del Chaco, pais habitado por indios bravos.

El bizarro Marquiegui evacuó con tanta felicidad esta espinosa comision que el 16 del mismo mes sorprendió á los enemigos, se apoderó del fuerte del Rio del Valle, i averiguó con toda certeza que la fuerza de Belgrano no pasaba de 30 hombres de tropas bisoñas, ni su artillería de 20 piezas, i que la vanguardia se componia de 800 gauchos á las órdenes del caudillo Martin Güemes, distribuidos en partidas sueltas que vagaban por diferentes puntos.

Los planes que con estas lisongeras noticias pudiera formar el general Pezuela, sufrieron una notable alteracion, luego que se comunicaron por el mismo conducto las de la triste situacion de la plaza de Montevideo, cuyos valientes defensores, que segun los mejores datos componian todavia una fuerza de 50 hombres, se esperaba que mas bien que rendir friamente las armas, se resolverian á abrirse paso para que sus operaciones facilitasen los adelantos de las tropas del Perú. Influyeron asimismo en la variacion del proyecto del señor Pezuela sobre ocupar al Tucumán los desastres ocurridos á aquella sazón en las columnas encargadas de mantener la tranquilidad interior. El coronel Blanco, que despues de la ilustre accion de San Pedrillo habia conseguido nuevos triunfos en la Angostura, i que habia llegado á apoderarse de Santa Cruz, acababa de ser derrotado en el Pirai, adonde habia penetrado con mas valor que precaucion: por su descuido se perdió él mismo i toda su tropa, sin que hubieran podido salvarse de tan terrible catástrofe sino tres oficiales i nueve soldados; de cuyas resultas iba caminando para Cochabamba el orgulloso Arenales con mas de 300 fusileros, muchos indios flecheros, i cuatro piezas de artillería.

La division del coronel don Sebastian Benavente, situada en el partido de Tomini habia sostenido varias acciones gloriosas contra los caudillos Padilla, Umaña, i otros, siendo

las principales la de Pomabamba en 19 de marzo, cuyo pueblo infiel fue reducido á cenizas; la de Taravita en 11 de abril, resplandeciendo mas que nunca el distinguido mérito de dicho gefe en esta ocasion en que su celo por la causa del Rei le hizo superior á las graves calenturas pútridas que padecian él i dos tercios de su tropa, pues levantándose de la cama suplió con su arrojo i valentía la falta de fuerzas físicas i la debilidad de su cabeza; la de Mollein en 13 del mismo mes en la que escarmentó fuertemente á los rebeldes; la de Campo redondo sostenida ya por su segundo el teniente coronel don Manuel Ponferrada en 21, quien ocupó dignamente el puesto de su postrado gefe; pero á pesar de estas ventajas habia quedado tan débil aquella columna por efecto de dichas enfermedades, malos alimentos, continuas privaciones i penalidades que no se hallaba en estado de resistir á los rebeldes, i mucho menos de emplearse en su persecucion.

Estos inesperados contratiempos, comunicados por el brigadier Lombera con una triste pintura del estado de la opinion en Potosí, Charcas i Cochabamba, i confirmados por los urgentes pedidos de 400 hombres para cada una de las plazas de la Paz i Oruro, i hasta de 1600 para la Plata, tenian perplejo é indeciso al general Pezuela sobre el partido que debia tomar en tan críticas circunstancias. Aunque habia renunciado á la idea de estender la línea de sus operaciones, no se atrevia á evacuar la ciudad de Jujuí por ser aquel el punto mas á propósito para combinar acertadas operaciones con el general Vigodet, de quien se esperaba una arrojada salida para levantar el sitio, posesionarse de toda la banda oriental, entretener por aquel lado las fuerzas argentinas, i socorrer abundantemente la plaza con el auxilio de sus buques.

En esta expectativa suspendió el señor Pezuela su repliegue, limitándose á destacar un batallon i algunas compañías á disposicion de Lombera para que atendiese á los puntos mas urgentes; pero no habiendo conseguido en este tiempo las armas del Rei mas ventajas que la derrota de Arenales en 6 de agosto por el coronel don Javier Velasco; no pudiendo

do ya dudar de la rendicion de Montevideo, i creciendo de dia en dia los apuros de las provincias de retaguardia, cuya opinion se habia llegado á estraviar completamente con las noticias de los triunfos de los rebeldes en dicha plaza, i con la falsa voz divulgada de que venian de Buenos-Aires 60 hombres de refuerzo al Alto Perú, se retiró finalmente á Suipacha.

La provincia de Cuzco, en la que ya desde algun tiempo se hallaban sembradas las semillas de la insurreccion, dió un horroroso estallido en el dia 3 de agosto luego que supo los reveses de las armas españolas, i lo desguarnecido que habia quedado el vireinato de Lima con la expedicion que habia salido para Chile. Este terrible golpe puso el colmo á las inquietudes del benemérito Pezuela. Sin mas recursos que su valor i su ingenio, con un ejército rebelde al frente que iba á ser reforzado por numerosas tropas, con el horroroso fuego de la insurreccion que soplabá por todas las provincias, i que habia llegado á contaminar el mismo terreno que pisaba, sin esperanza de recibir género alguno de ausilios, solo un ánimo esforzado era capaz de mantener su vigor en tan espantosa crisis, i aun de hallar medios para salir con honor de aquellos apuros.

El brigadier indio, Mateo Pumacagua, que tantas distinciones habia merecido del gobierno español, se puso á la cabeza de aquel movimiento, de acuerdo con los hermanos José i Vicente Angulo. El desprevenido presidente brigadier Concha, el regente de la real Audiencia, todos los oidores, menos Vidaurre que sucesivamente se distinguió en los anales de la rebellion, i otros muchos partidarios de la causa del Rei, fueron confinados en prisiones, i debieron la salvacion de sus vidas á la mediacion del obispo i á la de algunos sujetos influyentes. La tropa seducida rindió sus armas á los conspiradores, quienes sin la menor efusion de sangre se apoderaron de los almacenes, pertrechos, artillería, i de cuanto existia en aquella ciudad. Ensobervecidos con este primer triunfo, i contando con el apoyo de los soldados cuzqueños,

que componian la mayor parte del ejército de Pezuela, creyeron que nada habria capaz de contener sus sacrilegos impulsos.

Nombrado en cabildo abierto José Angulo gefe general de las armas, su hermano Vicente, segundo en el mando, é instalada una junta gobernadora compuesta del citado gefe, de Pumacagua, del doctor Astete, i del coronel Moscoso, dispuso la salida de varias divisiones para propagar su maléfico influjo. Una de ellas se dirigió sobre Puno á las órdenes de Pinelo, sargento que habia sido del ejército del Rei, i del clérigo Muñecas; otra sobre Huamanga, mandada por Mendoza i Bejar, i la tercera sobre Arequipa á cargo de dicho Pumacagua. Llevaba instrucciones la primera de llegar á Potosí, i la segunda de estenderse hasta Lima, suponiendo que Pezuela no podria oponer el menor obstáculo por tener un enemigo poderoso al frente, i aun menos el virei Abascal, que era quien debia proveer con mas empeño á la conservacion de esta provincia por ser de la pertenencia de su virreinato.

Dicho virei recibió casi á un mismo tiempo este golpe mortal, el de la pérdida de Montevideo i las mas funestas noticias del estado de la opinion en las demas provincias. Celebrada una junta extraordinaria de guerra á fines de agosto para resolver sobre las medidas mas oportunas que convendria tomar á fin de contener el torrente de males que iban á desplomarse sobre aquel reino, no se hallaron otras mas prontas i útiles para ausiliar al general Pezuela, al que se consideraba en el último estado de su agonía i próximo á sucumbir á la furia de sus soldados, sino las de disponer que el brigadier Osorio abandonase á Chile, ó que dejando en aquel reino las tropas mas precisas, embarcára una fuerte division con direccion al puerto de Arica á fin de apoyar la retirada i todo otro movimiento de dicho general; i en el entretanto salió de Lima el teniente coronel del regimiento de Talavera, don Vicente Gonzalez con 120 hombres, que fueron los únicos de que pudo desprenderse el señor Abascal. Estos sin embargo eran remedios mui tardíos i poco eficaces para mejorar la posicion del ejército del Alto Perú.

Su digno jefe procuró ocultar por algun tiempo aquellos funestos acontecimientos con la idea de prepararse á neutralizar los tiros de la seduccion i de la intriga; mas estos tardaron poco en burlar la vigilancia de sus medidas. Viéndose en tal conflicto, i rodeado al mismo tiempo por una porcion considerable de cuadrillas sueltas, que si bien habian sido batidas en todo encuentro por las divisiones de Velasco cerca de Cochabamba, de Benavente en la Laguna, i de Baez en Cinti se rehacian al momento para volver con mas teson á la pelea, llegó á desconfiar de poder evitar la inminente disolucion de su ejército. En tanto que halagaba á los oficiales i soldados trabajando con el mayor ardor para que los sentimientos del honor i de la fidelidad triunfasen sobre los de la naturaleza i de la sangre, entró en negociaciones con el general insurgente Rondeau, proponiéndole un armisticio i suspension de hostilidades hasta que el legítimo Monarca, restituido á esta sazón al trono de sus mayores, tomase disposiciones decisivas sobre la suerte de aquellos paises; pero la altanera i descomedida contestacion del caudillo de Buenos-Aires, fijando por condicion la retirada del ejército realista al Desaguadero, hizo ver al señor Pezuela la necesidad de recurrir á los estremados recursos que sugiere la misma desesperacion, i á los extraordinarios esfuerzos, que dicta á veces el honor propio lastimado, para dar al enemigo una leccion práctica de lo arriesgado que es el insultar á quien sabe sentir todo el peso del honor.

En medio de estas terribles angustias que traspasaban el corazon del general realista se le ofrecieron luminosas pruebas para persuadirse de que el ánimo del soldado estaba lejos de haberse pervertido con los insidiosos manejos de sus parientes, amigos, i paisanos rebeldes: plúgo al cielo templar la amargura de tantos contrastes inspirando en general á aquellas valientes tropas una elevacion de sentimientos superior á todo elogio.

El coronel comandante de dragones, don Saturnino Castro, que habia dado repetidos testimonios de gratitud á los señalados beneficios, i honoríficas distinciones que habia reci-

:

bido del gobierno español, concibió sin embargo el alevoso plan de poner todo aquel ejército á disposicion de los insurgentes de Buenos-Aires. Creyendo que la revolucion del Cuzco i la circunstancia de ser de aquella provincia una gran parte de los soldados del señor Pezuela, i especialmente el regimiento número 1º, allanaria todo tropiezo para llevar á cabo su criminal empresa, trató de ganar dicho cuerpo, sublevar á los demas, i de arrestar al general i á todos los gefes i oficiales europeos: para asegurar el resultado de su movimiento escribió al caudillo insurgente encargándole se aproximase con fuerzas imponentes en la noche del 1º de setiembre en que debia darse el golpe.

Noticioso el general Pezuela de estos ocultos manejos desde el 30 de agosto, dispuso el arresto de dicho individuo en aquella misma noche; pero aunque fueron comunicadas las órdenes con el mayor sigilo, llegó sin embargo á traslucirlas uno de los capellanes del ejército, quien dió aviso al referido Castro que ya se hallaba separado del escuadron en uso de la licencia que pocos dias antes se le habia concedido para pasar á Lima. Viendo ya descubierto su infame plan, se apresuró á darle ejecucion sin pérdida de tiempo.

El citado regimiento número 1º se hallaba situado en el punto de Moraya, distante seis leguas del cuartel general de Suipacha; i en el puesto mas avanzado de Mojos se hallaba el acreditado escuadron de cazadores de Marquicgui. Dicho Castro, que habia huido de Tupiza con doce soldados dos horas antes que llegasen los que iban á prenderle, se dirigió al cuartel general, i se metió á media noche en el campamento del escuadron de dragones que antes mandaba, agotando todos los medios de la seduccion, del engaño, i de su vehemente elocuencia para atraer aquellos soldados á su partido, manifestándoles que ya el espresado regimiento número 1º iba caminando para atacarlos. Sus enérgicas escitaciones fueron oídas con tal desprecio, que solo un hermano suyo, i una docena de soldados siguieron a quel impulso revolucionario. Saliendo entonces á escape de dicho punto, hizo alto á mitad de camino de

la vanguardia, desde donde escribió al general Pezuela, intimándole la entrega de sus armas i las de todos los oficiales españoles, á los que prometia una segura escolta para trasladarlos al parage que designasen; i que de no conformarse con estas disposiciones, espirarian todos ellos á los golpes de sus mismos soldados que estaban ya decididos por la causa de la independencia.

En el mismo acto en que el señor Pezuela recibia tan insultante i descabellada intimacion, circulaba por el ejército una proclama incendiaria, por la que se esforzaba Castro en persuadir á aquellos valientes soldados de que dicho general iba á sacrificar en una accion á todos los cuzqueños, i que los que sobreviviesen á ella serian enviados al Socavon de Potosí para terminar en breve sus miserables dias; poniendo aquel traidor el sello á su perfidia, dándoles á entender que el mismo general le habia dado parte de tan inicuo proyecto, que el habia jurado vengar con su sangre. Para introducir mejor el veneno de la seduccion, les presentaba el cuadro de sus parientes i paisanos que pedian con la mayor ansia su adhesion á los principios de la independencia, i les afeaban el uso de las armas estrangeras en su propio daño, terminando lo ponzoñoso de su alocucion con manifestarles que Arequipa habia abrazado su causa, i que Lima habia sacudido igualmente el yugo del virei Abascal.

Dejando en aquel sitio los pocos soldados que le habian seguido al cuidado de su hermano, quien parece que mas bien seguia su impulso por un efecto de torpe embelesamiento que de criminal intencion, pasó á Moraya, i lleno de una petulante confianza, fundada en las numerosas tropas de su devocion que fingia iban caminando para apoyar sus proyectos, mandó al coronel don Manuel Gonzalez de Bernedo, único español que habia en dicho primer regimiento, entregase el mando al sargento mayor don Mariano Antonio Novoa i dió á este el mas premuroso encargo de que se preparase á rechazar los violentos ataques del general Pezuela, que se aproximaba con la idea de deshacer aquel cuerpo i de enviar

todos sus individuos al mencionado Socavon de Potosí.

A pesar de la seguridad que afectaba Castro en aquellas disposiciones, no hizo su intriga el rápido efecto que se prometía, pues que reunidos todos los oficiales en casa del coronel, se aseguraron de la falsedad de los asertos del conspirador por el teniente don Mariano Matorras que habia llegado en su compañía; i comisionado el referido Novoa para cerciorarse de tamaña impostura, en compañía de otro capitán i de cuatro soldados, observaron que Castro iba precipitadamente á tomar su caballo para sustraerse con la fuga á la dura suerte que debia prometerse de sus descubiertas tramas. Se arrojaron entonces sobre él, lo presentaron de nuevo al coronel, é hicieron públicas sus maldades á todo el regimiento.

Poseidos los soldados del mas justo furor, clamaron todos á una voz que fuera despedazado en el acto aquel genio de la discordia i del deshonor: sosegados sin embargo con las promesas que les hicieron sus gefes de que se le impondria el condigno castigo, fue remitido á Suipacha con una compañía de granaderos. Hallándose en el camino con otras dos que el activo Pezuela habia enviado en su persecucion, fue detenido hasta que avisado dicho general de aquellos acontecimientos, dió orden para que fuera devuelto á Moraya, accediendo á las urgentes solicitudes que el espresado regimiento le habia dirigido para que se le permitiera el honor de ser el ejecutor de la bien merecida sentencia de muerte, que le fue impuesta despues que el auditor de guerra hubo apurado los medios de averiguar los cómplices que tenia en su bárbara conspiracion.

Asi murió este malogrado guerrero, que tanto aprecio habia llegado á merecer de los buenos realistas por su fiel i bizarro comportamiento hasta que las venenosas doctrinas de los buenos-aireños llegaron á pervertir su juicio. Bien lo conoció en los últimos momentos, en que viendo las cosas por el prisma de la verdad, de la razon i del deber, se manifestó arrepentido de sus errores, hizo útiles advertencias al general Pezuela para que observase con cautela la conducta de algunos individuos, le nombró por su albacea, i le pidió perdon

por su rebeldía i por el diabólico designio que habia tenido de asesinarle en su mismo cuarto pocos dias antes de dar el grito de sedicion. Este es otro de los argumentos mas poderosos que prueban la injusticia de la causa de los rebeldes.

Entre los infinitos realistas que han sido sacrificados al puñal fratricida no ha habido uno que haya mostrado temor al ser conducido al suplicio, i mucho menos su arrepentimiento por haber abrazado un partido que estaba en perfecta armonía con la religion, con la virtud i con el honor; i entre los que han sufrido igual destino, pertenecientes al bando contrario, todos con mui pocas escepciones, aun los mas obcecados i furiosos han detestado en los últimos instantes de su vida las erróneas doctrinas que los habian conducido á morir en un afrentoso patíbulo.

A pesar de este terrible escarmiento i de otros varios que fue preciso hacer para contener el genio del mal, entre ellos el del sargento primero José Lino, que habia tratado de entregar al enemigo el escuadron de dragones del coronel Marquiegui al que pertenecia, estaba mui distante de mejorar la situacion de los negocios. Baez avisaba desde Tarija la necesidad de evacuar aquel territorio á causa de la superioridad de fuerzas enemigas con que se veia abrumado, i del mal espíritu de aquellos habitantes, acreditado con la desercion de tres compañías montadas que habia formado de ellos. Los otros caudillos del interior habian llegado á ocupar á Cinti, amenazaban á Potosí i la Plata, i hacian una guerra cruel á cuantos caian en sus manos. Los del Cuzco lejos de suavizarse con las oficiosas proclamas del virei i pastorales del arzobispo de Lima, ponian en movimiento los mas sutiles resortes de su intriga para estender su ardor revolucionario por todas las provincias.

El mariscal de campo don Francisco Picoaga, que habia logrado refugiarse en Lima huyendo de las inmediaciones del Cuzco, en donde se hallaba al tiempo que estalló la sublevacion, salió de dicha capital para Arequipa, en cuya ciudad esperaba organizar algun ejército, i sostener la autoridad del

Rei con el apoyo de su opinion, que suponía favorable á su causa i á su persona, i con la eficaz cooperacion del intendente Moscoso; pero estos remedios paliativos no eran suficientes para disipar la gran borrasca que se habia levantado.

En medio de los graves cuidados que ocupaban al general Pezuela se resolvió á desmembrar su pequeño ejército, único medio de cortar aquella insurreccion: el valiente Ramirez fue encargado de llevar á cabo tan árdua empresa. El regimiento número 1.º, que debia inspirar la mayor desconfianza por ser todo él compuesto de hijos del mismo pais que se trataba de sujetar, pidió con tanta vehemencia el honor de abrir esta campaña, que hubiera sido tan imprudente el desairarlo como se presentaba aventurado su desenlace. En este estado de inquietud i perplejidad concedió á dicho brillante cuerpo la gloria de vencer i de vencerse á sí mismo. Situado Pezuela en Santiago de Cotagaita, i fortificado en buenas posiciones, al favor de las cuales esperaba resistir á los ataques que le hicieran sus enemigos luego que tuvieran conocimiento de la poca fuerza á que habia quedado reducido, emprendió su marcha Ramirez, i casi al mismo tiempo salieron del Cuzco los caudillos Pinelo i el doctor Muñecas para reunirse con los insurgentes de Puno. Las primeras operaciones de estos facciosos fomentaron sus locas esperanzas: despues de haberse apoderado del Desaguadero, i de 13 ó 14 piezas de artillería i de otros efectos de parque que habia en aquel punto, despacharon nuevos emisarios á Oruro, Cochabamba, Potosí, i al mismo Rondeau, fomentando la sedicion por todas partes para dar un golpe decisivo á las armas del Rei.

Aunque estos pliegos fueron interceptados en Oruro con la aprehension del alcalde provincial del Cuzco, Paredes, que los conducia, no pudo evitarse que por otros conductos llegasen sus revolucionarios avisos á las provincias i al general Rondeau, que habia ya ocupado á Tarija i adelantado su vanguardia á Yavi. Un enjambre de partidas tenia sitiado el cuártel general de Santiago, i le interceptaba todos sus víveres i comunicaciones. Era pues de la mayor urgencia or-

ganizar nuevas fuerzas ambulantes que se empleasen en la persecucion i esterminio de aquellas gavillas. Formadas tres pequeñas divisiones al mando de los valientes oficiales Rolando, Jáuregui, i García, fue destinada la primera contra Zárate, Betanzos, i Navarro, que con 200 fusileros, algunos lanceros montados, i considerable indiada, hacian sus correrías por la provincia é inmediaciones de Potosí á espaldas del ejército: salió la segunda contra Camargo, Caballero i Baca, que desde las alturas de Santa Elena se derramaban sobre el partido de Cinti por la izquierda de dicho ejército; i la tercera se dirigió contra Urdininea i Vidaurre, que por su derecha i despoblado ocupaban á Cochínaca, la Rinconada i las Punas de Calina.

Conociendo el señor Pezuela la importancia de recobrar á Tarija, cuya pérdida se hacia mas sensible por las provisiones que de allí podia recibir, movió su vanguardia con tan feliz resultado, que el coronel Olañeta batió á los enemigos en Yavi, i el coronel Marquiegui se apoderó del dicho importante punto de Tarija sorprendiendo á 300 hombres que lo guarnecian, i cortando por este medio la comunicacion que tenian aquellas tropas con los caudillos del interior.

Aunque Ramirez habia salido precipitadamente de Oruro, no pudo impedir que Pinelo i Muñecas se anticipasen á caer sobre la Paz, cuya ciudad atacaron el 22 de setiembre con nueve cañones, quinientos hombres de fusil i muchos indios armados. Fue heroica la defensa de su gobernador, marqués de Valdehoyos á pesar de su corta guarnicion; pero pasando al enemigo una parte de la misma plebe que debia contribuir á rechazarlo, quedaron los realistas sin fuerzas para resistir aquella furiosa invasion. Ya desde la primera entrada de los facciosos se habian visto cometer las mas bárbaras tropelías contra las personas é intereses de los españoles; pero llegó al último grado el furor de aquellos caribes cuando se hubieron volado accidentalmente en el dia 23 las municiones que tenian en el cuartel, de cuya esplosion fueron víctimas los infelices presos i los soldados que los custodiaban.

Atribuyendo á malicia de los realistas lo que era efecto del descuido de las guisanderas que estaban enfrente de dicho cuartel, se derramaron por las calles como tigres sedientos de sangre, se dirigieron á la casa del gobierno donde se hallaban presos el marques de Valdehoyos, seis coroneles, cinco tenientes coroneles, el sargento mayor de la plaza i su ayudante, cinco capitanes i otros varios militares i caballeros principales de la ciudad hasta el número de 57, á los que sacrificaron con tanta inhumanidad i barbarie, que no contento aquel furioso populacho con haber ejercido los mas repugnantes desacatos i escándalos, llegó su ferocidad hasta el punto de beber algunos la sangre de aquellas ilustres víctimas, i se abalanzaron otros á chupar sus corazones i á hacer las mas terribles demostraciones de su saña infernal.

Presuroso Ramírez por dar algun auxilio á aquella desgraciada poblacion, envió por delante al coronel Saravia; i reunida toda la columna á fines de octubre determinó atacar á los referidos caudillos que se hallaban situados con todas sus fuerzas en los altos que dominan la ciudad. Este fue el momento de mayor inquietud i alarma para el benemérito general español: por grande que fuese la decision que afectaban sus tropas, se exigia de ellas sin embargo la dura prueba de pelear contra sus mismos parientes, amigos i conocidos. Aparentando en medio de sus temores una serenidad i confianza de que estaba su ánimo bien distante, sonó la trompa de ataque. Desatendiendo en aquel momento sus fieles soldados los vínculos de la sangre i de la amistad, i deseando hacer un nuevo i costoso sacrificio ante las aras de la Monarquía española, se lanzaron con tanto arrojo i esfuerzo contra los rebeldes, que en un momento fueron completamente derrotados, abandonando el campo cubierto de cadáveres, diez piezas de artillería, ciento cincuenta fusiles, i un gran número de prisioneros.

Rebosando del mas puro gozo el general Ramirez por un triunfo tan ilustre, cuyo primer ensayo i pronunciado compromiso daba las mas sólidas garantías de la noble i heroica

carrera que habian de recorrer sus valientes tropas, ocupó inmediatamente la ciudad de la Paz, i despues de haberla organizado bajo el mas acertado plan que le sugirió su celo i prudencia, i de haber estraído cien mil pesos para sostener á sus beneméritos soldados i pagar sus alcances, continuó su marcha sobre el Desaguadero i Puno, seguro de que sellarian en cuantas ocasiones se exigiera de ellos los sublimes sentimientos de honor i lealtad que habian consignado en los altos de la Paz.

Por la parte de Huamanga habia hecho bastantes progresos el comandante Gonzalez sin embargo de haberse sublevado 400 milicianos que el intendente de aquella provincia habia puesto sobre las armas para contener á los caudillos Mendoza i Bejar, i á pesar de la marcada adhesion de esta fuerza á la causa de la independenciam, acreditada á la nueva aparicion de los cuzqueños en aquel territorio, olvidando la gratitud que debian al gobierno realista por haberles perdonado el primer crimen de su insurreccion. Reforzado pues el referido Gonzalez con 500 hombres, aunque mal armados, de las milicias de Huanta, proporcionados por el celo i decision de los gefes de aquel cuerpo, don Juan José Lazon, don Nicolas Torres i don Pedro Fernandez de Quevedo, habia logrado batir algunas partidas sueltas que los insurgentes tenian avanzadas en el pueblo de Huamanguilla, i vengar el desacato que habian cometido, arrestando dos parlamentarios que les habia enviado con proposiciones conciliatorias. Lejos pues de corregirse con estos reveses, juraron el esterminio del gefe realista, i reuniendo con este fin Mendoza i Bejar unos cinco mil hombres, entre ellos 300 fusileros i cuatro piezas de artillería, cayeron sobre la division del referido Gonzalez á principios de octubre.

Las tropas del Rei sostuvieron con impavidez aquel impetuoso ataque; pero siendo tan superiores las fuerzas contrarias, lograron penetrar por las mismas calles de la poblacion: esta efímera ventaja sin embargo fue causa de su propia ruina; el comandante realista conoció lo crítico de su posicion

:

í la necesidad de dar un golpe extraordinario de valentía i arrojo para salvar el honor de las armas españolas: puesto á la cabeza de sus tropas, i echándose con desesperado valor sobre aquellas hordas rabiosas que se saboreaban ya con el triunfo de sus criminales proyectos, introdujo en ellas tan grande terror i asombro, que dejando 600 hombres tendidos en el campo, gran número de heridos, toda su artillería i municiones, no pararon hasta mas allá de Huamanga, en cuya ciudad cometieron, aunque de paso, los mayores excesos i tropelías. Habiendo dado los sediciosos á la accion de Huanta un sentido iaverso de la realidad, se sublevó la ciudad de Huancavelica, fue arrestado su intendente, i se procedió al saqueo que es el término de todas las maniobras de los rebeldes; pero descubierta aquella impostura se restableció el órden, que fue consolidado con la llegada de cien hombres del Real de Lima i dos cañones al mando del capitán don Felipe Eulate.

El aspecto de los negocios no era tan lisongero por la parte de Arequipa. Pumacagua i Angulo se habian aproximado á dicha ciudad antes que arribase á Quilca la fragata Tomás con una compañía del Real de Lima, 500 fusiles i demas pertrechos que esperaba el general Picoaga para organizar una fuerza respetable capaz de rechazar victoriosamente aquella invasion. Sorprendido dicho general en tan críticos momentos sin poder contar mas que con unos 100 veteranos i con algunas milicias mal armadas, i peor dispuestas, se vió precisado á empuñar una accion sumamente desigual en el dia 10 de noviembre; pero el resultado fue cual debia esperarse de la falta de recursos para resistir á un enemigo tan osado como orgulloso por la inmensa superioridad de hombres i útiles guerreros. Fueron completamente batidos los realistas, perdieron su artillería, armas i municiones; Picoaga, Moscoso i el Sargento mayor del Real de Lima don Antonio del Valle, cayeron en poder de aquellos rebeldes, quienes entraron triunfantes en la ciudad, escitando en ella i en todos sus partidos tal entusiasmo i devocion á su sacrí-

lega causa, que el ayuntamiento se atrevió á intimar al virrei de Lima la cesacion de una guerra tan contrariada por la pública opinion.

Este golpe terrible acabó de desconcertar las débiles esperanzas de los buenos realistas: toda la provincia de Arequipa se puso en estado de sublevacion, especialmente los partidos de Moquegua i Chuquibamba; i quedó cortada la comunicacion por todas partes entre Lima i el ejército. Tan funesta noticia hizo subir de punto los temores de los limeños: ya se figuraban ver sobre las murallas de aquella capital á estas hordas furiosas, reforzadas con los negros esclavos de las haciendas inmediatas de Ica, Pisco i Cañete, que no bajarían de 7 á 8 mil hombres, renovando las trágicas escenas de Santo Domingo. A estas poderosas consideraciones se debió tal vez la salvacion de Lima; por que lejos de hallar los facciosos apoyo alguno en sus habitantes, aun en los menos adictos al gobierno español, se estrellaron todos sus planes contra la constante fidelidad de la parte sana, i contra la justa aprehension de la viciada. Asi pudo el virrei habilitar una pequeña division de todas armas, la que auxiliada por algunas milicias del territorio, se situó en Ica á las órdenes del teniente coronel don Isidro Alvarado, á fin de cortar toda comunicacion con los partidos confinantes de Arequipa, i conservar la tranquilidad en los paises de retaguardia.

Todas estas medidas sin embargo eran insuficientes para restablecer la calma: la situacion de los negocios era la mas desesperada i violenta, los ánimos estaban abatidos; todos temblaban, i aun los mas adictos á la revolucion se desmayaban al tender la vista sobre el horrible cuadro que presentaban los pueblos en su disolucion. Solo las noticias de Europa comunicaban algun consuelo; la restauracion de Fernando VII al trono de sus mayores hacia esperar que mui en breve participaria la América de los beneficios de la paz general. Se hablaba ya de la espedicion del general Morillo; i aun se presumia que la suerte del Nuevo Mundo se

fixaria de un modo irrevocable en el antiguo, contra cuyas resoluciones no podrian prevalecer los conatos i empeños de los insurjentes, reducidos á un estado de aislamiento i abandono.

Cobró nuevo aliento el ánimo de los realistas con las noticias que se recibieron á este tiempo de la brillante campaña del brigadier Osorio en Chile, quien habia repuesto rápidamente la autoridad real en todo aquel reino: su viva imaginacion les hacia ver el desembarco de dicho Osorio con una gran parte de su ejército para dar impulso á las operaciones de la guerra del Alto Perú: se extendió la esfera de su confianza luego que el general Ramirez, despues de haber derrotado á Pinelo i Muñecas en los altos de la Paz, i restablecido el orden en esta plaza i en la de Puno, venia sobre Pumacagua i Angulo, disipados ya todos los recelos acerca de la fidelidad de sus tropas.

Cambió pues en un momento la escena política: del sumo abatimiento se pasó á la esperanza de un halagüeño porvenir; i si bien era prematuro todo cálculo que se hiciese á aquella sazón, su acierto se debió indudablemente en esta parte al arrojo, constancia i decision de los gefes á quienes estaba confiada la direccion de los negocios militares i políticos. Los caudillos Pumacagua i Angulo iban perdiendo con su torpe manejo, desabridos modales i grosera codicia aquel prestigio que pudieron crear á su primera entrada en la provincia de Arequipa. Era mayor todavía el desagrado de los finos, sensibles i caballerosos arequipeños al ver la alternería é insolencia de aquel enjambre de indios rudos, que todo lo miraban con los ojos de bárbaros conquistadores; i aunque algunos por hallarse ya en un estado de despecho i compromiso no podian desprenderse de las banderas rebeldes, la mayor parte sin embargo deseaba sacudir un yugo tan ignominioso.

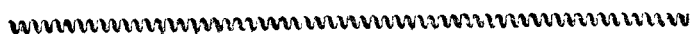
La aproximacion de Ramirez abrió un campo libre á sus esperanzas; i aunque aquellos caudillos se habian reforzado con el armamento i artillería de la division de Picoaga, no se atrevieron á permanecer en dicha ciudad, en la que ya se

habian traslucido los síntomas de descontento i desafeccion, si bien publicaron al evacuarla que su salida llevaba por objeto dar un golpe decisivo al cuerpo realista. Partieron con efecto por el camino de Puno con 21 piezas de artillería i ocho á diez mil hombres, en su mayor parte chusma colecticia sin subordinacion ni disciplina, escepto unos 600 fusileros que habian servido en el ejército. Haciendo la mas pomposa ostentacion de sus fuerzas, enviaron un parlamentario al general realista ofreciéndole un salvo conducto para su persona si desistia de su inútil empeño en chocar con la pública opinion de todas las provincias, inclusive la capital de Lima, en la que supusieron haber sido proclamada la independencia; pero desechando Ramirez con la mayor indignacion tan atrevidas proposiciones, se preparó para ir en busca de aquellos bandidos, quienes viendo la entereza i decision del general español levantaron su campo á media noche, i enterando la artillería mas gruesa, é inutilizando muchas cargas de pertrechos, se dirigieron ácia el partido de Lampa, abandonando enteramente la costa.

Noticiosos los arequipeños de aquellos acontecimientos i de la aproximacion de las tropas del general Ramirez, prendieron á los que habian quedado manlando á nombre de los rebeldes; i restableciendo por sí mismos la autoridad real, nombraron una diputacion para que acreditase la adhesion de aquellos habitantes á la causa que defendia dicho general. Este hizo su entrada en Arequipa á principios de diciembre, i toda la provincia siguió luego el sistema de la capital, escepto el partido de Chuquibamba, que cedió sin embargo á la impotencia de sus compromisos. Desde este momento quedó abierta la comunicacion con el ejército del Rei, el cual, aunque rodeado por todas partes de enemigos, se conservaba siempre en su posicion de Santiago, i continuaba defendiéndose i operando con ventaja sobre los caudillos de su espalda i costados, é imponiendo al ejército de Buenos-Aires. Empero un estado tan violento no podia ser duradero: era de temer que la entereza é impavidez del general realista

se estrellase contra los no interrumpidos é irresistibles esfuerzos de sus enemigos, si de algun modo no mejoraba su posicion. Estaba ya altamente comprometida la opinion de dicho general, i aunque conocia la necesidad de sucumbir sino recibia refuerzos, ó si á lo menos no regresaba triunfante la division del general Ramirez, habia resuelto no transigir de modo alguno con los enemigos, ni dejar las armas de la mano en tanto que hubiera un soldado que quisiera seguirle á sacrificarse ante las aras de la fidelidad i del honor.

Para adquirir alguna celebridad en el templo de la Fama se necesita la prueba de extraordinarios servicios, de serenidad en el desprecio del peligro, de constancia en el sufrimiento, de brillantes recursos del ingenio para salir de lances apurados, i de aventajados talentos para llevar á cabo árduas empresas. Si se examina pues con escrupulosa imparcialidad los infinitos contrastes con que tuvo que luchar el general Pezuela en este año de 1814, aunque no se dió en él ninguna batalla que mereciese aquella calificacion, i si solo acciones parciales que no bajaron de 150, no fue menor su mérito de haberse sabido sostener en medio de tantos elementos de discordia i oposicion, á cuyo fuego devastador no parecia posible resistir en el órden natural de los acontecimientos humanos. Fue una especie de prodigio que sorprendió al gobierno de Lima, de que este afortunado gefe no solo pudiese conservar sana la nave del gobierno en medio de tan horrosas borrascas, sino que supiese sin mas recursos que su ingenio i decision disipar todas las nubes que las promovian, hacer que se serenase el horizonte de la opinion, i adquirir nuevas fuerzas i vigor para dar al año siguiente golpes decisivos que fijasen la solidez del dominio del Rei en todas las provincias del alto i bajo Perú.



CAPITULO III.

CHILE: 1814.



Arribo á Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas. Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas. Accion de Rere. Rendicion de Talca. Alarmas de la capital. Derrata de Blanco Ciceron. Idem de Gainza por Mackena. Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule. Retirada de los insurgentes. Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei. Creacion de un dictador supremo en la capital. Tratado de paz ajustado en Lircai. Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales. Su reposicion en el mando i su generosa conducta. Desavenencias con O-Higgins. Arribo del brigadier Osorio á Chile. Reconciliacion de Carrera i O-Higgins. Batalla de Rancagua. Entrada de los realistas en la capital. Emigracion de 20 chilenos á Mendoza. Nuevos desastres de los republicanos. Restablecimiento absoluto de la autocracia Real.

El coronel Sanchez estaba esperando con la mayor ansiedad los ausilios que habia pedido á Lima, lisongeándose de dar con ellos un impulso rápido á la guerra de Chile; pero estaba bien lejos de creer que con ellos le fuera enviado un gefe extraño á rebajar el mérito de sus hazañas, i á disputarle el honor de sus triunfos sucesivos. Si aquel benemérito oficial tuvo el consuelo de saber que habia arribado á las costas de Arauco un bergantin bien provisto de armas, municiones, vestuarios i dinero, tuvo al mismo tiempo el dolor de saber que don Gavino Gainza venia á encargarse del man-

do de aquellas tropas, que él habia creado i que tantas veces habia conducido á la victoria. No fue menor el sentimiento que cupo á todos los verdaderos amantes de la causa del Rei al ver el ultraje que se hacia á un comandante tan celoso que á fuerza de merecimientos, valor i constancia habia salido con honor de una de las campañas mas difíciles i penosas de Chile, i que habia sabido entusiasmar de tal modo el ánimo del soldado, que se creia invencible bajo su direccion. Se escitó asimismo la mayor aprehension por los defectos en que podría incurrir aquel nuevo caudillo á causa de su ningún conocimiento del pais i de su ignorancia en la clase de guerra que era preciso hacer para asegurar su resultado; pero como la obediencia es la primera divisa del soldado, Sanchez i todas sus tropas se pusieron sin la menor oposicion bajo las órdenes del nuevo comandante.

Fue indudablemente sobrecogido el ánimo del virei para quitar el mando al referido Sanchez: los cargos principales lanzados contra él por la malignidad de sus émulos, recayeron sobre la inesperienza, torpeza, mala direccion, i falta de talento, así como sobre el abuso que suponian habia hecho de ascensos i gracias; pero puede ofrecerse un argumento mas positivo para demostrar la falsedad de aquellas gratuitas suposiciones, que el mismo resultado de su brillante campaña, i el estado de pujanza i vigor con que se sostenia la causa del Rei al arribo de su sucesor? i con respecto á las gracias prodigadas ¿pudieron ser estas mas dignamente empleadas que en don Ildefonso Elorriaga, en don José Quintanilla, en don Clemente Lantaño, en don Cipriano Palma, en don Angel Calvo, Urréjola, Olate, Castilla, Cañizares, i en otros varios, cuyo sobresaliente mérito hemos visto en parte, i que nos irá descubriendo con mayor claridad la fiel relacion de los hechos sucesivos?

La naturaleza que le habia prodigado á manos llenas la parte de valor, parece que no fue tan generosa en la distribucion de las dotes del ingenio; he aqui la verdadera causa de no haber sido consultado en la parte directiva de la guerra,

i este fue el origen del resentimiento contra su sucesor, de quien no quiso admitir el mando de la plaza de Chillán que le habia conferido. Sin embargo de estas disgustosas contiendas, i en medio del pesar que dilaceraba el corazón de Sanchez, no se enfriaron de modo alguno sus nobles sentimientos de amor i fidelidad al Monarca español, i de ciega obediencia á la ordenanza militar:

Como á la llegada de dicho brigadier Gainza hubiera sido relevado del mando de las tropas chilenas el formidable Carrera, i reemplazado por O Higgins, eran incomparablemente menores los tropiezos que iban á encontrar las armas del Rei para salir triunfantes de aquella lucha. Varios oficiales de sobresaliente mérito habian abandonado asimismo el ejército patriota, resentidos de que los tres hermanos Carreras hubieran sido tratados con tanta mengua i desdoro. Todo obraba á favor de Gainza, i hacia creer que las tropas del Rei habian de encadenar á su carro la victoria, i cortar las últimas raíces del germen revolucionario. Los indios araucanos habian recibido con entusiasmo varios regalos que les habia llevado Gainza, i habian jurado favorecer su empresa.

Sus primeros planes fueron los de poner sitio á Concepcion conviniendo en esta parte con las ideas de Sanchez que ya habia aproximado las tropas con este objeto. Empero mejor aconsejado por los gefes Urrújola i Elorriaga, se suspendió esta operacion hasta que hubiera sido batida una columna que al mando del brigadier Mackena habia salido de Talca en auxilio de dicha plaza de Concepcion, i que habia tomado posicion en el Membrillar, que era el mismo paraje en donde se habia acampado el año anterior la division de Juan José Carrera.

* En tanto que se reunian las fuerzas realistas fingió Urrújola dirigirse sobre Concepcion para que deslumbrado Mackena con este movimiento no se dedicase á fortificar dicho punto del Membrillar. Desplegando Gainza su natural carácter de actividad i energía se habia detenido en Chillán tan solo cuatro dias, que empleó en reconocer el estado del ejército, i en

tomar disposiciones generales; i despues de haber enviado al citado Urréjola un refuerzo de 150 fusileros montados, al mando del valiente coronel don Manuel Barañao, se puso en marcha para el Roble donde ya se hallaba la division de Elorriaga. Habiendo recibido aquel comandante aviso de la salida de un convoi desde Talca en auxilio de Mackena, se preparó á interceptarlo, avanzando una partida de 150 hombres bien montados, á las órdenes del bizarro coronel Olate. Noticioso dicho Mackena de que ya Olate se hallaba en la hacienda de Cuchacucha, trató de cortarle los vuelos con una oportuna sorpresa. Saliendo de su campamento en la noche del 22 de febrero con 400 hombres de infantería i algunas milicias de caballería, cayó al amanecer sobre las casas de la citada hacienda que halló desiertas porque Olate se habia colocado en Güechupin, que está situado á la orilla opuesta del rio Nuble.

Como á este tiempo se dirigiese Urréjola á tomar posicion en el Coleral á la confluencia de los rios Itata i Nuble de la otra parte del Membrillar con el ánimo de entretener á Mackena en tanto que Olate desempeñaba su comision, á los primeros avisos que tuvo de este gefe, hizo adelantar la mayor parte de sus tropas en su auxilio, cruzando aquellos rios ya reunidos, por el vado de las Matas. Tan pronto como Olate vió acercarse aquel refuerzo se adelantó á picar la retaguardia al enemigo, quien hubo de hacer alto para rechazar estos ataques. Cuando ya se hallaba á media legua de su campamento, llegó Urréjola i se trabó un empeñado combate: el gefe del estado mayor de los insurgentes don Marcos Valcarcel, que habia quedado encargado del mando durante la ausencia de Mackena, salió asimismo en apoyo de su general, i á abrirle el camino para que pudiera volver á sus fortificaciones.

Urréjola pasó entonces á acampar en la hacienda de Cuchacucha, i Olate salió al dia siguiente con su columna para el Portezuelo de Duran con el fin de dar cumplimiento á su primer encargo de apoderarse del convoi: este sin embargo se

salvó por un efecto de la misma victoria conseguida por los realistas, porque temeroso Mackena de sus respetables fuerzas, dió aviso para que aquel no se moviera de Talca.

Situado Urréjola de nuevo en Quinchamali á la otra parte del Itata, se le reunieron muy pronto las tropas de Barañao, las divisiones de Elorriaga i de reserva, i llegó finalmente á ponerse á la cabeza el mismo Gainza. Reconocido por este general el campo enemigo, se convenció de que no sería fácil apoderarse de él sin que corriese copiosamente la sangre de sus soldados, que él tenia aun en mayor aprecio que su gloria militar: para lograr el objeto con el menor quebranto posible ciñó sus operaciones á un estrecho sitio, esperando que el hambre obligaria á los insurgentes á salir de sus parapetos, en cuyo caso le sería mas fácil derrotarlos. Enviado Olate á apoderarse de Cauquenes, depósito de las provisiones que se remitian tanto á Mackena en el Membrillar como á O' Higgins en Concepcion, desempeñó felizmente su comision, i remitió á Chillán los muchos efectos que encontró en aquel punto.

Sucedió á este mismo tiempo i en el dia 3 de marzo la prision de José Miguel Carrera, su hermano Luis, el coronel Portales, i otros oficiales de su devocion por sorpresa repentina que les dió en Penco una gruesa partida realista, mandada por el teniente coronel don Clemente Lantao. Este último golpe calmó las inquietudes del gobierno chileno, que no se creía seguro mientras que existiesen aquellos hombres, á quienes se debian indudablemente los progresos de la insurreccion. No podian proporcionarse al ejército del Rei medios mas eficaces para restablecer prontamente la legitima autoridad que las discordias en que estaban envueltos los patriotas. Era pues del interés de Gainza tener bien aseguradas las personas de dichos Carreras para fomentar el encono de los partidos, valiéndose de ellos segun lo exigiesen las circunstancias.

En el entretanto se preparaba O' Higgins á abrir la campaña creyéndose libre de los embarazos que debiera ofrecerle la presencia de sus rivales; pero desde sus primeras operacio-

nes se dejó ver la falta de genio para seguir la carrera que aquellos habian trazado. Se hallaba acampado el oficial Castilla en Rere con 150 milicianos: nombrado el coronel Urizar para sorprender aquella fuerza con 300 dragones escogidos, pudo penetrar en su campo sin ser sentido á las diez de la noche del mismo dia 3 de marzo; pero desempeñó tan torpemente su comision, que fue en su vez derrotado por el comandante realista, dejando en su poder 40 soldados entre muertos, heridos i prisioneros, 50 fusiles, 2 piezas de á cuatro, 40 tiendas de campaña i algunas municiones.

Este fue el principio de los desastres que acompañaron al nuevo gefe insurgente en la mayor parte de sus empresas. Noticioso Gainza de que Talca se hallaba con poca guarnicion por haber salido la fuerza principal mandada por don Juan Mackena á reforzar á O' Higgins, habia destacado á Elorriaga para que se apoderase de ella con una fuerte guerrilla. Como hubiera logrado este valiente oficial sorprender dos destacamentos que estaban de observacion en la margen del rio Maule, se presentó en los arrabales de la ciudad; i negándose su gobernador el español don Carlos Spano á las intimaciones de rendicion que aquel le habia dirigido, se arrojó impetuosamente contra dicha guarnicion, á la que hizo prisionera despues de un sangriento combate en el que murieron el mismo Spano, i sus mejores oficiales. Siendo esta plaza el depósito principal de defensa de la provincia de Santiago, fue su toma de la mayor importancia para las armas del Rei por los grandes repuestos de municiones, víveres i demás aprestos guerreros que en ella se encontraron. La junta gubernativa, que se habia situado en Talca á fin de dar mayor impulso á las operaciones de la guerra, habia tenido la precaucion de retirarse dos dias antes de aproximarse las tropas de Elorriaga.

El aspecto de los negocios era pues sumamente brillante en el principio de la campaña: la accion de la hacienda de Cuchacucha, la prision de los Carreras, la sorpresa de Urizar, i la toma de Talca, que ocurrieron casi simultáneamente,

elevaron al mas alto grado la opinion del nuevo general, i consolidaron la que habian acreditado en muchas ocasiones los comandantes Elorriaga, Urréjola, Barañao, Olate, Castilla, Lantaño i demas que defendian la causa del Rei.

El esforzado Quintanilla se hizo ácia el mismo tiempo acreedor á los mayores elogios: desde la retirada de Elorriaga de la frontera habia quedado situado en el pueblo de San Pedro que se halla enfrente de Concepcion con solo el rio Itata de por medio para defender todo aquel territorio hasta Arauco. Aunque sus instrucciones le prescribian cesarse á rechazar los ataques que le fueran dirigidos, su actividad i celo sin embargo no le permitian continuar en aquel estado sin emprender algunas hazañas de riesgo i trabajo. Una de ellas fue la de quitar á O' Higgins toda la caballada que hacia pastar en Gualpen, distante poco mas de una legua de la plaza. Aunque el rio tenia por esta parte mas de media legua de ancho, i que en toda aquella estension se hallaban mui pocos bajos en que pudieran descansar los nadadores i caballos, no titubeó un momento en dar ejecucion á su proyecto. Nombradas para esta peligrosísima empresa las gentes mas prácticas del terreno i mas diestras en superar aquella clase de obstáculos, se dejaron caer á media noche sobre la guardia encargada de la seguridad de los pastos. Dado felizmente este golpe de mano, volvieron á arrojarse todos al rio con la presa, entrando algunos de los espedicionarios en ciertas balsas formadas para custodiar los prisioneros i arrear los caballos, i agarrándose otros á la cola de los últimos para impedir que ninguno de ellos pudiera volver atras ni estraviarse. Asi regresaron todos sin el menor tropiezo al citado pueblo de San Pedro.

Este mismo activo i esforzado comandante continuaba amagando nuevos desembarcos, i mantenía en una continua alarma á un enemigo jactancioso, que si bien era diez veces superior en el número de sus fuerzas, era en igual grado inferior en los recursos de imaginacion i fortaleza de ánimo.

Se hallaba pues O' Higgins como sitiado en Concepcion: el citado Quintanilla le interceptaba todos los auxilios que

podia esperar del territorio comprendido entre el Biobio i Arauco; Castilla le tenia cerradas todas las comunicaciones con el partido de Rere i la frontera de los Angeles; Barañao, situado en las inmediaciones de la villa de Coelemu con una partida fuerte de caballería ostruía sus relaciones con Quirigüe, Cauquenes i Santiago; varias partidas de guerrilla destacadas del campamento general español ocupaban los caminos que por la Florida se dirigian á los demas partidos.

Si la situacion de O'Higgins se presentaba bajo un aspecto triste, era todavia mas apurada la de Mackena: situado en el Membrillar con un terrible enemigo al frente, con partidas de caballería que cruzando en todas direcciones desde el Itata hasta el Portezuelo de Duran, le cortaban todos los socorros de víveres de que tanto necesitaba desde que habia caido en poder de Olate la villa de Cauquenes, que habia sido su depósito principal, era difícil hallar un medio que lo rescatase de los graves peligros que le amenazaban. Falto pues de todo recurso i esperanza, veia no serle posible conservar aquella posicion, i por otra parte conocia que de abandonarla serian mayores sus quebrantos, cayendo en manos de unas tropas que habian tirado diestramente sus líneas para que llegase este caso tan deseado, que habia de poner el sello á su triunfo.

El infatigable Gainza, que no perdonaba diligencia alguna para que llegasen los insurgentes al último grado de desesperacion, trató de apoderarse de su caballería á fin de privarles aun de los escasos recursos que esta solia proporcionarles en sus salidas. Observando que Mackena la enviaba á pastar á un campo abierto mas abajo de su campamento, mandó pegarle fuego en una noche en que el viento favorecia para que fuera todo incendiado: los facciosos se vieron precisados por lo tanto á sacar al dia siguiente los caballos á la parte superior, que es lo que buscaba el gefe realista. Habia á corta distancia de este punto unas hondonadas cubiertas de maleza que ofrecian porporcion para una emboscada. El coronel Urréjola, encargado de dirigir esta operacion, des-

tacó á su ayudante don Pedro Asenjo con 100 hombres bien montados para que se situase en el indicado bosque. Sallieron con efecto los caballos del enemigo, i arrojándose Asenjo improvisamente sobre ellos se apoderó de todos, i regresó al campamento con tan interesante presa.

Tantos i tan continuados reveses llenaron de inquietud i alarma la capital de Chile: para contener á los victoriosos realistas fue organizada una division de 1650 hombres, i dirigida á las órdenes del teniente coronel Blanco Ciceron contra la plaza de Talca. Fue tal la celeridad de aquel movimiento que en 29 del mismo mes se hallaba ya delante de sus murallas. Desechando con desprecio su comandante don Angel Calvo las intimaciones del enemigo, se trabó un empeñado ataque con ventaja al principio por parte de los rebeldes; pero la noticia de que se aproximaba Elorriaga con 500 hombres á reforzar la guarnicion que se componia de igual fuerza, fijó la pronta retirada de Blanco para Lircái. Habia ya desfilado con efecto dicha division cuando salió de la plaza el valiente Olate con 200 hombres de á caballo, i cargó con tanta fogosidad al enemigo que lo derrotó completamente, tomándole 400 prisioneros, 6 cañones, la caja militar, municiones, caballos i casi todo el armamento. Esta accion tan bochornosa para las tropas insurgentes, como brillante i heróica para las del Rei, desengañó á los enemigos de Carrera de la injusticia é imprudencia con que habian perseguido al único hombre capaz de sostener su moribunda causa; pero estaban tan enconados los ánimos que preferian su propia destruccion á la sola idea de que pudiera mandarles su irreconciliable enemigo.

Crecian en el entretanto los apuros de Mackena; las cartas que dirijia á O'Higgins pidiendo urgentes auxilios comprobaban lo crítico de su posicion. Resuelto este último á salvar aquella columna á todo trance, salió con unos 2000 hombres para el Membrillar, dejando una escasa guarnicion en Concepcion i Talcahuano. Veia Gainza desenvolverse á toda su satisfaccion los planes que tenia trazados: deseaba

batirse en campo raso con las divisiones de Mackena i O'Higgins, i ellas mismas se lo iban proporcionando. Era del mayor interes saber puntualmente la verdadera direccion que habia tomado el último desde su salida de Concepcion: como es el mismo en gran parte el camino que desde la citada plaza conduce al Membrillar i á Chillán, temia el gefe realista de que amagando los insurjentes su aproximacion á socorrer á Mackena cayesen de repente sobre Chillán, i se apoderasen por sorpresa de aquella plaza que habia quedado tambien con mui poca tropa para conservar sus importantes almacenes. Con la idea de saber oportunamente el verdadero objeto de la rebelde columna, hizo situar en las alturas de Quilo, distante tres leguas del campamento realista, al valiente Barañao con una partida de 200 hombres, dándole el encargo mas especial i premuroso, de que á toda costa transmitiese con rapidez cualquiera noticia que pudiese adquirir sobre el enemigo.

Se conservaban en el entretanto las tropas sobre las armas, i las acémilas cargadas para emprender la marcha siguiendo la direccion que tomase O'Higgins, ya fuese para Chillán, ó bien para dicha altura. Llega con efecto el aviso de que los enemigos toman esta última, sale Gainza con la mayor presteza á defender el punto ocupado de antemano por Barañao; mas al llegar al pie de dicho cerro, oye ya el tiroteo sostenido por aquella partida, la que no pudiendo resistir al empuje contrario se ve precisada á retirarse con precipitacion, dejando aquel punto en poder de O'Higgins. Algunos cañonazos disparados por el mismo anunciaron á Mackena la aproximacion del socorro.

Colocado el gefe realista en medio de estos dos fuegos, é indeciso sobre el partido que debia tomar, se resolvió finalmente á dar el primer ataque á Mackena; pero la suerte de la guerra, que con nadie hace pactos inviolables, fue esquiva en esta ocasion á las tropas realistas. Todo su arrojo i decision, de que dieron las mas brillantes pruebas en esta fatal jornada, se estrelló contra los firmes parapetos i bien dirigi-

dos fuegos de los contrarios. Los realistas se retiraron por la noche con tanto desorden á la hacienda de Cuchacucha, i desde allí ya reunidos á Chillán, que pocos habrian podido llegar á disfrutar de aquel asilo, si O'Higgins, que se mantuvo inerte en aquella batalla, hubiera destacado algunas tropas en su persecucion.

Reunidas las dos divisiones chilenas, determinaron ambos caudillos dirigirse en auxilio de la capital, despues que hubieran arrojado de Talca á Elorriaga, figurándose que Gainza se hallaba demasiado ocupado en Chillán reorganizando su desbaratado ejército para que pudiera ofrecerles el menor obstáculo; pero dando á este jefe nuevo vigor la misma adversidad i la seriedad del peligro, trató de sostener á todo trance la referida guarnicion de Talca; i reuniendo con la mayor presteza ochocientos hombres i varias partidas sueltas, se encaminó ácia el Maule para anticiparse al enemigo, i frustrarle sus planes.

Ambos ejércitos llegaron el 3 de abril al citado rio, el que cruzaron en la misma noche; O'Higgins por el vado de Queri, i Gainza por el de Bobadilla. Los patriotas siguieron el camino de Lontúe sin atreverse á dar paso alguno contra Talca, porque el jefe realista les iba picando la retaguardia. La guarnicion de dicha plaza hizo un esfuerzo superior á sí misma, saliendo á impedirles el paso en los montes de Guajardo, i en las orillas del rio Claro, en cuyos puntos tuvo algunos choques parciales, aunque de ningun modo interceptó la marcha de los rebeldes, quienes llegaron á acamparse en Quechereguas. Gainza se presentó en este punto el dia 8 con todas sus fuerzas reunidas; pero se retiró sin empeñarse en ninguna accion,

Acia este mismo tiempo fueron tomados la ciudad de Concepcion i el puerto de Talcahuano por una pequeña division de don José Quintanilla, combinada con otra que habia salido de Chillán, i ambas á las órdenes del intendente don Matias de la Fuente.

El reino de Chile iba caminando á su total ruina por el

furor de los partidos, cuando la junta suprema decretó otra forma de gobierno, delegando el absoluto poder en un solo individuo con el título de dictador, cuya primera eleccion recayó en don Francisco de la Lastra, oficial que habia sido de la marina Real. Estos estremados recursos sin embargo estaban mui distantes de restablecer la calma en aquel agitado pais. Todos los partidos estaban cansados de una guerra tan complicada i desastrosa, i todos deseaban á porfia verla terminada á costa de cualesquiera sacrificio. Si la situacion de los rebeldes era crítica no era menos embarazosa la de Gainza, desde que con tan poca prevision habia ido á poner en Talca sus cuarteles de invierno. Dificil es atinar la causa de su obeecacion, cuando veia ya entrada la mala estacion, i cuando conocia los pocos progresos que podian hacer sus armas en el tiempo de las copiosas lluvias sobre caminos interceptados por caudalosos rios, i en puntos que carecian de hospitales para el auxilio de sus enfermos i heridos, precisamente en un momento en que reforzado O'Higgins en Quechereguas habia tomado la ofensiva contra las tropas del Rei, acampándose á dos leguas de distancia sobre las orillas del rio Lircai.

Situados de este modo los dos ejércitos combatientes entraron en negociaciones políticas, que salvarsen el honor é intereses de ambos partidos. Habia pasado desde Lima á la capital de Chile el Comodoro inglés don Santiago Hilliers, con autorizacion del virei para intervenir en la pacificacion. Con tal objeto se dirigió al campo militar del referido rio Lircai, en donde se estipuló por su mediacion un convenio, que si bien hacia deponer las armas por el momento, no dejaba satisfecha á ninguna de las partes contratantes, i quedaba por lo tanto en pie el gérmen de nuevas contestaciones. Las principales condiciones de este tratado se reducian á reconocer el gobierno de la península i á jurar obediencia al Rei de España, durante cuyo cautiverio ejerceria el mando de aquel reino la misma junta que habia sido disuelta turbulentamente el 2 de diciembre de 1811.

La contradicción de sus principios en regirse aquellos pueblos por sí mismos, enviando diputados á la península, pero no admitiendo clase alguna de orden ó disposición que atacase á su gobierno interior, hacian ver claramente las efímeras bases sobre que estaba fundado aquel insignificante tratado.

Los buenos realistas recibieron con el mayor dolor las noticias de estas negociaciones, no pudiendo menos de recelar de que el general español habia padecido alguna ofuscación al firmarlas. Evacuar todo el territorio de Chile, dejarlo á discrecion de los que ni aun tenian habilidad para encubrir sus ulteriores aspiraciones, convenirse en enviar ambos partidos sus diputados á las córtes de la península, conceder á los revoltosos con aquella condicion todo el tiempo que necesitaban para dar mayor solidez á sus planes, sancionar su misma rebelion permitiéndoles el establecimiento de un gobierno popular; eran arcanos, en cuya penetracion se perdia el juicio de los que deseaban ver restablecida la autoridad del Rei en todo su esplendor.

Despues de ajustado el referido convenio, quedó O'Higgins pacíficamente acuartelado en Talca, i Gainza se replegó á Chillán, en donde estuvo á pique de amotinarse el ejército cuando supo que uno de sus articulos ordenaba la degradacion de todos los oficiales i soldados que quisieran quedarse en el pais, quienes debian volver al estado en que se hallaban antes de la guerra. El mismo pueblo de Chillán i toda la provincia de Concepcion se llenaron de la mas viva indignacion al ver que por premio de sus costosos sacrificios recibian el abandono i la entrega de sus intereses i personas á sus encarnizados enemigos.

No fue menor la irritacion del virei de Lima luego que tuvo conocimiento de los excesos de su comisionado, i de la aquiescencia de Gainza; i deseoso de anular aquellas transacciones i de renovar la guerra con mayor teson, nombró por gefe del ejército chileno al coronel de artillería don Mariano Osorio, quien á los pocos dias se embarcó en el navío Asia,

llevando consigo al batallon de Talavera, recién llegado de Cádiz.

Si aquella pacificación había sido del desagrado de los realistas, no lo fue menos de los partidarios de la independencia. Por mas que el director Lastra se esforzase en cumplir las condiciones del convenio, mandando que nadie usase otras divisas que las del Rei, eran sus escitaciones recibidas con tal desprecio, que descaradamente se presentaban muchos con el bonete tricolor, otros colocaban la cucarda española en la cola de sus caballos, i aun apareció dos dias en la horca el pabellon de Castilla.

Aunque se había estipulado en dicho tratado la soltura de todos los presos por opiniones, fueron sin embargo exceptuados los Carreras de este beneficio, quienes por acuerdo de Lastra, O'Higgins i Gainza deberian ser conducidos en su vez con toda seguridad á Lima, porque no de otro modo podrian tener cumplimiento sus disposiciones. Estos en el entretanto habían sabido eludir la vigilancia del comandante de Chillán don Luis Urréjola, ó mas bien abusar de su buena fé, fugándose en el acto de haber recibido bajo su palabra de honor la licencia de salir de su arresto momentáneamente para visitar á la intendenta.

Esta noticia fue un trueno que llenó de terror al gobierno de Chile; i la que recibió posteriormente de que se hallaba ya José Miguel Carrera oculto en la capital, acabó de introducir la consternacion i el desórden. No eran infundados estos temores si se considera el aura popular que aquel había sabido grangearse, el gran partido que se había formado entre las tropas, i el menor desagrado con que los mismos realistas recibían la lei de este gefe, que en medio de su foga-sidad i ambicion había causado menos tropelías que los demas gobernantes. Persuadido el director de que no había medio entre la muerte de Carrera i su propia destruccion, adoptó cuantas providencias le dictaron su mismo riesgo i apurada situacion, tratando de apoderarse á todo trance de aquel furioso enemigo, amenazando, halagando, prometiendo i va-

liéndose de toda clase de ardidés para lograr su intento.

Puso en movimiento todas las tropas de la capital i las milicias de la campaña; O'Higgins desde Talca desplegaba igual ardor en la persecucion de aquel formidable caudillo. Se sucedian unos á otros los pregones, bandos, edictos i proscripciones: toda la atencion del público estaba empeñada esclusivamente en este ruidoso personage, cuando saliendo en la noche de 23 de julio del oculto asilo que habia hallado en la misma ciudad de Santiago, se presentó con algunos amigos en el cuartel de dragones; i con su militar elocuencia mezclada con la distribucion de algunas onzas de oro, se ganó de tal modo la adhesion de aquellos soldados que le proclamaron en el acto por su general. Esta noticia corrió con la velocidad del rayo, i su fuego eléctrico se comunicó con la mayor rapidez por todas partes. Dueño ya de la fuerza armada, árbitra de aquel reino, sorprendió en sus mismas casas á los individuos que componian el gobierno, i pasó en persona á la del director Lastra, al que cogió en su misma cama en la mayor desprevenion i confianza. Nunca creyó Lastra que la generosidad de su enemigo se estenderia hasta el extremo de salvarle la vida, i menos de que le permitiese vivir libre dentro de las paredes de su casa cuidando de su familia. Ocho fueron tan solos los deportados á Mendoza, i aun con estos se usaron las mayores consideraciones, recomendándolos á la benignidad i cariñoso trato del gobernador San Martin.

Jamas se ha visto una mudanza de gobierno verificada con tanto silencio, orden i sosiego. Convocado el pueblo al dia siguiente, fueron electos para la nueva junta don José Miguel Carrera con el título de presidente, supremo magistrado i general, i por cólegas don Manuel Muñoz Ursúa, i el presbítero don Julian Uribe. Así pues en menos de tres horas, i sin ningun movimiento tumultuario quedó establecida la reforma, el pueblo en reposo, el nuevo gobierno en posesion de la autoridad, i los antiguos gefes retirados al seno de sus familias. Un velo cubrió desde entonces la memoria de la persecucion de aquel héroe revolucionario, i sus furio-

Los rivales que habian puesto en venta su cabeza recibieron una leccion práctica de virtud i generosidad. Hasta las poblaciones mas lejanas de la capital enviaron al nuevo gobierno parabienes i ofertas de cuantos recursos pudiera necesitar para sostener la guerra de la independencia. Coquimbo fue uno de los puntos que demostró con mas energía sus sentimientos de adhesion á aquel partido. Para asegurarse de la devocion de O'Higgins se le confirmó en el mando del ejército; pero lejos de prestarse á la obediencia que de él se exigia, se puso en marcha contra la capital para reponer á los antiguos mandatarios.

Gainza estaba 'contemplando desde Chillán la horrosa guerra civil en que iban á quedar envueltos los disidentes, i lejos de prestarse á la evacuacion convenida en el término de dos meses, que ya habian trascurrido, trataba de hacer ilusorias las reconveniones de O'Higgins, para dar lugar á que llegasen las contestaciones de Lima i obrar en virtud de ellas, sacando el partido que le proporcionaban aquellas desavenencias.

Empero preponderando en el citado caudillo el ódio que profesaba al nuevo dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, i aun se aseguró que este le habia prometido 500 hombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no haberse llevado á efecto puso en duda aquella imputacion; i abandonando sus posiciones en las riberas del Maule se fue aproximando á Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas i enérgicas disposiciones.

Iban los realistas ocupando sucesivamente los puntos que abandonaba el ejército chileno. Las tropas del citado O'Higgins formaban la vanguardia de los realistas. Se habia empeñado este gefe en desechar con tal desprecio toda proposicion de su rival, que llegó á poner incomunicado al oficial parlamentario que le habia enviado, haciéndole ver con aquella tropelía la inflexibilidad de su resolucion á pesar del desembarco verificado por la expedicion del brigadier Osorio en Talca.

huano, del que habia tenido conocimiento en aquellos dias.

A mediados de agosto cruzó el rio Maipu, sin que Carrera le hubiera opuesto la menor resistencia. Se hallaba ya á cuatro leguas de la capital cuando el coronel don Luis, hermano del dictador, que se habia situado en aquel punto con algunas tropas, conoció la necesidad imperiosa de disputarle el paso. Eran las tres de la tarde cuando empezó la accion, llamada de las *Tres Acequias*. Engañado O'Higgins por el astuto contrario, á quien deseaba atraerle á las inmediaciones de la ciudad para asegurar el triunfo de sus armas, iba ganando incautamente el terreno que aquel perdía con el mejor orden, hasta que llegando al punto en que terminaba el plan combinado, fue destacado el regimiento de caballería de Aconcagua para cortarle la retirada i su flanco derecho; i lanzándose el mismo general Carrera de frente con el pequeño cuerpo de reserva que habia tenido oculto toda la tarde, en menos de un cuarto de hora derrotó completamente á las tropas de O'Higgins, las que abandonando la artillería, municiones i equipages, armas, muertos, heridos i cuatrocientos prisioneros, se entregaron á una fuga tan desordenada, que su caudillo debió su salvacion á la oscuridad de la noche.

Este genio inquieto i obstinado, lejos de desistir de su fatal empeño, retrocedió á organizar algunas tropas que habia dejado á retaguardia; pero la conducta de Carrera fue diametralmente contraria: habiéndose propuesto vencer á su rival, no solo con las armas sino con la generosidad de sus sentimientos, puso en libertad á todos los prisioneros, i los atrajo á su partido con la dulzura i persuasion. Conociendo O'Higgins su impotencia para resistir á aquel formidable adversario, imploró por el conducto del coronel Portales un perdon, que le fue concedido con franqueza i magnanimidad; mas recelando injustamente de su sinceridad, volvió á reunir los dispersos i á prepararse á un nuevo ataque. Carrera dispuso la salida de la vanguardia de su division, compuesta de los 400 prisioneros cogidos en la batalla anterior. Esta

tica disposicion hizo caer las armas de sus manos, i cambiar las amenazas en contestaciones oficiales para asegurarse mejor del indulto concedido.

Este era el estado de los negocios cuando llegó un parlamentario del comandante general Osorio con la intimacion á O'Higgins de suspender su marcha, i al gobierno de Chile de deponer las armas i prestar la debida obediencia á la autoridad Real, alegando por causa del rompimiento de las hostilidades la variacion que se habia hecho del gobierno de la capital. La situacion de Carrera era sumamente apurada: en guerra civil con O'Higgins, i con un respetable ejército al frente, que se habia enseñoreado libremente de todo el país, por donde habia estendido su halagüeño influjo, solo un genio extraordinario era capaz de desechar con altivez las intimaciones de Osorio, i de apelar á las armas en una crisis tan espantosa en que todos los elementos obraban contra él. Deponiendo privados resentimientos, i aun derogando su misma dignidad, escribió á O'Higgins encareciendo la necesidad de unir sus armas contra el enemigo comun: reconciliados en una entrevista estos dos furiosos rivales, se ocuparon de consuno en hacer los mas vigorosos preparativos para rechazar los ataques del gefe realista.

Aquí brilló por la última vez la energía i aptitud de Carrera: levantar nuevas tropas, destruir la divergencia de opiniones, guarnecer los puertos, reunir un millon de pesos en las cajas públicas, i limpiar el interior de los sugetos mas inquietos i sospechosos, fue obra de mui pocos dias. Era el 20 de setiembre cuando llegaron á la villa de Rancagua las primeras tropas de los disidentes, en número de 1150 hombres al mando de O'Higgins; la segunda division, que se le reunió el 24 á las órdenes del brigadier don Juan José Carrera, constaba de 2000. El ejército realista, superior en número, estaba situado en la casa de Valdivieso cinco leguas al sur de Rancagua, i sus avanzadas se estendian hasta las orillas del Paine. Habiendo cruzado Osorio dicho rio en la noche de 1º de octubre dos leguas mas abajo, en un vado

desguarnecido por las tropas contrarias, se halló al amanecer sobre su flanco derecho.

Salió la caballería de los insurgentes á contener aquel movimiento; pero á pesar de sus brillantes cargas, se vió precisada á retroceder i encerrarse en Rancagua, picándole tan de cerca la retaguardia los realistas, que entraron casi al mismo tiempo en el pueblo apoderándose de la mayor parte de sus calles i acorralando en la plaza á las dos divisiones enemigas. La tercera de estas, al mando del supremo magistrado, estaba maniobrando en las inmediaciones de aquella villa con la mira de ausiliar la salida de las tropas sitiadas; mas todos sus esfuerzos fueron ineficaces* para romper la línea de los españoles, quienes deseando ver terminada prontó aquella contienda, dieron un asalto general, dejando espedita la salida por la parte del Este para que fuera menor el empeño de la resistencia. Los patriotas se defendieron con valor; pero hubieron de ceder al irresistible brazo de los realistas. Los dos gefes principales de las divisiones, varios oficiales i alguna caballería se salvaron por el indicado flanco; los demas quedaron en poder del victorioso Osorio, que ciñó aqui su frente de los mas ilustres laureles, habiendo peleado á competencia con la mayor bizarría gefes, oficiales i soldados, i en particular el benemérito Elorriaga, á quien habia sido confiado el importante punto de la Cañada. .

El cuerpo de reserva se dispersó por la ineptitud de los comandantes encargados de incorporarse á la 3.^a division. En estas críticas circunstancias era tan imposible la defensa de la capital como peligrosa la retirada; pero el impávido Carrera la verificó con el mayor orden, dirigiéndose ácia Coquimbo escoltando un convoi de cien carros i mil seiscientas mulas, cargadas de municiones, pertrechos de guerra, i de trescientos mil duros, destinados á la compra de auxilios para abrir de nuevo la campaña en dicha provincia de Coquimbo. El ejército realista caminaba en el entretanto para la capital, de la que tomó posesion el dia 5 de octubre, habiendo sido uno de sus primeros cuidados destacar contra los pró-

:

fugos una fuerte columna al mando de dicho Elorriaga.

Al llegar los emigrados á Aconcagua se desertó una parte de las tropas que los escoltaban; i la pequeña fuerza auxiliar de Buenos-Aires estacionada en aquel punto se negó á prestar los servicios que se exigieron de ella. Carrera se halló en el último grado de desesperacion: con mui poca tropa, i aun esta desmontada, rodeado de infelices familias que huían de la afortunada espada del general realista, i cuyos lastimosos ayes herian de continuo sus oídos; desobedecido por las partidas sueltas, contrariado en todos sus proyectos, i no hallando por cualquiera parte por donde tendia la vista mas que tristes efectos de la seduccion, de la intriga, de la indisciplina, del desaliento de la cobardía, conocia que todos los caudales i efectos salvados en la emigracion iban á caer en las manos del orgulloso enemigo, que se hallaba ya á mui pocas leguas de distancia, si con los atrevidos vuelos de su ingenio no paraba aquel terrible golpe.

No tenia Carrera á aquella sazón mas que ochenta fusileros disponibles; pero vistiendo con nuevos uniformes á los conductores del cargamento, á los libertos i demas individuos del convoi, reunió hasta 500 hombres, los que saliendo al campo sostenidos por cuatro piezas volantes, i aparentando un aire marcial que convenia mui poco á su verdadera disposicion, se dirigieron á ocupar la cuesta de Chacabuco con la mayor confianza. Los realistas, que estaban bien distantes de creer que habian de encontrar una fuerza tan respetable, no se atrevieron á atacar dicho convoi, el que al favor de aquella estratagema pudo continuar su marcha, abandonando sin embargo preciosos efectos que la falta de acémilas i la misma precipitacion de su viage no les permitia conducir.

Con aquellos mismos ochenta fusileros montados que Carrera habia presentado en Chacabuco, se dirigió á Coquimbo para examinar los motivos de la tardanza de la division que ocupaba á Valparaiso, tomarla á sus órdenes, proteger los caudales públicos, i formar un nuevo ejército con

Los dispersos que debían reunirse en aquella provincia por la parte oriental de la cordillera; pero hacia tiempo que la inconstante fortuna miraba con torbo ceño á este esforzado guerrero. Apenas llegó á Santa Rosa se le desertó la mitad de su escolta, i supo que la citada division de Valparaiso se habia rebelado, i que caminaba en busca de los caudales del gobierno para presentarlos al general español. Este fue el último golpe que llegó á conmover la inimitable constancia i entereza de aquel caudillo: vió lo infructuoso de sus esfuerzos, i la fatalidad de su destino. Ya no pensó sino en poner en salvo su persona, lo que consiguió uniéndose con su hermano el coronel, no sin las mayores dificultades por hallarse ocupados casi todos los pasos de la citada cordillera.

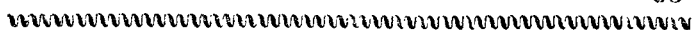
El bizarro Elorriaga, que habia llegado hasta el parage llamado *Ojos de agua*, hostigando incesantemente á la errante i desgraciada carabana, regresó á la capital cargado de un precioso botin. Ya se hallaba pues todo el reino de Chile pacíficamente sometido á la autoridad Real, menos la provincia de Coquimbo que al favor de la distancia, i con la presencia del sedicioso Carrera habia quedado algun tanto conmovida. El atrevido Elorriaga, que fue el alma de la pacificacion en esta campaña, se embarcó en Valparaiso para Coquimbo; i la sola noticia de su llegada sosegó los ánimos, i sometió toda la provincia, cuyo gobierno le fue conferido en premio de sus distinguidos servicios.

Ya desde este momento pudo el general Osorio dedicarse libremente á cicatrizar las llagas de la pasada insurreccion, con sus saludables consejos i benignas disposiciones. Anduvo mui detenido en la imposicion de castigos, de modo que los mas culpados habian llegado á deponer totalmente sus primeros temores, cuando por dar ejecucion á las órdenes del virei fueron sorprendidos i encerrados en estrechas prisiones. La vindicta pública clamaba por su desagravio; se necesitaba un ejemplar escarmiento que dejase permanentes recuerdos de la suerte que debian prometerse los promovedores de desórdenes; era preciso finalmente conformarse con las instruc-

ciones recibidas en Lima. Osorio con efecto procedió contra ellos despues de haber tomado los mas escrupulosos informes; pero ninguno sufrió la pena de muerte; ni el número de los castigados llegó á ochenta, i aun imploró para estos un generoso indulto de la corte, relajando en el entretanto el rigor de aquella forzada providencia, i permitiendo que se fueran acercando á sus haciendas. Los mas delinquentes fueron deportados al presidio de las islas de Juan Fernandez, otros á los castillos, i los restantes á las cárceles i cuarteles.

Quiso el general Osorio que en esta ilustre campaña brillase tanto la generosidad de sus sentimientos como los esfuerzos de su brazo. Los preciosos laureles cogidos en Rancagua adquirieron nuevo realce con la fina política, noble conducta, infatigable celo, madurez, circunspeccion i acierto con que manejó los negocios de aquel Estado.





CAPITULO IV.

QUITO: 1814.



Batalla de Calibio. Muerte gloriosa de Asin. Acciones de Juanambú i de Lagartijas. Retirada de Aimerich. Gloriosa defensa de los pastusos. Derrota de las tropas de Santa Fé i rendicion de Nariño. Malograda conspiracion de los quiteños. Nuevas alarmas por la parte de Popayan.

Despues de la batalla de Palacé, cuya victoria llenó de orgullo á los insurgentes, que no hallaron mas combatientes que 400 hombres con el brigadier Sámano, dirigió Nariño al coronel don Ignacio Asin, que conservaba intacta todavia su fuerte division de mas de 500 valientes, un parlamentario, que lo fue el teniente coronel Urdaneta, á fin de establecer una transacion amistosa, cuya base fuera el reconocimiento de su independenciam. El bizarro Asin, digno imitador de las virtudes de Sámano, desechó con la mas viva indignacion aquellas degradantes condiciones, i aun acompañó su repulsa con modales demasiado duros i desabridos. Malograda esta segunda negociacion, se prepararon ambas partes para nuevos combates. Asin se acampó primeramente en Rioblanco i despues en Calibio, en donde se le reunió su gefe principal con otros 400 hombres, así como los pastusos licenciados, que fueron llamados de nuevo al servicio, i varios patriotas decididos por la causa del Rei.

Engreido Nariño con sus anteriores triunfos, no titubeó un momento en dar el ataque á todas aquellas tropas reunidas en la referida hacienda de Calibio, que se hallaba cer-

cada de zanjas i con verjas de madera á la entrada; penetran los insurgentes por este punto sin dar á Sámano mas tiempo que el mui preciso para arreglar su division en batalla; este gefe ocupa el ala derecha, Asin el centro protegido por la artillería formando un martillo á la izquierda; avanza Nariño con rapidez, i mandando romper el fuego á la 1.^a i 2.^a fila hace calar bayoñeta á una de ellas, compuesta del batallon veterano auxiliar de Santa Fé que el mismo Sámano habia instruido cuando era gefe de él, é introduce el desorden en las tropas realistas. Fue aquella batalla de las mas desgraciadas de América: el mayor general don Ignacio Asin hizo prodigios de valor; herido su caballo, i él en una pierna por una granada enemiga dirigida con acierto, animaba todavía á sus soldados sostenido sobre un pie dando sablazos mortales. Los insurgentes le intimaron entonces la rendicion empeñados en respetar su valor; pero temeroso de que si daba señales de debilidad se creeria que habia capitulado con el crimen, resolvió sepultarse en las ruinas de su ejército, esperando aumentar con su sacrificio el número de los vengadores de su muerte.

Una decision tan heroica merecia una terminacion mas feliz; pero los hados habian decretado la pérdida de aquel esforzado guerrero aragonés, quien no pudiendo sostener el peso de sus heridas rindió su grande alma al golpe de las punzantes bayonetas. El comandante Rodriguez, que consideró aquella víctima como el triunfo mas ilustre de la batalla, se entregó á una alegria tan estravagante i feroz que le mandó cortar la cabeza, i disfrutó del bárbaro pasatiempo de jugar con ella á la pelota; accion execrable, que si bien fue reprendida amargamente por el gefe principal Nariño, i por ella despedido del servicio aquel genio infernal, no por eso quedó borrada tan horrible mancha, que ofreció al mundo entero un nuevo argumento de la fuerza é inhumanidad que presidia á las acciones de una gran parte de insurgentes de América. Dos culebrinas, 4 violentos, un cañon, muchísimos pertrechos, 360 muertos, 80 prisioneros i mas de 200

fusiles fueron los trofeos de los enemigos en aquella fatal jornada.

En el mismo dia salió una division rebelde para el alto de Cauca, distante tres cuartos de legua de Popayán, i al dia siguiente tomó igual direccion el resto del ejército. El 17 avanzó el coronel Cabal con 500 hombres ácia el pueblo de Tambo, en donde se creia que pudieran reunirse las reliquias de los realistas; mas estas en su vez se dirigieron á la siempre fiel ciudad de Pasto. Entra Nariño en Popayán, impone una contribucion forzada de 1000 pesos, i manda fundir i acuñar toda la plata de las iglesias apropiándose las alhajas mas preciosas. Apenas tuvo el activo Montes noticia de los desastres de Palacé i Calibío, dió orden para que Sámano pasara á Quito, i que el general Aimerich se dirigiera á tomar el mando de aquellas tropas con 200 hombres de refuerzo i con nuevo surtido de pertrechos de guerra.

La primera posicion que eligió Aimerich para esperar al enemigo fue en el rio Juanambú, cuyas obras de defensa fueron confiadas al ingeniero Atero: preséntase el orgulloso Nariño delante de las tropas del Rei, no bien vueltas todavia de su primer estupor; las ataca con tanta firmeza como confianza; los realistas sostienen aquel punto con empeño; la firmeza de la resistencia no era inferior á la energía del ataque; ambas partes daban iguales pruebas de constancia, de ardimiento i de valor. Aunque las tropas realistas rechazaron las impetuosas cargas de los enemigos, hubieron de abandonar sin embargo su posicion por la noche, i tomar otra á retaguardia en el elevado punto de las Cebollas. Se trabó á los cinco dias otro reñido combate en el sitio de Lagartijas, i en seguida fueron atacadas las líneas de Aimerich, i ganada la referida posicion con gran pérdida de parte de los insurjentes i mui poca de los realistas. Un repentino i recio temporal de lluvia i granizo dividió este dia á los combatientes. Las tropas leales se retiraron á la ciudad de Pasto, i el general Aimerich pasó en la misma noche á situarse en el pueblo de Yacuanquer, distante cuatro leguas de la refe-

rida ciudad, en la que dejó tan solo dos destacamentos al mando del teniente coronel Noriega i del capitán don Mariano Cucalón para que observasen al enemigo.

Empero no pudiendo los valientes pastusos sufrir la profanacion de sus hogares por las vengativas tropas de Nariño, determinaron hacer una desesperada defensa: en esta heroica resolucion, tomó una parte tan activa el bello sexo, que á ver que algunos trataban de retirarse al cuartel general llegó á amenazarles con cuchillo en mano, i á afrentarles con ofrecer el cambio de sus vestidos mugeriles, cuando ya hubo agotado todos los recursos del halago i de la persuasion. Picados los pastusos con el noble ejemplo de aquellas amazonas, juran sacrificar sus vidas antes que ceder el campo al insolente enemigo. Rómperse el fuego de guerrilla en los arrabales de la ciudad; se enciende la pelea con viveza por los valientes pastusos, anticipándose á los planes del general Aimerich, dirigidos á atacar al enemigo tan pronto como hubiera recibido las municiones de que carecia; crece en efecto el aliento de los soldados i la esperanza de la victoria, luego que el oficial don Pedro Galup (1) las

(1) Este digno oficial, i su hermano don Agustin, residente en la actualidad en la península, se han distinguido en la carrera militar compitiendo en bizarría, decision i fidelidad con su benemérito padre el capitán don Nicolas, que fue victima de la perfidia en la conmocion de 2 de agosto de 1810 ocurrida en Quito, de la que se hizo mencion en el lugar correspondiente. Aunque el furor de estos dos hermanos, especialmente el del segundo, en el momento de ver cobardemente asesinado á su padre, llegó á tal grado que salió frenético por las calles con un fusil en la mano dispuesto á emplear sus no bien desarrolladas fuerzas contra todo individuo que llevase señales de pertenecer al sacrilego partido de la independencia, (cuyos atrevidos impulsos fueron contenidos por sus gefes), brilló sin embargo del modo mas recomendable su generosidad i nobleza, perdonando al director descubierto i al venal ejecutor de aquel bárbaro asesinato, que llegaron á ser aprehendidos, limitando su venganza á jurar no deponer las armas en tanto que en el reino de Quito hubiera bayonetas destinadas á sostener los Reales derechos, i á derramar la sangre de los rebeldes. Cumplió su palabra este animoso oficial que hubo sin embargo de refugiarse á la península despues de las desgraciadas batallas de Riobamba, i Pichincha en que fueron vencidas las armas de Castilla.

hubo llevado al cuartel general desde Quito, salvándolas con su celo i arrojo de una cuadrilla de facciosos, mandados por los caudillos Soberon i Recalde que las estaban esperando para apoderarse de ellas al paso por Ibarra i provincia de Tuquerres.

Ya los pastusos habian arrollado al enemigo cuando se aproximaron las tropas de Aimerich á la ciudad: ya aquellos esforzados guerreros se habian cubierto de gloria añadiendo esta nueva prueba de heroismo á las muchas que tenian dadas desde el principio de aquella malhadada revolucion, la memoria de cuyos ilustres hechos será trasmitada á la mas remota posteridad por mas esfuerzos que haga el espíritu de partido para oscurecerla. La ambicion de Nariño se estrelló en los pechos de estos valientes: desalentado su ejército con tan inesperada resistencia se entregó á una horrorosa dispersion; se esforzaron los gefes en disipar su alarma i en volverlo al combate, pero en vano. Desesperado aquel caudillo al ver la mengua que iba á recaer sobre su opinion, determinó rehacer sus tropas á todo trance, i mientras que se ocupaba en este objeto con todo el ardor que es propio de un pundonoso militar, dieron los pastusos otra carga impetuosa i decisiva, en la que quedó envuelto el mismo Nariño, no permitiéndole la desolacion i espanto que habia sido comunicada á sus tropas hacer el menor esfuerzo por salvarle.

El coronel Cabal se retiró con los restos, mas humillados todavia que si hubieran pasado por las horcas caudinas. La prision del citado Nariño i de un número bastante considerable de soldados i oficiales, entre estos algunos extranjeros, que fueron muy pronto fusilados, la muerte de 473 insurgentes, la toma de toda su artillería, armas, municiones, tiendas i demas pertrechos de guerra enagenó de gozo á los vencedores. Arrojadlos pues los rebeldes al valle de Cauca, i perseguidos en su derrota por los valientes habitantes de Patía, los que si bien muy inferiores en número á los de Pasto, han competido siempre con éstos en bizarría, lealtad, constancia i amor al augusto Monarca español, quedó nuevamente libre de enemigos el reino de Quito.

:

El desgraciado don Antonio Nariño se dirigió al general Montes en 17 de mayo, que fue á los seis dias de su prision, pidiendo licencia para pasar á la capital á fin de establecer las bases de un convenio pacífico i amistoso, que sin menoscabar la autoridad del Rei, satisfaciese á los que se habian pronunciado por el partido de la independencia. Oyó Montes con agrado estas proposiciones confiando en que sus victorias i la restauracion del Monarca español al Trono de sus mayores, verificada á este mismo tiempo, impondrian á los rebeldes, i los harian desistir de sus injustas aspiraciones. Principió con efecto una correspondencia formal con los encargados del poder de Santa Fé; pero al ver su tenacidad i despecho, hubo de renunciar á sus generosas miras, i de prepararse á conseguir con el valor de sus tropas lo que era negado á su celo.

Esta malograda negociacion exasperó notablemente su ánimo; pero como no siempre el rigor es una emanacion de la prudencia, suspendió el bien merecido castigo del caudillo Nariño hasta que la córte dispusiera de este reo, i en el entretanto se observó con él la mayor vigilancia para que con el cohecho i la seduccion no eludiese el brazo de la justicia. Todos los planes de Montes se dirigieron entonces á hacer una expedicion sobre Popayan para impedir la reconcentracion de fuerzas enemigas sobre aquel punto. Sus fuertes escitaciones para que don Melchor Aimerich diese cumplimiento á este plan no producian el rápido efecto que se habia propuesto. Aimerich adolecia de la gota, i sus males se habian agravado considerablemente: se habia suscitado al mismo tiempo un espíritu de discordia, alimentado por la altivez de los pastusos desde que á sus esfuerzos se habia debido la derrota de Nariño; habia llegado su desatencion i falta de respeto hasta el extremo de hacer injuriosas increpaciones á dicho general; los realistas pues, estaban divididos en bandos, i no eran estos por cierto los mejores auspicios para emprender la campaña. Aimerich llegó á pedir con el mas vivo empeño su relevo, al que accedió el presidente, nombrando

por gefe interino de aquella division al teniente coronel don Felipe Vidaurrazaga.

Aunque este sugeto reunia apreciables cualidades, i suficiente instruccion, era sin embargo su graduacion mui subalterna para que conciliase el respeto general i la armonía de los demas gefes que se creian con títulos iguales ó mui superiores á los suyos. Así es que desde el principio se vió contrariado en todas sus providencias i hecho el blanco de un partido que parecia empeñado en deslucirle. Deseosos sus rivales de sacudir primeramente con decoro aquella dependencia que tanto les repugnaba, se dirigieron al general Aimerich para que volviera á tomar el mando de las tropas; i como en este tiempo hubiera notado con efecto bastante alivio en sus dolencias, escribió al presidente su aptitud i empeño en dirigir aquella campaña; pero ya Montes, que se sentia agraviado por varias acaloradas cuestiones que habia sostenido con dicho Aimerich, en las que le parecia no haber observado-éste toda la deferencia i consideracion que se le debia; i no menos solícito por complacer á los valientes pastusos que se habian declarado enemigos de Aimerich, insistió en que se llevase á efecto su primera resolucion, i que éste pasára á su gobierno de Cuenca.

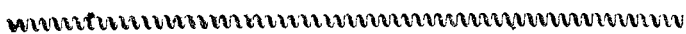
El compromiso en que ya se vió constituido el general Montes para que no fuera desairada su autoridad, introdujo una fatal acedia en los ánimos, i dió un giro poco favorable á los negocios. No faltaron genios íntrigantes que blandian la tea de la discordia con la idea de que se malograra todo el fruto de las prudentes medidas de Montes i de las bien combinadas operaciones del nuevo gefe destinado á mandar la expedicion de Popayan. La presencia de Aimerich en Pasto era considerada por algunos como el gérmen de las desavenencias cuyo fomento era atribuido por otros á los ocultos manejos de aquel mismo general: de aquí la desconfianza del presidente, i la reiteracion de órdenes terminantes para que sin pérdida de tiempo saliera para su destino.

Los pastusos, que guiados por su resentimiento i des-

agrado contra dicho general Aimerich, se habian negado á suministrarle gente, acémilas, provisiones i demas ausilios para emprender la referida espedicion, se prestaron con la mas fina voluntad á favorecer esta empresa bajo la direccion de Vidaurrazaga; mas no fue tan laudable la conducta de varios gefes i oficiales, movidos por la devoradora envidia i emulacion. ; Cuántas veces han sido los Reales intereses sacrificados al influjo de privadas pasiones! Si los españoles han dejado bien acreditado en América su valor, su inteligencia, sus virtudes i su brillante mérito, han dejado asimismo por desgracia varios egemplos de desmedida ambicion de gloria, de funestos piques, de reprehensibles resentimientos, i de acaloradas disputas, que mas de una vez han entorpecido sus operaciones con visible detrimento del Real servicio.

A pesar, pues, de los tropiezos que halló Vidaurrazaga en el ejercicio de su mando, movió sus tropas para Popayan, de cuya ciudad tomó pacífica posesion en 31 de diciembre; i como este fue el último importante suceso del año 1814, quedará suspensa la relacion histórica hasta el capítulo del siguiente.





CAPITULO V.

SANTA FÉ: 1814.



Estado próspero de los negocios para los republicanos á principios de 1814. Disensiones entre los santafesinos i tunjeños. Ataque de estos, mandados por Bolivar, contra la capital del reino, i su rendicion. Fidelidad de Santa Marta. Arribo á este puerto del nuevo virei don Francisco Montalvo. Acuñacion de una moneda de cobre. Escitaciones á la plaza de Cartagena para reconocer la autoridad Real. Vigorosos preparativos de defensa por Montalvo. Creacion de una escuadrilla, i sus empresas. Fiestas públicas por la libertad del Monarca español. Ocurrencias de Panamá.

Las armas de esta república iban adquiriendo pujanza i vigor. Las tropas auxiliares de Bolivar habian ganado algunos triunfos parciales por la parte del Norte; i las de Nariño asimismo se habian cubierto de una gloria inesperada por la del Sur en la batalla de Calibío, en la que fueron derrotadas las tropas de Quito. Los nombres de Bolivar i Nariño eran pronunciados con entusiasmo por todos los fanáticos revolucionarios: sus hazañas guerreras, presentadas como modelos de imitacion; los enemigos de la España se entregaron á las mas lisonjeras esperanzas de asegurar su independenciam; mas no previan que la inconstantè fortuna iba á dar un vuelo rápido i á fijarse al lado de los fieles realistas. Mui pronto fueron deshechas las armas de la república en los mismos parages que habian sido testigos de sus victorias. Nariño vio estrellarse su loca confianza en los pechos de bronce de los valientes pastusos. Bolivar perdió todo el mérito de sus anteriores ventajas en las batallas de Barquisimeto, Boca-

chica, Arao, la Puerta, la Cabrera, Aragua, Cumaná i Urica.

Las disensiones entre los federalistas de Tunja i los centralistas de Santa Fé habian tenido una tregua momentánea; mas no se habian desvanecido completamente: su reconciliacion jamas habia tenido todos los caractéres de la franqueza i buena fé; el fuego estaba encubierto, i solo se esperaba una ocasion favorable para que se encendiera de nuevo con cualquier pábulo que se le aplicara. La prision de su presidente Nariño, el desaliento en que quedaron sumidos sus partidarios, i la confusion de los negocios públicos hicieron ver á las tropas de la Union, dirigidas por el mismo Bolivar refugiado á fines de este año en este reino, que ya era llegado el momento de derribar con un golpe de mano sus antiguas pretensiones, i de asegurar la sumision i dependencia de aquella capital al congreso de Tunja.

No habia olvidado éste la mengua de la derrota de sus armas en el año anterior, i para lavarla aprestó una espedicion, colocando á su cabeza al citado Bolivar. Era el 10 de diciembre cuando se dió el primer ataque á dicha capital: el esforzado valor de los federalistas los hizo mui pronto dueños de las calles del barrio de Santa Bárbara i de otros puntos, hasta dejar acorralada la guarnicion en lo interior de la ciudad. Hallándose al dia siguiente reducidos los sitiados al recinto de la plaza, entraron en negociaciones con las tropas contrarias, i firmaron la capitulacion que les fue dictada por el caudillo caraqueño, desistiendo de todo empeño que no estuviere en armonía con los intereses i deseos del llamado gobierno de la Union.

De este modo quedó despojada Santa Fé de su capitalidad, i sometida al dominio del congreso de Tunja. Fue contado aquel dia por uno de los mas memorables para los federalistas, i celebrado por lo tanto con públicos testimonios de regocijo; el héroe de tan brillante campaña fue condecorado con el altisonante título de capitán general de los ejércitos de la Union; i la humillacion de los santafereños, aun*

que por una i otra parte hubiera habido grandes quebrantos; siendo incomparablemente mayores los de los federalistas que consistieron en 1200 muertos, fue considerado como uno de sus triunfos mas gloriosos, sin calcular que aquellas discordias habian de debilitar una causa, que necesitaba de todos los esfuerzos reunidos para darle el vigor de que carecia; pero como en estos acontecimientos se consultó más la venganza que la seguridad, quedó siempre en pie aquella funesta querrela, origen emponzoñado de interminables males.

En la marcha ordinaria de las pasiones una primera revolucion engendra otra; porque una vez formados los partidos cada cual arregla su justicia por su propia conveniencia: asi sucedió con los habitantes del nuevo reino de Santa Fé, quienes estuvieron fluctuando de continuo entre la ambicion i la impotencia, i entre la apariencia de virtudes cívicas i el ejercicio de sus rastreras pasiones, constituidos entre sí en un estado de pugna i sin llegar á establecer jamas una perfecta union, sin la cual era imposible triunfar de sus contrarios.

Seguia en el entretanto la fiel Santa Marta, desafiando todo el poder de los furiosos republicanos i rechazando constantemente los ataques de los cartageneros, quienes desde los primeros meses del año habian situado en el rio algunas tropas, á las que dieron el nombre de ejército del Magdalena. El arribo á mediados de este mismo año del mariscal de campo don Francisco de Montalvo, procedente de la Habana su patria, en cuya isla se hallaba ejerciendo el empleo de segundo caño, reanimó el espíritu de los samarios. Habia sido nombrado capitán general del reino en reemplazo de don Benito Perez fallecido en el año anterior; i aunque la situacion de aquel vireinato se presentaba con caracteres mui poco lisonjeros al nuevo gefe, esperó este sin embargo mejorarla en lo posible adoptando un sistema de actividad i energia, diferente del de flogedad i condescendencia que tan funesto habia sido á su antecesor.

Aunque trajo algunos fondos de la Habana, eran estos

insuficientes para dar á la guerra aquel vigoroso impulso que se necesitaba para levantar de su abatimiento la autoridad Real: acuñó con esta mira monedas de cobre i de plata, las que si bien tenian un valor intrínseco mui inferior al que representaban, aumentaban sin embargo la circulacion, i lo sacaban de sus primeros apuros. Fue asimismo uno de sus preferentes cuidados enviar á los gobernantes de Cartagena la constitucion de las cortes de Cádiz del año XII con filosóficas escitaciones para que la jurasen, reconociendo el dominio del Soberano legítimo, quien estando ya mui próximo á salir de su cautiverio, se ocuparia en castigar los atentados contra su autoridad, si con la debida sumision no se apresuraban á esponerle los motivos justos que tuviesen para haber formado aquella escision. Este era el solo partido que podian tomar con alguna vislumbre de razon, seguros de que si sus quejas eran fundadas, serian oidas, i obtendrian por ellas la debida satisfaccion del paternal gobierno de la metrópoli; mas como las declamaciones de los rebeldes han sido en todos los ángulos de la América un juego de palabras para alucinar á la muchedumbre, era facil conocer que serian desechados con desprecio consejos tan sanos i juiciosos.

La causa de la independenciam se perdia en el momento que se sometiera al irrevocable fallo del recto raciocinio; era pues del interes de aquellos corifeos no buscar jamas semejante árbitro que habia de condenarlos sin apelacion. El gobierno español habria pulverizado todos sus argumentos, i obtenido una victoria completa en esta contienda política si hubiera querido por una superabundancia de su justificacion i nobleza convencer á los disidentes de la sinrazon de su rebeldía; mas como el mero hecho de haber entrado en estas aclaraciones habria debilitado tal vez ese inatacable derecho de legitimidad, que es el que dá seguridad á los gobiernos, i que si llegase á ser desconocido ó impugnado quedarian desquiciados los vínculos de la sociedad, desplegó constantemente toda la dignidad de su carácter sin hacer mas concesiones que las que emanasen de su clemencia, ejerciendo el

principal atributo de la soberanía, que es el de perdonar á los súbditos descarriados.

Empero conociendo Montalvo la tenacidad de los insurgentes, se dedicó primeramente á tomar algunas medidas de defensa, cuales fueron la conclusion de la batería que Labatut habia empezado en el Ancón, á la que fue dado el nombre del Espíritu Santo; i en seguida á armar algunos bongos de guerra para hostilizar á los enemigos en el rio grande, ensanchando de este modo su dominio fuera de aquellas murallas.

El pueblo de San Juan de la Ciénaga fue el punto destinado para la construccion de 8 buques de guerra, de que carecian totalmente los realistas; el ayudante de Montalvo don Ignacio Larrus, encargado de estos trabajos bajo la direccion inmediata del gobernador Porras, que se trasladó al mismo pueblo con igual objeto, fue segundado en ellos con el mayor celo i esmero por sus habitantes, quienes ofreciendo voluntariamente las maderas, su trabajo i cuanto pudiera necesitarse para su pronta conclusion, hicieron que á los pocos dias se hallasen en estado de ir á buscar á los rebeldes á pesar de que solo uno de dichos buques tenia cañon de á 24, tres los tenian de á 12, i los restantes tan solo de á 4, mui inferiores en todo á la escuadrilla de Cartagena, que se componia de 11 barcos de mayor porte con los que dominaban la Ciénaga, i mantenian el bloqueo de Pueblo viejo.

Los samarios, que estaban acostumbrados á burlarse de los esfuerzos de los insurgentes i á fijar á su lado la victoria, esperaban suplir con el mismo prestigio de su nombre la desigualdad que se notaba en los medios hostiles, i no trepidaron un momento en arriesgar un combate naval. En el momento en que los independientes estaban mas descuidados é ignorantes de la flotilla que acababan de crear sus contrarios, se presentó ésta al mando del citado capitán Larrus al amanecer del 28 de marzo á tiro de metralla de los buques de Cartagena, apostados en la isla llamada de *Enmedio*: formados estos en batalla sin pérdida de tiempo, apoyando su iz-

:

quierda á un banco de ostriones, se rompió un vivo fuego por ambas partes; el empuje de los realistas fue irresistible; Larrus cortó la línea de los patriotas, i envolvió la izquierda; la derecha que huía ácia Riofrio fue alcanzada i obligada á arriar su bandera, del mismo modo que lo habia verificado la otra. A las nueve i media de la mañana estaban ya en poder de los realistas los 11 buques cartageneros, 16 piezas de artillería, todas sus municiones, 4 trasportes i 173 prisioneros. Fue asimismo considerable el número de los muertos, i entre ellos se contó al comandante Nuñez. Una accion tan brillante para las armas españolas fue celebrada con las mas vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo: una medalla que el Monarca español concedió á todos los valientes que habian tenido parte en ella fue la prueba mas positiva del Soberano agrado i de su Real gratitud.

Los samarios adquirieron nuevo vigor i decision con tan ilustres triunfos. Si bien se habian cubierto de gloria en varias acciones, i rechazado en este mismo año las tropas de Cartagena en Jagua, Pilijai i en otros puntos defendiendo por una i otra parte la línea del Magdalena, no habian podido obrar tan libremente hasta este momento, porque los enemigos dominaban el canal con sus fuerzas sutiles. Por ambos partidos se habian cometido violentas estorsiones en los pueblos de aquellas riberas: los de Cartagena habian quemado todos los de la márgen oriental del rio desde Sitio nuevo cerca de la embocadura hasta el Cascajal, mas arriba del puente de Ocaña, incluyendo la hermosa villa de Tenerife; los realistas habian incendiado asimismo las poblaciones de Ponedera, Campo de la Cruz, Candelaria, Tacamocho, Peñon, Margarita, Loba, Badillo, Regidor i San Pedro, como pertenecientes á los republicanos.

Estos que habian sido batidos por los samarios casi en todo encuentro, i que solo con el apoyo de sus fuerzas sutiles habian podido sostener su efímero poder, i subsanar en parte las pérdidas sufridas por tierra, quedaron completamente desconcertados con la derrota de dicha su escuadrilla

en la Ciénaga, i hubieron de renunciar á toda tentativa hostil sobre la fiel Santa Marta.

Llegaron á poco tiempo las lisonjeras noticias de la libertad del Sr. D. Fernando VII i su gloriosa restauracion al trono de sus mayores: fue este fausto acontecimiento celebrado con todo el ardiente entusiasmo de que es capaz un pueblo tan fiel como lo ha sido siempre el de Santa Marta. Bailes generales para toda clase de personas, iluminaciones, repiques de campanas, solemnes funciones en los templos, i toda clase de demostraciones de júbilo i alegría; todo se agotó en desahogo de las dulces emociones de que estaba poseido el corazon de aquellos habitantes.

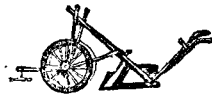
Cartagena sin embargo, del mismo modo que las demas provincias sublevadas del reino, permaneció en su obstinacion sin haber adoptado otra variacion en su sistema sino la de relajar en parte el rigor de la persecucion contra los realistas, de la que disfrutaron los samarios que se hallaban confinados en este puerto desde el año anterior para restituirse al seno de sus familias.

A poco tiempo del nombramiento del nuevo vireí arrancó el ayuntamiento de Panamá con insidiosos manejos del gobierno de Cádiz el decreto de que fuese el R. Obispo removido de su silla, i trasladados á otros tribunales los oidores que constituian la audiencia de Santa Fé en dicho punto; esperando que con la salida de aquellos únicos sostenedores activos de la causa del Rei, les habia de ser mas facil la proclamacion de la independenciam. Este fue el golpe mas terrible para los buenos realistas; que habian creido iba á mejorar su posicion con la muerte del anterior virei don Benito Perez, en quien habian observado, no sin la mayor sorpresa, una equivocada intimidad con el citado ayuntamiento, i poca escrupulosidad, ó á lo menos ninguna vigilancia en corregir el contrabando que destruia las rentas públicas tan necesarias para sostener las cargas generales.

Todos los oidores salieron para sus destinos, menos el decano encargado de la regia don Joaquin Carrion, quien

se empeñó en conservar su puesto, i en tener abierto el tribunal hasta que llegasen de la península sus sucesores. Los disidentes encubiertos pretendian que debia cerrarse porque no habia el número suficiente de ministros que marcaban las leyes constitucionales que entonces regian: Carrion se apoyaba en las de Indias que autorizan la existencia i ejercicio de dichas audiencias aunque no haya mas que un solo oidor para administrar la justicia.

En medio de estos porfiados debates, i á pesar de la viva oposicion del citado ayuntamiento i del comandante general don Carlos Meiner, desempeñó Carrion sus funciones judiciales desde el 31 de noviembre de 1813 hasta el 8 de julio de 1816, con el apoyo del pueblo que estaba decidido á su favor. El virei Montalvo, que ignoraba desde su residencia de Santa Marta lo peligroso que habia de ser la retirada de Panamá en aquellas circunstancias, de la única corporacion capaz de sofocar las chispas revolucionarias, mandó que la citada audiencia se trasladase á Santa Marta; pero el decano, que temia con sobrado fundamento las fatales consecuencias de aquella medida, suspendió el cumplimiento de ella, cuya resolucion fue aprobada por una Real orden de 21 de octubre de 1814. Así pues se sostuvo el gobierno español en este punto, á pesar de sus oscilaciones, hasta el 1821; habiendo acreditado de mil modos el pueblo de Panamá, del mismo modo que todos los demas de América, su adhesion á la madre patria, contra la que solo han aparecido á la palestra como verdaderos enemigos los ayuntamientos, algunos individuos del clero, la clase de los letrados, i los jóvenes díscolos i viciosos.



CAPITULO VI.

CARACAS: 1814.

Asamblea general en el convento de San Francisco, en la que Bolívar depuso fingidamente el mando, que le fue devuelto con dobles facultades. Preparativos de los realistas para abrir otra campaña. Inútiles esfuerzos de algunos eclesiásticos para desarmarlos. Batalla de la Puerta por Bóves. Horrible sacrificio de mas de 1000 víctimas del honor i de la fidelidad. Batalla de la Victoria por el general Morales. Otra en Cantarranas, dada por los citados gefes realistas. Progresos de la columna del comandante Yañez. Ataque de la villa de Ospino. Dolorosa muerte de dicho comandante, quien fue reemplazado por el coronel don Sebastian de la Calzada. Toma por éste de las villas de Araure i San Carlos. Victoria por el brigadier Ceballos en Barquisimeto. Hazañas del valiente Bóves contra Bermudez i Mariño. Batalla de Bocachica. Derrota de Arismendi en el Llano alto. Victoria de Rivas en los valles de Tui. Triunfos conseguidos en Arao por Ceballos i Calzada. Arribo del capitán general don Juan Manuel Cagigal. Derrota de dicho gefe en la llanura de Carabobo. Segunda batalla de la Puerta ganada por Bóves. Otra victoria en la Cabrera. Entrada de una de las divisiones de Bóves en Caracas. Rendicion de la ciudad de Valencia. Destrozo de la division de Urdaneta por el general Cagigal. Fuga precipitada de los sitiadores de Puerto Cabello. Importante victoria de Aragua por Morales. Destruccion del mulato Piar por Bóves en Cumaná. Batalla de los Magueyes i de Urica, en cuya última pereció el insigne Bóves. Observaciones sobre este héroe de la guerra de América. Morales*

se encarga del mando del ejército i se cubre de gloria. Toma por el mismo del pueblo de Maturín, último asilo de los facciosos.

Los rebeldes de Caracas se creían ya invencibles con los triunfos obtenidos en el año anterior ; i figurándose Bolívar haber llegado al apogéo de su carrera revolucionaria, trató de vincular en sus manos el poder absoluto con una simulada hipocresía é insidiosos manejos. Reunida una asamblea general en el convento de San Francisco, se presentó en ella dicho ambicioso caudillo con sus edecanos, i secretarios de Estado ; i despues de haber pronunciado un elegante discurso, tomado de las arengas de los antiguos griegos i romanos cuando daban cuenta de la favorable terminacion de una guerra importante, afectó imitar las mismas virtudes i desprendimiento, haciendo una espontánea demision de su mando, que sabia no sería aceptada, i pidiendo retirarse, cual otro Cincinato, al cultivo de sus campos.

Tuvó tan feliz resultado este primer ensayo de su fingida ambicion, que elevando los convocados hasta las nubes el distinguido mérito que incautamente reconocian en aquel republicano, no solo se negaron á admitirle su renuncia, sino que votaron por que se le confiriesen todas las facultades de la soberanía. Empero no bien habia salido victorioso de este primer esfuerzo de su intriga cuando hubo de dirigir toda su atencion á contener los progresos que iban haciendo los realistas, vueltos ya de su primer estupor i alarma por sus anteriores reveses. El infatigable Boves, de quien no habia hecho mencion Bolívar sino para despreñarle, habia reunido muy pronto un ejército de 7 u 8 mil llaneros montados i armados de lanza. El valiente Yañez se habia organizado de nuevo, i caminaba desde San Fernando á Barinas. El brigadier Ceballos habia vuelto de la Guayana, i se preparaba á invadir la provincia de Caracas.

Seguia en el entretanto el sitio de Puerto Cabello, con tanto rigor, que sus heroicos defensores estaban reducidos á

la mayor miseria , i aun á no tener agua potable ; pero todo lo sufría con placer porque no dejase de tremolar sobre sus murallas el pabellon de Castilla. La oportuna llegada del general don Juan Manuel Cagigal á principios de este año á encargarse del mando de la provincia reanimó el espíritu de los sitiados. Las primeras disposiciones de Bolívar fueron las de presentar imponentes fuerzas contra el formidable Bóves , á cuyo efecto reunió unos 400 hombres en la villa de Cura , i situó otros en las ciudades de Barquisimeto, Valencia i villa de Aragua. No bien satisfecho con este aparato guerrero , influyó en el reverendo Arzobispo , en el antiguo prefecto de los capuchinos Fr. Francisco Caracas , i en otros respetables eclesiásticos para que pasasen á los Llanos á predicar la concordia i la obediencia á aquel ilegítimo gobierno. Deslumbrados estos varones apostólicos con las proteas-tas de los revolucionarios dieron cumplimiento á su mision ; pero el Ilmo. Arzobispo retrocedió desde la villa de Cura , i los demas que trataron de pasar mas adelante , fueron arrestados por Bóves i remitidos á la Guayana.

Lejos de intimidarse Bóves con este despliegue de fuerzas i de intriga , trató de aumentar el catálogo de sus ilustres hechos. Puesto en movimiento á principios de febrero encontró ya el dia 3 en la Puerta á dicha division de la villa de Cura mandada por el caudillo Campo Elías , rebelde europeo que habia hecho sus primeros ensayos en la carrera de la crueldad mandando asesinar á sangre fria á su tio don Antonjo Arizurrieta , á quien habia debido su educacion i suerte. Verlo Bóves , atacarlo i derrotarlo completamente , fue obra de pocos instantes. Solo el traidor Campo Elías i los soldados mejor montados pudieron sustraerse á una segura muerte con la celeridad de sus caballos. A su consecuencia se apoderó Bóves de la villa de Cura i de todos los almacenes que tenian los insurgentes en aquel punto. El total destrozo que hizo el gefe español sobre la brillante division del citado caudillo llenó del mas bárbaro furor el ánimo de los insurgentes.

Fue entonces cuando el vengativo Bolívar manchó su carrera, mas que nunca, con decretos de proscripción i horror: fue entonces cuando sus dignos satélites, los feroces Palacios i Arismendi ejecutaron aquel inhumano sacrificio de que no se halla otro igual en la historia: sacar desde el 10 al 16 de febrero mil desgraciadas víctimas de las bóvedas de la Guaira i cárceles de Caracas, en las que habian sufrido las mas penosas amarguras, hacer llevar á vista de las mismas, la leña que debia reducir á cenizas aquellos monumentos de la lealtad española, reunir las en los altos de la Guaira, en el camino de Macuto, i en otros maderos, caer sus soldados furiosos al primer toque de degüello sobre aquellos infelices, verlos sucumbir asesinados á sangre fria á los golpes de las sacrílegas bayonetas, machetes, sables i puñales, i arrojarlos semivivos á la ardiente hoguera encendida á su presencia: éste fue un ensayo de fiera que difícilmente podrá ser copiado aun por los caribes mas desapiadados.

No habiéndose saciado todavía la crueldad de aquellos monstruos, se detuvieron á considerar como otros Nerones tan horrible espectáculo, complaciéndose con el rechinar i chasquido que hacian las llamas por el contraste de la humedad de las palpitantes entrañas con la acción viva de su fuego devorador. ¡Horrible mancha que el curso de los tiempos no podrá borrar jamás! ¡Testimonio perenne que hará ver á las futuras edades la sinrazon de la rebeldía de los americanos, su indomable protervia para llevarla á efecto, i los execrables medios de que se valieron para fomentarla!

En 22 de febrero fue atacado un cuerpo de sediciosos á las órdenes de Rivas en la Victoria por el esforzado Morales, quien rompió por varias partes los atrincheramientos del enemigo, i le causó una gran pérdida despues de haber sostenido un combate de ocho horas. Bóves se habia presentado delante de san Mateo, donde habia otro cuerpo mandado por Bolívar, con bastantes fortificaciones en la parte llamada

Cantarranas; reunido aquel jefe con Morales atacó dicho pueblo á fines de febrero; la pelea fue tenaz i sangrienta, ambos partidos salieron descalabrados, i entre los heridos se contó al valiente Bóves, quien debió trasladarse para su curacion á la villa de Cura, cediendo el mando á su segundo el referido Morales.

La columna del comandante Yañez, que habia restablecido ya la autoridad del Rei en toda la provincia de Barinas, i ocupado la ciudad de Guanare á fines de febrero, llevó sus armas contra la villa de Ospino, defendida por 500 facciosos: mientras se hallaba en lo mas fuerte de esta pelea, que sus tropas sostenian con el mas esforzado valor, vió en la llanura un cuerpo enemigo de 300 hombres, i para evitar su reunion con los que él tenia sitiados, si bien aquella columna se dirigia en fuga á la villa de Araure, salió á su encuentro á la cabeza de un escuadron. El enemigo quedó deshecho; pero fue irreparable la pérdida que sufrieron los realistas en la persona del valiente Yañez, que era el ornamento de la milicia española, el terror de los facciosos: este ilustre guerrero, que tenia asombradas las provincias de Venezuela con la fama de sus hazañas, sucumbió á los primeros golpes de aquella fatal refriega.

Llenas sus tropas de la mayor consternacion i furor, incendiaron la citada villa de Ospino, i se retiraron á Guanare, en donde fue nombrado el coronel don Sebastian de la Calzada para reemplazar á su malogrado comandante. Este jefe, digno asimismo de todo elogio por su decision, lealtad i bizarría, tomó la villa de Araure, i en seguida la de San Carlos despues de una obstinada resistencia, en la que perecieron casi todos los defensores.

A mediados de febrero habia emprendido el brigadier Ceballos una marcha penosísima contra Barquisimeto para sorprender un cuerpo de tropas que alli mandaba don Rafael Urdaneta. En la madrugada del dia 11 de marzo estaba ya el ejército de Coro sobre las calles de dicho pueblo: al rayar el alba salia de sus cuarteles un batallon insurgente para ha-

:

cer el ejercicio en el campo, cuando cayendo sobre él los 400 hombres de Granada que lo estaban esperando, quedó todo aquel cuerpo en su poder, habiendo sido mui pocos los que pudieron sustraerse á la muerte con su fuga. El gefe Urdaneta saltó de la cama en el mayor desorden, i tomando precipitadamente su caballo escapó para San Cárlos, cuya villa halló ya en poder del coronel Calzada; i salvándose con su actividad i prevision de este nuevo peligro, pudo llegar á Valencia despues de haber sufrido los mayores trabajos i sobresaltos.

Empero quien mas brilló en este teatro de sangrientos combates fue el bizarro Boves, el cual parecido á un firme escollo entre las tormentas del Océano, sostuvo con pujanza la autoridad real, i dió repetidos dias de gloria á la monarquía española. Ese hombre extraordinario despues de haber escapado afortunadamente del puñal de dos asesinos que Bolívar habia enviado contra él á la villa de Cura, se determinó á atacar 4^o sediciosos mandados por Bermudez i Mariño que venian de las provincias de Cumaná i Barcelona á socorrer á su gefe sitiado en San Mateo. Cuando ya dichos refuerzos se hallaban próximos en el dia 2 de abril, se arrojó el ejército de Boves sobre este pueblo con el mas desesperado valor, persuadido de que aquel golpe decidiría de la suerte de la campaña: la fortuna coronó los heroicos esfuerzos de las tropas realistas; quedaron completamente derrotados los insurgentes; aquel campo se vió mui pronto cubierto de cadáveres, i entre ellos los europeos Villapol, Campo Elias, i el canario Vicente Gomez, todos tres generales de la república. Cayeron asimismo en poder de Boves toda la artillería, fusiles i municiones de los contrarios de que tanto escaseaban; Bolívar tuvo la suerte de sustraerse al brazo del vencedor con algunos de sus oficiales.

A los dos dias ya estaba el ejército real en Bocachica empeñado con igual ardor en otro combate que se prolongó por el espacio de seis horas, hasta que concluidas las municiones se fió á las lanzas su terminacion. Fue terrible i sangrienta

esta jornada; ambos ejércitos se retiraron descalabrados del campo de batalla; el enemigo se dirigió ácia la Victoria por el escabroso camino del Pao de Zarate, i Boves sobre Valencia, á cuya ciudad llegó el 6 de dicho mes de abril. Poniendo entonces todo su ejército á la disposicion del brigadier Ceballos salió con 100 caballos á la villa de Calabozo para levantar nuevos cuerpos; pero sus soldados que nunca se creian seguros ni satisfechos sino con aquel digno comandante que habia sabido entusiasmarlos con la fama de sus insignes hazañas, abandonaron el campo de Valencia despreciando el exhorto i la persuasion del benemérito Ceballos, i pasaron á reunirse con el objeto de su culto i veneracion, sin que se hubiera desertado un solo individuo, habiéndose por el contrario aumentado su fuerza en el tránsito.

Este inesperado contratiempo sin embargo desconcertó las operaciones militares por aquella parte: los sitiados en Valencia estaban para rendirse, i contaba Ceballos con una segura victoria, cuando la debilidad á que quedó reducido, i el fundado temor de ser acometido esterioresmente por Bolivar le obligó á levantar el sitio i á ponerse en marcha para San Carlos, perdiendo en un momento todas las ventajas de sus bien tomadas disposiciones. Un cuerpo perteneciente al ejército de Boves que habia quedado en el llano alto hizo un movimiento sobre Caracas penetrando hasta la llanura de Ocumare, distante 16 leguas de dicha capital; el sanguinario Arismendi que la mandaba salió contra él con 700 hombres; pero huyó á los primeros tiros i quedaron las tropas realistas dueñas de aquel campo empapado en sangre de los infelices que habia conducido al sacrificio. Mui pronto sin embargo trocó la fortuna en esquividad sus prodigiosos dones. Don José Felix Rivas, que á los primeros avisos de Arismendi habia corrido á los valles del Tui, próximos al sitio en que se habia dado la batalla anterior, se encontró con las tropas victoriosas en 24 de marzo; i aunque sus fuerzas consistian en solo 600 hombres, obtuvo una brillante victoria que reparó la afrenta de su colega.

Luego que el brigadier Ceballos levantó el sitio de Valencia se aproximó Bolívar á esta ciudad, i unido con su guarnicion se dirigió ácia San Carlos en seguimiento de dicho Ceballos i de Calzada: las tropas del Rei esperaron á aquel furioso enemigo en el sitio llamado el Arao, que se hallaba naturalmente defendido por las lagunas que tenia á su frente i costados: dióse la batalla á fines de abril, i las sienes de tan dignos gefes fueron coronadas con ilustres laureles.

Habiendo llegado á aquel ejército el capitán general de la provincia don Juan Manuel Cagigal, se puso en comunicacion con el infatigable Boves para hacer movimientos combinados que dieran nuevo lustre á las armas de Castilla: este debia hallarse sobre la villa de Cura á fines de mayo, i Cagigal sobre Valencia, á fin de dar un golpe decisivo á las fuerzas rebeldes. El capitán general fue el primero que emprendió su marcha para dar cumplimiento á las operaciones de aquella campaña: habia llegado á las inmediaciones de Valencia sin que Boves hubiera concurrido todavía al punto indicado. Puesto ya en aquel compromiso se hizo necesario recurrir á un doble despliegue de valor para rechazar al atrevido Bolívar que habia salido de dicha plaza á probar de nuevo la suerte de las armas: el ejército real se formó en la llanura de Carabobo afectando una serenidad i bizarría que daba las mayores seguridades del triunfo; pero estaba decretado que las armas realistas hubieran de sufrir algunos contrastes para que fuera mayor el mérito de su constancia.

Al primer ataque del caudillo insurgente se desordenó aquel ejército i se entregó á una espantosa desercion; Cagigal, Ceballos i Calzada hicieron los mas heróicos esfuerzos para contenerlo, pero en vano. Viéndose en tal conflicto fiaron á la ligereza de sus caballos la conservacion de sus vidas para emplearlas con mas utilidad en otras acciones menos desgraciadas; se retiraron á la Guadarrama, á cuyo punto concurrió de allí á pocos dias el mismo ejército disperso con muy pocas faltas.

Habiendo perdido Boves un tiempo tan precioso en or-

ganizár sus brillantes cuerpos, se puso en marcha con 30 infantes i 50 caballos i llegó el 14 de junio al sitio llamado la Puerta. Allí estaba reunido todo el ejército de Bolívar en número de 4300 hombres de tropas escogidas, i allí se hallaban asimismo sus mejores generales, sus secretarios de Estado i nueve piezas de artillería. Antes de principiar la batalla provocó Boves á su contrario á un desafío personal; pero viendo la repugnancia de corresponder á este rasgo de bizarría i arrojo, dió la señal de ataque, i en breves momentos cayó en su poder la artillería que los enemigos habian colocado en una altura. Apenas se habia principiado la batalla cuando ya Bolívar estaba de retirada para Caracas con solos dos ordenanzas. En menos de tres horas quedó todo el ejército enemigo tendido en el campo sin que se hubieran sustraído al brazo del vencedor sino 100 hombres que pudieron ocultarse por los bosques. No se ha visto en América una batalla tan sangrienta como esta: 4200 hombres mordian el polvo, los realistas quedaron rendidos con tan horrible carnicería. Todo pereció en aquel dia de sangre i horror; los secretarios de Estado, los edecanes de Bolívar, todos sus generales se hallaron en el número de los muertos; solo el de artillería don Diego Jalon, europeo, cayó vivo en manos de Morales, para ser fusilado al dia siguiente en la villa de Cura. Las secretarías del gefe de la república Venezolana, su estado mayor, 30 fusiles, todos los almacenes de la citada villa de Cura, i cuanto poseia aquel formidable ejército cayó en poder del invencible Boves.

En este dia puede decirse que espiró el gobierno de los insurjentes: fue tal el terror que se introdujo en su ánimo, que solo el nombre de Boves les hacia caer las armas de las manos: ya desde este momento no hubo quien pudiese resistir á aquel impetuoso torrente: una de sus divisiones se dirigió á Maracai contra mil seiscientos hombres que defendian el punto fortificado de la Cabrera, al mando del infiel don José María Fernandez, natural de Ceuta. Toda esta brillante columna fue pasada á cuchillo el 17 del mismo

mes de julio desde Fernandez hasta el último tambor; i cayeron en poder del ejército Real 11 cañones, todos sus fusiles i municiones, i cuatro lanchas cañoneras que defendian su flanco izquierdo apoyado á la laguna de Valencia. En esta ciudad se habian parapetado 1500 hombres sostenidos por 22 piezas de artillería, á los que los mismos vencedores de Maracai les pusieron un estrechísimo sitio que debia producir su pronta rendicion.

El otro cuerpo del ejército de Boves que se habia dirigido ácia Caracas, tomó posesion de aquella capital en el dia 7 de julio. Esta fue la feliz terminacion de la brillante campaña de aquel esforzado comandante. Se disiparon totalmente las negras nubes con que habia estado ofuscado el hermoso cielo de Caracas; los amantes del orden i de la legitimidad respiraron libremente; el genio de la revolucion se sepultó en los espantosos avernos; todos presagiaron un dulce porvenir i se entregaron á las mas lisongeras esperanzas; pero se hallaban demasiado conmovidos los ánimos para que el brillo de una sola campaña pudiera hacer enmudecer las pasiones.

Estaban dislocadas todas las familias, i comprometidos sus intereses é individuos; por otra parte la obstinacion i terquedad, que es propia de los venezolanos, eran tantos obstáculos que se ofrecian á la conservacion de la paz bajo el dominio del gobierno español. Sea como quiera, los primeros meses lo fueron de alegría i placer: ver restablecida la autoridad Real en todas aquellas provincias despues de tantos horrores que habian precedido á la marcha de los revolucionarios; saberse al mismo tiempo la gloriosa entrada del Sr. D. Fernando VII en España, i haber recibido noticias las mas halagüeñas de los paternales intentos de S. M. para que renaciera la calma en sus agitados dominios de Ultramar; i tener seguro conocimiento de que el citado gobierno vuelto á su antiguo lustre i esplendor habia dado el irrevocable fallo de esterminar la revolucion americana, aun por los medios de la fuerza i con el envío de respetables

ejércitos i escuadras, si los de la dulzura i persuasion eran insuficientes; todas estas noticias á cual mas lisonjeras hacian rebosar del mas puro gozo el corazon de los realistas, i se apresuraron por lo tanto los infinitos emigrados que habia diseminados por aquellas islas contiguas, á volver al seno de sus familias.

Para completar el favorable cuadro de la reconquista faltaba la rëndicion de la ciudad de Valencia, la que se verificó el 11 del mismo julio con todos sus cañones, almacenes i cuanto pertenecia al ejército insurgente.

Era mui justo que el general Cagigal participase de los ilustres triunfos de tan brillante campaña, i con efecto los cogió con el destrozo que hizo de la division de Urdaneta que iba en socorro de Valencia. La toma sucesiva de esta ciudad, i el precipitado abandono del sitio de Puerto Cabello, dejándose su general D' Eluyar toda la artillería i pertrechos, fueron los golpes precursores de la disolucion del partido rebelde.

Morales habia salido para Barcelona i Cumaná, en cuyos puntos se iban replegando las reliquias de los rebeldes: con otras tropas que habia reunido en su tránsito constaba su ejército de 8000 hombres cuando llegó á la villa de Aragua, capital de los Llanos de Barcelona. Aquí le esperaba Bolivar con 6000 que habia podido organizar de sus dispersos, de nuevos reclutas, i de los emigrados útiles para las armas: dióse esta sangrienta batalla en 28 de agosto: ambos ejércitos pelearon con el mas terco i desesperado valor; solo Bolivar fue el que abandonó el campo de batalla á la hora i media de haberse roto el fuego; la intrepidez de su segundo en el mando hizo que no se sintiese la falta del general en gefe; siguió la fuerza de este empeñado combate por el espacio de ocho horas, hasta que derrotado en la calle principal de Aragua el formidable escuadron que mandaba un negro feroz, conocido con el nombre de *Tigre encaramado*, terrible competidor del esforzado coronel zambo Alejo Mirabal que mandaba por el Rei un escuadron de 400 hombres

de su casta, empezó á aflojar el ejército rebelde, i todo cedió á los esterminadores rayos de los realistas.

Un batallon de 800 plazas, compuesto de la principal juventud de Caracas, i mandado por don Pedro Salias, quedó tendido en el campo desde su gefe hasta el último soldado. Todo pereció en aquel dia de sangre i horror: reconocido el campo de batalla, las calles, las casas i aun las iglesias se hallaron todas ellas empapadas en sangre: 3700⁰ insurgentes muertos i 730 heridos, todos sus fusiles, equipages i municiones con dos piezas de artillería, fueron los trofeos con que ilustró su triunfo el valiente Morales, si bien fueron adquiridos con la pérdida de 1840 hombres, entre ellos mas de 1000 muertos.

Algunos de los insurgentes que sobrevivieron á estas sangrientas escenas, se dispersaron por los bosques, otros se retiraron ácia Cumaná. Bolivar, que á este tiempo fue arrojado del pais por sus compañeros Bermudez, Rivas i Piar, pasó al reino de Santa Fé á egercer en él su pestífero influjo. Después de esta insigne victoria solo quedaban en poder de los rebeldes los puntos de Irapa, Soro, Urica, Güiría i Maturín, cuyo último punto habia sido fortificado de tal modo que lo tenían por inespugnable. El comandante Bóves salió de Caracas á fines de julio con el brillante escuadron de cazadores mandados por el esforzado coriano don Nicolas Lopez. Después de haber organizado nuevos cuerpos en Carabobo, emprendió la marcha para Barcelona con 20 hombres: hallándose en esta ciudad tuvo aviso en 15 de octubre de la ocupacion de Cumaná por 700 facciosos de tropas escogidas que el mulato Piar habia sacado de Maturín. Puesto en marcha al dia siguiente con sus bravos cazadores franqueó con la mayor rapidez doce leguas de asperísimas montañas, i al inmediato llegó á las manos con aquella columna, la que mordió el polvo á los pocos minutos sin que hubieran podido salvarse del irresistible furor de las tropas realistas sino Piar i algunos oficiales, entregándose en un bote á la corriente del rio.

A los pocos dias se dirigió ácia Urica con orden á Morales i á los demas cuerpos, de que segundasen aquel movimiento: al cruzar por la fragosa montaña de los Magueyes halló al sanguinario Bermudez con 1500 hombres colocados en buenas posiciones; pero nada arredró al gefe realista: dá la señal de ataque, i trepando por aquellas alturas destroza al enemigo, i lo pone en desordenada fuga.

Era el 5 de diciembre cuando ya estaban reunidas todas sus fuerzas para dar la última batalla que debia cortar la brillante carrera de aquel valiente gefe; los insurgentes habian podido reunir 40 hombres á las órdenes del gran corifeo don Felix Rivas, poseidos de todo el furor que presta la misma desesperacion. No era menor el empeño de los realistas en esterminar las últimas fuerzas de la sedicion que podian dar algun cuidado: principiósse la batalla entre el irresistible escuadron de carabineros, i el cuerpo mas acreditado de los rebeldes llamado *rompe líneas*; Boves conoció que arrollado este escuadron nada habria que pudiese resistir á su esforzado brazo, i que seria segura la victoria: asi pues colocado á su frente dió un ataque tan impetuoso, que su temerario valor i la ligereza de su caballo le hizo llegar á la línea contraria antes que sus mismos soldados, quienes se habian detenido breves instantes, algo turbados con la horrorosa descarga que [se habia dirigido contra ellos con el mayor acierto. Viéndose solo Boves i hecho el blanco del enemigo, trató de retirarse; pero no pudiendo mover su caballo para que tomase la vuelta fue á echar pie á tierra, i en el mismo acto de descogarse de la silla fue atravesado su corazon por una sacrílega lanza que privó desgraciadamente de la vida al hombre mas valiente que se ha visto en América, al realista mas acendrado, al guerrero mas abundante en recursos i ardidés, al comandante mas afortunado, al gefe mas popular i que mas habia sabido grangearse el amor del soldado, i una semi-adoracion de parte de los llaneros.

Ya que los insurgentes no han podido negar á este héroe el merito de su distinguido valor, han procurado ajar su re-

:

putacion presentándolo al mundo como el hombre mas feroz que haya producido la España. Es innegable que la guerra que Boves se vió precisado á hacer en América no estaba en armonía con los principios observados en Europa; ¿pero quién fue el inventor de este horroroso modo de matarse sin compasion? ¿no fue Briceño el autor de aquel execrable convenio firmado en Cartagena en 16 de enero del año anterior para esterminar á todos los españoles? ¿no fue ese mismo Bolívar quien con fecha de 15 de junio habia declarado la guerra á muerte, i la habia llevado á efecto del modo mas desapiadado?

Boves no hizo mas que conformarse con el sistema adoptado por sus contrarios; si admitió en sus filas á todas las castas i aun á los mismos esclavos fue con la idea de devolver estos á sus dueños luego que hubiera terminado la campaña, como lo verificó con muchos que fueron reclamados apenas entró en Caracas. Si dió facultad á sus tropas para degollar á todo traidor ó enemigo del Rei (i ésta en nuestro concepto debe considerarse como la providencia mas terrible que haya salido de sus manos) fue porque se penetró de que solo el terror podia salvarle de su amenazada ruina, i obrar algun cambio en la opinion. La apurada situacion en que se halló dicho gefe, la obcecacion i temeridad del enemigo, sus mismos estravíos i persecuciones fueron finalmente las causas que pudieron hacer escusable un procedimiento tan violento, que seria mirado con indignacion por pueblos que hacen la guerra por reglas humanas i benéficas sin separarse jamas de lo que prescriben el honor militar i el derecho de gentes; mas estas teorías eran desconocidas en las provincias de Venezuela, en las que se habian enconado de tal modo los ánimos de los combatientes que solo respiraban odio, venganza, destruccion i sangre.

Apenas supo Morales la muerte de su dignísimo gefe, tomó el mando del ejército haciendo los posibles esfuerzos para ocultar aquella pérdida irreparable por temor de que su desaliento le arrebatase de las manos unos triunfos que daba

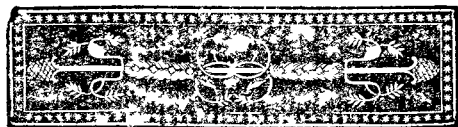
ya por seguros. De este modo obtuvo una victoria completa, habiéndose retirado á Maturin los pocos que sobrevivieron á aquella sangrienta batalla, escepto Rivas, dos edecanes i cuatro oficiales que dirigieron su fuga por los llanos de Caracas, con la mira de trasladarse á Santa Fé, si el pueblo de Maturin, en el que se hallaban reunidos los sediciosos emigrados de todos los pueblos i la mitad de la nobleza de Venezuela con cuantas riquezas habian podido llevar consigo, caia, como era de esperar, en poder del victorioso Morales.

Sus tropas despues de la batalla de Urica le habian manifestado su resolucion de no reconocer á la legítima autoridad que lo era el general Cagigal, intimándole al mismo tiempo que si él dejaba el mando se desbandarian inmediatamente. ¡Terrible posicion por cierto la de un gefe que en tan críticas circunstancias se ve precisado á seguir el impulso de una furiosa soldadesca, árbitra en algun modo de la suerte del Estado! Mucho se ha censurado este violento proceder que los mas atribuyeron á los encubiertos designios de ambicion del gefe realista; pero en verdad se presenta mas bien la aquiescencia de Morales como una consecuencia inmediata de la poca disciplina de aquellas tropas i de su tendencia á no respetar en sus gefes mas que los signos de un valor acreditado i de una indomable fiereza. Acostumbradas á obedecer ciegamente al esforzado Boves, que era el mismo valor personificado, creyeron que nadie podía reemplazarle dignamente sino el citado Morales; i hé aqui otro ejemplo de insubordinacion, que si bien se presenta con todos los caracteres de reprehensible, se hace en algun modo excusable al considerar que de haberlo querido reprimir se habria corrido el seguro peligro de hacer vacilar el edificio monárquico que habia principiado á levantarse sobre sólidos cimientos

A los cinco dias despues de la batalla de Urica se presentó Morales delante del citado pueblo de Maturin: se hallaba este punto defendido en su frente i costados por lagunas invadables; i los espacios intermedios estaban flanqueados por 18 cañones i fuertes atrincheramientos con la espalda cubier-

ta por una inaccesible montaña formando el todo una posición formidable. Concibió Morales de repente el plan mas acertado para acabar con el último i al parecer impenetrable asilo de los rebeldes. En la misma tarde del 10 destacó mil quinientos infantes para que penetrando por la montaña i venciendo un rodeo de tres á cuatro leguas se hallasen por la espalda del pueblo al dia siguiente.

A las ocho de la mañana del mismo dia principió un vivo fuego sobre las baterías del frente; seguía con el mayor teson, cuando á las once entraba ya por detras del pueblo aquella bizarra columna de infantería despues de haber vencido innumerables obstáculos con su ardimiento i constancia. Viéndose los enemigos atacados de repente por el punto por donde menos lo esperaban, se apodera de ellos un pánico terror, abandonan las baterías, se desmayan i dan por irremediable su ruina; penetra el general Morales por el frente del pueblo; sus enfurecidos soldados desoyen la voz de sus gefes i se ceban en la sangre de los sitiados. Todo sucumbe al hierro i al fuego; todas las familias principales de Caracas refugiadas en este sitio perecen con sus esclavos; nadie sale con vida de tan mortífera batalla; las armas, municiones, equipages, despojos, i cuanto poseian los últimos sostenedores de la revolucion, todo cayó en poder del vencedor, asi como treinta i seis quintales de alhajas de plata i oro, que fueron devueltas por los realistas á las iglesias de donde habian sido estraidas. Este fue el último golpe de importancia dado á la rebellion de Venezuela, la que por entonces quedó sin mas apoyo que el de unas miserables partidas errantes, que á principios del año siguiente sucumbieron á su fatal destino.



CAPITULO VII.

MÉJICO: 1814.



Derrota de Morelos en Puruarán. Prision del cura Matamoros. Indulto concedido á consecuencia de la restauracion del Monarca español. Disensiones entre los principales corifeos de la revolucion mejicana. Varios combates gloriosos sostenidos por las tropas del Rei. Toma por estas de la ciudad de Oajaca, i del castillo i puerto de Acapulco. Accion del Veladero. Destruccion completa de los rebeldes. Nuevas expediciones del citado Morelos i conseeuentes discordias con los demas caudillos. Victorias del brigadier Arredondo sobre los indios sublevados en las fronteras de la provincia de Tejas. Nuevos triunfos parciales ganados por los realistas. Toma de Nautla. Consecuencias de la restauracion del legítimo Monarca. Estado de los negocios á fines de 1814.

La derrota de Morelos en las lomas de Santa María, ocurrida ácia fines del año anterior, parece que debiera haber desconcertado á este enemigo de la pública tranquilidad i haberle hecho renunciar á la continuacion de sus desórdenes; mas no estaba todavía su alma feroz satisfecha de derramar sangre inocente, i siguió por lo tanto comprometiendo las sencillas turbas para llevarlas al matadero. Despues de la citada derrota habia tomado posicion en la hacienda de Puruarán, distante veinte i dos leguas al S. O. de Valladolid con todas sus fuerzas, capitaneadas por él mismo, por Matamoros, Muñiz, Rayon i otros cabecillas. El honor de este triun-

fo estaba reservado al impávido brigadier Llanos, que con tanta gloria le habia vencido pocos dias antes.

Conociendo este digno gefe la necesidad de desplegar todos los recursos de su ingenio i los esfuerzos de su brazo para dar un golpe decisivo al ejército de dicho Morelos, que era el mas numeroso i respetable, i el principal apoyo de la insurreccion, tomó las medidas mas oportunas que le sugirieron su celo i patriotismo. Habiendo enviado una division de infantería al mando del sargento mayor don Domingo Clavarino para que atravesase las penosas barrancas de la izquierda, i sorprendiese á los insurgentes emboscados, rompió Llanos la marcha con todo el resto de su division; i situado en una altura inmediata á la que ocupaba el enemigo, observó todo su campo, conoció sus flancos, i advirtió que otra altura que se hallaba al alcance del cañon dominaba sus puntos fortificados.

Ocupando aquella posicion sin demora, i colocando en ella un obús i dos cañones, mandó romper el fuego, que fue contestado con viveza por el enemigo, bien preparado en todas sus líneas de defensa. El teniente coronel Orrántia, que fue destinado á este tiempo con dos batallones i una pieza contra las cercas i parapetos de los contrarios, no pudo conmovier su entereza i ánimo resuelto; pero habiendo emprendido con un trozo de caballería un movimiento sobre la izquierda, i atacado de frente con la infantería, logró hacerse dueño de aquellos atrincheramientos. Desordenado entonces el enemigo, puesta en dispersion toda su infantería, i yéndole á los alcances los batallones realistas, dió orden el brigadier Llanos para que saliese toda la caballería en persecucion de los prófugos, como lo verificó, especialmente la del mando de Itúrbide, que estendió sus correrías por el espacio de dos leguas.

Por mas aliento que infundiese á aquellas gavillas la presencia de su general Morelos, llegaron á perderlo totalmente á la vista de unas tropas tan valientes, á las que nada arredraba en la carrera de la gloria. Nadie pensó ya sino en la conservacion de su vida, la que salvaron muchos con la celebridad de su fuga i al favor de la aspereza del terreno. Empe-

ro reconocido el campo de batalla se hallaron mas de 600 muertos, entre ellos muchos gefes, 700 prisioneros, 23 piezas de varios calibres, 626 fusiles, 325 carabinas, i 150 cargas de municiones. Otro de los triunfos mas importantes de esta jornada fue la prision del clérigo Matamoros, teniente general i segundo de Morelos, i la de 18 coroneles, tenientes coroneles i capitanes.

Esta ilustre victoria, que solo costó 5 muertos i 36 heridos á las tropas realistas, acabó de hacer perder al terrible caudillo de la revolucion mejicana el resto de aquel prestigio que habia sabido conservar todavía entre una porcion de viciosos é ilusos, que se creian invencibles al lado de un hombre tan extraordinario por sus maldades como por su actividad, energía, valentía i arrojo. La noticia de los dos irreparables golpes dados á Morelos en el corto espacio de diez dias, derramó por todo el vireinato de Méjico el mayor consuelo i satisfaccion. El celoso virei Calleja creyó ya desde entonces que el restablecimiento de la paz general seria todavía mas rápido de lo que podia esperarse, especialmente si se lograba la fortuna de aprehender al genio errante de la rebelion, al que si bien se creia sin fuerzas para volver á la pelea, no se le dejaba de temer por aquella audacia i fiereza que le hacia mirar con desprecio los mayores contrastes i reveses.

Los realistas pues no se descuidaron en tomar eficaces medidas para esterminar tan formidable enemigo, i si bien no pudieron conseguirlo hasta el año siguiente, las operaciones de los rebeldes sin embargo se resintieron desde esta época de la adversidad que les perseguia, del descrédito en que habian caido, i de los progresos que iba haciendo la opinion á favor de los reales derechos.

El caudillo Matamoros, hombre de mayor ingenio i travesura que su mismo gefe, á cuyas acertadas disposiciones habia debido este la mayor parte de sus ventajas, fue reservado por entonces de la muerte á que habian sido destinados en el acto los demas gefes insurgentes, con la idea de que hiciese revelaciones útiles á la causa del Rei, ó de que con el

prestigio de su nombre desarmase el brazo de sus compañeros. La retractacion sucesiva de sus errores, i la humildad religiosa con que imploró el perdon por sus enormes culpas, son dos testimonios auténticos que debieron haber separado de la senda del crimen á los fanáticos rebeldes si la fiebre revolucionaria les hubiera dado lugar á reflexionar sobre su posicion; pero á pesar de la publicidad que se dió al arrepentimiento de aquel estraviado eclesiástico, i no obstante la cristiana conformidad con que sufrió el último suplicio á principios de febrero, no depusieron las armas los principales cabecillas, i continuó la guerra por lo tanto con igual encono i animosidad.

Esta empezó sin embargo á ceder algun tanto desde que se supo de positivo la restauracion del augusto Soberano legítimo al trono de sus mayores. Tan fausto acontecimiento, acompañado de un indulto generoso, i de toda la energía capaz de hacer respetar las amenazas á los que empedernidos en el crimen desoyesen aquel Real llamamiento, obró maravillosos efectos en la opinion: fueron no pocos los que renunciaron á sus depravadas conexiones i que se retiraron al seno de sus familias á disfrutar de las gracias dispensadas por el benéfico Monarca español; pero quedaron los mas con las armas en la mano dispuestos á morir con ellas antes que abandonar su infame profesion. Asi pues veremos empeñados los realistas en continúes ataques, que si bien no fueron tan sangrientos como los del año anterior, no dejaron de ejercitar su constancia i sufrimiento. Daremos una rápida reseña de ellos en honor de tan valientes tropas i de su bizarro gefe, que con tanta inteligencia i tino dirijia sus operaciones desde la capital.

Desde el momento en que se supo la derrota de Morelos, algunos malcontentos del fantástico congreso insurgente, que con el mayor dolor habian visto arrebatada de sus manos la tiranía absoluta, conocieron era llegado el caso de sacudir toda dependencia de aquel formidable enemigo. Rayon, Liceaga i Verlusco, que jamás se habian reconciliado de buena

fé, se unieron para derribar su prestigio, é influyeron en el citado congreso para que le despojase del poder ejecutivo. Rasyon fue comisionado como capitán general con las mas ámplias facultades para poner á cubierto de una invasion la provincia de Oajaca. El licenciado Rosains salió con igual autoridad para Puebla i Veracruz, i otros se esparcieron por diferentes rumbos á sostener aquella devastadora guerra, ó mas bien á prestar á las tropas del Rei ocasiones de ganar nuevos laureles.

Tales fueron los que logró el teniente coronel don Francisco Gonzalez, derrotando completamente el 21 de enero en las inmediaciones de Mexcala á una gavilla de 500 insurrectos capitaneados por Victor Bravo, quien pudo salvarse de aquella mortífera batalla con solos 20 de sus soldados, perdiendo todo el resto de su gente, dos cañones, muchos fusiles, caballos i equipages. Tres dias antes habia ganado el comandante don Melchor Alvarez una accion, sino tan importante por los resultados, á lo menos tan gloriosa por el vencimiento de obstáculos acaso mayores: 400 facciosos al mando de los cabecillas Rincon, Juan Rafael, José Antonio, Bárcena i otros se habian fortificado en la cumbre de una montaña cerca del pueblo de Tomatlán en el rumbo del Sur; mas despreciando los realistas el vivo fuego que salia de aquella terrible posicion, treparon por la penosa subida de tres cuartos de legua sin disparar un tiro hasta que se hallaron encima de los parapetos. Aterrados los rebeldes al ver tan heroica decision i empeño, abandonaron precipitadamente su campo, perdiendo 100 hombres en su fuga i la mayor parte de sus efectos.

Acia el mismo tiempo habian sido derrotados en el distrito de Colima los cabecillas Regalados por don Mariano Diaz, teniente de la columna del comandante Basavilbaso, matándoles cerca de 80 hombres i tomándoles 25 prisioneros, una porcion de mulas i caballos, municiones, objetos de parque, i varios de sus efectos robados. Por la parte de Zacatecas acababa de cubrirse de gloria el capitán don Bernar-

:

do Diaz Cosío, quien con solos 90 hombres que tenia de guarnición en la villa de la Encarnacion, tuvo el arrojo de salir á media legua de dicho pueblo contra las numerosas gavillas de Amador, Segura, Santos Aguirre i otros cabecillas: habiendo formado su cuadro, no sin las mayores dificultades á causa de la improvisa llegada de los facciosos en la madrugada, se rompió un vivo fuego durante el cual se lanzaron cuatro veces á la bayoneta sin hacer mella en aquel impenetrable muro de bronce, cuyo terco i desesperado valor los hizo huir cobardemente, dejándose en el campo mas de 200 muertos. Cosío no juzgó oportuno salir en su seguimiento porque su tropa estaba sin aliento i estenuada de fatiga. El coronel Conde de Perez Galvez deshizo en las inmediaciones de Leon, de cuya villa era comandante militar, á las gavillas de Rafael Durán, José Antonio Segura, Juan Rios i Simon Sanchez, mandando colocar en una de las calles de dicha poblacion la cabeza del primero, que habia sido hallado entre un monton de cadáveres.

Entre las acciones brillantes que se diéron en el mes de febrero merece particular mencion el asalto de un cuartel fortificado por los insurgentes en el pueblo de Aculco, verificado por don Juan Galopen, comandante de una columna perteneciente á la division del coronel don Cristobal Ordoñez: 60 facciosos muertos i varias armas de fuego fueron el premio de tan arriesgada empresa. El bizarro oficial don Manuel Lorensis, perteneciente á la division del Sur, sostuvo con un puñado de valientes tres ataques consecutivos en el pueblo de Huejocingo, haciendo ver á los rebeldes el heroismo de que son capaces los que pelean por una causa legítima. Otra partida de la division del Sur, al mando de don José de La Madrid, se apoderó á viva fuerza de las baterías de Rio-Frio i de 5 cañones que las guarnecian, aumentando sus trofeos con la toma de varias armas de chispa i municiones, dos cajas de guerra, una bandera i algunos prisioneros, que pasados inmediatamente por las armas completaron el número de 40 muertos. El ya citado comandante don Juan Galo-

pen adquirió nuevos blasones esterminando en la villa del Carbon al regimiento de infantería fijo de Chapa, que á las órdenes del cabecilla Epitacio formaba parte de la division insurgente establecida en las cercanías de dicha villa: la destruccion de aquella guarida desde la que emprendian los rebeldes sus continuas correrías por los caminos de Tula i Querétaro, restableció la calma por entonces, i derramó un consuelo vivificador sobre todas los pacíficos habitantes de aquella comarca.

El teniente coronel don José Gabriel de Armijo derrotó en Chichihualco á 20 insurgentes mandados por Nicolás Bravo, Sesma, Galiana i otros cabecillas, quienes perdieron una parte considerable de su gente, armas municiones, ganados i otros efectos. El comandante don Francisco de las Piedras rechazó victoriosamente los impetuosos ataques que dieron al pueblo de Tulancingo 2500 insurgentes acaudillados por los tres hermanos Osornos, Espinosa, Inclán, Serrano, Pozos, Mecón, Mariano Montañó, Diego Manilla, i otros: el gefe realista desechó con el mayor desprecio la altanera intimacion que le habian dirijido para rendir las armas, dichos cabecillas, poseidos del mas irritante orgullo fundado en la inmensa superioridad de su número, é hizo ver en la defensa de aquel punto lo poco que podian esperar los rebeldes de quien sabia apreciar en toda su estension el pundonor militar. El capitan don Anastasio Brizuela, perteneciente á la division del general Cruz sostuvo gloriosamente otro brusco ataque contra 2500 facciosos capitaneados por los religiosos Torres, Navarrete i Uribe i por los seglares Martin Martinez i Segura, quienes despues de haber hecho un vivo fuego todo el dia 16 de febrero hubieron de abandonar el campo, dejándose varios muertos i llevándose 36 heridos.

No fueron menos ilustres los combates dados en el mes de marzo. Despues de haber tomado el teniente coronel Armijo el pueblo de Chichihualco se dirigió con 300 infantes i 150 caballos para el pueblo de Tlacotepec con la esperanza de apresar al rebelde Morelos, que se hallaba en él con los

cabecillas Galiana, Dr. Cós, Nicolas Bravo, Rosains, Scsma i otros: á pesar de las precauciones con que caminó Armijo por sendas intransitables, fue su marcha anunciada con anticipacion á Morelos, quien habia ya huido del citado pueblo cuando llegó la division realista. Se sentia esta sin embargo animada de tan ardientes deseos de dar nuevas pruebas de su valor, que sin tomar el menor descanso salió inmediatamente contra los prófugos, los que alcanzados por la caballería, fueron puestos en la mas completa dispersion, dejando el campo sembrado de cadáveres. Morelos perseguido de cerca pudo ocultar su vergüenza en la espesura de las montañas de Zacatlán; pero perdió todo su equipage, correspondencias, planos, sellos, el archivo de la quimérica junta de Chilpancingo, la imprenta, el resto miserable de sus provisiones de guerra i boca, i una parte de sus satélites mas adictos.

Don Felix La Madrid comandante de una de las columnas del Sur, señaló de nuevo su bravura en las inmediaciones de Chautlan, resistiendo brillantemente á un impetuoso ataque de 600 faceiosos capitaneados por Miguel Bravo, Victoriano Maldonado i otros cabecillas, quienes dejaron 50 cadáveres tendidos en el campo, i en poder de los realistas dos cañones, muchas municiones, dos estandartes i otros despojos. A los pocos dias de esta bizarra accion tuvo este mismo gefe nueva ocasion de acreditar su valor, derrotando á los insurjentes en el pueblo de Chila, i haciendo prisionero al cabecilla Miguel Bravo, al teniente coronel subdiácono Alducin i á otros varios, cuyas vidas salvó por entonces, mas no las del coronel Zenon-Velez, del sargento mayor Herrera i de otros satélites que mas se habian concitado el odio público por sus maldades. El teniente coronel don Matias Martin Aguirre salió con orden del comandante general del ejército del Norte don Ciriaco de Llanos á destruir las fábricas que tenian los insurjentes en una tremenda caverna, situada en la barranca de Cópore, en cuyo profundo seno podian alojarse comodamente mas de 20 personas. el esforzado

Aguirre desempeñó exactamente su comision desptues de haber bati.lo la gavilla de Francisco Rayon en Tuxpan, i la de su hermano Ramon en Jungapeo.

El teniente coronel don Cárlos María Llorente volvió á medir la espada con los rebeldes en los cerros de Acopinalco, cuyas posiciones forzó á pesar de sus formidables obras de defensa adquiriendo nuevos tímbrs en esta jernada, de los que participaron asimismo el capitan don Anastasio Bustamante i el sargento mayor don José Barradas. El comandante don Saturnino Samaniego se hizo acreedor á los mayores elogios salvando un rico convoi que escoltaba de Veracruz á Jalapa en medio de los repetidos ataques i emboscadas que hubo de resistir por todo aquel tránsito infestado de insurjentes, quienes tuvieron la pérdida de 80 muertos, de varios heridos i prisioneros, sin mas desgracias por parte de Samaniego que la muerte de 10 de sus soldados.

No bien habia descansado el atrevido Llorente de la accion de los cerros de Acopinalco cuando hubo de empuñar de nuevo la espada contra los rebeldes en el paraje nombrado Portezuelo entre Zacatlán i Chichahuapan, en cuyo punto batió completamente á 20 de ellos, capitaneados por el cabecilla Osorno i montados en buenos caballos

Entre los hechos mas gloriosos correspondientes al mes de abril debe ocupar un lugar de preferencia la entrada de las tropas realistas en Oajaca, el dominio de cuya ciudad no habia podido ser conservado por el insurjente Rayon, si bien habia pasado á esta provincia con aquel solo objeto: los oajaqueños dieron en esta ocasion los mas puros testimonios de júbilo i alegría al verse libres de aquella chusma devastadora, á cuya horrible presencia habian debido sofocar sus sentimientos de fidelidad al Monarca español i de amor á sus tropas. Este golpe importante, i la ocupacion ocurrida en el mes siguiente del castillo i puerto de Acapulco con todo lo que poseian los facciosos entre la costa del Sur i entre el Mexcala i el mar, con otras muchas acciones parciales dadas á este tiempo por los bizarros gefes Samaniego, Orrántia,

Ordoñez, Alvarez, Villaescusa, Reguerra, Rivas, Brizundia, Gonzalez, Landa, Portillo, Melgares i otros, introdujeron el mayor desórden en el partido insurjente, i fueron causa de que se disolviese por entonces su efimero congreso.

Empero lo que mas contribuyó á mejorar el aspecto de los negocios fue la referida toma de Oajaca i Acapulco. El coronel Armijo, encargado de esta última espedicion, la ejecutó del modo mas brillante llenando completamente las miras del celoso virei Calleja, que era el alma de todas aquellas empresas. Temeroso el enemigo de no poder resistir á la esforzada division de Armijo que se iba aproximando, evacuó el citado pueblo i fortaleza de Acapulco, i reconcentró todas sus fuerzas en el Veladero: era este un grupo de montañas bastante elevadas, situadas al N. E. i O. de un estenso bosque cubierto de zarzas, espinos i otras malezas que se extendia hasta el mar por la circunferencia de cinco leguas. Fijando Armijo su cuartel general en el Ahuacatillo, i dejando el campo á cargo del mayor Avilés, salió con 350 infantes i 60 caballos á reconocer la citada plaza i los flancos que presentaba por aquella parte la posicion del Veladero.

Despues de superar increíbles obstáculos para limpiar el camino de los muchos embarazos i cortaduras que habian opuesto los rebeldes, llegó por fin á presenciar el incendio de aquella desgraciada poblacion, la ruina de su castillo i la destruccion de cuanto estuvo al alcance de aquellas hordas foragidas. Habiendo reconocido al dia siguiente las posiciones de que era preciso apoderarse para esterminar el genio de la discordia, observó una porcion de puntos fortificados que se protegian recíprocamente cruzando sus fuegos, de modo que en caso estremado podian sus defensores replegarse libremente hasta el último de ellos. Aunque en esta curiosa exploracion tuvo el acerbo dolor de ver todavia fresca la sangre de 21 prisioneros españoles que acababan de ser inmolados en el sitio llamado la Quebrada, i de saber el sacrificio de otros 39, 5 de ellos en el hospital i 34 en una de las barrancas inmediatas, logró sin embargo el importante objeto de adquirir

conocimientos exactos de aquel terreno para formar un atrevido plan, cuya acertada ejecucion hizo ver que los esfuerzos de su ingenio no eran inferiores á los de su brazo.

Habiendo dado orden al mayor Avilés para que se trasladase al pueblo de Tixtlancingo, trató Armijo de dirigirse sobre la costa de Zacatula, venciendo los puestos fortificados del Bejuco, i del pie de la cuesta, bajo cuyos fuegos estaba situado el camino. Era el dia 15 de abril cuando á las dos leguas de Acapulco se encontró con el primero defendido por dos cañones i por 70 insurgentes, armados algunos de fusiles i los demas con lanzas i machetes. Apenas vieron estos la serenidad con que se dirigian los realistas á apoderarse de aquella posicion, la abandonaron precipitadamente i pasaron á replegarse al segundo reducto. Estaba este defendido por una fuerte trinchera sobre la loma que daba vista al camino en la que habian sido colocados dos cañones i 100 hombres con fusiles; dicha primera trinchera se veia apoyada por otra, guarnecida con 200 hombres armados, dos culebrinas i siete cañones; mas este imponente aparato no arredró de modo alguno á las valientes tropas realistas; se lanzan pues con el mayor denuedo sobre el enemigo que habia roto un horroroso fuego desde sus parapetos; un teson i esfuerzo tan inesperado le hace titubear, i al observar los preparativos del asalto, se dispersa i huye ácia los bosques inmediatos i ácia las canoas que tenia preparadas en la gran laguna de Coyuca; van los realistas en su persecucion acuchillando á cuantos tuvieron menos celeridad para salvarse; se apoderan de las baterías i de todas sus municiones, i queda libre i despejado el camino.

Despues de haber dado Armijo un breve descanso á su tropa, se dirigió por la playa ácia el pueblo que lleva el mismo nombre que la citada laguna, con la mira de salvar del furor de los prófugos algunas familias de Acapulco que en él se habian refugiado: fue esta marcha de las mas penosas á causa de lo ardoroso del clima, de lo cansado de su piso arenoso, i aun mas por haberse visto precisada la columna real-

ta á vadear tres grandes lagos, uno de ellos con agua hasta los pechos.

Antes de verificar su entrada en dicho pueblo habia dado órdenes terminantes al mencionado Avilés para que se situase en el Ejido viejo dos leguas al Norte del Veladero, i dispuso asimismo que don Juan Bautista Miota se dirigiese á Teipan con la mayor rapidez á fin de libertar de la furia de Morelos algunos prisioneros, cuyo esterminio habia jurado aquel monstruo de barbárie. Aunque ambos comandantes ejecutaron su movimiento con toda la celeridad posible, no pudieron evitar el sacrificio de 100 víctimas inocentes que cayeron bajo la feroz cuchilla del sacrilego gefe insurgente; pero pudieron salvar á lo menos de tan funesto trance otros 600 hombres que habian sido condenados á la muerte, i entre ellos muchos prisioneros de Asturias, Fernando VII i de otros cuerpos.

Apenas habia salido Morelos del citado pueblo cuando entró la columna de Miota á recibir los parabienes de aquel vecindario, i las demostraciones del mas puro regocijo por verse libre de la vengativa espada de los protervos; el cabecilla Ignacio Ayala, socio i confidente de Morelos, fue aprehendido en su fuga para desagaviar con su sangre los manes de tanto benemérito proscripto. La mayor parte de la tropa que habia entrado en Coyuca fue enviada á los Tepehuages, punto inmediato al Veladero por el rumbo del Ahuacatillo; i reunido Armijo con Avilés en el Ejido viejo, fue destacado este gefe con otra columna á ocupar el camino que conduce desde dicho Veladero á Texca i sierra de la Brea, quedando asi cerrados todos los conductos por donde podian los rebeldes recibir algunos auxilios.

Viendo el coronel Armijo la necesidad de dar un pronto golpe de mano antes que llegase la estacion de las aguas, i que se desarrollasen con mas violencia las fiebres endémicas que habian empezado á acometer á algunos de sus soldados, habia principiado ya á tomar las disposiciones mas activas, cuando el orgulloso enemigo se atrevió á atacar al capitán

Moya comandante de la columna situada en el punto de los Cajones, i sucesivamente al mismo Avilés en su nueva posicion, i aunque estas temerarias tentativas se estrellaron en los invencibles pechos de las tropas del Rei, no por eso desistió el indómito Morelos de hacer otro ensayo de su desesperado valor.

El dia 6 de mayo estaba prefijado para el ataque general: todos los comandantes tenian las necesarias instrucciones para concurrir simultáneamente á este golpe decisivo; el capitán don Ignacio Ocampo fue encargado de penetrar con 190 hombres por la montaña en que estaba situado el fuerte mas elevado de los insurgentes, llamado San Cristobal; los demas gefes fueron á ocupar sus posiciones respectivas; pero una feliz combinacion, que puso á Ocampo en la necesidad de romper el fuego una hora antes de lo convenido, decidió del éxito de aquella batalla. Tomado en menos de diez minutos el citado fuerte de San Cristobal, que formaba la principal defensa de los demas puestos avanzados, quedaron los realistas dueños de todas aquellas fortificaciones, i los rebeldes no tuvieron mas recurso que el de fiar á la celeridad de sus pies la salvacion de sus miserables vidas. Todo fue entre ellos confusion i desorden; el campo quedó cubierto de cadáveres; Galiana i los demas cabecillas se arrojaron por barrancas i precipicios huyendo de la afortunada espada de las tropas reales, que apenas habian oido romper el fuego por la columna de Ocampo, se habian arrojado con intrepidez por todas direcciones para envolver al enemigo en su completa destruccion: todo pues quedó en poder de los realistas; dos culebrinas, 14 cañones, varias armas de chispa, grandes repuestos de municiones i otros pertrechos fueron los ilustres trofeos de tan memorable jornada.

Cuando se creia que ya Morelos, falto de prestigio i opinion, habria renunciado á la espinosa carrera de la insurreccion, en la que no hallaba sino disgustos, quebrantos i los riesgos de una desastrada muerte, se supo que reunido con algunos de sus secuaces i con sus dos mayores rivales Verdusco i Liceaga, se habia amparado de las fragosidades de la

sierra que corre desde Huétamo hasta las inmediaciones de Valladolid, i que al favor de la aspereza del terreno i de la estacion de las aguas habia erigido otra vez el congreso, formando una complicada constitucion copiada en gran parte de la promulgada por las cortes de Cádiz. Empero duró muy poco esta aparente reconciliacion entre los mandatarios insurgentes. Rayon introducido en la provincia de Puebla fue contrariado en sus proyectos ambiciosos por el licenciado Rosains, i éste batido á su vez á principios de julio, asi como sus compañeros Arroyo, Correa i Andrade, por el sargento mayor don José Santa Marina, perteneciente á la division del brigadier don Ramon Diaz de Ortega en el pueblo de San Hipólito, con pérdida de muchos muertos i de 49 prisioneros.

A consecuencia de este contraste volvió Rayon á titularse ministro universal de la nacion; i contando con el apoyo de Bustamante i de otros gefes adictos á su partido se atrevió á negar la obediencia al congreso. Un nuevo cabecilla llamado Guadalupe Victoria, situado entre Veracruz i Jalapa, se habia declarado tambien contra el licenciado Rosains, i obraba de acuerdo con los hermanos Rayones que se habian hecho fuertes en el cerro de Cópore. Serrano i Gomez se batián en Calpulalpan; Morelos habia vuelto á perder su influencia; Cos insultaba al congreso despues de haber concurrido á la formacion de su constitucion; i el cuerpo soberano siempre inquieto i alarmado proscribia á cuantos creia que podrian atravesar sus miras, sin que los librase de aquellos decretos esterminadores la consideracion de ser del mismo gremio, pues que eran reemplazados al momento por cualquiera individuo de las gavillas errantes.

En tanto que el congreso iba vagando por los diversos parages de la indicada serranía, siempre en discordia, confusion i desorden, no se descuidaban las varias columnas realistas en perseguir las partidas rebeldes en todas direcciones. En el mes de junio habia logrado grandes ventajas una expedicion que habia sido dirigida sobre el territorio de Huichápan, Zimapán, el Cardonal i sus contornos. El coman-

dante de la Huasteca, don Alejandro Alvarez Güitlan, obtuvo iguales triunfos en su distrito, i entre los principales la prision del presbítero Calderon, apellidado vulgarmente obispo de Papantla i el Morelos de la Sierra. Aconsecuencia de estos felices sucesos se presentaron hasta 40 insurjentes de la faccion del coronel Peña al goce del indulto, al que se acogieron asimismo los cabecillas Aldana i Osorno, cuando vieron los rápidos progresos que hacia la opinion á favor de los reales derechos.

El furioso cabecilla Galiana habia entrado en accion á fines de junio en las inmediaciones de Coyuca con don Juan Ignacio Ferraud, perteneciente á la columna del mayor Avilés; i aunque todas las apariencias obraban á favor de los 500 hombres de que se componia la fuerza contraria, todo cedió sin embargo al invencible brazo de los realistas: el mismo Galiana fue hecho prisionero con otros varios después de haber quedado en el campo bastantes muertos. Nicolás Bravo, Vazquez, Pineda i otros caudillos que capitaneaban una gavilla de 600 facciosos, fueron batidos en el pueblo de Tepecuacúilco por el comandante de Iguala don Mariano Ortiz de la Peña perdiendo mucha gente, mas de 60 armas de fuego, i una gran parte de sus bagages i de los robos que habian hecho pocos dias antes.

Acia las provincias internas del Oriente se distinguia asimismo el bizarro don Joaquin Arredondo batiéndose en repetidos encuentros con las naciones bárbaras de los cumanches, Tahuayaces, Tanchahues, Tahuacanes i demas que habian tenido parte en los movimientos de Tejas. De 1200 gandules que penetraron en el mes de agosto por aquellas fronteras tan solo una tercera parte pudo volver á franquearlas; los demas quedaron ó muertos ó heridos en poder de las tropas del Rei. Don José Miguel Paredes, don José Manuel de Zoraya, i don José Joaquin Muñoz de Teran, fueron los gefes que mas brillaron en este teatro de acciones gloriosas.

Algunos de los gefes insurjentes que habian sufrido la gran derrota de Tejas por el brigadier Arredondo, de la que se tra-

tó en la historia del año anterior, habian sido los principales motores de la sublevacion de estas tribus; pero como hubieran tenido la imprudencia de ejercer algunas tropelías sobre la nacion de los indios *Saetas*, reunieron estos todas sus fuerzas, i acabaron de destrozarse en el mes siguiente las reliquias de aquel ejército, apoderándose de la artillería que habian traído de *Baton Rouge* i causándole una horrorosa mortandad: el gran Cadó á la cabeza de 30 indios armados fue persiguiendo los prófugos por el rio de Trinidad arriba para completar su esterminio; de este modo quedaron enteramente frustrados los planes de aquellos genios bulliciosos que trataban de cubrir con nuevas empresas la mengua de sus primeros reveses.

Continuaba al mismo tiempo el bizarro Armijo haciendo los mayores progresos por la parte del Sur contra los rebeldes de Silacayoapan, mandados por Terán, Mentado, Victoriano, Adan Sanchez i Juan del Cármen, que tuvieron el atrevimiento de atacar el pueblo de Tlapa: la fuerza de estos consistia en 1000 hombres, i las de los españoles en 170; pero esta escesiva superioridad numérica estaba abundantemente compensada con la imperturbable serenidad, inteligencia i arrojo de los que peleaban por la razon i por la justicia. Las impetuosas cargas de los rebeldes fueron recibidas con la mayor impavidez, i se estrellaron en aquellos pechos de bronce: la pérdida de 150 hombres, entre ellos los cabecillas Chepito, Herrera, el capitán traidor de Saboya Canero, Chavarría i Mejía, i el abandono de una porcion considerable de armas i pertrechos de guerra fueron el fruto que sacaron los rebeldes de su temerario atrevimiento.

En el entretanto se habia ido rehaciendo el prófugo Rayon en el pueblo de Zacatlán, i amenazaba tomar una preponderancia mui peligrosa á toda aquella comarca. Su venenoso influjo se estendia hasta la capital, á cuyas autoridades, corporaciones, i sugetos mas distinguidos dirigia sus pérfidas comunicaciones, por las que se esforzaba en probar que siendo tan lastimoso el estado de la península, no se ofrecia

otro medio mas saludable para salvar el país de su ruina total que la fusion de partidos bajo el mando del mismo virei, cuya vigilancia trataba de adormecer por este medio engañoso. Varias veces habia intentado el señor Calleja destruir aquel foco de la insurreccion; pero como estos rebeldes se hallaban colocados á la entrada de una fragosa serranía, i bien servidos por sus espías, se escondian en sus impenetrables abrigos mientras duraba la persecucion, i las tropas del Rei se veian precisadas á retirarse ó por la falta de víveres que se espermentaba en aquellos despoblados, ó por acudir á otras atenciones, i entonces volvian los rebeldes al citado punto de Zacatlán.

Era sin embargo tan considerable el estrago que hacian aquellos en la opinion, que el virei juzgó necesario su exterminio á todo trance. Formada con esta mira una brillante expedicion al mando del coronel don Luis del Aguila, comandante general de los llanos de Apan, dió las órdenes mas terminantes para llevar á cabo aquella importante operacion. Emprendiendo este gefe valiente la marcha en 25 de setiembre por los sitios mas ocultos i ásperos de aquel terreno, siempre fuera del camino, logró á los dos dias de tan penosa correría sorprender completamente dichas gavillas. A pesar de sus preparativos de defehsa i de los obstáculos que ofrecian sus respetables posiciones, todo cedió al irresistible brazo de los españoles; el enemigo fue arrollado en breves instantes; mas de 200 hombres quedaron muertos en las calles, i fueron infinitos los heridos; el pérfido Rayon pudo salvarse con la fuga sin mas acompañamiento que el de 4 soldados de su gavilla; el doctor Crespo, vocal por Oajaca en el congreso de Chilpancingo, fue herido i hecho prisionero; el coronel Pardo, varios gefes i oficiales fueron contados en el número de los muertos: la toma de 30 prisioneros, de 12 piezas de todos calibres, 200 fusiles i carabinas, 30 cajones de municiones, todos los equipages de los rebeldes i hasta del mismo sombrero i baston del principal caudillo, coronó los triunfos de aquella brillante jornada. Fue sumamente distinguido el

mérito de todos los individuos que tuvieron una parte activa en este combate: aquel resalta de un modo mas luminoso al observar que tan ilustres triunfos fueron conseguidos con la pérdida de un solo muerto i dos heridos; inconcebible ventaja que se debió al ímpetu i animosidad con que los realistas se arrojaron sobre el enemigo.

La division del coronel Armijo siguió asimismo su brillante carrera en el mes de octubre; las partidas del subteniente don Francisco Mancebo del Castillo, i del alférez don Manuel Navarrete lograron derrotar en el pueblo de Papalutla al cabecilla Cornejo, matándole mas de 50 hombres, tomándole varios prisioneros, caballos, mulas i armas de fuego, i poniendo el resto de la gavilla en la mas desordenada dispersion. Una partida de 50 hombres, al mando del capitán don Calisto Gonzalez Mendoza, perteneciente al ejército del Sur, sorprendió en el pueblo de Tecamachalco otra de facciosos, menos importante por el número, pues no pasaba de 21 individuos, que por su calidad é influjo. Nueve de ellos en particular eran mui temidos en el pais por sus maldades, por su desesperado valor i por la fama de sus hazañas: los nombres de Rafael Mendoza, Buen brazo, Isidro Limon, José Rosete, José Ramirez, José Sosa, Francisco Fernandez, José Antonio Rodriguez i Santiago Castro, difícilmente podrán borrarse de aquel teatro de rapiñas i desolacion. Todos ellos fueron pasados por las armas, quedando así limpio el pais de tan terribles enemigos, i los demas facciosos que fueron aprehendidos en dicha sorpresa siguieron su destino para Puebla á fin de ser juzgados con mas benignidad.

Las tropas del coronel don José Antonio Andrade se ejercitaron con los mas felices resultados en perseguir sobre el distrito de Ario á los cabecillas Muñiz, Montañó, Cervantes, Lorenzana, Sanchez i Savariego, obligándoles á buscar su salvacion en la fuga, sin dejar un momento de descanso á su junta revolucionaria, la que trasladada desde Santa Efigenia á la hacienda de Tomendán, i sucesivamente á Uruapan, iba errante sin domicilio fijo, i sin hallar punto alguno de de-

fensa contra las victoriosas armas de los realistas. Acia el mismo tiempo estaban atacando á San Miguel el grande las gavillas de Fernando Rozas, Serapio Valdés, Tovar, Vargas, Sotero Lopez, Brígido i otros varios caudillos que habian reunido hasta 600 caballos, 100 infantes i una gran chusma de honderos provistos de embreados para incendiar los puentes i los puestos fortificados; pero la bizarría i acierto con que el comandante americano don José Castro dirigió la defensa, hizo que se estrellase la audacia del enemigo en los esfuerzos de sus valientes tropas. La línea de los realistas se mantuvo impenetrable á las repetidas cargas de los facciosos, quienes desanimados al ver una resistencia tan heroica, desistieron de sus criminales intentos abandonando una presa que daban ya por segura, i dejando mas de 50 cadáveres en las avenidas de dicho pueblo.

El comandante don José Santiago de Galdames, dependiente de la division del brigadier don Diego García Conde resistió con su acostumbrado valor á fuerzas mui superiores de los rebeldes, que indudablemente lo habrian envuelto en una completa destruccion si le hubiera faltado aquella entereza de ánimo que es tan propia del carácter español. Habia salido con 440 hombres para auxiliar al Real de Pinos; i al llegar á Buenavista descubrió á los insurgentes que se dirijian ácia la Jaula: sin reparar en tropiezos i sin examinar su número se lanzó contra ellos; pero conociendo por su empeñada resistencia que aquellas fuerzas eran mui superiores á lo que él se habia imaginado, se vió precisado á formarse en cuadro para rechazar sus impetuosas cargas. Habiéndose introducido sin embargo algun desaliento en aquella columna, se puso en fuga la mayor parte, quedando tan solo un puñado de soldados á sostener el honor de las armas del Rei, jurando morir en defensa de sus soberanos derechos antes que ceder el campo al altanero é implacable enemigo.

Con estos pocos valientes hizo el benemérito Galdames una resistencia tan obstinada i heroica que el enemigo se vió precisado á retirarse no sin la mas furiosa irritacion de los

cabecillas Rosas, Pachon i Rosales, que repetidas veces se aproximaron á tiro de pistola, sin que su audacia i temerario valor hiciesen la menor impresion en aquellos impávidos pechos. La pérdida de 22 realistas muertos i de 37 heridos fue inferior á la que sufrieron los facciosos: el imperturbable Galdames regresó á la Ciénaga de Mata, de donde habia salido, salvando á estos últimos i á cuantos tuvieron la constancia de no separarse de sus filas. Esta accion, que se presenta como una derrota de los soldados del Rei, fue en su vez sumamente gloriosa en medio de sus mismos reveses i contrastes; i el mérito contraido por su bizarro comandante i por la tropa, que se mantuvo firme en tan graves peligros, admite pocos ejemplos de comparacion.

Otro de los hechos mas gloriosos de esta época fue la heroica defensa que hizo el capitán don Anastasio Brizuela en el pueblo de la Piedad con solos 80 hombres que tenia de guarnicion contra 200 facciosos capitaneados por los PP. Torres, Saenz, Navarrete, Sixto, Carrasco, Uribe i Saavedra, i por los seglares Cabeza de Vaca, Obregon, Velasco i otros. Tres dias consecutivos duró este porfiado combate, sin que las hordas devastadoras pudiesen forzar la citada posicion, ni conmover la entereza de aquel puñado de valientes. Al llegar en su auxilio el brigadier don Pedro Celestino Negrete huyeron los rebeldes con la mayor precipitacion despues de haber perdido en sus inútiles tentativas sobre 100 muertos, entre ellos al caudillo Fulgencio Rosales, dos coroneles i un eclesiástico, i otros tantos heridos, con mui poco quebranto de parte de los bizarros defensores.

No fue menos ilustre la resistencia que hizo en el mes de noviembre el sargento mayor don José Barradas en el pueblo de Apan contra 1700 bandidos acaudillados por Rayon, Osorno, Inclan, Espinosa, Serrano, Manilla, Ramirez, Bocardó, Benavides i el P. Lozano. Doscientos cincuenta hombres, de que se componia la fuerza realista, destruyeron completamente aquellas gavillas, matándoles mas de 100 hombres sin que hubieran conseguido otras ventajas sino las de

incendiar algunas de las casas de aquellos habitantes, que por su fidelidad al Rei i adhesion á los que defendian tan justa causa habian llegado á hacerse acreedores á la mas decidida proteccion. El valiente sargento graduado de oficial don Francisco Montes i Rios, con solos 35 dragones de Sierra gorda i dos hijos suyos derrotó en la hacienda de Turica á 500 rebeldes de caballería, matándoles 50 hombres, i obligándoles á ocultar con la fuga la mengua de tanta cobardía.

El teniente coronel don Felipe Castañon sorprendió al enemigo en el pueblo de Puruandiro del modo mas honroso á su inteligencia i bizarría. Despues de haber andado diez leguas de asperísimo camino se arrojó de repente sobre el citado pueblo, i penetrando á toda carrera por sus calles introdujo en los rebeldes tal terror i desaliento, que perecieron los que trataron de hacer alguna resistencia, i tan solo salvaron sus vidas los que rindieron las armas: 70 muertos, entre ellos el mariscal de campo Manuel Villalongia i el coronel Antonio Perez de la Busta, 113 prisioneros, 125 caballos, 61 fusiles i carabinas, pistolas, sables i varias monturas fueron el fruto de tan feliz jornada, en la que los realistas no tuvieron la menor desgracia.

El teniente coronel don Francisco Orrántia, que trocando su profesion mercantil por la espinosa carrera de las armas, abandonando las ventajas de una vida cómoda para acreditar en medio de penalidades i riesgos su acendrada fidelidad i patriotismo; ese bizarro español que tanta gloria habia adquirido en las repetidas ocasiones en que habia podido desplegar su impávido valor á las órdenes del coronel Itúrbide, á cuya division pertenecia, adquirió nuevos blasones en tres acciones consecutivas que dió á los rebeldes en el mes de noviembre: deshizo en la primera 400 caballos mandados por Matias Ortiz en las lomas de la Descadilla (provincia de Guanajuato), matándoles 60 hombres i tomándoles 12 prisioneros, 80 armas de fuego, muchas lanzas, machetes i caballos; en la segunda volvió á derrotar en las cercanías de la hacienda titulada de la Obra al mismo Ortiz, que habia sido

:

reforzado con otras partidas sueltas hasta el número de 1500 hombres: otros 50 muertos, 4 prisioneros i varias armas de fuego fueron el resultado de este segundo empeño. El tercer hecho de armas ocurrió en las inmediaciones de San Luis de La Paz, donde los facciosos perdieron 150 hombres, mas de 200 caballos, muchos fusiles, lanzas i machetes.

Las gavillas insurgentes de la provincia de Nueva Galicia se iban reuniendo con la intencion de atacar á Zapotlán el gran.le: estaba combinado este golpe entre las que se hallaban situadas en Cotija, i las que se estendian desde la sierra de Teocuitatlan hasta Jiquilpan, valle de Mazamitla i rio del Oro al mando de Vargas, Salgado, Mendoza, el Guaparron i otros muchos cabeillas, á los que se habian agregado algunas de las tropas de Morelos. Noticioso el teniente coronel don Luis Quintanar de los planes de estos perversos contra el citado pueblo de Zapotlán, les salió al encuentro, i les presentó la batalla frente al pueblo de San Sebastian. Aunque el enemigo habia desplegado una fuerza de 800 infantes i 20 caballos, flanqueados por cuatro piezas de artillería, no se arredró de modo alguno el valiente Quintanar, ni dudó un momento de que la victoria habia de coronar los heroicos esfuerzos de su pequeña columna. Lleno de esta confianza, propia de varoniles pechos, se arrojó contra el enemigo con la mayor firmeza i decision: una carga tan impetuosa no pudo ser resistida; desconcertado el enemigo huyó vergonzosamente en todas direcciones abandonando el campo cubierto de 300 cadáveres, sus municiones i artillería, mas de 100 fusiles i 82 prisioneros.

Se hallaba el enemigo fortificado en la Barra i pueblo de Nautla, desde donde causaba los mayores quebrantos; el virei Calleja, cuyo celo i eficacia se estendia por todos los ángulos de su vasto gobierno, confió el encargo de apoderarse de aquel punto interesante al comandante don Manuel Gonzalez de la Vega, dándole los auxilios necesarios i oficiando al gobernador de Veracruz para que concurriese con sus esfuerzos al buen éxito de la operacion. El acertado desempeño de este

plan debido á los movimientos estratégicos del referido Vega, puso en claro á un tiempo los recursos de su ingenio i la fortaleza de su ánimo: la toma de dicha posicion, de los cañones que la defendian, piraguas, buques i municiones con porcion de fusiles i carabinas, ademas de varios prisioneros, i muertos que tuvo el enemigo en aquella refriega, fueron el fruto de la constancia i arrojó de las tropas realistas.

No tuvo menor felicidad el sargento mayor don José María Travesi en su espedicion desde Veracruz á Jalapa, verificada en los primeros dias del mes de diciembre, cuyo resultado fue el de haber limpiado aquel camino de las gavillas que lo infestaban, i de haberles causado la pérdida de mas de 50 hombres en varios encuentros que tuvo con las mismas. Habia quedado ácia aquel tiempo la provincia de Guanajuato libre de las reuniones de facciosos que con tanto empeño habian hostilizado las tropas de su comandante general don Agustin Itúrbide; por todas partes habian adquirido considerables ventajas los realistas. i en igual proporcion iba perdiendo terreno la causa de la independencía. No contribuia poco al desaliento de este partido la feliz perspectiva que ofrecia la madre patria con la restauración de su augusto Monarca. Esta plausible noticia habia sido recibida generalmente como el arco iris que venia á serenar las borrascas políticas, i por lo tanto se esmeraron á porfia todas las provincias en celebrar tan fausto acontecimiento con las demostraciones mas puras de su placer i regocijo.

Hasta los mas ilusos i fanáticos llegaron á desengañarse de la insubsistencia de su ilegítima causa; ya no era tiempo de hacer creer á una muchedumbre insensata, que el objeto del alzamiento era la sustraccion de aquel reino á un dominio extranjero. Ya era demasiado público que el legítimo Monarca se hallaba en el Trono de sus mayores, ejerciendo libremente todos los actos de su soberanía; ya no se podia dudar de ello desde que se habian recibido las órdenes para anular el régimen constitucional, que ni estaba en armonía con su decoro ni con las necesidades i conveniencia de sus pueblos.

Solo la locura i desesperacion podian empeñarse en sostener una lucha que se presentaba con todos los caractéres de ser acompañada de llanto i miseria. A pesar pues de estos inconvenientes no faltaron genios díscolos i hombres viciosos, que no pudiendo capitular con la moral ni con las leyes, entendieron todavia su maléfico influjo hasta que fueron sucumbiendo gradualmente á su fatal destino. Esta obstinacion i terquedad de los rebeldes, si bien era causa de la desolacion del pais i de otros quebrantos que esperimentaban los realistas, sirvió para acrisolar las virtudes de los que defendian tan noble causa, i para dar á su digno gefe nuevos timbres i blasones. Era este con efecto infatigable en buscar los medios para afianzar sólidamente la autoridad real: la profundidad de su ingenio, su fina penetracion, el gran conocimiento del pais, su larga práctica en el gobierno, i su extraordinario celo i eficacia, eran las mejores garantías del triunfo de su partido, i de que habia de llegar al término de sus deseos, que era la destruccion del espíritu revolucionario. Asi lo veremos en el año siguiente, en el que si no quedó del todo sofocado, quedó á lo menos reducido á un puñado de bandidos sin plan, sin concierto, sin apoyo en la opinion, sin mas elementos que los del despecho i de la desesperacion.



CAPITULO VIII.

BUENOS-AIRES: 1815.

Estado del país á principios de 1815. Malhadada expedición del general Alvear contra el caudillo Artigas. Deposition de dicho Alvear i eleccion de Rondeau para director supremo, i de Alvarez para suplente. Nombramiento de una junta de observacion en reemplazo de la suprimida asamblea nacional. Esfuerzos de este cuerpo para ensanchar la esfera de sus atribuciones á espensas del poder ejecutivo. Providencias para desarmar la cólera de Artigas. Expedicion del coronel Viamont sobre Santa Fé. Disposiciones para elegir un congreso nacional que celebrase sus sesiones en el Tucumán. Desórdenes de las provincias del Rio de La Plata.

Los negocios de Buenos-Aires presentaban á principios de este año el mas furioso contraste. La capital i todas las provincias de la Plata se hallaban en el mayor desorden, al paso que las del Alto Perú, constituidas en un estado de sublevacion casi general, prometian un vasto campo de triunfos al ejército de Rondeau. En el capítulo del año anterior van indicados los esfuerzos de Alvear para sostener su despótica autoridad. Habia tenido la imprecaucion de enviar las tropas veteranas, en las que cifraba su principal apoyo contra el sedicioso Artigas, i sobre aquellos puntos que habian desconocido su mando.

Apenas se vió el pueblo libre de tales instrumentos de opresion, se levantó en masa, i todos los cívicos i cuantos ciudadanos habia hábiles para tomar las armas abandonaron sus talleres i ocupaciones por tres dias consecuti-

vos, i se parapetaron en sus casas para resistir todo acto de agresion de aquel aborrecido gobierno. Empero, no bien habia llegado la noticia del alboroto á la columna espedicionaria, cuando se desvaneci6 el prestigio que el gefe del Estado habia sabido conservar todavia en ella con el alternado manejo del rigor i del halago: el coronel don Ignacio Alvarez, gefe de la vanguardia, compuesta de 350 hombres, avergonzado de emplear su espada en defender al tirano de su patria, se decide contra 6l i prende á los oficiales sospechosos, entre los cuales figuraba 6l mayor general Viana, que acababa de llegar á tomar el mando de aquellas tropas.

La Campa1a, varios destacamentos, Mendoza i otros pueblos se declaran á favor de su movimiento: aislado entonces el director en su campamento de los Olivos pone en actividad todos los recursos de su ingenio para disipar aquella furiosa borrasca; mas todos sus esfuerzos fueron infructuosos: la inconstante fortuna se habia ya cansado de prodigar sus dones á quien se habia hecho indigno de ellos por su torpe manejo. Contando 6l cabildo de Buenos-Aires con la decidida cooperacion de Alvarez i con el pronunciamiento de la opinion, toma en su mano las riendas del Estado; la milicia cívica i muchos oficiales de sobresaliente m6rito corren á su defensa: vi6ndose el director rodeado de tan terribles obstáculos, i desconfiando aun de sus mas fieles partidarios desciende de su encumbrado puesto, i se refugia á bordo de un barco ingl6s, desde donde pasa á ocultar en Rio Janeiro la vergüenza de su desgracia.

Colocado ya el cabildo al frente del gobierno, i disuelta como una consecuencia inmediata la asamblea nacional, publicó dicha corporacion en 16 de abril un prolijo manifiesto enumerando los infinitos males causados por la última administracion, i desacreditando, segun costumbre, con tanto descaro como animosidad á los gobernantes caidos.

Para dar un sucesor al director depuesto se formó un cuerpo de electores, el cual hizo recaer el nombramiento en el general R6nneau gefe del egército del Perú, llamando al

coronel Alvarez para egercerlo interinamente en premio de los peligros que habia arrostrado en aquella revolucion, i de los méritos que habia contraido como primer agente de sus felices resultados.

Se hallaba ya el pueblo cansado i aburrido con tan frecuentes cambios de gobernantes, i deseaba por lo tanto la necesaria estabilidad, i solidez en la administracion: cada una de estas oscilaciones aumentaba el deseo de limitar el poder egecutivo, cuya tendencia constante por ensanchar la esfera de su mando absoluto daba no pocas inquietudes; pero eran mayores los inconvenientes que se notaban en la repression de dicho poder. Siguió sin embargo el empeño de reunir las principales atribuciones de la soberanía en un cuerpo popular, llamado junta de observacion, en reemplazo de la pretendida asamblea, para celar la puntual observancia de sus leyes, fiscalizar las acciones del director, i oponerse á cuanto no estuviese en armonía con su ilimitado poder, cuya idea iba encubierta con la solapada manifestacion de la felicidad general.

De este sistema de restriccion i desconfianza resultó el menosprecio de la autoridad i la debilidad de su voz para corregir los abusos. Dicha junta de observacion, colocada ya en el punto de su mayor influencia, sin el menor dique que contuviese las demasías de su ambicion, publicó un estatuto provisional, en el que si bien reconocia los derechos físicos i políticos, dejaba abierta la puerta á sus arbitrarios procedimientos con la facultad que se habia reservado de atacar la libertad individual bajo el peligroso pretexto de usarla cuando lo exigiese la salud del pueblo.

Uno de los frutos mas sazonados que se esperaban de este nuevo orden de cosas era el restablecimiento de la paz i concordia con los habitantes de la banda oriental, cuyas desavenencias habian llenado la patria de luto. Deseo el ayuntamiento de Buenos-Aires de dar una satisfaccion al bullicioso Artigas, mandó quemar por la mano del verdugo en la plaza de la Victoria aquella fatal proclama contra dicho caudillo que el director Alvear le habia arrancado con violencia. Se

adoptó una conducta diametralmente opuesta á la que habian observado los anteriores gobernantes; i si dejó de restablecerse una perfecta reconciliacion, solo puede atribuirse al ambicioso carácter de dicho Artigas, quien parece gustaba mas de vivir en estado de anarquía en el que era mas estensa su autoridad i podia soltar mejor la rienda á sus caprichos i extravagancias.

Temeroso el gobierno supremo de ver propagada la guerra civil en el centro de las provincias inmediatas, envió tropas á Santa Fé á las órdenes del coronel don Juan José Viamont para cerrar al caudillo Artigas aquella puerta, que era por donde mantenía sus comunicaciones sediciosas. A fin de calmar la inquietud de sus habitantes, les prometió el director suplente una absoluta libertad en sus deliberaciones civiles i en su gobierno interior, sin que la tropa egergiese el menor influjo en ellas. La muerte del gobernador Candiotti ocurrida á esta sazón abrió un vasto campo al egercicio de las pasiones, á debates acalorados, á pretensiones contradictorias á manejos inseparables de los partidos. Salió finalmente electo teniente gobernador don Juan Francisco Tarragona; pero la ciudad de Santa Fé quedó mui resentida por este nombramiento.

El nuevo gobierno de Buenos-Aires se ocupó á su continuacion en convocar un congreso nacional compuesto de verdaderos i dignos representantes del pueblo. Dicha ciudad dió en esta ocasion la mas brillante prueba de desprendimiento i desinterés: conociendo que una parte de las discordias civiles procedia de los celos de las demas provincias, al ver erijida en ella la capitalidad, i vinculados los beneficios que resultaban de poseer en su seno al centro del poder, representaron al ayuntamiento mas de 200 ciudadanos rogándole que fuera despojada de aquel honor á fin de desarmar por este medio á los descontentos argentinos, i privar á la maledicencia de todo pretexto para egercitar sus tiros. Se determinó con efecto, que dicho congreso se reuniese en el Tucumán, distante mil i doscientas millas de la capital. Se concibieron

las mas lisonjeras esperanzas de aquella asamblea, la que fue considerada por los políticos pensadores como el único puerto en que podia salvarse la moribunda república. Su estado era en verdad el mas deplorable á aquella sazón. La derrota de Rondeau en Viluma en el mes de noviembre habia sido tan desastrosa como la batalla de Cánas para la república romana: Chile devorado por los partidos habia caído en poder de los españoles, quienes podian enviar con facilidad refuerzos al Perú, por cuyo motivo se habia visto precisado Buenos-Aires á formar un ejército al pie de los Andes á las órdenes de San Martín.

Aunque los españoles habian sido arrojados de la plaza de Montevideo, la insurreccion de Artigas sin embargo habia trastornado todos los planes del gobierno de la capital sobre la banda oriental. El Monarca español estaba preparando una poderosa expedicion, que en el concepto general iba á ser dirigida contra el Rio de la Plata. Todo era alarma i terror en este pais. Alvarez habia hecho renuncia de un empleo, cuyo buen desempeño tenia por mui superior á sus débiles fuerzas. Balcarce, que habia salido electo en su reemplazo, hizo igual demision. Rondeau, que era el director propietario, no quiso pasar á tomar el mando supremo sin haber dado antes un golpe decisivo al general Pezuela contra el cual obraban todos los elementos en las provincias del Alto Perú. En medio de estos contrastes se desvirtuaba por cada dia la accion del gobierno, i empezaba á asomar su cabeza la terrible anarquía. Se reunió el congreso nacional en los últimos dias de este año; i esta fue la única ventaja que obtuvieron los argentinos por entonces. Las noticias de la citada derrota de Rondeau en Viluma, que corrieron rápidamente, habrian acabado de desconcertar al partido revolucionario si la confianza que inspiraba el congreso del Tucuman, i la cesacion de los temores por la espulsion de Morillo, quien habia ya principiado sus operaciones por la parte de Costa firme, no hubieran concurrido á dar nuevo vigor i esfuerzo á su espirante é ilegítimo empeño.

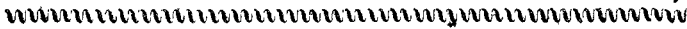
Fue esta sin embargo la época mas terrible para los rebeldes de Buenos-Aires. Dividida la capital en facciones, ama-

:

gada por la parte del Brasil, sin apoyo alguno de las potencias extranjeras, privada de los recursos i numerario del Perú, destituida de los de Chile, i amenazada en el territorio de Mendoza; poco segura de la fé i union de la provincia de Córdoba, reducida en fin á sus propios recursos i á los de las pobres provincias del Tucumán i Salta, estuvo mui á pique de disolverse enteramente; i habría sido inevitable su ruína si aprovechándose la España de tan feliz coyuntura hubiera caido sobre ella con algunas fuerzas, ó si la córte del Brasil conociendo sus verdaderos intereses hubiera hecho un despliegue de su entonces irresistible poder.

Todos creían que la España enviaría una expedicion combinada con las tropas portuguesas: de tal modo prevalecia esta opinion, que ya se daban por perdidos los principales agentes de la república: unos hacian sus preparativos para emigrar á países lejanos á buscar un apoyo en su inevitable ruína; otros se esforzaban en hallar plausibles pretextos para cubrir su compromiso; no eran pocos los que trataban de proclamar por emperador de aquellos países á un infante de la Real casa de Borbon; habia asimismo algunos que proyectaban su incorporacion al Brasil, al paso que los mas sensatos suspiraban por la perfecta reconciliacion con la métrópoli, quedando tan sólo una corta porcion de despechados que no tenian otro arbitrio para salir de tan apurado conflicto, sino el de morir con las armas en las manos sepultándose en las ruinas de aquellas desgraciadas provincias.

Este era el verdadero estado de Buenos-Aires á fines de 1815, confesado paladinamente por el mismo director Pueyrredon en el año de 1817. Lástima fue en verdad que la España no hiciera mayores esfuerzos en aquella época para destruir de un golpe el foco de la rebellion americana; pero desaprovechados aquellos preciosos momentos volvieron los argentinos mui pronto de su estupor, i favorecidos por la fuerza moral del congreso del Tucumán i por otros sucesos extraordinarios adquirieron nuevo vigor i pujanza á fines del año siguiente de 1816.



CAPITULO IX.

PERÚ: 1815.



Critica situacion del Alto Perú. Movimiento del general Ramirez contra Cuzco. Malograda reaccion de Ruiz Caro en Tinta. Desaliento de los revoltosos cuzqueños. Asesinato de Picoaga i Moscoso. Insolencia i perfidia de los caudillos Pumacagua i Angulo. Batalla de Humachiri. Sumision del Cuzco i de todos aquellos partidos. Reduccion de la partida del caudillo Mendoza. Acciones del coronel don Francisco Gonzalez. Restablecimiento de la tranquilidad. Movimiento de Ramirez para volver al cuartel general. Ventajas conseguidas por las tropas del general Pezuela. Muerte de Ezenarro i derrota de la division de Jaúregui. Nombramiento del brigadier Tacon para el mando de Chuquisaca. Derrota del capitan Corral por el comandante Aguilera. Ventajas obtenidas por este gefe. Derrota de otros facciosos por los comandantes Rolando, i Garcia. Brillante accion del comandante Vigil contra el mayor general insurgente don Martin Rodriguez. Preparativos del general Rondeau para atacar el campo realista Cange de dicho Rodriguez por dos coroneles españoles. Empeñado combate en el puesto del Marqués. Retirada del general Pezuela á Challapata. Rendicion de Cochabamba á los insurgentes. Formacion de una columna para reconquistar aquella plaza. Llegada de los refuerzos de Chile i de la division del general Ramirez. Varias acciones con las partidas insurgentes. Junta de guerra. Enfermedad del general en gefe. Accion de Venta i media. Batalla de Viluma. Sus felices consecuencias.

La situacion del Alto Perú era sumamente apurada á principios de 1815: la atencion del general Pezuela tenia que

estar ocupada en tantos i tan complicados objetos, hormigueaban de tal modo las partidas enemigas, i era tan imponente el aparato hostil de las tropas de Buenos-Aires, que en el orden natural no parecia posible salir con honor de aquel conflicto.

Aunque el general Ramirez habia adquirido preciosos laureles en los altos de la Paz, i aunque á su aproximacion á Arequipa habia huido el altanero enemigo, le faltaba sin embargo ejecutar la última i mas interesante parte de su atrevida empresa. Para llevarla á cabo hizo los preparativos necesarios en dicha ciudad de Arequipa, en la que dió á sus tropas un descanso de 61 dias, de que tanto necesitaban. Si bien era urgentísimo sofocar la insurreccion del Cuzco i volver rápidamente al cuartel general, fue indispensable dicha detencion para reponer las fatigas del soldado que no habia tomado aliento desde Santiago de Cotagaita, así como para cubrir su desnudez, y componer su deteriorado armamento.

Era el día 13 de febrero cuando Ramirez levantó el campo, dejando á la cabeza de la provincia al brigadier don Pio Tristan, quien siendo natural de ella, parecia el mas á propósito para conservar la tranquilidad i la obediencia al Soberano español. Pumacagua i Angulo se habian situado en el centro del Collado, desde donde les habria sido fácil apoderarse de Puno, del Desaguadero i de la Paz (cuyos puntos se hallaban mui desgarnecidos), si hubieran tenido el necesario arrojo, ó la debida inteligencia para calcular los graves males que con este funesto golpe podrian haber causado al ejército del Rei, cortándole las comunicaciones i los auxilios. Se hallaban en su vez entretenidos haciendo algunas correrías en el partido de Lampa, i ácia los altos i cabecezas de Cailloma, cuando levantó en el distrito de Tinta la voz á favor del Rei, el teniente coronel Ruiz Caro, formando una contrarrevolucion, la que si bien de insignificantes resultados, no dejó de prestar alguna utilidad á las miras del general Ramirez.

Los revoltosos del Cuzco habian principiado á desanimarse

al ver la imperturbable serenidad de este general, i al oír las ventajas conseguidas al mismo tiempo por el comandante Gonzalez hácia Huamanga, quien habiendo atraído los insurgentes hasta Matará, los habia engañado con una falsa retirada, i ocasionado la pérdida de 4 piezas de artillería, i de mas de 100 fusiles. Los sugetos de alguna representacion que habian tenido la debilidad de suscribir á las primeras tentativas de los rebeldes, se retrajeron de tan criminal empeño al ver su conducta inmoral i sanguinaria: todos ellos se apresuraron á abandonar tan vergonzosas conexiones retirándose á sus casas i haciendas; i algunos de los que componian la misma junta revolucionaria, se esforzaron en persuadir al gobierno de Lima de la pureza de sus intenciones, dirigidas meramente á evitar mayores tropelías, hasta que llegase el afortunado momento de sacudir tan pesado yugo, i de sellar su fidelidad á la causa del Rei. De este número eran don Luis Astete i el teniente coronel don Juan Tomás Moscoso.

Entre los varios sugetos de poder é influjo que habian emigrado desde el principio de aquellas conmociones, se contaba el mariscal de campo don Francisco de Picoaga, que habia caído prisionero sucesivamente en la ciudad de Arequipa. Todas las miras de los rebeldes estaban vueltas ácia este digno gefe, á quien consideraban como el único capaz de dar vigor á su ilegítima causa: fueron por lo tanto extraordinarios sus esfuerzos para que se pusiera á su cabeza; pero al ver su entereza de carácter, i la indignacion con que desechó toda proposicion que tendiese á separarlo de la senda del honor i de la lealtad, despues de haber agotado todos los recursos de la persuasion, del halago i de las amenazas, determinaron manchar sus sácrilegas manos en una sangre tan pura que debia fecundar el campo de las glorias monárquicas, si bien por un momento daba un efímero desahogo á la saña i venganza de aquellos verdugos. El horrible suplicio ejecutado en la misma capital del Cuzco contra este benemérito general, i contra el intendente Moscoso, tambien americano, hizo subir al último punto la irritacion

de las tropas reales, con particularidad la del regimiento n.º 1.º, que habiendo militado anteriormente bajo las órdenes del citado Picoaga, le profesaba aquel cariño i singular aprecio á que lo habian hecho acreedor sus esclarecidas virtudes.

Fortificada por este medio la causa que defendia el general Ramirez, i mas alentado con las nuevas garantías que tal acontecimiento daba sobre la fidelidad de sus tropas, tan ansiosas por hacer los mas costosos sacrificios ante las aras de la monarquía española, como por vengar la ilustre sangre de su antiguo coronel, emprendió con el mayor teson la campaña. Al llegar al partido de Lampa, en el cual i entre los pueblos de Ayaviri i Pucará, habian reconcentrado sus fuerzas Pumacagua i Angulo, recibió de estos caudillos una insolente intimacion de rendir las armas, i al mismo tiempo llegaron á manos de varios gefes i oficiales de su columna fementidas cartas de seducccion, suponiendo en ellas inteligencia i acuerdo, con cuya impostura esperaban que á lo menos sembrarian en el cuerpo realista las semillas de la desconfianza i discordia; pero este perverso designio sirvió en su vez para rectificar los sentimientos de honor i virtud de las valientes tropas que sostenian el partido del Rei, i para aumentar el furor de su digno gefe.

Cuando Ramirez avistó al enemigo, ocupaba este una posicion ventajosa á la orilla del entonces invadible rio Pucará: tan inesperado contratiempo puso al ejército del Rei en la precision de dirigirse por su derecha, aguas arriba, tomando el camino de Humachiri. Igual direccion siguieron Angulo i Pumacagua por la orilla opuesta, hasta que hallando una posicion ventajosa en la que su frentè podia estar defendido por el rio Cupi, i su espalda por una serranía escabrosa, colocaron en ella 40 piezas de artillería, i su inmensa muchedumbre de gente armada que no bajaba de 20000 hombres, aunque solo se contaban 800 con fusil, i algunos montados con pistolas i sable.

Era el día 21 de marzo cuando Ramirez llegó á situarse

delante del campo enemigo con la idea de atacarlo al amanecer del día siguiente; pero los rebeldes que trataban de sacar algún partido del cansancio de las tropas realistas, se pusieron en movimiento contra ellas obligándolas á entrar en acción, i á cruzar el río, cuyas aguas aun por aquella parte llegaban hasta los pechos del soldado. Superada esta primera dificultad sin mas tropiezo que el de no haber podido trasladar así mismo la artillería, formó Ramirez su brillante columna á la orilla opuesta, i cargó á los enemigos con tanta decision i arrojo, que en menos de media hora los puso en la mas desordenada fuga dejando el campo cubierto de armas i cadáveres. Terminado gloriosamente este primer ataque fue preciso dirigirse á la cumbre de la montaña inmediata en la que se habia reunido una parte de los rebeldes mas obstinados que querian probar de nuevo la suerte de las armas; mas fueron estos completamente derrotados aumentando los preciosos trofeos del general realista, quien se apoderó de 37 piezas de artillería, de todas las municiones, pertrechos, tiendas, equipajes, i de cuantos efectos contenia el campo rebelde.

La noticia de esta importante victoria fue un rayo que abrasó todos los proyectos revolucionarios. El pueblo de Sicuani, cabeza del partido de Tinta, en el que Pumacagua habia marcado anteriormente su ferocidad i barbarie en venganza de la reaccion que habia intentado Ruiz Caro á favor del Rei, fue el primero que se sublevó contra aquellas hordas foragidas que huian con el mayor asombro de la afortunada espada de Ramirez. Aquel sacrilego caudillo, borron i afrenta del género humano, fue aprehendido por los fieles Sicuaneses, á cuyas instancias sufrió el último suplicio en la misma plaza, siendo conducida su cabeza en una pica á la capital del Cuzco. Los demas pueblos siguieron tan noble ejemplo, i se redujeron por sí mismos á la obediencia de la autoridad legítima. De este modo hizo el general Ramirez su entrada triunfal en el Cuzco en 15 del mismo mes de marzo entre las aclamaciones de todos los pueblos desengañados ya

de sus errores, i arrepentidos de sus extravíos. La capital dió en esta ocasion una prueba luminosa de sus buenos sentimientos, formando una contra revolucion apenas supo la derrota de Humachiri; i batiendo i haciendo prisioneros á los hermanos Angulos, i á otros cabecillas que habian tratado de hacer alguna resistencia, quienes fueron inmediatamente pasados por las armas.

Luego que el general Ramirez hubo reorganizado la ciudad del Cuzco, imponiendo algunos ejemplares castigos sobre los principales autores de aquella sublevacion, i concediendo un indulto general á cuantos se presentasen de buena fé á implorarlo, envió una division á las órdenes del coronel don Francisco Gonzalez en persecucion de los facciosos, que vueltos de su primer estupor habian principiado á formar peligrosas reuniones. El caudillo Mendoza conservaba todavía una partida considerable ácia Andahuailas i Abancai; pero la noticia de la batalla de Humachiri i de la reduccion del Cuzco aterró de tal modo á sus soldados, que procedieron á asesinar á su caudillo con la idea de lavar su mancha con la sangre del causante de aquellos desórdenes, i de merecer una favorable acogida de parte del comandante Gonzalez, á cuyas filas pasaron á incorporarse con la mayor parte de sus armas.

Dejando Gonzalez cubierta la ciudad de Huamanga con 300 hombres, al mando del coronel Basagoitia, se dirigió á la provincia de Puno, que acababa de dejar abandonada su demasiado tímido intendente don Manuel Quimper. Reforzado aquel digno gefe con algunas tropas que le suministró don Pio Tristan desde Arequipa, llegó á reunir cerca de 1000 hombres, con los cuales derrotó á los insurgentes en tres acciones obstinadas que sostuvo con ellos en el mes de abril sobre las alturas de Octo en Azangaro, Azangarillo i Asillo. Sostuvo del mismo modo otras todavía mas importantes en los meses de mayo i junio, en las que les causó una horrosa mortandad, é hizo prisioneros á los principales caudillos Carrion i Monroy, á los que pasó inmediatamente por las armas; i estrechó de tal modo á Carreri, tan perverso como

los mencionados, que se privó de la vida por no caer en manos de los realistas. A consecuencia de estos felices sucesos se tranquilizaron los partidos de Carabaya, Huancane, Sorata, Omasuyos i las misiones de Apolobamba, en cuyas escabrosas montañas se habria podido perpetuar la guerra si los pueblos aburridos ya de sufrir las tropelías i estorsiones de los rebeldes no hubieran contribuido á su destrucción.

Quedaba tan solo con alguna pujanza la partida del cura Muñecas que se habia refugiado á los Yungas, desde donde hacia los posibles esfuerzos á fin de resucitar su moribunda causa. cuando se puso en marcha don Juan Ramirez para reunirse al general Pezuela, dejando el mando de las armas de la ciudad del Cuzco al teniente coronel de Talavera don Vicente Gonzalez con 500 hombres, entre ellos 160 soldados de su cuerpo, i el gobierno superior i presidencia de la Real audiencia á don Ra non Gonzalez de Bernedo, coronel del primer regimiento. Despues de haber dado una idea de los principales sucesos ocurridos por esta parte, pasaremos á recorrer las operaciones del cuartel general.

Habia concluido el año 14 con varios triunfos parciales conseguidos por los comandantes de las columnas realistas ambulantes contra varios caudillos insurgentes; mas no por éso habia mejorado de modo alguno la posicion del general Pezuela. Este sin embargo estaba muy distante de arredrarse por ningun tropiezo ni contraste: así pues dispuso en el mes de enero reforzar al comandante Jáuregui con 160 hombres al mando del coronel Ezenarro para que limpiase el pais de las gavillas que lo infestaban.

Jáuregui dió principio á sus brillantes operaciones á mediados de febrero en que recibió dichos auxilios, con los cuales batió completamente á los cabecillas Caballero, Camargo, Olivera, Vaca i otros varios en los cerros de Ancucunina, de Santa Elena, Pasitito i Quisiquira, causándoles la pérdida de mas de 600 muertos i de otros tantos heridos. Este terrible golpe, lejos de desconcertar á los rebeldes aumentó su irritacion i empeño en volver á la pelea: al dia siguiente de la ul-

tima accion se habia reunido una inmensa muchedumbre de los pueblos de la Loma, Cueva, San Lucas, Inguaguasi, Culpina i Quisiquira, cuyas hordas rabiosas cayeron improvisamente sobre la cola de dicha division que caminaba con el mayor descuido i sin la menor aprehension de que tan pronto hubiera podido tomar una actitud tan imponente el derrotado enemigo.

Ezenarro, que recibió aquel brusco ataque con la mayor impavidez, quedó muerto de una pedrada; los 40 soldados que tenia á sus inmediatas órdenes se entregaron á una fuga precipitada; el capitán Elizalde fue víctima del furor de los indios i del abandono de sus soldados; el resto de la division que vió desordenada aquella parte de la columna participó de igual confusion arrojando algunos de ellos sus fusiles i cartucheras, sin que el bizarro Jáuregui pudiera contenerlos en su precipitada dispersion. Llegó á tal grado el terror pánico de aquellos soldados (que pocos dias antes habian dado brillantes pruebas del mas decidido valor) que al llegar al rio de la Palca grande se arrojaron á él sin mas consideracion que la de huir de un enemigo imaginario, que estaba contemplando á sangre fria, i sin hacer el mas leve movimiento las víctimas sacrificadas á la furia de la rápida corriente por un insensato estupor. Por este medio inesperado se perdieron en un momento todo el botin i despojo de las acciones anteriores, un cañon, la mayor parte de las armas realistas, i todo el fruto de las fatigas de los dignos gefes que mandaban aquella division.

A pesar de la falta que podia hacer al señor Pezuela el mayor general brigadier don Miguel Tacon, se habia visto precisado á enviarle á Chuquisaca para tomar el mando de las armas i la presidencia de la real Audiencia de aquella provincia, con la mira de que á sus prudentes i políticas providencias cediesen las desavenencias suscitadas entre el gobernador, cabildo i corporaciones, que aumentaban considerablemente los cuidados de aquel gefe. Las fuerzas realistas de la referida provincia consistian en 500 hombres á las

órdenes de dicho Tacon, en 110 al mando del capitán don Francisco Corral, situado en el pueblo de Presto, distante 18 leguas de La Plata, i en 35 fusileros con algunos paisanos mandados por el teniente coronel don Francisco Maruri.

Corral fue atacado en 19 de enero, i si bien al principio se inclinó á su lado la victoria, varió mui pronto aquella escena quedando muerto dicho gefe i destruida toda su fuerza, sin que hubiera podido salvarse mas que un solo individuo que llegó á Chuquisaca con todas las señales del terror i alarma. Pide azorado el brigadier Tacon urgentes socorros al gobernador de Potosí; no pudiendo éste suministrarlos, traslada aquella perentoria demanda al cuartel general; teme Pezuela los efectos de aquellos primeros triunfos de los rebeldes i envia al comandante Aguilera con 300 hombres para que busque al caudillo Padilla, que habia sido la causa de tan terrible angustia: ya este habia sufrido un vergonzoso golpe por el comandante Maruri, quien con un puñado de valientes habia desafiado todo el poder de dicho eabecilla i de su segundo, Carrasco, á los tres dias de su ponderada victoria, persiguiéndole por mas de dos leguas, i matándole bastante gente.

Asi pues no fue difícil al citado Aguilera destrozor dichas gavillas, ni el mérito de su victoria fue tan brillante como la actividad empleada por este digno oficial en cumplimiento de su comision. En menos de un mes anduvo 200 leguas, sostuvo cuatro acciones gloriosas contra fuerzas mui superiores, mató mas de 700 facciosos, ahuyentó á Padilla i á los demas caudillos, restableció la calma del pais i dió nuevas garantías á la seguridad de la guarnicion de La Plata. El infatigable celo de este comandante, el acierto en sus maniobras, la rapidez de sus marchas, i la bizarría desplegada en cuantos lances tuvo ocasion de usarla, le hacen digno de ocupar un lugar distinguido en el catálogo de los guerreros que mas han contribuido á dar lustre á las armas del Rei.

Al dia siguiente de haber regresado al cuartel general el esforzado Aguilera hubo de salir á cubrir el flanco izquierdo, situándose en la Palca grande, abandonada pocos dias antes

por las tropas de Jáuregui i del coronel Ezenarro. Aquí tuvo bien pronto nueva ocasion de distinguirse, siendo atacado en 27 de marzo por el caudillo Camargo que mandaba mas de 200 hombres: siete horas duró el empeñado combate que sostuvo el gefe realista; pero fue finalmente rechazado el enemigo con pérdida de 150 hombres, muchos heridos, 14 prisioneros, un número considerable de mulas, caballos, fusiles i provisiones de guerra i boca. No fue menos feliz en el segundo ataque que recibió á los dos dias en la misma posicion de Palcagrande por el citado caudillo en union con Caballero i Villarrubia que le habian llevado 1500 hombres de refuerzo: fue mayor todavia el escarmiento de los orgullosos rebeldes, quienes dejando en el campo de batalla mas de 200 cadáveres i varios prisioneros, entre ellos al capitán Caballero, que fueron todos pasados por las armas, huyeron en el mayor desorden á ocultar su vergüenza entre las breñas i desierto de aquellas serranías.

Se distinguia al mismo tiempo el comandante Rolando por la parte de Puna, pueblo distante 12 leguas de Potosí. Aunque los caudillos Navarro, Venancio, Leon i Romero habian reunido mas de 600 hombres, los atacó en 18 de enero con solos 90 fusileros i algunos caballos: despues de una reñida accion que duró cinco horas i media dejaron los facciosos mas de 100 muertos, un número mayor de heridos, i huyeron los demas con el mayor asombro. No bien habian pasado tres dias cuan lo nuevos campeones se presentaron contra el impávido Rolando, considerándole muy débil á pesar de su victoria. Berdejas i Betanzos condujeron 1300 hombres de fusil, lanza i honca á tiempo que Rolando habia recibido del general Pezuela un pequeño refuerzo de 30 granaderos i 8 dragones. Los indios que se creian seguros del triunfo, pelearon con el mayor denuedo i obstinacion; mas todo cedió á la serenidad i bizarría de las tropas del Rei.

Despues de cinco horas de horroroso fuego se dejaron los insurgentes 200 muertos sobre el campo de batalla, un número inmensamente mayor de heridos, habiendo sido pocos los

que pudieron sustraerse con la fuga á la persecucion de los realistas, quienes para completar el lustre de aquella jornada hicieron prisionero al bárbaro cacique Betanzos, que era el terror del pais i aun de los mismos indios que seguian por un maquina é inevitable impulso la direccion que queria darles aquel hombre feroz.

No habian dejado de dar alguna inquietud al general español las incursiones que hacian los caudillos Urdininea, Falagiani i Vidaurre por la parte del Despoblado, i derecha del ejército; pero quedaron disipados sus temores por este lado luego que el comandante García pudo llegar á las manos con ellos, á los que batió completamente en los puntos del Moginete, Exmoraca i Cochino ca obligándoles á replegarse sobre su cuartel general, que se hallaba situado en Humahuaca, despues de haberles quitado la mayor parte de sus mulas i caballos, i una porcion considerable de ganado.

A fines de febrero estaba el comandante Vigil guarneciendo con 100 hombres el puesto llamado del Marques; i habiendo tenido noticia de hallarse una partida rebelde en la casa del Tejar, se aproximó sin ser visto poco despues de haber entrado en ella el mayor general del ejército enemigo don Martin Rodriguez con 6 ayudantes i 50 hombres con el encargo de hacer una esploracion sobre el campo realista: reforzado Vigil con 80 soldados que le enyó el gefe de la vanguardia don Pedro Antonio Olañeta, atacó dicha casa defendida por fuertes parapetos; pero nada era capaz de arredrar á unas tropas tan valientes, que peleaban por la mejor de las causas. La resistencia fue tenaz i vigorosa, hasta que viendo los insurgentes su inevitable ruina i la inutilidad de sus esfuerzos rindieron sus armas coronando las sienas de los realistas con un ilustre triunfo, no tanto por el número como por la calidad de los prisioneros, entre los que se contó el mismo Rodriguez, que era el alma de las operaciones de Rondeau.

Este sin embargo habia recibido refuerzos de Buenos Aires con los que llegó á formar un ejército de 4000 hom-

bres de tropa reglada además de una inmensa porción de gauchos de la provincia de Salta, armados con machete i sable corto, todos montados i mui diestros en el manejo del caballo. Con aquella fuerza i con 16 piezas de artillería se disponia á avanzar sobre el ejército del Rei; i para asegurar mejor el éxito de su empresa habia anticipado circular á los caudillos del interior para que hiciesen los últimos esfuerzos á fin de llamar la atención del general Pezuela por diversos puntos. Alentados aquellos rebeldes con tan vivas escitaciones activaron sus operaciones; Olivera, Daniel Rubiria i Rojas contra el coronel Lavin, encargado de la defensa de Tarija; Padilla contra la ciudad de la Plata; Zárate contra Potosí, i los demas por otras direcciones; pero las acertadas providencias de los gefes realistas, i una serie no interrumpida de felices sucesos contra dichos caudillos i contra Camargo, Navarro, Lira, Cárdenas, Carrion i otros, mejoraron la posición del general español á pesar de la gran diferencia numérica que habia entre su ejército, compuesto de 4500 hombres que tenia esparcidos sobre 120 leguas de terreno, i el de los insurgentes, que ascendia á 200, incluyendo todas las partidas sueltas de cholos é in lios.

Aunque el citado Pezuela no tenia sino 200 hombres á sus inmediatas órdenes sobre el cuartel general de Santiago de Cotagaita, se empeñó en sostener aquella ventajosa situación aguardando el regreso de la division de Ramirez i los refuerzos de Chile que le habian sido prometidos. Habiendo determinado remitir á Lima varios prisioneros que no dejaban de embarazar sus operaciones, empleó el mayor Rodriguez todos los resortes de la malicia é intriga para no ser alejado de aquel pais en el que esperaba ejercer todavia su maléfico influjo. Con su hipocresía i con una afectada resignacion, capaz de deslumbrar al hombre mas prevenido i desconfiado, espuso al general en gefe los deseos de retirarse á su casa si se le queria cangear por dos oficiales de igual graduacion, prometiendo desengañar á Rondeau de lo infructuoso de sus esfuerzos en continuar una guerra, cuya terminacion llevaba

todos los caracteres de serle adversa desde que el legítimo Soberano habia sido restablecido al trono de sus mayores con aclamacion general. Fue aceptada dicha proposicion de Rodriguez i admitido su cange por los coroneles Suarez i Sotomayor.

Sus primeros pasos cerca de Rondeau estuvieron en armonía con sus anteriores promesas: el caudillo insurgente entró al parecer con gusto en los planes concertados, i como una prueba de sus buenas disposiciones ácia una transacion amistosa puso en libertad las familias de Olañeta i Marquiegui, i envió á las avanzadas del ejército realista á su sargento mayor Zamudio, por cuya mediacion se trató de una suspension de hostilidades que no llegó á verificarse, asi como tampoco tuvo efecto la entrega de los dos coroneles cangeados, porque no entraba en las miras de los rebeldes perder aquella ocasion que les parecia tan favorable á su causa.

A pesar de los deseos que afectaban de un pacífico convenio, vivia el general Pezuela con las mayores precauciones para resistir prontamente á cualquiera asechanza que pudiera armarle su fementido enemigo; i para frustrar de un golpe la agresion de que con tanta razon recelaba, movió su ejército contra él dando las órdenes mas urgentes para que apoyasen aquel movimiento Portocarrero que se hallaba en las cercanías de Potosí, i Jáuregui desde el partido de Cotagaita; pero habiendo sabido Rondeau los apuros del general Pezuela por la falta de Portocarrero, que habia debido volver á la villa de Potosí, reducida á su mayor conflicto á causa de la amenazadora intimacion del caudillo Zárate que la tenia circunvalada con una gran muchedumbre de facciosos, asi como por el malogro de Jáuregui en su proyecto de sublevar en masa el partido de Cotagaita, i por otros contrastes que esperimentaron á este tiempo sus tropas del interior, se aprovechó dicho Rondeau de tan propicia coyuntura para anticiparse al ataque.

Sus primeros encuentros fueron en el puesto avanzado del Marques contra don Antonio Vigil, que mandaba 200

hombres de caballería, cuya fuerza fue arrollada en 11 de abril por mas de 700 de igual arma i por un batallon de infantería, no sin la mas heroica defensa de parte de aquel digno gefe, que perdió 7 oficiales i 140 hombres en su larga retirada de cuatro leguas que hubo de hacer por escalones.

En vista de este alevoso golpe, i no pudiendo Pezuela contar por entonces con auxilio alguno de las provincias de su espalla, en las que estaba demasiado empeñada la atencion de las columnas móviles para resistir con alguna apariencia de buen resultado á los ataques infructuosos del enemigo, inmensamente superior en número i en aprestos guerreros, determinó abandonar su posicion de Santiago i retirarse al interior para esperar allí el regreso de la mencionada columna de Ramirez i las tropas*auxiliares de Chile. Este plan, que era el único que podia adoptarse en aquellas críticas circunstancias, estaba aun espuesto á mil inconvenientes en su ejecucion. Rondeau en movimiento con todo su ejército se hallaba poco mas de una jornada de distancia de la vanguardia situada en Yavi al mando de Olañeta: la guarnicion de Tarija i las columnas que protegian las partidas de Santa Victoria i Cinti, demasiado internadas para que pudiesen hacer comodamente su repliegue; i las guarniciones de Potosí i la Plata se hallaban asimismo aisladas, i cortada su comunicacion por las partidas de facciosos que infestaban aquel territorio, por cuyo motivo era muy difícil que llegasen oportunamente las instrucciones necesarias para concurrir con la uniformidad de sus movimientos á la ejecucion del plan general.

A pesar de tantos obstáculos pudo el ejército emprender su retirada el 22 de abril siguiéndole la vanguardia con un dia de diferencia, habiendo despachado desde el 19 anterior los enfermos i heridos con una buena escolta i las órdenes mas perentorias para que los gefes de Potosí i la Plata evacuasen aquellos puntos, protegiendo las personas i propiedades de los realistas que quisieran seguirles, i prometiendo su apoyo á los que no pudiesen abandonar sus hogares, siempre

que su conducta fuese prudente i comedida. El 8 de mayo llegó el ejército á Condo sin el menor quebranto con todas las familias emigradas de Jujuí, Tarija i Chichas; i el 9 se trasladó á Challapata en donde se hallaba ya el presidente de Charcas, brigadier Tacon, i el gobernador de Potosí, coronel conde de Casa Real.

Aunque la retirada de este último habia sido protegida por 400 hombres que le envió Pezuela al mando de Portocarrero, i por 200 granaderos destacados desde Quirve con el sargento mayor don Francisco Aguilera, habia sido atacado en la misma villa un dia antes de su salida por los caudillos Zárate, Navarro i Mena: confiaban estos para el logro de su atrevida empresa en el desconcierto i confusion que habia de reinar entre los realistas, i en el apoyo de todos los indios i cholos de aquellas comarcas, quienes era de esperar se lanzasen con ardor á apoderarse de los caudales que iban á extraerse de aquel punto; pero derrotados completamente por las tropas del citado Portocarrero, i por los granaderos de Aguilera que cubrian la retaguardia, llegó felizmente el dia 3 de mayo al indicado punto de Challapata aquel rico convoi, compuesto de 107 cargas de pertrechos de guerra, 900 pesos de plata acuñada, 48 barras de á 200 marcos cada una, dos zurrones de Chafalonia, varias piñas, 7 cargas de piezas principales de las máquinas de la casa de moneda con todos sus operarios mas útiles, i 12 emigrados de las personas mas distinguidas de aquella poblacion. Todo pues se salvó de las manos de los rebeldes excepto la division de Rolando, que perdió por desercion 379 soldados, naturales del pais que acababan de evacuar.

El brigadier Tacon tampoco fue feliz en su retirada por haberse extraviado las órdenes que el general Pezuela le dirigió para verificarla del modo que mas convenia á sus planes. Tomó el camino de Potosí manifestando que su objeto era atacar al caudillo Zárate en el punto del Terrao, i siguiendo luego despues la quebrada de Coro en la direccion de Tinquipaya i Culta, llegó á reunirse con el ejército despues de ha-

:

ber deshecho un grupo de insurgentes que tuvieron el atrevimiento de salir á interceptarle el paso, pero con la pérdida de 352 hombres que se le desertaron: no fue esta tan sensible al general Pezuela como el haber dejado en descubierto la provincia de Cochabamba que era el objeto principal de sus ansias, i en lo que insistia vivamente en los extraviados avisos dirigidos al citado gefe.

La posicion de Challapata era ventajosa para el ejército: en ella podia tener espeditas sus comunicaciones con la costa i carrera general de Lima, i proporcionarse asimismo abundantes víveres i forrajes mientras que mantuviese en su obediencia la espesada provincia de Cochabamba que le quedaba á la izquierda. Habia mucho tiempo que carecia de noticias de su situacion por haberlas interceptado los caudillos Lira, Fajardo i Arenales que vagaban por sus alrededores. Este último que tendria á sus órdenes unos 400 fusileros, 300 lanceros montados i cuatro piezas, intimó la rendicion al gobernador intendente coronel don Antonio Goiburu, luego que tuvo conocimiento del repliegue del ejército realista i de la evacuacion de las provincias de Potosí i La Plata.

Aunque el coronel Velasco habia entrado en Cochabamba á reforzar su guarnicion con 300 hombres i 4 piezas de artillería, con cuyo ausilio parecia que Goiburu podría sostener su autoridad, era tal el empeño del general Pezuela por que se conservase aquella plaza como el punto de mas importancia en tanto que estuviese situado su cuartel general en Challapata, que envió un nuevo refuerzo de 280 infantes i 40 caballos al mando de Aguilera. La perentoriedad de las órdenes comunicadas por el general á este bizarro gefe para que á marchas forzadas se dirigiera sobre aquella ciudad hizo honor á su prevision. El coronel Velasco ofrecia todas las seguridades de poseer el mas acendrado pundonor militar i delicadeza; pero se veia mui agoviado por su avanzada edad para que sus operaciones no se resintiesen de aquella falta de vigor i energía tan necesaria en semejantes lances, si bien la que habia desplegado en sus anteriores operaciones

hacía esperar que quedasen desmentidos aquellos temores.

El gobernador Goiburu no habia tenido ocasion de desplegar todavia aquellos grandes recursos del ingenio i del ardimiento que se requerian para salir con honor de arriesgadas empresas. Aguilera por el contrario estaba ya amaestrado en superar toda clase de dificultades i tropiezos, i merecia por lo tanto toda la confianza de Pezuela; pero desafortunadamente llegó tarde el remedio; ni mejoró la situacion de los negocios por aquella parte el victorioso encuentro que tuvo dicho comandante en 4 de mayo con el caudillo Lira en el punto llamado de la Ramada. El placer que recibió con este afortunado combate fue acibarado por la declaracion de los mismos prisioneros que aseguraron de un modo indudable el abandono de Cochabamba por las tropas del Rei. Acelerando con este motivo su marcha para ver si podia hallar el medio de reparar aquella pérdida, llegó á las dos de la tarde del mismo dia á las cercanías de dicha ciudad, en la que halló la division de Velasco que solo habia tenido resolucion para no rendir las armas á los insurgentes, mas no para obligar al coronel Goiburu á hacer una desesperada defensa cual convenia en tales circunstancias.

Fue la primera intencion del valiente Aguilera volver á reconquistar dicha ciudad de Chochabamba con todas aquellas fuerzas reunidas; pero desistió de ella al observar el desarreglo i desorden de los soldados de Velasco i los muchos emigrados i cargas de efectos que debian necesariamente embarazarle su operacion. Forzado por estas consideraciones, retrocedió al punto de Paria, distante cuatro leguas de Oruro, desde donde dió parte de aquellas ocurrencias al general en gefe, asi como de otros dos encuentros que tuvo con el mismo Lira igualmente felices que el anterior.

Fue entonces cuando el general Pezuela dispuso la reorganizacion de aquella tropa en un batallon con el título de Fernando VII, i en dos escuadrones de caballería para que reunidos con el de dragones de San Carlos i 4 piezas á las órdenes del coronel don Melchor José Lavin pasasen á re-

cuperar á Cochabamba, ya que el ejército de Rondeau no habia hecho todavía movimiento alguno de sus posiciones de Tarapaya, Yocalla i Potosí. Era su objeto entretener al enemigo hasta que desembarcase la primera expedición de Chile con 400 hombres que lo verificó el 10 de mayo en Arica á las órdenes del coronel de Talavera don Rafael Maroto, i la segunda á principios de junio con otros 478 mandados por el coronel don José Ballesteros con igual destino i procedencia. Esperaba asimismo la llegada del general Ramirez que habia terminado gloriosamente la campaña del Cuzco; mas como tardasen dichos refuerzos, i tomasen por cada día mayor fuerza las noticias de un próximo ataque de parte de Rondeau, dirigió las órdenes convenientes para que la expedición destinada contra Cochabamba regresase á Paria á fin de reunirse con él en Sorasora i presentar mayores fuerzas al orgulloso caudillo argentino.

Eran al mismo tiempo frecuentes los encuentros con las gavillas insurjentes en toda aquella vasta estension de pais. Lanza habia sido batido en las inmediaciones de Oruro i Venta i media por el comandante de escuadron don Francisco Javier de Olarría: el mismo Lanza, reunido de nuevo con Arenales i con otros cabecillas, volvió á amenazar mui pronto la citada plaza de Oruro. Centeno, Barroso i otros hacian sus correrías entre Chayanta i el cuartel general; i en los puntos de Quillacas, Toledo i sus cercanías se hallaban asimismo varias partidas para llamar la atención del ejército realista, é interceptar toda clase de auxilios.

Sin embargo de los justos temores concebidos de que el ejército grande de Rondeau abandonase sus posiciones de Yocalla i Potosí, para echarse sobre el de Pezuela ántes que se hubieran reunido las tropas de Chile i de Ramirez; pudieron éstas llegar oportunamente para contribuir con sus heroicos esfuerzos á dar días de gloria á la monarquía española. Por todo el mes de julio tenia ya Pezuela dentro de su línea dichas divisiones, si bien mui deterioradas por sus bajas, i mas particularmente por la circunstancia de traer Ramirez so-

bre 700 reclutas que habia debido tomar en reemplazo de otros tantos que se le habian desertado despues de sus victorias, al ver que no se les dejaba de guarnicion, como esperaban en aquellos mismos puntos que habian ido á sojuzgar.

Conociendo el general en jefe la necesidad de venir prontamente á las manos con el enemigo para evitar el acrecentamiento de su poder dentro del pais, i anticiparse á la llegada de nuevos refuerzos de Buenos-Aires, que indudablemente le serian enviados luego que tuviesen conocimiento de la variacion de destino de la expedicion del general don Pablo Morillo, tomó las disposiciones mas acertadas para el ataque. Despues de haber dado las órdenes mas premurosas al coronel don Francisco de Mendizabal, i al comandante de la division de Paria don Melchor José Lavin para que obrando en perfecta combinacion i armonía defendiesen á todo trance la villa de Oruro en la que se hallaba un gran repuesto de pertrechos i municiones, trató de emprender la marcha para Yocalla con 3721 infantes, 809 caballos, 23 cañones de á cuatro, i cuanto podia necesitarse para su servicio. Esta era la fuerza total del ejército realista ademas de los 624 hombres que quedaban en Paria con 4 cañones.

Ya estaba dada la orden para levantar el campo á fines de agosto cuando las noticias recibidas á este tiempo de los enemigos i del gobierno de Lima hicieron suspender dicha resolución: las primeras anunciaban que el caudillo argentino con un ejército de 5000 hombres i 14 piezas pensaba salir á principios de setiembre con direccion á Chayanta, en donde le debian esperar Arenales con 2000 cochabambinos i las partidas reunidas de los caudillos Lanza, Camargo, Lira i Centeno; con cuyas fuerzas reunidas trataba de caer sobre el ejército del Rei al mismo tiempo que el caudillo Zárate con otros 2000 hombres de chusma de toda especie amenazara á Sicasica i procurara poner en desórden toda su retaguardia, i principalmente la provincia de la Paz. El virrey ordenaba al mismo tiempo que para atacar al enemigo se reuniesen todas las fuerzas, inclusive la division de Paria; i ofrecia el pronto

envió de 10 hombres que esperaba en el Callao, i otros 20 que desde Panamá llevarian la orden de desembarcar en Arica.

Grande fue el embarazo del general Pezuela para decidir con acierto en medio de tantas contradicciones: si daba cumplimiento á las órdenes del virei, tenia que abandonar el interesante punto de Oruro, ó dejar que el enemigo se reforzase en términos de ser irresistible su impulso. Para cubrir su responsabilidad en tan delicada posicion convocó una junta de guerra, en la que se resolvió por unanimidad que se suspendiese la accion hasta la llegada de los 30 hombres ofrecidos, que no se moviese la division de Paria, i que se replegase el ejército á Sorasora seis leguas á vanguardia de Oruro, donde podrian proporcionarse con mas facilidad abundantes víveres i forrages. Si bien el general Pezuela hubo de conformarse con esta resolucion tan contraria á sus deseos, dirigidos á desconcertar al enemigo con la celeridad de sus movimientos, determinó sin embargo avanzar algunos cuerpos para engañarlo con la apariencia de un próximo ataque, en tanto que los demas iban caminando para sus nuevas posiciones.

Este infatigable general empleó el tiempo de su forzada inaccion en ejercicios doctrinales i en maniobras en grande, dirigi las por el mismo para amaestrar á sus soldados en el arte de la guerra; pero sus graves cuidados, la continuada agitacion, las pesadas tareas, i la intemperie i furiosas nevadas que cayeron por tres dias consecutivos llegaron á debilitar sus fuerzas i á postarlo en una cama. Para salvar tan preciosa vida, que de dia en dia amenazaba mayores riesgos, fue trasladado al punto de Sepulturas, distante seis leguas de Sorasora i dos de Oruro, quedando delegado interinamente el mando á su segundo Ramirez. La fuerza del mal estaba lejos de ceder á todos los auxilios del arte, i ya se trataba de conducirle á la costa, cuyo suave temperamento era el único que podia dar algun alivio á sus dolencias, cuando el 28 del mismo mes de setiembre recibió urgentes escitaciones del citado Ramirez para que á toda costa pasara á ponerse á la

cabeza del ejército, porque sin su presencia temia no ser posible resistir al atrevido Rondeau, que se iba aproximando á dar una accion decisiva segun le habian asegurado las espías i las partidas avanzadas, i aun los mismos desertores.

Jamas se ha visto un gefe en tan grave conflicto. Durante el estado de su enfermedad habia debido ocultar los peligrosos síntomas que esta presentaba por no desalentar al soldado, que creia identificada la fortuna con su persona. Se necesitaba pues hacer un esfuerzo extraordinario para que no se perdiesen en un momento todas las ventajas obtenidas á costa de tantos sacrificios: prefiriendo el bizarro Pezuela el bien público á la conservacion de su vida, i haciéndose superior á todas sus dolencias i angustias, se puso en marcha para el cuartel general contra el dictámen de los facultativos que daban por segura i mui próxima su muerte. Empero esta heroica decision fue premiada del modo mas inesperado: el ejercicio, el afan i la misma inquietud dieron prontamente á sus males el alivio de que no habia podido disfrutar en el descanso i bajo el riguroso régimen curativo. Apenas llegó á ponerse al frente del ejército, dió las disposiciones necesarias para recibir en Sorasora al enemigo, de cuya aproximacion ya no dudaba: el batallon de partidarios pasó á reunirse con el de cazadores que se hallaba avanzado por el frente en Venta i media, distante cuatro leguas de dicho punto de Sorasora, á donde tambien debia concurrir el segundo escuadron de cazadores.

Un movimiento tan acertado cortó los vuelos al enemigo: ignorando este que aquel punto habia sido reforzado, trató de sorprenderlo con 1000 hombres escogidos de infantería i caballería; pero noticioso de aquel proyecto el general Pezuela por avisos del comandante de la vanguardia don Pedro Antonio Olañeta despachó aceleradamente al escuadron de San Carlos, á las órdenes del coronel don Melchor Sainz, para que se situase entre el cuartel general i dicha vanguardia á la boca de una quebrada en el camino de Chayanta. El mayor general Rodriguez salió con efecto de este último

punto el 17 de octubre con la idea de atacar á Olaneta por la espalda; pero estraviado inocentemente por sus guias se encontró al amanecer del dia 20 en las inmediaciones de Venta i media con una avanzada realista de 40 hombres.

No pudo esta partida resistir al brusco ataque de los contrarios; fue completamente arrollada, quedando tendidos en el campo los oficiales Aragon, Carracholi i mucha parte de los soldados, sin que hubieran logrado salvarse sino el subteniente Valdés con algunos de ellos, por los que supo Olaneta aquel contraste.

Las disposiciones tomadas en el acto para defenderse á todo trance fueron tan activas i prontas como la marcha de los orgullosos insurgentes. Aquella columna contaba apenas con 600 hombres; mas era tal su firmeza i arrojo que juró disputar á palmos el terreno. Travóse una accion sangrienta, que se prolongó por el espacio de cuatro horas, i sus resultados fueron la completa derrota de Rodriguez, la muerte de dos comandantes, seis oficiales i 150 soldados, la aprehension de dos de los segundos, i 150 de los últimos con 320 fusiles, 6 cajas de guerra i otros varios pertrechos, sin mas pérdida por parte de los realistas que la de 44 muertos i 34 heridos. Los enemigos fueron perseguidos por dos diferentes caminos; pero á beneficio de sus buenos caballos pudo llegar Rodriguez á Chayanta con 50 hombres á que quedó reducida su brillante columna.

Esta accion importante, que fue premiada con honoríficas distinciones á los gefes y oficiales que mas se habian señalado en ella, tuvo entonces un influjo decisivo: desconcertado el enemigo al ver frustrado un proyecto tan bien combinado que daba las mas sólidas garantías de tener una terminacion feliz, temió que sus ulteriores planes ofensivos cubriesen sus armas de nueva mengua i desdoro; i en su consecuencia trató de ponerse en la defensiva hasta recibir nuevos refuerzos que diesen mas seguridad á sus operaciones. Mas el gefe realista, que penetró los designios de Rondeau, trató de aprovecharse de tan preciosos momentos, i de sacar

partido del desaliento que aquella primera victoria habia introducido en las filas rebeldes.

Desconfiaba ya el general Pezuela de recibir los 3000 hombres que el virei Abascal le habia prometido, i se determinó por lo tanto á dar ejecucion á sus priméros planes que habian sido alterados por la junta de guerra de que se ha hecho mencion. Vió pues que era llegado el momento de obrar por sí solo sin aguardar instrucciones de dicho virei ni sujetarse á las que le tenia comunicadas, puesto que las operaciones militares variaban por momentos, i no era fácil que á 500 leguas pudieran preverse, i menos remediarse los infinitos lances que ocurrían en aquel vasto teatro. Aunque la situacion de Pezuela era menos lisonjera que en el agosto anterior, nada sin embargo le arredraba cuando las circunstancias reclamaban el despliegue de sus recursos guerreros. La aridez del pais que ocupaba, i lo rígido de su temperatura, habian acabado con la mayor parte de sus caballos, i carecia asimismo de mulas para los trasportes: las nieves i yelos tenían arrecido al soldado por falta de abrigo; i de tiendas de campaña; no habia dinero para pagar los sueldos, ni zapatos para que las tropas pudieran superar los obstáculos del terreno i de la estacion.

En medio de tantos elementos contrarios quiso el general realista hacer la última prueba del sufrimiento i constancia de que era susceptible su ejército; i por mui grandes que fueran sus esperanzas las superó este haciéndose acreedor por su inimitable conducta á los mas distinguidos elogios, i á la indeleble gratitud del gobierno. Habiendo reunido Pezuela todas sus fuerzas esparcidas por aquellos partidos, i especialmente la division de Paria, rompió la marcha en 1.º de noviembre dejando en Oruro 432 hombres al mando del coronel don José de Mendizabal, para que apoyado con otros 160 destacados en dos columnas defendiesen aquella plaza importante.

La apertura de esta campaña, en la peor estacion del año, i por terrenos los mas escabrosos, era de funesto agüe-

:

ro para los que quieren dirigirlo todo por la prudencia, i que no reservan nada para la suerte i osadía; pero la sola presencia del general en gefe era el mejor garante de la victoria. Se pronunciaron sin embargo con tanta dureza los elementos contra esta penosa marcha; se aumentó de tal modo el granizo, la ventisca i la nieve, que se puso intransitable la cordillera de Bombo, haciéndose necesaria la retirada, porque aun en la misma falda se hallaba enterrada la yerba que era el único alimento para los caballos y bestias de carga. En el dia 4 entró el ejército en Venta i media despues de haber sufrido los mayores trabajos por razon de la misma intemperie i por el engrosamiento de los arroyos i torrentes, que llegó á tal grado de obligar al regimiento número 1.º, que formaba la retaguardia, á quedarse á la parte opuesta del último de estos. que se habia hecho invadeable. Aquel acertado paso retrovado salvó el ejército real de los quebrantos consiguientes á la obstinacion del mal tiempo que duró por algunos dias.

Habiendo sabido el general Pezuela por varios prisioneros fugados i por otros desertores i pasados el movimiento que Rondeau habia hecho el dia 6 por el camino de Cochabamba, dejando al caudillo Camargo en Chayanta para ocultar su maniobra, combinó otros planes á fin de desconcertar los de sus contrarios. Mitigado ya el temporal, i yendo en descenso las corrientes, luego que hubieron llegado de Oruro algunos auxilios i víveres, i que se hubo reunido en Venta i media el primer regimiento i el parque, hizo salir la vanguardia por el camino de Chayanta hasta Tangalara para que creyéndose los insurgentes perseguidos por todo el ejército del Rei, se introdujese en ellos la confusion i el desorden, i como su consecuencia inmediata el abandono de pertrechos i enfermos, como se verificó en gran parte. Saliendo al mismo tiempo Pezuela á dar la vuelta por Forasora, Sepulturas, Paria, Huailas i Challa, se reunió con dicha vanguardia engañando al enemigo con tal movimiento; i llegando á Tacapari, distante once leguas de la fuerte posicion de Sipesipe,

que habia tomado para esperarle, se dirigió por un sendero de su izquierda á Calliri, habiendo dado á la tropa fatigada un dia de descanso para preparar sus armas enmohecidas con el agua, i para recoger algun ganado que le sirviera de alimento.

Era el dia 25 de noviembre cuando el ejército realista llegó á las alturas de Chacaltaya, distante dos leguas de la pampa de Sipesipe, que era donde habia formado sus fuerzas el caudillo insurgente. Salió Pezuela al dia siguiente á reconocer el camino mas practicable para su descenso al valle, i no halló mas que senderos mui pendientes por los que apenas cabia un hombre de frente. Deseoso de evitar los riesgos que se ofrecian á su marcha si la emprendia por el camino habilitado de Sipesipe, en donde habian formado los rebeldes su principal defensa, i no menos solícito por salvar el segundo camino conocido que entraba por la derecha de dicha sierra, en cuyos rodeos i gargantas se hallaban emboscados muchos grupos de insurgentes con la idea de ostruir aquel paso, se dirigió á la cuesta de Viluma, situada á una legua de distancia por la izquierda, por la que, si bien era considerada hasta entonces como intransitable, parecia sin embargo que podia rodar la artillería sin gran quebranto.

Conociendo la ventaja de abrir aquel camino, en el que solo esperaba hallar los tropiezos del terreno, i de ningun modo los del ejército contrario, cuya atencion estaba totalmente empeñada en defender los puntos accesibles, se determinó á tomar esta direccion. En su virtud fue destacado don Pedro Antonio Olañeta con dos batallones i un escuadron á la loma de la derecha, á fin de que empeñándose con los cuerpos emboscados en sus sinuosidades los conservase en su creencia de que tales esfuerzos tenian por objeto hacer espedita la bajada por aquella parte. En tanto que Olañeta entretenia á los rebeldes en continuos ataques, hacia el general en jefe los reconocimientos necesarios para habilitar su nuevo camino á fuerza de zapa: todos los equipajes, parque i provisiones, fueron colocados en el escabroso pináculo de-

fendido por un regular destacamento de emigrados i sirvientes armados, i así pudo el ejército llevar adelante sus operaciones con mas libertad.

Continuaron en el dia 27 los parciales combates de Oñaeta sobre las mismas posiciones mientras que el teniente coronel don Francisco Ostria ocupaba las alturas de Viluma con 200 hombres, i que el general en jefe se situaba con su estado mayor en las inmediaciones para mantener la ilusion del enemigo en tanto que desfilaban ocultamente las fuerzas principales por la citada loma de la izquierda. Confirmóse el error de dichos rebeldes al descubrir en el ataque dirigido contra Ostria la cabeza de las divisiones realistas que empezaban á asomar por su flanco derecho. Empleado todo aquel dia en maniobras i movimientos hasta el siguiente, fue preciso suspender la ejecucion de la grandiosa empresa de descender al valle por el camino proyectado. Dos horas antes de amanecer el dia 28 principiaron las tropas del Rei sus operaciones, i superada toda clase de obstáculos i tropiezos quedó ejecutada felizmente la primera parte de su plan tomando posicion en la falda de dicha sierra á la vista del campo enemigo que les habia disputado con el mayor empeño la bajada, dirijiéndose contra ellas apenas las habia visto descolgarse por aquellos derrumbaderos.

Bien habria podido dicho general empeñar la batalla en el mismo dia; i ésta fue la opinion de una junta de gefes que convocó al intento; pero deseoso de dar algun descanso á sus estenuadas tropas, que escasas de alimento, habian debido sufrir indecibles trabajos en hacer penetrables aquellas escabrosidades i malezas; i no menos esperanzado de que fuese considerable en aquella noche la desercion de los rebeldes, cuyo desaliento debia haber crecido en proporcion de la impavidez i confianza con que el ejército de Pezuela se preparaba para el combate, determinó esperar al siguiente para encadenar con mas seguridad á su carro la victoria. Empleó sin embargo lo restante de aquel dia en varios reconocimientos dirigidos en persona con la mayor esposicion, i por algu-

nos cuerpos de infantería i caballería al mando de los coroneles Benavente i Olarría.

Antes de amanecer el día 29 estaban ya formadas las tropas en columna describiendo una línea oblicua por la izquierda para desplegar en batalla frente á la principal posición que ocupaba el enemigo. Fue éste el primero que rompió un vivo fuego capaz de desalentar á cualquiera otra clase de soldados que no hubieran respirado tanto ardimiento i decision: la mala calidad del camino que entorpecía el paso de la artillería, i las muchas zanjas i acéquias que habia que saltar, eran nuevos obstáculos que se ofrecian al general Pezuela; pero sus acertadas disposiciones fueron ejecutadas con tanta puntualidad i empeño, que en breves momentos fueron forzados á pecho descubierto aquellos atrincheramientos en los que se abrigaba la maldad i la perfidia. Desconcertados los rebeldes con tan brusco é irresistible ataque, abandonaron sus ventajosas posiciones, i perdiendo un obús i un cañon que habian adelantado para impedir el paso del zanjon principal, pudo ya el ejército del Rei desplegarse mas libremente. Se sostenia todavia el enemigo en el primer morro ó altura, desde donde causaba los mayores quebrantos; mas el bizarro batallon de voluntarios de Castro despreciando las balas de cañon i fusil que vomitaban la muerte por todas partes, se apoderó de él á viva fuerza.

Ya no quedaba en poder de los facciosos sino el segundo morro, en el que formada su tercera línea, trataron de disputar la victoria; pero hubieron tambien de ceder al denodado esfuerzo de las tropas de Pezuela, cuyo valor se aumentaba en proporcion de la resistencia. Desalojados los rebeldes de este último punto, era de esperar que solo pensasen en salvar sus reliquias con una pronta fuga; mas era tal su obstinacion i ceguedad, que volvieron á formarse de nuevo en los campos de Sipesipe. Aqui es donde los esperaban los animosos realistas para hacer un despliegue general de sus fuerzas i para completar el triunfo de aquella jornada: nada hubo que pudiese resistir á sus impetuosos ataques; mui pronto

acabó de perder el enemigo el último aliento que le daba su desesperada situación: arrollado por todas partes se entregó á la mas desordenada fuga; la caballería acabó de fijar su destruccion, i el escuadron de la guardia de honor á las órdenes del teniente coronel don Francisco Javier Olarria se cubrió de gloria: despues de haber salvado dos escuadrones de cazadores mandados por Marquiegui, que se hallaron envueltos impensadamente por la caballería enemiga, se dirigió en su persecucion por el espacio de tres leguas acuchillando á los prófugos, i dejando tendidos en aquel tránsito un número considerable de negros que habian jurado el dia antes no dar cuartel al cuerpo que mandaba aquel digno gefe.

Los timbres de esta insigne victoria alcanzaron á todos los gefes, oficiales i soldados; hasta el vicario castrense don Mariano de la Torre i Vega, obispo electo en la actualidad, adquirió un mérito extraordinario combinando los ausilios de la religion con los esfuerzos de su brazo: sin descuidar el principal objeto de su ministerio prestó importantes servicios al general realista, á cuyo lado se hallaba siempre que no lo exigía la necesidad de consolar á los moribundos soldados. Viendo en uno de los movimientos de las columnas realistas la dificultad i falta de tiempo para desbarrancar un cañon, que iba por lo tanto á ser abandonado, lo enlazó á la cincha de su fogoso caballo i lo sacó del atolladero.

Todos pues tuvieron ocasion de distinguirse: la nota de valiente es debida á todos los campeones de tan brillante jornada. Mil doscientos facciosos muertos, 600 heridos, 800 prisioneros, toda la artillería enemiga, municiones, víveres, equipages i cuanto existia en su campo fueron los laureles con que ciñeron sus sienes las tropas realistas; laureles tanto mas ilustres quanto que fueron alcanzados con la sola pérdida de 37 muertos i 198 heridos. A fin de perpetuar la memoria de tan brillantes hechos se creó un escudo de honor para todos los que habian tenido parte en ellos; i se confirieron grados i condecoraciones á los gefes i oficiales que mas habian sobresalido.

La vocinglera fama preconizó rápidamente por todas partes la sólida gloria obtenida por las tropas del Rei en los campos de Viluma i Sipesipe. Este terrible golpe cortó la cabeza á la revolucion é introdujo tal terror i desaliento en los rebeldes buenos-aiireños que ya no pudieron presentar nuevas expediciones contra el Alto Perú: todas estas provincias se convencieron de la imposibilidad de fijar á su favor la fortuna que se habia declarado inseparable compañera de los que peleaban por la religion, por el Rei i por la justicia. Ya desde entonces fueron mui débiles las tentativas de los descontentos, i pudo el gobierno entregarse libremente á restablecer el orden en todos los ramos de la administracion, que habian sido enteramente desquiciados. El altanero Rondeau, que se habia propuesto no tomar el mando del gobierno supremo de Buenos-Aires, para el que habia sido electo, sin acabar antes con el ejército de Pezuela, hubo de fugar-se precipitadamente sin saber en donde ocultar su vergüenza i deshonor.

El dia 30 que fue el siguiente de la batalla salió el comandante de la vanguardia don Pedro Antonio de Olañeta con dos batallones, un escuadron, i dos piezas de artillería por el camino de Potosí, cogiendo en su tránsito algunos fugitivos, recibiendo la sumision de otros, i sorprendiendo en el pueblo de Pitantora á tres caudillos compañeros de Padilla, Fernando i Andres Salazar, i José Burgos. Habiendo entrado en dicha villa en la mañana del 16 de diciembre, halló á sus habitantes divididos entre el temor i la esperanza; los unos por el remordimiento de sus pasados extravíos, i guiados los otros por sus ardientes deseos de que finalizasen de una vez unos males tan terribles, que desde tantos años se habian ido acumulando contra aquellas desgraciadas regiones.

En el dia 1º del citado mes de diciembre salió el segundo en el mando teniente general don Juan Ramirez para Cochabamba con un regimiento, un escuadron i una brigada de artillería, cuya ciudad halló en el mas profundo silencio,

que denotaba el terror de que estaban poseidos los ánimos de aquellos habitantes por creer que los realistas se entregarían al saqueo i á la perpetracion de otras tropelías; pero su generoso i noble comportamiento fue el mayor castigo que pudiera imponerse á aquella ingrata ciudad, que careciendo de la elevacion de sentimientos que caracteriza á las almas grandes, no creía que en el gefe español cupiese tanto heroismo en la victoria. El día 4 salió tambien de Sipesipe el general en gefe para Cochabamba con la idea de recorrer todas las provincias, i afianzar en ellas los beneficios de la restauracion. Fue infatigable el celo que desplegó en esta ocasion; atendia con paternal solicitud á todos los ramos que podian dar vigor i pujanza al gobierno del Rei i prosperidad á los pueblos. Su fina prevision, sus acertadas providencias, la oportuna correccion de abusos i sus bien concertados movimientos para completar el esterminio de los disidentes hicieron brillar sus talentos políticos acreditando que estos no eran inferiores á los militares.

Varios ministros del santuario, que alucinados por las falsas doctrinas habian comunicado á sus feligreses tan pestífero influjo, fueron castigados sino con el rigor que merecian tamaños ultrajes, á lo menos de un modo que dejase permanente recuerdo de su prevaricacion. Fue asimismo refrenada la desenvoltura de una parte del bello sexo que habia perdido todos sus encantos con suscribir á las ideas de desmoralizacion i desorden. Las mayores penas impuestas sobre los que con mayor vigor se habian pronunciado contra la causa del Rei se redujeron á multas pecuniarias i á la exaccion de contribuciones, tan necesarias para subvenir á las necesidades de un ejército, que habiéndolas sufrido de todas clases durante la campaña, era mui justo que las viese terminadas despues de la victoria.

En medio de las graves atenciones que rodeaban al general Pezuela fue la primera su religiosa gratitud al patrocinio celestial que expresó del modo mas luminoso en una solemne funcion que se celebró el día 5 en el convento de car-

melitas de la referida ciudad de Cochabamba, bajo los auspicios de cuya inmaculada Virgen habian sido dadas tan brillantes batallas.

Entrar en prólijos detalles sobre las varias operaciones emprendidas por el señor Pezuela para cojer los ópimos frutos de su victoria, sería alargar demasiado la relacion de sucesos, que si bien son en sí de alguna importancia, no pueden compararse con los ya descritos, ni su minuciosa enumeracion añadiría mayor lustre á su carrera: nos limitaremos por lo tanto á manifestar el estado de los negocios á fines de 1815. Habian quedado en Cochabamba 510 hombres, cuya guarnicion auxiliada por siete subdelegados de los partidos, á cada uno de los cuales se habian entregado 50 fusiles para crear compañías de vigilancia, podia conservar de un modo sólido i permanente el orden i la tranquilidad. La Paz se hallaba guarnecida asimismo con otros 500 fusileros que eran mui suficientes para desembarazarse del clérigo Muñecas, único caudillo que habia quedado vagando por aquellas montañas, i para evitar un nuevo alzamiento. El teniente coronel Maruri con 200 hombres de guarnicion en Oruro i 70 en el partido de Carangas tenia bien defendido aquel distrito. El coronel Velasco, gobernador del partido de Chayanta, tenia fuerzas sobradas para reprimir el espíritu bullicioso de sus habitantes. El conde de Casa Real de moneda tenia asegurada la defensa de Chuquisaca con un batallon llamado del Centro; i 300 hombres estacionados en la villa de Potosí daban sólidas garantías de su tranquilo dominio.

Se estaban organizando al mismo tiempo en todas las provincias i partidos compañías sueltas de los individuos que hubiesen dado pruebas mas relevantes de su adhesion al Soberano español. Los departamentos de Santa Cruz en donde se habian refugiado algunos restos de las espirantes guerrillas, habian sido puestos bajo la inspeccion inmediata del comandante del batallon de Fernando VII don Francisco Javier de Aguilera, cuyo acreditado valor i conocimientos prácticos de un pais que lo era de su nacimiento, daban alguna se-

:

guridad de nuevos triunfos, si los caudillos Barnes, Arenales ú otros trataban de resucitar sus esterminadores proyectos. Con las ventajas que podia proporcionarles un terreno tan vasto i escabroso se habian reunido éstos sin embargo en número demasiado considerable para que dicho Aguilera pudiese proceder contra ellos sin reforzar su columna con reclutas del pais ó con ausilios de las guaruaciones inmediatas. Esta fue la causa de que hasta el año siguiente no pudiese adquirir unos laureles, cuya demora era el mas terrible contraste para su acendrada lealtad i decidido patriotismo.

La gloria adquirida por el general Pezuela en esta brillante campaña está trazada con caractéres indelebles. Los mismos insurgentes se vieron precisados á confesarla en sus papeles públicos i en sus manifiestos sucesivos: el humillado Rondeau, celoso ya de la fama que iba adquiriendo el caudillo San Martin, trató de rebajarla sosteniendo que no podria pretender un verdadero derécho á ella sin que antes midiera su brazo con el mismo que acababa de eclipsar sus anteriores hazañas. Enterado el Soberano español de la importancia de la referida batalla de Viluma, i deseoso de que la península i la Europa entera admirasen el heroismo desplegado por sus valientes tropas, dió la mayor publicidad á tan ilustres hechos, i mandó con fecha de 2 de abril del año siguiente que se cantase por ellos un solemne *Te-Deum* en todas las iglesias de la Monarquía; honor que por lo difícil de su concesion fue el título mas esclarecido de nobleza del digno gefe que con tanto acierto habia dirigido sus operaciones (1).

No deberá pues admirarnos el ver premiada mui pronto la bizarría é inteligencia de aquel general con el vireinato del Perú, cuya salvacion se habia debido esclusivamente á sus esfuerzos.

(1) Con el nombre de esta batalla ha sido creado por S. M. en el año presente un titulo de Castilla á favor del espresado general don Joaquin de la Pezuela i de sus sucesores.

CAPITULO X.

CHILE: 1815.

Estado pacífico del reino de Chile. Acertada conducta del brigadier Osorio. Embarque de una división de tropas para el puerto de Arica. Desgracias de los Carreras i de todos los disidentes emigrados. Contraste entre los soldados expedicionarios i los del país. Nombramiento del brigadier don Francisco Marcó del Pont para la presidencia de Chile. Temores de los realistas, i su resignacion. Observaciones sobre los males que acarrea el desconocimiento de la legítima autoridad.

Los acontecimientos de Chile son poco interesantes en este año. Arrojadadas ya las reliquias del ejército rebelde mas allá de la Cordillera, i restablecida plenamente la autoridad Real en todo aquel reino, no tuvo en que ocuparse el digno gefe realista don Mariano Osorio, á quien se debieron aquellos ilustres triunfos, sino en consolidar su dominio, i en dar fomento á los desquiciados ramos de pública prosperidad. Parece que aun los disidentes mas pronunciados besaron con la mas fina voluntad el augusto cetro español, bajo cuyos auspicios esperaban se cicatrizarían las llagas abiertas por la pasada revolucion, de la que habian tenido motivo para estar escarmentados en vista de los desórdenes, tropelías, discordias i anarquía que habian sido sus resultados.

Seguia pues Osorio apoyado en el prestigio de la opinion, i fortalecido con un brillante ejército que habia sabido formar para dirigir una parte de él contra Mendoza segun le habia sido prevenido en las instrucciones del virei de Lima; pero

las críticas circunstancias en que se vió envuelto dicho virei en aquella época por los apuros del general Pezuela, por la insurreccion del Cuzco i por el enjambre de partidas orgullosas que llegaron á amenazar á la misma capital, hicieron variar los bien concertados planes anteriores. Aquellas mismas tropas, que de tanta utilidad habrian podido ser franqueando la referida Cordillera, llamando la atencion de Rondeau por su espalda, oponiéndose á los refuerzos que le fueran remitidos desde Buenos-Aires, i destruyendo la no bien organizada division del caudillo San Martin que habia establecido su cuartel general en Mendoza, fueron embarcadas para el puerto de Arica á fin de incorporarse con las del Alto Perú.

Con no haberse llevado á efecto la proyectada espedicion se perdió mui pronto el fruto de tantos sacrificios. San Martin continuó en su despótico mando tratando con el mayor desprecio i rigor á los prófugos soldados de los Carreras sin perdonar á estos mismos gefes, quienes hallaron un terrible enemigo en vez de un generoso protector. La noticia de la fatal acogida de aquellos miserables emigrados, que se comunicó con rapidez por todos los pueblos que empezaban á prosperar bajo el paternal dominio del gobierno español, habria debido destruir para siempre el gérmen de la insurreccion, si circunstancias extraordinarias no hubieran concurrido á hacerlo brotar de nuevo. Empeñados los buenos-aireses en sostener el partido de O'Higgins, no hubo género de tropelía i persecucion á que no se entregasen contra los Carreras hasta obligarlos á salvarse con la fuga del pais, al que se habian acogido como al mas seguro asilo: sus soldados fueron incorporados en las tropas de aquel estado, unos por la violencia i los mas por la necesidad de ganar un precario sustento. Quienientos de estos, que formaban la parte mas importante de la division dirigida ácia Santa Fé, fueron los principales instrumentos del coronel Alvarez para sublevarse contra el director Alvear.

Seguia en el entretanto don Mariano Osorio con el carác-

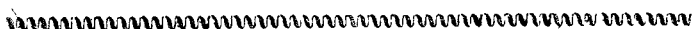
ter de presidente interino del reino de Chile que el virei Abascal le habia conferido con fecha de 24 de noviembre del año anterior, i cuyo formal reconocimiento no se habia verificado hasta el 15 de marzo por no haber sido restablecido antes el suspenso tribunal la real Audiencia. Recorria aquel digno gefe una carrera brillante de buena administracion, si bien principiaba ya á ser censurada por algunos su conducta al ver que no se castigaban con el rigor que se debia los excesos de los soldados de Talavera, que se hicieron bien pronto aborrecibles en el pais, al paso que los nuevos batallones de Chiloe, Valdivia, Concepcion, Chillan i los diferentes cuerpos de caballería reclutados en aquellos pueblos eran un modelo de disciplina militar, de mansedumbre, i de virtud. Solo se notaba en estos últimos el defecto, demasiado comun en todos los puntos de América, de ser mui propensos á la desercion, la que no se podia, ni era político corregir con la misma severidad que en Europa.

A pesar de estos inconvenientes no parecia imposible que el comandante general Osorio hubiera podido organizar la proyectada espedicion contra Mendoza si hubiese recibido nuevas escitaciones para ello, aun despues de haberse embarcado los cuerpos destinados para Arica, entre los que se vió salir con satisfaccion general dicho batallon de Talavera, que por su mala nota fue sucesivamente reformado por el general Pezuela; pero se perdió la mejor coyuntura para desarman los enojos de la esquiva fortuna. Estaban sin embargo los chilenos mui distantes de creer de fácil ejecucion un trastorno absoluto de la autoridad Real, que parecia fundada sobre tan sólidas bases; mas crecieron sus esperanzas con la noticia de haber sido nombrado presidente propietario de aquellas provincias el brigadier don Francisco Marcó del Pont, quien por mas talentos militares i políticos de que pudiera estar adornado, carecia sin embargo de la ventaja mas necesaria para gobernar con acierto, cual era el conocimiento del pais i de sus habitantes; i no será extraño por lo tanto que veamos resentirse sus operaciones de aquel defecto al que in-

dudablemente deben atribuirse todos sus reveses i desgracias sucesivas.

Aunque los buenos realistas concedores de los intrigan-tes manejos de los independientes vieron con el mayor sentimiento la llegada de dicho señor Marcó del Pont á la capital de Chile á fines de diciembre por las razones indicadas, no dejaron por eso de respetar sumisamente las soberanas disposiciones de la córte de Madrid, i todos concurrieron con la mas fina voluntad á celebrar con sus aclamaciones el acto solemne de la toma de su posesion. El brigadier Osorio, si bien interiormente debió sentir que el premio de la pacificacion de aquel reino no fuera la confirmacion de su autoridad, se conformó sin embargo con toda la resignacion que es propia de un obediente militar á las órdenes superiores del Soberano español, sin dar la menor muestra de desagrado ni descontento.

Para dar nuevos testimonios de su fidelidad i subordinacion se dedicó con el mayor empeño á comunicar al nuevo general todos los conocimientos, informes, i noticias que más debian contribuir á desempeñar dignamente aquel destino, indicándole los escollos en que podrian hacerle tropezar los fementidos amigos i los disidentes encubiertos, i prestándose con tanta cordialidad como laborioso celo á cuanto exigió i pudo necesitar de sus luces, i de su práctica en la administracion del pais. ; Ojalá hubiera sido esta misma la conducta de otros muchos gefes en América en iguales circunstancias, i no lloraríamos tal vez unos males que en gran parte han emanado de aquella falta de armonía! Los varios actos de desobediencia á la autoridad legítima, que por desgracia se han visto mas de una vez durante aquella revolucion, la facilidad de dar i quitar opinion á los gefes superiores, los repetidos ensayos de desairar personas de alta representacion, la impolítica de acostumar el pueblo á presenciar escenas subversivas, i el orgullo de este i del ejército al ver solicitado su apoyo para triunfar respectivamente cada uno de los partidos, han sido poderosos auxiliares para allanar el camino á la emancipacion de la metrópoli.



CAPITULO XI.

QUITO: 1815.



Movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan. Presentacion de Montufar en el valle del Cauca. Malograda conspiracion de los quiteños. Traslacion á la península del ilustrísimo Obispo, del Magistral i del rebelde Nariño. Accion de las Ovejas. Derrota de Vidaurrazaga en el Palo. Nombramiento de Sámano para tomar el mando de las tropas de vanguardia. Desgracias sufridas anteriormente por este digno gefe.

Se cumplieron á principios de este año los deseos del general Montes con respecto al movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan: llegó con efecto á esta ciudad el sucesor de Aimerich don Aparicio Vidaurrazaga con 600 hombres, i tomó pacífica posesion de ella. Los insurgentes se habian retirado al valle del Cauca para fortificarse contra todo ataque de los realistas mientras que levantaban nuevas tropas para tomar la ofensiva. El sedicioso don Cárlos Montufar, que habia sido aprehendido en el año anterior en la ciudad de Quito, en la que permanecia oculto, habia sido dirigido á la península por la via de Panamá bajo partida de registro; pero fugado de este punto por descuido ó connivencia de los encargados de custodiarle, se internó por el puerto de San Buenaventura, i llegó á reunirse con las tropas que se estaban organizando en dicho valle del Cauca.

Como hubieran sido despreciadas las cordiales escitaciones que el general Aimerich i el presidente Montes habian dirigido á los rebeldes, habiendo oficiado el primero á don José

de Leiva cuando se hallaba de comandante de Popayan, i el segundo al mismo congreso de Santa Fé para que desistiendo de su criminal intento se ahorrara la efusion de sangre, i se restableciese la calma en aquellos países, que el genio del mal habia cubierto de luto, fue preciso desplegar nueva actividad i enerjía para conseguir con las armas lo que era negado á la persuasión, al exhorto i aun á la misma conveniencia pública.

A pesar de haber aplicado los realistas, i por último hasta el mismo Vidaurrazaga, los medios mas eficaces para que cesara la guerra civil, habia tomado ésta en el presente año un carácter de mayor dureza i obstinacion, nacido del espíritu de venganza de que estaban poseídos los ánimos de los rebeldes, ó bien de sus vehementes deseos de lavar con atrevidos ataques la afrenta de sus derrotas anteriores, ó finalmenté de los inícuos manejos del bullicioso Montufar, quien desplegando en esta ocasion mas que nunca su odio á los españoles, supo comunicar á sus partidarios el mismo ardor revolucionario que le abrasaba.

El revoltoso Nariño, que habia sido conservado por el espacio de un año en las prisiones de Pasto, fue conducido á este tiempo por orden del gobierno superior á la ciudad de Lima para ser trasportado desde aquel punto á la península. Todo el empeño de los disidentes encubiertos de Quito para que aquel preso fuera remitido á la capital se frustró á beneficio de medidas de precaucion bien calculadas. Se habia traslucido que al pasar por las cercanías de esta ciudad en el indicado viage habia de suscitarse un motin para quebrantar sus cadenas i para colocarle á la cabeza del gobierno. Se dió á entender que una parte de los revolucionarios del año 9 que no habia desistido todavía de sus inícuos proyectos, derramaba profusamente el oro para conmover al pueblo i esterminar la escasa guarnicion que tenia entonces á sus órdenes el presidente Montes.

Este ilustre general, tan terrible en los combates, como generoso i clemente con los vencidos, habia tratado de con-

quistar con la dulzura los corazones de aquellos mismos revolucionarios, cuyos cuerpos habia rendido por la fuerza; la grandeza de su alma i la nobleza de sus sentimientos no le dejaban ver que el pago de sus beneficios podia ser una alebrosa traicion. Los realistas mas exaltados veian con dolor la poca impresion que hacian sus officiosos informes en el ánimo de aquel valiente guerrero; i llevados finalmente de un exceso de celo creyeron necesario hacer un momentáneo paréntesis á la subordinacion i respeto. Entrando en palacio el bizarro Sámano, le intimó en nombre de los verdaderos sostenedores del Trono español la necesidad de arrestar á don Manuel Mateus, don Manuel de Larrea, don Guillermo Valdivieso, don Joaquin i don Juan Sanchez, al magistral doctor Soto i al P. Herrera, á los que suponía agentes principales de la conspiracion; pero como no se hubieran hallado suficientes datos para probar su atentado, fueron todos puestos en libertad menos el doctor Soto, quien siguió su destino para la península en compañía del R. Obispo i de Nariño (1).

Deseoso el teniente coronel Vidaurrazaga de cortar los vuelos á los rebeldes del valle del Cauca, pidió con urgencia desde Popayan los necesarios refuerzos i ausilios para emprender la campaña tan pronto como hubiera cesado la estacion de las aguas. El infatigable Montes dirigió ácia aquel punto cuantas tropas pudo disponer sin que hicieran falta para conservar la tranquilidad en lo restante del reino: con igual ardor se remitieron municiones i pertrechos i sumas considerables de dinero; los pueblos de Pasto i de Patía concurrieron asimismo con la mas fina voluntad á llevar adelante aquella empresa. Cuando ya Vidaurrazaga hubo reunido una division de 1200 hombres emprendió la marcha, i en 30 de junio se presentó en el paso llamado de las Ovejas, que se hallaba defendido por el teniente coronel Monsalve con 350 hom-

(1) El citado Nariño se fugó al año siguiente del castillo de San Sebastian, siendo esta la segunda vez que eludiendo el castigo merecido volvia á las playas de América á aplicar nuevo combustible á la llama revolucionaria que asolaba aquellas regiones.

bres: ataca r la posicion á la voz de Viva el Rei, arrollar aquella fuerza, i ponerla en precipitada fuga, fue la obra de pocos instantes.

Engreidos los realistas con este primer triunfo dieron por seguro el total esterminio de los rebeldes: las fuerzas de estos, que escedian en número á las de sus contrarios, se habian situado á la otra parte del rio del Palo en actitud de disputar á palmos el terreno. En la noche del 4 de julio cruzaron los realistas aquel rio por el paso de Pilamó, i al amanecer del 5 se presentaron por la derecha del campo de los insurgentes: mandaba la izquierda de estos el brigadier José María Cabal; fue puesta el ala derecha á las órdenes del aventurero francés Serviez, apoyado por un batallon de cazadores del Cauca sostenido por 80 caballos que se hallaban á su vanguardia. El sedicioso Montufar hacia las funciones de cuartel maestro general. Los realistas presentaron por su frente 700 infantes; i lo restante de su fuerza estaba dividido en dos columnas que cubrian sus flancos. El primer ataque dado á los rebeldes fue irresistible; perdieron estos su parque de artillería, i quedó el campo cubierto de cadáveres.

Fue superior á todo elogio el valor desplegado por las tropas del Rei en esta refriega; pero entretenidas en el saqueo de las barracas que habian caido en su poder, se olvidaron del grave peligro que las amenazaba un enemigo despechado que habia de probar todos los trances de la guerra antes de renunciar á su atrevido empeño. Se rehace con efecto á favor de aquel desorden; atacan con el mayor furor á la bayoneta Serviez por el centro i Montufar por la derecha; vacilan los realistas, i llegan finalmente á desconcertarse perdiendo del modo mas inesperado todo el fruto de sus primeras hazañas. La caballería enemiga completó aquel cuadro de desolacion i ruina.

Perseguidos los realistas en todas direcciones, se perdió la mayor parte de aquella brillante division, i se inutilizaron en un instante los extraordinarios esfuerzos que habia hecho el activo Montes para habilitarla. Quince oficiales muertos,

entre ellos el comandante de Patía don Joaquin Paz, i el mayor general don Francisco Soriano, quien fue sacrificado desapiadadamente despues de rendido, por el pérfido Montufar: 250 soldados muertos; 67 heridos, i 358 prisioneros, entre ellos 8 oficiales; 600 fusiles; 28000 cartuchos; 4 piezas de artillería; 100 tiendas de campaña; todo el parque, monturas, pertrechos i provisiones de guerra i boca fueron los trofeos que ilustraron el triunfo de los rebeldes, sin mas pérdida por su parte que la de 50 muertos i 140 heridos. Orgullosos con tan importante victoria se adelantaron ácia Popayan, en cuya ciudad entró el referido Serviez con 250 hombres.

Sorprendido el general Montes con tan infausta noticia; que le fue comunicada al momento con los cargos mas terribles, hechos al parecer injustamente contra el comandante Vidaurrazaga, hubo de recurrir al brigadier don Juan Sámano, para que sin pérdida de tiempo se dirigiese á reunir los restos de aquella division, i á reorganizar un nuevo ejército. Se hallaba Sámano retirado en Quito esperando el resultado de la causa que se le habia formado por los reveses recibidos en Palacé i Calibío, así como por algunos cargos de tropelías que sus tropas habian cometido á su misma vista sobre Popayán i demas pueblos que habian recorrido en el año 13.

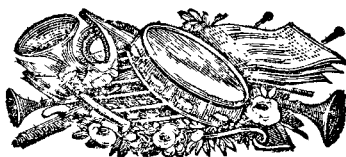
A pesar del resentimiento que debia tener contra el presidente, por el desaire que habia sufrido durante el tiempo de su separacion, obraban en su alma noble varios sentimientos de gratitud, independientemente de los de respeto i obediencia; tenia gravado en su corazon el cuidado i esmero con que Montes habia procurado salvarle de las manos de Soberon i Recalde, en las que habia caido á principios del año anterior á su paso por Ibarra cuando fue llamado á Quito. Aquellos dos revolucionarios habian jurado la muerte del esforzado guerrero, que tantos daños habia causado á los independientes; i discurriendo los medios de consumir su atentado encubriendo la parte de odiosidad i compromiso, le arrojaron de noche al rio Guaitará, fingiendo hipócritamente

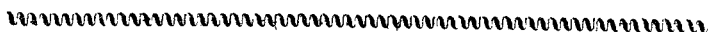
para escudar su maldad, que habia sido una caída accidental. Sola la visible mano de la Providencia podia haber libertado de tan inminente riesgo á aquel virtuoso militar. La casualidad de haberlo arrojado la corriente contra un monton de broza que formaba una isleta cerca de la orilla del rio, i la de haberle visto al amanecer del dia siguiente una muger humana i sensible que tenia su habitacion en aquellas inmediaciones, volvió á la vida al exánime Sámano, quien puesto bajo la salvaguardia de don Pedro Serrano que recorria con una partida de tropa aquellas riberas en su busca, llegó felizmente á la capital despues de haber probado todas las angustias de la muerte.

El mismo Montes, aunque poco satisfecho de la conducta que habia observado ultimamente dicho gefe, reconocia en él un valor á toda prueba, un fondo acendrado de realismo, una grande influencia popular i bastante práctica en la carrera de las armas, aunque sus talentos no fueron los mas aventajados. No tenia por otra parte un gefe superior á quien confiar el citado mando de vanguardia, i habia conocido por fatal esperiencia que los gefes i oficiales no se someten con gusto á ser mandados por otros de igual ó menor graduacion, i que esta pugna funesta habia contribuido poderosamente á los contrastes que acababan de sufrir las armas del Rei en el rio del Palo, pues que parece' indudable que estuvo en la posibilidad de algunos de los rivales de Vidaurazaga haber contenido el desórden que fue causa de su destruccion.

Sofocando pues ambos gefes sus mutuos disgustos, se dedicaron con el mayor empeño á lavar la mancha de la última derrota, i á contener al altanero enemigo. A la vista de Sámano se reanimó el espíritu de los acobardados realistas que habian podido salvarse de la persecucion de los santafereños. Con una increíble celeridad formó nuevos soldados, i llegó á reunir una fuerza proximamente igual á la que habia sido destruida por los rebeldes. Ni estos se atrevieron á franquear el territorio de Popayán, ni tampoco Sámano juzgó

oportuno emprender nuevos combates hasta que pudiera obrar en perfecta combinacion con las tropas del general Morillo que habian desembarcado en Costafirme, i dar un golpe general de esterminio al genio de la revolucion. Así pasó el presente año sin que los realistas hubieran perdido terreno por esta parte, i mucho menos la opinion. El honor de un triunfo completo estaba reservado para el siguiente.





CAPITULO XII.

CARACAS I SANTA FÉ: 1815. (1)



Espedicion al mando del general don Pablo Morillo. Su arribo á Costa firme. Estado de este pais. Conspiracion de las tropas venezolanas. Acciones de Soro, Irapa i Güiría. Preparativos del general Morales para atacar la isla de Margarita. Salida de Morillo para llevar á cabo esta empresa. Su feliz resultado. Filantrópicas providencias adoptadas para pacificar aquellas provincias. Mal calculada, pero forzosa reforma de los cuerpos americanos al servicio del Rei. Incendio del navío San Pedro Alcántara. Apuros del general en gefe para proveerse de fondos. Sus esfuerzos por ahorrar la efusion de sangre. Fidelidad de Santa Marta. Bolívar á la cabeza de las tropas de Santa Fé. Sublevacion del general insurgente Castillo contra los demagogos de Cartagena. Pugna entre ambos caudillos. Triunfos de los samarios en la Barranquilla, i sobre la orilla del Magdalena. Conspiracion de los realistas de Santa Fé. Apresamiento del general Hore destinado al gobierno de Panamá. Llegada del ejército de Morillo á Santa Marta. Su buen comportamiento. Su aproximacion á la plaza de Cartagena i su inmediato sitio. Nuevos pero inútiles esfuerzos para rendir á los insurgentes con la dulzura. Estremado apuro de dicha plaza, Fuga de Boli-

(1) Como ya en este año principiaron las operaciones del general Morillo en la Capitanía general de Caracas i en el reino de Nueva Granada, hablaremos de ambos estados en un mismo capitulo, considerándolos como un mismo teatro que recibia el combinado i simultáneo impulso del gefe espedicionario.

(2) Aunque en la página 155 se dice que el R. Obispo i el doctor Soto siguieron su destino para España con Nariño, no llegaron á salir de Lima, i si solo este último.

var i de algunos de los mas despechados. Su rendicion. Beneficencia de los realistas. Preparativos del general Morillo para seguir la obra de la pacificacion. Movimiento de sus columnas. Pequeñas correrías de Zarasa i de otras partidas de insurjentes por las provincias de Venezuela.

Desde el momento en que el Soberano español fue restaurado al Trono de sus mayores, del que le habian arrojado la perfidia i el abuso de la fuerza, tendió una cariñosa mirada ácia sus dominios de Ultramar, i se dedicó con la mas ardiente solicitud á sanar las llagas de aquella bárbara revolucion. Naves de guerra, batallones bien organizados, auxilios de todas clases, autoridades virtuosas con las mas enérgicas exhortaciones para hacer respetar la autoridad real por los medios de la dulzura; todo fue puesto en obra con tan laudable fin. Los reinos de Méjico i del Perú vieron arribar mui pronto á sus playas aquellos esforzados guerreros que habian combatido gloriosamente con las mejores tropas del mundo. Los nuevos indultos, las elocuentes proclamas i las garantías mas seguras de cubrir con un denso velo todos los delitos contra la Magestad del Trono, fueron los preliminares de las operaciones del Monarca legítimo. Empero siendo indomable la tenacidad de algunos genios díscolos i bulliciosos, identificados con el desorden, se vió en la necesidad de enviar reunido un ejército respetable, el que al paso que aterrase á los malos, ofreciera un abrigo seguro á los débiles que gemian bajo el yugo de los sediciosos. Se formó con efecto dicho ejército de seis regimientos de infantería que lo fueron los de Leon, de la Union, de la Legion, de Barbastro, de Victoria i cazadores de Castilla; se agregaron á éstos la columna de cazadores ó el batallon del general, otra compañía de cazadores i minadores, i otra de obreros: se componia la caballería del regimiento de húsares de Fernando VII i del de dragones de la Union con un escuadron de artilleros.

Puestas estas brillantes tropas á las órdenes del entonces mariscal de campo don Pablo Morillo, zarparon el ancla desde

Cádiz en el mes de febrero con ostensible direccion ácia las provincias del rio de La Plata. Parece haber sido este el primer plan del gobierno teniendo por mas facil la completa pacificacion de la América del Sur, principiando las operaciones por Buenos-Airés, i acorralando la revolucion en Venezuela. Los disidentes del rio de La Plata daban por irremediable su esterminio á pesar de sus insensatas declamaciones; la parte juiciosa de la poblacion se preparaba á recibir con entusiasmo á los libertadores; muchos de los comprometidos estudiaban el modo de congraciarse con el legítimo Soberano, i los mas despechados trataban de sustraerse con la fuga á su bien merecido castigo luego que hubieran probado los primeros trances de la guerra. Empero habia el gobierno español variado su primitivo plan i adoptado otro totalmente diferente; los mismos gefes de la expedicion lo ignoraron hasta la altura de Canarias, en donde fue abierto el pliego que contenia las instrucciones necesarias para llevarlo á efecto. Se dirigió pues la expedicion á Costa firme i se presentó delante de Cumaná á principios de abril

Suspenderemos la relacion de las operaciones del ejército expedicionario hasta que hayamos descrito el estado que presentaban las provincias de Venezuela cuando llegó aquel á estas playas. La fortuna habia coronado los heróicos esfuerzos de los gefes realistas en el año anterior. A principios de este se habia visto amenazado aquel pais de ser sepultado en sus ruinas. Habian sabido los sediciosos formar una terrible conspiracion en el mismo ejército realista, compuesto casi en su totalidad de la gente de color, i estaba para firmarse el decreto de muerte contra todos los blancos cuando la actividad i eficacia del general Morales salvó á Venezuela de su esterminio cortando de raiz aquellos proyectos devastadores, i encerrando al genio del mal en sus tenebrosos abismos.

Para dar ocupacion útil á aquellos valientes, que solo contaban los dias de alegría por los de empeñados i sangrientos choques, se dirigió dicho general contra los rebeldes que habian quedado reducidos á los recintos de los pueblos de

Soro, Irapa, i Güiria. Fueron atacados los dos primeros en los últimos dias de febrero, i tomados á viva fuerza con toda la gente que los defendia, con todo su armamento, cinco cañones, pertrechos i municiones. El pueblo de Güiria cayó en poder de las mismas tropas á principios de marzo, pereciendo en la refriega 300 soldados insurgentes i 40 oficiales. En dicho pueblo de Güiria espiró la rebelion de Venezuela, siendo mui notable la circunstancia de haber sido aquel punto la primera tierra de Costa firme que pisó Colon 305 años i 5 meses antes.

Se hallaba ya plenamente pacificada la capitania general de Caracas, si se esceptúan las montañas de Chaguaramas en las que se conservaba todavia el comandante Zarasa con 200 insurgentes, i algunas insignificantes guerrillas que vagaban por la Guayana i por los Llanos; i ya no se presentaba al general Morales otro objeto que pudiera fijar su atencion sino la reconquista de la isla Margarita, situada en frente de Cumaná, á donde se habian refugiado las reliquias de los revoltosos expulsados del continente.

Las órdenes de las cortes, arribadas á mediados de marzo para conciliar las diferencias que habian existido entre el general Morales i el teniente general de la provincia don Juan Manuel Cagigal, habian dado mayor estabilidad á los negocios públicos, i creian los valientes guerreros realistas que habia llegado el tiempo de descansar de sus gloriosas fatigas. La pronta terminacion de la guerra en la isla Margarita estaba asegurada en la bizarría de los soldados que iban á combatir, así como en su respetable número que no bajaba de 5000 hombres: veinte i dos buques armados componian la escuadra de Morales al mando del bizarro teniente de fragata de la Real armada don Juan Gabaso; su mayor porte era de 16 cañones, i entre ellos se contaban 13 faluchos de un cañon cada uno; se habian reunido asimismo varios trasportes, i no se esperaba mas que la orden del embarco para esterminar á todos los revolucionarios refugiados en la citada isla, i aun á

;

sus mismos habitantes que habian participado generalmente del mas ardiente espíritu de sedicion.

Las ideas del general Morales eran terribles por cierto; i aunque estamos mui distantes de complacernos con las escenas sangrientas, tal vez habria sido mas útil á la misma humanidad que se hubieran llevado á efecto sin alteracion. La amputacion de un brazo muchas veces salva á todo el cuerpo de la muerte. Si aquella isla hubiera quedado destruida por los cimientós, parece lo mas probable que habria espirado para siempre el genio del mal. Si este punto hubiera quedado inhabitado i desierto, no se habria visto desplegar en él al año siguiente tanta ferocidad i barbarie contra los valientes europeos que hubieron de pasar á apaciguarla, hallando por pago de sus generosos sentimientos una muerte cruel acompañada de todas las angustias i padecimientos que la hacian mas horrible. Si aquella madriguera de la maldad i de la perfidia hubiera desaparecido de la superficie de las aguas, no habriamos visto tantas veces salir de ella las furias revolucionarias á asolar las inmensas regiones del continente.

Empero el general Morillo, á cuyas órdenes fue puesto el ejército i marina de Morales, trató de hacer brillar la magnanimidad i clemencia de su Soberano, sin que cupiera en su noble corazon la idea de que el perdon concedido en su Real nombre habia de ser el puñal mas afilado contra su pecho. Sin pérdida de tiempo se hizo el general en gefe á la vela admitiendo para esta operacion el refuerzo de 700 hombres de las tropas de Morales, dirigidas por este gefe; i en el dia 7 fondó en el *placer* de Pampatar. Habian tenido noticia los rebeldes de esta brillante espedicion por el bergantin *Guatemala* que formaba parte de la misma, i que fue apresado por uno de sus corsarios con 70 obreros que llevaba á su bordo. Aunque guarnecian esta isla dos regimientos de infantería con la fuerza de 1600 hombres, cuatro escuadrones de caballería con la de 640, i 153 artilleros ademas de los habitantes, que estaban todos resueltos á sepultarse en sus ruinas, llegaron á

desmayar sin embargo al ver los reconocimientos que iba haciendo el dia 8 sobre la playa aquella inmensa porcion de buques i guerreros, que siendo este el primer ensayo de sus hazañas, era de presumir disputasen la victoria con el mas vehemente entusiasmo. En aquel momento de desolacion i horror trataron los rebeldes de vestirse momentáneamente con la piel de oveja, para adoptar bien pronto la fiereza del tigre.

Eran las doce del dia 9 cuando enarbolaron la bandera parlamentaria dirijiendo sucesivamente un pliego de sumision i respeto á la autoridad Real. Ya para entonces se habia fugado en algunas flecheras pequeñas el obstinado caudillo Bermúdez con 300 de los mas despechados por temor de que no les alcanzase el perdon por tanta sangre que habian derramado en la guerra á muerte que se habia seguido hasta entonces. Desembarcadas las tropas en el dia 10 en número de 3000 hombres, se adelantaron al Morro Moreno i al pueblo de Pampatar. Morales desembarcó al mismo tiempo, i el general en jefe, que lo verificó á su continuacion con su estado mayor, se dirigió al dia siguiente ácia la capital llamada la Asuncion.

Reconocido el gobierno del Rei, sin que se hubiera derramado una gota de sangre, renovado el juramento de fidelidad, organizados los ramos de justicia i hacienda, formado un cuerpo nacional de los mismos batallones rebeldes que debian conservarse sin armas hasta que se hubieran hecho dignos de ellas con repetidos rasgos de fidelidad i amor al Monarca español, i practicadas todas las diligencias necesarias para restablecer la calma, salió Morillo de aquella isla dejando la guarnicion que creyó suficiente para evitar la reproduccion de los movimientos revolucionarios, i reembarcándose con todo su ejército para las costas de Cumaná i Barcelona.

Brilló en esta ocasion la beneficencia española de un modo que superó los cálculos aun de los mas encarnizados enemigos; un pais, que habia dado las mas terribles pruebas de odio al nombre español i de obstinacion en sus crimi-

nales intentos; una poblacion, que habia jurado el esterminio de todo realista que se aproximase á aquellas costas, i que para este fin se habia armado en masa, habilitando asimismo á los indios en número de 500 á 600 que se habian presentado con sus flechas en el campo rebelde; una guarnicion tan decidida á mantener el foco de la insurreccion en aquel recinto, que lo habia guarnecido con 82 piezas de artillería; un caudillo tan protervo como Arismendi, que cual hambrienta fiera se habia cebado en la sangre de 1000 realistas que por su direccion habian sido sacrificados el año anterior en el Matadero i en las plazas de Caracas; todos estos séres desorganizadores cubiertos de los atentados mas horrosos, recibieron por castigo un abrazo cordial del representante del Monarca español. Esclamaba el mismo Arismendi, confuso i en aquel momento avergonzado de su alevosa conducta, no ser digno de tanta generosidad. El general en gefe, sin embargo lo tuvo á su mesa, i le dió las mayores muestras de cariño i confianza, esperando que éste sería el mejor medio de desarmar á los malvados, si fueran capaces de un sincero arrepentimiento.

Apenas llegó Morillo á Cumaná, se ocupó con infatigable celo en el arreglo de aquellas provincias, dirigiendo eloquentes proclamas con francas promesas garantidas por su misma rectitud i justificacion á los que reconociendo la voz del Soberano abjurasen el partido del crimen que habia de envolverlos en su ruina, i permaneciesen pacíficos en el seno de sus familias en donde serian protegidos por la mano activa del gobierno. Fueron dignas de elogio todas las providencias emanadas de las autoridades principales para cicatrizar las llagas abiertas en estos pueblos. Una tan solo produjo efectos mui funestos, que la severa historia no puede pasar por alto, para que se eviten iguales tropiezos si en algun tiempo llega á triunfar en el Nuevo-Mundo la causa de la legitimidad i de la justicia.

El no bien calculado desprecio que se hizo de aquellas tropas que habian derramado su sangre en defensa de la Ma-

dre-Patria, de aquellas tropas que se habian cubierto de gloria en Santa Catalina, en San Marcos, en la Puerta, en la Cabrera, en Valencia, en Aragua, en Cumaná, en los Magueyes, en Urica, en Maturin, en Irapa i en Guiria: la reforma, pues, que se hizo de dichos cuerpos, recogiendo los despachos á muchos de sus oficiales, introdujo en el corazón de estos agraviados un furor i despecho que fue de lo mas fatal para las armas realistas.

Si nuestro plan de indicar las causas que han influido en la revolucion de América nos impone el deber de no omitir esta circunstancia demasiado esencial i notoria, no haremos uso de él con la idea de rebajar el distinguido mérito de que estuvieron adornados los gefes, á los que fue confiada la importante empresa de la pacificacion: al ver unos soldados constituidos en el mayor desarreglo, vestido cada uno á su modo, ó por mejor decir, con los despojos cogidos al enemigo; otros medio desnudos i sin la menor muestra aparente de actitud militar, cualquiera gefe europeo recién salido de las brillantes campañas sostenidas con las formidables águilas imperiales habria recibido iguales impresiones, é indudablemente habría tomado las mismas disposiciones de supresion i reforma.

Existia ademas otra razon muy poderosa que justificaba aquella medida. Las provincias de Venezuela, ó por mejor decir, los pueblos de la costa, que eran los únicos que se hallaban á aquella época en estado de subvenir á los gastos del gobierno, escasamente podian mantener con la debida brillantez de 4 á 5^o hombres sobre las armas. Como la division de Morillo se componia de mucho mayor número, era necesario que debiéndose proceder á la reforma, recayera ésta mas bien sobre las tropas del pais que sobre las europeas. Hé aquí una de las razones que parece indicaban la mayor conveniencia de que la citada expedicion se hubiera dirigido al rio de la Plata.

Por efecto pues de la necesidad ó de la desgracia fueron enviados á sus casas la mayor parte de aquellos zambos i

mulatos que estaban cubiertos de cicatrices honrosas recibidas en defensa de los reales derechos: el regimiento de la Corona, que el valiente Bóves había dejado de guarnicion en Caracas para que descansara de tantas i tan penosas campañas en las que se habia debido constantemente la victoria á sus heróicos esfuerzos, sufrió asimismo este fatal destino. *Si estos son los vencedores ¡ que serán los vencidos!* Esta intempestiva exclamacion que salió de los labios de uno de los principales gefes del ejército, puso el sello al resentimiento i al furor de aquellos fieles soldados, tan sumisos hasta entonces á la autoridad real, como fueron sucesivamente terribles á las órdenes de otro genio atrevido i emprendedor. Fue este José Antonio Paez, que habia militado á las órdenes del valiente Yañez i merecido el grado de capitán por sus ilustres hechos. Por quejas i discordias que tuvo funestamente con el comandante de San Fernando de Apure abandonó las banderas del Rei, i se declaró su enemigo tan implacable, como antes habia sido decidido defensor. Arrebatado de la ignoble pasion de la venganza, reunió á sus órdenes á todos los descontentos, i formó bien pronto en los Llanos un cuerpo respetable de caballería que asombró al pais por las tropelías i crueldades cometidas contra los realistas.

Otro de los contrastes que sufrieron éstos en el principio de sus operaciones fue el accidental incendio del navio San Pedro Alcántara, ocurrido en el dia 24 del mismo mes de abril. Se hallaba fondeado cerca de la isla de Coche cuando á las tres de aquel aciago dia se prendió fuego en la dispensa por haber aplicado inadvertidamente la luz á uno de los bocoyes de aguardiente el encargado de su distribucion. La grande alarma producida por esta inesperada desgracia, los vigorosos esfuerzos de toda la tripulacion para ahogar las voraces llamas, el recomendable celo de los oficiales i en particular del teniente de navio don Fernando Lizarza, la serenidad i valor de la compañía de granaderos de la Union que teniendo á su cabeza á su subteniente don José Aboiarrojó al agua en medio de las llamas mas de 500 barriles de pólvora que

secó de la Santa Bárbara, la eficaz cooperacion del coronel de cazadores de Estremadura don Mariano Ricafort, los auxilios que de todos los demas buques salieron en el momento de haber oido los cañonazos indicantes de aquel apuro; todo fue inutil para contener al elemento destructor. El humo que salia por las escotillas impedia la aproximacion á ellas; se trató de anegar el buque disparando contra él algunos cañonazos; mas ni esta maniobra pudo verificarse á causa del espeso humo que sofocaba á los que se habian encargado de ella.

Eran ya inútiles todos los esfuerzos humanos; habria sido una imprudencia altamente reprehensible obstinarse en lo que estaba ya fallado de un modo irrevocable; habria sido criminal detenerse en inútiles tentativas el tiempo necesario para salvarse de la muerte. Dióse la orden de abandonar aquel volcan que amenazaba una próxima esplosion; esta se verificó á las seis de la tarde cuando ya casi todos habian hallado un seguro asilo en la infinidad de barcos que se presentaron con tal objeto. Aqui se perdió la tesorería del ejército, una porcion considerable de municiones, i no menor copia de armas i pertrechos guerreros.

El general en gefe llegó á Caracas el dia 11 de mayo despues de haber dejado de guarnicion en Cumaná al regimiento de infantería de Barbastro i al de caballería de dragones de la Union. Reunidas las demas tropas en Caracas en los primeros dias del citado mes de mayo, fue preciso buscar nuevos arbitrios que sin el mayor gravamen de los pueblos supliesen las pérdidas sufridas en el navío incendiado. La fina voluntad con que todos concurrieron á hacer laudables esfuerzos produjo el favorable resultado de que se reuniesen mui pronto cuatro millones de reales con los que pudo el ejército dar principio á su plan de operaciones. Morillo se detuvo algunos dias en la capital de Venezuela para enterarse á fondo de los males que habian afligido á aquellas provincias, i de los remedios mas oportunos para restablecer la paz i la felicidad.

Presentaba el país el aspecto mas triste; el furor de los partidos i la guerra á muerte que con tanta terquedad i barbarie se habia seguido por el espacio de dos años habia destruido la agricultura i anonadado el comercio; las rentas de la Real Hacienda eran por tal razon de mui poco valor é insuficientes para cubrir todos los gastos. Se hallaba sumamente angustiada el ánimo del general en jefe al ver la indispensable necesidad en que se hallaba de imponer costosos sacrificios que repugnaban á su bondadoso corazón. Antes de desenvainar la espada agotó todos los recursos de su ingenio i de su pluma. Todos sus manifiestos, alocuciones i proclamas no respiraban mas que dulzura, clemencia, deseos de ahorrar la efusion de sangre, i de que deponiendo su ira los partidos trabajasen todos en perfecta union i armonía bajo su paternal direccion i amparo, por hacer que volviesen á la infeliza Venezuela aquellos dias venturosos que habia gozado, antes que un genio maligno hubiera hecho de aquellas deliciosas campiñas la mansion del horror.

Precedido por estos emisarios de su beneficencia i virtudes, se hizo á la vela en Puerto Cabello con 5000 hombres de tropas europeas, i 3000 de las del país al mando de Morales, dejando el gobierno de la capital á su capitan general Cagigal, i llegó á Santa Marta en 22 de julio con aquella formidable expedicion. Antes de describir los sucesos concernientes al sitio de Cartagena, que era el punto por donde el esforzado Morillo deseaba dar principio al esterminio de los revolucionarios, será mui conveniente enumerar los principales acontecimientos de esta provincia i de su vecina i rival la de Santa Marta.

Habia adquirido el comercio bastante pujanza en este último puerto, que se habia hecho el centro de las operaciones mercantiles con los Estados-Unidos, con Jamaica, Santómas, Curazao, isla de Cuba i España. Permanecia esta ciudad i toda su provincia constantemente leal á su Soberano, i de consiguiente en pugna con la inquieta Cartagena. Varios habian sido los proyectos de los cartageneros para derrocar aquel

recinto de lealtad i bizarría; pero todos se habian estrellado en los firmes pechos de los Samarios. Bolivar, que huyendo de la afortunada espada de Morales se habia trasladado al reino de Nueva Granada á fines del año anterior, se dedicó á formar los planes de campaña que creyó mas conducentes para la defensa de la república, uno de los cuales fue el dirigir sus tropas sobre Santa Marta para adelantarse despues de conquistada esta plaza sobre el rio Hacha i Maracaibo, i asegurar de este modo la costa del Norte.

Para realizar este proyecto se contaba con la cooperacion activa de los cartageneros i con el suministro de pertrechos de guerra. El gobierno general espidió las órdenes necesarias para reunir en Santa Fé un cuerpo respetable de tropas, i con efecto se organizaron mui pronto mas de 2000 hombres, la mitad de los cuales se componia de veteranos, con cuyos medios no dudaba Bolivar conseguir su triunfo á pesar del mal aspecto de los negocios de las provincias de Venezuela. Una division de 2000 realistas que se hallaba estacionada en Cúcuta i Guasdalito, al mando del coronel español don Sebastian de la Calzada i del americano don Remigio Ramos tenia órdenes del capitan general Montalvo para obrar por Ocaña en combinacion con las tropas de Santa Marta. La provincia de Cartagena se veia reducida á sus propios recursos sin poder emprender operacion alguna decisiva; el coronel don Manuel del Castillo habia debido limitar sus operaciones á defender la línea del Magdalena por medio de lanchas cañoneras, apoyadas por 2500 hombres que tenia distribuidos sobre aquella línea; i las grandes bajas que experimentaba diariamente en su pequeño ejército por la desercion, por el hambre i por la falta de recursos, lo tenian completamente desanimado.

Ocurrieron á este tiempo serios i desordenados debates en la plaza de Cartagena producidos por los hermanos Piñeres, naturales de Mompox, quienes desde el principio de la revolucion habian figurado como los corifeos de ella, i los que á imitacion de los Gracos romanos mantenian en perpetua in-

quietud á las autoridades constituidas, bajo el fementido celo de ejercer la potestad tribunicia. Los menos amantes del desórden i varias municipalidades rogaron á Castillo se dirigiera con sus tropas sobre dicha ciudad de Cartagena para sofocar aquellas conmociones populares, i enfrenar la ambicion de los citados Piñeras. No podia ofrecerse al gefe de estas tropas una ocasion mas favorable para destruir aquella demagógica faccion á la que habia mirado siempre con el mayor tedio, i aceptó por lo tanto el referido encargo: todos los pueblos de la provincia aplaudieron esta saludable medida, i se esmeraron en suministrarle á porfia cuantos recursos pudiera necesitar el referido Castillo desde que tuvo la astucia de persuadir á muchos de ellos, que aquel movimiento tenia por objeto restablecer la autoridad real, i esterminar á los sostenedores de la república.

Habia sido nombrado á esta sazón gobernador de Cartagena en el dia 5 de enero el astuto caraqueño don Pedro Gual; i aunque aparentó al principio hacer una vigorosa resistencia á Castillo, porque así lo exigian los revoltosos que tenian embargada su voluntad i su brazo, logró sin embargo tener una entrevista con aquel caudillo en el convento de la Popa; i como desde este momento se hubiera aumentado la desconfianza acerca de su persona con inminente riesgo de su propia vida, se puso de acuerdo para abrir las puertas de la plaza, como lo verificó al amanecer del dia 8, poniéndose á la cabeza de una compañía de zapadores i de otras dos de estrangeros, i asegurando con ellas el Puente, la media Luna i otros puntos principales, con cuyo auxilio fueron introducidas en la ciudad las tropas de Castillo antes que los enemigos del orden pudieran estorbarlo: los dos hermanos German i Gabriel Piñeras, el presbítero Gordon, el doctor Ignacio Muñoz, i otros cinco individuos de los mas díscolos i sediciosos fueron desterrados á los Estados-Unidos.

El colegio electoral, cuyas funciones habian sido interrumpidas por los alborotos del 17 de diciembre anterior, volvió á reunirse pacificamente eligiendo nuevos magistrados.

Juán de Dios Amador, miembro del congreso, fue nombrado gobernador; i el doctor Antonio Ayo su segundo; Gual entregó el mando á su sucesor, i pidió pasaporte para Inglaterra.

Bolívar, que desde el año 1813 miraba con ceño al referido Castillo, trató de privarle mañosamente de la peligrosa preponderancia que le daban en la plaza de Cartagena su opinion i sus bayonetas, influyendo en el gobierno de Santa Fé, para que le fuera enviado el despacho de general de brigada, i la orden de pasar inmediatamente á dicha capital á servir una plaza en el supremo consejo de la guerra; pero Castillo que conoció la red que le tendia su rival con el objeto de dirigir sin tropiezo los negocios de la citada plaza de Cartagena, se mantuvo firme en su propósito de no abandonarla á la merced de aquel ambicioso.

Desengañado Bolívar del ningun fruto que podia prometerse de su astucia contra Castillo; i temeroso de que éste se anticipase á hacer dicha espedicion sobre Santa Marta, i le usurpase la gloria á que él aspiraba, salió de Santa Fé para embarcarse en Honda; i al aproximarse á la ciudad de Ocaña, despues de haber manchado su espada con la sangre de 27 españoles inocentes que llevaba en calidad de presos, entre ellos el virtuoso capuchino, P. Corella, supo que dicha ciudad estaba ocupada por 400 fusileros i 200 carabineros realistas. Recelando ser atacado por la espalda si se avanzaba sin apoderarse de aquel punto, dió las órdenes mas oportunas, que fueron ejecutadas felizmente por su mayor general Miguel Carabaño, quien hizo replegar á los realistas sobre Chitiguaná.

Apenas llegó el referido Bolívar á Mompox ofició á su competidor Castillo, como gefe de las armas de Cartagena, para que le surtiese de provisiones de guerra i boca, i le enviase todas las fuerzas disponibles á fin de llevar á efecto la conquista de Santa Marta. Pidió asimismo 20 fusiles i 20 vestuarios que ofrecia pagar de su caja militar. Obrando ahora mas que nunca en el ánimo de los cartageneros la rivalidad, los celos i la desconfianza del atrevido caudillo ca-

raqueño, desplegaron una increíble actividad i energía para que ninguno de los pueblos de aquella provincia le prestase el menor auxilio; i retirando á la plaza todas las tropas que guarnecian el bajo Magdalena, desde Barranca hasta Sabani-lla, abandonaron el campo, así como un crecido tren de artillería i 33 buques menores que componian su escuadrilla; i para que se completase el malhadado cuadro de la escision republicana, la pólvora, municiones, una parte de la artillería, i una considerable porcion de fusiles que fueron embarcados en la goleta Mompoxina para salvarlos de las manos del caraqueño, se perdieron en el naufragio que sufrió dicha goleta en el bajo de Galera Samba.

A pesar de la actitud hostil que presentaba la plaza de Cartagena contra Bolívar, ofreció Castillo deponer toda siniestra intencion contra él i de prestarle todos los auxilios de que pudiera necesitar si limitaba sus operaciones á atacar el valle de Dupar, en tanto que dicho Castillo se dirigia por el bajo Magdalena contra Santa Marta; pero Bolívar, que de ningun modo queria ceder el mando en gefe de aquella expedicion, abrió en su vez negociaciones con Castillo con la idea de atraerlo á su partido; i como no pudiera hacer la menor brecha en el indomable pecho de aquel descontento rival, resolvió ocupar á todo trance la línea de dicho Magdalena con sus tropas de la Union. La pérdida de un tiempo tan precioso, la baja de 800 hombres entre muertos, enfermos i desertores, la penuria metálica producida por los enormes gastos erogados en los 40 dias de inaccion, i el mortífero clima de Mompox eran las causas alegadas por Bolívar para hacer aquel movimiento.

Eran sin embargo mui diferentes los juicios de los cartagenos: todos temian la ambicion de aquel caudillo i el entronizamiento de un gobierno militar i despótico si la suerte de las armas le era propicia. Mas para asegurarse de sus definitivas intenciones entraron en nuevas comunicaciones, reducidas á marcarle su marcha contra Santa Marta por Chiriguana i Ocaña, en cuyo caso le serían suministrados

600 fusiles i las municiones necesarias si él les remitía 500 reclutas i 400 pesos de su caja militar: exaltada la cólera de Bolívar, i no considerando sino el ignoble desahogo del resentimiento i de la venganza, resolvió lanzarse rápidamente contra dicha plaza de Cartagena tomando el camino de Barranca, Mahates i Turbaco, i fijó su cuartel general en el cerro de la Popa á la vista de la plaza, á la que envió un parlamentario que fue recibido á balazos; i desde entonces se dió principio á la guerra civil.

Ambos partidos se prepararon á sostener con el mayor encarnizamiento sus respectivas pretensiones: ambos emplearon todos los recursos que sugieren las mas bajas pasiones para buscar recíprocamente su destruccion; Bolívar trató de apoderarse de Tolú, del Zapote i de toda la costa de Sotavento para cortar los víveres á la citada plaza; pero fue rechazado en su intento, aumentándose su irritacion i despecho al observar la dañada intencion de los cartageneros en haber arrojado cadáveres i otras materias corrompidas á los algibes de la Popa, que eran los únicos puntos de donde podia proveerse de agua.

En el entretanto llegaban á las manos las tropas de Bolívar mandadas por Carabaño con los realistas situados en Ocaña sosteniendo ambos partidos empeñados choques, aunque ninguno de ellos decisivo, en el Cascajal, Agua chica, Acoséa i Simaña. El virei Montalvo formó ácia el mismo tiempo desde Santa Marta una espedicion contra el pueblo de Barranquilla, que habia sido fortificado por los insurgentes de Cartagena, i confió su mando al teniente coronel don Valentin Capmani. Al llegar al rio de la Magdalena dividió este comandante su fuerza en tres secciones, quedando él á la cabeza de la primera i poniendo las dos restantes á las órdenes de los valientes oficiales pardos, Simeon i Pacheco.

Ataca este último la entrada del pueblo que estaba defendida por cuatro violentos; hacen los enemigos una descarga i abandonan el puesto: animados con esta primera ventaja los samarios hacen un uso activo de sus armas; vuela Capmani en

su socorro á tiempo que ya Simeon despues de haber asaltado uno de los puntos mas fuertes, concurría á tomar parte en aquella sangrienta refriega; los insurgentes se defienden con encarnizamiento; se poseen las mugeres del mismo furor que animaba á sus maridos, i despojándose de su natural carácter de dulzura i delicadeza emplean sus débiles brazos en arrojar agua hirviendo desde sus balcones; mas todo cede al irresistible valor de los realistas. Capmani se apodera de 18 bongos de guerra armados con cañones de 18 á 24, i ya no tuvieron mas recurso los sitiados que el de ganar con su sumision, aunque tardía, la clemencia del vencedor.

La noticia de este ilustre triunfo que se comunicó rápidamente á San Juan de la Ciénaga, exaltó el entusiasmo de los indios hasta el extremo de hacer salvas de artillería á media noche; i como se hubieran oido en Santa Marta, aunque distante siete leguas de este punto, se suscitó la mas terrible alarma creyéndose generalmente que el enemigo victorioso estaba batiendo al citado pueblo. Todos aquellos habitantes se armaron en masa para contener el terrible golpe que creian amenazarles; i cuando se hallaban en lo mas ardiente de sus preparativos de defensa, llegó un espreso con la noticia de la toma de Barranquilla, con lo que se entregó aquel vecindario á las mas dulces emociones de júbilo i alegría.

A consecuencia de este brillante suceso quedaron sujetos á las autoridades de Santa Marta los pueblos de la Soledad, Sabanilla i demas de las orillas del rio que antes pertenecian á la provincia de Cartagena. Siguiendo las tropas reales la carrera de sus triunfos, se dirigieron rio arriba á las órdenes del comandante don Ignacio Larrus: rescataron la ciudad de Ocaña que habian ocupado los insurgentes despues de las acciones sostenidas por Carabaño, sorprendieron la villa de Santa Cruz de Mompox en la misma noche del dia de la Cruz, i vencieron en Magangué á los rebeldes que defendian aquel punto, si bien fue comprada aquella victoria con el costoso precio de la sangre de Larrus, quien recibió una he-

rida cruel en el muslo derecho, que le dejó cojo para el resto de sus días.

La capital del nuevo reino de Granada abrigaba muchos fieles que deseaban ver terminado prontamente aquel calamitoso gobierno. Ya desde algun tiempo estaban maquinando el modo de derrocar las autoridades independientes, i de restablecer las del Rei; pero su descubrimiento fuera de sazón malogró sus nobles impulsos, i motivó el inmediato arresto de todas las personas acusadas de haber tenido parte en la conspiración, habiéndose contado entre sus principales autores á los fieles americanos don Juan Manuel García del Castillo i Tejada, don Manuel Hurtado, i don Bernardo Pardo comandante del regimiento auxiliar de Santa Fé, i á los españoles don Antonio Salcedo, segundo comandante de dicho cuerpo, i á don José Ancisar. La benigna sentencia que sucesivamente se les impuso, á pesar de algunos genios sanguinarios que pedían la muerte, probó hasta la evidencia que los realistas influían en los mismos consejos de los altos funcionarios, ó que conociendo estos la flaqueza de su causa no se atrevían á irritar un partido que iba mui pronto á ensalzarse sobre la ruina del edificio rebelde.

Eran impotentes los últimos esfuerzos que trataban de hacer los agonizantes revolucionarios; sus fuerzas principales parece que se iban reconcentrando en Cartagena que era el único punto que podia ofrecerles alguna seguridad.

Bolívar i Castillo se habian convencido de la necesidad de unir sus fuerzas para dar alguna tregua á su ruina, ámenazada tan de cerca por las irresistibles tropas espedicionarias. Así pues resultó de sus conferencias una reconciliación aparentemente amistosa; mas como no era posible vivir mucho tiempo en armonía estos dos caudillos, en los que estaban arraigadas profundamente las semillas de la discordia i del odio, cedió Bolívar el campo á su afortunado competidor, i se embarcó para Jamaica.

Tal vez este generoso desprendimiento tuvo un origen menos noble que el decantado por aquel sedicioso: veía el

gran torrente que iba á destruir cuanto habia sido creado por la deslealtad i la soberbia, i sostenido por la tiranía militar; i halló en estas contiendas un pretesto plausible para salvarse del peligro con una fuga anticipada, que verificó saliendo por Boca Grande en un barco plano i sin quilla, con el cual pudo sustrarse á la vigilancia de nuestra escuadra. Este ha sido generalmente el sistema practicado por Bolivar en todos sus fastos revolucionarios. Alborotar i comprometer las poblaciones pacíficas, arrancar violentamente del seno de sus familias á los hombres útiles para la guerra, conducirlos al matadero, i abandonarlos en medio del peligro para que fueran estúpidamente sacrificados: he aquí sus principales hazañas.

Se reducian pues las operaciones principales de los rebeldes á poner la plaza de Cartagena en el estado mas riguroso de defensa, i á conservar el dominio de la orilla izquierda del Magdalena hasta donde alcanzasen sus fuerzas. Habian armado diferentes corsarios que con sus presas abastecian la plaza, manteniendo al mismo tiempo espeditas sus comunicaciones con los puntos neutrales. En una de sus correrías fue apresado el buque que conducia á Panamá al general Hore, que habia sido nombrado gobernador de aquel istmo. Se habia propuesto la Corte asegurar el dominio de dicho punto como el mas interesante en aquellos momentos para su correspondencia con las posesiones situadas en la mar del Sur; pero tan útiles miras sufrieron este inesperado contraste, debido tal vez á la demasiada confianza del citado gefe, que no se opuso á la aproximacion del buque á la costa inmediata á Cartagena en busca de agua, de que el desprevenido comandante de la embarcacion empezaba á escasear.

La prision del citado Hore fué celebrada con entusiasmo por los insurgentes, quienes se proponian obtener por su medio considerables ventajas. El titulado presidente de Cundinamarca, Nariño, que habia sido hecho prisionero por los pastusos, fue la persona que la voz pública designó como la mas á propósito para ser cangeada por el nuevo gobernador de

Panamá; mas la traslacion ocurrida á este mismo tiempo de dicho Nariño desde Pasto á Lima, dejó sin efecto estos proyectos, que habian merecido asimismo la sancion de los cartageneros. Permaneció pues el general Hore en la clase de prisionero, hasta que ya estrechada la plaza á los pocos meses por las tropas realistas, obtuvo su rescate por una letra de 8000 duros, garantizada por el comandante de un buque inglés, que fue quien lo condujo á Jamaica.

Al llegar la grande expedicion del general Morillo á Santa Marta en 22 de julio desembarcaron en el acto una parte del ejército i sus principales gefes, i lo verificaron los demas al dia siguiente. No es fácil describir dignamente la alegria i consuelo de los samarios al ver en su suelo al ejército mas brillante que se hubiera reunido hasta entonces en aquellos paises: su aire marcial, aquella nobleza que nace de la misma elevacion de sentimientos i del convencimiento del verdadero mérito; aquellas cicatrices recibidas en los campos mas gloriosos de la península; la subordinacion i disciplina que brotaba como fruto espontáneo de su pundonor i no del castigo ni del rigor; las ideas que llevaban todos los europeos al Nuevo Mundo de considerar en los rebeldes americanos unos hermanos extraviados por la seduccion, i de ningun modo encruelecidos en el vicio, eran las mas firmes garantías de que el triunfo de la causa Real habia de quedar sólidamente cimentado en la misma generosidad de los ausiliadores i en el voto general de los ausiliados.

La mayor parte de las tropas europeas fueron alojadas comodamente, i la division de venezolanos al mando del general Morales, como mas acostumbrada á aquel clima, campó á las orillas del rio Manzanares, que corre cerca de la ciudad, i en la salina al pie del cerro *Pelado*. Fue tan severa la disciplina de este numeroso ejército, que lejos de ser gravosa su permanencia en la citada ciudad, se hizo sensible su salida para sitiar la plaza de Cartagena, que se verificó pasado un mes, que debió emplear el ejército en los necesarios preparativos para aquella empresa.

:

Las vistosas paradas que hacia dicho ejército todos los domingos llenaban de júbilo á los fieles realistas, al paso que debian aterrar á los rebeldes i retraerlos de su obstinado partido, que no podia tener otra terminacion sino la de su muerte i esterminio. Tal vez esta idea entraba en el cálculo del general en gefe, quien desde que puso los pies en América estudiaba con infatigable desvelo los medios de vencer á los contrarios con la persuasion, con las promesas, con las amenazas, con el imponente aparato de sus fuerzas, sin recurrir á las vias de hecho sino en el estremado apuro de una terquedad inexorable.

No menos solícito el general Morillo por premiar los servicios prestados al Monarca español, hizo que le fuera presentado el cacique de Mamatoco, i á presencia de todo el ejército le puso en el pecho una medalla con el busto del Rei, i arengó en seguida á todas sus tropas con toda la viveza que es propia de su genio militar, encomiando la fidelidad i el valor, i asegurando su proteccion i las debidas recompensas á los que se distinguiesen en la ilustre carrera de las armas. El valiente Pacheco, que por sus brillantes hazañas formaba la admiracion del pais, fue uno de los que recibieron mayores muestras de cariño i aprecio del general español: nombrado en el acto capitán efectivo de ejército, recibió como gracia todavia mas especial la de tomar una parte activa en las operaciones guerreras de aquel lucido ejército.

Puesto ya en marcha llegó mui pronto á situarse al frente de la plaza de Cartagena: parecia lo mas sabio i aun lo mas conveniente al buen resultado haber dado un brusco asalto á la plaza, i haber tomado posesion de ella aunque á espensas de algunos centenares de valientes, si los sitiados se empeñaban en hacer una desesperada defensa. Si se hubiera adoptado este plan, se habria ahorrado un número infinitamente mayor de víctimas que sucumbieron al rigor de las estaciones i de males contagiosos. Tan persuadido se hallaba el general en gefe de la toma de esta plaza por el medio indicado, como de las privaciones, padecimientos i

desgracias que debian acompañar aquella empresa, si la llevaba á efecto con lentitud a fin de poner á los rebeldes en la necesidad de escuchar los dictados de la razon i de su propia utilidad.

Empero siempre invariable en su sistema de lenidad i dulzura se decidió por este último partido, i á mui poco tiempo empezó á experimentar los males que no se habian ocultado á su prevision. Los pueblos de Ternera, Santa Rosa, Turbaco, Truanca i otros muchos de los mas inmediatos á la citada plaza habian sido incendiados; cuantas haciendas i caseríos habia en el espacio de muchas leguas habian sido destruidas; las provisiones para el ejército debian venir de largas distancias, i sus precios eran escesivos; se temia que llegasen á escasear, ó que los fondos no pudiesen cubrir atenciones tan extraordinarias, i sin embargo de estas consideraciones solo pensó Morillo en desarmar con dulces i halagüeñas providencias el furor de los partidos. El americano don José Domingo Duarte, revestido del carácter de intendente, agotó con este motivo todos los recursos de su elocuencia i exhorto. El mariscal de campo don Pascual Enrile, segundo en el mando del ejército expedicionario, que habia tenido en la península relaciones íntimas con Villavicencio i Montufar, entonces residentes en Santa Fé i con la mayor influencia en aquel gobierno, les dirigió cartas las mas cordiales i espresivas para establecer una perfecta reconciliacion que alejase de América los males consiguientes á una sangrienta lucha civil, que habia de convertir aquellos hermosos paises en un campo de desolacion i horror.

Despreciando los obstinados rebeldes toda clase de convenio amistoso, vió el general español la necesidad de dar principio á sus medidas de rigor; i aunque estaba en su arbitrio haber abrasado la plaza con los fuegos de su artillería i con la inmensa cantiidad de bombas i granadas que llevaba á este efecto, quiso mas bien establecer un estrecho sitio, esperando que la escasez de víveres habia de hacer mas impresion que sus cariñosas alocuciones. Varias veces intentaron

hacer algunas salidas, pero siempre fueron rechazados. A fines de octubre era ya muy triste la situación de la plaza: con la idea de explorar si había cedido la indomitez de aquellos rebeldes hizo nuevas escitaciones que fueron recibidas con el mismo desprecio; i para poner el sello á su despecho i barbarie arrastraron por las calles á un soldado español que había sido hecho prisionero en una de sus refriegas. El hambre i las enfermedades crecían de día en día: á principios de diciembre se presentó en los puestos realistas un gran número de personas que huían de la plaza, llevando marcada en su semblante la imagen de la horrible miseria que afligía á los sitiados; i aunque las leyes de la guerra autorizaban á rechazarlas para acelerar por este medio la rendición, se usó sin embargo de generosidad con aquellos seres, tal vez criminales, pero siempre desgraciados.

El solo ataque que señaló, aunque parcialmente, los horrores de la guerra, fue el asalto dado al castillo de Bocachica que domina la entrada al puerto de Cartagena: aquí recibió Pacheco una cruel herida que á los tres días privó á Santa Marta de uno de sus más valientes hijos; i tal vez se debió á este funesto incidente el incorregible furor de sus soldados, i el haber entrado á degüello en el pueblo que lleva el mismo nombre de Bocachica. Cuando ya estaba la plaza reducida al último estado de desolación i ruina se fugaron de ella varios extranjeros con otros revolucionarios de los más desalmados que habían sido la causa de aquella tenaz defensa. La oscuridad de la noche, la circunstancia de haber elegido un bergantín sin quilla, que calando poca agua, pudo cruzar por Bocagrande, i acaso algún descuido de la escuadra sitiadora, fueron los agentes de su fortuna.

Era tal el furor que animaba á aquellos hombres feroces, que á pesar de hallarse convencidos de lo infructuoso de su resistencia asesinaron pocos días antes de su fuga á casi todos los presos españoles que tenían en su poder, i entre ellos 14 oficiales de los pertenecientes á la expedición del general Hore; pero fue tan noble la conducta de los vencedo-

res, que cuando entraron en la moribunda Cartagena en 6 de diciembre, que fue al dia siguiente de la fuga de los principales corifeos, en vez de entregarse á una terrible venganza, que habria sido sobradamente justificada por las trope-lías referidas, no se pensó sino en aliviar los males de aquellos infelices, que luchando con las angustias de la muerte, no tenian aliento sino para execrar la memoria de los indomables caudillos que con su inflexible rabia i desesperacion los habian reducido á las puertas del sepulcro.

La plaza de Cartagena presentaba el aspecto mas horróroso; no era sino un vasto cementerio en que se veían hacina-dos los cadáveres espidiendo un hedor pestilencial; no se pre-sentaba á la vista mas que la imágen de la desolacion, i las terribles señales de la ferocidad i barbarie de sus verdugos. Se enterneció hasta el soldado mas encallecido en los horro-res de la guerra: la beneficencia manifestada en esta oca-sion por todas las clases del ejército es digna que se tras-mita á la mas remota posteridad: el general en gefe mandó distribuir una sopa económica que restaurase pausadamente las agonizantes fuerzas de aquellos séres desgraciados; mu-chos se hallaban ya en estado de no tenerlas para prestarse á ninguna clase de alivio; los soldados partian sus raciones, i deponiendo todo sentimiento de ódio i de furor asistian á los enfermos con una caridad ejemplar. El rigor de la justicia no se ejercitó sino sobre algunos que habian sido los instrumen-tos de aquellas horribles calamidades; á estos solos alcanzó su brazo. El capitán general Montalvo que quedó mandando en la plaza, hizo sustanciar las causas; i aplicada la senten-cia de muerte por todos los trámites legales, fue ejecutada en nueve de los mas culpables, que lo fueron el general Casti-lló, el coronel de artillería don Manuel Anguiano español, el doctor Ayo, el doctor Diaz Granados, don José Maria To-ledo, doctor Portocarrero, don Pantaleon Ribon, don Mar-tin Amador i don Santiago Stuart.

A los pocos dias de haberse rendido la citada plaza de Car-tagena, puso el general Morillo en movimiento á las las co-

lumnas que debian concurrir á desempeñar los planes combinados para la pronta pacificacion de aquel vireinato. Se necesitaban grandes medidas i acertadas disposiciones para que dichas columnas corriesen con velocidad los inmensos espacios que se hallan desde los lejanos desiertos del Casanare hasta las inhabitables orillas del Atrato; i desde las riberas de Santa Marta i Cartagena hasta las escabrosas montañas de Popayan. Todo fue ejecutado con tanto orden i prevision que dió á aquellas sufridas i valientes tropas un mérito superior á todo cálculo.

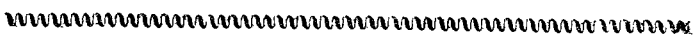
Solo el que haya recorrido tan inmensos paises, totalmente desprovistos de recursos, i ostruidos por ásperas montañas, caudalosos rios, interminables llanos, é insuperables atolladeros, podrá apreciar en su justo valor el mérito de aquellas campañas: hubo una en particular que superó, segun algunos, la retirada de los 100 griegos, tan celebrada por brillantes plumas dirigidas por fecundos ingenios. Son dignas, pues, de que el mundo fije en ellas su atencion así como en los héroes que por tantos títulos han aventajado á los que nos presenta como modelos la vocinglera fama. Deseariamos tener la amenidad i el vigoroso estilo de un Salustio para no debilitar con flojas espresiones que no correspondan á la grandeza del objeto los gloriosos timbres que adquirieron; pero á falta de estas altas dotes nos esmeraremos en referirlos con el posible entusiasmo, esperando que la sola narracion de ellos sin necesidad de los adornos de la historia, haga reflejar sobre aquellos guerreros todo el esplendor á que se hicieron acreedores.

Reservamos pues para el capítulo inmediato la descripcion de los sucesos correspondientes al año de 1816, i concluiremos el presente con añadir algunos apuntes sobre las provincias de Venezuela despues de haberse ausentado de ellas el general en gefe expedicionario. Solo habia quedado con las armas en la mano en dichos paises el caudillo Zarasa con 200 hombres refugiados en las montañas de Chaguaramas, i los bandidos Monagas i Cedeño vagando por la Guayana i los

Llanos. Poco antes de haber desembarcado Morillo en aquellas playas se habia dirigido el citado Zarasa al general de Caracas don Juan Manuel Cagigal solicitando el indulto; i aunque la política i la misma conveniencia pública demandaban una pronta aquiescencia á tan oportuna sumision, Cagigal sin embargo no se atrevió á darla sin oír antes al general espedicionario, temeroso de ver desairada su autoridad si aquel traia órdenes que estuviesen en contradiccion con sus deseos.

Esta intempestiva delicadeza del mencionado Cagigal fue sumamente funesta á la causa del Rei. Zarasa creyó que era irrevocable su decreto de proscripcion, i se dedicó por lo tanto con todo el furor que sugieren el despecho i la desesperacion á hostilizar á los españoles del modo mas terrible. Mui pronto agregó nuevas tropas á su corta partida; i se defendió bizarramente de las que habian sido enviadas contra él antes de emprender la espedicion sobre Cartagena; pero todavia fue mas terrible su sedicioso influjo cuando se hubo internado el ejército espedicionario: fue entonces cuando pudo hacer libremente sus escursiones sobre la Guayana i empeñar acciones parciales que, dando nuevo vigor i altanería á sus hordas, acalararon su fantasía hasta el punto de creerse capaz de sostener todavia con algun éxito la moribunda causa de la independencía.





CAPITULO XIII.

MÉJICO: 1815.



Continuacion de los hechos de armas mas brillantes sostenidos por los realistas en este año, entre los que se distinguen la expedicion concertada por el coronel Itúrbide contra la junta rebelde situada en Ario. Mejora de los ramos de pública administracion. Nuevos refuerzos recibidos de la península. Feliz i arriesgada expedicion del teniente coronel don Cárlos María Llorente sobre Misantla. Derrota del licenciado Rosains por Guadalupe Victoria. Terribles discordias entre los principales caudillos insurgentes. Prision del feroz Morelos, i destruccion de sus gavillas. Progresos de la opinion á favor del Rei á consecuencia de tan importante suceso. Muerte de aquel formidable enemigo en 21 de diciembre, en cuyo dia se concedió un indulto general. Nuevos esfuerzos de los rebeldes para restablecer el congreso, á cuya cabeza fue colocado el insurgente Terán. Estado del vireinato de Méjico á fines de 1815.

Aunque en este año cedió considerablemente el espíritu de sedicion, no por eso dejaron de darse tan sangrientos i repetidos combates que la relacion minuciosa de ellos seria tan pesada como poco necesaria; nos ceñiremos por lo tanto á indicar los mas importantes. Los de esta clase pertenecientes al mes de enero fueron los que concertó el comandante don Luis del Aguila contra 900 insurgentes de caballería situados en la Antigua, provincia de Veracruz, en donde fueron completamente batidos con pérdida mui considerable, habiendo

sido de la mayor entidad la del cabecilla Viviano, segundo de Guadalupe Victoria.

Fue todavia de mas lustre i esplendor el resultado de los acertados planes que el coronel Itúrbide habia combinado con tropas de Apasco, Chamacuero, Celaya, Salamanca, Silao i Guanajuato contra las partidas rebeldes que se hallaban por aquel distrito. Parecia que de este golpe de astucia i arrojo no debia salvarse ninguno de los protervos i con tanto esmero habian sido tomados todos los caminos, i guarnecidos veinte i siete puntos en la prolongacion de diez i nueve leguas, i con tanta celeridad habian desempeñado todas las columnas los movimientos que se les habian confiado para cortar al enemigo todos los pasos!

Aunque el bizarro gefe que dirigió esta operacion la vió ejecutada con felicidad, no quedó sin embargo satisfecho cuando supo que algunos de los principales caudillos que componian el fantástico congreso se habian sustraído á la muerte. Halló sin embargo los medios de templar su sentimiento al tender la vista sobre 300 facciosos que habian sido presa de aquella cacería guerrera, i cuando vió en su poder un obus, un cañon, algunas armas de fuego, dos costales de pólvora i unos 200 caballos. Tuvo la satisfaccion asimismo de contar entre los prisioneros á José Fulgencio Rosales comandante general de los partidos del valle de Santiago, Salamanca, Santa Cruz i Celaya, al brigadier José Miguel Sainez, á los coroneles Andres Lazcano i Juan Mata, á los tesoreros, al asistente del vocal Liceaga i á una porcion de eclesiásticos i empleados en aquel quimérico gobierno.

El coronel de Lobera don José Joaquin Marquez i Donallo, perteneciente al ejército del Sur, ganó una accion sumamente gloriosa en Huamantla contra los cabecillas Rosario, Ojeda, Velasco, Terán, Andrade, Sesma, Machorro, Benavides, Correa i otros que habian llegado á formar una reunion de 900 caballos i 400 infantes. Doscientos muertos, otros tantos heridos, 14 prisioneros, 4 cañones, mas de 100 fusiles i una porcion considerable de pertrechos de guerra

fueron los blasones con que ennobleció el escudo de sus armas el bizarro gefe realista, sin mas pérdida por su parte que la de dos muertos i 25 heridos.

Entre las operaciones mas notables del mes de febrero merece ocupar un lugar en la historia la defensa que hizo el capitán don José de Barachina en el pueblo de Acámbaro contra 800 rebeldes bien armados, que al mando de los cabecillas Torres, Obregon, Saucedo, El Jiro i Flores se lanzaron con tanto furor como confianza contra aquella débil guarnición. Ya habian logrado apoderarse de algunas casas, i amenazaban la total ruina de la poblacion, cuando una impetuosa salida de los realistas hizo variar totalmente la escena. Al ver los facciosos la desesperacion con que peleaban las tropas del Rei i los daños que sufrían por el bien dirigido fuego de las mismas, se retiraron precipitadamente con la baja de unos 100 hombres que fueron puestos fuera de combate, sin que la pérdida de los realistas escediera de 22 muertos i de algunos heridos. El comandante don José Brilanti correspondiente á la division del brigadier don Diego Garcia Conde sostuvo un choque feliz en la hacienda de los Ranchos de la sierra de Comanja contra la gavilla de Morelos causándole la pérdida de 50 muertos, 17 prisioneros, algunos caballos i armas de fuego.

Entre los hechos de armas que mas brillaron en el mes de marzo debe hacerse mencion honorífica de la expedicion del comandante don Luis del Aguila, ejecutada entre inmensas gavillas, capitaneadas por el comandante Guadalupe Victoria, que se habian empeñado en ostruirle el paso. Aunque los rebeldes jamás se presentaron en campo abierto i si solo desde sus emboscadas i ventajosas posiciones, fueron sin embargo escarmentados en varias de sus correrías, en las que tuvieron bajas de la mayor consideracion. No fueron tan afortunadas las armas realistas en el ataque que dieron al fortificado cerro de Cópore, del que hubieron de desistir al ver la tenaz resistencia de los sitiados i su favorable posicion para sostenerse. Si bien este choque puso fuera de combate á mas

de cien individuos de la division del brigadier don Ciriaco de Llanos, se ejecutaron en él sin embargo tales rasgos de bizarría i arrojó, que se aumentó el catálogo de los brillantes servicios de aquellas tropas, haciéndose acreedoras á los mayores elogios á pesar del malogro de sus tentativas.

A los pocos dias de haberse retirado del cerro de Cóporo el teniente coronel don Matias de Aguirre, que fue uno de los que mas se distinguieron en aquel ataque, tuvo nueva ocasion de ejercitar la valentía de sus tropas atacando en el puerto de las Milpillas á las gavillas del coronel Menchaca i á las del famoso Rayon, las que pudieron sustraerse á la furia de los realistas con una vergonzosa fuga, abandonando por el rumbo del Oro 250 caballos, que no pudieron internar á causa de las malezas i escabrosidad del camino que tomaron para hallar un asilo en su desgracia. Las tropas del brigadier don José Gabriel de Armijo obtuvieron repetidos triunfos contra las gavillas insurgentes en sus trincheras de Playa grande, distrito de Petatlan, ácia la parte del Sur, de las que fueron desalojadas con la pérdida de cerca de 200 hombres, 3 cañones de á cuatro, varios fusiles, porcion considerable de municiones i otros pertrechos de guerra. Los prófugos de esta refriega fueron alcanzados á su continuacion en el paraje de Pautla por el ayudante don Cristobal Huber que acabó de esterminarlos.

Otro de los combates mas reñidos que se recuerdan en esta época fue el que sostuvo el capitán don José Vicente Robles con solos 80 infantes i un corto destacamento de caballería contra las gavillas de Guerrero i Herrera, que con triplicada fuerza se habian arrojado sobre los realistas en el campo de Tlalistaquilla, distrito de Tlapa, despues de haberles degollado varios de sus centinelas: el primer ataque del enemigo fue tan brusco é impetuoso que quedó arrollada la infanteria, cercado el mismo Robles, i obligado á saltar por una barranca con un oficial i siete soldados para salvarse del furor de los facciosos. Empero fue tan decidida la resistencia de aquellos valientes en medio de sus contrastes i re

veses, que si bien hubieron de retirarse con los mayores riesgos i no pocos quebrantos, acreditaron en repetidos encuentros su denodado espíritu, i dieron á los rebeldes una terrible leccion de lo que puede el entusiasmo i la fidelidad. Mas de 50 cadáveres que se hallaron en el campo sin contar los muchos heridos que fueron ocultados, segun indicaban los rastros de sangre que se hallaron en varias direcciones, acibararon á los facciosos el placer de su decantada victoria.

Entre las acciones mas ilustres ocurridas en el mes de abril debe contarse la obstinada defensa que hizo la guarnicion de Chamacuero á pesar de haber sido sorprendida por 300 rebeldes introducidos por traicion del cabo Rodriguez, de quienes fue primera víctima el comandante de aquel punto don Antonio Ormachea; pero el que le reemplazó en el mando, don Isidro Granda, salvó el honor de las armas españolas rechazando con el apoyo eficaz de sus valientes soldados al orgulloso enemigo, i obligándole á retirarse con gran pérdida de muertos i heridos. El gobernador de Tlascála don Agustin Gonzalez del Campillo se vió atacado de improviso por las gavillas de Inclan, Cortés, Rojano, Montes, el Campanero i otros cabecillas hasta el número de 700 hombres: el decidido empeño de apoderarse de aquella poblacion fue inferior al de la resistencia. Aunque los facciosos habian tomado posesion de algunas casas, i que iban taladrando otras para introducir el desaliento en aquella débil guarnicion, desplegó esta sin embargo todos los esfuerzos de su brazo, al que sucumbieron 80 rebeldes entre muertos, heridos i prisioneros, i los restantes se vieron precisados con tan inesperado contraste á ocultar su verguenza con la fuga.

El comandante don Ignacio Ocampo, dependiente de la division del brigadier don José Gabriel de Armijo, sostuvo un combate de los mas sangrientos i gloriosos en el pueblo de San Cristobal, inmediato á Ajuchitlan con 300 hombres escasos contra 1500 caballos capitaneados por los cabecillas Bravo, Galeana, Lizalde, Campos, Ochoa, Mora i Arines. Engreidos con la inmensa superioridad numérica i con la

buena calidad de sus tropas daban por segura la victoria; pero los realistas acostumbrados á superar con su heroismo toda clase de obstáculos i tropiezos, no se desconcertaron con este imponente aparato, i en su vez se prepararon con el mas demodado espíritu á salvar su sólida reputacion á costa de los mayores sacrificios. Cuatro horas duró este refido combate en que cada cual empleó por su parte cuantos esfuerzos sugiere el mas ardiente entusiasmo; mas una terrible carga que dió con su caballería el capitán don José Joaquin de la Rosa Goicoa acabó de fijar la fortuna en las filas realistas. Trescientos cadáveres, muchos heridos, 36 prisioneros, dos cañones de grueso calibre, inmensa porcion de armas i caballos, i el total desorden i vergonzosa dispersion de los insurgentes fueron el fruto de su temeridad.

Como pertenecientes al mes de mayo se hallan varias acciones consignadas en irrefragables testimonios que elevan al mas alto grado el mérito de las tropas realistas en esta sangrienta i porfiada campaña: una de ellas fue la bizarra defensa del pueblo de Acatzingo hecha por su comandante don José de Porras: despreciando con indignacion este valiente oficial la intimacion de rendirse que le habia dirigido el cabecilla Teran, puesto al frente de 800 infantes con tres piezas de artillería, se dió principio al ataque con el mayor ardor por ambas partes; mas viendo los rebeldes el poco fruto que sacaban de su terco empeño desistieron de él, i se retiraron con la baja de 100 hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el cabecilla Villasanz.

Fue todavía mas importante la que ganó el coronel comandante de la seccion de Tula don Cristobal Ordoñez contra una reunion de 1200 facciosos, procedentes de Cópore i Zitácuaro, al mando de Ramon i Francisco Rayon, Epitacio, Pascasio i Cañas: habiendo hecho una atrevida salida de Jilotepec el citado Ordoñez, logró desordenar la línea enemiga despues de media hora de vivísimo fuego; i cargando entonces á la bayoneta obtuvo un triunfo completo apoderándose de 120 prisioneros, de una gran cantidad de fusiles, asi como

de un cañon, un obus i otras varias armas i pertrechos de guerra, i de un campo eubierto de mas de 160 cadáveres, entre ellos varios de sus cabecillas.

Merece particulares elogios la bizarra defensa que hizo el comandante de Teloloapan, don Marcial de Arechaba con solos 80 hombres contra 600 rebeldes de caballería é infanteria perfectamente armados, que al mando de los cabecillas Bravo, Galeana, Ursua, Pablo Ocampo, Pedro Talavera i otros se arrojaron inesperadamente i con la mayor furia sobre aquella débil guarnicion. Su ruina estaba decretada, i no parecia posible evitarla; mas fue tal la bizarría i decision de este puñado de valientes, que recibiendo con sonrisa la muerte, mas bien que rendirse á aquellas hordas desenfrenadas, supieron fijar á su lado la inconstante fortuna. En el cálculo mas osado no cabia esperanza alguna de la victoria; los realistas sin embargo la obtuvieron rechazando tres ataques encarnizados, hasta que cansados finalmente los rebeldes, i desconfiando de debilitar el terco valor de sus contrarios, emprendieron la retirada á las nueve horas de haber roto el fuego, dejándose en el campo 40 muertos i una parte de los 100 hombres que salieron heridos de aquella refriega, habiendo sido mui corta la pérdida de los bravos defensores de Teloloapan.

Era de la mayor importancia sorprender la junta rebelde situada en Ario para destruir de una vez á aquella fragua de patrañas i seduccion: el infatigable Itúrbide, que tantas veces habia señalado su bizarría i decision por los derechos del Rei, quiso agregar al catálogo de sus servicios éste que debia ser superior á todos los anteriores. Tomadas las providencias mas acertadas al objeto, hizo eatorce jornadas de diez, i aun de veinte leguas, sin mas que un dia de descanso para las valientes tropas, á las que sabia entusiasmar con su ejemplo. Los méritos contraidos por esta division en tamaña empresa no admiten comparacion: no podia ciertamente verificarse la sorpresa sin superar todos los obstáculos de una marcha rápida i penosa i de caminos impracticables por sus malezas, escabrosidades i barrancas.

Todo sin embargo estaba vencido , i el dia 5 del mes de mayo debia haber caido á la madrugada sobre los desprevenidos individuos del quimérico gobierno , cuando un inocente estravío , ocurrido en la noche anterior al franquear un monte espesísimo , frustró los planes combinados con el mayor acierto , i ejecutados hasta entonces con toda felicidad. No habiendo podido llegar á dar el golpe en dicho dia 5 , fue preciso diferirlo hasta el siguiente. Los rebeldes no habian tenido aviso alguno del movimiento de Iturbide hasta el mismo dia designado para la sorpresa , la que se habria verificado sin el indicado tropiezo , dejando envueltos en sus mismas ruinas á todos aquellos genios maléficos , instigadores principales de la guerra civil. Si bien no tuvo esta espedicion el éxito feliz que se habian prometido , merecieron sin embargo todos los individuos que la componian , los mayores elogios del virei Calleja por el esmero con que concurrieron al desempeño de tan importante i penoso servicio.

Conociendo dicho general los malos efectos que debian producir en muchos ilusos de aquel reino los incendiarios papeles que salian de las prensas de Apatzingan i Taretan por influjo del llamado congreso mejicano , hizo publicar un bando en el que probaba evidentemente la traicion i rebeldía de aquellos hombres inmorales , reunidos sin ninguna clase de poderes de los pueblos , i mucho menos sin las facultades del Soberano legítimo , que restablecido felizmente al trono de sus mayores estaba en el pleno ejercicio de su dominio sobre la América española. Proscribió á su consecuencia del modo mas terminante la circulacion de dichos impresos , i declaró por traidores á todos los que abrazasen tan execrables máximas. El cabildo eclesiástico i gobernador en sede vacante dió una pastoral no menos enérgica para atraer al sendero de la virtud i de la obediencia á todos los descarriados por tan infames teorías. Los pueblos se apresuraron á desmentir con actas públicas i solemnes la atrevida usurpacion de sus poderes por los titulados vocales de la junta de la nacion.

Parecia que estos auténticos documentos que espresaban

la verdadera voluntad de los mejicanos, deberian haber derribado el prestigio que habian principiado á adquirir en algunos puntos aquellos genios de la discordia; pero su terquedad i animoso empeño no cedia á los dictados de la razon i de la justicia: así pues los veremos aunque errantes i proscriptos perseverar en su desleal partido hasta que el curso del tiempo i los repetidos esfuerzos de las tropas realistas hicieron desaparecer aquel simulacro de ilegítimo gobierno, ó mas bien de deslealtad i protervia.

En medio de estos contrastes se observaba sin embargo una notable mejora en todos los ramos de la administracion, cuyo estado, sino era tan pujante como el que ofrecia el pais antes de la revolucion, superaba de mucho al de los años de 1811 i 1812: en este último se habian acuñado en la Real casa de moneda 4.409.266 pesos, i en el 14 habia tenido un aumento de 3.214.939. La aduana en dicho año de 1812 tan solo habia producido 1.091.123, i en el 14 se notó el aumento de 910.768: el de 1815 presentaba todas las apariencias de ser sus resultados mas brillantes.

La enerjía desplegada por el gobierno para cortar de raiz el genio del mal, hacia esperar un rápido cambio en la opinion, i que fuera calmando el furor revolucionario con el escarmiento de los principales corifeos, i con el desengaño de las masas alucinadas. Se aumentaron todavia las esperanzas de los buenos luego que supieron la llegada á Vera-Cruz á mediados de junio del brigadier don Fernando Miyares con 2000 soldados españoles. Este importante auxilio, al paso que servia para reforzar las columnas realistas, infundia nuevo aliento á las mismas, presentándose como un espresivo testimonio de la paternal solicitud del Monarca español, i de la decidida atencion que prestaba á aquellos sus dominios. Ya desde entonces se hicieron mas dulces las fatigas de la guerra para todos los empleados en ella, al observar que sus esfuerzos i padecimientos merecian la singular proteccion del Soberano, por cuyo benéfico influjo habian de tener una pronta terminacion, i sus servicios la debida recompensa.

A estas poderosas consideraciones se debieron los ilustres triunfos ganados sucesivamente por los realistas, mereciendo particular mención la bizarra defensa hecha en el mes de junio por el comandante de Apulco don Rafael Duran, contra 900 rebeldes de la gavilla de Zacatlan, Huauchinango i Sierra baja, á las que obligó á retirarse despues de haberles puesto 125 hombres fuera de combate. Es tambien digna de honorífico recuerdo la feliz expedicion de don Cristóbal de Huber i Franco, correspondiente á la division de don Gabriel Armijo, cuyo bizarro oficial tuvo varios encuentros con los insurgentes, aprehendió algunos de sus cabecillas, entre ellos á Montoro, Julian Gutierrez i Sota, mató á otros, les tomó 32 prisioneros, porcion de armas i municiones.

No fué menos feliz otra expedicion emprendida á este mismo tiempo por el teniente coronel don Domingo Clavariño, dependiente del ejército del Norte: puesto este valiente gefe al frente de su division, compuesta de 450 hombres i dos piezas de á cuatro, recorrió la serranía de Tacámbaro, haciendas de la Loma, Chupin, Pedernales, cercanías de Puararán, pueblo de Ario, Araparacuaro, Taretan, Tomendan, Santa Clara, Chearan, Nahuatcin i Páztcuaro, en persecucion de las fuerzas que defendian la junta revolucionaria, mandadas por varios cabecillas, entre los que se distinguian el P. Carbajal, Cervantes, Vargas, Sanchez, Vedoya, Flores, Cos i Lailson. Tuvo con ellos varios encuentros constantemente felices, i regresó á Valladolid á los cuarenta i dos dias de penosas marchas, habiendo causado al enemigo considerables quebrantos con sus frecuentes sorpresas, sin mas pérdida por su parte que la de 4 dragones muertos i 6 estraviados.

A este mismo tiempo brilló el distinguido mérito del teniente coronel don Antonio Flon en tres ataques consecutivos que tuvo en el pueblo de Acatlán contra mas de 1000 rebeldes mandados por los cabecillas Sesma, Guerrero, Alarcon i Andrade: con su corto destacamento de menos de 100 hombres resistió el bizarro Flon las impetuosas cargas de aquella faccion desorganizadora, la que cubierta de mengua

:

i desdoro hubo de abandonar el campo sembrado de mas de 200 cadáveres, sin que la pérdida de los realistas escudiera de 10 muertos i 12 heridos.

El capitán don Juan de Ateaga se defendió vigorosamente en Tetela, provincia de Veracruz, contra 1000 facciosos capitaneados por Osorno, Inclán i otros cabecillas, cuyos vigorosos ataques rechazó con bizarría, causándoles la pérdida de 30 muertos i de un número mayor de heridos. Por la parte de Guadalajara se distinguian asimismo las columnas ambulantes, i en particular la del capitán don José Valleno, quien en varios encuentros que tuvo con los rebeldes de Tamasula, les tomó mas de 200 prisioneros, les causó un quebranto considerable en muertos i heridos, i se apoderó de mucho ganado, caballos, armas i otros efectos.

Entre las acciones que mas brillaron en el mes de julio merece ocupar un lugar distinguido la espedicion del teniente coronel don Eugenio Villasana, comandante de la seccion de Teloloapan, quien tuvo varios choques con las gavillas de Galeana, Ocampo i Bravo, i el mas importante en la hacienda de San Juan á las cercanías de Tlachapa, en donde fue batida completamente la division del brigadier Lobato dejando 45 muertos i 13 prisioneros en el campo de batalla.

El teniente coronel don Carlos María Llorente se cubrió de gloria en la espedicion que emprendió sobre Misantla: con solos 412 hombres anduvo 45 leguas de país el mas escabroso del reino, i que por el espacio de cuatro años habia estado ocupado por los rebeldes. Entre los 10 que defendian este territorio habia 300 milicianos, cuyos conocimientos i práctica de aquella impenetrable serranía parece debian frustrar cualquiera ataque concertado contra ellos. Llorente sin embargo la recorrió en todas direcciones, les dió varios golpes, i les convenció finalmente de que no hai obstáculo que detenga la bravura de los realistas cuando se trata de sellar la fidelidad á su Monarca legítimo. Esta espedicion, que fue la primera por aquel rumbo desde que principió la guerra civil, fue ejecutada felizmente i sin mas pérdida por par-

te de la division de Llorente que la de 17 muertos i 31 heridos.

Otro de los hechos gloriosos que mas brillaron en esta época fue el terrible golpe que el esforzado Orrántia dió en el rincon de Ortega á las gavillas de Rojas, Encarnacion Ortiz, Rosales i Moreno, que ascendian al número de 1400 hombres. La muerte de 300 de estos, la prision de 30, la pérdida de un cañon i de 200 armas de fuego fueron el fruto de tan importante jornada, con cuyos trofeos, ganados sin mas pérdida que la de 10 muertos i 30 heridos, quiso la fortuna premiar la bizarría del benemérito comandante, bien conocido en aquel teatro de sacrificios i victorias.

Uno de los sucesos mas notables del mes de agosto fue la derrota del licenciado Rosains en las inmediaciones de Coscomatepec por su rival Guadalupe Victoria, i su fuga ácia la sierra de San Antonio de Arriba, con cuyo rápido movimiento habia evitado el alcance del teniente coronel don José Moran, que habia tratado de sorprenderle en San Andres ó en Tecolo. Entre los hechos de armas mas ilustres de esta época son dignos de honorífica mencion los que tuvieron las tropas del comandante de Tulancingo, teniente coronel don Francisco de Las Piedras en los pueblos de Huauchinango, San Pedrito, Apulco i Tulancingo, en los que perdieron los rebeldes 133 muertos, 12 prisioneros que fueron pasados por las armas, 128 fusiles, 54 lanzas, 40 machetes, un cañon, una caja de guerra i 2000 cartuchos: en estos empeñados encuentros se cubrieron de gloria no solo el teniente coronel Las Piedras sino los comandantes de las varias columnas don Rafael Durán, don José María Lubian, don Rafael Asiain i el alferéz don Rafael Ricaño, asi como cuantos oficiales i soldados tuvieron ocasion de desplegar su esfuerzo i bizarría.

El comandante general de las Villas, brigadier don Fernando Miyares, se hizo altamente recomendable por su bien dirigida espedicion desde Jalapa á Veracruz batiendo en repetidos lances á todos los rebeldes de Tierra caliente, que al mando de Guadalupe Victoria habian salido á intercep-

tarle el paso i á apoderarse del rico convoi que escoltaba. Fue asimismo importante el ataque que el capitán don Pedro de la Sierra, perteneciente á la division de Querétaro dió en las cercanías de Cadereita á 800 insurjentes, que favorecidos por el terreno i por sus buenos espías habian tratado de envolver á los 180 hombres de que se componia la columna realista, i daban ya por segura la victoria; pero se debió á la bizarría de nuestras tropas que huyeran los facciosos desordenadamente, dejando 40 de ellos tendidos en el campo.

Como pertenecientes al mes de setiembre deben citarse las gloriosas acciones del capitán don Ramon Galinsoga, correspondiente á la comandancia general de los llanos de Apan contra las gavillas de Espinosa, Inclán i Serrano, á las que batió constantemente causándoles pérdidas de consideracion; i la feliz sorpresa que el ya citado Orrántia hizo en el pueblo de Dolores sobre la gavilla de Encarnacion Ortiz, compuesta de 350 caballos, quedando todos en su poder con sus sillas i armas, asi como 40 facciosos muertos en la fuga, i pasados por las armas otros 53 que cayeron en las manos de los realistas; habiéndose podido sustraer á la muerte el principal caudillo sobre un caballo en pelo, i los demas valiéndose de la misma confusion i desórden.

Este fue el momento de mayor agitacion entre los rebeldes: el doctor Cos, Rosains, Rayon, Navarrete, Morelos, Sanchez, Arriola i demas cabecillas se perseguian recíprocamente i sin piedad: huían unos desengañados de sus fatales errores á acogerse al generoso indulto de las autoridades españolas, i entre ellos el licenciado Rosains, don José Guevara, i otra porcion de antiguos insurjentes, los que lograron salir con las tropas reales á dar pruebas de su decision por la justa causa que ofrecian sostener con todo empeño, á fin de borrar la mengua de su antigua conducta: otros fueron víctimas de sus mismas discordias; i los demas cayeron gradualmente en poder del ejército del Rei. Esta última suerte cupo al contumaz Morelos, quien amenazando abandonar la serranía con varias partidas que habia reunido en Huétamo, ofreció una brillan

te ocasion al teniente coronel don Manuel de la Concha de hacer ilustre su nombre.

Como las primeras noticias que hubieran circulado acerca de este indomable insurgente indicasen que sus correrías tenian por objeto descolgarse por el rumbo de los Laureles ó el valle de Temascaltepec para internarse en las provincias de Puebla i Oajaca, atravesando los cerros de Apisco i Juchimilco, contiguos á la capital de Méjico, ó bien cruzando por entre Tasco i Cuernavaca, dió orden el celoso virei al referido Concha, que se hallaba mandando una division en el territorio de Toluca, para que se dirigiese sin dilacion al indicado punto de Temascaltepec. Ejecutado con puntualidad este movimiento, i reforzado Concha con 250 hombres, con los que llegó á completar una fuerza de 600, procedió á la orilla del Mexcala dando por massegura la direccion de aquel caudillo sobre este punto, como que tenia en él mayor práctica é influjo, i menos obstáculos i tropiezos, que por el territorio de Ixtlahuaca. El teniente coronel don Eugenio Villasana, comandante de una seccion situada en Teloloapan, debia secundar los movimientos de esta expedicion obrando en perfecta armonía con el gefe principal de ella.

La derrota sufrida á este tiempo al pie de Valladolid por las gavillas que se encontraron con el teniente coronel don Domingo Clavarino confirmó el concepto de que Morelos seguiria el Mexcala para caer sobre Tehuacan. A fin de asegurar el territorio que antes cubria Concha, se mandó situar al teniente coronel don Matias Aguirre con su columna en San Felipe del Obrage, i fueron puestas en movimiento las guarniciones del valle de Toluca, de Chalco, Cuautla, Cuernavaca i toda la línea al S. O. de la capital. Como cuerpo de reserva se mandó tomar posicion en Chalco á la division de Apan para que acudiese al punto mas necesario si Morelos por una marcha imprevista eludia el encuentro de Concha i Villasana. El virei, cuya vigilancia se estendia á todos puntos, mandó que otra division de las tropas del ejército del Sur partiese desde Huajuapán á reforzar el puesto de Tlapa,

amenazado por varias gavillas, con cuya disposicion el coronel Armijo comandante general del rumbo de Acapulco podia retroceder ácia Tixtla á fin de proteger un rico cargamento venido de la China, cuyo robo era de recelar fuese tambien uno de los objetos de Morelos.

Este complicado plan fue ejecutado con tanta felicidad i acierto que los rebeldes se hallaron envueltos entre las fuerzas del citado Armijo, de Concha i Villasana. Acordada por estos dos últimos la final persecucion de aquel formidable enemigo, no pudieron descubrir su retaguardia hasta la mañana del dia 5 de noviembre desde el pueblo de Temalaca: apoderados los rebeldes de la cumbre inmediata aparentaron una resistencia que solo duró hasta que los realistas se dirigieron sobre ella. Replegándose á otras lomas no mui distantes, en las que se habia situado su caudillo, i formándose en tres trozos mandados por él mismo i por los brigadieres Bravo i Lobato, afectaron una confianza que no podian tener en sí mismos, é hicieron ver á los realistas la necesidad de desplegar su acostumbrado arrojo é ingenio para destruir de un golpe al genio errante de la revolucion.

No podia ofrecerse á estos valientes una perspectiva mas agradable; habia llegado el momento tan apetecido de poder venir á las manos con sus enemigos, que al favor de sus conocimientos topográficos i de su práctica en la guerra de montaña habian burlado de continuo sus operaciones mas bien combinadas. La existencia de aquellas gavillas se debia á la presteza de sus retiradas; era pues seguro el triunfo el dia en que perdiendo su criminal cordura se atreviesen á esperar á pie firme á los que no tenian mas deseos que los de medir sus victoriosas armas.

Tomadas por el comandante Concha las disposiciones del ataque, lo emprendió á las once de la mañana con tal viveza, que adelantándose el bizarro capitan Gomez sin reparar en las dificultades que presentaba el terreno, se pusieron en precipitada fuga casi á un mismo tiempo las tres divisiones indicadas, contra las que se lanzaron los esforzados realistas

que habian jurado su total esterminio. Morelos con uno de los pelotones principales de los dispersos habia tomado la direccion del gran cerro contiguo á la loma de su formacion, sobre cuya cima pensaba hacerse fuerte con un cañon que habia podido salvar de la refriega; pero tomado este á mitad de la cuesta por la valiente caballería contraria, i acuchillada sin piedad aquella fuerza, fue aprehendido finalmente el prófugo Morelos en una de las cañadas por el teniente de reglistas de Tepecuacuilco don Matias Carranco.

Los últimos restos de los facciosos sacando fuerzas de su misma desesperacion se formaron en una de las barrancas inmediatas al camino Real de Coesala para ofrecer nuevos laureles á sus implacables perseguidores; la pérdida de los rebeldes no bajó de 300 hombres inclusive 30 prisioneros, que fueron fusilados en Atenango. Tan solo se sustragaron á la muerte los que tomaron la fuga con mucha anticipacion. Dos cañones con todas sus municiones, porcion considerable de armas de chispa i corte, todo el equipage de Morelos i de los cabecillas que lo acompañaban; i finalmente cuanto existía en su campo contribuyeron á ilustrar el triunfo de aquella jornada. Morelos i su capellan mayor, Morales, fueron asegurados en estrechas prisiones para sacar de tan feliz detencion todo el partido que proporcionaban las circunstancias.

Los buenos oyeron con placer tan fausta noticia, i se entregaron á las mas lisonjeras esperanzas de ver terminada prontamente la revolucion, faltando el genio inquieto que la fomentaba; los amantes de la independenciam se esforzaban en desmentir aquellos sucesos, hasta que desengañados por la misma comparecencia de aquel ídolo de su culto, quedaron sumidos en la mas profunda tristeza, i llenos de la mas viva aprehension de que entre los papeles que le habian sido ocupados se hallasen indicios de complicidad Temblaban sobre todo los disidentes establecidos en la capital, que conocian las dificultades de alucinar á un gefe tan esperto i astuto, en cuya sutil penetracion se estrellaban todas las asechanzas i artificiosos manejos de la intriga.

Cuando esperaban una providencia de rigor i proscripcion, que no dudaban tendria efecto en el mismo dia 21 de diciembre en que fue fusilado el citado Morelos despues de haber confesado sus horrendos crímenes, é implorado por ellos humildemente la misericordia divina (1), se dió en su vez un indulto generoso, que dando nuevo lustre á las virtudes del gefe superior llenó de confusion i vergüenza á los que, siguieron lo el errado camino de la seduccion i del vicio, llegaron á conocer finalmente la sinrazon de su rebeldía.

La prision pues de Morelos fue uno de los triunfos mas ilustres consigui los por los realistas durante el período de la revolucion hispano-mejicana: este terrible golpe acabó de desconcertar las esperanzas de los mas o'btinados. Ya desde este momento tomó la guerra un aspecto menos feroz, á pesar de

(1) Aunque por no faltar á la verdad histórica haya sido preciso hacer mencion de algunos eclesiásticos estraviados momentaneamente de la senda de la fidelidad i de la virtud, tenemos la satisfaccion de observar que su número ha sido infinitamente menor, segun hemos indicado en otro lugar, que el de los dignos ministros del Altar: la mayor parte de aquellos se lanzaron en la revolucion por una falsa idea de que iban á defender al Monarca legitimo contra las miras ambiciosas de Napoleon; otros adoptaron la desleal divisa porque se figuraron que los pueblos de América habian de ser mas felices gobernándose por sí mismos; pero los mas han abjurado públicamente sus errores, i todos detestan en la actualidad al inmoral é ineligioso gobierno insurgente, que tan funesto ha sido á la verdadera creencia. Convencidos pues de que solo bajo el benéfico influjo del Soberano español puede la Religion conservar todo su lustre i esplendor, ansiamos porque llegue el dichoso momento en que se imponga el debido freno al vicio i á la impiedad.

No debe por lo tanto sufrir el menor desdoro la benemérita i respetable clase de los individuos dedicados al Sacerdocio: uno, dos ó mas casos de escepcion á la regla general no podran jamas rebajar el alto concepto á que se han hecho acreedores por sus ejemplares virtudes, i por su celo verdaderamente apotólico, así como tampoco refluyó sobre el santo carácter de los discípulos de nuestro divino Redentor la perversa conducta de uno de sus miembros. Nos ha parecido conveniente dar estas aclaraciones para evitar toda siniestra interpretacion de parte de los que no estando bien arraigados en la fé, pretendan valerse de estos hechos aislados para deprimir á esta distinguida clase, que forma el principal objeto de nuestro respeto i veneracion.

que algunos de los principales cabecillas permanecieron todavía en su criminal protervía: los que se congregaron en Tehuacan para dar un sucesor á Morelos, no lograron ponerse de acuerdo sobre la eleccion; i guiados esclusivamente por su peculiar interés, se dividieron en bandos, habiendo sido el mas fuerte el que se declaró por Terán, quien llegó á apriesionar, i aun á amenazar con la muerte á varios de sus compañeros.

Reunido pues el quimérico gobierno bajo la direccion del citado caudillo, tomaron los satélites que lo rodeaban el nombre ruidoso de supremo congreso mejicano, i tuvieron la avilantez de dirigirse á las naciones europeas como legítimos representantes de un pueblo libre. Esta farsa, sin embargo, no mejoraba de modo alguno la crítica posicion de su ilícito empeño; sus espirantes esfuerzos se estrellaban como siempre en la bizzaría de los realistas; solo la temeridad mas indiscreta, i el mas rabioso despecho, podian hacer tener las armas en las manos á un puñado de proscritos, que por do quiera que dirigian sus pasos hallaban la espada vengadora de la justicia. Las tropas del Rei contaban el número de sus triunfos por el de las veces que llegaban á las manos con los últimos restos de aquella feroz revolucion.

Así sucedió á las gavillas de Vargas, Gonzalez, Mauriño i Herrera, que en número de 500 caballos i 60 infantes, habian tenido el atrevimiento de atacar á mediados de noviembre al destacamento de Tlayacapa, i se hallaban cometiendo las mayores estorsiones; pero como hubieran llegado á las manos con el capitan don Vicente Lara, fueron completamente derrotadas, dejándose en el campo mas de 30 muertos, i huyendo toda aquella chusma en la mas horrorosa dispersion. No habian salido menos escarmentados 2000 facciosos, que pocos dias antes habian tenido la arrogancia de sitiarse el pueblo de Tlapa, defendido por una débil guarnicion, pues que atacados por el bizzarro Armijo perdieron mas de 200 hombres de sus mejores tropas, si bien su desesperada resistencia obligó

:

á las del Rei á retirarse con 100 hombres puestos fuera de combate.

Ni tuvieron mejor suerte las gavillas que sitiaban al pueblo de Apan, ni las de Espinosa, Osorno, Inclan, Serano, Vargas i Correa, que fueron batidas en varios encuentros por el sargento mayor don Juan Rafols, i por el coronel don Manuel de la Concha. Como una consecuencia de los reveses de los rebeldes, cuyo influjo se estendió por todas partes, entró así mismo el abandono de la terrible fortificación del Puente del Rei, dejando nueve piezas de artillería, una de ellas de á diez i ocho, gran porcion de municiones, fusiles, morriones i víveres.

Esta azorada retirada fue producida por la alarmante voz de aproximarse las valientes tropas de los brigadieres Daoiz i Miyares, por las que habia sido arrollada pocos dias antes su caballería en las inmediaciones del rancho del Guaje, así como por el terror que les habia infundido el teniente coronel don José Joaquin Marquez i Donallo, quien encargado de su persecucion por el referido Miyares, se condujo con tanto honor i bizarría, que causando á les facciosos la pérdida de mas de 100 hombres, mereció los mayores elogios del virei Calleja, i toda su division la mas fina gratitud del gobierno, i los mas honoríficos recuerdos de sus compañeros.

Así se iba desmoronando la causa de la independenciam sin que tuviera mas apoyo que en el terco i desesperado valor de los cabecillas mas comprometidos, quienes hallaban siempre algunos secuaces entre la pillería i hez de las poblaciones, atraidos por el cebo del saqueo. No puede decirse pues que estuviera sofocada la revolucion á fines del año 1815; pero se habian dado pasos agigantados para lograr este beneficio tan apetecido, como un resultado de los inmensos sacrificios prestados por los que defendian la causa de la razon i de la justicia.



CAPITULO XIV.

BUENOS-AIRES: 1816.



Carácter del director supremo Pueirredon, i su empeño en remediar los males producidos por el desórden popular. Sus trabajos para dar vigor á la causa de la independencía. Discordias de la capital. Encono de los cívicos contra los veteranos. Atrevidas empresas de Pueirredon contra el reino de Chile i contra las tropas del Alto Perú: feliz resultado de la primera. Estado de los negocios á fines de 1816.

Por mas que se esforzase el nuevo director Pueirredon en calmar los ánimos de los buenos-airesños i en zanjar las desavenencias de las provincias Unidas en el nombre, i realmente divergentes en el todo, estaban los efectos mui lejos de corresponder á su ardiente celo i sanas intenciones. Aunque la eleccion de este magistrado no fue del agrado general del pueblo, no por eso dejó de trabajar con igual esmero en la árdua empresa de asegurar su felicidad consagrándose enteramente á tan noble objeto. Siendo uno de los cuidados que mas agravaban su ánimo las disensiones ocurridas en Salta entre paisanos i soldados, se dirigió desde el seno del supremo congreso á cortar con su presencia aquella exasperacion.

Terminada felizmente esta primera empresa se dedicó á reconocer su ejército, á examinar la línea que ocupaba i á inspeccionar sus fortificaciones: desempeñado dicho encargo á toda su satisfaccion regresó al Tucuman para acelerar la solemne publicacion de la ridícula acta de su independencía, apoyada en las bases mas frágiles del racioci-

nio i en la falsedad i graciosa invencion de sus asertos. Dirijiéndose desde aquel punto á Córdoba, en donde le esperaba San Martin para combinar los planes de la invasion de Chile, emprendió de nuevo su marcha para regresar á Buenos-Aires.

Las atenciones que rodeaban á este primer magistrado eran de tal magnitud que podian acobardar al ánimo mas atrevido. Veia los puntos interiores de aquella república envueltos en interminables discordias; la misma capital, devorada por las mas viles pasiones del egoismo, ambicion, rivalidad, competencia i encono de partidos. Los mas decantados patriotas daban mui pocas señales de poseer aquella elevacion de sentimientos que escita á sacrificar privados miramientos en obsequio del bien general: las rencillas i la envidia ejercian todo su poder; algunos hombres de juicio i sensatez se retraian de tomar parte en un gobierno que no tenia fuerza para enfrenar la osadía popular. Eran tan públicos estos males que las corporaciones mas respetables los marcaron en repetidos documentos que salieron de sus manos con la idea de atajarlos.

En las varias representaciones del mismo pueblo se ve consignada su desconfianza, su aprehension i su duro pesar de que fuera igualmente desastroso el estado de los negocios á pesar de la instalacion del congreso general i del nombramiento de un solo individuo para el gobierno superior. Viendo pues que subsistian las provincias en la misma clase de dependencia, se agriaron los ánimos de cívicos i veteranos en la capital.

La noche del 18 de junio estaba destinada para cubrir de luto aquella tan criminal como desgraciada poblacion. Los primeros trataban de sorprender á los segundos con el auxilio de dos oficiales de estos cuerpos que habian prometido allanarles el camino para la perpetracion de tamaño atentado. Prevenido con tiempo el regimiento número 8, se puso en actitud hostil, i lo mismo hizo la artillería esperando con mechas encendidas i con todo el aparato de la guerra el des-

enlace de aquel drama alarmador. Aunque la prevencion de los veteranos evitó por entonces el golpe de esterminio, no se estinguió por eso la animosidad entre ambos partidos, la que prometia hacer tarde ó temprano su esplosion.

En medio de estos desórdenes, que debilitaban considerablemente la fuerza moral que necesita un gobierno para dirigir altas empresas, tuvo el atrevimiento el impertérito Pueirredon de dar ejecucion á dos de ellas de las mas importantes que se hayan presentado en los anales de aquella revolucion. Fue la una activar la expedicion del general San Martín contra Chile, la que se verificó á principios del año siguiente desafiando todo el poder de un gobierno consolidado por la legitimidad de su causa, i por las bayonetas de bizarras tropas, que tenían justos motivos para esperar que la fortuna no habia de volverles las espaldas. Fue la segunda reforzar el ejército de Salta para resistir á los furiosos ataques que le diera el nuevo general del Alto Perú don José de la Serna, á quien suponía ansioso por hacer célebre su nombre en los primeros combates.

Era necesario pues un temple fuerte de alma para entregarse á tantos i tan arriesgados lances que se ofrecian simultáneamente al infatigable Pueirredon. Todas las probabilidades obraban contra él; las discordias interiores embarazaban sus operaciones; el ejército del señor Marcó del Pont era muy superior al de San Martín en número i en disciplina; el del general la Serna estaba engreido con sus anteriores hazañas, i persuadido de tener vinculada en sus manos la victoria.

La república pues de Buenos-Aires se presentaba á la orilla del precipicio; la salvó Pueirredon, ó mas bien la fatalidad del destino que persiguió á los ejércitos del Rei. La Serna no pudo abrir la campaña con la debida rapidez por falta de las acémilas i útiles de guerra, para llevar á cabo su proyectada expedicion. San Martín penetró felizmente por la cordillera de los Andes; i la opinion de los genios bulliciosos se rectificó al ver unos progresos tanto mas apreciables cuanto menos esperados. Desde entonces fue tomando solidez i con-

sistencia la autoridad del director supremo; creció el aliento de los republicanos, se disipó el abatimiento i el desorden, que era un efecto de su crítica posicion, i fue tomando rápidamente aquel gobierno un vigor i enerjía de que no se creia capaz.

Este era el estado de los negocios de Buenos-Aires á fines de 1816; por todas partes sonreia la fortuna á los independientes menos por la banda oriental. Artigas permanecia en su estado de insubordinacion i rebeldía; las tropas portuguesas amagaban una invasion; el doctor Francia ejercia su despótico poder en el Paraguai, despreciando todas las proposiciones i amenazas de la república de Buenos-Aires; la provincia de Santa Fé se hallaba asimismo en estado de confusion. Empero comenzaron los porteños á concebir fundadas esperanzas de disipar prontamente aquellas nubes de oposicion al favor de las sabias medidas emanadas del supremo congreso, cuyos efectos habian de ser prodigiosos recibiendo el activo impulso de su primer magistrado.





CAPITULO XV.

PERÚ; 1816.



Progresos de los realistas, cuyo general en gefe se situó en las inmediaciones de Potosí. Accion de la Angostura de Salo. Providencias del general Pezuela para reunir fondos. Acertadas disposiciones para derrotar los caudillos insurgentes. Bizarra defensa de Chuquisaca por el coronel don José Santos de la Hera. Feliz espedicion del comandante Centeno contra Camargo i La Madrid. Acciones brillantes del coronel Olarría contra varios cabecillas. Estado militar de las provincias del Alto Perú. Traslacion del cuartel general á Santiãgo de Cotagaita. Razon de la fuerza del ejército porteño en la frontera i de la de los insurgentes del interior. Reveses de la columna del sargento mayor Herrera. Salida de Potosí del mayor general Tación ácia Chuquisaca. Aproximacion de los rebeldes á Potosí. Ventajas conseguidas por el comandante realista Centeno. Preparativos del general Pezuela para invadir las provincias de Salta i del Tucuman. Nombramiento de este general para el vireinato interino de Lima. Delegacion del mando de aquel ejército en el general Ramirez hasta la llegada del propietario. Sublevacion en Lima del primer batallon de Estremadura i de dos escuadrones de caballería, calmada por la energía del virei Abascal. Varias acciones dadas en el Alto Perú, mereciendo un lugar de preferencia en la historia las de los coroneles Vercolme. Lavín, Vigil, Aguilera i del coronel La Hera. Llegada al Perú del mariscal de campo don José la Serna i de al-

gunas tropas i buques de guerra. Vigorosas providencias del virei Pezuela para mover el ejército del Alto Perú i auxiliar al reino de Chile.

A principios de enero se hallaban ya las tropas realistas por las provincias de Potosí i la Plata i el general en jefe en la ciudad de Cochabamba. Deseoso éste de estender la línea de sus operaciones, emprendió su marcha por Chayanta, Lagunillas i Tarapzya recorriendo un camino sumamente penoso por sus escabrosidades, quebradas, arroyos, intemperie de la estacion, falta absoluta de subsistencias, i cubierto de tropiezos capaces de desalentar al ánimo mas atrevido. Por todas partes dejó el general Pezuela señales positivas de clemencia i de recta administracion.

Cuando llegó en el dia 31 del citado mes á la hacienda de Mondragón, que dista cuatro leguas de la villa de Potosí, se hallaba tan quebrantada su salud por las penalidades que habia sufrido, que para restablecerla determinó permanecer algunos dias en aquel punto como el mas á propósito para el objeto, á causa de su benigno temperamento, i como el mas central para sus operaciones sucesivas.

Pocos dias antes de este movimiento habia señalado el comandante Olañeta su inteligencia i bizarría en un encuentro con el caudillo insurgente don Martin Rodriguez en la villa de Tupiza: empeñado este perjuro en alucinar con noticias supuestas á aquellos infelices habitantes, derramaba á manos llenas papeles seductores por todos los pueblos, i entraba en comunicaciones con algunos oficiales realistas i especialmente con el capitán Baspiñero con la pérfida mira de hacerles avandonar sus banderas. Informado oportunamente Olañeta de tan insidiosos manejos salió de Potosí, i en la madrugada del 17 cayó sobre las avanzadas enemigas, que se hallaban situadas en la Angostura de Salo, en número de 250 hombres mandados por el teniente coronel don Ignacio Reglar, oficial que habia sido del Rei en Montevideo, i jefe en aquella sazón de la legion infernal de Salta.

Cayendo impetuosamente el primer escuadron de cazadores al favor de la opaca luz de la luna sobre aquellas tropas que vivian en la mayor desprevenccion, las arrolló completamente sin darles lugar para defenderse. Setenta i cuatro prisioneros incluso el comandante, tres capitanes i dos subalternos, un campo cubierto de cadáveres, en el que se hallaron asimismo 70 fusiles, 50 lanzas, 20 ocaballos, mucho ganado, municiones i otros pertrechos de guerra, coronaron los desvelos del bizarro Olañeta, quien tuvo sin embargo el sentimiento de no poder alcanzar al principal gefe de aquella fuerza, que con 70 hombres habia podido sustraerse á la afortunada espada realista, dirigiendo su fuga ácia el pueblo de Moraya donde se hallaba el cuartel general del acobardado Rondeau.

Uno de los principales cuidados del general Pezuela fue el dar fomento al real banco, casa de moneda i mineral de Potosí, que habian sido enteramente arruinados por los insurjentes: á falta de fondos para este interesante objeto se escitó el celo de las autoridades eclesiásticas para que en tan imperiosas circunstancias se desprendiesen generosamente de la plata labrada i alhajas de las iglesias que no fueran absolutamente necesarias para los oficios divinos, ofreciéndoles para su reintegro hipotecas seguras sobre los mismos ramos que se trataba de vigorizar con aquel necesario sacrificio.

Sobre las ventajas que debia producir esta providencia llevada á efecto con el debido celo, se conseguia otra no menos importante que era la de sustraer aquellos intereses á la rapacidad de los facciosos. El mayor general don Miguel Tacón gobernador propietario de dicha villa, quedó encargado de esta interesante comision, que tuvo puntual cumplimiento, pero aun mas en la ciudad de La Plata, cuyo cabildo eclesiástico dió en esta ocasion las mas brillantes pruebas de desprendimiento i noble lealtad.

Era el 20 de febrero cuando levantó Pezuela su campo de Mondragon despues de haber arreglado las provincias recuperadas i comunicado á todos los cuerpos del ejército el

:

plan de sus operaciones respectivas. Apenas entró en Potosí, tomó las mas activas providencias para dar solidez i consistencia á sus ilustres triunfos : con sus urgentes escitaciones se reunieron en pocos dias 45⁰ pesos, con los que pudieron satisfacerse las necesidades mas perentorias del ejército.

Al favor de la misma energía de sus providencias se creó un nuevo batallon de aquel partido sobre la base de algunos oficiales i tropa de línea, cuyo mando fue confiado al acreditado coronel Rolando; se formó tambien una compañía de 50 infantes i otros tantos caballos para que bajo la direccion del teniente coronel don Angel Francisco Gomez cuidase del esterminio de los rebeldes que solian refugiarse en el distrito de Tinquipaya; i se organizó finalmente la compañía de empleados de Potosí á las órdenes del contador de las reales cajas coronel don Mariano Sierra. Con la adopcion de estas medidas extraordinarias se lograba el importante objeto de mantener desembarazada la fuerza efectiva del ejército para concurrir libre i prontamente á donde el caso pudiera requerirlo.

El general Ramirez habia salido de Chuquisaca para Potosí á fines de enero, dejando el mando interino de aquella ciudad i provincia al entonces coronel i en la actualidad mariscal de campo don José Santos de la Hera, con solos 300 hombres i un cañon. Al observar aquellos inquietos habitantes la corta fuerza de su guarnicion, llamaron al caudillo Padilla ofreciéndole su cooperacion para asegurar el triunfo.

Traslucidas por el astuto La Hera estas pérdidas comunicaciones no se descuidó en tomar las mas eficaces medidas para su defensa, ni perdió tiempo en pedir nuevos refuerzos al general en jefe; pero como la interceptacion de los caminos no permitió que sus oficios llegasen hasta el dia 14 de febrero á manos del citado general, aunque éste dispuso la pronta salida del batallon titulado del General, de 200 hombres del de Potosí i de un escuadron de cazadores al mando de Rolando, no pudieron tomar parte en las brillantes acciones que sostuvo dicho La Hera en los dias 10 i 11 contra

40 hombres de todas armas que se arrojaron sobre él con el mayor furor.

Para premiar el entusiasmo desplegado por estas valientes tropas en los repetidos ataques que dió el formidable enemigo á la plaza, apoderándose en uno de ellos de algunas calles i aumentando su gavilla con toda la hez del pueblo, fue creado un escudo de honor como un testimonio indeleble de su fidelidad i bizarría, i á su benemérito gobernador se le confirió la cruz de San Fernando por tan heroica resistencia.

Al mismo tiempo que Padilla hacia sus correrías por la provincia de Charcas llamaba la atencion de las tropas del Rei por Cinti su compañero Camargo unido con el capitán veterano de los insurgentes La Madrid, que habia podido reunir hasta 400 fusileros i mucha indiada. El primer regimiento, que al mando de su coronel don Antonio María Alvarez, habia salido de Potosí para Tupiza con órdenes de que recorriese de paso dicho partido de Cinti, tropezó en los primeros dias de marzo con aquellas gavillas, por las que se vió sumamente estrechado i en la necesidad de retirarse con alguna pérdida: este contraste, si bien fue de poca consideracion, dió sin embargo nuevo pábulo á la insolencia i altivez de los citados caudillos.

Conociendo el general en jefe las fatales consecuencias que podia tener aquel infundado engreimiento, tomó las mas activas disposiciones para que otra division compuesta de un batallon i un escuadron al mando del comandante don Buenaventura Centeno saliera inmediatamente contra ellos.

Ordenando al mismo tiempo al comandante general de vanguardia don Pedro Olañeta, que dejase guarnecido el rio de San Juan para cortar la retirada á Camargo, emprendió Centeno su marcha por la Lava, Vilacuya i San Lucas; i como dicho Olañeta hubiera prevenido esta misma operacion enviando anticipadamente 330 infantes i 40 caballos al citado punto, pudieron coger ilustres laureles sobre La Madrid, que separado de Camargo se dirigia ácia Tarija con 200 sol-

dados de infantería i 150 de caballería para reunirse con otros 300 hombres que habian llegado en su auxilio por la orilla opuesta, procedentes de la citada villa de la que era gobernador el insurgente Arévalo. El teniente coronel Gonzalez que mandaba aquella columna se lanzó impetuosamente sobre La Madrid en tanto que una parte de sus fuerzas entretenia á los 300 auxiliares en el paso del rio: no pudo La Madrid resistir por sí solo á tan furiosa carga, i en su estado de desorden i confusion no le quedó mas arbitrio que el de arrojarse á la corriente de las aguas para salvarse á nado de su irremediable ruina. Los que pudieron sustraerse á los furiosos golpes de los sables realistas murieron ahogados en el rio, habiendo sido mui pocos los que salieron libres de tan mortífera refriega. Gonzalez quedó dueño del campo, de una gran parte de los equipages del enemigo, de bastantes fusiles, i aun de su misma correspondencia.

Se ocupaba en el entretanto el general Pezuela en buscar los medios de sacar al ejército de sus apuros i de hallar los fondos necesarios para continuar aquella campaña, la que se hacia mas penosa por las gavillas que infestaban el pais i por la predisposicion de una gran parte de sus habitantes á proteger sus correrías. Era menor su cuidado por el ejército insurgente de Buenos-Aires, el que á pesar de algunos refuerzos recibidos de su capital con el coronel French, no llegaba á 200 hombres, ni se hallaba en estado de operar ofensivamente. Era pues de la mayor urgencia dar un golpe decisivo á Camargo, que iba fomentando su partido con su artificiosa seduccion. Para asegurar el feliz resultado de la expedicion de Centeno habia sido enviado desde Potosí á principios de marzo el coronel don Francisco Javier de Olarría con dos compañías del escuadron de su mando con orden de tomar á su paso por Cotagaita 200 infantes, i de marchar con toda aquella fuerza reunida á situarse en la Palca grande, cuatro leguas distante de Cinti, i combinar desde allí sus operaciones con el referido Centeno.

Ya éste habia dado pruebas de su celo i actividad, ba-

tiendo en Tirahoyo, Tamaquira i Sacaca un número considerable de enemigos armados con fusil, honda i palo, mandados por los caudillos Mendez, Gomez, Cuiza, Manuel Palacios i José Villarubia; i al favor de estas ventajas habia logrado posesionarse de Cinti en el día 12 de marzo sin mas pérdida que la de 4 muertos, i 8 heridos. Habiéndose reunido á los citados caudillos el de igual clase Mariano Delgado i el principal de ellos Camargo, componiendo entre todos una fuerza de mas de 3⁰ hombres, volvieron á poner sitio á Cinti, i llegaron á estrechar fuertemente á Centeno tomándole todas las alturas.

Apenas supo Olarría la situacion apurada de esta columna, se puso en movimiento en su auxilio; pero cuando se presentó sobre el pueblo al amanecer del día 14, ya los enemigos, noticiosos de su aproximacion, se habian retirado á Culpina, distante cinco leguas de este punto. Alentado Centeno con los refuerzos que le habian sido remitidos, salió á busear á los rebeldes mientras que Olarría tomaba el camino de San Juan para cortar aquel paso indicado para su retirada; pero estos movimientos, si bien ejecutados con el mayor celo é inteligencia no produjeron los felices resultados que se habian prometido los gefes realistas, á causa de lo encontrado de las marchas de los rebeldes; i tan solo pudieron empeñarse algunos choques parciales con las partidas sueltas que fueron constantemente batidas con bastante pérdida.

La villa de Potosí se hallaba á esta sazón organizada completamente en todos sus ramos; la de Cochabamba estaba sometida por una brillante guarnicion; el batallon de Fernando VII se habia situado en Vallegrande con dos piezas de artillería en estado de caminar sobre Santa Cruz luego que cesasen las aguas, i combinase sus operaciones el coronel Aguilera con el sargento mayor don Pedro Herrera, quien debia tomar posicion en la Laguna con otras dos piezas i con el batallon titulado del General. La ciudad de la Plata inspiraba toda la confianza de mantener su sumision i dependen-

cia desde que el atrevido Padilla habia sido escarmentado por La Hera.

En la villa de Oruro, en el partido de Carangas, en Tarapacá i en toda la costa no se observaban elementos de oposicion, i parecia asegurada su tranquilidad con 150 soldados que tenia de guarnicion el gobernador coronel don Manuel Fernandez. El subdelegado de Sicastica, teniente coronel don Francisco España, hacia respetar la autoridad del Rei en su partido con solos 60 hombres; el de Chayanta se hallaba al parecer suficientemente guarnecido con otros 50. Cuatrocientos doce hombres distribuidos en la ciudad i provincia de La Paz mantenian el país en una perfecta tranquilidad.

El punto del Desaguadero guarnecido con solos 80 hombres se hallaba libre de enemigos. La provincia de Puno habia logrado la completa destruccion de los insurgentes mandados por su general Leandro Bustios, por el clérigo Muñecas i otros, habiéndose debido á las acertadas disposiciones de su intendente don Tadeo Gárate i á la actividad del teniente coronel don Agustín Gamarra la aprehension de dicho general Bustios, de siete caudillos mas i de varios soldados: con tan afortunado golpe, del que fue una consecuencia la presentacion al mismo Gamarra de otros trece caudillos, incluso el cura de Ayata, i la impetracion del indulto por el sacrílego clérigo Muñecas, parecia que debian disiparse todos los temores de los realistas por aquella parte.

Asegurada en gran parte la tranquilidad por las provincias de retaguardia, determinó el general en jefe levantar su campo de Potosí en 18 de marzo dirigiéndose por la Lava, Tuctapari, Vitiche, Ramada i Tumusla, ácia Santiago de Cotagaita, á donde llegó con su segundo el general Ramirez, con su estado mayor, parque i ramo de hacienda en 24 del mismo mes. Constaba entonces el ejército de operaciones de solos 3.433 hombres armados, i de 640 sin armas; las guarniciones de las provincias ascendian á 3,519.

Las fuerzas que Rondeau habia podido reunir despues de

su derrota en Viluma, incluso los regimientos número 2 i 3, que habia recibido de Buenos-Aires á las órdenes del citado coronel French cuando iba huyendo por Humaguaca, consistian en 3.800 hombres con 6 piezas de artillería, á los que podian agregarse otros 400 que mandaba el intruso gobernador de Salta Martin Güemes. Sin embargo de ser mui superior el ejército realista tenia sus tropas demasiado divididas, i era preciso dirigir su atencion á varios puntos, no siendo los enemigos que daban menos cuidado al señor Pezuela los caudillos Padilla, Camargo i otros, que entre gente armada é indios de lanza, garrote i honda habian llegado á reunir 80 hombres en los partidos de la Laguna, Puna, Cinti i Tarija.

Creció la inquietud del general en jefe cuando supo que por descuido i falta de energía del sargento mayor don Pedro Herrera habian sucumbido á fuerzas mui inferiores los 170 hombres del batallon denominado del General, con los que conducia á la ciudad de La Plata algunos prisioneros hechos por el coronel La Hera. La muerte sufrida por el desgraciado Herrera á manos del cabecilla Serna, fue el castigo de su desprevenion, i al mismo tiempo un documento de abono para que su memoria no se resienta de la mengua de aquella derrota.

Los enemigos que La Hera tenia á su frente, cobraron nuevo aliento con aquel funesto incidente; el alzamiento de algunos pueblos, producido por igual causa, exaltó sus locas esperanzas; las tropas realistas debieron renunciar por entonces á operaciones arriesgadas i cesarse á la defensiva. El general en jefe mandó entonces que el batallon de granaderos, que estaba en marcha para el cuartel general, retrocediese á la villa de Potosí, con encargo de salir prontamente á las órdenes del mayor general Tacon ácia Chuquisaca, á fin de poner aquella ciudad en estado de respeto, i de proteger la division de La Hera. Al mismo tiempo que el señor Pezuela disponia esta espedicion sobre Chuquisaca trataba de situar su ejército en Moraya i la vanguardia en Yavi hasta que recibiese refuerzos que debian llegar mui pronto de la

península, sin los cuales era mui arriesgado estender sus operaciones, tanto por los nuevos é inesperados recelos que ofrecian las provincias de la espalda como por haber recibido ya Rondeau otros 20 hombres, muchas armas i municiones. Oñaeta fue encargada de esta segunda operacion, la que sin embargo de su importancia daba menor inquietud al general en gefe que la marcha de Tacón sobre Chuquisaca.

Aquella se aumentó con los primeros avisos remitidos por dicho Tacón que pintaban en el estado de mayor apuro la ciudad que formaba el objeto de su espedicion, i presentaba la suerte de La Hera mui problemática. Creció asimismo con las noticias que recibió al mismo tiempo de los fundados temores de los potosinos de ser atacados por el caudillo Betanzos, confiado en la poca guarnicion de aquella plaza desde la salida de Tacón. Los partes de Vitiche anunciaban que los cabecillas Cuiza, Gonzalez, Fuente i Martinez se aproximaban á aquel punto, por el cual eran dirigidos todos los auxilios al cuartel general, i que ya habian entrado en Vilacaya distante cinco leguas de dicho pueblo de Vitiche, destruyendo una partida de 20 hombres que se hallaba allí de avanzada. Conoció Pezuela la necesidad de cortar oportunamente los vuelos al enemigo por aquella parte, i envió con efecto fuerzas suficientes para darle un golpe decisivo que restableciese las libres comunicaciones de que tanto necesitaba.

En medio de estos graves cuidados que rodeaban al referido Pezuela, tuvo el consuelo de saber que el valiente Centeno habia derrotado el 3 de abril al formidable Camargo en una quebrada inmediata á Santa Elena, á donde habia sido conducido desde Culpina por dos indios desertados de los insurjentes, i que tenian un conocimiento práctico de aquellos escabrosos caminos: al favor de la fidelidad i destreza de sus guias pudo caer al amanecer por sorpresa sobre el citado Camargo, quien fue degollado por el mismo comandante realista, habiendo tenido igual suerte Villarubia segundo en el mando, i toda su numerosa gavilla.

Este primer triunfo fue precursor de otros felices aconteci-

mientos que hicieron variar de aspecto el estado de los negocios. Las tropas de Rondeau, que amagaban un movimiento sobre Yavi, quedaron reducidas á una corta partida, que con el capitán Rojas iba vagando por aquellos puntos; los facciosos de Vilacaya se habian retirado apenas vieron aproximarse los refuerzos enviados por el general Pezuela; el señor Tacón habia entrado felizmente en Chuquisaca, á cuya ciudad se habia replegado el bizarro coronel La Hera despues de haber señalado su inteligencia i arrojo en los repetidos choques que hubo de sostener con los rebeldes, quienes llenos de insolencia i confianza le habian ido persiguiendo con la mayor firmeza.

Cuando el general Pezuela libré ya de los graves peligros que amenazaban á sus divisiones ambulantes se preparaba á emprender operaciones mayores; i cuando solo esperaba la reunion de los batallones de Estremadura i demas fuerzas que se le habian prometido para caer sobre el ejército de Rondeau, ocupar las provincias de Salta i el Tucuman i los valles de Tacamarca i la Rioja, entrar en comunicacion directa con el reino de Chile, i obrar en combinacion con las fuerzas que aquel presidente hiciese salir para Mendoza, se recibió en el cuartel general la Real orden de 14 de octubre del año anterior por la que habia sido nombrado virei del Perú, i al mariscal de campo Sanchez Salvador se le encargaba el mando en gefé de aquel ejército, del que deberia tomarlo interinamente el de igual clase don Juan Ramirez, destinado en propiedad para la presidencia de Quito

Esta noticia, si bien grata á la tropa i á los pueblos al ver premiados los relevantes servicios de un general tan afortunado que tantas veces los habia conducido á la victoria, habiéndose contado el número de sus triunfos por el de sus acciones militares, no dejó de crear alguna inquietud i recelo de que las operaciones de la guerra se resintiesen de la falta de quien siendo un esquisito conocedor del terreno, de los pueblos, de todos los individuos de su ejército, i es-

pecialmente de las arterías i flancos de los enemigos que tenia al frente, dábz garantías mas seguras de no sufrir interrupcion alguna su gloriosa carrera; pero la no menor práctica i entereza de ánimo de su sucesor interino, i el celo i decision del propietario, que lo fue el mariscal de campo don José de la Serna en reemplazo del primer nombrado, Sanchez Salvador, disiparon la justa aprehension concebida al principio, i tranquilizaron el ánimo del soldado, si bien no se pudieron hacer los mayores progresos hasta que el nuevo gefe adquirió los precisos conocimientos para emprender libremente sus operaciones.

Habiendo entregado el general Pezuela á don Juan Ramirez el mando del ejército compuesto en aquella época de 7284 hombres de todas armas, se dispuso para el viaje de Lima que emprendió en 15 del mismo mes, recorriendo á su paso las provincias de Puno, Cuzco, Huamanga i Huancavelica, logrando así tomar conocimientos topográficos de aquellos paises, i personales de sus respectivos gefes. Se hallaba entonces mandando en el Cuzco el coronel de Estremadura don Mariano Ricafort, quien con su celo i actividad habia podido instruir i uniformar 400 realistas, de los que el virei Pezuela formó el segundo batallon de dicho cuerpo de Estremadura, que dirigió al cuartel general despues de haberle dado el completo de 620 plazas.

A su paso por Huamanga halló un escuadron de húsares de Fernando VII mandado por don Joaquin German, i otro de dragones de la Union por el coronel don Vicente Sardina, cuya fuerza de 230 hombres, que el virei saliente habia puesto en marcha para el referido ejército, recibió nuevas escitaciones del entrante á fin de que concurriera con su bizarría i decision á las glorias que debian esperarse del citado ejército de operaciones.

Era el dia 7 de julio cuando entró en Lima el señor Pezuela con el júbilo mas puro de aquella leal poblacion que se creia al abrigo de todo embate, teniendo á la cabeza del gobierno un gefe tan acreditado á quien se habia debido

mas de una vez la salvacion del vireinato. Sin tomar el menor descanso despues de un viaje de 540 leguas, que habia recorrido á caballo, se ocupó con el mayor teson i energía en el inmediato arreglo de todos los ramos de la administracion pública; i aunque los halló bastante decaidos, i una deuda de once millones de duros, pudo sin embargo ocurrir con puntualidad al pago de los gastos ordinarios, enviar considerables ausilios al ejército del Alto Perú, i aun llevar á cabo costosísimas expediciones sin apremios violentos i sin exacciones vejatorias.

El primer batallon de Estremadura se habia sublevado poco tiempo antes de la entrada del señor Pezuela en Lima, juntamente con los dos referidos escuadrones pidiendo sus alcances de España, i desobedeciendo la voz de sus gefes; pero la recomendable oposicion que hallaron en el cuerpo de artillería para unirse á sus depravados intentos, i la energía que desplegó sucesivamente el virei Abascal presentándose á caballo ante aquellas masas insubordinadas, calmaron completamente el motin, i disiparon los justos temores que habia concebido aquel vecindario por unas tropelías desconocidas hasta entonces.

Uno de los primeros actos en que el señor Pezuela ejerció su autoridad fue en mandar llevar á efecto la sentencia pronunciada por el consejo de guerra nombrado con esta especial comision: despues de haber sido castigados los principales motores, i de haber sido entusiasmados los demas con una enérgica alocucion que les dirigió dicho virei Pezuela, manifestaron con tanta sinceridad su arrepentimiento, que para dar nuevas pruebas de su fidelidad i decision, pidieron, i se les concedió el honor de ser enviados al cuartel general á fin de ejercitarse activamente contra los enemigos del Rei.

Mientras que el nuevo gefe estaba arreglando todos los ramos de la administracion, seguian las tropas realistas cubriéndose de gloria en el Alto Perú. El coronel don José de La Hera habia logrado sorprender en el mes de junio el grupo principal del caudillo Padilla en el pueblo de Quinteros,

distante tres leguas de la ciudad de La Plata valiéndose del auxilio de un indio que habia sido hecho prisionero con otros cuatro en uno de los ranchos inmediatos. Arrojándose el bizarro La Hera con impetuosidad i rapidéz sobre el campo de Centeno antes del amanecer, causó en él una horrorosa mortandad, á la que pudo sustraerse aquel caudillo con la mas precipitada fuga.

Padilla, que se hallaba poco distante, formó inmediatamente su tropa, que se componia de 150 fusileros, de igual número de caballería i de 10 indios, i emprendió su marcha para atacar á los realistas; la serenidad con que los insurjentes empeñaron el ataque no dejó de causar algun respeto al principio; mas entusiasmados los soldados de La Hera con el noble ejemplo de su gefe, resistieron con tanto vigor las cargas de los contrarios que se vieron éstos precisados á replegarse á las alturas inmediatas, de cuyas ventajosas posiciones no era fácil desalojarlos con la poca tropa que tenia entonces el citado coronel. Así pues, determinó retirarse á la ciudad despues de haber causado al enemigo la pérdida de mas de 100 muertos, entre los cuales se contaban los caudillos Feliciano Asurdani i Pedro Herrera, 15 prisioneros, algunas armas i caballos, sin mas quebranto por parte de los realistas que el de una contusion que recibió el capitan de caballería don Francisco Rondeau.

A los tres dias de la citada refriega tuvo Padilla el atrevimiento de atacar á la ciudad de La Plata, defendida por su gobernador el coronel don Rufino Vercolme, hallando en él malogro de su temeridad una nueva leccion de la impavidez de las tropas realistas. Siguiendo éstas en la carrera de sus triunfos alcanzaron otros no menos preciosos contra el cabezalla Lorenzo Eranieta, dependiente de la division de Padilla, que habia tomado posicion en Quilaquila i Tipoyo, de la que fue desalojado con pérdida mui considerable.

El coronel de ejército don Melchor José Lavin, gobernador interino de Tarija, tuvo en el mes de agosto un hecho de armas sumamente favorable contra los insurjentes situa-

dos en los campos de Canasmoso. Treinta fusiles, un par de pistolas, 26 cadáveres, 33 prisioneros, 87 caballos i un rico botin fueron el premio de su bizarría i esfuerzo.

El mariscal de campo don Miguel Tacón, que habia salido en 15 del mismo agosto á hacer una correría sobre la provincia, i conducir de paso á la ciudad de La Plata un rico convoi, supo en aquella tarde por el comandante militar de Siporo don Juan Alcaráz la entrada del caudilo Betanzos en el mineral del mismo nombre, sin que lo hubiera podido impedir la columna de 200 hombres de infantería á cargo del teniente coronel don Francisco García que se hallaba en sus inmediaciones, quien hubo de replegarse atendida la inferioridad de su fuerza i las ventajosas posiciones que ocupaba el enemigo, llegando á incorporarse con la division de Tacón al dia siguiente. Quedándose este benemérito gefe con la mitad de aquella fuerza, i remitiendo la restante á Potosí se dirigió al pueblo de Bartolo, donde tuvo aviso de que los rebeldes se corrian por la izquierda sobre el camino de Potobamba; siguiendo ácia la ranchería de Ticoya descubrió un grupo de 300 indios, á los que ahuyentó, haciendo en ellos bastante estrago una guerrilla de 50 granaderos de reserva mandada por el capitan Arauso.

Cerciorado el señor Tacón de que el grueso de los enemigos habia tomado la direccion de Pilima, continuó su marcha hasta que al bajar la cuesta del rio Pilcomayo con la mayor parte de su convoi que consistia en mas de 10 acémilas, fue acometida improvisamente su retaguardia por mas de 30 insurgentes, quienes si bien contaban tan solo con 80 fusiles útiles dieron terribles pruebas de su ciego valor, que se estrellaron sin embargo en los firmes pechos de las tropas que trataban de combatir. Volvieron al dia siguiente aquellas turbas con nuevos refuerzos á atacar la columna espresada en la estrecha quebrada de la Calera; pero aunque rompieron el fuego por varios puntos, fueron sin embargo rechazadas vigorosamente, i puestas en desordenada fuga, abandonando el campo empapado en su sangre. Siguiendo sin interrupcion

el general realista su marcha sobre La Plata, halló en la hacienda de Cachimayo unos 600 insurjentes de la faccion de Padilla preparados á ostruirle el paso, contando con el apoyo de las cuadrillas batidas en el día anterior, que mui pronto se presentaron por retaguardia é izquierda; pero este imponente aparato no tuvo mas resultado que el de recibir los rebeldes nuevos golpes; i con ellos un triste desengaño de lo infructuoso de sus esfuerzos para arrancar de las sienas de los realistas los laureles que habian sabido asegurar con su valor i constancia

Fue asimismo de la mayor importancia el feliz combate que sostuvo á principios de setiembre el coronel don Antonio Vigil, comandante del destacamento de Vitiche, contra los caudillos Gonzalez, Cardoso, Fuentes i Carreño, á los que trató de sorprender en su campamento á fin de frustrar por este medio los planes de ataque que aquellos tenian concertados contra el citado punto. Fue tan afortunado este atrevido movimiento que desordenados completamente los rebeldes huyeron en la mayor confusion, dejando 63 cadáveres tendidos en el campo i 50 prisioneros, 17 de los cuales fueron pasados por las armas como principales motores de aquella faccion.

El coronel Lavin hizo una brillante espedicion desde Taríja hasta las inmediaciones de Baritú habiendo dejado marcados todos los pasos de su marcha con señales del valor i lustre de las armas de Castilla: brilló su gallardía en el valle de la Concepcion, Pilaya, Orozas, Campanario, Chiriguano muerto, i en la encumbrada cuesta de Cullambuyo. Se hallaba ésta defendida por 500 facciosos, quienes sin embargo de lo terrible de su posicion fueron desalojados á las dos horas de fuego, i arrojados á los montes del Porongal. Por todas partes fueron coronadas del mas feliz suceso las armas de la columna del bizarro Lavin; los enemigos quedaron escarmentados cuantas veces dieron el frente á los realistas. Multitud de cadáveres, entre ellos los de los caudillos Lorenzo Ruiz i Mariano Segovia, 24 prisioneros incluso el cabecilla

Juan de la Cruz Tarraga, algunos caballos, varias armas de chispa i corte, i el rescate de 4 soldados fueron el fruto principal de esta bien dirigida espedcion.

No bien habia Lavin descansado de ella cuando hubo de empuñar de nuevo la espada contra 250 insurgentes que concibieron la vana esperanza de triunfar de un destacamento de sus cazadores montados en los campos de Yeseda: tres furiosos ataques dados con mui poca interrupcion acrisolaron la serenidad de este puñado de valientes: mas de 100 facciosos muertos incluso el de un caudillo, 6 prisioneros, varios fusiles i lanzas fueron los trofeos de este combate parcial, en el que tuvieron asimismo los soldados del Rei algunos heridos i mayor número de contusos.

Estos choques particulares iban aumentando la oposicion del Perú á favor de la causa del Rei cuando se supo el desembarco verificado en Arica en el dia 8 del mismo mes de setiembre por el mariscal de campo don José La Serna i por el batallon de Gerona, que habian sido conducidos en la fragata de guerra Venganza. Para dar nuevo impulso á las operaciones militares, asi como para habilitar dicha fragata de guerra i dos bergantines mas con el objeto de que saliesen á batir á los piratas i dirigirse en seguida contra la escuadrilla de Buenos-Aires, que se decia haber sido destinada contra las costas de Chile, abrió el virei Pizuela un préstamo de 5000 pesos que no tuvo todo el resultado que se habia prometido.

Seguian en el entretanto las tropas del Alto Perú ejercitando su bizarría aun antes que llegase al cuartel general el señor La Serna. Una de las acciones mas brillantes que se dieron á esta sazón fue la que sostuvo el teniente coronel don Joaquin Lira, unido con el capitan don José María Arce contra el cabecilla Mendieta, á quien causó un destrozo de 60 muertos i 6 prisioneros sin mas pérdida por su parte que la de 11 caballos.

El valiente coronel don Francisco Javier Aguilera, que habia derrotado completamente el 13 i 14 de setiembre en el

partido de la Laguna á las gavillas del indomable Padilla cortando con su propia mano la cabeza de este feroz insurgente, dejando tendidos en el campo de batalla mas de 600 hombres i tománloles 100 prisioneros, 3 banderas, 1 cañon, 150 fusiles, 30 sables, algunas cargas de municiones i varias cabalgaduras, adquirió nuevos laureles sobre el cabecilla Gonzalez en el mismo territorio causándole la pérdida de 150 muertos i de varias armas i provisiones de guerra i boca.

A consecuencia de estos dos brillantes encuentros quedaron pacificados los dilatados partidos de la Laguna, Yamparaes i Porco, rectificadla la opinion de aquellos pueblos, malogradas las quiméricas esperanzas de los descontentos, i decretada la destruccion total del caudillo Barnes que todavía se mantenía dueño de la provincia de Santa Cruz.

El esforzado coronel Lavin adquirió nuevos timbres en la heroica defensa que hizo del pueblo de Tarija con solo su escuadron contra 500 caballos i 700 infantes que se habian dirigido á tomar posesion de aquel punto: sin reparar en la inmensa superioridad del enemigo i sin mas consideraciones que las de defender la causa del Rei i el honor de sus armas, resolvió su propio esterminio antes que rendirlas. Lejos de arreararse con aquel formidable aparato emprendió una salida contra los enemigos de su frente; i aunque recibió al principio algun contraste, fue éste sin embargo el mas poderoso estímulo para desplegar todos los recursos de su bizarria é ingenio, único medio de parar los golpes de la adversa fortuna.

Electrizados sus soldados con tan noble i animoso ejemplo, volvieron de su primer estupor, i arrojándose ciegamente sobre los contrarios les infundieron un terror pánico que los puso en vergonzosa dispersion. Doscientos cadáveres, entre ellos los del comandante Manuel Peredo i otros cabecillas, 156 prisioneros, 1 cañon de á dos, 70 fusiles, 25 sables, 3 cajas de guerra, multitud de flechas, i algunas municiones, muchos caballos i monturas fueron los trofeos de esta memorable jornada.

Todo parecia que concurría á dar solidez al dominio del Rei en esta parte de América. Habian desembarcado en noviembre en Huacho una compañía de artillería i 114 hombres del regimiento del Infante don Carlos, procedentes de Panamá; i en el mes siguiente llegaron al puerto del Callao con igual procedencia otros 200 hombres del citado regimiento.

Las tropas del brigadier Olañeta, que formaban la vanguardia del ejército, salieron á recibir á su nuevo general en jefe don José la Serna con las sienas cubiertas de preciosos laureles ganados en Yavi el dia 15 de noviembre, que fue el inmediato al en que tomó aquel posesion de su mando. Este sangriento i reñido combate costó al enemigo la pérdida del famoso marques del Tojo, que fue hecho prisionero, la de 36 oficiales, 340 soldados, 300 fusiles i cuantos víveres i equipages llevaba aquella malhadada columna.

Para destruir completamente el foco de la insurreccion en la provincia de Santa Cruz, que habia sido constantemente el asilo de todos los prófugos i dispersos, se necesitaba dar un golpe decisivo al caudillo Barnes que ejercia en ella su devastador influjo: el bizarro Aguilera cargado de trofeos, conseguidos recientemente contra Padilla i Gonzalez, dió ejecucion á la última parte del plan que le habia trazado el señor Pezuela, que era la del total esterminio de este envalentonado insurgente, no menos feroz que los que habian sucumbido á los irresistibles golpes de su brazo.

La fortuna escuchó propicia los votos de aquel denodado guerrero, i premió con prodigalidad su confianza i decision. Los rebeldes hicieron una desesperada defensa que sirvió tan solo para ilustrar el triunfo del vencedor: ochocientos de ellos quedaron tendidos sobre aquel campo de sangre i de desolacion; el formidable Barnes exhaló el postrer aliento entre montones de cadáveres; nueve cañones, una porcion considerable de fusiles i lanzas i cuanto poseían aquellas hordas desalmadas cayeron en poder del vencedor, quien en medio del puro gozo de que rebosaba su alma por tan distinguida

victoria, sufrió no poca aflicción al tender la vista sobre los descalibros sufridos por sus valientes soldados.

En tan memorable jornada espiró el genio de la rebelión. Si todavía quedaron con vida algunos caudillos obstinados, hubieron de refugiarse á las sierras i parajes mas escabrosos para salvarse de la victoriosa espada de los realistas: así que destituidos de su antiguo prestigio fue mas fácil su destrucción, cuando osaron comparecer de nuevo en el teatro de sus vanlállicas incursiones.

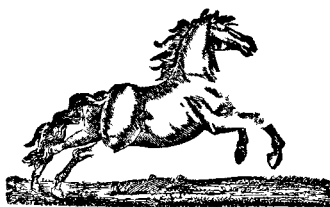
El vigor que habian tomado las tropas destinadas á batir al enemigo se comunicó á todas las provincias de la espalda. Don Pio Tristán, presidente interino del Cuzco, habia organizado tan brillantemente su provincia, que se hallaba en estado de suministrar ingentes socorros, como lo verificó para llevar la guerra á Buenos-Aires. El de La Paz don Mariano Ricafort habia llegado á sujetar aquella indómita ciudad; i como el desagravio de la vindicta pública i aun la misma conveniencia política de que no quedasen impunes los horrendos crímenes exigiesen un severo i ejemplar castigo sobre los principales asesinos que mas habian figurado en las trágicas escenas relacionadas ya en el curso de esta historia, se celebró un consejo militar, por el cual fueron condenados á la pena de muerte en el mes de noviembre 15 de ellos, 44 fueron destinados á presidio, i 19 sufrieron un castigo mas benigno. Algunas mugeres, que habian tomado asimismo una parte activa en aquellos actos de inhumanidad i barbárie, espionaron su enorme culpa con multas, encierros, i con su esposicion á la afrenta pública.

El virei Pezuela sin descuidar las operaciones del ejército del Alto Perú se ocupaba con el mas ardiente empeño en enviar socorros al reino de Chile que le pedia con urgencia su presidente Marcó del Pont al verse amenazado por las tropas de San Martin. Conociendo la necesidad de tener bien defendidas la costas de aquel reino, no contento con la escuadrilla que habia dirigido en el mes de octubre á Valparaiso, hizo armar la corbeta Veloz i el bergantin Ciceron que

luego tomó su mismo nombre, habiendo tenido el consulado de Lima la generosidad de encargarse de su primer costo i manutención.

Sus planes principales se dirigian á realizar la invasion, que ya habia proyectado antes de dejar el mando del ejército sobre las provincias de Jujú i Salta, de la que iba á ocuparse el interino general Ramirez, cuando noticioso de la aproximacion del señor Laserna, quiso ceder á este digno gefe el honor de aquel triunfo.

Desde que tomó el mando del ejército dicho general La Serna recibió las mas urgentes escitaciones para que la llevase á efecto, i asimismo cuantos auxilios estuvieron al alcance del virrei; pero esta operacion que por varias circunstancias no se ejecutó tan pronto como habria convenido para asegurar la felicidad de su resultado, recibió imprevistos contrastes, de los que se tratará en la historia del año siguiente.



CAPITULO XVI.

CHILE: 1816.



Contraste en el carácter de los dos capitanes generales de Chile, Osorio i Marcó del Pont. Llegada á la península de dos comisionados de este reino. Primeros avisos de la próxima invasion del caudillo insurgente San Martin. Preparativos del señor Marcó del Pont. Planes del R. P. Martinez i sus útiles servicios. Alteracion de ellos en la parte de pasar á buscar á San Martin antes que hubiera cruzado la cordillera. Mal calculada diseminacion de los cuerpos realistas. Situacion de la vanguardia en Aconcagua. Desaliento de los adictos á la buena causa al ver e l ascendiente que habian tomado en el gobierno los genios díscolos é intrigantes. Estado crítico de los negocios á fines de 1816.

El gobierno del señor Marcó del Pont fue mui diferente del de su antecesor brigadier Osorio: creia éste que la sólida pacificación del pais debia ser obra de la clemencia, de la dulzura i de la afabilidad de los gobernantes, i aquel opinaba que solo el rigor i la prontitud del castigo podia desarmar el brazo de los tercios disidentes. Imbuido en estos principios, estableció un tribunal de purificación para que se juzgase en él á todo el que hubiere tenido alguna parte en el sistema revolucionario, ó que hubiera dado pruebas de su adhesion á él.

Entre los muchos comprometidos habia sugetos de gran valimiento, dueños de haciendas mui estensas de quienes de-

pendian infinidad de familias identificadas con ellos mismos: estos eran enemigos muy temibles i era preciso atraerlos con halagos y promesas i de ningun modo convenia exasperarlos con prisiones i secuestros. El antiguo presidente Osorio no dudaba de la criminalidad de algunos de ellos; pero mejor informado de la verdadera política (que debia seguirse, i Lien convencido de que pronunciándose contra aquella clase de gentes se acarrearía la odiosidad de la mayor parte de la poblacion habia tenido el fino discernimiento de mitigar la severidad con que el virei de Lima habia mandado que algunos de ellos fueran castigados, haciendo que volviesen de sus destierros á disfrutar libremente de las delicias de su vida rural.

El señor Marcó por el contrario hacia observar con rigor los fallos del referido tribunal de purificacion; i una parte de aquellos mismos individuos fueron separados de sus familias, confinados en prisiones, ó deportados fuera del país i privados del goce de sus haciendas. Ambos gefes estaban dotados de la mas acendrada fidelidad i amor ácia el Monarca español: i aunque concedamos mayor acierto al señor Osorio en el modo de haber dirigido los negocios de Chile, no es nuestro ánimo acriminar al presidente Marcó del Pont por las desgracias en que se vió envuelto sucesivamente, ya que éstas no procedieron de malicia sino de equivocacion de cálculo, ó de falta de verdaderos conocimientos sobre la situacion del país i carácter de sus habitantes.

Dos comisionados que el brigadier Osorio habia enviado desde Chile á la península para complimentar á S. M. por su feliz restauracion al Trono de sus mayores, i para manifestar el estado en que se hallaba aquel reino, llamado el uno don Luis Urrújola, entonces coronel, i en la actualidad intendente de ejército, i el otro el abogado don Juan Manuel Elizalde, vaticinaron esta triste verdad desde que llegaron á su noticia las rigurosas medidas adoptadas por el sucesor de Osorio; i por mas que se esmeraron en demostrarlo, no pudieron llegar á tiempo sus officiosas representaciones. La mision de estos dos ilustres sugetos produjo el resultado que podia

apetecerse en cuanto al envío de una fuerza naval capaz de haber dado otro giro á la guerra de Chile, si circunstancias imprevistas de las que se hará mención en su debido lugar no hubieran inutilizado aquellos esfuerzos de la paternal solícitud del gobierno de S. M.

Seguia en el entretanto el señor Marcó del Pont adoptando las medidas mas eficaces que le sugeria su celo, si bien no estaban en armonía con el acierto: le grangeó sin embargo un grado no pequeño de popularidad, la de dar audiencia pública sin distincion de personas todos los viernes. Esta providencia, tanto mas apreciable, cuanto que no habia sido practicada por ninguno de sus antecesores, le proporcionaba conocimientos i noticias mai interesantes que podian haber sufrido una fatal alteracion si le hubieran sido transmitidas por vicia los conductos. Así pudo remediar muchos males, evitar estorsiones i violencias, i corregir en parte los abusos de sus subalternos. Creia por lo tanto que la obediencia i subordinacion de los pueblos iba arrojando raices profundas, cuando recibió á mediados de octubre cartas anónimas de Mendoza que le comunicaban los planes del gobernador de aquella ciudad, don José San Martín, dirigidos á hacer una invasion en este reino por el camino llamado del Planchon.

Parece que estas cartas fueron escritas por influjo del mismo caudillo insurgente, que obligó con las mas terribles amenazas á algunos realistas que se hallaban allí detenidos, á que las dirijiesen á sus amigos i parientes de Chile, presentándolas como un efecto de su ardiente celo por la causa del Rei, á fin de que confiados en los avisos de personas que merecian una sólida reputacion, pusieran todas sus miras en el punto falsamente indicado, en tanto que se llevaba á efecto la espedicion por otros caminos, que deberian por igual razon hallarse desguarnecidos.

Como en Santiago se ignoraba la coaccion que habian sufrido los citados realistas para dirijir aquella falsa correspondencia, se creyó de buena fé el paso de San Martín por el

citado punto del Planchon, así como la salida que habian anunciado de un ingeniero francés con materiales i gente para construir un puente sobre el rio Diamante que se halla en la direccion de Mendoza. Alarmado él señor Marcó con estos avisos, i deseoso de averiguar los planes de sus contrarios, dirigió varios espías ácia su campo, i señaladamente sobre el camino por el que debia pasar aquel ejército. Preparó en el entretanto el suyo para cruzar la cordillera luego que el tiempo lo permitiera, tratando con este anticipado movimiento de privar al enemigo, todavía mui inferior en fuerzas i recursos, de las ventajas que podia disfrutar sobre el territorio chileno si llegaba á invadirlo.

Las tropas realistas, que escasamente llegaban á 60 hombres, no podian cubrir una línea de trescientas leguas, que se estiende desde el camino que va á Coquimbo hasta el de Antuco que se halla enfrente de Concepcion; i he aquí otra de las razones que abonaban la primera determinacion de atacar á San Martin antes que hubiera franqueado la cordillera.

Para llevar á efecto dicho plan, se dispuso que una guerrilla de 200 hombres se apostase en Curicó, poblacion la mas inmediata á la desembocadura del camino del Planchon, con instrucciones de pasar dicha cordillera al primer aviso, antes que San Martin pudiera ponerse en movimiento, i de sorprender el fortin de San Rafael, correspondiente á Mendoza, i distante cincuenta leguas al Sur de esta ciudad, que solo estaba guarnecido por 40 milicianos. Mientras que con esta maniobra se llamaba la atencion de dicho caudillo, se daba lugar á que el grueso de las fuerzas del referido Marcó cruzase libremente por el camino mejor i mas recto de Os-paillata.

Este proyecto, obra del R. P. Martinez, que llevaba 33 años de residencia en el pais, durante los cuales habia adquirido los mas esquisitos conocimientos del terreno i de los negocios públicos, fue aprobado por todos los gefes i sugetos de alguna inteligencia en aquellas materias. El mismo virtuoso eclesiástico fue comisionado para pasar sin pérdida de

tiempo á Curicó, á fin de informarse con exactitud de los preparativos de San Martín, de la fuerza de su expedición, i de cuantos incidentes podían conducir al mejor resultado de los movimientos de los realistas.

Era el 24 de octubre cuando dicho religioso emprendió su marcha recorriendo en menos de dos días las cincuenta leguas que median entre la capital i el punto sujeto á su inspección. Al reconocer el citado camino del Planchon, lo halló tan cargado de nieves, que opinó no podía ser transitable hasta el mes de diciembre. Por medio de varias espías, que se atrevieron á cruzar dicha cordillera, averiguó con certeza la fuerza de San Martín, que no escedía de 2250 hombres, á los que estaba disciplinando en un campamento dos leguas al Norte de Mendoza; supo asimismo que si bien experimentaba mucha deserción, la cubría muy pronto con gentes que incorporaba por la fuerza á sus filas; i se cercioró de la falsedad de los alarmantes anónimos, cuando adquirió noticias indudables de no haber ido al puente del Diamante el anunciado ingeniero francés, ni de hallarse el menor preparativo que indicase haber sido elegido aquel punto para el paso de las tropas rebeldes.

Estos mismos espías, por los que se tuvo conocimiento de lo desguarnecido i descuidado que se hallaba el fuerte de San Rafael, del que se ha hecho mención, fueron remitidos al capitán general para que los examinase por sí mismo, i viera si convenían sus declaraciones con las que remitía dicho comisionado.

En estas i otras disposiciones llegó el mes de diciembre, tiempo en que empiezan á habilitarse los caminos de la cordillera; i observando que el del Planchon podía ya ser cruzado libremente por las tropas, se dió aviso al presidente para que las dirigiera prontamente en ejecución del primitivo plan. Empero había sido resuelto en un consejo de guerra otro muy diferente, que derribando los únicos medios que había de salvar el reino, puso en la mayor confusión i alarma á los que conocían la verdadera situación de los negocios.

Se reducía este á esperar al enemigo dentro del reino, guardando con la pequeña fuerza ya indicada de 6000 hombres una línea de ciento sesenta leguas que hai desde Aconcagua á Concepcion. Llevada á efecto aquella fatal disposicion, pasó á esta última ciudad el batallon del mismo nombre; el de Chillan se apostó en Curicó; dos compañías en Talca; el cuerpo de caballería de Barañao en San Fernando; otro cuerpo de caballería en Rancagua; algunas compañías de infantería en el camino del Portillo; tropas de todos cuerpos en la capital, i una division de 1000 hombres, llamada de vanguardia, en Aconcagua que era donde terminaba la trazada línea.

Todos los inteligentes prácticos del país veían con el mayor dolor que el estado iba caminando ácia su ruina: ¡tan mal calculados habian sido los planes de su defensa! los ilustrísimos obispos de Santiago i Concepcion representaron el inminente peligro que amenazaba á aquel desraciado país: el mismo P. Martinez, á quien se le atribuía el mayor ascendiente sobre el capitán general, fue encargado de influir para la variacion de los citados planes; mas todo fue inútil, porque escudado el señor Marcó en el acuerdo de su consejo de guerra, se creía libre de toda responsabilidad, cualquiera que fuese el resultado de sus operaciones. Ya no quedaba pues en tal apuro mas arbitrio que el de la emigracion. Todos estaban penetrados de que iba á sucumbir el gobierno del Rei, i con este desaliento general nadie pensaba sino en su propia conservacion. Todo era confusion en la misma capital: órdenes i contra órdenes, marchas i contramarchas, mudanzas de gefes i nuevas promociones, insubsistencia en todas las providencias, i vacilacion en todos los ramos: he aquí el aspecto que presentaba dicha ciudad de Santiago.

El señor Marcó del Pont, animado de los mas puros sentimientos de amor al Rei, i de esmero por el honor de sus armas, tenia la desgracia de verse rodeado por personas inciertas i presumidas que le hacian seguir la direccion que halagaba su amor propio, ó que convenia al engrandecimiento:

to de aquellas. San Martín nada ignoraba de cuanto acaecía entre los realistas; su criminal correspondencia con los descontentos de Chile iba haciendo los mas rápidos progresos en la opinion; su osadía crecía en razon directa del desaliento del enemigo que iba á combatir; aquellos hacendados, que imprudentemente habian sido perseguidos por el gobierno, movian sordamente los mas finos recursos de la intriga, i preparaban á todos sus dependientes para segundar los impulsos del general insurgente.

El plan que tenia este adoptado era el mas á propósito para asegurar la victoria: así pues lo veremos mui pronto darle la debida ejecucion, con tanta rapidez i felicidad, que le hicieron adquirir un lugar distinguido en el templo de la fama revolucionaria. Sensible es que en esta hubiera tenido mas parte la fatalidad que los esfuerzos de su brazo. No fue pues la desafeccion del pueblo la que hizo desaparecer el dominio del Rei en el año siguiente, sino las no bien calculadas medidas de los gobernantes de aquella época, tan desgraciados en esta parte como dignos de los mayores elogios por sus anteriores servicios, i por su acendrada fidelidad aun en medio de sus mas terribles contrastes.



CAPITULO XVII.

SANTA FÉ Y CARACAS: 1816.

Espedicion del general Morillo contra Santa Fé. Calzada, Warleta, Bayer, Latorre. Movimientos de las columnas mandadas por estos gefes. Penosa marcha del primero. Sus hazañas. Batalla de Cachim. Ocupacion de Santa Fé por estas tropas, á las órdenes de Latorre. Accion de Ceja alta. Toma de Caucan por Warleta. Su llegada al puerto de San Buenaventura. Recomendables servicios de Morillo. Reflexiones críticas sobre una de sus providencias. Salida de Latorre contra el francés Serviez: su feliz aunque penosísima campaña. Ventajas conseguidas por Escuté i Villavicencio. Acorralamiento de los rebeldes por las tropas de Warleta, i por las de Sámano en los montes de Popayan. Batalla del Tambo. Completa destruccion de los rebeldes por el citado Sámano, Capdevila i Tolrá. Mérito de estas campañas. Rigurosos castigos sobre los vencidos. — Causas que influyeron en la nueva sublevacion de las provincias de Venezuela. Bolivar en Jamaica. Malogrado asesinato. Su viaje á Santo Domingo. Apresto de una espedicion. Rebelion de la Margarita. Descripcion geográfica de esta isla. Urreiztieta, gobernador de ella por el Rei. Energía de dicho gobernador. Rendido el puerto del Norte. Calveton. Apurada situacion de los realistas. Reveses. Asalto del castillo de Santa Rosa, funesto á los rebeldes. Llegada de algunos refuerzos con Pardo. Espedicion de Urreiztieta sobre el valle de San Juan. Ventajas conseguidas por los mtrininos. Ataque general dado por los insurjentes. Llegada de Bolivar. Evacuacion de la capital por las tropas de Pardo. Fortificacion de Pampatar i Por-

lamar. Intimacion de Bolivar. Combate naval. Heroismo de Iglesias. Aprestos en Cumaná para socorrer dichos puntos. Desembarco de Bolivar en Carúpano i Ocumare. Aldama. Cires. Real. Morales. Accion de las alturas de Mariara. Batalla del cerro de los Aguacates. Morales victorioso en ambas. Fuga de Bolivar con sus buques á Bonaire. Reunion de los fugitivos de Aguacates al mando del escocés Mac Gregor; su penosa marcha sobre los llanos de Barcelona, i su reunion con Piar, Mariño i Monagas. Derrota de Morales en el Juncal. Estado crítico de las provincias de Venezuela. Salida de Latorre, i Morillo en direccion de estas.

No bien habia enjugado el general Morillo las lágrimas de los desgraciados cartageneros, i descansado del penoso sitio de 106 dias, que se hizo mas largo por un efecto de su misma humanidad, así como por no haber observado la escuadra bloqueadora la necesaria vigilancia, de cuyo descuido se aprovecharon algunos especuladores de las islas para introducir víveres en la indicada plaza, cuando se dedicó á concebir nuevos planes que acabasen de desterrar al genio de la discordia de aquellas provincias.

A fin de que ninguno de los obstinados revolucionarios pudiera sustrarse á su esforzado brazo, dividió su ejército en cuatro columnas que debian invadir el reino de Santa Fé por distintas direcciones, i en combinacion con la quinta division que á las órdenes de su comandante general el coronel don Sebastian de la Calzada se habia ya puesto en movimiento á fines del año anterior desde la provincia de Barinas, última de las de Venezuela, i habia penetrado en el territorio del citado reino por los llanos de Arauca pertenecientes á la provincia de Casanare.

El brigadier don Pedro Ruiz de Porras, que habia mandado durante el sitio de Cartagena una columna sobre la villa de Mompox, ciudad de Ocaña i otros pueblos de las riberas del

rio Magdalena, para contener por aquella parte á los rebeldes, regresó á su gobierno de Santa Marta luego que fue tomada la citada plaza, cediendo el mando de aquellas tropas al coronel don Francisco Warleta. Siendo de la mayor importancia formar almacenes para proveer á las necesidades de las tropas, i siendo la villa de Mompox el punto mas á propósito para este fin, se dió tan importante comision al referido Warleta, quien la desempeñó con tanto lucimiento i esmero, que el ejército no careció de cuantos auxilios pudo necesitar para continuar sus operaciones, i halló asimismo en la citada villa de Mompox por la eficaz cooperacion de la Marquesa de Torrehojos, escelentes hospitales para recobrar en ellos su salud los muchos enfermos que sucumbian al rigor del clima i de la fatiga.

Habiendo adquirido Warleta por este servicio nuevos títulos á la confianza del general en jefe, fue nombrado comandante general de todas las tropas que debian operar al Oeste del Magdalena, en las provincias de Antióquia, el Chocó, Nóvita i Zitará; i se puso en marcha sobre la primera con cuatro compañías del regimiento de infantería del Rei, i una de húsares de Fernando VII.

Otra de las cuatro columnas indicadas, compuesta de una compañía del regimiento de infantería de la Victoria i de varios destacamentos de estos cuerpos á las órdenes del teniente coronel don Julian Bayer se embarcó en Cartagena en 12 de marzo con el objeto de recorrer las costas del Darien, i de penetrar por el rio Atrato; pero habiendo hallado en este punto fuerzas muy superiores de los enemigos, hubo de retroceder por entonces á la misma plaza de donde habia salido.

La tercera columna al mando del brigadier don Miguel de Latorre, con la fuerza del regimiento de la Victoria i de los cazadores del ejército se dirigió por la parte oriental del Magdalena, ocupó la provincia de Ocaña, é hizo adelantar dichos cazadores al mando del sargento mayor don Matías Escuté, para reunirse con la quinta division que habia llegado hasta el punto de Ramirez en los páramos de Cachirí. Se

componia ésta del 1º i 2º batallon del regimiento de infantería de Numancia, naturales todos de Venezuela, i de 800 lanceros del mismo pais. Su primer encuentro con 3º caballos enemigos en 30 de noviembre del año anterior en las inmediaciones de Chire dió las mas fundadas esperanzas de la feliz terminacion de aquella campaña. Como desde el citado punto de Chire distase todavía 500 leguas el ejército que sitiaba á Cartagena, hubo de hacer una marcha de flanco, i cruzar las cordilleras de Chita, á fin de ocupar la provincia de Pamplona i de ponerse en comunicacion con las mencionadas columnas del occidente del Magdalena. No fue sola la accion de Chire que debió sostener Calzada para seguir este concertado movimiento, sino que hubo de batir otro cuerpo de 2º insurgentes sobre las alturas de Báлага, cuya victoria le abrió las puertas de Pamplona.

No bien se habian incorporado los cazadores de Latorre con las tropas de Calzada, cuando los rebeldes que habian reunido la mayor parte de sus fuerzas sobre Bucaramánga, pasaron á fortificarse en las alturas del citado punto de Cachirí. Conociendo Calzada la necesidad de destruir al enemigo antes que hubiera tenido tiempo de reforzarse, i de tomar una actitud imponente, determinó arrojarse contra él, confiado en que el imperturbable valor de sus soldados habia de superar toda clase de obstáculos. La empresa sin embargo era sobradamente espinosa; la posicion era respetable; el número de rebeldes no bajaba de 3º hombres: sus gefes lo eran los de brigada Custodio Rovira, Timoteo Ricaurte, Santander, Madrid, y el zambo Arévalo; mas nada arredró á las valientes tropas del Rei acostumbradas á escarmentar á las desenfrenadas turbas.

Era el dia 21 de febrero, cuando las activas i vigorosas disposiciones adoptadas por el comandante español, indicaron la proximidad de la batalla: el primer acto hostil, que fue la feliz sorpresa de una partida enemiga avanzada, anunció los triunfos que iban á coronar los esfuerzos de los realistas. Los cazadores enviados por el brigadier Latorre

fueron encargados de reconocer, á las órdenes del capitán don Silvestre Llorente, los bosques inmediatos, i de atacar á unos 300 rebeldes, que en partidas de guerrilla precedían al grueso del ejército. La completa derrota de esta fuerza avanzada dió nuevo aliento á las tropas del Rei, i aumentó las esperanzas de la victoria. Hallándose aquellas á las cinco de la tarde á tiro de cañon del campo enemigo, fueron adelantados el segundo batallon de Numancia i la columna de cazadores, para que, desplegándose en guerrillas, hostilizasen á los rebeldes. Sobreviniendo la noche, sin que el fuego se hubiera interrumpido, mandó el coronel Calzada que las primeras compañías de cazadores del 1.º i 2.º batallon tomasen la altura de la izquierda, con cuyo oportuno movimiento quedaron flanqueados dichos insurgentes.

Empero conociendo éstos lo crítico de su posicion, se aprovecharon de la oscuridad para mudar su campamento, i para construir parapetos que diesen alguna tregua á su ruina. Apenas la disipacion de las tinieblas permitió á los realistas descubrir el terreno que ocupaban dichos rebeldes, se lanzaron las guerrillas sobre las avanzadas, que fueron rechazadas contra sus trincheras, dejando en poder de aquellas un oficial i 10 soldados.

Viendo entonces Calzada el entusiasmo con que sus tropas ansiaban el combate, envió por la altura de la derecha al teniente coronel Escuté con la mayor parte de la columna de cazadores, i por la izquierda al resto de la misma con el capitán Llorente á fin de flanquear las trincheras enemigas: cuando ya hubieron éstas ejecutado felizmente su movimiento, i aun colocado en buena posicion una pieza de artillería; cuando ya dos compañías del citado regimiento de Numancia, se habian empeñado asimismo en un vivo fuego, mandó que los granaderos atacasen por el frente á la bayoneta: los cazadores que deseaban rivalizar en gloria con dichos granaderos, se arrojaron al mismo tiempo con tanta intrepidez, que llegaron unos i otros á la segunda de dichas trincheras, mezclados con los rebeldes, quienes á pesar de

haber perdido mas de 100 hombres redoblaron su ataque hasta la tercera; pero habiendo logrado introducirse entre ellos el comandante de carabineros don Antonio Gomez con algunos soldados de su arma, acabó de desordenarlos i de ponerlos en tan horrible confusion, que ya no pensaron mas que en salvar sus vidas con una fuga vergonzosa.

El campo de batalla i todo el camino hasta la villa de Matanzas, que fue por donde huyeron los rebeldes, i por donde fueron perseguidos activamente por los realistas, quedó sembrado de cadáveres, armamento, cajas de guerra, acémilas, pertrechos, equipages i demas efectos. Mas de 10 muertos, entre ellos 40 oficiales, 200 heridos, 500 prisioneros, 2 piezas de artillería, 4 banderas, 750 fusiles, 300 lanzas, 450 cartuchos, provisiones, ganado i todo el material de tan numerosa chusma, fueron los trofeos de aquella ilustre batalla, conseguidos con la corta, pero sensible pérdida de 150 realistas que fueron puestos fuera de combate.

Gefes, oficiales i soldados compitieron á porfía en dar pruebas de bizarría i decision: debe ocupar entre ellos un lugar de preferencia el bizarro capitán don Francisco Daza, quien á pesar de haber recibido dos balazos por la mañana, no quiso retirarse del campo, ni que nadie le precediese en el asalto de la primera trinchera, en el que recibió una herida mortal. Merecen así mismo ser recordados con distinguido aprecio los nombres de los comandantes de batallon don Carlos Tolrá, que mandaba la columna que atacó por el frente los parapetos, i de don Ruperto Delgado, que haciéndose superior á los graves males que le afligian en aquel momento, se mantuvo constantemente á la cabeza de su cuerpo; don Matías Escuté, don Silvestre Llorente, don Antonio Gomez, don José María Quero i otros varios de todas clases i graduaciones, la proligidad de cuya enumeracion debemos sacrificar en obsequio de la concision que nos hemos propuesto.

A consecuencia de esta insigne victoria se dedicaron las tropas de Calzada á perseguir á los restos de los insurgentes ocupando la provincia del Socorro, en donde se incorporaron

con el brigadier Latorre , quien habiéndose puesto á la cabeza de todas ellas , se dirigió sobre la capital de Santa Fé, de cuyo cabildo habia recibido ya una diputacion suplicándole que acelerase su marcha para salvarla de la depredacion con que la amenazaba el aventurero francés Manuel Serviez , nombrado á aquella sazón por el congreso rebelde, generalísimo de sus tropas. Tomó con efecto posesion de ella en 6 de mayo en medio de públicas aclamaciones , espresadas con todo el aire de sinceridad i buena fé. El general en jefe don Pablo Morillo seguia desde Ocaña á estas divisiones con su cuartel general , con un escuadron de húsares de Fernando VII , i con otro de artillería volante ; pero la precipitacion con que marchó Latorre contra los enemigos no le dió tiempo de alcanzarle hasta la capital , en la que hizo su entrada á principios del siguiente mes.

Antes de detallar las operaciones de los gefes realistas convendrá recorrer las de la columna del coronel Warleta, que tanto cooperó al feliz resultado de las armas del Rei. Llegó esta en 7 de marzo á la ciudad de Remedios, que abandonaron los insurjentes despues de haberla incendiado ofreciendo por este medio algun descanso, de que tanto necesitaban sus soldados despues de haber atravesado un pais desierto de mas de 60 leguas, cubierto de penalidades i trabajos á causa de las continuas lluvias i malos caminos, que sufrieron sin embargo con la mayor resignacion i constancia, aunque habian quedado descalzos i espuestos á todo el rigor de los elementos.

Sabiendo Warleta que los rebeldes estaban posesionados del punto de Caucan, trató de arrojarlos de él antes que tuviesen lugar de incendiarlo; á cuyo efecto destacó en 16 una columna compuesta de dos compañías del Rei, otra de la Victoria i 20 húsares montados, á las órdenes del bizarro teniente coronel don Nicolas Lopez, natural de la ciudad de Coro, i antiguo edecan de don José Tomas Bóves. Continuando el referido Warleta su movimiento , alcanzó á dos batallones titulados los *Soberbios* i los *Esforzados* en número

:

de 800 á 1000 hombres, al mando del caraqueño Andres José Linares, que se habia situado con 2 piezas de artillería en la fortificada posicion de *Ceja alta*, distante dos leguas del citado pueblo de Cauca. Los rebeldes opusieron los mas fuertes obstáculos por medio de cortaduras, parapetos i demas obras de defensa; mas todos fueron superados por las valientes tropas de Warleta, las que estuvieron empeñadas en repetidos choques desde el dia 18, habiendo sido el fruto de tan gloriosa expedicion la pérdida de mas de 100 insurgentes muertos, entre ellos algunos oficiales, la de un número considerable de heridos, la de sus 2 piezas de artillería, municiones i muchos fusiles; victoria tanto mas recomendable cuanto que fue conseguida con el insignificante quebranto de solos tres realistas, debido al parecer á la confusion i al desórden que reinaba entre los contrarios.

Al dia siguiente de este combate tomó Warleta posesion del pueblo de Cauca, i á su consecuencia de la ciudad de Medellin i de la provincia de Antioquia. Restablecida ya la autoridad Real con todo su esplendor en la citada provincia, en el Chocó, Nóvita i Zitará, se dirigió por la ciudad de Cali sobre la provincia de Popayan hasta el puerto de San Buenaventura, en cuyo punto se le reunió la columna de Bayer, la cual desde que supo que Warleta habia ocupado la citada provincia de Antioquia se habia puesto nuevamente en marcha en 12 de mayo, i habia penetrado por el mismo rio Atrato, i llegado á apoderarse de Quiddó capital del Chocó en 22 de dicho mes, arrojando de ella á los insurgentes que la defendian, haciendo prisionero al caudillo Tomas Perez que mandaba la retaguardia, destruyendo i echando á pique cinco bongos armados en guerra con cañones de á 4, i uno de á 8, i ganando nuevos triunfos en el fuerte de Murri i en otros puntos. Se puso á este tiempo en comunicacion el comandante general Warleta con la columna del brigadier don Juan Sámano que habia salido de Quito, la relacion de cuyas operaciones quedará suspensa hasta que hayamos pasado en revista las del general Morillo á su entrada en la capital.

Ofreciendo las mayores dificultades la organizacion de todos los ramos del gobierno tan desquiciados por el desorden revolucionario, que habia prevalecido en aquel pais por el espacio de cinco años, vió el general en jefe la necesidad de fijar por algun tiempo su residencia en dicha capital, i de dedicar todos sus afanes i desvelos á tan interesante objeto. Aun los mas fieros contrarios de tan ilustre guerrero no podrán menos de prestarle los actos de admiracion á que se hizo acreedor por sus incesantes trabajos en obsequio del bien público.

Su prevision i buen celo alcanzó á todas partes: reponer los tribunales i autoridades designadas por las leyes; volver á su antiguo estado el orden político i administrativo; mantener la disciplina en todo su vigor; aplicar la perseverancia mas activa para restaurar la confianza pública, hacer los posibles esfuerzos para levantar de su ruina el comercio, la agricultura, i demas ramos que constituyen la prosperidad de las naciones; abrir nuevos caminos, componer los antiguos, construir puentes i calzadas, levantar columnas para designar las distancias, establecer posadas de trecho en trecho, i poner todos los medios para facilitar las comunicaciones; propagar el fluido vacuno, proveer á las necesidades públicas, i finalmente dar nueva vida al pais con su activo i generoso influjo: hé aquí las nobles ocupaciones de dicho general Morillo, cuya memoria jamas podrá borrarse de aquellos pueblos que fueron el teatro de tan ilustres hechos.

Una sola providencia justa en su esencia, pero inoportuna en su aplicacion, vino á arrojar algunas sombras sobre el brillante cuadro que acabamos de trazar. El general Morillo habia dado varios indultos, i el último de todos en Ocaña en el mes de abril: aunque estaban concebidos en términos mas generosos de lo que podian prometerse los protervos corifeos de la revolucion, contenian sin embargo algunas restricciones que no fueron tenidas en consideracion por el brigadier Latorre á su entrada en la capital del reino.

El que dió pues éste con tan plausible motivo tenia tal amplitud, que muchos de los rebeldes mas obstinados i criminales permanecieron tranquilos en sus hogares, i otros regresaron á ellos, fiados en el carácter de nobleza que inspiraba la palabra castellana.

Si bien el general Morillo deseaba con la mayor ansia la sólida pacificacion de aquellos dominios, i en obsequio de ella estaba dispuesto á hacer los mas duros sacrificios, desaprobó sin embargo la conducta de Latorre en haber franqueado los límites que se le habian prefijado; i creyendo por otra parte que habia de ser tan funesto, como lo habia sido en Margarita, el perdon á los campeones insurjentes que mas se habian distinguido por su maléfico influjo, desatendió dicho indulto i mandó poner presos á los individuos que no estuvieran comprendidos en los que él habia dado.

Este es un lunar que aparece en la brillante carrera del referido general Morillo: por justas que fuesen las razones que hubiera tenido para hacer esta inesperada alteracion, parece que debiera haberlas sacrificado á la necesidad ó compromiso en que ya estaba el gobierno de mantener la promesa que habia hecho el comandante de la vanguardia, á quien debia suponerse competentemente autorizado por el gefe superior, i mas no ignorando que la fidelidad de los contratos es la base de la prosperidad pública.

La cuestion pues no debiera haberse agitado entre las autoridades realistas i los rebeldes, i sí entre el general en gefe i el brigadier Latorre. La severa imparcialidad, que es nuestra divisa, nos obliga á desaprobar estas fatales providencias, que fueron uno de los argumentos mas fuertes, opuestos entonces i despues por los contrarios para desacreditar la causa realista i fortalecer la de la independenciam. Sensible es por cierto que la inexacta interpretacion que dió Latorre á los indultos de Morillo, ó tal vez una superabundancia de sentimientos filantrópicos hayan suscitado una cuestion tan peliaguda, i ofrecido á los rebeldes los medios de barrenar la opinion española.

Todos los órganos de los disidentes, tanto en el Mundo Nuevo como en el Antiguo, declamaron contra esta disposicion gubernativa, que formando un pequeño paréntesis á la franca i generosa conducta observada generalmente en América por las autoridades realistas, se presenta á la faz del mundo con caracteres poco recomendables. Es verdad que todos los presos en esta ocasion, del mismo modo que los que lo fueron sucesivamente, habian hecho traicion al Monarca español, i en esta parte debió quedar el público convencido de tan triste verdad, cuando todos ellos fueron juzgados por los trámites legales, sin que nadie pueda pretender que uno solo haya padecido inocentemente. Los nombres de dichos reos son bien conocidos en los anales de la revolucion, i se insertarán los principales despues de haber descrito todas las operaciones militares por esta parte, i dado cuenta del resultado final de la campaña.

A los pocos dias de haber entrado el brigadier Latorre en Santa Fé, salieron sus tropas en persecucion del caudillo Serviez, que habia podido reunir unos 2000 hombres de los desalentados prófugos de dicha capital. Despues de una accion que sostuvo dicho caudillo en la Cabulla ó Taravita de Cáqueza contra el teniente coronel don Antonio Gomez, de cuyas manos se salvó milagrosamente, se dispersaron dichas tropas con tanto desórden que quedaron reducidas á poco mas de 150 hombres i á algunos oficiales venezolanos i otros emigrados de los mas comprometidos de la capital.

El citado Serviez con aquel puñado de despechados quiso seguir hasta los llanos de San Martin; pero como tenia que cruzar el rio Negro, tributario del Meta, i como las balsas que habia mandado construir de antemano no pudieran servirle en aquel momento á causa de la rapidez de la corriente, no tuvo mas arbitrio para salvarse de la afortunada espada de los realistas, que el de dirigirse á los llanos de Casanare, en medio de las mas duras privaciones. El citado Latorre, que ya á este tiempo habia salido de la capital á incorporarse con sus tropas, con las que formó una ala desde

la cordillera al espresado rio Meta, atacó á dichos prófugos en 13 de junio; i aunque les causó bastantes quebrantos, lograron sin embargo apoyarse sobre el rio Ocoa; pero acabaron de ser desordenados el 22 en Upia por el mismo gefe, i á su consecuencia entró en Pore, capital de los llanos de Casanare.

No fue la destruccion de esta gavilla el mérito principal de la columna realista, sino la penosa marcha que hubo de hacer por el espacio de 44 dias sin dormir en poblado, sin mas alimento que carne, sufriendo lluvias contínuas, caminando sobre pantanos, i cruzando los rios Negro, Ocoa, Guastiguia, Upia, Totuino, Cuciana, Cravo i Pauto; unas veces en balsas, otras en troncos ó canoas, i las mas agarrados los soldados á las colas de los caballos, siendo el menor de dichos rios mas ancho que el Ebro en su embocadura.

Para que el penoso movimiento de estas tropas produgese los felices efectos que se habia propuesto el gefe que lo habia dirigido, se dispuso que otra columna, compuesta de los cazadores del ejército al mando del teniente coronel don Matias Escuté pasara á situarse entre Venezuela i los fugitivos de Santa Fé que habian tomado aquella direccion á fin de envolverlos en su ruina. Desempeñó Escuté con tanta celeridad i acierto esta comision importante, que cruzando por Tunja, Sogamoso i Tasco, atravesando la cordillera i el páramo, llegó á apoderarse de la salina de Chita i á ocupar á Sacama, entrada de dicho llano i posicion inespugnable, en la que se reunen los caminos para penetrar á Socorro, Tunja i Santa Fé.

El coronel don Manuel Villavicencio salió de San Gil con alguna caballería de Fernando VII i de artillería volante á incorporarse con dicho Escuté; i habiendo tomado el mando de aquellas fuerzas se puso en marcha el 23 de junio en direccion de Pore, en cuyo tránsito i en el mismo dia dispersó algunos caballos enemigos, i derrotó al siguiente al mencionado Serviez, reuniéndose sucesivamente con el gefe principal de aquella division.

Los débiles restos que habian podido fugarse de la indicada accion se reunian en Chire; i deseando Latorre completar su esterminio se dirigió á aquel punto con la columna de cazadores, húsares de Fernando VII, artilleros i carabineros: habiéndose fugado aquellos del mencionado sitio, salió en su persecucion ácia Betoyes atravesando el Casanare con indecibles trabajos; i aunque ya á esta sazón hubieran principiado á inundarse los llanos, era tan ardiente su empeño por destruir las errantes gavillas, que tomando los puntos mas elevados del terreno, en los que llegaba el agua sin embargo hasta las cinchas de los caballos, llegó á dicho punto de Betoyes, del que se habian fugado asimismo los rebeldes. Habria sido ya una imprudencia obstinarse en luchar contra la estacion i contra los elementos: asi pues determinó retirarse á Pore dirigiendo á Guanapalo sobre las orillas del Meta al capitán don Manuel Morales, quien logró sorprender algunos restos de insurgentes, cuyos gefes fueron pasados por las armas.

Ya se ha dicho antecedentemente la direccion que tomaron las columnas mandadas por don Francisco Warleta sobre Popayan i el valle del Cauca. Se habia dispuesto que todas ellas penetrasen á un tiempo por dicho valle: el punto central era Cartago: las de Chocó i Antioquia debian principiar por reunirse en Anserma, al mismo tiempo que las del Magdalena i valle de Neiva debian verificarlo á dos leguas del citado Cartago: aquellas tenian que pasar despues el Cauca sin puente ni vado; i éstas habian de faldear por el páramo de Quindío al nevado i coloso Tolima, debiendo cruzar como término i descanso de su movimiento, el rio la *Vieja*, que en aquel parage es tan caudaloso como el Cauca. Para asegurar el feliz resultado de esta penosísima maniobra, se amagó penetrar al centro de la provincia por Cali, i atacar la capital por la Plata, franqueando el páramo de Guanacas.

El brigadier don Juan Sámano, que por orden del general Montes, habia salido de Pasto en el mes de mayo con una division de 900 hombres á establecerse en la cuchilla del

Tambo, distante seis leguas de Popayan, con particular encargo de atrincherarse en aquel punto, observar los movimientos de los enemigos, i adquirir noticias positivas de los progresos i planes de las tropas espedicionarias europeas, fue el dia que mas oportuno que pudiera oponerse para contener las últimas oleadas de la revolucion. Hallándose los despecha los revoltosos rodeados por todas partes, sin un flanco por donde salvar con la fuga sus miserables vidas, i precisados por lo tanto á abrirse paso por medio de las filas realistas, creyeron que las de Sámano ofrecerian menos resistencia, i con esta engañosa esperanza se determinaron á atacar aquel bizarro gefe en el dia 29 de junio.

Como las fuerzas de Sámano fueran inferiores á las de los insurgentes, rompieron éstos el fuego con la mayor confianza á las siete de la mañana contra los puestos avanzados, por los que fue sostenido el ataque hasta las diez: se acercaron entonces los rebeldes á tiro de pistola de las trincheras, figurándose aterrar con su presencia á tan esforzados guerreros; mas hallaron en su completo malogro otra leccion práctica de su deshonor i vergüenza. Salen los realistas con el mayor entusiasmo por ambos costados de su posicion, cercan á los enemigos, les dan una carga impetuosa, los desordenan, los confunden, los destrozan i persiguen en su retirada.

El campo quedó empapado en la sangre de 300 muertos: 240 prisioneros, considerable número de heridos, toda la artillería, municiones, pertrechos, fusiles, i tres banderas concurren á ilustrar el triunfo de aquella jornada, en la que se cubrieron de gloria dichas tropas quiteñas i los pastusos, que formaban una gran parte de las mismas, i que tantas veces habian acreditado la nobleza de sus sentimientos i el esfuerzo de su brazo. Para perpetuar la memoria de una accion tan brillante mandó Morillo que se crease un batallon con el nombre del *Tambo*, cuya pronta formacion se debió á los eficaces cuidados de Sámano. Se grangeó este benemérito gefe, por estos servicios i por los tributados anteriormente en el mismo reino de Quito una opinion tan dis-

tinguida cerca de dicho general Morillo, que le proporcionó sucesivamente su elevacion al mando del vireinato, sin considerar que aquel encumbrado puesto requería en tiempo de revolucion una persona menos debilitada por los años, i mas abundante en recursos del ingenio.

Liborio Mejía, que mandaba en Tambo las fuerzas rebeldes en compañía de Custodio García Rovira, que era quien habia capitaneado las que habian sufrido la derrota de Cahirí, trata de salvar los débiles restos que habian podido salir con vida de la mortífera batalla que acaba de referirse; i reunido con Pedro Monsalve, que pocos dias antes habia sido batido en dos encuentros sucesivos por los cazadores de Numancia, mandados por don Juan Francisco Capdevila, juran todos vender caras sus vidas, ó abrirse paso á toda costa para refugiarse entre los indios andaquies; mas el bizarro comandante don Carlos Tolrá, que se hallaba en la Plata con seis compañías del segundo batallon de dicho cuerpo de Numancia, sitúa la mitad de su fuerza al paso del rio, lo cruza él con la otra mitad por su derecha sin ser visto, se arroja sobre aquellos desesperados revolucionarios á la bayoneta, hace una horrorosa carnicería; i los pocos que pudieron sustraerse á la muerte, precipitándose en el rio, se dispersan en varias direcciones i caen gradualmente en manos de los realistas, i entre los primeros, los gefes Mejía, Rovira i Monsalve. Para que fuera completo el esterminio de estos réprobos, sobrevino un terremoto, que cortó el camino á los últimos que se habian puesto en fuga para el páramo de Guanacas.

Así terminó esta brillante campaña que admite pocos ejemplos de comparacion en la parte directiva de ella, en el acierto con que fueron ejecutados sus varios planes i en la felicidad de sus resultados, pues que ni un solo corifeo de la insurreccion se salvó de su bien merecido castigo. El teatro de esta guerra se extendió por un espacio de 500 leguas; el impulso fue simultáneo, los sacrificios de todas las columnas fueron superiores á toda descripcion; su constancia i sufrimiento pueden presentarse como modelos de imitacion.

:

No es facil reconocer dignamente el mérito contraido por el general Morillo i por sus valientes tropas en tan penosa empresa, sin recorrer aquellos paises i sin observar de cerca los inmensos tropiezos que ofrecen los caudalosos rios, las ásperas montañas i quebradas, los intransitables caminos, la despoblacion del pais i la carencia de toda clase de ausilios.

No podrán por lo tanto borrarse de la historia militar estos hechos ilustres de los que no se puede formar una idea verdadera en Europa. La subdivision que hizo Morillo de sus fuerzas no pudo ser mas acertada, porque no de otro modo era posible franquear inmensas distancias i proveer á su subsistencia: el éxito acreditó el tino con que habian sido concebidos tan grandiosos planes: quedó, pues, enteramente aniquilado el genio de la rebelion en Nueva-Granada, i asegurada la obediencia i sumision de todos los pueblos á la autoridad Real. Si el castigo tan necesario para desagruar la vindicta pública se hubiera limitado á los rebelles aprehendidos con las armas en la mano, se habrian embotado los tiros de la maledicencia en la justicia i necesidad de hacer un escarmiento sobre los protervos; pero hubo entre los sentenciados al último suplicio algunos individuos que si bien eran mas criminales que los que sostuvieron la insurreccion hasta los últimos momentos, se hallaban bajo la salvaguardia ofrecida por el coronel Latorre, segun llevamos indicado.

Aunque no hubieran estado comprendidos en este caso, parece que la misma conveniencia política exigia que fuera menor el número de estas víctimas. Los nombres principales, que nos parece oportuno sean trasmitidos á la posteridad, para que se retraigan otros de tan afrentosa carrera, han sido ya mencionados en gran parte en nuestra historia, i marcados con el sello de la execracion.

Don Antonio Villavicencio, don Carlos Montufar, don José Ramon Leiva, don José María Carbonell, don Jorge Tadeo Lozano, los Torices, los Ninos, los Monsalves, Cabal, Baraya, Megía, Linares, los Grillos, Rovira, Céspedes, Peña, Ayala,

Rivas, Angulo, Troyano, el Mocho, Contreras, Ramirez, Ortiz, Pelgron, el español Andreu, Lastra, Zapata, Tiguarana, Carate, Gomez, Sanchez, Olaya, Quijano, Herrera, Palace, Otero, los Salas i los Lopez, Olmedilla, Salias, Mortalis, Caldas, Ulloa, Buch, Armero, el canario Paez, el vizcaino Abad, i los letrados Valenzuela, Pombo, García-Evia, Benitez, Gutierrez, Hoyos, Cortés, Carcía-Rivera, Camacho, Alvarez, Arrublas, Dávila, Ulloa, Chacon, García, Ardilla, Vallecillo, Frutos Gutierrez, Vazquez i Caicedo: todos estos individuos habian adquirido una funesta nombradía en la carrera de la deslealtad é independencia; unos habian dado el primer grito de la insurreccion, otros habian acaudillado las partidas i cuerpos que tantas veces se habian cebado en la sangre española; no pocos de ellos habian hecho resonar las doctrinas jacobínicas en los congresos i públicas corporaciones; los habia asimismo que habian buscado á la sombra de esta ilegítima rebelion un abrigo contra sus crímenes anteriores: todos, pues, sin la menor escepcion merecieron la clase de muerte que les fue impuesta por los tribunales creados con este objeto.

A pesar de la justicia con que el general Morillo sancionó estas sentencias, es bien seguro que fueron éstos los momentos mas dolorosos de su vida: sus sentimientos de humanidad eran bien conocidos; su horror al derramamiento de sangre fuera del campo de batalla, lo tenia bien acreditado en repetidas ocasiones; si suscribió en ésta á tan rigurosas medidas, no puede ser atribuido sino á su íntimo convencimiento de que la generosidad de parte de los realistas era considerada por los rebeldes como signo de debilidad é impotencia: si permitió estos actos sangrientos, fue porque se persuadió que no de otro modo podia quedar consolidado el dominio del Rei en aquellas regiones.

Si hubo en esto algun defecto, fue por la creencia de que el sacrificio de unas docenas de consumados criminales habia de ahorrar el de miles de víctimas, cuya sangre correria,

tal vez con profusion, si no se sofocaba de una vez el genio de la discordia.

Finalmente, si esta providencia es digna de alguna censura, queda sin embargo bastantemente disculpada comparándola con la guerra de esterminio, adoptada por los rebeldes, i con la repetida violacion que éstos habian hecho anteriormente, i en infinitas ocasiones, de la buena fé de los tratados i de las promesas mas solemnes.

Terminado ya el cuadro de las operaciones del reino de Santa Fé, pasaremos á recorrer las de la capitanía general de Caracas, ó sea de las provincias de Venezuela, que estaban asímismo bajo la dependencia del citado general Morillo.

Las semillas de disgusto i resentimiento que habian dejado sembradas los espedicionarios á su llegada á Costa-firme en el año anterior, i que fueron tomando hondas raices con ulteriores decretos, en los que parece no estuvo bastantemente consultada la conveniencia i la política, habian principiado á conmover los ánimos, é iban preparando sordamente un violento huracan, que amenazaba sumergir la tranquilidad del pais.

Uno de los indicados decretos que produjo las mas fatales consecuencias, fue el de secuestros, por el cual se ponía á los infinitos comprometidos en precision de hacer los últimos esfuerzos para derribar un gobierno que les privaba de los medios de subsistencia. No fue esta providencia menos fatal que lo habia sido en tiempo del general Monteverde. Se dijo que el mismo Bolivar estaba dispuesto en aquella época á hacer una sincera abjuracion de sus errores, cuando desengañado de no poder entrar en la libre posesion de sus pingües rentas, desistió de su primitivo proyecto, i juró no deponer las armas hasta que hubiera arrojado del pais á los españoles.

El primer punto adonde abordó dicho caudillo en su fuga de Cartagena, ocurrida en el año anterior, fue la isla de Jamaica, en la que trabajó con el mayor empeño para proveerse

de buques i pertrechos guerreros á fin de hacer una invasion en las provincias de Venezuela. Allí debió perecer ese azote de la humanidad; pero la providencia por sus inescrutables juicios le salvó la vida de un modo semimilagroso, tal vez, para que por su medio se consumasen los sacrificios que eran debidos en espiacion de tanto desacato hecho á la verdadera creencia i de tanto ultraje á la humanidad.

Vivia Bolivar en una misma posada con don Manuel Amestoi, oficial de la contaduría de Caracas: ambos dormian en la misma habitacion; el primero en una hamaca, i el segundo en la cama. Solian recogerse á las once de la noche; i como en una de ellas lo hubiera verificado Amestoi antes que su compañero, se acostó en dicha hamaca para hallar algun alivio contra el gran calor que le sofocaba. Habiendo llegado Bolivar á las doce, i hallado dormido al citado Amestoi, ocupó la cama de éste para no privarle de su dulce sueño.

Esta era la noche en que debía consumarse el sacrificio: el mulato Luis, esclavo de Bolivar, habia sido ganado para asesinar á su amo. No bien habia pasado una hora cuando entrando el referido mulato en el aposento con el mayor silencio cosió á puñaladas al infeliz Amestoi, que dormia tranquilamente en la hamaca, i quedó Bolivar por esta inesperada ocurrencia libre de los golpes que habian sido preparados contra él. Fue aprehendido el asesino, i ahorcado á los cuatro dias, sin haber querido revelar los nombres de los que habian dado impulso á su brazo.

Viendo Bolivar el poco fruto que sacaba de sus insistentes escitaciones cerca de los negociantes de esta isla, pasó á la de santo Domingo esperando que la mayor afinidad de la forma de aquel gobierno con la que él trataba de establecer en su pais le ofreceria mas fácilmente los medios de dar ejecucion á sus rebeldes proyectos. No fueron vanas sus esperanzas en esta parte. Ya en el mes de abril tenia dispuesta una expedicion de negros i mulatos, que zarpó de los cayos de San Luis en direccion de la isla Margarita.

Se hallaba esta mui conmovida desde fines del año anterior en que el perjuro é infame Arismendi habia dado nuevamente el grito de la revolucion. Considerando la influencia que ha tenido este punto en las operaciones sucesivas de la guerra, no parece mui conveniente hacer una descripcion circunstanciada de ella, i recorrer sus principales acontecimientos con menos concision de lo que nos hemos propuesto en el plan general de la presente obra.

Está situada dicha isla á 8 leguas del continente i de la provincia de Cumaná entre los 10° 30' i 11 gr. lat. N., i á los 31 3° long. E. del meridiano de la isla del Hierro: tiene 18 leguas de largo, 6 de ancho i 35 de circunferencia: sus producciones son iguales á las de Costa Firme, á saber: caña de azúcar, café, algodón i algunos otros frutos de los tropicos, pero en mui corta cantidad: la mayor parte de sus habitantes, que llegan hasta 200, son indios guaiquieries; i tanto estos como el resto de la poblacion que son criollos i castas, se dejan dominar de tal modo por la desidia i holgazanería, que no proveen generalmente sino á las necesidades del momento: los de las costas se ejercitan en la pesca, con cuyo motivo han construido algunas casas para la salazon en la contigua isla de Coche, desde donde envian algunos cargamentos á las islas extranjeras.

Era antiguamente de bastante importancia el buceo de perlas; pero tambien este ramo se halla abandonado en el dia. Se ha considerado siempre esta isla como uno de los puntos mas cómodos de recalada: el puerto de Pampatar, aunque no es mas que un seno, es susceptible de recoger á su abrigo de 80 á 100 buques de guerra; los de Porlamar i Norte son playas perdidas; pero pueden fondear los buques á mui corta distancia de la costa.

Corren dos rios por el interior, el uno en el valle i el otro en el Norte, que nunca han llegado á secarse, aunque se refiere por tradicion que hubo época en que no llovió en tres años. La falta de lluvia sin embargo es la mayor calamidad que pueda sobrevenir á este país, pues que sin ella no puede sembrarse el maíz, que forma el principal alimento de los isleños.

Durante la estacion de las aguas parece que todo conspira contra la vida del hombre: enjambres de réptiles i de insectos de todas especies no dejan un momento de sosiego al que ha tenido la fortuna de sustraerse á las enfermedades propias de la insalubridad de dicha estacion.

El terreno está cubierto de *Cactus* ó tunas, que forman una maleza impenetrable, i que las hai de tres especies: la primera es la que produce los higos llamados vulgarmente chumbos: la segunda no se levanta del suelo mas que una tercia, pero está armada de ciertas espinas de tres pulgadas de largo, i tan gruesas i fuertes que atraviesan la suela de todo calzado, i que en cierto tiempo se desprenden de la planta i cubren toda su circunferencia: la tercera, que es la mas abundante, se llaman *Cactus* cirio ó cilíndrico, que tiene de 20 á 30 pies de alto i 2 de diametro, formando bosques tan espesos, que solo pueden ser penetrados por algunas veredas abiertas con el mayor trabajo, por las que no puede marchar mas que un hombre de frente.

Este pues fue el punto primero que tremoló por segun la vez el estandarte de la rebelion á fines de 1815 por influjo de aquel mismo Arismendi, á quien tan generosa como funestamente habia el general Morillo salvado la vida. Se hallaba á aquella sazón de gobernador de dicha isla D. Joaquin María Urreiztieta, teniente coronel del regimiento de la Union, quien adquirió los títulos mas solemnes al aprecio público por la energía de sus providencias i por su denodado espíritu en tan críticas circunstancias. Los primeros grupos de los sublevados en número de 600 á 800 aparecieron ácia la parte del Norte; i fueron batidos por el comandante D. Antonio Cobian.

Aunque la guarnicion se componia en aquel tiempo de solos 400 hombres, i aunque despues de cubiertos los puntos de Pampatar, Porlamar, Norte i castillo de santa Rosa, tendria escasamente Urreiztieta 200 hombres disponibles para entrar en operaciones, les dió sin embargo toda la movilidad que era propia de su activo carácter. El 16 de noviembre, que fue á los dos dias de haber estallado la revolucion reforzó con 40

hombres el punto de Portachuelo, i al dia siguiente envió otros 40 en auxilio de los defensores del Norte, que en este intervalo habian sido hechos prisioneros en número de 96, sin que hubieran podido libertarse mas que 4 soldados con el subteniente Calvetón, cuyo bizarro oficial herido en un muslo al salir del fuerte, esperó á los enemigos con dos pistolas amarillentas, descargó la una sobre el primero que se le aproximó, i la otra sobre su misma cabeza para no ser el objeto de la mofa i escarnio.

Despues de haber mandado el referido Urreiztieta inutilizar los cañones de la batería destinada á la defensa del puerto de Pampatar, se retiró el comandante D. José María Rodríguez al fuerte del mismo nombre, desde donde rechazó á los sublevados que se presentaron mui luego sobre aquel punto. Dicho Urreiztieta dominaba una parte de la ciudad de la Asuncion i el castillo de santa Rosa; i aunque no podia tener comunicacion con las demas guarniciones sino por señales telegráficas; i á pesar de haber reunido ya los sitiadores una fuerza de mas de 3500 hombres, con la que habian ocupado la mitad de dicha ciudad, i con la que era preciso sostener ataques no interrumpidos, estaba mui distante su elevado espíritu de abatirse por tan graves peligros.

Habiendo sido destruida con pérdida de la mitad de la gente una columna de 160 hombres, que el comandante Rodríguez enviaba desde Pampatar en auxilio de la capital, resolvió Urreiztieta retirarse del mencionado castillo de santa Rosa para pedir con nuevo ahinco al gobierno superior de Venezuela la remesa de prontos é imponentes refuerzos, que no bajasen de 1500 á 2000 hombres, por que no de otro modo era posible sofocar una sublevacion, que por haberla descuidado en su principio, habia tomado ya un incremento tan peligroso. Confiando Urreiztieta en que le sería mas fácil activar la llegada de los auxilios del continente desde el puerto de Pampatar, se dirigió á él abriéndose paso por medio de las filas rebeldes, i burlando con la rapidez de su movimiento el gran poder que estos ostentaban.

Al dia siguiente, quince de diciembre, fue asaltado dicho castillo de santa Rosa, en el que habia quedado una corta guarnicion á las órdenes del comandante D. Francisco Maya: la inmensa chusma de sublevados se arrojó á las murallas con la mayor algazara no dudando de la victoria; no se desconcertaron los realistas por el furor i obstinacion que aquellos afectaban, ni se conmovió de modo alguno la fortaleza de su ánimo á la vista de 38 escalas que habian sido dispuestas para asegurar el resultado de su operacion.

Rompióse desde dicho castillo un fuego horrible de artillería i fusilería; mas era tal la tenacidad de los rebeldes que despreciando la muerte, llegaron á plantar sobre las murallas 8 de dichas escalas: este fue el momento de decidir la refriega; dos cañones ligeros conducidos al punto del mayor peligro causaron los mayores estragos en las filas de los contrarios; 18 de estos quedaron muertos debajo de las baterías; otros 53 mordieron el polvo en las inmediaciones; porcion considerable de fusiles, lanzas, machetes, espadas i cuchillos, una caja de guerra i una bandera fueron los despojos abandonados en la fuga. Furiosos los alzados por tan fiero contraste, desfogaron su saña i venganza sobre los prisioneros que conservaban encadenados en el pueblo del Norte, á los que dieron una muerte bárbara é inhumana.

Crecia por momentos el apuro de los bravos sostenedores de la autoridad real: el gobernador de Puerto Rico se habia negado á proveer de municiones á las tropas de Urreiztieta sin una orden especial del gobierno de España; un oficial que habia sido dirigido á comprarlas á la isla de Curazao con 30 duros que habian sido recogidos con las mayores dificultades entre varios habitantes de dicha isla, el gobernador i los capitanes Morata i Rodriguez, empleó algunas semanas en esta comision; i regresó con algunos quintales de pólvora i con porcion de fusiles.

A los pocos dias de haber recibido estos cortos auxilios llegaron 400 hombres de refuerzo i dos buques de guerra para aumentar los que formaban el bloqueo, i sucesivamente des-

;

embarcó la nueva expedición al mando del brigadier D. Juan Bautista Pardo, compuesta de 600 hombres en el estado más lastimoso de instrucción i disciplina, i sin más armas de fuego que 200 fusiles. Pardo se situó en Pampatar para tener más espedita la comunicación con Cumaná i Caracas.

Convenia destruir los almacenes que los enemigos habían formado en el pueblo del valle de san Juan: Urreiztieta fue encargado de esta comisión, i la desempeñó satisfactoriamente con 350 hombres, si bien á su retirada fue cargado por 600 caballos i por otros tantos infantes, i perseguido por el espacio de 4 leguas sin que los enemigos hubieran conseguido la menor ventaja.

Ya en medio de estos combates había entrado el año de 1816, i tanto las tropas de tierra como las de mar redoblaron su ardor i empeñó para salir triunfantes de aquella lucha. El teniente de navío D. Manuel Cañas, comandante de las fuerzas navales amagaba la costa, haciendo desembarcos en varios puntos, i adquiriendo gloriosos triunfos aunque parciales, habiéndolo sido el principal de ellos la inutilización de 5 *curiaras*, i el apresamiento de otras 6 en la ensenada del Manzanillo, que tan útiles podían serle para aquella clase de operaciones: Continuando la marina en sus prósperos sucesos, se contaron hasta 33 embarcaciones tomadas á los enemigos entre lanchas, flecheras, *curiaras* i canoas.

Despechados los rebeldes por estos contrastes, resolvieron dar un ataque general á toda la línea fortificada por las tropas de tierra, i lo verificaron el 25 de enero á las once de la mañana, por los puntos del Mamei, Puente i Cupei; mas fue tan heroica la resistencia, que en un momento se vió aquel campo cubierto de cadáveres: solo en el punto del Mamei fue más obstinado el combate, aunque al ver también por esta parte la inutilidad de sus esfuerzos, se retiraron dejando el campo empapado en su sangre. La desgraciada explosión de un cajón de municiones en el castillo de santa Rosa, de la que fueron víctimas algunos soldados, i el mismo Urreiztieta que salió gravemente herido é inhábil para continuar la campaña,

hizo renacer la esperanza entre los rebeldes, quienes intentaron un segundo ataque, que les fue tan funesto como los anteriores.

Estos triunfos sin embargo no eran suficientes para terminar aquella sangrienta campaña: las bajas considerables que sufrían todos los días las tropas del Rei, ya fuese por el hierro ó por las enfermedades, la escasez de víveres que empezaba á esperimentarse, el terco empeño de aquellos isleños en sepultarse en sus ruinas antes que abandonar su infame divisa; su esperanza de ser auxiliados por los aventureros de las islas contiguas, i por el mismo Bolívar que ya á este tiempo estaba preparando su expedición en la isla de santo Domingo; i las noticias que recibían del continente sobre las infinitas partidas que hormigueaban por todas direcciones, i que ponían al gobierno legítimo en la imposibilidad de enviar nuevos refuerzos á la Margarita: todas estas consideraciones daban mayor impulso i vigor á los sublevados, i tenían en la mas penosa perplejidad á las fieles tropas de Pardo.

Estas sin embargo estaban resueltas á defender á todo trance la noble i sagrada causa que estaba confiada á su celo, i lo acreditaron en los repetidos choques que sostuvieron diariamente. Era sin embargo su situación la mas apurada: las fortificaciones de los rebeldes por la parte de la capital estaban tan inmediatas, que con el silencio de la noche podían hablarse ambos partidos contendientes sin necesidad de esforzar la voz: á todas las horas del día se ofrecían justos motivos de alarma: era preciso vivir en una continua vigilancia: los oficiales recorriendo los puestos, i los soldados sin dejar las armas sino los mas precisos momentos para dedicar en relevo algunas horas al descanso, que difícilmente dejaba de ser interrumpido. Era pues imposible sostenerse largo tiempo con tan estremada fatiga, i solo unas tropas tan valientes i sufridas habrían podido resistir por el espacio de cuatro meses este género de vida miserable i destructor.

El brigadier Pardo no se atrevía á tomar un partido decisivo hasta verse autorizado por el capitán general de Caracas:

mientras que se hallaba en esta dura incertidumbre, se oyeron en la mañana del 2 de mayo en el campo enemigo confusas voces del mas loco regocijo, acompañadas de repetidas salvas de artillería, sin que los realistas supieran adivinar el ruiloso acontecimiento que las motivaba: eran aquellas dirigidas en celebridad de la oportuna llegada de Bolivar con la expedicion que habia sacado de los Cayos. La falta de tino de parte de los rebeldes en haber dado por este medio avisos anticipados de los imponentes refuerzos que habian recibido, salvó la guarnicion de la Asuncion de su ruina: esta habria sido irremediable si obrando aquellos en perfecta combinacion hubieran dado un brusco ataque de sorpresa á la citada ciudad.

Alarmados los realistas, i cerciorados mui pronto del formidable enemigo que era preciso combatir, se prepararon á retirarse á Pampatar i Porlamar con la mayor rapidez, i lo verificaron con mui poco quebranto. El brigadier Pardo dictó las mas activas providencias para que dichos dos puntos fueran fortificados, agotando todos los medios del arte i del esfuerzo subiendo la artillería á los lugares mas altos i escarpados con gran sorpresa de ellos mismos, á quienes parecia al principio impracticable este proyecto, concebido por el brigadier D. Juan Aldama.

Como Bolivar necesitaba de descanso para organizar sus tropas, no se presentó al frente de los realistas hasta el 17 de mayo, en que intimó á dicho Pardo la rendicion con una insolencia i altanería, que habria bastado por sí sola á destruir toda idea de convenio si aquel decidido realista hubiera sido capaz de tomar otro partido que el de una desesperada defensa. Su contestacion llena de dignidad i entereza fue la señal del principio de las hostilidades: todos los buques enemigos cargaron al momento sobre el fuerte de Porlamar, le dieron varios ataques; pero fueron constantemente rechazados, i se perdieron de vista.

El bergantín *Intrépido* i las goletas *Rita*, *General Morillo*, i *Ferroleña* con otros buques menores bloqueaban la isla cuando se presentó la expedicion de Bolivar: los dos úl-

rimos habian salido inmediatamente para Cumaná en busca de auxilios: los dos primeros, mandados por don Rafael de Iglesias, i don Mateo de Ocampo, que se hallaban á la parte del Norte, habian sido atacados por todas las fuerzas de los sediciosos.

La historia presenta pocos combates tan obstinados como el del Intrépido: despues de tres horas de sostener un horroroso fuego con los tres buques enemigos de mayor fuerza, cuando estaba ya desarbolado, cuando habian sido rechazados dos abordajes, cuando habia perdido las dos terceras partes de su tripulacion, i su cubierta estaba llena de cadáveres propios i enemigos, un tercer abordaje ya irresistible hizo que se arrojasen al agua muchos de los que sobrevivian á aquella carnicería, i que rindiese su grande alma el valientísimo Iglesias al impulso de dos balazos que asestó contra su cabeza, prefiriendo morir entre los brazos de la gloria á ser el escarnio de sus inhumanos verdugos. El estado de dicho buque era el mas lastimoso: el enemigo triunfó solamente de las ruinas i de unos pocos marineros gravísimamente heridos. Muerto el capitan de la Rita al principio de la accion hubo de rendirse este barco á la fuerza triple que lo atacó.

Mientras que Cañas i Gabaso armaban en Cumaná nuevos buques para volar en auxilio de los defensores de Pampatar i Porlamar, llegó en una mala lancha con indecibles trabajos, i superando los mas graves peligros el brigadier Aldama, que habia sido enviado por sus compañeros de armas para activar dicha expedicion, sin cuyo pronto auxilio era preciso sucumbir á ese terrible enemigo, contra el que el valor es nulo é ilusorias todas las obras de defensa: hablamos del hambre que empezaba ya á espermentarse entre dichos realistas, i que con las escasísimas provisiones que quedaban disponibles no era posible sostener sino mui pocos dias sus débiles fuerzas.

A la actividad pues i energía desplegada por el referido Aldama, á su ardiente celo, que se estendió á tripular los

buques con todos los europeos que halló en aquella costa sin admitir excusa ni escepcion; á sus esfuerzos para cargar en ellos los víveres necesarios i para darles una pronta habitacion, se debió en gran parte la salvacion de los espresados valientes, dignos por cierto de que se hicieran en su obsequio los mas duros sacrificios.

A fines de dicho mes de mayo se hizo Bolivar á la vela con toda su escuadra i expedicion, i arribó el 1º de junio á Carúpano en la costa oriental de Cumaná, cuya pequeña guarnicion i vecinos despues de una bizarra resistencia se retiraron á Casanai i á otros puntos de aquellas inmediaciones.

El gobernador de Cumaná brigadier don Tomas de Cires, tuvo aviso en el dia 2 de junio de la aparicion de Bolivar en aquellas costas, i se puso en marcha al siguiente con algunas tropas de Barbastro, circulando órdenes á los cuerpos ambulantes ó acantonados para que volasen al estermio del sedicioso. Veia este pasarse los dias i en igual proporcion las quiméricas esperanzas que habia concebido de ser conducido en triunfo por los venezolanos. No se atrevió por lo tanto á salir del recinto de Carúpano, ni á adelantar á mas distancia que á la de media legua 46 caballos i 54 infantes al mando del teniente coronel Francisco Alcántara.

Se hallaba en la Esmeralda un destacamento de dragones de la Union i de soldados de Barbastro: creyó Bolivar que le seria fácil apoderarse de aquel punto, á cuyo efecto dirigió tres goletas i una balandra de su escuadrilla con 200 hombres de desembarco; pero mui pronto debieron de volver á su madriguera dejando sobre la arena á cuantos tuvieron el arrojo de pisarla.

Se iba aproximando en el entretanto el brigadier Cires, i á las doce i media de la noche del 19 se arrojó sobre la avanzada rebelde, i la sorprendió tan completamente que pereció la mayor parte de ella, quedando mui pocos para llevar á Carúpano la confusion i espanto. Se dirigieron sobre este punto los realistas al dia siguiente, i tomaron posicion

en sus inmediaciones. Lleno de un fiero furor i despecho el caudillo insurgente pasó á las tropas del Rei la furiosa intimacion eade que iba á degollar las mugeres i niños que habian quedado en el citado pueblo sino se retiraban; pero creció todavia mas su irritacion cuando por toda respuesta vió el incendio de Carúpano alto, que demostraba la resolucion que habian tomado sus contrarios de no pararse en género alguno de sacrificio que pudiera conducir á la ruina de los invasores.

Habiendo salido á esta sazón, que fue en el dia 25, la escuadrilla realista aprestada en Cumaná para el auxilio de las tropas de Margarita, se hizo Bolivar á la vela el 1º de julio, dejando en dicho pueblo de Carúpano 100 miserables mandados por el aventurero frances Brisel, que fueron sacrificados á la insensatez de su general.

Apenas habia regresado el brigadier Cires de su expedicion sobre Carúpano, cuando se presentaron delante de Cumaná las partidas de Mariño i Bermudez á poner sitio á aquella ciudad: don Juan Aldama, segundo en el mando de la provincia, salió en busca de la division que mandaba el valiente Lopez en la de Barcelona; pero como á este tiempo hubiera sido batido en el *hato del Alaeran*, se vió envuelto Aldama por los enemigos, i solo con su serenidad i firmeza pudo salvarse del peligro, perdiendo sin embargo bastante gente de su escolta, debiendo abandonar asimismo una porcion de emigrados de dicho punto de Barcelona, que sufrieron los mayores quebrantos.

La guarnicion de la isla de Margarita llegó poco tiempo despues á las costas de Cumaná, i tomando Pardo el mando general por inhabilidad física de Cires, hizo variar el aspecto de los negocios, i los realistas adquirieron por entonces una indisputable superioridad sobre las mencionadas partidas rebeldes. Se ignoraba el rumbo que habia tomado el osado Bolivar cuando aparecieron sus buques en el dia 5 sobre Burburata en las inmediaciones de Puerto Cabello: algunos expedicionarios saltaron á tierra en

la isla de Monos i fijaron una bandera; mas á las pocas horas volvieron á sus buques i se dirigieron á Ocumare, en cuyo puerto desembarcaron al dia siguiente por la tarde.

El comandante militar de dicho punto, que habia llegado á San Joaquin á las dos de la mañana del 7, envió rápidamente por todas direcciones avisos de aquella invasion. El capitán general don Salvador Moxó, si bien su confianza era estremada, i tal vez se debieron á ella los progresos de los rebeldes de Margarita i de las partidas que habian principiado á engrosarse en el interior, tomó sin embargo algunas providencias para contener á este furioso torrente, que amenazaba inundar con sus aguas pestilenciales aquellas provincias si no se le oponia un dique respetable al principio de su carrera. El 8 por la noche estaban ya en marcha sobre el enemigo el brigadier don Pascual Real, sus ayudantes, el mayor don Juan Nepomuceno Quero, i un fuerte destacamento de tiradores de Castilla.

El brigadier don Francisco Tomas Morales, que á las primeras noticias comunicadas al general Morillo de los movimientos revolucionarios de las provincias de Venezuela, habia recibido orden en Ocaña donde se hallaba situado, de marchar inmediatamente á Caracas con una compañía de granaderos de su division i otra de guias de Santa Marta, llegó á Valencia despues de una marcha penosa de 400 leguas por caminos ásperos i quebrados, sufriendo las mas duras privaciones, en el mismo dia en que Bolívar desembarcaba en Ocumare. La vanguardia de los espedicionarios, que al mando del secretario de la guerra Carlos Soublette se habia puesto en marcha el dia 7, apareció el 9 sobre las alturas de Mariara.

Aunque Morales no tenia mas que 500 hombres á que habia hecho ascender su corta columna en su tránsito desde Ocaña, determinó arrojarle sobre dicha division, esperando que le seria mas facil derrotarla antes que hubiera podido reforzarse. Soublette ocupaba una posicion ventajosa en la serranía del camino de la Piedra que va á

Ocumare: el terreno era tan fragoso que no permitia á las tropas realistas formarse en batalla; pero dando orden Morales de que se desplegase en guerrillas por derecha, izquierda i centro la compañía de cazadores del regimiento de la Union con parte de las de granaderos, Valencia i San Joaquin, logró poner en precipitada fuga al enemigo despues de dos horas i media de un empeñado combate, acompañado de los mayores quebrantos, sin que participasen de ellos sino 7 realistas que salieron ligeramente heridos.

Aunque el capitan general Moxó habia encargado á Morales que obrase de acuerdo con el brigadier Real, que se dirigia en su auxilio, era tan grande su ansiedad por completar el esterminio de los rebeldes, que pareciéndole ya demasiada larga la detencion de dos dias en San Joaquin de Mariara, i temeroso de que siendo ésta mayor se perdiese el fruto de sus primeros triunfos, resolvió atacar al enemigo sin haber recibido todavia mas refuerzos que 200 hombres que condujo el teniente coronel Bausá, despues de una rapidísima marcha por montañas inaccesibles que franqueó con inimitable constancia. Dando la vanguardia de su pequeño ejército, que no pasaba de 700 hombres, al citado Bausá con encargo particular de no disparar un tiro hasta hallarse encima del enemigo, se puso en marcha á las doce de la noche del dia 13, i á las cinco i media de la mañana avistó á los rebeldes en la cumbre de un cerro empinado i de un acceso extraordinariamente difícil, llamado de los *Aguacates*.

Lo formidable de esta posicion no arredró de modo alguno al esforzado Morales, quien deseoso de coronar su frente de ilustres laureles, mandó romper el fuego sobre los puestos avanzados i en un momento se hizo general la batalla. A las siete de la mañana se habia ya ganado mas de la mitad de la montaña; i haciendo entonces adelantar la reserva, se dió al combate el carácter mas sangriento i tenaz.

Los sediciosos, capitaneados de lejos por el indomable Bolivar, hicieron cuantos esfuerzos sugiere la desesperacion; mas todos se estrellaron en la impavidez i teson

;

de los realistas. Viendo á estos en la cima de la montaña se introdujo en aquellos el mas horrible desaliento i confusion: azorados con lo inminente del peligro, i creyendo ya tener las vencedoras espadas sobre sus cuellos, se pusieron en la mas desordenada dispersion, perdiendo el fruto de seis meses de cálculos i proyectos, todos sus pertrechos, provisiones, equipages, i hasta su opinion, i las últimas esperanzas de su desenfrenado furor.

Bolivar abandonó aquel campo de muerte con la anticipacion con que ha solido siempre huir del peligro. La pérdida de mas de 400 rebeldes entre muertos i heridos, habiéndose contado entre los primeros el coronel Vicente Landaeta i un capitán frances; la toma de mas de 1000 fusiles nuevos i todavia empaquetados, la de 300 que arrojaron en la fuga, la de mas de 700 cartuchos de fusil, 6 quintales de pólvora, 320 piedras de chispa, un cajon de balas de fusil, 5 moldes de bronce para construir las, 3 pedreros, 3 esmeriles, porcion considerable de lanzas, una imprenta completa, que es el primer pertrecho revolucionario de que se provee Bolivar para estender el fuego de la seduccion, i otros varios efectos fueron los gloriosos timbres de esta brillante jornada.

Luego que las tropas de Morales hubieron tomado el preciso descanso continuaron la persecucion de los fugitivos, campando á tres leguas de Ocumare en el sitio llamado del *Peladero*, desde donde salieron á las siete de la mañana siguiente. i á las once i media habian tomado ya posesion del castillo, guarnecido la playa, i colocado los puestos avanzados que cubrian los caminos de Choroni, sin que hubiera podido embarcarse en el citado puerto sino el corifeo principal de aquella espedicion con tres ó cuatro mugeres.

Esta campaña, tan feliz como rápida, añadió nuevos blasones al distinguido mérito del bizarro Morales que la habia dirigido. Pocas fugas se han visto mas precipitadas que la de los tres únicos buques de la espedicion, á cuyas tripulaciones habia sabido comunicar Bolivar la confusion i espanto de que estaba su ánimo poseído.

Luego que hubieron fondeado en Bonaire, i que el titulado almirante de la república Luis Brion, natural de Curazao, hubo considerado el abismo de males en que habia sido confundido por los inconsiderados proyectos de Bolivar, por su torpeza en la ejecucion, i por su cobardía al terminarlos, lo llenó de baldones é improprios, le dió públicamente de bofetadas, i aun habria procedido á arrojarle á la mar si sus amigos no hubieran contenido su brazo i calmado su justa cólera, exaltada al tender la vista sobre los cuantiosos gastos que habia hecho con tan poco provecho.

Los fugitivos de la batalla de *Aguacates*, que al llegar á Ocumare se hallaron sin buques para salvar en ellos sus miserables vidas, se entregaron al mas triste desconsuelo i desesperacion, creyendo inevitable su ruina; pero el valiente aventurero escocés, Sir Gregor Mac Gregor, serenó su turbacion con la entereza i acierto de sus providencias. Puesto á la cabeza de unos 600 hombres, que fue toda la gente que pudo reunir en medio de aquel desorden, se dirigió sin pérdida de tiempo por la costa al pueblo de Choróní, que dista tres leguas del citado punto de Ocumare, volvió á atravesar las montañas, bajó al pueblo de Turmero, i siguió por San Mateo, la Victoria, Villa de Cura i Orituco á ganar los llanos i reunirse en Barcelona con las muchas partidas que dominaban ya todos los de aquella provincia. Aunque el brigadier Morales se puso en seguimiento de este sedicioso no pudo llegar á tiempo de estorbar la derrota que sufrió el bizarro coronel Lopez en el Hato del Alacran, segun llevamos indicado, de cuyas resultas adquirió Mac Gregor nuevas fuerzas para seguir su marcha.

Parece que en esta ocasion no desplegó el capitán general Moxó toda la energía necesaria para esterminar á esta despechada columna, que fue la base de las tropas que se apoderaron sucesivamente de la Guayana, i arrancaron la autoridad real de las provincias de Venezuela: tanto desde Puerto Cabello como desde Caracas podian haberse dirigido fuerzas suficientes para asegurar la completa ruina del citado Mac Gregor.

Este descuido fue mui fatal á las armas de Castilla: cuando dicho Morales llegó al sitio del Juncal, distante tres leguas de Barcelona i 120 de Caracas, ya se habia reunido Mac Gregor con Piar, Mariño, Monagas i con otros varios cabecillas; i era por lo tanto mui dudoso el éxito de la suerte de las armas. Morales sin embargo, no se arredró por el imponente aparato de aquellos bandidos: aunque su division se componia tan solo de 1022 infantes, i aunque la fuerza de los rebeldes era mui superior, i que hubiese de parte de ellos una gran ventaja en el arma de caballería, fue preciso fundar en el valor i en el mismo compromiso todas las esperanzas de la victoria: la fortuna sin embargo miró con torvo ceño en esta ocasion á uno de sus hijos mas predilectos. Morales fue atacado por los descansados rebeldes, i deshecho á pesar de sus heroicos esfuerzos i de la bizarría de sus tropas; perdió 700 hombres, un cañon i todas sus municiones, i se retiró con el resto sobre el rio Unare, i seguidamente sobre Orituco.

Esta accion desgraciada hizo dueños á los rebeldes de casi toda la provincia de Barcelona; la de Cumaná se hallaba al mismo tiempo inundada de partidas sin que la fuerza veterana que la guarnecia se atreviese á salir de los pueblos principales que habian fortificado al intento, i que servian de asilo á los emigrados de las poblaciones pequeñas. Zarasa con una fuerza de 800 hombres, divididos en guerrillas, se paseaba libremente por el Llano Alto de la provincia de Caracas, é interceptaba todas las comunicaciones: en las inmensas llanuras que se hallan entre el Apure, el Orinoco i el Meta ejercia su devastador influjo José Antonio Paez, que por resentimientos particulares segun llevamos indicado habia abandonado las banderas de la fidelidad, i tenia á sus órdenes gruesos cuerpos de caballería, compuestos en gran parte de aquellos feroces i valientes zambos, mulatos i negros, que al mando de Bóves habian sido el terror de los primeros insurgentes, i que por falta de política de los europeos se habian convertido en sus mas furiosos enemigos.

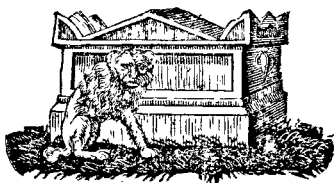
La situación pues de las provincias de Venezuela era la mas triste i apurada: como el capitán general Moxó no habia considerado las primeras chispas revolucionarias con toda la atención que habria sido necesaria para cortar sus progresos, estaba mui distante el general en jefe don Pablo Morillo de figurarse que tan prontamente habia de abrirse un abismo profundo en el que estuviera á pique de sepultarse todo el fruto de tantas hazañas i de tantos sudores i sacrificios.

Informado finalmente de la gravedad del peligro, dió orden al brigadier Latorre, situado á fines de este año en los llanos de Casanare, de hacer una marcha rápida sobre Venezuela, i en 20 de noviembre tomó Morillo la misma direccion dejando el reino de Santa Fé en la mas perfecta calma, organizados todos los ramos del Estado, i una elocuente proclama por la que pintaba á sus habitantes los bienes de la restauracion, i les aseguraba una sólida prosperidad si se mantenian sumisos i obedientes á la legítima autoridad, que lo era don Francisco Montalvo. Acia el mismo tiempo salió para la Península el mariscal de campo don Pascual Enrile, jefe del Estado mayor general del ejército expedicionario. Parece que con la pacificacion absoluta del reino de Santa Fé creyó que se habia cumplido ya el grande objeto de la empresa que habia sido confiada en la parte política á su direccion, sin recelar de que los fuegos, que habian aparecido por la parte de Venezuela, pudieran llevar al borde del precipicio la nave construida por sus consejos.

Desde que el general Morillo entró en el territorio de Nueva Granada se suscitaron algunos choques con el referido virei Montalvo, quien creyendo desairada su autoridad por algunos actos á los que procedió por sí solo el jefe expedicionario en uso de las amplias facultades de que iba revestido, hizo varias representaciones, que fueron atendidas por el gobierno de S. M., del que recibió cumplidas satisfacciones.

Si por una parte endulzaron estas sus anteriores disgustos, irritaron por otra el ánimo de su competidor, i de aqui nacieron terribles males que influyeron poderosamente en la pérdida

del reino. Tales fueron la cesacion de dicho Montalvo en el ejercicio de su mando, ocurrida al año siguiente i el nombramiento de don Juan Sámano por su sucesor, digno por cierto de las mayores consideraciones por sus relevantes servicios, mas no de ocupar aquel espinoso cargo en momentos de revolucion. Si se presentaba pues despejado el horizonte político por la parte del reino, era mui diferente su aspecto por Venezuela: sobre estas provincias cargó todo el peso de la guerra en el año siguiente, como se verá en el capítulo que le corresponde.





CAPITULO XIX.

MÉJICO: 1816.



Estado abatido de los rebeldes á principios de 1816. Brillante expedicion del coronel Armijo sobre la Sierra Madre. Otra del teniente coronel Güitian. Varias acciones gloriosas á las armas del Rei. Rendicion de gran número de facciosos acogiéndose al indulto. Entrada en Méjico del nuevo virei don Juan Ruiz de Apodaca. Estado de los negocios cuando tomó el mando este benemérito general. Nuevos esfuerzos de las tropas del Rei para completar la pacificacion. Progresos de la opinion á favor de la justa causa. Desaliento de los campeones revolucionarios á consecuencia de sus repetidos contrastes, i su activa presentacion á las autoridades realistas.

En todos tiempos habia sido la aspereza de la Sierra Madre el asilo de los malhechores i de los enemigos del gobierno: despues de las grandes derrotas que habian sufrido por las tropas del rei, solo entre aquellos riscos i quebradas podian hallarse libres de la persecucion i del esterminio; pero como estos montes son tan dilatados, impenetrables por algunos puntos, i faltos de poblacion i de medios de subsistencias en los mas, no es estraño que se pasease todavia por algun tiempo el genio de la revolucion por aquellas profundas barrancas i empinados cerros. Las valientes tropas realistas, que creian no haber hecho nada cuando les faltaba algo que hacer, i que aborrecian el descanso mientras que hubiera enemigos que combatir en el territorio de su demarcacion, siguieron su activa carrera por diferentes direcciones.

El bizarro Armijo dispuso con este fin hacer una penosa correría desde Tecpan, Teololoápan i Petátlan destruyendo toda clase de recursos, i concluyendo su expedicion en el rio de Mexcala al frente de Acatlan sobre cerro Prieto, en donde el cura Herrera i el cabecilla Agüero habian construido fortines desde que se hubo aproximado Morelos á dichos puntos con el objeto de obrar en combinacion con las gavi-llas del rumbo de Tlapa.

Distribuyendo en siete secciones los 430 hombres de que se componia su division, i oficiando al mismo tiempo al coronel Villasana i al teniente coronel Pinoaga, para que ocupando el primero los pasos del rio de Acatlan, i el segun-do los del Real del Limon, impidiesen la fuga de los rebel-des de Cerro Prieto, habia emprendido su marcha á media-dos del anterior mes de diciembre para Chichihualco, i si-guió haciendo esploraciones sobre el terreno con muy pocos adelantos hasta el 5 de enero del presente año, en que aproximándose al citado Cerro Prieto encontró 300 facciosos que lo guarnecian. Apenas vieron estos acercarse las tropas de Armijo, abandonaron aquella posicion perdiendo alguna gente á manos de una descubierta de realistas que tuvo la fe-licidad de alcanzarlos. Al subir á la cima el gefe de la co-lumna la halló coronada con mas de trescientas casas de paja, con su comandancia, herrería, maestranza, fábricas de ar-mas i otras oficinas. Fue inmediatamente destruida aquella fragua de la insurreccion, i los varios destacamentos, dise-minados por aquel territorio, se dedicaron á la persecucion de los prófugos con resultados felices aunque parciales.

Con estos movimientos tan bien concertados se logró desembarazar de gabillas el estenso terreno de cerca de cin-cuenta leguas de ásperas montañas desde Coyuca sobre la costa del Sur, Tetillas i Tlacotepec hasta Acatlan á las ori-llas del rio Mexcala, i 33 al Poniente de este punto; se lo-gró asimismo destruir el citado establecimiento de Cerro Prieto, que tenia aterrados á todos los habitantes pacíficos de los pueblos de aquella línea; privar á los rebeldes de los

recursos de subsistencia; matarles alguna gente; hacerles 30 prisioneros; tomarles varios cajones de municiones i armas de fuego, 14 mulas i 200 cargas de maiz; i se obtuvo igualmente el feliz resultado de inspirar confianza á una multitud de familias emigradas i errantes para que regresaran á sus hogares.

Se habian fortificado otras gavillas de insurgentes en la escabrosa posicion de Tlascalantongo, desde donde desafiaban todo el poder de las tropas realistas que se hallaban en aquellas inmediaciones. Era pues necesario destruir aquel baluarte de su insolencia: esta importante comision fue conferida al teniente coronel don Alejandro Alvarez de Güitian. Aunque la columna de este gefe se componia de solos 148 hombres, i la del enemigo ascendia á 400, no se paró un momento en las graves dificultades que se oponian al logro de sus deseos. Midiendo en su vez la multiplicidad de los obstáculos por la estension de los recursos de su ingenio i de su valor, se arrojó á aquella atrevida empresa, que habria desalentado á cualquiera otro que no hubiera poseido un grado tan sublime de firmeza i decision. Su primitivo plan habia sido el de obrar en combinacion con los comandantes de Tullancingo i Tuxpan; mas como tardase á recibir avisos sobre los movimientos de estas columnas á causa de la interceptacion de correos, se decidió á dar el golpe por sí solo.

Amaneció el dia 3 de enero que habia de ofrecer al reino de Méjico un digno modelo de valentía i empeño: habiendo emprendido su marcha el citado Güitian, se desembarazó de algunas emboscadas enemigas, i se situó á tiro de fusil de las referidas fortificaciones. Rómpese un vivísimo fuego por ambas partes; el enemigo dirige sus balas sin tropiezo, al paso que las de los realistas van á perderse en los parapetos: comprometido ya el gefe en aquella refriega llega á dudar de la victoria; pero disponiendo que un destacamento de 50 hombres trepe por un peñasco, tenido por inaccesible, desde cuyo punto podia hacerse una acertada puntería sobre los defensores de Tlascalantongo, se acobardaron estos de tal mo-

:

do, que ya no pensaron mas que en salvarse con la fuga.

Fue en su consecuencia ocupado mui pronto dicho punto, que por falta de competente guarnicion hubo de abandonarlo el vencedor despues de haber destruido todos sus parapetos que tenian 368 varas de longitud i $1\frac{1}{2}$ de espesor. Esta brillante jornada, en la que los realistas pelearon algun tiempo á pecho descubierto, les costó la pérdida de 13 muertos i 27 heridos, mui inferior á la de los rebeldes que se dejaron 48 cadáveres tendidos en el campo i 17 prisioneros que espiraron sucesivamente en un suplicio sus horrendos crímenes.

El capitán don José Brilanti atacó con su columna por la parte de Zacatecas en la cañada llamada Ojo del Agua al cabecilla Moreno, que con 200 hombres escogidos defendia sus posiciones con un terco i desesperado valor. Los realistas estaban mui distantes de desistir de su glorioso empeño á pesar de los mortíferos golpes recibidos en sus primeras cargas del ciego valor de unos malvados, cuyo despechado compromiso les ponía en la precision de vender caras sus vidas; mas en esta ocasion tuvo mas fuerza la prudencia de parte del gefe que ordenó la retirada, hallando en estos valientes tanta sumision en la disciplina como fiereza en los combates.

Cuando rehecho Brilanti i reforzado con algunas tropas del brigadier Negrete quiso volver á la pelea á los dos dias. ya los facciosos habian abandonado precipitadamente sus fortificaciones, i en ellas un cañon, algunos fusiles, dos costales de pólvora i otros efectos. Esta expedicion, si bien no fue coronada de un triunfo completo, sirvió á lo menos de terrible escarmiento á los rebeldes que tuvieron 100 hombres puestos fuera de combate sin mas quebranto por parte de los realistas que el de 4 muertos, 20 heridos i varios contusos.

El comandante de Huejucar, dependencia de Zacatecas, don Manuel Iriarte, tuvo ocasion de desplegar su bravura i de presenciar la de sus tropas, que escasamente llegaban á 100 hombres, incluidas las milicias urbanas i los paisanos armados, resistiendo gloriosamente los inpetuosos ataques que dieron contra el citado pueblo 700 facciosos capitaneados por Her-

mosillo, Magdaleno, Moreno, Valentin i otros cabecillas.

Llamada la atencion de Iriarte por diversos puntos á un mismo tiempo, no era posible cubrirlos todos con la corta fuerza que tenia á su disposicion. Prevalido el enemigo de esta ventaja llegó á saquear é incendiar la mayor parte de la poblacion; mas no pudo penetrar por el fortin del Refugio ni por la iglesia, á cuyos puntos habian tenido que replegarse los realistas para salvarse del furor de la muchedumbre: pagó esta sin embargo muy caro su momentáneo triunfo, pues que perdiendo 60 muertos, entre ellos al coronel Valentin, i mayor número de heridos sin lograr su principal intento que era de hacer prisionera aquella guarnicion, hubo de abandonar el campo con tanta mengua como irritacion.

Los valientes defensores cantaron la victoria en medio de las humeantes ruinas de un pueblo tan decidido por la causa del Rei, i no bien enjutas todavia las lágrimas que la gratitud, el aprecio i el respeto que siempre infunden los guerreros esforzados habian hecho derramar por 24 de estos, que con una inimitable decision se habian abierto las puertas de la gloria.

No es mero recomendable la brillante espedicion del coronel Armijo, principiada ya en octubre del año anterior, i terminada á principios de este con un reñido combate, sostenido en la cumbre de un cerro de la sierra del Camaron contra 600 rebeldes bien armados i resueltos á defender á toda costa sus ventajosas posiciones. Aunque solo contaba Armijo con 160 soldados, era tal el aliento que infundia á estos la sola presencia de un jefe que tantas veces los habia conducido á la victoria, que no titabearon un momento en lanzarse á la pelea; i aun que los esfuerzos de la resistencia fueron superiores á sus esperanzas, sirvieron tan solo para aumentar el mérito del vencimiento. Corrió la sangre de ambos lados como efecto consiguiente de un choque tan reñido, en que las respectivas posiciones caian alternativamente en poder de unos i otros; pero se dió finalmente la señal del

triunfo al ver desistir á los facciosos de su encarnizado empeño.

Entre los sucesos mas notables ocurridos en el mes de febrero deben ocupar un lugar en la historia los progresos que hizo en la opinion una seccion volante que el comandante de la division de Tula, don Cristobal Ordoñez habia enviado á las órdenes del capitan don Francisco Manuel Hidalgo contra los insurgentes de la sierra de Monte Alto. Habiendo llegado á sorprender á la muger é hijos del coronel faccioso Epitacio Sanchez, logró por este medio desarmar el brazo de aquel terrible enemigo. Era este por cierto de los mas peligrosos por sus grandes relaciones en el pais, por su práctico conocimiento de todo aquel territorio, por su fuerza descomunal, i por un arrojo tan extraordinario, que por estas relevantes prendas habia llegado á adquirir la mayor celebridad entre los mismos disidentes. Convenido con el referido Hidalgo en el modo de acogerse al indulto, i de inspirar igual resolucion á sus compañeros, estaba trabajando en la ejecucion de tan noble proyecto, cuando la perversidad del doctor Magos se empleó en hacer los posibles esfuerzos para frustrarlo.

Su venenosa seducccion obró efectos parciales; mas no consiguió paralizar los impulsos de aquel arrepentido insurgente; pues que á los seis dias de su conferencia volvió á presentarse al gefe realista con un capitan i trece soldados. Este triunfo, aunque insignificante al parecer, produjo sin embargo las mayores ventajas á la causa del Rei. El influjo de un caudillo tan acreditado desalentó á no pocos de sus antiguos camaradas que perseveraban en su obstinacion, de los que fue aquel su azote esterminador en varios encuentros, en que se condujo con una acendrada lealtad, que competia con su acostumbrado valor.

El teniente coronel don Felix La Madrid con solos 60 infantes i 80 caballos ganó los mas ilustres triunfos en la campaña, llamada de los Naranjos, que se halla en el camino de

Oajaca á Puebla, recibiendo impávidamente nueve ataques consecutivos que le dieron los insurgentes mandados por el famoso cabecilla Teran, con el objeto de apoderarse del rico convoi que escoltaba de 1400 mulas. A pesar de un empeño tan terco i porfiado fueron constantemente rechazadas aquellas gavillas, las que hubieron de abandonar finalmente el campo cubierto con 60 muertos, 3 prisioneros, varias armas de chispa i corte, monturas i caballos.

El coronel don Agustin de Iturbide tuvo á este tiempo una favorable ocasion de dar nuevos timbres á su fama. Se habian reunido todas las gavillas que existian en la línea de Lagos hasta Querétaro i todo el Sur de estas jurisdicciones, con mas las de Tapia i Rincon, i cuantas habia en la provincia de Valladolid desde Pátzcuaro inclusive por Zacapo, Parindícuaro i Angamacutiro hasta Puruandiro, bajo diferentes cabecillas presididos por el corifeo principal P. Torres.

Su número no bajaba de 1400 hombres, la mayor parte acostumbrados á los mas reñidos combates. Iturbide contaba á penas con 8 artilleros, 200 infantes i 370 caballos; pero habia sabido sujetar mas de una vez á la misma fortuna, i no tuvo por lo tanto el menor reparo en lanzarse contra aquella formidable reunion de gente desalmada i feroz, seguro de que la mejor disciplina de sus tropas habia de compensar la desventaja del número. Los facciosos por su parte, sumamente engreidos de su preciado valor, habian tratado de aprovecharse de la separacion accidental, por asuntos del servicio, de una parte de la division de dicho Iturbide, i especialmente de la columna del valiente Orrántia, que se hallaba ocupada en la conduccion del convoi de San Luis de Potosí, i por este medio no dudaban del triunfo, sin calcular que la decision de sus contrarios cualesquiera que fuera su fuerza se lo habia de disputar con el mayor empeño.

Apenas habia salido dicha division de Iturbide del valle de Santiago, cuando fue sorprendida una de sus guerrillas por el grueso del ejército enemigo. Sin que se notase la menor alteracion en el ánimo impávido del gefe realista dispuso

prontamente el ataque dividiendo su fuerza en varias secciones al mando de Monsalve, Pacheco, Reguera i Beistegui. Ejecutado felizmente el movimiento general, aun antes de hacerse de dia, se rompió un vivo fuego, que se estendió con igual furia por toda la línea, i en menos de ocho minutos fue decidida la accion, quedando arrolladas aquellas g - illas, puestas en dispersion i perseguidas a'gunas por el es - acio de tres leguas. Mas de 100 facciosos muertos, entre ellos varios cabecillas de alta graduacion, 37 fusiles, el parque enemigo, algunas armas blancas, un cajon de ornamentos i otros efectos fueron el premio de la constancia i bizzarria de los realistas, conseguido con la sola pérdida de 15 hombres puestos fuera de combate.

El capitán don Cayetano Rivera, correspondiente á la division del brigadier Miyares, sostuvo bizarramente diversos ataques dirigidos por triples fuerzas de los rebeldes á su regreso de la Antigua, á cuyo punto habia conducido felizmente un convoi de víveres. Grande fué la obstinacion de los facciosos para ostruirle el paso; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en los firmes pechos de aquella columna. Cuarenta muertos i 80 heridos que componian la tercera parte de la gavilla fueron el resultado de su temeridad. El cabecilla Guerrero, ese fiero mulato que llegó por fin á tomar en su mano las riendas del gobierno mejicano, recibió un terrible golpe por la parte de Tulancingo del comandante don Francisco de las Piedras, quien humilló por este medio la insolencia de quien pocos dias antes habia desechado con desprecio el indulto que le fuera ofrecido.

Entre las acciones de alguna importancia, dadas en el mes de marzo, debe hacerse mencion de la que sostuvo el coronel don Francisco Hevia en la barranca de Apapasco, sobre el rumbo del Sur contra 500 rebeldes de á caballo. Atacados vigorosamente por la infantería realista fueron desalojados de aquel punto, i llegando en su auxilio el resto de la columna los persiguió hasta otra barranca, llamada de Ixtlahuaca, por la que se arrojaron perdiendo muchos muertos,

cinco prisioneros entre ellos el insigne cabecilla Mateo Colin, varias armas de fuego i 90 caballos, sin la menor desgracia por parte de las tropas del Rei.

A los muchos rasgos de ferocidad i barbarie, de que están llenas las páginas de la historia mejicana, debe añadirse el cruel destrozo que hizo el cabecilla Gonzalez ácia este tiempo en el pueblo indio de Huichilac, distante tres leguas de Cuerna-Vaca, degollando sin distincion de sexos ni edades á todos aquellos habitantes indefensos que pudieron haber á las manos, i que no bajaron de ciento. Se estremece el alma al referir unos ultrajes tan irritantes á la moral i á la religion; pero aquellos empedernidos corazones parece se recreaban con arrancar las palpitantes entrañas de las víctimas que habian destinado á saciar su natural sevicia.

Es asimismo digno de especial recuerdo el empeñado choque que sostuvo á diez leguas de Tecpan el teniente don José Navarrete con su destacamento de 100 hombres contra 700 insurgentes mandados por los cabecillas Montes de Oca, Juan Galeana i otros: irritados éstos al ver una resistencia tan desesperada, se valieron del ardid de arrojar combustible sobre las casas de Palma, alrededor de las cuales habian formado los realistas sus trincheras; mas ni el incendio que los devoraba, ni el horroroso tiroteo que se habia aumentado para acabar de introducir el espanto en aquel puñado de valientes, hizo en ellos la menor impresion á pesar de haber recibido dos balazos su digno comandante.

Sería el medio dia del 17 de marzo cuando calmó la fuerza del fuego hasta las cinco de la tarde en que llegó el ayudante mayor del escuadron del Sur con una partida de 150 hombres de infantería i caballería, habiendo ya de paso dispersado dos numerosas emboscadas que le aguardaban. Alentados los defensores con este refuerzo hicieron una vigorosa salida que decidió de la accion, recibiendo por premio la precipitada fuga del enemigo despues de haber perdido mas de 100 hombres, un cañon, tres cajas de guerra, varias armas de fuego, flechas, caballos i mulas, si bien fue

costoso el mérito de la victoria por la sensible baja de 9 muertos i de 22 heridos, que sufrió aquella bizarra columna.

Entre las importantes ventajas que tuvo el partido realista en el mes de abril debe contarse la presentacion al indulto de 4790 facciosos, pertenecientes á la comandancia militar de Tutotepec i de Tulancingo, como resultado del bando publicado en diciembre anterior; i entre los hechos de armas mas gloriosos de esta época deben citarse los golpes dados por el comandante general de los Llanos de Apan coronel don Manuel de la Concha á las gavillas de Osorno, Espinosa, Inclan i Serrano en las inmediaciones de Venta de Cruz i en la hacienda de Santa Ines, pueblo de San Felipe i llanadas de Ometusco, en cuyos últimos encuentros habian recibido ya refuerzos del cabecilla Gomez. La pérdida que tuvieron en estas acciones no bajó de 150 muertos i de un número mayor de heridos, habiendo sido mui corta la de las tropas realistas.

Merece ser recordada asimismo con elogio la fidelidad i bizarría de 150 indios de la seccion de Tutotepec, quienes sin mas armas que 20 jaras i 50 arcos resistieron en los llanos de Temascalillos dos ataques impetuosos de los rebeldes; el primero contra 60 de ellos, del que salieron victoriosos, i el segundo contra mas de 300, á cuyo inmenso número hubo de sucumbir su ardiente entusiasmo despues de haber dado las mas terribles pruebas de su arrojo, de cuya gloria participaron tambien 20 mugeres que los acompañaban.

El teniente coronel don Felipe Castañon, que mandaba una de las columnas de la comandancia militar de Salvatierra, tuvo un encuentro sumamente feliz en el rancho de las Estacas contra los rebeldes P. Torres, Lucas Flores, Santos Aguirre, Hermosillo, Borja, Villareal i otros. Como estos se hallaban á la otra parte del rio grande fue preciso superar aquel obstáculo con agua hasta los pechos; pero ejecutaron sus tropas esta operacion con tanto entusiasmo, que desconcertada aquella chusma se entregó á una fuga desordenada dejando tendidos en el campo 31 hombres, perdiendo otros

muchos en el paso de dicho rio, por donde trataron de sus- traerse á la persecucion de sus contrarios, á demas de 11 prisioneros, 53 caballos, 14 armas de fuego, porcion de lan- zas i machetes.

Los coroneles don José Ruiz i don Francisco Javier de Llamas, el teniente coronel don Tomas Peñaranda, i todos los oficiales i soldados que componian la columna que habia salido de Vera Cruz escoltando un convoi para Orizaba i Córdoba, compuesto de mas de 30 mulas, adquirieron un mérito extraordinario con haber salvado todas sus cargas de la rapacidad de los facciosos, que reunidos en gran número habian tomado los principales puntos de Chiquihuite, paso del Macho, puente de Atoyac, i que por todo el camino fueron tiroteando á las tropas realistas lanzándose á cada momento sobre los flancos de tan numerosa carabana. La pérdida que estos sufrieron en muertos i heridos fue mui inferior á la de los facciosos, quienes vieron estrellarse todas sus esperanzas en la impavidez de los españoles, sin que lo fuerte de sus posi- ciones i ventajas del terreno hubieran opuesto el menor tro- piezo á los que estaban acostumbrados á despreciar todo peligro.

Como correspondientes al mes de mayo debe hacerse mencion de algunos empeños militares, que aunque parcia- les dieron mucho lustre á las armas de Castilla: uno de ellos fue el que trabó el teniente coronel don Vicente Lara, dependiente de la division del coronel don Pedro Menezo con las gavillas de Vargas, Gonzalez, Guadarrama, Carrion, Mariño, Roldan i Rojas, reunidas en la hacienda de Agua amarga componiendo una fuerza de 500 hombres bien mon- tados, armados i vestidos. Á pesar de la gran desigualdad de fuerzas quedaron vencidos los facciosos perdiendo mas de 40 muertos, mayor número de heridos, muchas armas i caba- llos. Su dispersion fue tan horrorosa que el mayor grupo no llegaba á 20 hombres. El capitan de Fernando VII don Joaquin Rivaherrera, que se unió á Lara en el cerro de los

:

Ailes, participó del honor del triunfo, al que habia contribuido con tolo su esfuerzo.

El infatigable coronel Armijo que se desvivía por restablecer la tranquilidad en el territorio del Sur, confiado á su manlo, salió á batir una gavilla de rebeldes que se habia atrincherado en el fertil valle de Huamustitlan. Distribuida su fuerza en tres trozos, el primero de los cuales puso bajo la direccion del capitan don Juan Isidro Marron, el segundo bajo la del teniente coronel don Manuel del cerro, i confiando el tercero al teniente don Felipe Cabarrado, se procedió á dar ejecucion al plan de ataque concertado con la mayor maestría.

Estrechados los rebeldes por todas partes, i desconfiando de poder resistir al superior ingenio i fortaleza de ánimo de los realistas, se entregaron á la mas torpe dispersion, pereciendo casi todos en esta fatal jornada. Cuarenta muertos i 55 prisioneros fueron el fruto de tan bien combinado movimiento: tan solo 20 pudieron sustraerse á la muerte fugándose desde una eminencia en la que se habian colocado con anticipacion; los restantes hasta el número de 150, que era el total de la gavilla, se desplomaron por aquellas barrancas, en las que hallaron su sepulcro; 500 flecheros enemigos, situados en las cimas de aquellos montés huyeron precipitadamente tan pronto como vieron la completa victoria de los realistas, cuya derrota esperaban en su vez para caer desordenadamente sobre el campo de batalla.

El capitan don José María Luvian, comandante militar del distrito de Tutotepec acreditó nuevamente su bizarría é ingenio en la feliz expedicion que dirigió contra las partidas de Barrada, Leiva, Mendoza, Isla, Martinez i Ortiz, que se habian fortificado en el cerro de Tecolotla. A fuerza de marchas i contramarchas emprendidas artificiosamenté con el objeto de sorprender al enemigo, se presentó á su frente arrojándose sobre aquellas posiciones por donde menos lo aparentaba: de este modo logró apoderarse del fortin mas

elevado, matando en él á los cabecillas Mendoza i Trejo, que lo defendian con 15 de sus compañeros escogidos. Todos los demas facciosos que se hallaban por aquellas sierras fueron perseguidos vigorosamente, pereciendo muchos de ellos entre aquellos derrumbaderos i quebradas.

A pesar de una derrota tan completá, tanto mas importante quanto mayor habia sido su confianza de que las tropas del Rei nunca llegarían á tomar posesion de aqnel cerro, reconocido por el mas alto de la Sierra, volvieron al dia siguiente á ostruir la marcha al bizarro Luvian, apoyándose en las ventajas del terreno; pero la serenidad con que se formó al momento la columna realista, i la no menor prontitud con que se lanzó sobre aquella chusma, la aterró de nuevo i la puso en el mayor desórden i confusion; i dando caza al mayor trozo, que se dirigia ácia Tlacuilo, llegó oportunamente á aquel pueblo para salvarlo de las estorsiones de las hordas foragidas. Lejos de desistir estas de sus criminales intentos despues de tantos i tan continuados desastres, se presentaron de nuevo al dia siguiente á hostigar á las tropas del Rei desde los cerros mas empinados, i continuaron en su terco empeño, aunque con ninguna clase de ventaja, hasta que Luvian regresó al pueblo de Tutotepec, que lo era el de su residencia militar.

A pesar de los muchos golpes que recibian los rebeldes parece que renacian de sus mismas cenizas; momentos habia en que se creia enteramente sofocada la insurreccion, i á los pocos dias hormigueaban por todas partes las gavillas: seria demasiado prolija la relacion de los infinitos choques parciales que se dieron desde el mes de junio hasta la entrada del nuevo virei; apuntaremos sin embargo los que pueden empeñar mayormente la atencion pública. El teniente don Felipe Guillen, dependiente de la 5.^a division, se apoderó del pueblo de Uruapan, matando 3 insurjentes i haciendo 78 prisioneros. El teniente don Blas Magaña deshizo en las inmediaciones de Irapuato al cabecilla Camilo Lozano, i á toda su partida. Don Manuel Ormigo, que salió á una es-

pedicion marítima del puerto de Veracruz, rechazó ácia la punta de Bernal los ataques de una goleta enemiga mejor artillada i tripulada, la que sufrió una pérdida considerable.

El capitán don Luis Correa destruyó á una numerosa gavilla que se hallaba en una de las islas del Mexcala al mando de Luis Chaves, causándole el terrible quebranto de 343 muertos, cuyo sangriento choque si bien honroso á las armas del Rei, fue sumamente sensible por haber sido puestos fuera de combate mas de 100 hombres.

El alferéz don José Martinez con solos 33 soldados, de que se componia su partida, destrozó la de 200 facciosos mandados por cinco cabecillas en el distrito de Yautepec, matándoles mas de 30, apoderándose de 40 caballos i de muchas armas de chispa i corte, asi como de algunos prisioneros. El teniente coronel don Felipe Castañon se apoderó de la isla de Jaricho, en la que los rebeldes habian formado una línea de circunvalacion de 2238 varas de estension, tres de altura i otras tantas de espesor, con mas cinco fortines en los cinco ángulos que forma el cerro.

El dia 24 de setiembre lo fue de alegria i contento para todo Méjico por la entrada pública que hizo en la capital el nuevo virei, teniente general don Juan Ruiz de Apodaca. Como algunos enemigos de Calleja hubieran representado á la córte de España contra la severidad i dureza de este gefe, á la que atribuian principalmente la causa de que no hubiera quedado ya destruida la revolucion, fue nombrado para este alto destino el citado Apodaca, cuya dulzura de costumbres, afabilidad de porte i un carácter pacífico i conciliador de que estaba adornado, daban las mas sólidas garantías de que aprisionaria la voluntad de los rebeldes mejicanos con la misma rapidez con que habia sabido ganarse la confianza de los habitantes de la isla de Cuba, en la que habia logrado restablecer con sus benéficas providencias la calma que la insurreccion de Aponte habia hecho desaparecer en 1812. Es incomprendible como despues de tantos triunfos conseguidos por las tropas realistas du-

rante el gobierno de los dos anteriores vireyes no se hubiera estinguido totalmente el espíritu de la sedicion. El celo, la laboriosidad i los sacrificios empleados por ambos debieran haber producido tan brillante resultado. Resplandece sin embargo su distinguido mérito en haber sabido sostener la autoridad Real en los momentos mas críticos del ardor revolucionario.

La gloria de la completa pacificacion estaba reservada para otro gefe mas afortunado: este llegó á recoger el fruto de la constancia i firmeza de sus antecesores. No es nuestro ánimo rebajar los brillantes servicios del señor Apodaca, ni manifestar que cuando tomó posesion de aquel vireinato no necesitara hacer todavía uso de los esfuerzos de su brazo é ingenio; la misma narracion de los sucesos indicará los tropiezos que hubo de vencer para lograr tan plausible resultado.

Sin embargo de que el país estaba aun infestado de guerrillas, no eran estas tan formidables como lo habian sido en los tiempos pasados, ni sus caudillos podian igualarse en recursos guerreros á los muchos que habian ya sucumbido al brazo de la justicia. La gran resistencia que hicieron los nuevos campeones, fue en las escabrosas sierras, en las que formaron infinidad de fortines, cuya destruccion por sí sola, independientemente de los demas hechos de armas, recomienda altamente los desvelos del gefe superior i los servicios de sus tropas.

Cuando el señor Calleja dejó el mando de Méjico era la siguiente la posicion de las principales gavillas. En Tehuacan de las Granadas se hallaban los Teranes en comunicacion con los rebeldes de Oajaca. En los llanos de Apan Osorno i Serrano. En la provincia de Méjico el P. Izquierdo i el indio Pedro Asensio. En Cóporo los Rayones. En la provincia de Guanajuato los Pachones. En la sierra de Jalpa, inmediato á Querétaro, el P. Torres. Por el rumbo del Sur Guerrero, Zabala i otros, estendiendo sus correrías desde Zacátula hasta Acapulco. En la provincia de Vera-Cruz, Guadalupe Victoria i otras muchas bandas, que de tal modo

tenian interceptadas las comunicaciones, que el mismo Apodaca se vió asaltado por ellas al subir á Méjico, i obligado á ponerse á la cabeza de su escolta para abrirse paso con la espada, quedando sumida su familia en el mayor sobresalto i consternacion hasta que fueron allanados todos los obstáculos con la oportunidad de sus medidas i con el noble ejemplo de su valor.

Estado de la fuerza armada á esta sazón.

DEPARTAMENTOS.	NOMBRES DE LOS COMANDANTES.	NÚMERO DE HOMBRES.
<i>Division de Méjico.</i>	El virei	2660
<i>Division de Apan.</i>	Coronel don Manuel de la Concha	1510
<i>Seccion de Huajuatla.</i>	Teniente coronel don Alejandro Alvarez de Guitian	151
<i>Ejército del Sur.</i>	Brigadier don Ciriaco de Llanos	6699
<i>Division de Vera-Cruz.</i>	Mariscal de Campo don José Dávila	6482
<i>Tropas de Tabasco.</i>	Coronel don Francisco de Hévia	968
<i>Tropas de la isla del Cármen.</i>	Coronel don Cosme Ramon de Urquiola	359
<i>Division del rumbo de Acapulco.</i>	Coronel don José Gabriel de Armijo	2651
<i>Seccion de Toluca.</i>	Teniente coronel don Nicolás Gutierrez	282
<i>Division de Ixtlahuaca.</i>	Coronel don Matias Martín i Aguirre	787
<i>Id. de Tula.</i>	Coronel don Cristóbal Ordoñez	888
<i>Id. de Querétaro.</i>	Brigadier don Ignacio Garcia Rebollo	991
<i>Ejército del Norte.</i>	Coronel don Agustin de Iturbide	3805
<i>Ejército de Reserva.</i>	Mariscal de Campo don José de la Cruz	3363
<i>Division de San Luis Potosi.</i>	Brigadier don Manuel Maria de Torres	614
<i>Id. de las provincias internas Orientales.</i>	Brigadier don Joaquin Arredondo	3987
<i>Id. de las Occidentales.</i>	Mariscal de Campo don Bernardo Bonavia	279
<i>Antigua California.</i>	Capitan don José Argüello	109
<i>Nueva California.</i>	Teniente coronel don Pablo Vicente Sola	3665
		39436

La guerra, pues, continuó con bastante actividad, aunque ya habia principiado á obrar prodigiosos efectos el último indulto ofrecido á los rebeldes, muchos de los cuales se habian acogido á él antes de la entrada del nuevo virei. Empero la favorable opinion que precedió á este digno general, la mayor confianza que inspiró á los disidentes por la sola circunstancia de no tener ofensas personales que vengar en el pais, i el acierto con que las columnas ambulantes desempeñaron sus respectivas funciones, hicieron que insensiblemente fuera desapareciendo de aquellas regiones el genio revolucionario, i que á los pocos meses estuviera casi desarmado el brazo aun de los mas obstinados, que habian jurado morir defendiendo su ilegítimo empeño. Varios fueron sin embargo los choques que prepararon esta época feliz; i si bien todos ellos importantes, aunque ninguno merezca el nombre de batalla, nos limitaremos á pasar en revista aquellos tan solo que mas pueden empeñar la atencion pública.

Como pertenecientes al mes de octubre deben citarse el ataque que el teniente don José García de la division del coronel Orrántia dió á los cabecillas Gutierrez, Sanchez Chico, Jesus i Trinidad Gonzalez, que con 500 hombres habian atacado el tiro de Rayas, nombrado Santa Rosa en la mina de Santa Anita: la heroica defeusa que el capitan don Lucas del Valle hizo con 50 soldados, de que se componia su partida, en el pueblo de Tancoco, contra una numerosa reunion de 600 rebeldes capitaneados por el coronel Caraballo, quien fue muerto en aquella refriega con otros muchos de sus compañeros: el combate que dió el teniente coronel don Juan Francisco Luengas en Puerto de Nieto, provincia de Querétaro, contra las partidas de Tovar i Vargas, á las que destruyó completamente matándoles 20 hombres, é hiriéndoles un número considerablemente mayor: el choque del capitan don Higinio Suarez en la hacienda del Cubo, provincia de San Luis de Potosí, contra la partida del rebelde Ribera, quien sorprendido al amanecer, huyó del modo mas vergonzoso, dejando 8 hombres degollados en el acto, 18 prisioneros,

200 remontas i algunas armas: i los golpes que el teniente don Antonio Lopez Santa Ana dió en San Campus i Cotastla á toda la faccion rebelde dirigida por Guadalupe Victoria, Francisco de Paula i otros cabecillas, cuyos resultados fueron la pérdida de unos 100 hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i el escarmiento i la precipitada fuga de aquellos miserables, pervertidos con el venenoso influjo de sus desechados caudillos.

Una de las acciones que mas brillaron en el mes de noviembre fue la destruccion del cabecilla Bravo en la provincia de Puebla por el capitan don José Vicente Robles, á cuya consecuencia quedó libre de enemigos todo el rumbo de Jonacate, Teotlalco i Chautla. El coronel don José Moran de la division del brigadier Llano, sostuvo un glorioso combate en las lomas de Santa María con solos 300 hombres contra 1040 á que ascendian las partidas reunidas de Terán, Osorno, Gomez, Inclan i otros. Un obús, un cañon de á cuatro con todo su parque, 72 prisioneros, 46 muertos, bastantes armas i pertrechos fueron el fruto de tan brillante jornada, conseguida con la sola pérdida de 4 realistas muertos i 7 heridos.

El coronel Marquez i Donallo desempeñó con el mayor acierto la espedicion que el brigadier Llanos confió á su cuidado para que con 1000 infantes i 220 caballos se apoderase del fuerte de Monte blanco, situado en lo mas áspero de la sierra de Orizava. Despues de haber superado todos los obstáculos del terreno i de una tenaz resistencia, se hallaba ya próximo á dar el asalto cuando los facciosos imploraron el real indulto que este generoso gefe se determinó á concederles, esperando ganar con un acto tan señalado de clemencia otros tantos fieles vasallos del Monarca español. Demolido aquella fortaleza que por tanto tiempo habia sido el abrigo de la insurreccion, entró el valiente Donallo en la villa de Orizava, cargado de preciosos trofeos, entre las aclamaciones del pueblo.

Acia el mismo tiempo se cubria de gloria el teniente co-

ronel don Saturnino Samaniego en la cañada de los Naranjos, distrito de Izucar, i provincia de Puebla. Con solos 110 hombres de que se componia la partida de dicho gefe fueron completamente derrotadas las numerosas gavillas que defendian aquellas posiciones, bajo la direccion de los cabecillas Guerrero i Juan del Cármen. Sesenta rebeldes muertos, i porcion considerable de armas, pertrechos i caballos coronaron el triunfo de tan bizarra accion.

El capitán don José María Luvian, comandante de Huauchinango, emprendió una espedicion sumamente feliz contra el rebelde Aguilar recorriendo los pueblos de Ocomantla, Tlascalantongo, Apapantilla, el cerro de la Canoa, la mesa de San Diego, Tihuatlan i Tuxpan, i penetrando por los lugares mas ásperos de la serranía, en la que ejercia su devastador influjo aquel malvado con mas de 600 hombres de su faccion. El resultado de tan penosa marcha, en la que tanto brilló la constancia i decision de los realistas, fue la pérdida de 51 insurjentes muertos en el campo de batalla, 11 fusilados, 7 prisioneros i 100 indultados, sin mas quebranto por parte de las tropas del Rei que la de un oficial muerto, 5 soldados heridos, i algunos contusos.

El ya citado teniente coronel Samaniego se batió por tercera vez con los rebeldes con gloria nada inferior á la que consiguió en las acciones ya descritas. Habiendo sabido el rebelde Terán que dicho gefe realista se dirigia ácia el pueblo de San Gerónimo, distante cinco leguas de Acatlan, creyó que la superioridad de su partida, que no bajaba de 500 hombres, le haria triunfar de su formidable adversario, á quien deseaba dar un golpe decisivo que lavase la afrenta de sus recientes derrotas. Salió con esta idea al parage llamado de la Noria, que dista dos leguas del citado pueblo de Acatlan: preparado Samaniego oportunamente para el combate, hizo avanzar al capitán Zambrano con una parte de la caballería á recibir el primer empuje del enemigo: venia este mui ufano aparentando una imperturbable serenidad i bizarría; pero nada era capaz de abatir la fortaleza de ánimo de los realistas.

:

El choque fue sangriento i obstinado, las acertadas maniobras de Samaniego acabaron de fijar la victoria. Puestos los facciosos en la mas desordenada fuga, ya no pensaron sino en la conservacion de sus miserables vidas á beneficio de la aspereza del terreno: fueron en gran número los fusiles que arrojaron á las profundas barrancas; perdieron asi mismo un cañon de á cuatro, que los realistas llevaron á Huajuapán; 40 muertos, entre ellos el segundo de Terán, i 80 heridos completaron aquel cuadro de confusion. Contribuyó no poco á ilustrar tan precioso triunfo la poca pérdida experimentada por los realistas, que fue tan solo de 2 muertos i 12 heridos.

El comandante de Tuxpan don Carlos María Llorente, que habia salido contra el cabecilla Aguilar que habia tomado nuevamente posicion en Paloblanco, consiguió arrojarlo de aquel punto causándole el mayor quebranto, i apoderándose de muchos caballos i mulas, cabezas de ganado vacuno, armas blancas i de fuego, chaquetas nuevas de uniforme i la bandera del supuesto batallon de Papantla. Despues de haber reducido á cenizas dicho canton con el parque de los rebeldes i otros efectos de penosa conduccion se dirigió á Palogordo, en donde se abrigaban asimismo algunos insurjentes, que huyeron á los montes tan pronto como vieron aproximarse las tropas realistas, sin que estas pudiesen causarles mas daño que el de incendiar aquellas infernales guardas.

No fue menos feliz el capitán don José Rincon en la expedicion que emprendió desde la Antigua con 300 hombres sobre el punto llamado Boquilla de Piedras, en el que habian construido los insurjentes un fortin, que era el centro de sus correrías por la costa del seno mejicano: despues de dos horas i media de un combate encarnizado logró arrojar al enemigo de aquella posicion; 40 muertos, 10 prisioneros, 4 obuses, un cañon de á doce, 7 de á seis, 2 de cuatro, uno de á uno, 185 fusiles i carabinas, porcion considerable de provisiones de guerra i boca, i otros pertrechos militares

fueron los trofeos con que ennobleció el escudo de sus armas aquel esforzado oficial, sin mas pérdida por su parte que la de 5 muertos i 16 heridos.

Los repetidos choques que dieron las tropas del Rei á los insurgentes en la provincia de Guadalajara, si bien les añadian nuevos timbres, asi como al general Cruz que los dirigia con infatigable celo, demostraban sin embargo la existencia de un foco revolucionario, que no podia extinguirse por mas esfuerzos que se aplicaban para lograr tan feliz resultado, sino se destruía la principal madriguera de los sediciosos que eran las islas de Mexcala. Consiguió tan importante triunfo el citado Cruz estrechando con el mas riguroso empeño el sitio de aquellas respetables posiciones, de modo que careciendo sus defensores de víveres i recursos se rindieron á la intimacion que les fue dirigida en 23 de noviembre, i en su consecuencia tomaron las tropas del Rei posesion de ellas en el dia 25, asi como de 17 piezas de artillería i de cuantas municiones, armas i pertrechos se hallaban encerrados en aquel recinto de indomable valor i resistencia.

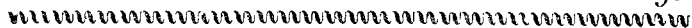
Las columnas que mas se señalaron á fines de este año fueron la del teniente don Santiago Mendoza, dispersando la gavilla de Moreno que tenia interceptado el camino de Lagos á la Ciénaga; la del comandante don José Ignacio Ortiz de Rosas i del capitán don Manuel Campos, que adelantándose ácia el Comedero lograron sorprender al cabecilla Hermosillo causándole la pérdida de 11 muertos, 18 prisioneros, 31 fusiles, 100 caballos, algunas pistolas, sillas, lanzas, machetes i una carga de municiones; la del teniente coronel don Luis Quintanar, que se apoderó por capitulacion del fuerte de Cuiri tarán ó San Miguel, i de 11 cañones, 2 obuses, 120 tiros de bala i metralla, 60 cartuchos de fusil i otras varias provisiones de guerra i boca; i finalmente la del capitán de frontera don Luis Correa que derrotó completamente la gavilla de Rafael Rayon, causándole un horroroso quebranto, i la pérdida de porcion considerable de caballos, cajones de parque i equipages.

Estos brillantes hechos de armas rectificaron notablemente la opinion del pais á favor de los reales derechos. Fue desde este momento numerosísima la presentacion de facciosos al generoso inulto prolongado por el virei Apodaca; no fue menor el empeño con que lo solicitaron los rebeldes de las demas provincias: entre estos debe hacerse particular mencion del cabecilla Vicente Gomez, que rindió asimismo las armas con los 66 hombres de que se componia su partida.

El generoso perdon concedido á un hombre tan perverso, que habia empapado repetidas veces sus sacrílegas manos en la inocente sangre de los españoles, haciendo mutilaciones las mas dolorosas é inhumanas, de las que tomó el epíteto por el que es conocido en los anales de aquella bárbara revolucion; la religiosidad con que se cumplió la promesa de un total olvido por ofensas tan ultrajantes á la misma naturaleza, fue un nuevo testimonio de la magnanimidad del gobierno español, i de la seguridad con que podian contar los que se entregáran ciegamente á su disposicion.

Este fue el golpe principal que descoyuntó la hidra revolucionaria: el espíritu de reconciliacion i fraternidad se propagó rapidamente por todas direcciones, i recorrió aquellos inmensos paises con la misma presteza con que se habia comunicado anteriormente el pestífero veneno de la sedicion. Asi pues habriamos visto á los pocos meses del año siguiente completamente desarmada la faccion desorganizadora, si el aventurero Mina no se hubiera presentado á dar nuevo pábulo á aquel apagado fuego.





CAPITULO XX.

PERÚ: 1817.



Estado del Perú á principios de 1817. Proyecto de expedicion contra el Tucuman. Carácter de las tropas del pais. Movimiento del general La Serna sobre Tarija. Marcha sobre Jujú. Acciones parciales dadas en el tránsito con éxitos variados. Destruccion de La Madrid i de otros caudillos. Retirada de los realistas á Tupiza acompañada de bastantes pérdidas. Pacificacion de las provincias del Alto Perú. Conspiracion del Callao. Preparativos de otra expedicion que dió á la vela á fines de año para reponer la autoridad real en Chile.

Los cuidados del virei Pezuela se agravaron considerablemente á principios de este año: se habia volado por la caida de una centella el parque de Potosí en el anterior mes de diciembre, i era preciso repararlo sin pérdida de tiempo. El reino de Chile amenazaba ser envuelto por la expedicion de San Martin que se iba preparando en Mendoza i por el espíritu de independenciam, que habia tomado en poco tiempo una preponderancia increíble; el corsario Guillermo Brown habia salido de Buenos-Aires con cinco buques de guerra i 400 hombres de desembarco para operar sobre las costas del citado reino de Chile; pero el infatigable Pezuela acudia á cuantos puntos era llamada su atencion. Potosí se vió mui pronto surtido de una cantidad mayor de municiones i pertrechos de guerra de la que tenia antes de su incendio: fueron enviados al mismo tiempo algunos buques á Talcahuano con gente, armamento i ausilios pecuniarios. Se remitieron

igualmente al Alto Perú grandes sumas de dinero, refuerzos de tropas i todo lo que podia necesitarse para llevar á cabo la expedicion sobre el Tucuman.

Eran tan vivos los deseos de Pezuela de ver realizados sus proyectos sobre este punto que no habia correo en el que no inculcase al nuevo general esta idea que formaba el objeto principal de sus desvelos. A pesar de la repugnancia de La Serna para emprender esta marcha, porque conociendo las dificultades que se oponian á su buen resultado, i faltándole un cuerpo de reserva, que al paso que mantuviese en sujecion aquellas provincias le sirviera de centro para recibir de él nuevos refuerzos si llegaba á necesitarlos, ó para hallar un punto seguro de apoyo en caso de algun imprevisto contraste, se determinó á dar cumplimiento á las órdenes superiores, para que en ningun tiempo pudieran ser interpretados sus reparos por falta de subordinacion ó por flojedad de ánimo. Así pues habia empleado los últimos meses del año anterior en organizar su ejército, en proveerse de toda clase de pertrechos de guerra i en proporcionarse acémilas para principiar aquella importante operacion.

El general La Serna habia recibido al llegar al Perú iguales impresiones que el general Morillo en Costafirme: acostumbrados ambos del mismo modo que sus oficiales á la táctica europea i á la brillante disciplina i elegante porte de las tropas que habian combatido con el primer guerrero del siglo, no miraron al principio á las del pais con todo el aprecio á que eran acreedoras. Habiendo llevado tambien al Nuevo Mundo una mal calculada prevencion contra las guerrillas ó cuerpos francos, igual á la que los de línea habian manifestado contra las partidas de España, en las que no querian reconocer un verdadero mérito militar por mas servicios que hubieran prestado á la conservacion de la legítima dinastía, i á la independenciam de la Nacion, trataron de hacer varias reformas, que fueron poco favorables por entonces á la causa real. No es mi ánimo acriminar las operaciones de estos gefes i oficiales, por que tal vez habrian obrado del mis-

no modo cuantos militares de lustre hubieran pasado desde la Península á América en aquella época.

Los soldados peruanos eran desaseados en su traje, tenían groseras costumbres, poca elegancia en su porte, una tosca educacion, i finalmente un modo de servir enteramente diverso del de los europeos. Eran seguidos por enjambres de mugeres, propias ó ajenas, que dedicadas á buscarles la comida i á tenerla preparada, precediéndoles á este objeto en sus marchas, i fomentando en ellos su intemperancia, presentaban á primera vista una masa informe i ridícula con solo el nombre de ejército i todo el aparato de una poblacion ambulante (1). Su modestia natural con todos los caracteres de timidez aparente, la palidez de sus semblantes i su color moreno, accidentes propios del clima i de la interpolacion de castas formaban un contraste demasiado visible con el brio, alegria i franqueza de los soldados europeos: los del pais podian considerarse como un tesoro en bruto; i los recién llegados de España como una joya bruñida i pulimentada con tanto esmero que dificilmente se podia conservar su brillo.

Dicho general La Serna llegó á completar de estos i de lo mas selecto de los habitantes del pais una division respetable dirigida por escelentes oficiales; mas el pomposo aparato de los europeos i su nueva táctica no bastaban para hacer la guerra en América. Se necesitaban pues soldados acostumbrados á aquel clima i que conociesen particularmente al enemigo que iban á combatir, su carácter, sus inclinaciones, sus astucias i sus ardidés. Mui pronto se desengañaron los gefes realistas de su primer error, i dieron la preferencia á las tropas del pais para toda clase de acciones de sorpresa i emboscada cuando vieron su mayor destreza i la felicidad de sus resultados para aquella clase de guerra.

(1) Varias veces intentaron los gefes realistas introducir una reforma de costumbres; pero hubieron de renunciar á ella al ver los malos efectos que producía.

Si el clarín español vuelve á resonar en las playas de América, convendrá que los gefes tengan bien presente esta leccion: para una campaña de marchas i de encuentros parciales, para esploraciones del terreno, para evitar repentinos asaltos i para burlar los ardidés enemigos son innegablemente mas útiles los soldados americanos; i sabiéndoles inspirar la necesaria confianza es segura su fidelidad i constancia: la larga esperiencia lo tiene bien acreditado con mui pocas escepciones; los Castas en general han tenido siempre una perfecta adhesion al Monarca español, i nada los ha envanecido tanto como empuñar la espada en defensa de sus reales derechos, i alternar con los valientes europeos.

Despues que el señor La Serna se hubo apoderado del pueblo de Tarija con tropas que habia reunido en Livilivi, á don le se habia dirigido en su primer movimiento por creer de absoluta necesidad dejar cubierto aquel flanco antes de internarse en las provincias de abajo, i despues de haber nombrado por gobernador de ésta al entonces brigadier don Antonio Miría Alvarez, en la actualidad mariscal de campo, que habia hecho todas aquellas campañas i servido con honor i bizarría desde la formacion del primer ejército por el conde de Huaqui, salió para Yavi á mediados de diciembre; i como hubiera recibido en Yocla, cuatro leguas antes de llegar á Cotagaita, nuevas i urgentes escitaciones del virei para llevar á efecto su expedicion sobre el Tucuman, emprendió en 1.º de enero su marcha directa desde dicho punto de Yavi para dar cumplimiento á aquellas órdenes.

Los primeros choques que sostuvieron sus tropas con los rebeldes fueron constantemente felices. El brigadier Olañeta, que manlaba la vanguardia batió á los enemigos primeramente en el paso de los rios Leon i Reyes, luego en rio Blanco que se halla en las cercanías de la ciudad de Jujuí. Tambien los coroneles don Francisco Javier Olarría, don Buenaventura Centeno, don José Carratalá, el teniente coronel don Antonio Seoane, i el capitán don Pedro Becerra se cubrieron de gloria en varios encuentros que tuvieron con

los gauchos i con el regimiento insurgente llamado de Dragones Infernales en las inmediaciones del mismo punto de Jujuí si bien el fruto de estas ventajas se perdió en gran parte en una sorpresa dada por los rebeldes en las mismas puertas de la ciudad á los forrageadores de la division de Olañeta, cuyo golpe funesto causó la muerte de 40 europeos i 70 americanos con dos oficiales de los mas valientes.

Cuando Olañeta principió su movimiento de frente sobre Jujuí, emprendió otro el coronel Marquiegui sobre Oran, con el objeto de destruir las varias partidas insurgentes que se habian refugiado en aquel territorio bajo la direccion del principal caudillo Arias. La gavilla que mas pronto probó los mortíferos golpes de la caballería mandada por el gefe del estado mayor don Bernardo La Torre, fue la del cabezalla Ramirez, quien alcanzado en los desfiladeros del rio de San Andres, fue víctima de su audacia, con dispersion de toda su gente. El mismo Arias fue sucesivamente arrollado en varios encuentros, i finalmente en las calles de Oran, en donde quiso hacer los últimos esfuerzos de una infructuosa resistencia: luchando en vano contra la adversa fortuna hubo de ocultar la mengua de sus derrotas en los bosques de los indios Matucos con algunos pocos de sus oficiales.

Continuando la columna realista su marcha para Jujuí por el desierto, luego que hubo remitido al interior los prisioneros, entre los que se hallaban varios abogados i sugetos de alto rango, que habian huido á Oran con las reliquias de la faccion de Padilla despues de su derrota por Aguilera, se encontró con otro enemigo tanto mas terrible quanto menos esperado. Era este el caudillo Benayides reforzado por 400 caballos que Güemes le habia remitido para que impidiera la reunion de aquellas tropas con el resto del ejército. Con las muchas bajas que los realistas habian tenido durante aquella arriesgada espedicion habia quedado reducida su fuerza á 300 infantes i 60 caballos; la de los enemigos era triplicada, i su altanería habia crecido en razon de las mayores probabilidades con que contaban para su triunfo: solo

:

la serenidad i bizarría de unos soldados entusiasmados con la santidad de la causa que defendian era capaz de sacarlos con honor de una situacion tan apurada.

Atacados vigorosamente en las alturas de Ledesma, en el rio de las Piedras, i en los llanos de San Lorenzo, tuvieron constantemente propicia la suerte de las armas; i protegida su retirada por el brigadier Olañeta, quien recelando de los peligros que los rodeaban habia salido en su auxilio desde Jujú, llegaron felizmente á reunirse con el ejército á los cuarenta dias de haber principiado aquella penosa campaña en la que gefes, oficiales i soldados dieron las mas luminosas pruebas de sufrimiento, constancia i valentía.

Al llegar el general en gefe á Humaguaca espidió dos proclamas para asegurar la obediencia del pais, i encarecer á aquellos pueblos las ventajas que debian reportar de la abjuracion de sus erróneas doctrinas; i como hubiera elegido este punto para depósito militar de retaguardia, i como un medio de mantener espedita la comunicacion, mandó que fueran construidos parapetos en la iglesia i cementerio, á fin de que las tropas que debian quedar de guarnicion tuvieran todos los medios de rechazar victoriosamente los ataques que indudablemente les darian los gauchos i demas cuerpos francos luego que el ejército se hubiera alejado.

No bien habian quedado solos los 130 hombres, que con 7 oficiales componian aquella guarnicion, cuando atacados por el caudillo Arias, muerto el capitán de artillería don Felix de La Rosa, fugados los de igual clase don Narciso Martinez i don Juan de Santa Cruz al ver el desaliento de sus compañeros de armas, fueron los demas hechos prisioneros con toda la tropa, 6 cañones, 500 fusiles i otros varios pertrechos.

Sorprendido el general en gefe con esta infausta noticia, dispuso que al momento saliese el brigadier Olañeta con una brillante columna sobre Orán, á donde se dirigian los rebeldes, para que obrando en combinacion con otra á las ordenes del coronel Centeno, los persiguiese, i á toda cos-

ta recuperase la presa cogida en Humaguaca. Desempeñaron estas columnas con tanto acierto aquella comision, que alcanzados los enemigos, sucumbieron varios de ellos al golpe de sus sables, otros fueron hechos prisioneros, se descubrió el sitio en donde habian escondido la artillería, municiones, i demas efectos tomados á los realistas, i fue rescatada una parte de la tropa, menos los oficiales que habian sido entregados á los indios, al parecer con el objeto de que fueran sacrificados.

Como el ejército se veia acosado en todas direcciones por los gauchos durante la citada expedicion, salieron varias columnas con la idea de despejar el camino: una de ellas fue confiada al capitán Sanjuanena con 200 hombres de Gerona; pero atacado este valiente gefe por fuerzas mui superiores de la faccion de Güemes, fue preciso enviar en su auxilio al bizarro gefe del estado mayor general, don Gerónimo Valdés, con cuyo oportuno auxilio fueron completamente derrotados los enemigos i perseguidos por el espacio de tres leguas.

Habiéndose retirado Valdés á Jujuí con la caballería, pasó la infantería al mando de Sanjuanena á situarse en la casa de los Alisos á fin de cubrir la avenida de Salta, que era el único camino por donde podian caer los rebeldes sobre la retaguardia realista. Aunque Sanjuanena desalojó á los enemigos de dicho punto de los Alisos, fue atacado de nuevo al amanecer del dia siguiente por las mismas fuerzas ya reunidas con otras; pero á pesar de la firmeza de sus ataques i de la obstinacion con que volvieron repetidas veces á la pelea, fueron constantemente rechazadas con pérdida de mas de 80 hombres.

Desmembrado el ejército con las expediciones dirigidas sobre Oran, no habian quedado en Jujuí sino 1600 hombres, i de estos habia unos 500 enfermos de tercianas, entre ellos el mismo general en gefe: aprovechándose los enemigos de tan favorable coyuntura se presentaron sobre aquel pueblo mas de 10 de ellos montados i armados de fusil, esperando que las debilitadas fuerzas realistas sucumbirian fácilmente por falta de caballos útiles á las vigorosas cargas que repetian.

de día i de noche sin darles un momento de descanso; pero la decision i firmeza de aquellos valientes en medio de los graves peligros que los rodeaban, los hizo triunfar de sus contrarios á los que rechazaron cuantas veces tuvieron la osadía de llegar á las manos.

La pérdida de los insurgentes fue mui considerable numéricamente; pero mas sensible la de los realistas por la calidad de los sugetos: el comandante de caballería, Torres, ayudante de campo del general, el capitán del escuadron de granaderos de la guardia, Martinez, i el alférez del mismo, Camarillo, 18 hombres de tropa i unos 30 heridos fueron las bajas producidas en las filas realistas. Este primer ensayo de firmeza i arrojo dió á conocer quanto podia esperarse de los granaderos de la guardia, que tan glorioso nombre supieron adquirir sucesivamente bajo la direccion de su coronel el actual brigadier don Valentin Ferraz.

La situacion del general era poco favorable hasta que llegó á primeros de marzo desde Potosí el segundo batallon del Imperial con un convoi considerable. En aquella misma noche de su llegada salió una expedicion á su inmediato mando para sorprender una partida de 200 facciosos que habia tomado posicion á tres leguas de Jujuí. El pronto regreso de este gefe con varios prisioneros que habia hecho al derrotado enemigo, dispó las justas alarmas que se habian concebido por entonces.

Otra expedicion todavia mas respetable se formó á principios de abril compuesta de 500 infantes, 60 caballos i una pieza de artillería á las órdenes del referido coronel Valdés con el objeto de sorprender la partida del caudillo Corte, que tenia su campamento en los bajos de Parpalá, i de adquirir noticias sobre la division de Olañeta cuyos triunfos i aun su paradero se ignoraba. Valdés ejecutó tan felizmente la sorpresa de aquel caudillo insurgente, que apoderándose de todas sus avanzadas, llegó sin ser sentido hasta tiro de pistola de su campamento. Solo Corte con tres ó cuatro de sus mas adictos pudieron sustraerse á la furia de los realistas;

los demas de su gavilla quedaron muertos en el campo, excepto dos oficiales i 16 hombres que rindieron sus armas. Algunas mulas, caballos, la tienda del mismo caudillo, su equipage i aun algun dinero concurrieron á ilustrar aquella victoria.

Esta orgullosa columna pasó en seguida el rio grande en direccion de Sapla, en donde supo la brillante carrera que habian recorrido las columnas de Olañeta i Centeno, i que la del primero iba caminando por Ormenta de regreso para el cuartel general; pero informado al mismo tiempo de que los enemigos habian contramarchado desde San Pedro para caer sobre ella, hizo un movimiento con el objeto de auxiliarla; i tropezó mui pronto con los rebeldes, á los que ahuyentó con las solas guerrillas, quedando por este medio despejado el camino. La entrada de Olañeta en el cuartel general, cargado de triunfos i trofeos, i el feliz resultado de la columna auxiliar mandada por el referido Valdés privó á los insurgentes de su preponderancia, i los obligó á retirarse á Salta, distante 18 leguas. Empero se acibaró el placer de los realistas por la sensible pérdida del esforzado teniente coronel don Antonio Seoane, quien al regreso de su expedicion de Oran con la columna de Centeno, de la que era gefe de estado mayor, habia sido cercado por los enemigos, i cogido prisionero despues de haber hecho la mas desesperada defensa con solos 7 húsares de Fernando VII que llevaba de escolta, quienes sucumbieron al hierro homicida antes que abandonar á su gefe.

Empeñado La Serna en llevar á efecto su plan primitivo de invadir dicha ciudad de Salta, i aun de estenderse hasta el Tucumán, dejó de guarnicion en Jujuí al brigadier Olañeta con la fuerza necesaria para sostenerse, i con el resto de sus tropas se dirigió ácia el indicado punto de Salta rechazando continuos ataques en su tránsito, habiendo brillado particularmente el que sostuvo el teniente coronel mayor don Bernardo La Torre en el paraqe llamado la Caldera, en el cual fueron completamente batidos los insurgentes, asi como

en la Pampa ó llanura que hai en la entrada de dicha ciudad en la que presentándose los enemigos con una fuerza de 20 hombres fueron perseguidos, i acuchillados hasta las mismas calles en las que habian tratado de defenderse.

Iba agravándose sin embargo la posicion del general; los incansables gauchos le hostigaban de continuo, llegando su insolencia hasta el punto de llevarse arrastrando al lazo algunos individuos de los puestos avanzados: convenia á todo trance darles un golpe decisivo, i á este fin determinó que saliera para el punto del Bañado, que era su principal abrigo una expedicion al mando del coronel Sardina con el batallón de Gerona i toda la caballería posible. Los rebeldes en fuerza de mas de 1300 hombres, montados la mayor parte en buenos caballos, en lo que eran mui superiores á los realistas, i todos ellos armados de fusil esperaron á pie firme á las tropas del Rei; la pelea fue viva i obstinada por todas partes hasta que anocheció; pero lo fue todavia mas la que se emprendió al dia siguiente en las pampas del Rosario en donde los leales hicieron prodigios de valor. Los enemigos dejaron muchos muertos en el campo de batalla; pero este pequeño triunfo fue mui costoso á los realistas por la pérdida del denodado coronel Sardina, que murió de sus heridas á las pocas horas de llegar á Salta, i por haber herido asimismo al teniente coronel don Bernardo La Torre i 30 hombres mas, si bien solo 3 ó 4 de ellos sucumbieron á la violencia de los golpes recibidos.

En medio de estos contrastes persistia La Serna en la idea de estender su línea para llamar la atencion por aquella parte al caudillo San Martin, cuando las noticias de que este habia franqueado victoriosamente los Andes i arrollado al general Marcó del Pont le hicieron variar enteramente sus planes, i principiar en 15 de mayo la retirada que debió llevar á efecto con bastante precipitacion á fin de restablecer la calma, que habia desaparecido de las provincias de la espalda por la entrada en ellas de algunos cabecillas insurgentes. A pesar de las continuas incursiones de los gauchos sobre los flancos i

retaguardia del ejército no hubo desorden en este movimiento retrógrado, si bien fue preciso abandonar muchos pertrechos i efectos pesados, i brilló mas que nunca el incansable celo del general La Serna, i su acierto en buscar sitios que ademas de ofrecer una ventajosa defensa tuviesen en sus inmediaciones abundancia de leña, agua, i pastos, que eran los artículos de primera necesidad juntamente con el ganado que se podia recoger sobre el país.

Habiendo pintado en varias ocasiones con los colores mas brillantes las acciones distinguidas de toda clase de sujetos, que han llegado á nuestra noticia, como un tributo de nuestra admiracion i aprecio, i llevando asimismo el doble objeto de proponerlas como modelos de imitacion, faltariamos á la severa imparcialidad que es nuestra divisa, si no hiciéramos mencion en este lugar de un laudable rasgo de humanidad i valentía de don Gerónimo Valdés durante la retirada que se acobaba de referir, en la que ejercia funciones de gefe de estado mayor del ejército. Al llegar al punto llamado de los Alisos de Yala, mas abajo de la confluencia del rio de Leon con el de Humaguara, que es cuando toma el nombre de rio Grande de Jajalí, se hallaba este tan caudaloso por ser aquella la estacion de las aguas, que parecia invadable; pero como fuera necesario que lo cruzasen algunas compañías á costa de cualquier peligro, dió Valdés las órdenes convenientes para esta operacion despues de haber tomado todas las precauciones necesarias á fin de que se llevase á efecto con el menor quebranto posible.

La fuerza de la corriente sin embargo arrebató uno de los soldados encargados de aquel paso; las tropas que se hallaban sobre la orilla veian friamente á este desgraciado que estaba luchando con la muerte, sin que ninguno se resolviese á prestarle el menor auxilio. Precipitado Valdés por sus ardientes sentimientos de nobleza i generosidad, se arrojó al rio; i aunque llegó á asirse del moribundo soldado, lejos de poderlo sacar á la orilla, era igualmente arrebatado por aquella corriente, sumergido en ella repetidas veces, i espuesta á

ser víctima de la misma grandeza de su alma. Al ver el ejército en tan inminente peligro á su respetable gefe, se lanzaron á aquel furioso elemento varios oficiales i solta los, i formanda una cadena con sus brazos consiguieron salvar tan preciosas vilas. Se conmovieron todos al ver tanta entereza de parte de aquel virtuoso guerrero; resonaron largo tiempo en todo el campo cordiales vivas i aplausos expresivos del mas puro entusiasmo; i aquella sublime prueba de filantropia i arrojo fue sin duda una de las causas que mas contribuyeron á engrandecerle el mágico ascendiente que tuvo en lo sucesivo sobre cuantos empuñaron las armas para sostener los reales derechos.

En 16 de junio se hallaba ya el ejército acantonado en Chichas, el cuartel general situado en Tupiza, i la vanguardia en Moraya i Mojo. Al llegar á este punto tuvo noticias exactas de los acontecimientos de Potosí i Charcas, con cuyas provincias habia estado interrumpida la comunicacion por algun tiempo. Desde que el ejército de La Serna habia principiado su movimiento contra el de Buenos-Aires se habian destacado de este los caudillos Ravelo, Prudencio, Fernandez i otros, quienes fomentaron de tal modo el espíritu de insurreccion en la provincia de Charcas que ya el 5 de marzo habian reunido fuerzas suficientes para batir la division del coronel don Francisco Maruri, i para sitiar sus restos en el fuerte de la Laguna.

La situacion de dicha provincia se habia hecho mui crítica desde la indicada derrota; se hallaba entonces el cuartel general en Jujuí distante 130 leguas de este punto, i por lo tanto no podian llegarle á tiempo sus refuerzos; la guarnicion de la capital era tan escasa, que apenas bastaba para su defensa; los sitiados en el referido fuerte tenian víveres para mui pocos dias, i su rendicion, que parecia inevitable, iba á aumentar el orgullo de los rebeldes i á completar el extravío de la opinion. Solo un golpe de arrojo podia cambiar el aspecto de los negocios i evitar los terribles males que estaban pendientes sobre aquella desgraciada provincia.

El entonces coronel don José Santos La Hera, que había dado repetidas pruebas de su decision i valentía, agregó nuevos títulos á su gloria ofreciéndose voluntariamente á salir de la capital con dos compañías de infantería á ponerse en comunicacion con los sitiados de la Laguna i á hacer los posibles esfuerzos por salvarlos de su ruina. El gobernador de Charcas conocia lo arriesgado de la empresa; pero convencido de que aquel atrevido movimiento era el único que podia sacar la provincia del abismo en que iba á precipitarse, admitió la oferta de La Hera esperando que su habilidad i recursos guerreros suplirian la falta de medios eficaces para asegurar el triunfo. Cuando los rebeldes vieron aproximarse esta pequeña columna, la miraron con el mas alto desprecio, i dirigieron todas sus miras á cortarla, para que ninguno de los individuos que la formaban pudiera retirarse á la capital.

La llanura de Garzas era el punto destinado para dar un ejemplo de lo que son capaces los valientes que sostienen una justa causa i que aprecian en su verdadero valor el pundonor militar: atacados con la mas ciega confianza é irritante orgullo, hubieron de desplegar un increíble grado de vigor i firmeza para resistir las impetuosas cargas de los contrarios; el choque fue obstinado i sangriento; cada cual puso por su parte todo el fuego i entusiasmo que sugieren el furor i la desesperacion; pero habiendo sido heridos los dos mayores caudillos Prudencio i Rabelo, se perdió el nervio principal de las filas rebeldes, i arrojándose entonces La Hera denodadamente sobre aquellas masas desconcertadas, fijó á su lado la victoria. Rescatados los sitiados por el arrojo é intrepidez de este gefe i de sus valientes tropas que con tanta felicidad secundaron sus nobles impulsos, fue destruido el citado fuerte de la Laguna, se enviaron á la capital cuantos pertrechos i efectos habia en él, i se situó La Hera en Tarabuco.

El terrible contraste que acababan de sufrir los rebeldes, i la alta opinion que llegaron á concebir de las tropas del Rei fueron los agentes principales de la tranquilidad pública.

:

Empero no podia durar mucho tiempo esta forzada calma; convenia al ejército porteño tener sublevados aquellos países á toda costa; el coronel La Madrid, de gran nombradía en los anales revolucionarios, fue encargado de encender de nuevo la tea de la discordia. Con una respetable columna de 600 facciosos i 2 cañones se presentó al frente de la villa de Tarija, guarnecida á aquella sazón por 250 realistas á las órdenes del teniente coronel don Mateo Ramirez; i aunque esta fuerza parecia suficiente para hacer una brillante resistencia, fue sin embargo hecha prisionera por capitulacion. No es fácil explicar las causas que mediaron para tomar este inesperado partido; pero seguramente presidió á los consejos de aquel gefe, bien acreditado por su bizarría i decision antes i despues de aquella desgracia, una inesplicable fatalidad poco favorable á la opinion de las tropas que mandaba.

Engreido La Madrid con este triunfo importante, puso en la mayor alarma al brigadier Oreilli situado en Cinti, al coronel Jáuregui que mandaba en Cotagaita, al gobernador de Potosí, i al de Chuquisaca don Pascual Vivero. Todos ellos temian que aquella vandálica irrupcion se dirigiese contra los puntos que estaban confiados á sus mandos respectivos; pero La Madrid se resolvió á atacar al último de que se ha hecho mencion, como lo verificó el dia 20 de mayo sacando por premio de su arrojó un terrible descalabro, el cual unido á otro no menos considerable que sufrió en la noche siguiente en que trató de sorprender al coronel La Hera, cortó el vuelo á sus esperanzas.

Su principal objeto habia sido caer primeramente sobre Potosí, confiando en que sería mas rápida la carrera de sus triunfos si conseguia apoderarse de esta villa importante; mas la energía que desplegó en esta ocasion el brigadier Ricafort formando una columna de 200 granaderos, entre ellos algunos convalecientes é inválidos, de los que tuvo que echar mano á falta de otras tropas, i aparentando una actitud imponente que estaba en contradiccion con el verdadero estado de su fuerza, alejó al enemigo, i salvó

de su furor la casa de moneda i demas riquezas, que eran el principal cebo de aquel movimiento.

Puesto ya en derrota el citado La Madrid fue perseguido por la division del brigadier Oreilli compuesta de 1100 hombres, i alcanzado en 14 de junio en el punto de Supachui por la vanguardia que mandaba el citado coronel La Hiera. Aunque la fuerza de los realistas se componia apenas de 300 hombres i la de los enemigos ascendia á 900, fue este sin embargo derrotado completamente con pérdida de 300 muertos, 100 prisioneros, 3 cañones, todo el parque de artillería, 500 fusiles, porcion considerable de sables, todas sus municiones, bagajes i papeles, 500 cabalgaduras, i otros muchos trofeos hasta el estandarte de los húsarcos del Tucuman. Esta brillante jornada, que recibió nuevo realce con el rescate de los prisioneros de Tarija i del escuadron de Laguna, aumentó el catálogo de los ilustres hechos de La Hiera, i puso en claro la bizarría de aquella columna, especialmente la del segundo comandante del batallon ligero del centro don Baldomero Espartero, que se cubrió asimismo de gloria.

Situado ya el cuartel general en Tupiza despues de tan desgraciada espedicion, se ocupó el señor La Serna en restablecer la calma en las provincias del Alto Perú. Noticioso de la derrota de La Madrid por la division de Oreilli dió orden al brigadier Ricafort para que saliese á cortar la retirada á los restos del citado caudillo insurjente, que segun todas las apariencias debia verificarla por la provincia de Tarija. Aunque estas disposiciones no tuvieron el éxito que se habia propuesto el gefe, porque llevando La Madrid toda su gente montada habia podido verificar su fuga con celeridad, Ricafort sin embargo tomó posesion de Tarija, que habia sido evacuada por los insurjentes apenas tuvieron aviso de su aproximacion. Hallándose todavia esta provincia hostigada por varias partidas insurjentes se dedicó el benemérito Ricafort á perseguirlas con infatigable celo, obteniendo por resultado de su entusiasmo la destruccion de la

mayor parte de ellas i la aprehension de los caudillos Raya, Mendoza, Farfur i Cardoso, si bien Rojas, Uriundo, Mendez i Subiria pudieron salvarse por entonces de tan terrible enemigo.

Ya desde este momento decayeron de ánimo los enemigos del Rei, i fueron perdiendo todo el mérito de sus anteriores hazañas revolucionarias. El coronel Aguilera seguia imponiendo respeto en la provincia de Santa Cruz al favor de las ventajas conseguidas por sus armas. Habia rechazado los encarnizados ataques que habian dirigido contra la capital de aquella provincia en el mes de noviembre 400 insurrectos mandados por los cabecillas José Manuel Mercado, Juan Lorenzo Saavedra i Francisco Nogales, apoyados en 3 piezas de artillería i en una porcion de indios chiriguano armados de flechas; i habia acabado de derrotarlos en su retirada matando 100 de ellos, hiriendo un número mayor, haciendo 15 prisioneros incluso Saavedra, rescatando 31 realistas que tenian en su poder i apoderándose de varios fusiles, lanzas, flechas i caballos. Con estos golpes, en los que contrajo un mérito sobresaliente el teniente coronel don Gaspar Fontaura, quedó sofocada la insurreccion por aquel lado sin que se recuerden ya mas combates en este año que el encuentro que tuvo el teniente coronel don José Villegas en el punto de Mojocoya con el caudillo Narciso Callejas, al que hizo prisionero con toda su partida compuesta de 18 individuos inclusive dos oficiales, cogiéndole tambien todas sus armas, caballos i municiones.

Aquel mismo caudillo Lira, que batido gloriosamente en el mes de enero por el teniente coronel don Juan Sanchez Lima en las márgenes del río Ayopaya, se habia rehecho nuevamente i habia tenido la temeridad de hostilizar la provincia de Cochabamba, halló en ella á los valientes realistas que causándole la destruccion de su partida se hicieron acreedores á los mayores elogios, especialmente el teniente don Francisco Bohorques i el distinguido don Francisco Navarro, dejando en el pueblo de Quillacollo, que fue donde

se sostuvo aquella empeñada refriega, un permanente recuerdo de su bizarría i arrojo.

Igual suerte tuvo el caudillo Arias, que fue alcanzado cerca del rio grande en esta misma provincia por el comandante don Francisco de Ostria: despues de un reñido combate fue enteramente destrozada esta partida insurgente que se componia de 100 hombres bien armados; quedaron en poder de los realistas los caudillos subalternos Velez, Mercado i Vargas, 3 sargentos, 16 soldados, 96 fusiles i carabinas, todas sus municiones, 30 caballerías ensilladas, i hasta la correspondencia del mismo Arias; cuyo furioso insurgente pudo salvarse con mui pocos de la segura muerte que le esperaba. Este ilustre triunfo i el rescate de un cadete i 5 soldados realistas que habian sido hechos prisioneros en Tótorá, llenaron del mas vivo placer á todos los individuos que componian aquella bizarra columna.

Casi pacíficas aquellas provincias despues de tantos años de desórden producido por el fuego de la insurreccion, se dedicó el general La Serna á la formacion de un brillante ejército bajo la táctica europea con tan feliz resultado que á los pocos meses podia haber competido con los mas aguerridos en instruccion, en el manejo del arma, en pulcritud, en elegancia i en aire marcial. Disfrutando aquellas provincias del beneficio de la paz se fue rectificando la opinion á favor de los reales derechos, se establecieron varias mejoras en todos los ramos de la administracion, i se fueron de tal modo cicatrizando las llagas de la pasada revolucion, que las rentas públicas volvieron á su nivel i los intendentes pudieron llenar puntualmente sus cupos respectivos.

De este modo quedó aquel ejército constituido bajo el pie mas respetable de defensa i en disposicion de acudir á cualquiera punto del vireinato en que fuera requerida su asistencia; pero hubo de renunciar á toda tentativa fuera de la demarcacion de aquel territorio hasta que llegasen nuevos refuerzos, ó que la espedicion que al mando del brigadier Osorio iba á salir de Lima para Chile hubiera hecho los progresos

que se prometía el jefe que la había proyectado. Se perdió sin embargo aquella expedición como se verá en el capítulo de Chile del año siguiente, i por lo tanto no pudo el ejército del Alto Perú estender la línea de sus operaciones.

El virei Pezuela habia concebido las mas lisongeras esperanzas de estender el influjo de la autoridad real á largas distancias; pero el éxito no correspondió de modo alguno á sus nobles impulsos. Habia recibido aviso del gobierno español de haber salido de la península 2000 hombres de refuerzo por la via de Panamá á las órdenes del entonces brigadier don José Canterac; pero como este llevaba instrucciones de ausiliar de paso las operaciones del general Morillo en Costafirme, se vió precisado á condescender con el empeño de dicho general en conservar aquellas tropas, que le hacian suma falta; i por lo tanto llegó Canterac al Perú con solos 4 oficiales i 51 soldados, habiéndose malogrado por este inesperado incidente 1200 duros que costaron los fletes i estancias de los buques dirigidos á Panamá para conducir á Lima la citada fuerza expedicionaria.

Otro de los sucesos mas notables de este año fue la conspiración proyectada en la plaza del Callao por 96 oficiales prisioneros i 42 personas confinadas del reino de Chile, para asesinar la guarnición, i con el apoyo de todos los detenidos en la misma plaza embarcarse en aquel puerto para el de Valparaiso. Avisado el virei por uno de los 18 religiosos correspondientes á los confinados de Chile se tomaron las providencias mas acertadas para su averiguación; pero no resultando contra los reos sino sospechas aunque vehementes, no fue suficiente la presunción legal para proceder contra ellos, ni se pudieron tomar otra clase de medidas que las de aumentar la precaución i vigilancia. Sin embargo de haber faltado al virei los refuerzos de Panamá, con los que contaba para completar la expedición proyectada contra Chile á fin de salvar la mengua de la derrota sufrida por el presidente Marcó del Pont en el mes de febrero, determinó llevarla á efecto á todo trance, convencido de la necesidad urgente de

reconquistar un país que era considerado como el granero del Perú.

Como las victorias del brigadier Osorio habian sido tan rápidas i brillantes en el año 1814, creyó dicho virei que con igual facilidad volveria este mismo gefe á restablecer la autoridad real en aquel país. Las circunstancias eran sin embargo diferentes en todos sentidos: en la primera campaña dominaba entre los insurjentes la saña de los partidos, los combatientes eran todavia bisonños en el arte de la guerra, i la táctica mui poco conocida; en esta habia union en los ánimos, los oficiales estrangeros habian instruido perfectamente á las tropas rebeldes, i ya las mismas se habian acostumbrado al fuego i á los peligros. Su comandante general era un genio emprendedor; sus talentos eran sobresalientes i sus conocimientos militares adquiridos al servicio del Rei de España le daban una marcada superioridad sobre los demas caudillos.

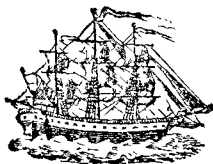
Los enemigos pues que iban á combatir los realistas eran mas terribles que los de la batalla de Rancagua; hubiera sido tan imprudente el despreciarlos, como poco decoroso á las armas del Rei el temerlos. El triunfo contra ellos era seguro si se les presentaban fuerzas proxicamente iguales; i aun podia esperarse la victoria con una tercera parte menos de gente, siempre que no se notase esta desigualdad en la artillería, pertrechos i demas ausilios, que se requieren para seguir sin tropiezo una penosa campaña.

Si bien eran obvios estos reparos, se creia sin embargo que el genio i la valentía de los realistas los allanaria fácilmente; tal vez el mismo Ordoñez contribuyó á que se formase en Lima esta idea tan halagüeña, haciendo pomposas ofertas desde Talcahuano, de que con pocos refuerzos sumiria en los abismos al genio de la revolucion. Estas relaciones exageradas, i la necesidad que tenia el Perú de abrir su comercio con Chile, inclinaron el ánimo del virei á condescender con el voto general, espresado con el mayor empeño por el consulado, cuya corporacion se ofreció á contribuir

eficazmente para los gastos de aquella expedicion si se confiaba su mando al citado brigadier Osorio, que tantas glorias habia adquirido en la primera campaña.

Es presumible que la designacion que se hacia de Osorio para aquel honorífico encargo no fuera desagradable á quien acababa de contraer con él los mas estrechos vínculos de parentesco: todo elogio que se hiciera del yerno del virei refluía en honor de la familia. Si los sentimientos de fidelidad i amor al Soberano de que se veia animado Pezuela hubieran sido susceptibles de aumento, indudablemente habrian rebozado en esta ocasion, en la que cumpliendo con tan sagrado deber, podia labrar la carrera de su hijo político. Esta última idea nos parece que nunca estuvo separada de la primera, si bien la maledicencia ha querido contestar su mérito.

Sea como quiera, fue grande el que contrajo Pezuela en el apresto de dicha expedicion, que zarpó del Callao el 9 de diciembre con todos los elementos que pudieran asegurar su feliz resultado, i con una fuerza hábil de 3407 hombres de todas armas. Dejaremos surcar los mares á estos resueltos guerreros en busca de una esquivia fortuna, hasta que llegue el momento de describir sus operaciones.



CAPITULO XXI.

CHILE: 1817.



Estado agitado de los negocios en Chile á principios de este año. Insolentes intimaciones del caudillo San Martin al presidente Marcó del Pont. Paso de la cordillera por las tropas insurgentes. Desgraciada batalla de Chacabuco. Alarma de la capital. Fuga del presidente. Desordenada emigracion de los realistas. Sus apuros al llegar á Valparaiso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos. Salida del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú. Prision del presidente. Entrada de San Martin en la capital, i abusos que hizo de la victoria. Defensa de la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordoñez i Sanchez; su repliegue á este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O' Higgins. Salida de los realistas que no fue coronada de un feliz suceso. Brillantes méritos contraidos por el bizarro Ordoñez en esta campaña. Se organiza en Lima una espedicion para reconquistar el reino de Chile. Asalto de Talcahuano por el aventurero francés Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas.

Con las fatales medidas adoptadas por los gobernantes realistas en el año anterior se presentó á principios de este el reino de Chile en el estado de mayor agitacion; i llegó á cundir de tal modo la opinion de que la proyectada invasion del general San Martin iba á ser irresistible, que por varios puntos se levantaban guerrillas, de las que unas se

;

dedicaban á llamar la atencion de las tropas del Rei, i otras cruzaban la cordillera en auxilio del referido caudillo insurgente.

Empezaba ya este á saborear el fruto de sus intrigantes manejos; i los caminos, libres de nieves i tropiezos, le ofrecian todas las ventajas de dar ejecucion á sus proyectos, cuando determinó imponer al señor Marcó con el pomposo aparato de sus movimientos i con el altanero despliegue de sus fuerzas i recursos. Lleno pues de aquella confianza que solo pueden inspirar la temeridad ó el orgullo, le intimó por medio de un parlamentario la evacuacion de Chile si queria evitar los duros trances de la guerra, á la que se veia precisado por impulso de la república de Buenos-Aires, cuya acta de independenciam le remitió por el mismo conducto.

Irritado el presidente Marcó por tan descomedido mensaje, mandó quemar aquellas comunicaciones por mano del verdugo, despidiendo con ira i desprecio al que se habia atrevido á presentárselas. No se dudaba pues de la próxima llegada de San Martin, i aun este habia tenido la insolencia de marcar el camino por donde iba á emprender su invasion, seguro de que despreciarian aquel aviso considerándolo como un engaño, del que debia resultar el descuido del citado punto.

Entre las varias providencias adoptadas por el señor Marcó fue una la de enviar 200 hombres escogidos al mando del teniente coronel Marqueli ácia la cordillera, para que cruzándola por Aconcagua se acercase cuanto le fuera posible á Mendoza i averiguase la verdadera direccion que iban á tomar los insurgentes. Habiendo llegado dicho gefe á las inmediaciones del valle i minerales de Ospallata, sorprendió de noche una guardia avanzada que se hallaba acampada á dos leguas del citado valle; i al dia siguiente hubo de sostener un reñido combate con 400 caballos á los que rechazó gloriosamente causándoles una pérdida considerable en muertos i heridos. Descubiertos ya los proyectos de San Martin, aceleró su marcha para disminuir con la rapidez de sus movimientos el mérito de una bien combinada defensa.

Al llegar á lo mas encumbrado de la cordillera tomó con el grueso de su expedicion el camino que llaman de los Patos, i despachó por el mas trillado, que lo es el de Aconcagua, á su mayor Heras i al comandante Soler para que con su division llamasen por aquella parte la atencion del enemigo. Habiendo encontrado ésta un fuerte destacamento realista que defendia el paso denominado de la Guardia, empeñó una reñida accion, cuyos resultados fueron la retirada de los defensores ácia la cuesta de Chacabuco, en la que se hallaba situada la vanguardia, i la direccion de Heras sobre el valle de Aconcagua á incorporarse con San Martin que estaba acampado sobre Putaendo.

Todo era á este tiempo alarma i confusion en la capital; en medio de tantos elementos de oposicion i contraste que en ella obraban, no se habia nombrado todavia un gefe propietario para el ejército; ya no podia diferirse mas esta medida, i fue preciso por lo tanto resolverse sin pérdida de tiempo. Recayó la eleccion en el coronel del batallon de Talavera don Rafael Maroto, quien sin embargo de haber usado de toda la posible presteza para encargarse del mando no pudo presentarse al campamento de la vanguardia sino la víspera de la batalla que iba á decidir de la suerte del pais.

En el mismo dia llegó el coronel Elorriaga, á quien se habia llamado en los últimos momentos, obligándole á correr en posta las ciento cincuenta leguas que lo separaban del punto que iba á ser su sepulcro. Aunque no se perdió tiempo desde los primeros avisos de Marqueli en reunir las tropas esparcidas por aquel inmenso territorio, i por mas que estas esforzaron sus marchas, no pudieron llegar oportunamente á arrancar de las manos de los insurgentes los triunfos que la fatalidad i la desprevencion iba á dispensarles.

Tan solo Quintanilla i Barañao, que con sus respectivos cuerpos de caballería habian entrado el dia 10 en la capital, tuvieron lugar de pasar á reunirse con la vanguardia en Chacabuco. Quintanilla, que se atrevió á hacer una exploracion con sus carabineros sobre el estenso valle de Aconca

gua, tuvo un feliz encuentro con la caballería enemiga, á la que obligó á replegarse sobre su campamento no obstante la superioridad de su número; pero reforzada con nuevas tropas trató de volver por el honor de sus armas, lanzándose sobre dicho Quintanilla, quien hubo de retirarse hasta el río, cuyo paso defendió con tanta bizarría i arrojo que quedaron paralizados todos los esfuerzos contrarios.

Era grande la ansiedad de San Martín por atacar la referida vanguardia realista antes que pudiera ser reforzada por los varios cuerpos, que aunque solo habian sido llamados en los últimos momentos de apuro i consternacion, concurrían sin embargo con la mas fina voluntad i firme decision á formar una masa, que si no hubiera sido deshecha tan oportunamente podia haber derribado completamente las halagüeñas esperanzas de los insurgentes. Era el día 12 de febrero el destinado para el ataque; Maroto, que habia llegado en la noche anterior, no pudo reconocer el campo ni el terreno sino ligeramente al amanecer del día de la batalla: sus primeras disposiciones fueron las de colocar 200 hombres en lo mas alto de la cuesta con orden de no abandonar aquel punto importante hasta haber perdido la mitad de su gente.

Mientras que dicho Maroto se ocupaba en situar ventajosamente lo restante de sus tropas vió venir á poco tiempo batida i en desorden la referida avanzada. Formada sin embargo una pronta línea hallaron los enemigos en ella un muro de bronce fabricado por la bizarría i entusiasmo de algunos valientes oficiales entre los que se distinguieron Elorriaga i Marqueli. Creyendo el comandante general que aquel primer contraste de los rebeldes era precursor de su total derrota, dividió sus tropas en guerrillas para perseguirlos; pero encontrándose mui pronto con el grueso del ejército que iba bajando la cuesta, se trabó una pelea general, en la que si bien se cubrieron de gloria el esforzado Maroto i sus bizarras tropas rechazando con impavidez los primeros ataques de un ejército mui superior en número, i aunque disputaron á palmas el terreno empapado en sangre de los combatientes,

hubieron de ceder finalmente no sin haber dado antes las mas terribles pruebas de su teson i valentía.

Ya el insigne Elorriaga se habia abierto las puertas de la inmortalidad rindiendo su grande alma entre montones de cadáveres sacrificados por su mano, cuando el no menos atrevido Marqueli, celoso de la gloriosa suerte que habia cabido á su ilustre compañero, i deseando que su nombre ocupase un lugar igualmente distinguido en el templo de la Fama, se hizo fuerte con alguna tropa que le seguia, i sin querer admitir género alguno de capitulacion que el enemigo se hubiera complacido en concederle en honor de las mismas armas que con tanto lustre manejaban aquellos nuevos espartanos, sostuvo la pelea con el mas terco i desesperado valor, hasta que muerta ya la mayor parte de su gente, i espirando él en medio de los valientes logró San Martin apoderarse de los venerables restos de la mas acendrada fidelidad i patriotismo. Así concluyó la batalla de Chacabuco que en medio de su fatal desenlace fue sumamente honrosa al nombre español por los repetidos rasgos que se vieron en ella de valentía, decision, sufrimiento i heroismo.

En medio pues de este duro contraste resalta de un modo mui recomendable el mérito de unas tropas que supieron hacer frente á un enemigo, orgulloso con el triplicado número de sus fuerzas, i con no menor ventaja en su artillería: sin embargo de esta desproporcion i de no tener mas que dos piezas de campaña en el acto de la batalla, si bien á poca distancia se hallaba el gran parque con 16, fue tan considerable la pérdida del enemigo, que habria quedado inhábil para dirigirse á Santiago, si en esta capital hubiera habido mas tino para dar movimiento á los demas cuerpos realistas que ansiaban por lavar la mancha de la primera derrota.

Empero no bien habia tenido conocimiento el gobierno de la jornada de Chacabuco, cuando limitó todas sus maniobras á los preparativos de una fuga segura. Si no se hubiera introducido en el ánimo de los encargados del poder el desaliento i la desconfianza de resistir al enemigo, podrian haberse he-

cho heróicos esfuerzos, i haberse disputado á San Martin el fruto de sus empresas. Con las tropas de la guarnicion, con las que acababan de llegar de Talca i del Portillo, i con las que se habian salvado de la derrota, se habrian fácilmente podido reunir de 3500 á 4000 soldados aguerridos, superiores á todo el ejército enemigo; pero habiendo participado el señor Marcó del estupor general, habia tomado la fuga secretamente quedando por este medio la ciudad en el mayor desamparo i malogrado todo proyecto de resistencia.

I ivulgada esta funesta noticia, ya no se pensó mas que en la propia conservacion: los disidentes encubiertos esparcieron voces de un reciente triunfo ganado por nuestra caballería, i pidieron para celebrarlo que se iluminasen todas las casas. Esta era una añagaza para adormecer á los comprometidos en los preparativos de su viage, i hacer que con aquel falso gozo cayesen sus personas é intereses en manos de las tropas de San Martin que se iban aproximando.

Se dispó mui pronto este fatal error, i en medio del mayor desorden i confusion se vió salir aquella numerosa emigracion que habria enternecido á los corazones mas duros é insensibles. Sollozos de ancianos i respetables padres de familias, llantos de sus virtuosas esposas, alaridos de sus inocentes hijos, un rechinante ruido de la artillería i carros de transporte, un paso continuo de acémilas con toda clase de equipages i efectos, el saqueo de varias casas, el abatimiento i terror en todos los semblantes; este era el cuadro que presentaba la capital de Chile en aquella infausta noche.

Todos los emigrados tomaron el camino de Valparaiso como el punto mas próximo para embarcarse i abandonar aquel reino. Tal vez si las tropas se hubieran dirigido á la provincia de Concepcion habrian podido hacer una bizarra defensa; menos elementos tenia el esforzado Sanchez despues de la accion de San Carlos, i supo resistir sin embargo las huestes enemigas mandadas por un gefe de no menor prestigio i opinion que San Martin. Lejos pues de adoptar este plan que era el mas honroso i conveniente, se apresuraron todos á buscar en las em-

barcaciones la seguridad que su desconcierto i atolondramiento no les permitia hallar en ningun punto de aquel territorio. Todo aquel largo trecho de treinta leguas que media entre la capital i Valparaiso estaba ocupado por tropas, cargas, pertrechos de guerra, i por la inmensa procusion de emigrados particulares i de sus efectos. Se veia asimismo en esta retirada un tren imponente de artillería, que segun se ha dicho, no bajaba de 16 piezas, cuando para la batalla de Chacabuco no se habian presentado sino dos de ellas.

A las pocas horas de marcha se divulgaron alarmantes voces de haberse sublevado la tropa que escoltaba 3000 pesos correspondientes al Real Tesoro i que habia sido desamparado el citado tren de artillería: ya no fue posible contener el desórden desde este momento; todos los emigrados creian tener sobre sus cuellos la esterminadora espada del formidable caudillo insurgente; todos se precipitaban por llegar antes al indicado puerto sin calcular el sensible chasco que iban á sufrir la mayor parte de los dispersos, que por falta de buques se habian de ver precisados á quedarse en la playa, espuestos á todo el rigor de la persecucion de un implacable enemigo.

Este era el último golpe que estaba preparado para los desgraciados realistas, víctimas de la torpeza, del desconcierto i del desórden: tan solo habia en aquel punto once embarcaciones que estaban ya cargadas en su mayor parte con efectos del mismo puerto, que sus habitantes habian tratado de sustraer apenas supieron la derrota de Chacabuco; era pues muy corto el sitio que podia destinarse para tan numerosa emigracion. Previendo los respectivos capitanes el azorado empeño que habian de tener los emigrados en meterse todos en sus buques, se habian puesto en franquía fuera del tiro de los castillos, i tan solo admitian á su bordo á los que iban llegando en lanchas hasta completar el número que pudiera resistir la capacidad del buque.

Fue uno de los momentos mas terribles aquel en que se vieron tantos infelices proscriptos afanarse por llegar á las referidas embarcaciones: cuando ya estas estuvieron llenas, se zarpó el ancla dejando mas de 2000 personas abando

nadas en aquel campo de llanto i miseria, i entre ellas muchos soldados, que se vieron precisados á tomar partido con los insurjentes, engrosando sus filas por este fatal incidente.

No se sabia á donde dirijir el rumbo en el estado de desprevencion de aguada i víveres en que se hallaban aquellos buques. La opinion general marcaba el puerto de Talcahuano como el mas á propósito, i el que ofrecia mayores garantías de salvar aquellos restos de la fidelidad española. Estaba á aquella sazón mandando la leal i pacífica provincia de Concepcion el bizarro coronel é intendente don José Ordoñez, el que reforzado por las tropas embarcadas podia sostener el campo hasta la llegada de nuevos auxilios de la capital del Perú. Este fue pues el punto de arribada que se fijó para salir de tan apurada situacion.

Al amanecer del dia 14 se descubrió todavia Valparaiso ofreciendo nuevos motivos de dolor i tristeza las escenas ocurridas en aquel tiempo entre los descontentos i los soldados que no habian podido embarcarse: unidos estos por el furor i la desesperacion se habian entregado al saqueo i al incendio mas horroroso. Todos creian que el capitán general se hallaba oculto en el convoi; pero fue distinta su suerte. Aunque habia abandonado anticipadamente la ciudad de Santiago, habia emprendido su marcha con tanta lentitud, que no siendo posible sacarle del paso cómodo i pausado de su caballo, no pudo llegar á tiempo de embarcarse, i fue por lo tanto alcanzado por las partidas insurjentes en un rancho de indios sobre la costa septentrional de Valparaiso en compañia de su mayor general Bernedo.

Sin embargo de haberse determinado dirijir la proa ácia Talcahuano se comunicó á las diez de la mañana una orden general de que fuesen á recalar á Coquimbo; pero habiendo visto que al aproximarse al tercer dia de navegacion á dicho punto de reunion se hacian preparativos hostiles, lo que indicaba hallarse ya en poder de los independientes, se dispuso hacer vela ácia el puerto de Huasco. Era el dia 19 cuando entró el convoi en aquella rada; i botadas las lanchas á la mar trageron toda el agua que podia necesitarse para la tra-

vesía; i como se necesitasen así mismo comestibles, desembarcó el coronel Maroto con 500 hombres á sacar del interior del país un rebaño de ovejas, con lo que se surtieron las naves para poder llegar á Lima ó á cualquiera de los puertos intermedios. Este gran convoi, compuesto de unos 2000 emigrados, entre ellos 700 militares, fue llegando sucesivamente á los citados puertos del Perú, i á mitad de marzo se hallaba todo reunido en el Callao.

San Martín habia entrado con su ejército en la capital de Chile entre los mayores aplausos i aclamaciones en el mismo día 13 de febrero en que la habian evacuado los realistas. Convocado el pueblo para la eleccion del nuevo gobierno salió nombrado supremo director dicho general San Martín, i por renuncia de este recayó aquel alto destino en el brigadier don Bernardo O'Higgins, quien deberia estar subordinado en la parte militar al caudillo porteño, segun prescribian las instrucciones de la república de Buenos Aires. Llegó á su colmo la alegría de los descontentos chilenos cuando vieron restablecida su apetecida libertad: en igual proporcion se manifestó el dolor de los realistas que no habian podido emigrar, luego que empezaron á experimentar los estragos producidos por la codicia i crueldad de sus contrarios.

La conducta de San Martín fue en esta época mui diferente de la que deberia haber adoptado quien aspiraba á ocupar un lugar en el catálogo de los hombres célebres. No hubo género de confiscaciones, destierros i suplicios á que no se entregase aquel general para celebrar su triunfo. Estas son otras tantas manchas que aparecen en su carácter en medio de su brillante carrera. No fue Maró el que menos sufrió los efectos de su dureza i rigor: despues de haberlo tenido preso como al hombre mas despreciable con una barra de grillos, lo envió confinado á la punta de San Luis, situada á la otra parte de la cordillera, i permitió que al salir por las calles de la capital se cometiesen los mas irritantes insultos contra aquel desgraciado general; conducta i noble i altamente reprehensible entre pueblos que se jactan de refinada ilustracion!

:

Para completar San Martín la carrera de sus triunfos le faltaba todavía subyugar la provincia de Concepción, defendida por dos valientes jefes los coroneles Ordoñez i Sánchez, situado aquel en la capital, i este en Chillán. Aunque estos dos ilustres guerreros se hallaban muy escasos de fuerza, no se acobardaron por el imponente aparato de todo el poder combinado de las provincias del río de la Plata i de Chile, ni pensaron en abandonar la provincia sin dar antes las más terribles pruebas de su bizarría i arrojo poniendo en acción todos los recursos i arbitrios que supieron la fidelidad, el entusiasmo i el honor de las armas.

Empero conociendo la dificultad de hacer frente á los ejércitos contrarios permaneciendo separados, salió Sánchez para Concepción con una parte del paisanaje que quiso seguirle, apenas se divulgó la noticia de que el director O'Higgins se aproximaba á aquel punto con una división de 400 hombres. Ordoñez estaba trabajando de ante mano en fortificar del mejor modo el puerto de Talcahuano, distante dos leguas i media de Concepción, con ánimo de retirarse á aquel punto en caso apurado, i de defenderlo hasta el último trance. Llegó con efecto el caso preciso de evacuar la ciudad de Concepción, en la que entró el orgulloso O'Higgins, anunciando como segura i pronta la total espulsion de los realistas de su último asilo, que lo era el citado puerto de Talcahuano.

Quando se retiró á este el impávido Ordoñez contaba apenas con 1000 soldados i con algunos paisanos realistas; pero confiaba en que concurrirían otros muchos á buscar aquel abrigo contra el furor de los insurgentes. Desde las primeras tentativas sobre aquel baluarte de la lealtad i bizarría conoció O'Higgins la dificultad de cantar la victoria sin aumentar su ejército con mayores fuerzas que pidió á San Martín, i con otras que trató de levantar en la misma provincia.

El infatigable Ordoñez que trataba de acobardar al enemigo con un terrible golpe de mano, hizo una vigorosa salida con toda su guarnición llamando la atención de los sitiadores por la entrada del Norte de la ciudad en tanto que cargaba con

la mayor parte de su fuerza por la del Oeste. Trábase un reñido i sangriento combate; ambos ejércitos sostienen con empeño sus pretensiones; las cargas de los realistas causan los mayores quebrantos en las filas contrarias, mas no llegan á desconcertarlas; el mérito de Ordoñez resplandece en proporcion de la bien dirigida resistencia del caudillo insurgente, i habria sido todavia mayor si otra division á las órdenes del comandante Morgado hubiera concurrido oportunamente á secundar sus impulsos.

Deseando los realistas conservar sus cortas fuerzas para otra ocasion en que con menos riesgos pudieran ejercitar su valor se retiran á la plaza con el mayor orden, sin que el enemigo que fue en su seguimiento, pudiese conseguir las ventajas que se habia prometido en el tránsito de dos leguas i media, que habia desde el campo de batalla, pues que si bien les causó la pérdida de 158 hombres, fue mucho mayor la de los rebeldes.

Aunque esta atrevida empresa, no tuvo los brillantes resultados que esperaba el gefe de ella, produjo sin embargo un cambio sumamente favorable en la opinion: los últimos acontecimientos de Chile habian menoscabado de tal modo el carácter de los realistas que los insurgentes se reconocian mui superiores en arrojo é inteligencia: creian pues que la valentía, que hasta entonces habia sido su característica, habia desaparecido totalmente de aquel partido, i que habian de resentirse de tal defecto todos los que empuñasen las armas para contrariar la boyante causa de la independenciam. Tan pasmados quedaron los rebeldes de ver la serenidad i bizarría de Ordoñez como los mismos realistas: ni aquellos la esperaban, ni estos habian tenido motivo todavia de calificarla, siendo el referido gefe recién venido de España para desempeñar el empleo de intendente de Concepcion, del que habia tomado posesion poco tiempo antes de la pérdida del reino.

Solo i arrinconado en aquel estremo, escasamente podia haber tenido lugar para adquirir conocimientos generales, mas no circunstanciados i profundos, cual convenia á un gefe que

iba á quedar de comandante principal de todo él, como oficial de mayor graduacion.

Nadie esperaba por lo tanto una decision i constancia tan heroica; todos creian que lejos de pensar en hacer la menor defensa se retiraria á Lima ó Chiloe; i he aquí una doble razon por que la fama trasmitió con mas entusiasmo por todas partes los ilustres hechos de este denodado guerrero.

Seguia pues defendiendo impávidamente la citada plaza resistiendo con vigor los ataques de O Higgins i causán le considerables daños con sus frecuentes salidas, i con las guerrillas que despachaba en busca de víveres. Estaba por lo tanto muy distante de escuchar los ventajosos partidos que le ofrecian los disidentes, i así se lo participaba al virei de Lima pidiéndole algunos refuerzos, con lo que prometia acabar con O'Higgins, i restablecer la autoridad del Rei en aquellos dominios. Aunque el señor Pezuela deseaba ardientemente que tremolase de nuevo sobre los muros de Santiago el pabellon de Castilla, i aunque envió en varias ocasiones algunos auxilios en dinero, municiones, víveres, hombres i buques, pasó sin embargo algun tiempo hasta que pudo organizar una respetable espedicion que diese solidez i consistencia á los planes de reconquista.

El mando de ésta fue conferido al brigadier de artillería don Mariano Osorio, que con tanta facilidad i lustre habia restaurado la autoridad del Rei en todo el reino de Chile en el año 14. Situado su cuartel general en Bellavista, pueblecito inmediato al Callao, se ocupó con infatigable celo en su importante comision, i ya á principios de diciembre se hallaba en estado de salir para su destino. Se hizo á la vela con efecto á beneficio de los inmensos sacrificios del Virei, i de aquella heróica ciudad, que segundó generosamente tan nobles impulsos. La espedicion se componia de 3407 hombres de tropa brillante, la que apoyada por los 1600 valientes que habia llegado á reunir Ordoñez en Talcahuano, daba esperanzas de un triunfo completo.

Hacia ya nueve meses que O Higgins tenía sitiado este puerto sin haber ganado terreno, ni obtenido mas resultado que quebrantos, pérdidas, desaliento i desconfianza. Se hallaba á esta sazón al servicio de San Martin en la clase de jefe de la caballería uno de los generales Bonapartistas llamado Mr. Brayer, que habia adquirido la mayor opinion militando en la península contra los españoles; i como desease adquirir mayor celebridad en el Nuevo Mundo con atrevidas empresas, pidió á San Martin la facultad de ejecutar un plan de ataque contra Talcahuano ofreciendo su inmediata i segura rendicion, como necesario resultado.

Aburrido ya el caudillo porteño de ver la ninguna apariencia de buen éxito de la parte de sus tropas contra las del bizarro Ordoñez, i siéndole de la mayor urgencia la posesion de la citada plaza, admitió la lisonjera propuesta del aventurero frances autorizándole ampliamente para que diese ejecución á su atrevido proyecto. Una hora antes de amanecer el dia 6 de diciembre dió principio el ataque general llamando la atencion de los sitiados con un desembarco de tropas por el extremo occidental del recinto; acudió Ordoñez á cubrir aquel punto; pero haciéndose general el ataque debió dirigir su atencion á toda la línea recorriéndola con tanta velocidad que era el alma de todas las operaciones.

Su entereza de ánimo i la oportunidad de sus providencias infundian el mayor aliento en los pechos de sus fieles soldados; su prevision alcanzaba á todas partes; mas penetrado mui pronto de las verdaderas intenciones del enemigo, que eran las de dirigir el grueso de sus columnas contra algun punto determinado, se estaba disponiendo á desplegar todos sus recursos cuando supo que trepando aquellos por una pequeña colina, que levantándose de la llanura dá principio al cordon del recinto, amenazaba arrollar 200 hombres que se hallaban situados en aquel punto.

Se habian arrojado con efecto repentinamente sobre estos, i al favor de la oscura noche i de la espesura de la niebla habian logrado acuchillar algunos de ellos, i seguia aquella

confusa pelea con el mayor encarnizamiento descargando indistintamente mortíferos golpes, hasta que serenados los realistas del primer efecto, que les produjo aquella rápida sorpresa, se retiraron algunos sobre una zanja rasa que defendía su posición, i otros se arrojaron por la barranca á la playa salvándose de este modo la mayor parte, si bien perecieron bastantes en los primeros momentos del inevitable desorden.

Habiendo quedado Brayer en campo abierto con los sitiados sin mas obstáculos que la citada zanja que separaba ambos ejércitos, dió principio la acción mas sangrienta i obstinada que pueda imaginarse. Aunque Ordoñez defendía personalmente aquella posición, i aunque las baterías causaban bastante estrago en los batallones enemigos, empeñados en superarla, la falta de claridad hacia que los tiros no tuviesen una dirección fija para haber decidido prontamente la batalla; pero habiendo amanecido en lo mas fuerte de ella, se redobló la actividad i decisión de los defensores, hasta que viendo la infantería enemiga el gran destrozo que sufrían sus filas sin lograr su intento, que era el de forzar aquel pequeño foso, con cuya idea se mantenía su caballería formada á la puerta del rastrillo, para penetrar con fiereza tan pronto como le fuera allanado aquel único obstáculo, tocaron la retirada despues de dejar 500 hombres de sus mejores tropas tendidos en el campo, i un número mayor de heridos, entre los cuales fue contado el mismo Brayer.

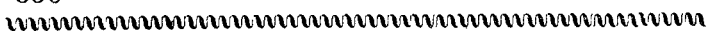
Esta fue la terminación de aquella temeraria empresa que llenó de confusión al orgulloso general francés, que se había empeñado en dar lecciones á los insurjentes americanos del modo de asaltar plazas, de cuya táctica daba á entender con su natural petulancia no tenían aquellos el menor conocimiento. Este golpe funesto introdujo el mayor desaliento en las filas de los titulados patriotas, i los cubrió de mengua é ignominia, así como al decantado guerrero, que confiado en sus extraordinarios talentos, i contando con la sumisa obediencia de 6000 hombres disciplinados á su modo, miraba con ojos de compasión á un puñado de valientes, que careciendo

de todo, menos de bizarría i empeño, no debia segun su altanero juicio hacer mas resistencia que la precisa para ilustrar mayormente su triunfo.

Aunque la pérdida de los realistas no escedió de 140 hombres, fue sin embargo sumamente sensible para todos los que aprecian el honor militar, i que habrian deseado que tan bizarro comportamiento hubiera sido premiado con los halagos de la fortuna, i de ningun modo con los estrechos abrazos de la muerte. El nombre de aquellos esforzados militares será siempre recordado con entusiasmo, i tan glorioso empeño transmitido á la mas remota posteridad. El heroico vecindario de Talcahuano tomó asimismo una parte activa en esta memorable jornada; hasta las mugeres se cubrieron de gloria, sin que les hiciera mella el vivo fuego de los contrarios: se las vió mientras que duró la accion conducir municiones i toda especie de auxilios á los combatientes, entusiasmándolos con tan noble egeemplo de firmeza de ánimo, i de adhesion á la causa del Rei.

Con esta importante victoria adquirió Ordoñez tal grado de celebridad, que su nombre solo aterraba á los jactanciosos insurjentes; i la desconfianza de poder resistir á los esfuerzos de su brazo, hacia que mirasen con repugnancia i aun con horror la guerra en que se veian envueltos por las maquinaciones del gobierno de Buenos Aires, i por la ambicion del caudillo San Martin, i de otros sujetos de Chile, no menos interesados en perpetuarse á la cabeza del gobierno, del que su incapacidad ó la falta de virtudes los tenia separados bajo el dominio del Rei. Ya á este tiempo estaba caminando la espedicion del brigadier Osorio, de la que hablaremos en el año próximo, al que pertenece esta parte de la historia.





CAPITULO XXII.

CARACAS I SANTA FÉ: 1817.



Marcha de Latorre. Batalla de las Mucuritas. Su reunion con el general en gefe. Operaciones en la provincia de Barinas. Muerte de Serviez. Disensiones entre Paez i Donato Perez. Destruccion de Bolivar en Clarines. Derrotas de Mariño en la provincia de Cumaná. Expedicion de Piar sobre la Guayana. Cruel asesinato de los RR. PP. capuchinos. Reunion de los cabecillas rebeldes en Barcelona. Movimiento del ejército de Real contra esta ciudad. Motivos de su retirada sin haber llegado con ellos á las manos. Disgusto general por haberse perdido esta favorable ocasion de derrocar al genio de la insurreccion. Nombromiento de Aldama para mandar aquel ejército. Asalto i toma de la casa fuerte de dicha ciudad, á la que se habian retirado los rebeldes. Fuga anterior de Bolivar i otros caudillos. Retirada de Aldama al Chaparro. Planes de Morillo desde San Fernando. Salida de Latorre para la Guayana. Entrada de Morillo en dicho punto del Chaparro. Arribo de la expedicion de Canterac. Preparativos para llevar la guerra á la isla de Margarita. Ventajas de los realistas sobre la costa de Güiria i otros puntos. Desembarco de los realistas en la citada isla. Campaña sangrienta. Toma de Porlamar, Pampatar i fuertes de Juan Griego. Preparativos para atacar á la ciudad de la Asuncion. Retirada repentina de estas tropas para contener los progresos que hacian los rebeldes en el continente. Batalla de San Felix. Latorre sitiado en Angostura. Sus padecimientos i su fuga para la isla de la Granada. Nuevas

partidas de Mariño en la provincia de Cumaná. Asesinato de Piar por Bolívar. Preparativos de éste para abrir otra campaña con 130 hombres, entre ellos algunos batallones de ingleses. Salida de Latorre contra Zarasa i de Morillo sobre Paez. Victoria del primero en el hato de la Hogaza. Retirada de Paez á la otra parte del Arauca. Regreso de ambos gefes realistas al cuartel general de Calabozo. Estado de los negocios en el reino de Santa Fé. Cesacion del virei Montalvo. Nombramiento de Sámano para este destino. Bosquejo sobre la administracion de Montes en Quito. Salida de dicho Montes. Llegada de su sucesor Ramirez. Reflexiones sobre los males que ha causado en América la exaltacion de los realistas. Sentimiento general por la preferencia que se dió á Sámano sobre Montes en el vireinato de Santa Fé.

El coronel Latorre, que había emprendido su movimiento desde Pore en los últimos meses del año anterior, pisó el territorio de Venezuela en enero del presente, despues de haber atravesado con indecibles trabajos los inmensos desiertos de San Martin i de Casanare. Habiendo continuado su marcha por la orilla izquierda del Apure llegó el 27 al pueblo de San Vicente, i pasando al dia siguiente el citado rio para internarse por su derecha en los Llanos, i dirigirse á la villa de San Fernando, apenas hubo cruzado la parte montuosa que se halla en dichas orillas, se halló con 30 caballos, que al mando del esforzado Paez venian á galope sobre sus tropas por aquella sabana. Aunque su fuerza principal consistia en el bisoño batallon de Cachirí, pues que del de Victoria tan solo tenia un corto destacamento, i toda su caballería se componia de unos pocos húsares, ninguno de aquellos valientes se intimidó al ver el rápido despliegue del osado enemigo, de cuya aproximacion i número no se había tenido la menor noticia.

Sin embargo de ser aquella la primera vez en que el referido batallon de Cachirí presenciaba los horrores de Marte,

:

acreditó una firmeza i decision superior á los mas halagüeños cálculos de la confianza: formando con asombrosa celeridad un cuadro impenetrable, sufrió 14 cargas consecutivas sin que cediese en lo mas mínimo su indomable valor, á pesar de los claros que abrian en aquella columna cerrada las lanzas de los feroces insurgentes, no menos ciegos en el furor de la batalla, i despreciando la muerte que hacia los mayores estragos en sus filas.

Al ver Paez la obstinacion de los realistas i la poca esperanza de triunfar de un enemigo resuelto á sepultarse en sus ruinas antes que rendir las armas, pegó fuego á la paja ó yerba de aquellas llanuras, cuyo incendio propagado con una rapidez eléctrica á causa de hallarse dicha paja mui seca i de tener dos varas de altura en aquella estacion, envolvió instantáneamente á las tropas del Rei, i amenazaba su completa sofocacion, cuando el general Latorre tomó el único expediente que se le ofrecia, que fue el de entrar con todos sus soldados en un gran pantano que halló casualmente á sus inmediaciones. Los torbellinos de humo que cubrieron bien pronto aquella posicion favorecieron su movimiento; i por esta feliz ocurrencia conservaron la vida aquellos esforzados guerreros con el fango hasta la cintura.

Despues de esta insigne batalla, llamada de las *Mucuritas*, se retiraron los enemigos, i se puso nuevamente en marcha Latorre por la parte montuosa del rio. El general en jefe, que iba caminando asimismo para las provincias de Venezuela, i que estaba mui ageno de creer el horrible estado de convulsion en que aquellas se hallaban, pues que los avisos del capitan general de Caracas habian pintado los hechos demasiado halagüeñamente, i mui distantes por supuesto de la realidad, llegó á reunirse con Latorre á los dos dias de la citada refriega; cuya noticia le produjo tanta sorpresa como indignacion por el descuido con que consideraba habia sido mirada esta nueva rebelion.

Lo amargo de tales acontecimientos se templó en parte al saber las ventajas que habian tenido las tropas de Calza-

da en la provincia de Barinas á fines del año anterior, i especialmente el teniente coronel don Salvador Gorriñ, quien en su marcha desde el pueblo de Camaguan ácia la villa de San Fernando habia rechazado bizarramente con 200 caballos i 600 infantes que tenia á sus órdenes las repetidas cargas que le dieron tres escuadrones enemigos, causándoles la pérdida de mas de 200 hombres.

Fue asimismo otro lenitivo para la ansiedad del citado general Morillo la noticia de haber sido asesinado el desalmado aventurero Serviez entre Achaguas i Apurito; i la de estar envueltos en sangrientas discordias los partidarios de Paez con los del mulato Donato Perez, cuyo último caudillo habia asesinado en Guasdalito á uno de los capitanes de su competidor Herrera, i se habia arrogado el título de general en jefe de los llanos de Casanare, engreido con la opinion que le habian dado varios emigrados de Santa Fé que habian logrado reunirse con él.

Caminando juntos ambos generales españoles, llegaron despues de diez dias de una marcha sumamente penosa á la citada villa de San Fernando. Suspenderemos por un momento la relacion de las operaciones de estos gefes en tanto que damos cuenta de las que emprendieron al mismo tiempo independientemente de su influjo los que mandaban á aquella sazón en las provincias de Venezuela.

A consecuencia de la batalla perdida en el año anterior por Morales en el Juncal habian quedado dueños los rebeldes de la provincia i capital de Barcelona. Bolivar, que despues de la derrota de los *Aguacates* habia ido vagando por aquellos mares, se presentó en dicha ciudad de Barcelona, i reunido con Marifío, Arismendi, Monagas, Piar, Mac Gregor i otros varios caudillos, se dedicó á trazar nuevos planes para dar fomento á su sacrilega causa. El mas atrevido de todos fue el de sorprender á Caracas, distante 60 leguas de malos caminos, sublevando los numerosos negros esclavos que habia en los pueblos del tránsito: fueron escogidos para esta ope-

racion 700 hombres, que el sanguinario Arismendi habia traído de la isla de la Margarita, i 200 soldados mas pertenecientes á otros cuerpos: con esta corta fuerza se pusieron en marcha los citados caudillos en los primeros dias de enero, cruzaron libremente el Unare, i se dirigieron sobre el pueblo de Clarines.

Aquí los esperaba el bizarrísimo coronel don Francisco Jiménez con el batallon de indios del mismo partido de Clarines, i aquí hallaron los rebeldes su sepultura, cayendo incautamente en una emboscada que dicho gefe realista les habia armado, á cuya astucia, asi como á lo invencible de su brazo i al denodado esfuerzo de sus tropas sucumbieron todos, excepto Bolívar, Arismendi i 4 ó 5 oficiales, que fueron los únicos que pudieron salvarse de aquel horrible campo de muerte, entrando los dos primeros en Barcelona montados en una mula.

Fue el segundo plan la salida del titulado general Santiago Mariño contra la plaza de Cumaná, el cual confiado en la superioridad numérica de su tropa tuvo la insolencia de intimar la rendicion en 18 de enero al brigadier don Juan Bautista Pardo que mandaba la citada plaza. La contestacion que dió Pardo en el mismo dia fue cual debia esperarse de un pundonoroso militar: «me creería digno, dijo aquel decidido realista, de ser inmolado á la venganza pública si capitulase con el crimen, i si diese oídos á una proposicion que lleva todos los signos de la vileza i cobardía: obre V. segun le dicten sus dañados impulsos, i en su mismo escarmiento hallará una dura leccion de sus desvaríos.»

Dando Pardo por seguro el ataque, abandonó i quemó el puente de la Chara, retirándose hasta la plaza con su guarnicion. A la mañana siguiente se presentó el enemigo con el grueso de sus fuerzas que no bajarían de 20 hombres, llamando la atencion por toda la circunferencia i obteniendo como el primero de sus efimeros triunfos la toma de dos pedreros que habia en la llamada Casafuerte, cuya corta guar-

nicion se salvó á nado: formada toda su línea se movió en direccion de la ciudad, rompiendo el fuego las guerrillas i á su consecuencia todas las baterías.

A pesar de los quebrantos que sufrían los rebeldes no desistieron del ataque, i llegaron á apoderarse del barrio de Chiclana i de las casas i edificios inmediatos á las trincheras realistas: contra estas se lanzaron á las cuatro de la tarde con el mas ciego furor i obstinacion: tres veces atacaron á la bayoneta los parapetos del hospital, i siempre fueron rechazados. El fuego seguía sin intermision, causando estragos por ambas partes; i aunque lo mas empeñado de la refriega habia cesado á las siete de la noche, continuaron sin embargo hasta la mañana siguiente los ensayos de los enemigos sobre varios puntos de la plaza, que fueron defendidos heroicamente por las tropas i habitantes. En dicho dia 20 se retiraron las hordas despechadas llenas de la mas fiera irritacion por haber perdido en tan infructuosos combates sobre 100 muertos i mas de 350 heridos.

El tercer plan al que se dió pronta ejecucion despues de las citadas derrotas fue la salida de Piar para la Guayana con una division compuesta de los negros del Guarico, i de los desembarcados por Bolívar en Ocumare, que fueron arrebatados del mando de Mac Gregor, cuyo aventurero hubo de refugiarse en las islas por no ser víctima de los celos i del desorden que reinaba entre los cabecillas venezolanos. Cruzando Piar el Orinoco, invadió i se apoderó de las misiones del Caroní, parte la mas poblada i la mas rica de la provincia: se componian aquellas misiones de varios pueblos, habitados solamente por indios, que habian sido humanizados por el paternal desvelo de los RR. PP. capuchinos catalanes.

Aquellos establecimientos eran un vivo recuerdo de la vida patriarcal: la voz evangélica de tan santos varones eran las únicas leyes que regían en su pacífica sociedad; eran en ella desconocidos los delitos; las costumbres conservaban su primitiva pureza; i si la ilustracion no habia hecho los mayores progresos, abundaba generalmente la virtud i un

fondo puro de devoción ácia la verdadera creencia; la ambición, los celos, la rivalidad i la desobediencia eran éntes totalmente ignorados; el amor del prójimo, la fidelidad en los contratos, la seguridad en la propiedad, la frugalidad, la templanza, la sumisión i la paz habian fijado aquí su morada.

Este fue, pues, el blanco de la crueldad de Piar: persuadido de que jamás podria atraer á su partido á aquellos habitantes mientras que ejerciesen su apostólico influjo los venerables religiosos, concibió el atroz proyecto de sacrificarlos á su saña i furor. Habiendo mandado que se reuniesen todos en el pueblo principal, que era la residencia del Prefecto, les intimó la sentencia de muerte, que habia de ejecutarse al dia siguiente. ¡Horrible noche por cierto que debiera haber estremecido á los hombres mas encallecidos en el crimen! Toda ella fue ocupada por aquellas almas privilegiadas en los mas fervientes actos de piedad i religion: durante toda ella resonaron los salmos i cánticos divinos para adorar los decretos de la Providencia; hasta sus mismos carceleros, que lo eran los soldados mas feroces de Piar, llegaron á compungirse al ver tanta entereza, tanta conformidad i resignacion, i tan edificante santidad.

Pasada la media noche, i cuando ya todos los religiosos se habian confesado mutuamente, celebró el Prefecto el santo sacrificio de la Misa, i les repartió el sagrado Pan de la Eucaristía; continuaron sus santas oraciones, preparatorias del terrible lance que iban á sufrir, hasta las cinco de la mañana en que se abrieron las puertas del templo: conducidos á la plaza inmediata, que era el punto destinado para el sacrificio, hincados de rodillas, i dirigiendo las últimas miradas ácia la casa celestial que habian levantado desde sus cimientos con tantos afanes i desvelos; traspasados sus corazones al considerar el abandono en que quedaban sus hijos espirituales i los horribles males en que iban á verse sumidos aquellos pueblos que formaban todo el objeto de su predileccion i cuidado; poseidos del mas fiero dolor al ver tanto desafuero

cometido á la religion, i tanto ultraje á la misma humanidad, fueron sus últimas palabras las de recomendar aquellas misiones al supremo Hacedor de todas las cosas, al Dios de los ejércitos, quien todo lo prevee i todo lo dispone.

Concluidas sus santas deprecaciones, presentaron humilde i resignadamente el cuello á la feroz cuchilla; pero la voz del protervo caudillo no fue oída por los soldados de Venezuela, á quienes repugnaba un atentado tan bárbaro é inhumano: los desalmados negros del Guarico fueron los fieles ejecutores de tan atroz mandato; i las almas de aquellos bienaventurados religiosos volaron en un momento á las eternas mansiones.

Mientras que se perpetraban estos horrendos crímenes, activaba el general Moxó la formacion de un cuerpo respetable de tropas en Orituco á las órdenes del brigadier Real. Cuando ya se consideró en estado de imponer á todas las cuadrillas rebeldes de Cumaná i Barcelona, se dió orden para que dicho brigadier pasára á ocupar esta última ciudad á marchas forzadas sin pararse en ninguna clase de peligro ni tropiezo. Se hallaban, segun se ha indicado, en dicho punto de Barcelona casi todos los cabezas de la revolucion de Venezuela, Bolivar, Mariño, Arismendi, Monagas, Cedeño, Freites i otros varios; del feliz resultado de la expedicion confiada al brigadier Real, dependia la salvacion de aquellas provincias, i tal vez el total esterminio del genio de la insurreccion. Dicho ejército se componia de mas de 4000 hombres de tropas escogidas; los brigadieres Morales i Aldama formaban parte del mismo, obrando el primero como gefe de una division de infantería, i el segundo de la caballería.

Este ejército verificó con tanta rapidez su primer movimiento, que logró presentarse delante de la espresada ciudad de Barcelona ántes que ninguno de los corifeos la hubiera evacuado. Parece que la conveniencia pública i el mismo honor de las armas exigian que se diese un pronto asalto i que se sacrificase, si era necesario, una parte de aquellos valientes por conseguir un triunfo completo, que habria ahorrado

indudablemente la efusión de tanta sangre que ha corrido á raudales por aquellos países.

El sedicioso Bolívar, ese hombre atrevido é indomable, magnífico con todas las sombras de la ridiculez, religioso sin asomo de virtud cristiana, i guerrero mas por ímpetu que por reflexión, se halló todo aquel día en la mas penosa ansiedad, observando con el anteojo en la mano el campo realista, i dando por infalible su propia destruccion i la de todos sus compañeros de armas. La fortuna, que tantas veces le habia sacado de los mayores peligros, le proporcionó los medios de salvarse de éste, que era el mas terrible de todos. El ejército del Rei se retiró repentina é inesperadamente al Juncal, i en seguida á Clarines, en donde se estacionó, sufriendo las mayores escaseces, que fueron causa de una horrorosa desercion.

Varias han sido las causas alegadas para justificar este movimiento retrógrado, que privando al gefe realista de la gloria mayor que se pudiera haber conseguido en Venezuela, fue tan fatal sucesivamente á la causa pública. Una de las mas fundadas fue al parecer la falta de artillería i la escasez de provisiones, si bien podia haberse dado el asalto rápidamente, i haber decidido de un golpe aquella campaña. Otros la atribuyeron á alguna discordia entre los tres citados gefes, tan comun, por desgracia, en los anales de la revolucion de América. Todos tres eran ambiciosos de gloria, i el brigadier Morales en particular, tan acostumbrado á vencer en aquellos mismos países, parece no veía con agrado que otro gefe de igual graduacion ciñese su frente con unos laureles que debian ser reputados por mas illustres que cuantos él habia recogido con tantos sacrificios. Otros supusieron que aquella retirada habia sido motivada por una de las muchas astucias á las que ha debido Bolívar la mayor parte de sus triunfos.

Se dijo que en aquella misma tarde en que el ejército real se hallaba sobre las murallas de Barcelona, habia salido de la Casa-fuerte, en la que se habian encerrado los facciosos, uno de sus oficiales, aparentando con una reinada mali-

cia deseos de burlar la vigilancia de sus contrarios, pero proporcionando él mismo los medios de ser descubierto i aprehendido en el acto de su fuga : lo fué con efecto ; i presentado al general fingió vender á las amenazas i al rigor un secreto, cuya revelacion fundaba el objeto de su empresa.

Descosiendo la suela de su zapato sacó un pliego dirigido por Bolivar á Bermudez, por el cual combinaba astutamente con éste i con los 20 hombres que suponía estaban en marcha para la citada Casa-fuerte, i con otras tropas que daba á entender habian desembarcado en la costa, el modo de envolver á los realistas, i de hacer rendir por el hambre lo que no hubieran podido conseguir las bayonetas. Se creyó, pues, que este ardid ingenioso, desempeñado por el oficial insurgente con todos los caracteres de sinceridad i buena fé, en lo que dió muestras de ser un digno discípulo de su maestro tan consumado en la carrera del maquiavelismo, fue lo que influyó mas poderosamente en el ánimo del brigadier Real para renunciar á la gloria que le esperaba.

Empero los temores de perder su ejército por falta de víveres, falta que esperimentó por no haber hallado en aquel punto el ganado que, segun los avisos del brigadier Morales, no debía haber faltado, le impusieron mas que el respetable aparato que afectaban los contrarios. Sea como quiera, fue mui funesta aquella retirada; i sin atrevernos á arrojar la parte o lisa de tal inaccion á ninguno de los tres gefes en particular, pues que esta cuestion no ha sido todavía bien determinada, no podemos menos de lamentarnos de la fatalidad que presidió á sus consejos.

Asi como en las acciones gloriosas de una campaña se destina el primer lugar para el gefe que se ha hallado á la cabeza de las tropas á cuyos esfuerzos se han debido, aunque no haya tenido en ellas sino una parte mui subalterna, del mismo modo recae sobre él en las adversas la parte principal de la reconvenccion, aunque se halle en igual caso que el antecedente: así sucedió en esta ocasion. El brigadier Real, como general en gefe de aquel ejército, sufrió todo lo amargo de la

:

crítica i aun de la mas ponzoñosa maledicencia, sin que pudieran escudarle contra estos cargos sus anteriores servicios, su bien cimentada opinion militar, i su acendrada fidelidad i adhesion á los Reales derechos. El capitán general Moxó lo relevó del mando; i este fue conferido al brigadier Aldama con amplias facultades para vencer con el rigor en caso necesario la tibieza ú oposicion que algunos atribuian al referido Morales, nacida de una presunta rivalidad i emulacion, como lo verificó separándolo del ejército.

Habiendo puesto el mencionado Aldama las tropas en movimiento en la noche del 3, llegó al dia siguiente á la boca de *Caicara*, en donde se le reunió otra expedicion de Cumaná, i en el dia 5 entró en la ciudad de Barcelona con armas á discrecion i abriendo la marcha las músicas de los cuerpos. Los enemigos se retiraron despues de una ligerísima resistencia á la casa fuerte; mas ya no eran estos los mismos, cuya prision tanto interesaba á la causa del Rei. Bolívar, Mariño, Arismendi i otros varios cabecillas i soldados se habian fugado de ella, si bien quedaban todavia unos 600 hombres con armas, mandados por el titulado general Freites, i hasta 1000 personas comprendiendo las mugeres i niños que habian tenido la fatal imprevision de refugiarse en tan aciago recinto.

Habiendo llegado oportunamente la escuadrilla real á segundar aquella operacion, recibió Aldama del capitán de fragata don José María Chacon todos los ausilios que pudo necesitar, i en particular la artillería, que mandó situar en una casa que se hallaba contigua á las fortificaciones de los rebeldes. Desde el amanecer del dia 7 principiaron estas á ser batidas; i habiendo sido demolida á las dos de la tarde una parte de su fachada se dispuso el asalto, que fue confiado á una columna respetable de granaderos i cazadores, mandada por el bizarro teniente coronel del regimiento de la Union don Joaquin Urreiztieta: el resto de Barbastro á las órdenes de su sargento mayor don Vicente Bausá quedó de reserva, i la caballería de dragones con la del pais á las del comandante de

escuadron don José Navas pasó á colocarse á la parte opuesta de la brecha para destrozar á los que intentasen la fuga.

El brigadier Aldama, acompañado por el coronel de Barbastro don Juan Cini, i por el teniente coronel don Manuel Bausá, recorría el campo en todas direcciones entusiasmando á sus tropas con sus enérgicas alocuciones. Dada la señal de ataque salió Urreiztieta con sus valientes, llevando á la cabeza las compañías de cazadores i de granaderos de la Union á las órdenes de sus capitanes don Juan Falomir i don Faustino Narganes.

Al ver los facciosos una decision tan heroica huyen desparvoridos de la brecha; entran nuestros soldados por ella, pero se hallan con una segunda circunvalacion que no habian previsto; no se desaniman por este inesperado contraste; se redobla en su furor i arrojo; penetra al mismo tiempo la reserva, se arroja al paso de carga sobre el flanco izquierdo en donde era mayor la resistencia; se desconciertan los rebeldes, i huyen precipitadamente ácia sus baluartes de flanco

No estaban sin embargo vencidos todos los tropiezos; la cresta del parapeto tenia unas tres toesas desde el fondo del foso; mas todo lo venció la constancia i el ingenio. Llenos entonces los facciosos de terror i confusion abandonan sus últimos parapetos i se precipitan ácia el campo donde fueron pasados á cuchillo por las tropas que estaban allí situadas con aquel designio. Sobre 1000 cadáveres quedaron tendidos en este campo de muerte: todos fueron pasados á cuchillo menos el comandante general Pedro María Freitas, el intendente Francisco Esteban Rivas i algunos pocos heridos: los dos primeros fueron conducidos á Caracas á sufrir en aquella ciudad su bien merecido castigo. Entre los muertos se contaron los titulados coroneles Mesa, Velez, Morales, Estanislao Rivas, i Reinoso; los tenientes coroneles Hernandez, Piñango, Agustin Reyes, i mas de 50 oficiales subalternos.

Este fue el resultado de la altanería i soberbia de aquellos miserables, quienes lejos de oír con sumision i respeto la intimacion que les dirigió el gefe realista antes del asalto, pro-

rumpieron en los mayores insultos contra el Monarca español i contra sus fieles tropas, i enarbolaron la bandera negra como señal de su inexorable resolucion de morir todos antes que rendir las armas. Fue por lo tanto relevante el mérito contraído en esta jornada por los gefes ya mencionados, así como por el teniente coronel don Agustín Noguera, comandante accidental de Granada, que marchó tambien al asalto á la cabeza de su compañía de granaderos, por el teniente coronel don Francisco Jimenez con sus cazadores de Clarines, i por cuantos oficiales tuvieron parte en aquella gloriosa refriega.

Como el brigadier Aldama al emprender su marcha sobre Barcelona no habia podido suministrar á sus tropas raciones mas que para dos dias; i como la escuadrilla tan solo hubiera podido proporcionarle para otros dos, fue preciso ponerse en marcha para el Llano, poseido su ánimo de la mayor afliccion al ver la dura necesidad de recorrer diez jornadas para hallar algun ganado: sus tropas sufrieron por lo tanto en esta expedicion todas las amarguras de la hambre i de la sed: un cañaveral que se halló á alguna distancia, i cuando ya se habian agotado todos los víveres, fue considerado como el mayor regalo que pudiera enviarles la providencia. Chupando la caña pudieron sostener los mas sus débiles fuerzas, i llegar al Chaparro en el estado mas abatido i lastimoso.

Suspenderemos por ahora las operaciones sucesivas de esta columna, en tanto que recorremos las del general en gefe don Pablo Morillo i del brigadier Latorre, á los que dejamos en la Villa de San Fernando de vuelta del reino de Santa Fe. Fue aquí donde dicho general tuvo un exacto conocimiento del estado de aquellas provincias, mui diferente del que se figuraba segun los partes que le habia dirigido el confiado Moxó. Hallaba perdida la isla de la Margarita; casi en el mismo estado las provincias de Cumaná i Barcelona; invadida por Piar la Guayana; dominado el Apure por Paez; el Llano alto de Caracas por Zarasa; é inundada de partidas la de Barinas. Hallaba asimismo una baja considerable en los cuerpos del

ejército, un ponzoñoso gérmen de discordia entre sus gefes, i un disgusto general en los pueblos.

Penetrado de la necesidad de destruir aquellos elementos de oposicion con la celeridad de sus movimientos i con la firmeza de sus operaciones, conociendo al mismo tiempo que sino se esterminaba completamente el genio de la insurreccion en la Margarita i en la provincia de la Guayana, no podria contar jamas con ninguna seguridad en el dominio del pais, determinó ir en persona al primer punto, i enviar al segundo al general Latorre. Algunos habrian deseado que se hubiera suspendido la expedicion sobre la citada isla hasta que hubiera quedado completamente restablecida la tranquilidad en el continente, i especialmente en la Guayana, que debe ser considerada como la llave de las provincias de Venezuela. Tal vez si se hubiera contraido á este solo objeto el infatigable celo de Morillo, se habrian evitado los inmensos males que afigieron por tanto tiempo aquellas regiones, i que promovieron sucesivamente la emancipacion de hecho de estos dominios.

A pesar de estas obvias consideraciones no se renunció al favorito proyecto. El general Latorre se embarcó para Angostura con el batallon de Cachiri i pequeños destacamentos de otros cuerpos: fue fortificada la villa de San Fernando, i se dejó en ella una competente guarnicion: se dieron órdenes las mas activas para la creacion de nuevos cuerpos i para el reemplazo de las bajas que habian sufrido los ya existentes.

Ejecutadas estas primordiales disposiciones, salió el general Morillo para el Chaparro á reunirse con el ejército que mandaba el brigadier Aldama. Cuando este recibió la orden de dicho general para permanecer en aquel punto hasta su llegada, iba á emprender un movimiento sobre la Guayana en combinacion con el general Latorre, el que si se hubiera llevado á efecto habria sido completo el triunfo sobre las partidas rebeldes, i el feroz Piar no habria podido ejercer de allí á poco tiempo su devastador influjo.

Los primeros sucesos del general Latorre en la Guayana

fueron sobradamente felices al principio: los cabecillas Piar i Valdés se habian estrellado en sus primeros ataques sobre la plaza de Angostura; i aunque se habian reunido en esta provincia Bolivar, Bermudez, Arismendi i otros cabecillas huyendo del fuerte de Barcelona i de otras provincias ocupadas por las armas realistas, se creia Latorre bastantemente fuerte para rechazar sus ataques. Esta fatal creencia fue la causa de que se llevase á efecto el primitivo plan de sujetar la isla de Margarita, abandonando un suelo cubierto todavia con lava del volcan revolucionario; pero antes de verificar dicha expedicion se ocuparon las armas del Rei en algunas acciones parciales, cuyo buen resultado añadió nuevos grados á sus halagüeñas esperanzas.

Era el 13 de mayo cuando el general Morillo se reunió en el referido punto del Chaparro con la primera division del ejército á las órdenes de Aldama. Siguiendo el referido general su marcha llegó al pueblo de Santa María de Ipire, que fue abandonado cobardemente por los rebeldes despues de haber arruinado las pocas casas que existian. Aqui recibió noticias de haber arribado una expedicion al puerto de Cumaná en 21 de mayo, procedente de la península á las órdenes del brigadier don José Canterac compuesta del batallon de Burgos, de los dos de Navarra, de un escuadron de lanceros, de otro de cazadores i de una compañía de artillería con la fuerza de 2600 hombres. Llevaba este gefe la órden de ausiliar algunas operaciones del general Morillo en Costafirme, i de pasar en seguida al Perú por el istmo de Panamá.

Se aumentaron las probabilidades de la victoria desde que Morillo se vió reforzado por esta brillante division, i desde que pudo contar con la activa cooperacion de un gefe tan bizarro, cuya distinguida opinion adquirida en la guerra de la independenciam contra los primeros soldados del mundo, era la mas sólida garantía de que habia de acreditar en este nuevo teatro, que los timbres de su cuna i la gloria de ser hijo de uno de los últimos tenientes mariscales de Francia, víctima de aquella bárbara revolucion, del mismo modo que

to la su familia por haber seguido la senda de la fidelidad i del honor, habian de ser menos brillantes todavia que sus virtudes personales.

Tomando pues una parte de esta division para la citada empresa de la Margarita, i llevando á su lado al referido gefe, principi6 sus operaciones sobre Carúpano i la costa de Güiría derrotando á unos 2000 bandidos capitaneados por Santiago Mariño, titulado segundo gefe de la república. El resultado de estos movimientos, que fueron desempeñados con el mayor acierto, fue la muerte dada por las tropas del teniente coronel don Francisco Jimenez en el citado pueblo de Carúpano á mas de 100 bandidos, la prision del coronel Rafael Jugo secretario de la guerra, del capitán Francisco Suero, del secretario de Arismendi, Antonio Herrera, i de otros oficiales i varios soldados; la libre posesion por parte de los realistas de la costa de Güiría, Cariaco, Rio Caribe, Cumanacoa i de todo el resto de aquella provincia; la presentacion de 600 rebeldes que erraban por los montes; la toma de 14 cañones de á 4, 8 i 12, i de mas de 500 fusiles con abundancia de municiones.

Pueden asimismo considerarse como resultados felices de estas operaciones preparatorias la dispersion del fantástico congreso colombiano, que los sediciosos habian formado en Cariaco, el apresamiento en el mismo puerto de Carúpano por las tropas de Canterac del místico de guerra el *Zarasa*, mandado por el frances Pedro Valcan, i el de la balandra la *Aurora* perfectamente armada i tripulada despues de un duro combate, en el que fue abordada por el capitán don José Guerrero, que habia sido el terror de los rebeldes por aquellas costas.

Tranquilizada completamente esta provincia, destruido el famoso grupo de facciosos que mandaba Mariño con el nombre de ejército, i reforzada la marina española con los dos citados buques que formaban parte de la escuadrilla del pirata Brion, se embarcaron las tropas destinadas para la indicada expedicion de la Margarita en dos divisiones, una de

las cuales era mandada por Canterac, i la otra por Aldama: el general Morillo acompañado por su gefe de estado mayor coronel Warleta era el alma de todas las operaciones.

Fondeó la escuadra en la tarde del 13 de julio enfrente de la punta llamada de Mangles: el dia siguiente se pasó en reconocimientos sobre dicha costa i en llamar la atencion del enemigo por varios puntos. Hallándose todo ya bien dispuesto principió el desembarco al amanecer del dia 15 bajo la proteccion de los fuegos de las corbetas de guerra *Descubierta* i *Diamante*. En pocos minutos se hallaron en tierra las compañías de cazadores formadas en columnas para favorecer el desembarco del resto de la division de Canterac. Atacadas nuestras guerrillas con el mayor empeño por los facciosos se puso en movimiento la columna de cazadores por el centro del bosque; el brigadier Canterac, con 4 compañías de Navarra, se dirigió por la derecha venciendo cuantos obstáculos se ofrecian á su marcha; el general en gefe siguió detras de los cazadores con parte del batallon de Burgos enviando algunos destacamentos por la izquierda; i asi en breves momentos se hizo la accion general.

A la distancia de veinte pasos de la playa en punta de Mangles empieza un bosque espesísimo de tunares i de arbustos enramados cubiertos de espinos i puntas agudas que lo hacen intransitable. Este fue el enemigo mas cruel que tuvieron que vencer los esforzados realistas: los rebeldes, prácticos del terreno i de sus ocultas veredas, causaban los mayores quebrantos sin que nuestras tropas supiesen de donde les venian los mortíferos golpes: estos eran asestados principalmente sobre los oficiales, sucumbiendo varios de ellos á tan formidables emboscadas. La columna que mandaba Canterac sufrió bastantes bajas al cruzar por una senda estrechísima; i aunque desalojó i arrolló á los enemigos, fue sin embargo comprado aquel triunfo con la preciosa sangre de muchos valientes.

Era todavia mas vivo el ataque por el centro, i sostenido por los rebeldes con furor i desesperacion sin que desistieran

de su empresa hasta que hubieron visto asomar el batallón de Burgos en refuerzo de los cazadores. Desde este momento se entregaron á la fuga dejando el suelo cubierto de cadáveres, entre ellos al comandante de la caballería Manuel Tineo, i al de escuadrón Francisco Caraballo, suegro de Arismendi.

Después de esta sangrienta pelea, que se hizo doblemente recomendable por la aspereza del terreno cubierto de asechanzas, por el cansancio i demas penalidades propias de aquel género de guerra, se replegaron las tropas españolas, suspendiendo la continuación de sus operaciones hasta que hubieran recibido víveres i agua de que carecian. Se propusieron entonces nuevos planes para salir con lucimiento de aquella peligrosa empresa, habiendo sido uno de ellos el que los gefes i oficiales usasen el mismo traje del soldado, para no ser víctimas de preferencia de los desleales i pérfidos isleños.

Cinco dias estuvo detenido el ejército en el campamento de los Barales hasta que se hubo provisto de los elementos necesarios para cruzar por aquellos desiertos é ingratos terrenos: deseando Morillo hacer nuevos ensayos de beneficencia i generosidad, ofreció á todos el perdón por sus extravíos si reconocian sumisamente la autoridad real; mas estas filantrópicas escitaciones fueron oídas con todo el desprecio propio de una consumada protervia.

Habiendo desembarcado en 20 del mismo mes el brigadier Aldama con parte del regimiento de la Union i con el batallón de cazadores de la Reina doña Isabel, que formaban una fuerza de 1200 hombres, se puso al dia siguiente en marcha todo el ejército con direccion al pueblo de Porlamar. Al amanecer del 22 fueron arrollados 600 rebeldes sobre el valle de Margarita por una columna destinada á aquel punto á las órdenes del teniente coronel don Eugenio Arana. Dirigiéndose al mismo tiempo el general en gefe por la playa al pueblo de Porlamar, que ya habia empezado á ser cañoneado por algunas flecheras, huyeron á los montes sus defensores, incendiando dicho pueblo i sus buques, i clavando los cañones.

:

Dueños ya los realistas de este punto, en el que hallaron agua con abundancia, de que tanto habian escaseado en los dias anteriores, trataron de apoderarse del puerto i fortaleza del pueblo de Pampatar: sus fortificaciones i las de los cerros inmediatos eran mui respetables: un castillo, las baterías llamadas la *Caránta*, la de *Osteriz* i de los *Dragones*, el cerro de *Pan de Azucar*, el fuerte del *Calvario* i una porcion de reductos i trincheras eran los obstáculos que se ofrecian á la constancia española. Al movimiento combinado de las varias columnas en que el general Morillo dividió sus tropas, i al acierto con que fueron desempeñadas las disposiciones del ataque, especialmente por los esforzados *Canterac* i *Aldama* se debió la pronta posesion de los fuertes de Pampatar con 28 cañones de á 18 i 24, con algunos quintales de pólvora, 4 grandes pipas de alquitran, i abundancia de otros pertrechos guerreros.

Estos primeros triunfos aunque gloriosos, eran sin embargo de poca importancia, mientras que las armas españolas no fuesen dueñas de la ciudad de la *Asuncion*, situada en el centro de la isla, en terreno de acceso todavia mas difícil que el de la punta de *Mangles*, i defendida por reductos, parapetos, zanjas, fosos, i por cuantos medios podian sugerir el arte i la mas indomable decision.

Este era el baluarte principal de la rebeldía; allí se cerraban todos los recursos de los insurjentes, i solo en ella podia darse un golpe decisivo al genio del mal. La escabrosidad del terreno no permitia conducir artillería para batir aquellas fortificaciones; era preciso buscar el punto menos quebrado para aproximarse á ellas i asaltarlas. Solo por la parte del Norte, opuesta á Pampatar, podia conseguirse este interesante objeto; el general Morillo se puso en marcha el 31 del citado mes de julio, pasando á la vista de la plaza para situarse entre ella i el puerto del Norte, sin que hubiera entrado en sus planes travar por entonces un empeño formal.

Empero siendo demasiado fogoso su carácter para no

castigar la insolencia con que las guerrillas contrarias salieron á ostruirle el paso, mandó gradualmente á las divisiones de Canterac i Aldama se adelantasen para rechazar estos ataques; i asi fueron empeñándose todas las tropas en una accion, que fue de las mas reñidas i sangrientas. Los enemigos fueron arrollados mientras que el terreno permitió á los realistas formar sus despliegues; pero parapetados en impenetrables espesuras i malezas, que llegaban hasta las mismas fortificaciones de la ciudad, se defendieron con obstinacion inutilizando los esfuerzos de nuestras tropas i los brillantes rasgos de constancia i valor.

El campo fue siempre de los españoles; mas se compró demasidamente caro este efímero honor. Ambas divisiones sufrieron bastantes bajas, especialmente la de Canterac encargada de defender la ala izquierda, sobre la que el enemigo dirigió constantemente el grueso de sus fuerzas. Despues de esta sangrienta jornada, en la que fueron tan comunes las acciones generales i particulares de la mas heroica decision i valentía, fue preciso retroceder á Pampatar para curar los heridos, conducir las armas de estos i de los muertos, i proveerse de municiones.

Habiendo dado el general en jefe algunos dias de descanso á sus tropas, resolvió llevar á debido cumplimiento su plan de ataque sobre la Asuncion por la parte del Norte. El dia 6 se pusieron las tropas en marcha por una direccion diferente de la anterior, pasando por las inmediaciones de Porlamar con ánimo de apoderarse del puerto de Juan Griego, que era donde tenian los rebeldes toda su marina con mas tres grandes flecheras i una balandra que acababan de llegar de la Guayana: el 7 al amanecer se hallaban ya sobre el pueblo de San Juan; i la division de vanguardia se apoderó de un parapeto avanzado que habian construido sobre el camino, i que abandonaron sin hacer la menor resistencia, retirándose á la batería i trinchera con la que aquel estaba protegido. El general Morillo pasó á ocupar el pueblo de San Juan, dejando al brigadier Canterac

para amenazar la citada batería i trinchera que quedaba á retaguardia.

El brigadier Aldama, que habia debido hacer alto hasta reunir todas sus fuerzas, conoció la importancia de desalojar del Portachuelo á los enemigos que lo ocupaban, porque dominando aquel fuerte por bastante trecho el camino, ostruia la marcha de las tropas sobre dicho puerto de Juan Griego: el teniente coronel Jimenez con sus cazadores, i el de igual graduacion Noguerras con el segundo batallon de Granada, desempeñaron con tanta bizarría esta arriesgada operacion, que en pocos momentos se hicieron dueños de aquel punto.

Aunque rehechos los contrarios con algunos refuerzos que habian recibido del puerto del Norte intentaron apoderarse de nuevo de aquella posicion, fueron siempre rechazados, brillando mas que nunca la firmeza i sufrimiento del soldado, cuando mojadas sus armas por la copiosa lluvia que habia caido en aquellos momentos hubo de destruir con un arrojado ataque á la bayoneta la ventaja que llevaban los contrarios en haber podido conservar á cubierto las suyas, con las que hacian un fuego horroroso i acertado.

La division de Canterac abrió el paso para que el dia 8 caminasen las demas tropas á un ataque general sobre los enemigos situados en puerto Norte: protegidos estos por el fuerte de Juan Griego hicieron una defensa capaz de haberles asegurado un lugar en el templo de la Fama si la hubieran dedicado á un objeto mas noble. Tres veces nuestros valientes habian sido rechazados en los ataques del citado fuerte; este se hallaba defendido por unos 600 rebeldes de la gente mas atroz i desalmada de la isla: sus primeras ventajas les habian infundido un desenfrenado orgullo que les hacia arrostrar la muerte con la mayor impavidez.

Estaba ya comprometido el honor de Castilla, i era preciso asegurar la victoria sin pararse en ninguna clase de sacrificios: los batallones de Clarines i Granada, i el regimiento de la Union adquirian con sus denodados esfuerzos solemnes títulos á la gloria guerrera, sosteniendo toda la fuerza del

ataque: dichas tropas estaban ya para asaltar el parapeto, cuando lanzándose por la parte opuesta el intrépido teniente coronel don Ramon Gomez de Bedoya á la cabeza de dos compañías de preferencia, despreciando el horrible fuego de fusilería i artillería á pesar de haber recibido una gran contusion en el pecho, fue el primero que franqueó las trincheras, introduciendo la confusion i el desórden en las filas rebeldes, i facilitando con este brusco é inesperado ataque la entrada de las demas tropas por el frente.

Desde este momento quedaron desconcertados i abatidos aquellos fieros espíritus, que habian peleado hasta entonces como las mejores tropas del mundo. Todos los que sobrevivian á tan mortífera refriega huyeron de aquel campo de horror á refugiarse á unas lagunas inmediatas de poca profundidad: el general Morillo, que previendo este caso se habia situado con toda la caballería en aquella direccion para esterminar á los protervos que pudieran sustraerse á la furia de las bayonetas, se arrojó sobre ellos i los pasó á todos á cuchillo, sin que nadie hubiera dado la menor señal de timidez ni cobardía, ni implorado la clemencia del vencedor sino un solo individuo. El mismo Morillo, ciego de furor en aquel dia al ver tanta obstinacion i despecho, fue el primero en el ataque dado por dicha caballería, i al impulso de su esforzado brazo rindieron 18 de ellos sus feroces almas. (1)

Dificil es pintar con propios colores lo reñido i sangriento de esta batalla, i mas dificil todavia hallar otros 600 rebeldes tan furiosos i desesperados como los que sucumbieron en este dia á las valientes tropas de Morillo. Gefes, oficiales i soldados, se cubrieron de gloria en las varias acciones que se traxeron en dicha isla desde el momento en que pusieron el pie en ella los espedicionarios: todos en general, i cada uno en particular, son dignos de una encarecida recomendacion en la historia; pero los que tuvieron una ocasion mas

(1) Los insurgentes dieron posteriormente á este sitio e nombre de *Laguna de los mártires margariteños*.

favorable de señalar su bravura fueron los gefes principales de esta expedicion, i los oficiales Otermin, Bedoya, Jimenez, Noguerras, Villavicencio, Larroque, Ortega, Navas, Somoza i otros muchos, cuyos nombres omitimos por no hacer demasiado prolija la narracion. Tambien la marina segundó poderosamente las operaciones de las tropas, i se hicieron todos sus individuos acreedores á los mayores elogios.

Despues del golpe terrible sufrido por los insurjentes en el combate que acaba de referirse podia darse por segura la toma de la Asuncion i la reconquista de toda la isla: ya nuestras tropas estaban tocando el término deseado de recoger el fruto de tantas privaciones i penalidades, sufridas en aquel clima abrasador i mortífero: se acercaba ya el momento de ver premiadas sus fatigas i los brillantes esfuerzos de su brazo, cuando en medio de los cánticos de la victoria llegaron noticias las mas alarmantes del estado del Continente. Un oficial enviado por el general Latorre anunció la evacuacion de la Guayana; i al mismo tiempo comunicó el entonces capitán general de Caracas don Juan Bautista Pardo los grandes progresos que habian hecho los rebeldes en todas direcciones, i especialmente sobre los Llanos de Caracas, hasta el punto de amenazar proximamente á la capital, haciendo ver al general en gefe la necesidad de abandonar dicha isla de Margarita si queria evitar la pérdida de todas las provincias de Venezuela.

Tan crítica se representó á dicho general la posicion de los negocios, que sin embargo de contar con un triunfo absoluto sobre la citada isla si dedicaba algunos dias mas á la terminacion de la campaña, determinó renunciar á esta empresa, que parecia mui subalterna en comparacion de la salvacion del continente, que Pardo presentaba como mui problemática sino llegaban pronto auxilios. En su consecuencia dió órdenes para que en la misma noche saliese un batallon de Navarra con destino á la Guaira, en cuyo punto desembarcó él sucesivamente con el resto del ejército, i con mas de 700 heridos i enfermos.

Todos los buenos realistas quedaron sorprendidos de la subitánea aparicion de aquellas tropas, censurando agriamente la demasiada aprehension del general Pardo, causa principal del abandono de la isla de Margarita, en el momento en que se iba á dar el último golpe de esterminio á aquellos revolucionarios. La imaginacion de Pardo aumentando los pelgros, i la de Moxó disminuyéndolos, produjeron los mismos efectos, que fueron siempre fatales á la causa del Rei.

El general Latorre habia llegado á Angostura, capital de la Guayana, desde la villa de San Fernando, que fue el punto en donde se separó del general en jefe. Teniendo por invencible á su batallon de Cachirí, desde que lo habia probado en las Mucuritas, se figuró que él solo bastaria para destruir las mui superiores fuerzas del sedicioso Piar: saliendo á buscarle á San Felix con dicho batallon i con algunas pocas tropas de otros cuerpos, halló en 11 de abril un enemigo terco i esforzado, una caballería numerosa i brillante, i un arreglo i disciplina que estaban mui distantes de su creencia. El resultado de este equivocado cálculo no podia ser de modo alguno favorable; no lo fue con efecto; Latorre fue batido, i á pesar de su bizarría i empeño hubo de replegarse precipitadamente á Angostura.

Aquí le esperaba un enemigo todavía mas terrible que dejará siempre burlados todos los recursos del ingenio i de la fuerza: los orgullosos insurgentes, reforzados considerablemente á consecuencia de la citada victoria de San Felix, se dirigieron á poner un estrecho sitio á aquella ciudad. Las valientes tropas de Latorre dieron las mas luminosas pruebas de sufrimiento, valentía i decision: los víveres iban escaseando sin que ninguno fuera tan débil que pensára en rendir sus armas al enemigo. Cuando ya se habian consumido hasta los alimentos mas groseros i asquerosos; cuando los animales mas inmundos habian sostenido por algunos dias la penosa existencia de los realistas, i cuando se habian éstos comido hasta las zaleas de las sillas, los pellejos i todo utensilio de cuero, evacuaron la citada ciudad de Angostura, em-

barcándose Latorre con todas sus tropas i habitantes para la isla inglesa de la Granada, desde donde pasó á Caracas á reunirse con las que ya habian regresado de Margarita. Se hizo doblemente sensible la pérdida de la Guayana, por haber sido apresada en el Orinoco una parte de la emigracion, que pereció, ó sufrió trabajos indecibles.

Fueron mas felices las armas españolas en Cumaná, cuya guarnicion habia sido reforzada por órden de Morillo con parte del batallon de Barbastro. Durante las operaciones de la Margarita se presentó sobre Cariaco el cabecilla Mariño con 700 hombres que habia podido reunir en Maturin i en la costa de Güiría: su pequeña guarnicion que escasamente llegaria á 100 soldados, habia quedado reducida á una mitad por haber salido la otra con su comandante el capitán de caballería don Ramon Arévalo, á impedir en la Esmeralda un desembarco, que amenazaban cuatro flecheras de Margarita procedentes de Guayana. Encerrada dicha guarnicion dentro de la casa-fuerte sostuvo á las órdenes del capitán de milicias don Juan Fuentes por el espacio de cuatro dias los porfiados ataques que le dirigieron todas las fuerzas de Mariño, hasta que habiendo principiado éstas á batir las paredes de dicha fortificacion, se fugó al favor de la oscuridad salvándose todos de la dura suerte que les esperaba, menos el teniente coronel de milicias don Luis Lara i otros dos individuos, los que no teniendo valor para entregarse á los riesgos de tan arrojada empresa, fueron cogidos por los enemigos i pasados por las armas.

Apenas se supo en Cumaná la aparicion de Mariño sobre Cariaco, cuando se dispuso que el coronel del regimiento de Barbastro don Juan Cini, marchase con 500 hombres sobre aquel rebelde, el cual informado de este movimiento, se adelantó asimismo con ánimo de sorprender la columna de Cini. Ambos combatientes se encontraron el 3 de agosto sobre la casa de don Carlos Lopez, en la que se habian situado los realistas.

Emprendiendo Mariño un impetuoso ataque sobre ellos, halló un nuevo i duro escarmiento de su temeridad: 200 ca-

dáveres que dejó sobre el campo de batalla, muchos heridos i prisioneros, considerable número de fusiles i otros efectos de guerra fueron los principales trofeos de las tropas de Cini. Si este gefe hubiera perseguido á los prófugos sin detenerse, tal vez ni uno solo hubiera podido sustraerse á la muerte; el mismo Mariño, herido en una mano, i lleno de confusion i espanto llegó á Guanaguana, desde donde se encaminó á Cumanacoa con igual desórden.

Bolivar, que desde Barcelona habia penetrado hasta el Apure, uniéndose al indomable Paez, i recibiendo de él los homenajes propios del título que se habia arrogado de gefe supremo de la república, i que habia llegado á juntar fuerzas mui respetables, tragó el anzuelo que le habian arrojado los realistas, i especialmente el redactor de la gaceta de Caracas, don José Domingo Diaz: ulcerado su corazon por las terribles alarmas i peligrosa desconfianza que se le habia sabido inspirar contra el formidable mulato Piar, voló á la Guayana i lo mandó pasar por las armas, dando así un dia de júbilo al partido realista, que veia purgado de la tierra por mano de los mismos rebeldes al monstruo mas desapiadado, al hombre mas osado i emprendedor, al de mayor instruccion é ingenio (1), al de mas prestigio entre las castas, i al que podia causar quebrantos mas seguros á las tropas del Rei que todos los Bolívares, Mariños i demas cabe-cillas reunidos.

Dueño Bolivar por este asesinato de la provincia de Guayana i de las tropas que la guarnecian, dispuso grandiosos planes para la campaña del año siguiente. Podia disponer de 3^o hombres que tenia Zarasa á sus órdenes en el Llano alto; de 4^o que mandaba Paez en el Apure, i de 4 á 5^o que podia sacar de la Guayana, incluyendo algunos batallones de aventureros ingleses que habian llegado á este tiempo

(1) Habia aprendido las matemáticas bajo la direccion de' coronel Juan Pirez, i habia hecho brillantes progresos en los estudios.

á fomentar el fuego de la sedicion, i que hallaron abierto su sepulcro en vez de la quimérica fortuna que se habian imaginado. Así pues podia contar el corifeo caraqueño con 12 á 13⁰ hombres, la mayor parte de caballería.

El general Morillo, luego que hubo regresado á Caracas, dió las disposiciones mas oportunas para proveer á la subsistencia de su ejército, marchó á la villa de Calabozo, i estableció en ella su cuartel general, conservando las tropas expedicionarias del brigadier Canterac por crearlas mas necesarias á su lado, por cuya razon salió aquel gefe para el Perú por el Istmo de Panamá con sus ayudantes, los tenientes coroneles Otermin i Bedoya, i con unos cortos destamentos de caballería.

No habiendo podido Morillo explorar todavía los verdaderos planes de Bolivar, trató de hacer los posibles esfuerzos para destruir á Zarasa i Paez, antes que aquel genio inquieto pudiera reunirse con ellos: el general Latorre salió para el Llano alto en persecucion del primero con 1000 infantes i 300 caballos; i Morillo se puso en marcha contra el segundo con un cuerpo respetable de tropas. Los planes de Bolivar, segun se supo posteriormente, llevaban por objeto cruzar el Orinoco con 3⁰ hombres, unirse á Zarasa é invadir el corazon de la provincia, al mismo tiempo que Paez á la cabeza de su sobervia caballería atacaba á Calabozo i estendia sus operaciones sobre Caracas. Los gefes de ambos partidos habian emprendido sus movimientos respectivos sin que ninguno de ellos tuviese la menor noticia de lo que pasaba fuera de sus líneas.

El general Latorre caminaba sobre los Llanos siendo igual su ignorancia sobre la situacion i fuerzas de Zarasa á la de éste sobre las de sus contrarios; ni era posible averiguarlo en aquellos inmensos desiertos. Las únicas noticias que recibió Latorre en el dia 29 de noviembre, que fue al segundo de haber emprendido su movimiento, indicaban la aproximacion de Bolivar para reforzar á Zarasa, i le hicieron ver la necesidad de precipitar su marcha. Al llegar al hato de

San Miguel, adquirió por dos pasados positivos informes de que los enemigos en número de 1^o caballos i algo mas de 1^o infantes, que se hallaban en el hato de Belen, se habian dirigido por Apamate al de la Hogaza. Forzando entonces su marcha, sin que esta se hubiera interrumpido en toda la noche, se halló á las ocho de la mañana del 2 de diciembre á la altura de dicho hato de la Hogaza, ocupado por los rebeldes.

Aunque las tropas de Latorre eran mui inferiores en número, resolvió sin embargo dar un brusco i decisivo ataque antes que pudiera llegar Bolivar con su division á fijar á su lado la victoria. Los ardientes vivas al Monarca español i el armonioso estruendo de los clarines, cornetas, tambores i música fueron la señal del combate. Los enemigos rompieron un fuego horroroso de fusilería i artillería; pero las columnas realistas con armas á discrecion, i la caballería con sable al hombro, marcharon con un orden i serenidad capaz de desconcertar aun á los soldados menos cobardes, i á los hombres mas despechados. Lo fueron éstos con efecto en tal grado, que ni uno solo escapó de su infantería, la que fue toda acuchillada ó prisionera: la caballería enemiga sufrió asimismo terribles quebrantos, habiendo sido rechazadas tres de sus cargas por el teniente coronel don Juan Juez.

La muerte de 1200 rebeldes, la toma de dos cañones de bronce con abundantes municiones, 1200 fusiles, 4 banderas, 18 cajas de guerra, 50^o cartuchos de fusil, una carga de piedras de chispa, una imprenta, porcion de herramientas de carpintería i herrería, sobre 1^o caballerías de varias clases con multitud de equipages, fueron los preciosos frutos de esta ilustre jornada, conseguidos con la corta pero ilustre sangre de 11 valientes realistas que quedaron muertos en el campo de batalla, 16 contusos i 82 heridos, entre los que se contó el mismo bizarro general Latorre de bastante gravedad, i el comandante don Pedro Gonzalez Villa, habiendo sido ambos gefes los que mandaron las dos columnas de ataque.

Todos compitieron á porfia en dar brillantes pruebas de bizarría i decision: difícil es hacer descripciones particulares de los que adquirieron un mérito mas sobresaliente; bastará que recuerde la historia que estos bravos pertenecian al batallon de Castilla, al segundo de Navarra, al primero i segundo escuadron de húsares de Fernando VII, i á otro escuadron de lanceros del pais. Los diez escuadrones de que se componia la caballerería enemiga llevaban los retumbantes nombres de *inmortales*, *libertadores*, *restauradores*, *vengadores*, *intrépidos*, *valientes*, *terribles* i *atrevidos*: sus gefes principales lo eran Zarasa, Leon Torres, Urquiola, Infante, Briceño. Plaza, Martinez, Garcia i otros.

Al llegar Bolivar á Santa María de Ipire, distante tres jornadas del hato de la Hogaza, tuvo noticia de este terrible contraste que le hizo variar totalmente el plan de sus operaciones. Si Latorre no hubiera sido tan activo en dar la citada batalla, habria sido inevitable su ruina: bien lo conoció Bolivar, i esta pesarosa consideracion escitó al último grado su furor i despecho.

Fiado Morillo en las noticias que le habia dirigido el comandante general de la quinta division, don Sebastian de la Calzada, de que Bolivar subia por el Orinoco para obrar de acuerdo con Paez, se dirigia ácia San Fernando de Apure; i solo al llegar á las cercanías de este pueblo pudo averiguar con certeza el verdadero movimiento de aquel sedicioso; i en su vista dispuso salir en busca del citado Paez.

Despues de nueve jornadas, en las que se repitieron los padecimientos tan comunes en aquellos terrenos, en los pasos de rios, caños i esteros, llegó al pueblo de San Antonio de Apurito, de donde se habian retirado los rebeldes á la otra parte del Arauca con toda su caballada i con cuanto pudieron llevar en su fuga, mandando asimismo que siguiesen igual direccion algunos escuadrones que habian invadido varios pueblos de la referida provincia de Barinas.

Fue en este pueblo en donde recibió Morillo las faustas noticias de la victoria conseguida por Latorre; i á su consecuen-

cia determinó regresar á Calabozo despues de haber ofrecido un nuevo indulto que fue mirado por los obcecados facciosos con igual desprecio que los anteriores. Aquí concurrió á los pocos dias el general Latorre de vuelta de su feliz expedicion; i como la curacion de su herida recibida en el muslo fuese obra de una esmerada asistencia, de remedios que, no podian hallarse con tanta facilidad en Calabozo, i sobre todo de un largo i tranquilo descanso, resolvió pasar á la capital de Caracas. En el entretanto el general en gefe habia reunido en dicho pueblo de Calabozo tres batallones i dos escuadrones de húsares, i se iba disponiendo á abrir una campaña decisiva en el año siguiente, de la que trataremos á su debido tiempo.

El reino de Santa Fé seguia en la mas perfecta calma, si se exceptúan algunas partidas de descontentos que cometian algunos estragos á manera de salteadores. El doctor don Juan Manuel Garcia del Castillo i Tejada, que habia sido nombrado redactor de la gaceta desde la entrada de Morillo en Santa Fé, desempeñó este encargo con el mayor lucimiento, habiéndose debido á su laborioso celo i acendrada lealtad una parte de los progresos que hizo la opinion á favor de los reales derechos. Los elocuentes discursos trazados por el fecundo ingenio de este benemérito eclesiástico americano, hicieron que llegasen á ser generalmente detestadas las doctrinas revolucionarias, i que aun los genios mas inquietos no aspirasen sino á vivir tranquilamente en el seno de sus familias bajo la égida de las leyes españolas.

El virei Montalvo habia desplegado la energía posible para conservar el fruto de tantos sudores empleados por las tropas del Rei para la pacificacion de aquellos dominios; pero fuese los disgustos i discordias que se habian suscitado entre él i los generales expedicionarios, ó bien porque se hubiera ya cumplido el plazo ordinario para esta clase de mandos, fue exonerado de él en noviembre de este año, i nombrado por su sucesor el mariscal de campo don Juan Sámano. La dureza de carácter del nuevo virei, su edad demasiado

avanzada, su casi absoluta ceguëdad física, su falta de política i tal vez una educación no mui cultivada hacian que todas las medidas dictadas por su sublime lealtad, por su inimitable valentía i por su ardiente celo á favor de los intereses de nuestro Soberano, no produjesen los buenos efectos que debian esperarse.

Por cada dia se hacia mas sensible que no hubiera sido elegido para este delicado empleo el presidente de Quito, teniente general don Toribio Montes. Acia el mismo tiempo habia sido este ilustre i distinguido guerrero relevado de dicha presidencia de Quito, que habia sido conferida al general en jefe del Alto Perú don Juan Ramirez.

Parece que las causas que mediaron para su esclusion del vireinato de Santa Fé fueron las mismas que influyeron en su exoneracion del citado gobierno de Quito. Cuando llegó á este reino el referido Montes en 1812, halló mui exaltados los partidos; i aunque con el prestigio de sus insignes victorias logró pacificar completamente aquellas provincias, no pudo jamas templar el encono de los realistas contra los antiguos insurgentes, aunque se hubiera valido para conseguir tan interesante objeto de todos los medios que le sugieran su prudencia, su fina política, sus brillantes talentos i el alto timbre de su nombre i autoridad.

Sucedió en Quito lo mismo que en casi todos los demas puntos de la América revolucionada. Algunos de los que habian prestado recomendables servicios en defensa de la causa del Rei, desplegaron una ambicion sin límites, creyendo que las mayores distinciones, los empleos mas lucrativos i los rasgos mas brillantes de consideracion i aprecio eran escasos premios por su lealtad: de aqui el mirar con horror á muchos estraviados que de buena fé habian abjurado sus antiguos errores, i que se hallaban bajo la salvaguardia de solemnes indultos. Si veian con tedio aun la simple permanencia de dichos individuos en el seno de sus familias, ¡cuánto mayor era su irritacion si aquellos recibian alguna muestra de agrado i deferencia de parte de las autoridades

realistas en recompensa por algun mérito contraido en la nueva carrera que habian abrazado, ó bien por miras políticas para arraigar en ellos los leales sentimientos que habian principiado á profesar!

Es indudable que si los verdaderos realistas hubieran tenido un grado mayor de condescendencia con esta clase de personas, habria sido menor el catálogo de los que abrazaron nuevamente la causa rebelde por libertarse de enemigos tan furiosos que no quisieron en lo general admitir diferencia alguna entre el insurjente activo i entre el insurjente arrepentido. Creemos de absoluta necesidad inculcar con el mayor empeño la conveniencia de que se sofoquen estos ignobles resentimientos, i de que se haga alarde de ideas mas generosas, si las armas de Castilla vuelven á brillar otra vez sobre el continente americano.

Sus habitantes son hermanos nuestros; han tenido la misma cuna, la misma religion, la misma lengua i las mismas costumbres: un error político no debe hacerlos indignos de que les tendamos cariñosamente nuestros brazos, i de que nuestra reconciliacion despues de tantos desastres i quebrantos sea tan sincera i franca como el mismo carácter nacional de que nos preciamos. La esperiencia de tan terribles males, sufridos por esa fatal escision, debe estrechar nuestros vínculos de un modo mas sólido i permanente que antes: ese funesto teatro de muerte i horror, en que unos i otros hemos derramado con profusion nuestra sangre, debe recordarnos perennemente la necesidad de vivir en amorosa fraternidad, porque de la falta de armonía podria dimanar la reproduccion de las antiguas escenas de luto.

Una parte de estas reflexiones las hemos visto desenvueltas con el mayor acierto i oportunidad por el redactor de la gaceta de Caracas en la de 19 de abril de 1815 (1); i no

(1) Nos ha parecido conveniente copiar uno de los trozos que mas han llamado nuestra atencion en la glosa que hace dicho redactor de la

podemos menos de hacer el debido elogio de su esquisito raciocinio i bien entendido celo.

Estos fueron pues los elementos de discordia que ejercieron no pequeño influjo en el reino de Quito. El sabio Montes se enteró bien pronto de la necesidad de asegurar con la dulzura i estudiados miramientos los corazones que habia conquistado por la fuerza de las armas : aunque conocia bien

benéfica i política alocucion dirigida á los habitantes de Venezuela por don Juan Manuel Cagigal al tomar el mando de aquella capitania general. Dice así: » *Vosotros que os preciáis de leales*, nos dice nuestro gefe, *confirmaos en vuestra lealtad; pero no lo tengais por un mérito extraordinario, sino por una obligacion que habeis cumplido.* No os olvidéis jamas de esta verdad eterna que tantas veces os he repetido. Los que han sido leales en tiempos i situaciones tan peligrosas, no han hecho otra cosa que cumplir con su deber: si habiesen obrado de otra manera serian considerados como rebeldes i castigados por la lei. Están mui engañados los que creen que por haber cumplido con esta obligacion tienen un derecho para mezclarse en las deliberaciones del gobierno, para censurarlas de modo alguno, para calificar la conducta de los demas, para obedecer cuanto parezca á su antojo, para considerarse de una condicion privilegiada, para vengar por si mismos sus agravios i aun para insultar á los otros. Si entre vosotros (lo que Dios no permita) se apareciese por nuestra desgracia esta raza pestilencial, manifestada al momento respetuosamente al gobierno, él la reprimirá. A la paz i seguridad pública se dirigen todos sus deseos. El os ha presentado todos los medios de restablecerla, i os ha dado el primero un ejemplo inapreciable sacrificando para conseguirlo mucha parte de su autoridad, cuando vió que este sacrificio era tambien indispensable. No hareis imitándolo otra cosa que ser agradecidos.

Tiempo es ya de que todos manifestemos al mundo que somos españoles i que somos dignos de serlo; no incurrais en la grosera contradiccion de teneros por leales, i de no obedecer ciegamente los decretos del gobierno: la lealtad i la sumision son sinónimos: la lealtad i la desobediencia están en contradiccion. La lealtad i el deseo de la paz pública son una cosa misma: la lealtad i el trastorno de la tranquilidad comun son abiertamente contrarios. Es leal en las circunstancias actuales, el que siguiendo el ejemplo, los deseos i los decretos del gobierno, todo lo olvida, como su olvido sea conveniente para restaurar la paz comun. Es un perturbador el que por inconsideracion, por sns pasiones, ó por intereses particulares obra de otra manera. Compatriotas ¡la paz pública! ¡la union fraternal! ¡la tranquilidad comun! el mayor de todos los bienes!

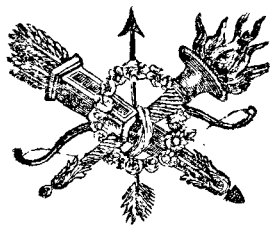
á fondo las personas i el alto grado de criminalidad de algunas de ellas, á cuyo maléfico influjo se habian debido los horrores de su primera revolucion, se determinó sin embargo á sacrificar en obsequio del bien general toda clase de resentimiento contra éstas, á establecer con todas indistintamente un sistema rígido de imparcialidad, el cual chocó abiertamente con los mas decididos realistas, que no tenian las virtudes necesarias para hacer tan noble desprendimiento de su amor propio, de sus intereses i de sus distinciones: de aquí las repetidas quejas contra este benemérito gefe; de aquí el pintarlo al virei del Perú don Fernando Abascal con los colores mas denigrantes; de aquí el representar hasta al mismo Soberano contra la abierta proteccion que dicho Montes dispensaba á los que mas se habian distinguido en la primera revolucion, entre ellos á don Manuel Larrea, para quien obtuvo un Título de Castilla, con el de Marques de San José.

Tantas i tan repetidas quejas que llegaban de todas partes i de personas altamente condecoradas al gobierno de la Metrópoli, no dejaron de hacer una fuerte impresion, i produjeron sucesivamente la separacion de dicho Montes de los mandos de América, si bien á su regreso á España recibió inequívocas pruebas del particular aprecio del Soberano.

Paragraduar la conducta de los magistrados es preciso observar el resultado de su administracion: el de la del señor Montes no pudo ser mas brillante. El reino estaba perdido; Montes lo salvó: aparecieron repetidas chispas revolucionarias; Montes las sofocó: se presentaron varias veces por la parte de Popayan los insurgentes de Santa Fé; Montes los derrotó. Cinco años duró el mando de este bizarro general, i siempre estuvo en el mayor esplendor la autoridad real. Nos parece por lo tanto que su mérito en haber sostenido el dominio español cuando todo el citado reino de Santa Fé gemia bajo el yugo de los facciosos, i cuando se hallaban á varios centenares de leguas los defensores de la justa causa, fue incomparablemente mayor que pudo serlo desde que las tropas espedicionarias se hicieron dueñas de los paises inmediatos, sin que por esta li-

gera reflexión tratemos de rebajar el valor de los servicios prestados por sus sucesores.

Sea como quiera, el país sintió la falta de un jefe, que con sus benéficas providencias i esmerado celo habia sabido cicatrizar las llagas de la pasada revolucion; i si no fue todavía mas sensible su falta, se debió á la no menos noble i generosa conducta del digno general Ramirez. Santa Fé i todas las provincias de Nueva-Granada, que daban por seguro el nombramiento de Montes para aquel vireinato, quedaron sumidas en el mayor desconsuelo; i mucho mas los verdaderos realistas que no podian tener una absoluta confianza en el acierto de las operaciones del general Sámano, no por falta de virtudes, i sí por su inhabilidad física, i por la caprichosa terquedad de su ánimo. Siguieron sin embargo prósperamente los negocios, ; tan grande era la opinion del poder real, que sofocaba todas las querellas, disgustos i aun estorsiones que se cometian á la sombra de tan respetable anciano, de cuya buena fé abusaron mas de una vez los falsos confidentes!



CAPITULO XXIII.

MÉJICO: 1817.



Brillante estado de los negocios á principios de este año. Alarmas por la expedicion del aventurero Mina. Acciones gloriosas á las armas del Rei. Desembarco de Mina en Soto la marina, i del general Liñan en Veracruz. Construccion de un fuerte. Destrucion de su escuadrilla. Primeros combates con don Felipe La Garza. Su irrupcion por la Sierra Madre. Accion de la hacienda de Peotillos. Prestigio de este proscripto. Toma de San Luis de la Paz. Otras ventajas conseguidas por aquel genio emprendedor. Expedicion del general Liñan contra el mismo. Accion de Leon. Sitio i toma del fuerte de Comanja. Sitio del fuerte de San Gregorio. Acciones de San Miguel el Grande, de la Zanja, de Guanajuato i de la Caja. Persecucion de Mina por el coronel Orrántia i su aprehension en el rancho del Venadito. Situacion del citado fuerte de San Gregorio, i esfuerzos del general Liñan para rendirlo. Su evacuacion, i derrota de los sitiados. Observaciones sobre esta arrojada empresa. Rendicion del fuerte de Soto la marina. Accion del sitio de los dos Corrales. Varios combates entre las tropas realistas i las gavillas insurjentes. Carácter de Bravo. Situacion de Méjico á fines de 1817.

Las tropas realistas desplegaron en este año un nuevo grado de vigor i firmeza; la pacificacion general era todo el objeto de sus ansias. La rendicion del cerro de Cópore por el teniente coronel don Matias Martin i Aguirre con toda su guarnicion, compuesta de 300 infantes, 45 artilleros,

1000 paisanos, 300 fusiles i porcion considerable de pertrechos; la toma de Tehuacan i de cerro Colorado por el coronel don Rafael Bracho, destruyendo las gavillas de los obstinados Teranes; la accion del trapiche de Ayotla, sostenida por el teniente coronel don Manuel Obeso contra 500 infantes i 300 caballos; la ocupacion del fuerte de Santa Gertrudis por las tropas del teniente coronel don Saturnino Samaniego; la toma del convento fortificado de Tepexi con 10 cañones i muchas provisiones de guerra i boca por la bien combinada expedicion del coronel don Francisco Hevia; las brillantes victorias del brigadier Llano contra el fuerte de San Esteban, atrincheramientos de Ostocingo, To-topec, Alumbre i Tecolutla, de cuyos puntos se apoderaron sus valientes columnas, asi como de las muchas piezas de artillería que los gnarnecian i de mas de 300 prisioneros, entre ellos los cabecillas Sesma i Alvarez de Almansa; las ventajas conseguidas por la bizarra division del brigadier Negrete, i señaladamente por tres destacamentos al mando de los capitanes don Juan Antonio Brizuela, don Andres Galilea i don Marcos Garcia de Leon, batiendo el primero á las gavillas del rebelde P. Torres, el segundo á los cabecillas Villareal, Rodartes, Ibarra i Tomas Rodriguez, i el tercero á Hermosillo, Rodriguez, Pio Gonzalez, Ibarra i Molina; todos estos ilustres combates i otros muchos, igualmente gloriosos aunque parciales, que se dieron á este mismo tiempo en varias direcciones, introdujeron el mayor desaliento en las miserables reliquias de los tercios disidentes.

Conoció el celoso Apodaca ser éste el momento mas oportuno para acabar de destruir el genio de la revolucion con la energía de sus proclamas i con la firmeza de sus providencias gubernativas. La que publicó con fecha 30 de enero contenia los mas sanos principios de razon i justicia; i estaba concebida en términos tan elocuentes i espresivos que llevaban la conviccion al ánimo de los mas incrédulos, al paso que les aseguraba un porvenir dichoso, libre de quebrantos i temores si de buena fé abjuraban sus erróneas doctrinas.

Empezaron á desengañarse por su parte los insurgentes de la inutilidad de sus esfuerzos al ver que en los últimos tres meses no habian tenido mas que desgracias é irreparables pérdidas; que en el citado periodo de tiempo se habian apoderado los realistas de doce puntos fortificados, cuales fueron Janicho, Monteblanco, Ossitlan, islas de Mexcala, Cuiristarán, Boquilla de Piedras, Cerro de la Faja, Cópore, Tepexi de la Seda, Teutitlan del Camino, Cerro Colorado, Tehuacan i otros de menor consideracion, i que habian salido constantemente victoriosas dichas tropas de mas de 180 ataques dados por toda la estension de aquel vireinato.

Desconfiando pues de poder resistir á enemigos tan formidables, trataron de abandonar su infame profesion i de acogerse al generoso indulto que les ofreció por última vez el bondadoso virei. Las armas de la religion no fueron menos eficaces para rectificar el espíritu público: el Illmo. Arzobispo de Méjico don Pedro Fonte, sugeto adornado de las mas acendradas virtudes, dió repetidas i amorosas pastorales para atraer á su grei las muchas ovejas extraviadas por la seduccion i por la perfidia. Su apostólico celo se vió mui pronto premiado por los rápidos progresos que hizo la opinion en favor de la justa causa, por la que tanto se desviaban desde la primera autoridad hasta el último soldado.

Fueron asimismo de la mayor importancia los eficaces auxilios para conseguir tan laudable objeto, prestados por el entonces regente de la Real audiencia don Miguel Bataller, ántes auditor general de guerra del vireinato. Se debió pues á las acertadas medidas de la autoridad superior i á los bien combinados esfuerzos de todos los amantes de la Metrópoli, el que llegase mui pronto á desarmarse casi enteramente el brazo de los rebeldes, concurriendo por todas partes con la mas fina voluntad i franqueza á disfrutar del generoso é ilimitado indulto ofrecido por la clemencia del virei, i garantido por su misma probidad i justificacion.

El horizonte se iba despejando de las densas nubes que lo habian ofuscado; el aspecto de los negocios era sumamente

lisonjero; rebosaban de placer los corazones de los leales al ver el próximo premio de sus inmensos padecimientos i sacrificios. Todos se entregaban á las mas dulces esperanzas, de que el agonizante genio del mal no podria levantarse del abismo en que le habian sepultado las irresistibles armas del valor i de la política realista. Empezábase ya á entonar el himno de la victoria i el de la reconciliacion general, cuando un peligro, tanto mas terrible cuanto menos esperado, vino á producir nuevas angustias, i á probar con testimonios todavía mas positivos los varoniles esfuerzos de los vencedores de tantos combates.

Hablamos de un genio maligno i arrojado emprendedor, del rebelde Javier Mina, quien iba surcando los mares en busca de una fortuna, capaz de lisonjear sus gigantescas aspiraciones; de ese hombre atrevido, quien apoyado en una efímera celebridad, que desapareció apenas la habia adquirido en el principio de la guerra de España contra Napoleon, cayendo prisionero á los pocos dias de su noble pronunciamiento, habia sabido escitar la codicia de algunos negociantes ingleses, i halagar la ambicion militar de otros aventureros europeos i anglo-americanos; con cuyos medios habia concebido el atroz proyecto de arrebatarse de las manos de su Soberano i Señor los dominios que la Providencia le habia confiado, i que la pacífica posesion de 300 años habia sancionado de un modo imprescriptible.

Empero ántes de recorrer la historia de estos ruidosos acontecimientos, pasaremos en revista los que ocurrieron en dicho vireinato de Méjico antes de la llegada de aquel revolucionario.

Los hechos de armas que dieron mas lustre á las tropas del Rei en el mes de febrero fueron la ocupacion de Piaxtla por la division del brigadier Llano; la espontánea rendicion del caudillo Osorno, que habia sido el terror del valle de Apam; las correrías de los capitanes don José María i don Alejandro Luvian sobre Palo-Blanco, madriguera principal de los rebeldes del rumbo de Tulancingo; los ataques que

dió en la provincia de Querétaro el teniente coronel don Ildelfonso de la Torre i Cuadra , á las gavillas de Jalpa mandadas por Mendez i Vargas; la vigorosa defensa que hizo el teniente don Juan Alegre con una corta partida de 50 hombres en el pueblo de Huichilac, distrito de Cuernavaca, contra 500 facciosos capitaneados por los cabecillas Vargas i Gonzalez; la accion brillante que dió el capitan don Antonio Aldao en Santa Cruz de Itundugia, provincia de Puebla, al desalmado cabecilla Marcelino Sanchez; la feliz expedicion del coronel don José Ruiz sobre San Juan de Coscametepec de la citada provincia de Puebla contra las gavillas de José María Paez, Couto, Felix Luna, Rafael Pozo, Pedro Zamora, Matías Heredia, Simon Bravo i algunos de los fugados de Tehuacan; la derrota sucesiva de los cabecillas Vargas, Gonzalez, Reyes, Gomez, Rojas i otros por las tropas de la seccion de Toluca al mando del teniente coronel don Nicolás Gutierrez; la toma de San Antonio Huatusco por la division del coronel don Francisco Hevia; la reconquista de Nautla, Barra de Palmas, Barra-Nueva, Fuerte de la Casa i Fuerte del Estero, por las tropas del coronel don Benito Armiñan; la ocupacion del cerro de Chiquihuite i puente de Atoyac por los valientes soldados del citado coronel Hevia; i la bizarra defensa que hizo el teniente coronel don Manuel Bezanilla con 210 hombres en el pueblo de Yurirapúndaro contra 100 caballos, dirigidos por los cabecillas Cabeza de Vaca, Cruz-Arroyo, Borja, Negrete, Huerta, Olivares i Lucas Flores.

Se habian propuesto las tropas realistas no descansar un momento hasta que hubiesen esterminado á los rebeldes i destruido todas sus madrigueras: el fuerte de San Miguel, enocido por la Mesa de los Caballos, era una posicion mui importante, cuya toma ofrecia una brillante ocasion de distinguirse. Cupo esta gloria al bizarro coronel don Cristobal Ordoñez, quien procediendo á su ataque en el dia 10 de marzo, vió coronados sus esfuerzos, no sin alguna pérdida, aunque mui inferior á la de los enemigos, que no bajó de 100

muertos: siete cañones, otras muchas armas i pertrechos de guerra concurreieron á ilustrar su triunfo.

Acia el mismo tiempo señalaba su bravura el brigadier don Ciriaco de Llano en union con el de igual clase don Melchor Alvarez, apoderándose de otro fuerte llamado Silacayoapan, de 200 hombres que lo guarnecian, de 4 piezas de artillería i de porcion considerable de armas i efectos de campaña. Otro de los gefes de su division el teniente coronel don Saturnino Samaniego habia agregado nuevos títulos á su fama en una accion que sostuvo pocos dias antes contra los rebeldes defensores de las fortines de Jonacatlan, que habian salido de ellos á ofrecer á los realistas los medios de sellar su fidelidad i valentía.

El capitan don José Cristobal Villaseñor de la division del brigadier don Ignacio Garcia Rebollo obtuvo las mayores ventajas por la parte de Sierra-gorda batiendo en varios encuentros á los insurgentes, pacificando los pueblos de Cieneguilla, Tierrablanca i Santa Catalina, i fortificando el punto de Jichú i la hacienda de Charcas. La bizarra division del coronel Armijo tomó posesion en el mismo mes de marzo de los fuertes de Jaliaca con pérdida mui considerable de parte de los rebeldes. Igual felicidad tuvo el coronel don Benito Armirán en varios choques que sostuvo contra los rebeldes antes i despues de haberse apoderado del fuerte de Misantla; i no fueron menos felices las armas de los tenientes coroneles don Saturnino Samaniego i don Felix de La Madrid en el asalto del ya citado fuerte de Jonacatlan.

El teniente coronel don Ildelfonso de Latorre i Cuadra perteneciente á la division del brigadier Rebollo sostuvo el honor español en un choque sangriento que tuvo en Montenegro provincia de Querétaro contra los cabecillas Francisco Pacheco, Francisco Vargas, Guadalupe Gonzalez i Máximo Bustamante, habiendo logrado su completa destruccion i la muerte del primero por sus mismas manos.

Con tantos reveses recibidos por los rebeldes por todas

partes iba cediendo el ardor de aquella guerra i en igual proporcion se aumentaba el número de los que se acogian al indulto, desengañados de la inutilidad de sus esfuerzos. Aunque los hechos de armas correspondientes al mes de abril fueron poco importantes, varios gefes realistas sin embargo tuvieron ocasion de distinguirse afianzando su sólida opinion en el acierto de sus disposiciones i en la felicidad de sus resultados: ocupan entre ellos un lugar de preferencia el teniente don Manuel Tapia, los capitanes don Antonio Amor i don Mariano Vargas, el coronel Armijo, i el capitán don José Aguilera.

El primero llegó á las manos con los rebeldes por el rumbo de Ararón, provincia de Valladolid, matándoles 20 hombres i al cabecilla Evaristo, El segundo i tercero, dependientes de la division del brigadier Llano, contrageron un mérito particular por la oportunidad de sus movimientos contra los facciosos mandados por Nicolas Espinosa i por la aprehension del caudillo Calzada, tan favorable para la pacificacion por el rumbo del Sur.

El coronel Armijo, no bien habia terminado de rendir los fuertes de Jaliaca i Jonacatlan, hubo de dirigir sus armas contra el cerro del Fraile ocupado por las gavillas de Anzures, confiando esta espedicion al capitán don Carlos Moya, quien logró apoderarse de tres fortines que en él habian construido.

El capitán Aguilera, dependiente de la misma division, hizo una feliz espedicion con 170 hombres contra los cabecillas Montes de Oca i Mongoi parapetados en Petatlan, distante 20 leguas de Tecpan: 250 hombres, de que se componian aquellas gavillas, trataron de hacer una vigorosa resistencia; pero sus temerarios proyectos se desvanecieron á la vista de la impavidez con que fueron atacados por tres columnas distintas en que habia sido dividida aquella fuerza. Veinte muertos, entre ellos el capitán Gallo i un teniente, 11 prisioneros, varias armas de chispa i corte, cajas de guerra, caballos, mulas i provisiones de guerra i boca fueron el fruto de aquella jor-

;

nada. Huyeron los demas facciosos en el mayor desorden favorecidos por el terreno i por sus buenos caballos. Otro de los trofeos de esta accion fue la prision del capitán Guadalupe, que por su osadía i espíritu devastador habia sido el terror de aquel distrito.

Vagaban todavia diversas guerrillas de suficiente fuerza para egercitar la constancia i sufrimiento de los realistas: las de Vargas, P. Izquierdo, Ocampo i Ayala reunidas en número de 500 á 600 hombres atacaron en 10 de mayo al pueblo de Coatepec de las Harinas por el rumbo del Sur; i aunque lograron alguna ventaja en el primer momento de sorpresa, sin embargo el capitán don Hilario Garcia de Tejada, que guarnecia dicho punto, supo rechazar aquel brusco ataque entusiasmado á sus tropas con el noble ejemplo de su bizarría.

El valiente coronel don Matias Martin i Aguirre, dependiente de la division del general Cruz, llevó á cabo una feliz expedicion contra el cabecilla Victor Rosales, titulado comandante general de las provincias de Mechoacan i Zacatecas, logrando por triunfo de sus afanes que el teniente coronel don Miguel Francisco Barragan alcanzase á aquella gavilla en el rancho de la Campana, i de que se apoderase de la persona de tan formidable caudillo, causándole la pérdida de 200 hombres entre muertos i heridos.

Pocos dias antes se habia distinguido del modo mas recomendable el coronel Castañon en las cercanias de Irapuato, provincia de Guanajuato, atacando al rebelde P. Torres que habia llegado á reunir un enjambre de partidas, mandadas por diferentes cabecillas. Ochenta facciosos muertos, un número mayor de heridos, porcion considerable de armas i municiones fueron los trofeos de aquella empeñada refriega.

El comandante don Anastasio Brizuela de la division del brigadier Negrete se hacía al mismo tiempo acreedor á los mayores elogios persiguiendo las gavillas de los Cabrerias, de Rodríguez, i de Florencio Dueñas, poniéndoles 56 hombres fuera de combate, i regresando al pueblo de la Piedad,

que lo era el de su residencia, con varias armas de fuego i blancas que habia tomado á los enemigos.

El capitán don Ramon de Udias de la division del coronel Armíñan deshizo asimismo las gavillas insurgentes que infestaban el territorio de la Huasteca apresando á los cabecillas Rocha i Vargas, causándoles una pérdida considerable en hombres, armas, municiones i caballos: el mérito de esta feliz combinacion adquirió nuevo lustre á causa de las pesadas marchas que hubieron de emprender las tropas de Armíñan para efectuarla por caminos tan pantanosos é impracticables que se veian precisadas á subirse á los árboles si querian tomar algun descanso, libres de humedades.

Las referidas acciones, aunque gloriosas á las armas del Rei, fueron de poca importancia comparadas con las que fue preciso empeñar contra el inquieto i ambicioso Javier Mina que por algun tiempo tuvo en la mayor alarma á todo aquel vireinato. Esperando este genio errante adquirir en el Nuevo Mundo al favor de su quimérica fama el encumbrado puesto que le fuera negado en Europa, habia dirigido sus miras sobre este reino. Organizando en Nueva Orleans una division de aventureros, entre ellos muchos oficiales franceses procedentes de los reformados cuerpos del Emperador Napoleon, se habia hecho á vela para el citado destino.

Envió anticipadamente á Boquilla de piedras una goleta esploradora para ponerse de acuerdo con el cabecilla Victoria, á quien suponía todavia dueño de aquel puerto. Frustrado este primer golpe de su intriga espidió otro buque á Nautla, cuyo punto halló asimismo en poder de los realistas. A pesar de estos inesperados contrastes trató de saltar á tierra en el rio Bravo ó del Norte; pero no habiéndole sido posible realizar su proyecto, se hizo á la vela para Soto la Marina en donde desembarcó en 24 de abril unos 600 hombres de todas clases i naciones, la mayor parte oficiales, de que se componia su expedicion.

Alarmado el virei por este acontecimiento que temia volviere á encender de nuevo la llama de la revolucion, que

con la energía de sus providencias i con la bizarría de sus tropas habia sabido estinguir casi enteramente en aquel inmenso territorio, dió las órdenes mas terminantes al brigadier de la Real armada don Francisco Berenguer, que acababa de llegar á Veracruz con el nuevo subinspector el mariscal de campo don Pascual Liñan, i con el regimiento de Zaragoza de 1600 plazas, para que destruyese la escuadrilla que habia conducido á aquel infiel español á las costas de Méjico, i que habia quedado al ancla en la barra del Nuevo Santander, como punto de reserva para salvarse en caso de no tener feliz ejecucion sus malvados designios.

Tenia dicha escuadra en su principio 2 fragatas, 1 corbeta, 2 bergantines, 2 goletas i una balandra; mas el pirata Auri i otros revolucionarios habian desaparecido con una parte de dichos buques, i tan solo quedaban fondeadas una fragata, un bergantin i una goleta al frente de un fuerte que habian ya construido los rebeldes en la misma costa, en el que habian dejado 300 hombres como punto de apoyo de sus operaciones, i entre ellos al apostata P. Mier, fraile mejicano, uno de los genios mas díscolos de América, i de una ambicion tan desmedida, que habia intentado arrogarse las funciones pontificias.

Apenas divisaron los insurgentes la escuadra española, compuesta de la fragata Sabina i de las goletas Belona i Proserpina, se alejó uno de sus buques, contra el cual se dirijieron los dos últimamente mencionados en tanto que el comandante atacaba con su fragata á los dos restantes; á los pocos tiros picó su cable el bergantin i fue á barar á la barra; la Cleopatra quiso hacer lo mismo, mas no pudo verificarlo tan pronto que no tuviese encima las barcas de los realistas con gente destinada al abordage.

Aterrados sus cobardes defensores abandonaron dicha fragata precipitadamente, i se refugiaron á la barra en sus barcos menores. Un recio temporal impidió sacar de aquella embarcacion los vestuarios, armas, municiones, pertrechos, carnes i harinas que se hallaban á bordo del almacen general

de los facciosos que lo era el referido buque. Todo fue pasto de las llamas aplicadas por los realistas al ver la inutilidad de sus maniobras para apoderarse de aquellos despojos; i si bien quedaron aun los rebeldes dueños del fuerte indicado, su situacion se hizo sin embargo mui crítica, i dió motivo para esperar que mui pronto habian de ser todos sus defensores víctimas de la decision española.

El primero que tuvo la gloria de venir á las manos con estos bandidos fue el teniente coronel don Felipe de la Garza, quien con 70 hombres que pudo reunir entre milicianos i patriotas, detuvo á 200 de ellos que se dirigian ácia la villa de Aguayo, matándoles 10, entre ellos al segundo comandante, i tomándoles 2 prisioneros i varias prendas de armamento i vestuario. Sin embargo de este primer golpe eran las tropas de Garza en mui corto número para que pudiesen rechazar los nuevos esfuerzos de los espedicionarios. Se habian apoderado estos de unos 100 caballos que el coronel retirado don José Quintero tenia preparados en su hacienda del Cojo para hacer un donativo de ellos al virei. Con esta feliz circunstancia se habilitaron aquellos hombres desalmados para atravesar rápidamente la encumbrada i difícil sierra Madre, recorriendo sin oposicion mas de 100 leguas de terreno.

El coronel don Benito Armiñan, que tantos servicios habia prestado á la causa del Rei en la provincia de Tejas, en la que estuvo veinte i dos meses á fin de asegurar la pública tranquilidad que habia desaparecido de aquel país por la espedicion de los anglo-americanos, ejecutada en 1813 habia sido nombrado sucesivamente comandante general de la Huasteca. Estando egerciendo este delicado mando, i ya sosegada su provincia con la destruccion de numerosas partidas que hallaban un asilo en lo escabroso de aquel terreno, en la insalubridad de su clima, en lo impenetrable de sus caminos, i en la insoportable plaga de insectos i réptiles venenosos, á cuyas penalidades i trabajos no habian podido acostumbrarse los europeos hasta la llegada del citado

gefe, recibió los primeros avisos del desembarco de Mina, i urgentes escitaciones del referido brigadier Arredondo para que se pusiera en marcha contra aquel osado aventurero.

Como por todas partes por donde transitaba este activo gefe en desempeño de su comision, salian gentes armadas para concurrir al esterminio del invasor, incorporó á sus filas en el paso de la Tuna dos destacamentos de caballería mandados por don Facundo Melgares i por don Eusebio Moreno, i se reforzó con otro de los dragones de Sierra Gorda á las órdenes de don Cristobal Villaseñor, luego que se hubo internado en el valle del Maiz. Estas tres partidas reunidas componian una fuerza de 300 hombres, aunque no toda ella se hallaba en buen estado de servicio.

Otra division, llamada de realistas de Rio Verde, compuesta de 800 caballos al mando de don José María Terrazas, debia obrar bajo la direccion inmediata del citado Armíñan, si bien este confiaba poco en un cuerpo formado de vaqueros sin disciplina, sin arreglo i sin la firmeza que solo cabe en hombres acostumbrados á la guerra. Deseando sin embargo aquel celoso gefe sacar el partido posible de estas tropas auxiliares, las puso á las órdenes del comandante don Francisco de las Piedras para que se dirigiesen sobre el enemigo en tanto que la infantería emprendia la marcha para dividir con ellas sus laureles.

Fue sumamente feliz el primer encuentro que tuvo en 14 de julio en el sitio llamado el Rincon, en donde fue arrollado un destacamento de caballería enemiga. Al amanecer del dia siguiente se presentó Las Piedras con toda aquella fuerza sobre la hacienda de Peotillos, de la que se habia posesionado el proscrito Mina con unos 600 hombres de todas armas. Como era preciso dar tiempo á que llegase la infantería se dedicó á entretener al enemigo con escaramuzas hasta las nueve de la mañana, en que se reunió aquella, compuesta en el principio de su marcha de 300 hombres del regimiento 1.º Americano, mandado accidentalmente por

el teniente coronel don Juan Rafols, de 140 de Estremadura, i 40 del provincial de Méjico, formando un total de 480 hombres, si bien en dicho dia de la accion se notó una baja de una cuarta parte por lo menos.

Reunidas ya todas las tropas de que podia disponer el comandante general Armiñan, se dió la señal de ataque; i desplegando los realistas un decidido valor i entusiasmo desalojaron á los rebeldes de las dos primeras posiciones, en las que habian tratado de hacer una obstinada defensa, especialmente en la segunda, cuyo triunfo se debió esclusivamente al arrojo é impavidez de los dragones de Nueva Vizcaya, Sierra Gorda i seccion de Tulancingo.

Desconcertado Mina con este inesperado contraste, vió la necesidad de hacer los últimos esfuerzos que dicta la misma desesperacion: puesto á la cabeza de su caballería, i comunicando á sus soldados el mismo ardor de que él estaba poseido, se lanzó denodadamente á la refriega para salvar la infantería de su inevitable ruina. Aquella impetuosa carga sin embargo fue rechazada con el mayor empeño; i cuando los gefes españoles creian haber llegado al punto de cantar la victoria, que parecia mas asegurada con el destrozo que estaba haciendo sobre los rebeldes el valiente capitán don Eusebio Moreno con una parte de la caballería, se desordenaron los realistas de Rio Verde por el imponente aparato del enemigo, i atropellando en su fuga á las demas tropas, hicieron perder en un momento todo el mérito de las ventajas conseguidas hasta entonces.

Si la infantería no hubiera tenido tanta serenidad i firmeza, habria sido segura su total destruccion; pero apesar de aquel fatal incidente sostuvo el campo con honor, i desconfiando el proscripto Mina del resultado de ulteriores combates se retiró precipitadamente, quemando una porcion considerable de efectos, que llevaba de regalo para los cabe-cillas insurjentes, á fin de valerse de las mulas empleadas en su conduccion para cargar en ellas sus heridos, de los

que todavía quedaron algunos de gravedad, que no pudieron resistir la violencia de aquella marcha.

Con esta pérdida i con la de 95 hombres que se hallaron tendidos en el campo de batalla ganó Mina aquel falso triunfo que dió lugar á su engruimiento. Los realistas tuvieron asimismo el sentimiento de ver puestos fuera de combate 116 hombres entre muertos, heridos i contusos; pero quedaron dueños del campo con fundadas pretensiones de pertenecer á ellos el honor de la victoria.

A consecuencia de esta refriega se atrevió Mina á internarse en el Bajío con la mira de reunirse á los cabecillas insurjentes P. Torres, Muñiz, Borja i otros que aun se conservaban con las armas en la mano, guarecidos en los escabrosos montes de Guanajuato i de Jalpa.

La suerte continuaba en contemplar con aire risueño al osado aventurero para que fuera mas sensible su desplome i destruccion. Apenas supieron las referidas gavillas los falsos triunfos conseguidos por los invasores en Peotillos, salieron de sus madrigueras á prestar un fingido homenaje, acompañado de descompasados elogios ácia el héroe europeo que habia sabido resistir á los orgullosos realistas. Los facciosos mejicanos llegaron á creer que el famoso Mina habia de ser el azote de sus mismos paisanos, i la mejor aldava de la independencia. Con tan felices auspicios empezó aquel genio emprendedor á engrosar su ejército, i á presentarse de un modo respetable á las tropas del Rei.

El celoso Apodaca, lejos de despreciar á este nuevo enemigo, aunque simple i despechado aventurero, se ocupó en dirigir contra él fuerzas imponentes, desplegando un grado de vigor i energía que hizo honor á su prevision é inteligencia. Conocia aquel experimentado general la facilidad de destruir una revolucion en sus principios, i la dificultad de parar su curso cuando ya el fuego ha llegado á propagarse demasiado. Aunque el enemigo que iba á combatir no habia podido juntar mas que 20 hombres á sus inmediatas ór-

denes, si bien obedecian á su voz las numerosas gavillas del Bajío i demas puntos inmediatos, el virei sin embargo destacó contra él en varias direcciones hasta 100 soldados de sus mejores tropas, llevado de aquella sabia máxima de que no hai precaucion que baste para cortar oportunamente un mal, que mirado con descuido en su origen puede precipitar la ruina del Estado.

Iba en el entretanto caminando el soberbio enemigo ácia el pueblo de San Luis de La Paz, situado en medio del dilatado llano de su nombre; pero como lo hubieran fortificado, aunque con débiles parapetos i simples cortaduras, los realistas mandados por el capitán don Juan Nepomuceno Guajardo, fue preciso emprender vigorosos ataques para triunfar de tan bizarros defensores. Ocho dias sostuvieron estos las empeñadas cargas de los rebeldes, hasta que la flojedad ó infidencia de un oficial del destacamento, á quien estaba confiado uno de los puntos de la defensa, les facilitó la entrada en la poblacion i la rendicion de aquel puñado de valientes. El desgraciado Guajardo, que debiera haber sido respetado por su misma decision i valentía, fue sacrificado sin embargo á la irritacion que causó en el cura Torres una resistencia tan obstinada.

Ejecutando puntualmente las columnas realistas las premurosas órdenes comunicadas por el virei Apodaca llegaron á amenazar á los rebeldes, quienes se retiraron á los cerros de Comanja i San Gregorio como puntos de su mayor seguridad. Como todavia pasaron algunos dias hasta que los realistas hubieran reunido la fuerza necesaria para dar á dichos rebeldes un ataque general i decisivo, los emplearon estos en fortificar aquellas posiciones formidables por naturaleza, abriendo profundos fosos, i construyendo espesas murallas i sólidos baluartes, que coronaron de buena artillería.

Aunque la llegada i progresos de la faccion de Mina habian causado una alarma general en todo el reino, i aunque sus primeras operaciones habian sido felices, especialmente en la ciudad de La Paz, en el Real de Pinos i en la sor-

:

presa de una division que se retiraba de la villa de San Felipe, en la que perecieron los coroneles Ordoñez i Castañon, se mantuvieron sin embargo los mejicanos en la expectativa, escepto el valle de Santiago i la provincia de Guanajuato, que volvieron á inundarse de partidas, capitaneadas por el referido cura Torres, que se titulaba teniente general i gefe de todas ellas.

El mariscal de Campo i subinspector de infantería don Pascual Liñan, que acababa de llegar de la península con el regimiento de infantería de Zaragoza, fue encargado por el señor Apodaca del mando de las tropas destinadas al estermio del citado Mina. Aunque Liñan hizo algunas observaciones, nacidas de la ninguna práctica que tenia del terreno i del poco conocimiento de las tropas que habian sido confiadas á su mando, no fueron sin embargo atendidas, é insistió el gefe principal en probar los talentos de aquel general con una arriesgada campaña, cuyos triunfos habian de elevar al mas alto grado su distinguido mérito.

Conociendo Liñan que la suerte de aquel vireinato iba á decidirse en el citado fuerte de Comanja, llamado por otro nombre del *Sombrero*, i en el de San Gregorio; no ocultándosele por otra parte que su ejército i todo el reino tenia fija su vista en sus operaciones militares, procuró llevar á cabo aquella empresa con todo el vigor i entusiasmo de que es capaz un esforzado gefe que sabe apreciar en toda su estension el pundonor militar.

Habiendo entrado dicho general Liñan en Querétaro el dia 8 de julio á tiempo que los habitantes de aquella ciudad estaban liando sus equipages para huir del victorioso Mina, cuyo nombre tenia aterrado al partido realista, los tranquilizó al momento con su sola presencia; i se dedicó á organizar la tropa para entrar en campaña. Su detencion hasta el 20 fue sumamente útil para asegurar el buen éxito de sus armas: aqui recibió al primer batallon del mismo regimiento que él habia traído de España, 2 cañones de á ocho, sucesivamente dos de á doce, i otros ausilios que le envió el virei.

Emprendiendo de nuevo su marcha el día 20, llegó á Guanajuato el 24, i el 28 recibió la noticia de haber sido atacada vigorosamente la villa de Leon por el arrojado Mina con la mayor parte de sus gavillas. Aunque destacó al momento algunas tropas en socorro de dicho pueblo, llegaron despues que la faccion habia sido batida con pérdida de muchos muertos, heridos i prisioneros, por el teniente coronel don Francisco Falla, comandante de aquel punto, i por el coronel don Antonio Andrade, que accidentalmente se hallaba en él con la mayor parte de la division del brigadier Negrete, i que selló su bizarría con las gloriosas heridas recibidas en la refriega.

Desde el día 29 en que el general llegó á Leon se formó el plan de operaciones contra el fuerte de Comanja; i habiéndose aproximado á reconocerlo, se persuadió de que su rendicion habia de ser la obra de un estrecho sitio, ó de heróicos esfuerzos i costosos sacrificios. Deseoso de ahorrar la preciosa sangre de sus valientes tropas, se decidió por el primer partido, i con esta mira las situó el día 31 de julio sobre aquel estenso cerro, que tenia cuatro leguas de circunferencia.

Se dividian dichas tropas en cuatro secciones, á qual de ellas mas brillante i animosa: eran los gefes que las mandaban el brigadier don Domingo Estanislao Loaces, el de igual clase don Pedro Celestino Negrete, el coronel don José Ruiz i el teniente coronel don Juan Rafols: su número no llegaba á 2000 infantes i 1500 caballos; su artillería consistia en 12 cañones i 4 obuses. La seccion de Rafols estaba encargada de hacer correrías sobre Leon, Silao i Guanajuato para proteger los convoyes, i observar al rebelde P. Torres i demas gavillas, mientras que las fuerzas principales estuvieran empleadas esclusivamente en el sitio.

Fue estrechado éste con el mayor rigor haciendo el infatigable Liñan continuos reconocimientos, i tomando las mas acertadas disposiciones para hostigar á los rebeldes, privándoles de toda clase de recursos, i hasta del agua, que por

no ser suficiente el único algibe que tenían dentro del fuerte, se veían precisados á sacarla, con grande esposicion, de un arroyo que corria á poca distancia de las fortificaciones.

Era ya el octavo dia del sitio, sin que hubieran llegado los auxilios del P. Torres i demas cabecillas del Bajío, que les habian sido prometidos, i sin que hubieran tenido en todo aquel tiempo mas ventaja que la de haber tomado un cañon de la posicion del brigadier Negrete, de la que fueron sin embargo rechazados con el recobro de aquella pieza á pesar de la felicidad de sus primeros ataques lanzados contra dicha columna.

Viéndose en tal desamparo, i teniendo ya por inevitable su ruina; trataron de abandonar el fuerte por el punto que ocupaba el citado brigadier Negrete; pero fueron completamente rechazados. Repitióse esta tentativa al dia siguiente por los cabecillas Mina, Borja i Encarnación Ortiz, sin mas acompañamiento que el de dos asistentes: el poco número de los fugados, el recio viento i la oscuridad de la noche fueron circunstancias favorables para que, puestos fuera del alcance de los centinelas, pudieran verificar su evasion por una barranca inmediata.

A los pocos dias de haberse reunido estos caudillos con las gavillas situadas en las inmediaciones del citado fuerte, trataron de hacer los últimos esfuerzos para introducir los víveres, de que empezaban á carecer los sitiados; pero fueron completamente arrollados por una sola compañía de Zaragoza. Un movimiento rápido que hizo al mismo tiempo el teniente coronel Rafols sobre las cercanías de Silao dispuso las que se habian reunido en aquel punto, é igual malogro tuvieron cuantos planes concibieron en lo sucesivo con aquel objeto.

Ya no quedaba pues á los sitiados mas recurso que el de una pronta fuga: creció esta necesidad cuando vieron desechadas las proposiciones que dirigieron el dia 13 para capitular, por el conducto de un cirujano inglés i de un vecino de Pátzcuaro, que tenían prisionero. La circunstancia de ga-

rantir el general Liñan tan solo la vida de los españoles si entregaban la plaza en el término de media hora, i de ningún modo la de los estrangeros, que deberia quedar á la disposicion del virei, puso el cúmulo á su despecho.

Ansioso dicho general por apoderarse de toda la faccion, especialmente de aquellos oficiales estrangeros de mayor celebridad que habian venido con el aventurero español, cuyos hombres, poseidos de un desesperado furor, habian de dar á la guerra un carácter de firmeza i tenacidad, mientras que conservasen las armas en la mano, determinó dar un ataque á la plaza en el dia 15. El resultado de esta jornada no fue feliz; pero quedaron mui escarmentados los rebeldes, aunque persistian siempre en vender caras sus vidas i en disputar á palmos el terreno.

Repugnando al benéfico Liñan derramar mas sangre en hacer nuevas tentativas, que indudablemente le hubieran hecho dueño del referido fuerte, se decidió á esperar que su misma obstinacion les abriese su sepulcro. Convencidos los rebeldes de la imposibilidad de sostener mas tiempo aquella posicion, resolvieron evacuarla á todo trance en la noche del 19 al 20. Salen con ímpetu arrollando el primer puesto que quiso ostruirles el paso; los realistas hacen las señales prevenidas para anunciar su fuga; acuden prontamente de todas partes para impedirla; se apoderan de algunos de los prófugos; rechazan á la mayor parte contra la plaza, i tan solo franquean la línea unos 50, que cayeron en gran parte en poder de los realistas destinados á su persecucion.

Una densa niebla que amaneció con el dia, impedia ver lo que sucedia en el fuerte; pero conociendo el bizarro Liñan la necesidad de aprovecharse de los primeros momentos de estupor i alarma, se dirigió ácia la puerta principal, i poniéndose á la cabeza de las tropas abanzadas por aquel punto, cayó sobre ella á pesar de la resistencia que quisieron hacer los rebeldes quando vieron aquel arrojado movimiento; mas como fue tan rápido el asalto, i tan bien ejecutado por los cazadores de Zaragoza i Navarra, cedió todo á sus heróicos esfuer-

zos. Todavía trataron los rebeldes de hacerse fuertes en la segunda posicion del mismo cerro que presentaba obstáculos mayores á causa de una difícil angostura, única entrada para aquel recinto; pero la prontitud con que se arrojaron sobre aquel paso los soldados del Rei les aseguró un triunfo completo.

Todo cayó en poder del victorioso Liñan: 20 cañones de varios calibres, 400 fusiles, 250 lanzas, 600 sillas de montar i un gran surtido de municiones i pertrechos de guerra; 71 estrangeros muertos ademas de otros 31 que habian perecido en el ataque de la villa de Leon i en la intentada fuga de la noche del 19 al 20; 615 facciosos del pais con 4 cabezillas entre muertos en accion i fusilados, fueron los trofeos de este empeñado sitio, ganados con la mui sensible pérdida de 272 soldados i 40 oficiales realistas puestos fuera de combate, entre ellos el comandante don Gabriel Rivas que murió en el campo de batalla, del que salió asimismo con-tuso el coronel del regimiento de Zaragoza don Domingo Loaces. El teniente coronel mayor don Manuel Sactor habia muerto despues de la accion en que fueron heridos los anteriormente descritos, por impulso de una bala de cañon que le dió mientras que estaba almorzando en la barraca con su ayudante, que tambien fue herido por la misma.

Terminada felizmente esta primera empresa se dirigieron las tropas realistas cubiertas de gloria á poner sitio al fuerte de San Gregorio, posicion mucho mas importante que la de Comanja. Aunque los rebeldes habian reunido en este punto sus mejores tropas con intencion de emplear todos los esfuerzos que sugieren el despechado compromiso i la ciega desesperacion, i aunque los infinitos recursos de que podian disponer para desafiar el poder de sus contrarios debieran haber inspirado al aventurero Mina la suficiente confianza para encerrarse en dicho fuerte, huyó sin embargo de aquel peligro prefiriendo hacer correrías en campo libre para fomentar su partido con choques parciales.

Con esta mira se dirigió en 10 de setiembre ácia San

Mignel el grande con 1200 hombres, que habia podido reunir de las dispersas guerrillas; i á pesar de haberse apoderado en el primer momento de sorpresa de una casa fuerte i elevada que dominaba uno de los reductos de aquella villa, fue rechazado gloriosamente por el comandante don Ignacio del Corral i por la brillante guarnicion que tenia á sus órdenes, distinguiéndose sobre todos el intrépido capitán don Antonio Alfaro.

Malogrado este primer golpe, proyectó otra espedicion contra la hacienda de la Zanja, defendida por el comandante don Antonio Alvarado. Reunidos sobre 600 hombres á las órdenes de los cabecillas Lucas Flores, Encarnacion Ortiz i Trinidad Magaña, se presentó el referido Mina á intimar la rendicion al bizarro Alvarado, suponiendo que no seria tan temerario que quisiera sostener con un puñado de valientes un choque que tenia todas las apariencias de serle mui funesto; pero la respuesta de aquel digno gefe merece ser esculpida en caracteres de bronce. «Tengo
» pocas armas i poca tropa; pero me sobran los cartuchos i
» los deseos de emplearlos para quemar el corazon de los
» traidores: á la disposicion de estos jamas dejan los leales
» sino sus cadáveres yertos; mi tropa morirá, pero no se
» rinde.»

Viendo Mina que solo la fuerza podria hacerle triunfar de aquellos valientes soldados, tomó sus disposiciones para el ataque: roto el fuego en la tarde del 16, era dificil decidir si tenia mas mérito la firmeza de los sitiados que el arrojó de los sitiadores; se suspendió el combate con la oscuridad de la noche; los trabajos de los rebeldes durante esta para cegar los fosos tenian alarmada aquella benemérita guarnicion cuando á las dos de la siguiente mañana se aproximó la division volante al mando del capitán don Manuel Diaz de La Madrid que el teniente coronel don Antonio Larragoiti enviaba desde Salvatierra.

Encendida de nuevo la pelea, abandonaron el campo los rebeldes, i los ausiliadores entraron á abrazarse con los

defensores en medio de públicas aclamaciones. Reconocido el campo de batalla se hallaron 20 muertos, i entre ellos el cabecilla Magaña, que habia sucumbido en la tarde anterior en una de las mismas correderas del puente del fortin. Otros 12 muertos se dejaron en el valle de Santiago, cuyo número agregado al de sus heridos i dispersos, dió una pérdida efectiva de 100 hombres, sin que en las filas realistas se hubieran contado mas que dos heridos.

No bien escarmentados todavia los rebeldes se atrevieron á esperar á los realistas, mandados por el bizarro coronel don Francisco de Orrántia en la hacienda de la Caja, situada en el referido valle de Santiago. El obstinado Mina tenia reunidos en 10 de octubre 1500 facciosos capitaneados por los cabecillas Lucas Flores, los Ortices, Pedro Moreno, Pio el del rincon de Leon, Huerta el de Coeneo, i otros gefes de partidas de la provincia de Valladolid.

Aunque Orrántia llevaba tan solo 600 caballos i 236 infantes, no dudó un momento de la victoria. Al aproximarse á dicha posicion halló formada aquella chusma en seis trozos i algunos grupos apoyados á las casas i cercas de la referida hacienda. Formado el plan de ataque marchó Orrántia en columna por la derecha para flanquear el costado izquierdo de los rebeldes; apenas vieron estos aquel movimiento se destacaron 600 de ellos contra la izquierda i retaguardia de los realistas, estrellándose contra el teniente coronel Bustanante que mandaba aquella fuerza; acude prontamente en su auxilio la reserva á las órdenes del capitán Moreno; salen nuevos refuerzos de la hacienda i en pocos minutos se generaliza la accion.

No pudiendo los insurgentes sostener las vigorosas cargas de los realistas, se ponen en precipitada fuga, i son perseguidos con igual ardor por el espacio de dos leguas: 150 muertos, muchos heridos, 157 caballos, porcion de fusiles, lanzas i machetes fueron los timbres de aquella ilustre jornada ganados con la sola pérdida de 10 realistas muertos, 6 heridos i 2 contusos.

Esta derrota acabó de hacer perder al indómito Mina el poco prestigio que aun le quedaba con los partidarios de la independencia i con algunos ilusos; ya desde este momento renunció á sus atrevidas empresas, i solo se ocupó en salvarse con la fuga de las manos de los realistas. El coronel Orrántia, que habia sido escogido por el celoso general Liñan para esta delicada é importante comision, no descansó un momento hasta verla terminada á satisfaccion de sus gefes. Ya desde el 21 de octubre iba siguiendo las huellas al famoso aventurero, i estrechándole tan de cerca, que daba por seguro su triunfo.

Habiendo sabido que aquel habia pasado el rio grande por Santiaguillo, emprendió Orrántia la marcha para Salamanca, i se dirigió en seguida por pueblo Nuevo á la hacienda de Cuchicuato, siguiendo la misma direccion de los rebeldes que ya habian llegado á reunirse en número de 700 caballos i 60 infantes. Salió al dia siguiente para Guanajuato haciendo una marcha forzada de trece horas á fin de salvar dicha ciudad, que creia hallarse en gran peligro, segun lo indicaban los cañonazos i el mucho humo que vió salir del tiro general de Valenciana.

No fueron equivocados los cálculos del astuto Orrántia, por que sabiendo los rebeldes la rápida marcha que hacia contra ellos, abandonaron aquel punto á las pocas horas de haber principiado el ataque, retirándose para la sierra ó mina de la *Luz*, despues de haber ofrecido al coronel don Antonio Linares, comandante de la citada ciudad de Guanajuato, la favorable ocasion de cubrirse de gloria, batiendo con su escasa, pero esforzada guarnicion, á los foragidos, i poniéndoles cerca de 100 hombres fuera de combate. En la noche siguiente se dispersó en trozos aquella faccion, i se dió por muy probable que su formidable caudillo habria tomado el rumbo de la hacienda de la Tlachiquera con 200 hombres.

Como Orrántia llevaba por objeto principal la persecucion i esterminio del citado bandido, se dirigió al momento

:

cia aquel punto, i llegó á Silao á las cinco de la tarde. A las dos horas de su llegada tuvo noticias de que iba á pasar aquella noche en el rancho del Venadito, distante nueve leguas del mencionado pueblo: poseido su corazón del mas puro gozo al considerar ya en sus manos la presa que formaba todo el objeto de sus ansias, salió á las diez de la misma con 500 caballos escogidos, entre ellos 200 que por disposicion del general le habian sido enviados para reemplazar los mas cansados, i fiando la felicidad de la empresa á la rapidez de su marcha.

A las siete de la mañana siguiente se hallaba sobre el indicado rancho del Venadito sin haber sido sentido por las abanzadas enemigas, cuya vigilancia supo burlar caminando por veredas estraviadas. Cuando se presentó la descubierta, compuesta de 120 hombres al mando del teniente coronel don José María Novoa, fue tal la sorpresa i terror de los rebeldes, que sin tener lugar para tomar sus caballos ni aliento para ponerse en defensa, huyeron todos á ocultar su vergüenza entre los trigos i en el bosque inmediato.

Entran en su seguimiento los realistas, destruyen cuanto se les presenta al frente, dejan tendida en el campo la mitad de la gavilla, incluso el cabecilla Pedro Moreno i tres extranjeros, i logran finalmente apoderarse de la persona de Mina i de 25 de sus compañeros, entre ellos un francés que le servia de asistente. Tres cajas de guerra, un clarin, 29 fusiles, 38 lanzas, varios sables i pistolas, 207 caballos, 160 sillas de montar i algunas municiones concurrieron á ilustrar el triunfo de los esforzados Orrántia i Novoa.

Se hallaba en el entretanto el general Liñan agotando todos los recursos de su ingenio para destruir prontamente el último baluarte de la insurreccion, que lo era el fuerte de San Gregorio. En sus primeros reconocimientos hechos en 1.º de setiembre habia penetrado por la cumbre de la cruz del Sauce al cerro del Vellaco que dominaba á tiro de pistola la fortificacion mas alta de los rebeldes llamada Tepeyac, i se

habia apoderado de una casa-fuerte á la que los rebeldes habian puesto el nombre de la Garita, que defendia la entrada de la cañada por el llano de San Gregorio.

Habiendo trepado al dia siguiente á la citada cumbre 200 hombres, rompieron inmediatamente el fuego contra una de las cortinas del citado baluarte de Tepeyac; pero sus progresos fueron mui lentos, aun despues de haber colocado en batería dos cañones de á 8, hasta la llegada de otros dos de á 12, i uno de á 4, que fueron subidos á la citada loma del Vellaco con gran sorpresa de los sitiados que tenian por impracticable aquella maniobra.

Los cañones de á 12 rompieron el fuego el dia 13 con tan buen resultado que á las dos horas habian derribado ya dos ángulos del Tepeyac, i en el ataque á aquel punto, que se llevó á efecto el 17, llegaron á apagar todos los fuegos contrarios, sin que se llenase el objeto de franquear las tropas aquellas elevadas murallas.

Si nos detuviéramos á hacer una relacion circunstanciada de los infinitos lances i accidentes de este terrible sitio, prolongado cuatro meses por la obstinacion i despecho de los sitiados, incurriríamos en una notable incoherencia con el plan que nos hemos propuesto para trazar la historia general; nos ceñiremos por lo tanto á dar cuenta de sus resultados, i por ellos se podrá graduar el distinguido mérito del gefe que lo dirigió i de las bizarras tropas que secundaron con el mayor acierto su heroico empeño.

El fuerte de San Gregorio era denominado enfáticamente por los facciosos *baluarte de la independencia mejicana*. El escabroso monte, sobre el que estaba situado, tenia mas de diez leguas de circunferencia; sus avenidas consistian en profundas barrancas, murallas de roca viva cortadas á pico, espesos bosques, impenetrables caminos, zanjas, parapetos, malezas i toda clase de obstáculos i tropiezos; la naturaleza se presentaba en esta posicion bajo las formas mas horribles; las variaciones atmosféricas eran rápidas i estremadas; sus estaciones sumamente molestas, en particular la que sufrieron

Los sitiadores, que fue la de las aguas; parecia finalmente que todos los elementos se habian conjurado contra los bravos realistas.

En aquella formidable posicion se habian practicado fortificaciones de mamposteria con todas las reglas del arte; abundaban los cañones de grueso calibre, las armas de chispa i corte, las provisiones de guerra i boca, i hasta el agua de manantial, las maestranzas, las fraguas, i toda clase de pertrechos i utensilios guerreros. La guarnicion se componia de hombres desalmados, que no tenian mas recurso que la victoria ó la muerte. Un enjambre de partidas circundaba á las tropas sitiadoras, i hacia continuas correrías i temerarias tentativas para introducir en la citada plaza cuantos auxilios pudiera necesitar.

Aunque Liñan habia llegado á reunir una brillante division, era todavia mui escasa para cubrir una línea tan estensa: era preciso pues vivir en perpetua alarma i replegar todas las noches por el espacio de un mes hasta que fue preso Mina, una parte de las tropas empleadas en el sitio por temor de que fueran arrolladas en razon de su debilidad, usando el ardid de dejar grandes fogatas para deslumbrar á los sitiados; pocos eran los momentos destinados al descanso de aquellos sufridos guerreros.

Los repetidos combates provocados por las guerrillas de afuera i de adentro; las obras necesarias para estrechar el sitio como fosos, minas, caminos cubiertos, baterías i reductos; los frecuentes ataques dados á la plaza para hostigar á sus defensores; la construccion de barracas; la penosa conduccion de la artillería i de las provisiones de guerra i boca; las operaciones de fragua, que se estendieron hasta poner oidos á los dos cañones de á 12 que se habian desfogonado; i finalmente los estraordinarios servicios exigidos por el infatigable celo de Liñan, ejercitaban de continuo la constancia i la bizarría del soldado, en cuyos firmes pechos se estrellaban todas las tentativas de los rebeldes.

La última que estos proyectaron con el carácter de ofen-

siva fue el brusco ataque dado en la noche del 28 de diciembre á la posicion del *Tigre*. Trescientos hombres capitaneados por el caudillo Cruz Arroyo se arrojaron al arma blanca con el mayor ímpetu sobre aquellos parapetos, dentro de los cuales pudieron penetrar en el primer momento de alarma i sorpresa, i apoderarse de un cañon de á 4; pero esta primera ventaja sirvió tan solo para hacer mas amarga su derrota: era su intencion forzar el sitio por aquella parte para introducir un convoi de veinte cargas de víveres i medicinas que habian aproximado con aquel objeto; pero cayó en su vez en manos de los realistas victoriosos.

Aunque los desechados insurjentes dieron cuatro cargas vigorosas, fueron constantemente rechazados, i hubieron de retirarse á la plaza, dejando 30 muertos en el campo de batalla, llevándose un número mayor de heridos, i abandonando, embarrancado i clavando el cañon que acababan de tomar de los españoles.

Ya los sitiados habian perdido toda esperanza de socorro i se habia introducido entre ellos un desaliento general, producido por sus continuos reveses i por la tenacidad de los sitiadores. El subterráneo estruendo de los barrenos en la mina que tenian ya mui adelantada ácia la plaza; su aproximacion á medio tiro de pistola de ella sobre un camino cubierto, una batería situada á tiro de fusil que alcanzaba á todas sus habitaciones, las que por tal razon hubieron de ser abandonadas, sin que quedase mas abrigo á aquellos miserables que los peñascos i las cuevas, i finalmente la desesperacion que habia llegado á su último grado, les hizo acometer á toda costa la empresa de abandonar aquella funesta madriguera, prefiriendo morir con las armas en la mano á implorar el perdon de los gefes españoles.

Entre nueve i diez de la noche del 1º de enero (1) em-

(1) Aunque este suceso pertenece al año de 1818, nos ha parecido oportuno insertarlo en este capítulo por no dejar pendiente para otro el último desenlace de la ruidosa expedicion del aventurero Mina, que forma una parte tan importante de la historia mejicana.

prendieron la salida 1000 hombres de que todavía se componia su guarnicion con una porcion considerable de mugeres i niños, dejando algunos de sus compañeros en los puestos principales para que pasando la palabra de unos á otros pudiera conservarse mas tiempo oculto su designio. Informado el general de la fuga de los rebeldes por uno que se le pasó poco antes de verificarla, cuyos avisos se confirmaron por el incendio de la palizada de la primera brecha, por la que se metieron las bizarras tropas de Ruiz i Rafols que estaban mas inmediatas, destacó 300 hombres de refuerzo al punto ocupado por Soto; envió otros 200 á apoderarse del Tepeyac, que fueron las primeras tropas que pisaron aquel fuerte, dió órdenes rápidas á la caballería para que hiciera los movimientos oportunos, i en menos de cinco minutos recibió aquel vasto campo el concertado impulso del poder i de la fuerza.

Uno de los ardidés de guerra que dieron mayor lustre al benemérito Litián fue la feliz invencion de señales telegráficas, espresadas por las cornetas; por cuyo medio se transmitian en un momento sus órdenes de una á otra estremidad de aquella estensa línea. Estos armoniosos sonidos, cuyos marciales ecos resonaban por todas aquellas cumbres, la multiplicidad de hogueras que fueron encendidas en el acto en todos los puestos ocupados por los realistas segun órdenes que á este fin habian sido comunicadas previamente por el general, los estrepitosos vivas que salian del mismo fuerte, cuyas chozas i empalizadas habian sido incendiadas por las primeras compañías que tuvieron la gloria de franquear los parapetos, los vivos fuegos que hacian las tropas empeñadas con los prófugos, i la alegría i entusiasmo que se notaba en todos los campamentos al ver terminada felizmente aquella campaña, presentaban escenas animadas, que no es dado describir con la debida brillantez. La direccion de los prófugos fue ácia la barranca de Panzocola con ánimo de forzar el punto que cubria por aquella parte el corto destacamento del regimiento de la Co-

rona, mandado por el teniente coronel don Ramon Soto.

Cuando notaron los errantes facciosos el movimiento que hacia el refuerzo de Liñan sobre Panzacola, atravesaron la barranca del mismo nombre, que tenian á su izquierda, á fin de evitar el choque con aquellos valientes; pero no fue menos desgraciada su tentativa sobre los puestos avanzados i campamento de las tropas del brigadier Negrete, por las que fueron bizarramente rechazados.

Seria la media noche cuando los diversos fuegos anunciaron que los enemigos habian formado dos columnas, con las que volvieron á atacar las mismas posiciones i á recibir iguales descalabros. Al ver la serenidad i firmeza de los realistas decayeron de ánimo i ya no pensaron mas que en salvar sus miserables vidas entregándose á una precipitada fuga. Habian quedado apagados todos sus fuegos cuando el refuerzo de que se ha hecho mencion, compuesto de tropas del regimiento de Zaragoza i Corona, que ya á este tiempo habia podido penetrar por la referida barranca de Panzacola, los atacó repentinamente por la espalda.

Este fue el último golpe de terror i espanto: arrojar las armas, sucumbir la mayor parte á las bayonetas realistas, i desbarrancarse los demas, fue la obra de pocos instantes.

Las sienes del caudillo español quedaron ceñidas de inmarcesibles laureles: la toma de un fuerte, que era reputado por el mas formidable de cuantos se habian construido desde el principio de la revolucion; la muerte de 500 facciosos, entre ellos los cabecillas Juan Hidalgo, Cruz Arroyo, i algunos estrangeros que habian acompañado al insensato Mina; mas de 400 prisioneros sin contar un crecido número de mugeres i niños, distinguiéndose sobre todos ellos el 2.º de Mina, Diego Novoa, Muñiz, Becerra, Jimenez del Rio, Florencio Dueñas i otros de menor nombradía; 15 cañones, 180 fusiles i carabinas, un inmenso surtido de pertrechos i provisiones de guerra i boca, entre las cuales 540 arrobas de plomo, 180 idem de azufre, 500 tercios de trigo, 1200 fanegas de maiz i otros muchos efectos profanos i de iglesia,

i hasta un cuño de moneda i un gran número de diplomas masónicos, hallados entre los equipages, fueron los trofeos principales de esta memorable jornada, que hará época en los anales de Méjico.

Empero estos triunfos, aunque sumamente gloriosos, fueron comprados con dolorosos sacrificios: dos gefes realistas, 15 oficiales i 166 soldados fueron contados entre los muertos: otro gefe, 38 oficiales i 297 soldados sellaron con sus heridas su bizarría i decision: 269 individuos de todas armas i graduaciones conservaron por algun tiempo las gloriosas contusiones recibidas en este campo de honor. Gefes, oficiales i soldados se superaron á sí mismos en sufrimiento, en constancia, en valentía i en fidelidad. Pocos ejemplares nos ofrece la historia de tantos padecimientos i de tanto heroismo: el nuevo general español dejó bien acreditada en esta primera campaña su inteligencia i arrojo; el digno virei agregó nuevos títulos á su fama.

Deseoso el Soberano español de premiar tan importantes servicios, concedió al primero la gran Cruz de Isabel la Católica, i al segundo un título de Castilla con el nombre del punto en que fue aprehendido el aventurero Mina. Los gefes i oficiales que tuvieron mas ocasion de distinguirse participaron asimismo de las gracias del Monarca; i fue tal el entusiasmo general por tan brillantes victorias, que hasta el individuo menos condecorado que hubiera tenido parte en ellas era considerado con respeto i admiracion.

Asi terminaron los descabellados planes del aventurero español, quien espíó con todos los ausilios cristianos su horrible delito el dia 11 de noviembre en el Creston del Vellaco, cuartel general de los realistas sin haber querido hacer clase alguna de revelacion. El espíritu revolucionario, que desde Europa habia sido trasladado á las playas del Nuevo Mundo, recibió en esta ocasion uno de sus mas terribles golpes.

Mina estaba apoyado por todos los republicanos de nuestro continente; eran íntimas sus relaciones con personas de

la mas alta gerarquía. Méjico debia ser la fragua de Vulcano, de donde habian de partir los rayos con que los bulliosos regeneradores pensaban abrasar los tronos de Europa. A su loca fantasía se representaba de fácil ejecucion cuanto adulaba sus pérfidas miras; el nombre de Mina inspiraba una ciega confianza; corrieron de todas partes á alistarse en sus banderas oficiales de sobresaliente mérito, sugetos condecorados con cruces de nobleza i signos de honor i valentía; el espíritu masónico unió de un modo sólido esta cruzada, compuesta de tantas i tan diversas naciones.

Todo pues hacia ver los poderosos recursos con que contaban aquellos revolucionarios; mas éstos i sus mas decididos conatos se estrellaron contra la fidelidad i bizarría de los españoles. La codicia de algunos especuladores, que habia concurrido á llenar de sangre i luto uno de los mas hermosos países del mundo, recibió una terrible leccion de sus injustos proceder: 14⁰ uniformes, 6⁰ fusiles, 6⁰ carabinas, 30 cañones, un gran surtido de armas de corte, municiones i demas pertrechos de guerra, siete buques, los lujosos vestidos, las pagas i adelantos hechos á aquellos 600 aventureros, otros muchos efectos i caudales que hicieron subir los gastos de aquella expedicion á mas de dos millones de duros; todo se perdió para los necios proyectistas.

Los amantes de la legitimidad, los hombres de juicio, de probidad i de justificacion, todos los que no habian participado de las aberraciones del siglo, vieron con el mayor placer el malogro de una empresa, proyectada por la ambicion i por el proselitismo republicano, principiada por la temeridad, i llevada á cabo por la torpe logrería. ¡Ojalá sirva este escarmiento para que los especuladores no empleen neciamente sus fondos en atizar las guerras civiles i en ultrajar la humanidad llenando el mundo de sangre, desolacion i ruina!

Como nuestro ánimo habia sido seguir al pérfido Mina hasta su esterminio, no hemos hallado un lugar oportuno hasta el presente para describir los sucesos ocurridos en los

:

primeros pueblos que pisó aquel atrevido caudillo al desembarcar en el territorio mejicano.

A los pocos dias de haber quedado sola en el fuerte de Soto la Marina la guarnicion, que debia servir de punto de apoyo en caso de una retirada, se apoderó de todos sus individuos el mayor desaliento i desconfianza: 60 anglo-americanos al mando del titulado coronel Perri i mayor Gonton habian abandonado aquella posicion i se retiraban por tierra ácia su pais por el camino de Nacogdoches; pero alcanzados en 18 de junio en el sitio llamado *los dos Corrales*, por el coronel don Antonio Martinez, se retiraron á un bosque nombrado el *Perdido*, en donde fueron cercados sin que la intimacion que el gefe realista les dirigió para rendir las armas los retrajese de su temerario intento de morir con ellas en la mano.

El teniente don Francisco la Hoz, que habia quedado al frente del enemigo con 70 caballos i 30 infantes por haber salido Martinez en aquella misma noche con el resto de las tropas contra otra partida, que al mando del desleal español Vicente Travieso se dirigia sobre el presidio de la Bahía, fué atacado á la mañana siguiente con el mayor ímpetu por los foragidos que trataban de abrirse paso á todo trance.

Toda la entereza i decision de este bizarro gefe i de sus valientes tropas, aunque compuestas en gran parte de paisanage, habria sucumbido tal vez á la fiereza de los golpes que sacudian aquellos despechados revolucionarios, si en lo mas vivo de la pelea no le hubieran llegado 40 hombres de refuerzo.

Habian sido éstos destacados de la columna del referido Martinez desde el momento en que supo la variacion de ruta de Travieso: el vigor que comunicó á los realistas la llegada tan oportuna de sus compañeros les hizo triunfar completamente de sus contrarios: 26 de éstos quedaron tendidos en el campo de batalla, entre los que se contaron el coronel i mayor, i 14 fueron hechos prisioneros, cuya suerte cupo al indigno español Manuel Costilla, que sucesivamente sufrió el castigo debido á su horrendo crimen.

El citado Travieso se separó de su partida, i en compañía de 4 ó 6 de sus mas adictos se dirigió ácia la provincia de Tejas , superando los tropiezos que le ofreció en su tránsito el comandante de armas del Refugio don Enrique Villareal, en cuyo poder dejó sin embargo mas de 700 bestias que llevaba robadas para los Estados-Unidos ; los demas en número de 28 fueron alcanzados en el rancho de la Barra por el comandante don Luciano García, i hechos prisioneros con todas sus armas, municiones i pertrechos.

En el dia 14 del mismo mes de junio habia sido rendido por el brigadier Arredondo, comandante de las provincias internas de Oriente, el citado fuerte de Soto la Marina con 300 hombres de toda clases que lo guarnecian, apoderándose de todas sus armas, municiones i pertrechos. El apóstata P. Mier, que se halló en el número de los prisioneros, fue conducido á las cárceles de Méjico, de cuyo reino fue espulsado sin que hubiera calculado entonces el gobierno, que este genio inquieto no habia de descansar hasta que hubiera vuelto á blandir de nuevo la tea de la discordia en aquel desgraciado pais.

Despues de haber recorrido las sangrientas páginas de la historia de Mina , tenderemos la vista por todos los ángulos de aquel estenso reino, para no pasar en silencio las principales glorias que al mismo tiempo adquirian varios gefes realistas destruyendo las muchas guerrillas que vagaban por diversos rumbos.

Uno de los que mas se distinguieron fue el teniente coronel don Miguel Francisco Barragan, quien con solos 200 caballos, con los que fue enviado por el comandante general de Valladolid, coronel Aguirre, en persecucion de la gavilla de Victor Rosales, compuesta de 400 hombres, los alcanzó en el sitio de la *Campana*, distrito de Pátzcuaro, les causó la pérdida de la mitad de su fuerza entre muertos i prisioneros, i les tomó 120 fusiles, 30 pares de pistolas, 150 caballos, 65 sables i machetes, algunos trabucos i bastantes municiones.

El teniente coronel don Manuel Francisco Casanova, destinado por el comandante general de Querétaro, brigadier Rebollo, á construir algunas fortificaciones en las montañas de Jalpa, rechazó en el mes de junio las gavillas de Lucas Flores, el Giro, Barroso, Gervasio i toda la indiada de Chamacuero, Neutla, Santa Cruz, San Miguelito, San Juan de la Vega, Amoles é Ixtla, que se habian arrojado impetuosamente sobre sus parapetos medio levantados, llevando por objeto destruir aquel baluarte que podia ser el mayor obstáculo para sus correrías. Aunque los realistas no estaban preparados á recibir un ataque tan brusco, triunfaron sin embargo al favor de su imperturbable serenidad i acierto de sus fuegos; quedó escarmentado el enemigo, i se retiró en desorden dejando 34 muertos en el campo de batalla.

Acia el mismo tiempo se apoderó el benemérito coronel don José Santa Marina del fuerte de Palmillas, situado en la provincia de Puebla, que fue evacuado por los rebeldes no pudiendo ya resistir el peso de sus contrarios: las minas, caminos cubiertos, baterías de faginas i salchichones, reducidos de sacos de tierra i otras obras proyectadas para derribar aquella fortificacion, podrian formar por sí solas el elogio del gefe que con tanta inteligencia i celo las habia dirigido. Siete piezas de artillería, 85 fusiles, porcion considerable de municiones, algunos víveres i 75 prisioneros que pudieron hacerse en la fuga, entre ellos el cabecilla Couto, fueron el premio de tan grandes fatigas.

El capitán don Juan Isidro de Marron, dependiente de la division del coronel Armijo, sostuvo una brillante accion contra el cabecilla Vargas que capitaneaba 300 hombres entre infantería i caballería, al que derrotó completamente en 28 de junio en la ranchería llamada de *Cincuenta arrobas*, causándole la pérdida de 50 muertos, 29 prisioneros, varios fusiles, machetes, caballos, monturas i otros pertrechos.

Es digna asimismo de especial recuerdo la espedicion del teniente coronel don Pio María Ruiz por la serranía de Huétamo recorriendo pueblos por los que no habian penetrado

todavía los realistas en todo el periodo de su revolucion á causa de la aspereza i escabrosidad de las sendas, que son los únicos caminos para llegar á ellos, especialmente á San Juan, que lleva el nombre de dicha sierra. Despues de haber caminado 133 leguas por aquel fragoso territorio en el espacio de 28 dias, que duró la referida expedicion, logró destruir la faccion de Benedicto Lopez, matándole 15 hombres, haciéndole 30 prisioneros i apoderándose de una porcion considerable de armas de fuego i corte, municiones i caballos.

En los primeros dias del mes de agosto dieron las tropas del general Cruz dos golpes importantes á los rebeldes, é introdujeron en ellos bastante desorden: se verificó el primero en el pueblo de la Piedad, atacado por 500 infantes i 1300 caballos mandados por el P. Torres, Huerta, Lucas Flores, Calisto Aguirre i otra porcion de cabecillas del Bajío: el comandante Don Anastasio Brizuela, que mandaba aquella plaza, se hizo acreedor á los mayores elogios por su bizarro comportamiento, á cuyas enérgicas disposiciones i á la firmeza de sus soldados se debió la vergonzosa retirada de aquellas hordas foragidas despues de haber perdido 100 hombres en sus infructuosas, aunque obstinadas tentativas, para rendir la citada guarnicion.

El otro golpe lo recibieron los rebeldes en el pueblo recientemente fortificado de Mazamilla, que fue asimismo atacado por 350 hombres capitaneados por José María Hermosillo: la gloriosa defensa, dirigida por el comandante don Rafael Ceballos, le hizo partícipe de los premios destinados al sobresaliente mérito; el descalabro de 150 hombres, que sufrió aquella faccion, la desconcertó totalmente al paso que elevó al mas alto grado de entusiasmo el ánimo de los realistas.

El teniente coronel don Mateo Quilti, el de igual clase don Manuel Gomez, i todas las tropas que estaban al mando de estos dos bizarros gefes se cubrieron de gloria en una accion que tuvieron en el mes de octubre contra 20 rebeldes que se hallaban en el pueblo de Alahuistlan, distrito de

Zacoalpan, mutando 110 de ellos, i apoderándose de muchas de sus armas i municiones.

Acia este mismo tiempo fue tomado el fuerte de Cópore por asalto: el benemérito coronel Marquez i Donallo, bien conocido en aquel teatro guerrero por su bizarría i decision, selló esta de nuevo con los infinitos padecimientos, riesgos sacrificios, por medio de los cuales se abrió las puertas de aquella fortificacion. Los facciosos que se habian encerrado en ella abundaban en toda clase de recursos para hacer una obstinada defensa; gente esforzada, armas, municiones, víveres, i sobre todo un desesperado valor, eran elementos terribles que debió superar la constancia realista.

Los ataques continuados, la construccion de baterías que hicieran callar los fuegos contrarios, el cegamiento de fosos por medio de faginas, i finalmente un vigoroso asalto; todo fue necesario para hacer titubear á los rebeldes. Al ver estos empeñadas las tropas realistas en sus murallas, se arrojaron precipitadamente por un derrumbadero, llamado las *Cuevas de Pastrana*. El fruto de esta victoria fue la aprehension de 277 prisioneros dentro i fuera de la plaza, entre ellos varios cabecillas de bastante prestigio en el pais, la toma de 8 cañones, 236 armas de fuego, abundancia de municiones i pertrechos de guerra.

Se señaló asimismo en noviembre la bravura del sargento mayor don Juan Flores comandante de una division del ejército de Nueva Galicia: situado este benemérito gefe á las fronteras de la provincia de Guanajuato con encargo de arreglar las fortificaciones i la defensa de toda la línea salió con 50 caballos de realistas con el nombre de *Acordada de San Pedro* á los pueblos del Rincon de Leon, sitio principal de reunion de las gavillas de los Pachones, i sorprendió una abanzada, por la que supo que mas de 400 caballos enemigos trataban de atacar al pueblo de San Pedro Piedra gorda, punto de apoyo de la division del citado Flores.

Conociendo lo apurado de su situacion, i que solo con un atrevido golpe de mano podia paralizar aquel peligroso mo-

vimiento, arengó á sus soldados con todo el ardor que es propio de un entusiasmado militar, i arrojándose á la carrera sobre dicho pueblo del Rincon, envolvió completamente á sus contrarios, introdujo por todas partes el terror i la muerte, puso en completa dispersion aquellas hordas desalmadas que buscaron su salvacion en la espesura de las huertas contiguas á dicho pueblo, hizo morder el polvo á 150 hombres, entre ellos al titulado coronel Magdaleno Medina, se apoderó de la caballada, de muchas armas de chispa i corte, i dejó en el pais un eterno recuerdo de su bizarría i de los heroicos esfuerzos de sus 50 soldados.

Se dieron asimismo en el mes de diciembre varias acciones importantes que agregaron nuevos blasones á las tropas realistas: entre aquellas merece un lugar de preferencia la destruccion del rebelde cabecilla Vergara, su indulto sucesivo, i el de su gavilla, en el campamento del Arenal, distrito de Jalapa por el teniente coronel don José Rincon i por el capitán don Diego Rubin de Celis, dependientes de la division del brigadier don Diego Garcia Conde; la derrota de los rebeldes de la sierra de Nayarit por el teniente coronel don Joaquin Mondragon, comandante militar de Tepic, jurisdiccion de Guadalajara; los descalabros causados á la gavilla de Encarnacion Ortiz, compuesta de 200 infantes i 300 caballos en las cercanias de Ojuelos por el capitán don José Gaspar de Ochoa de la division del general Cruz, quien se hizo mas notable por su arrojo que por su prudencia en haber aceptado con un puñado de valientes un combate tan desigual, del que hubo de desistir con bastante quebranto á pesar de su extraordinaria valentia; i finalmente la prision de los cabecillas Nicolas Bravo, Vazquez, P. Talavera i otros oficiales de aquella faccion, que fue totalmente deshecha en el paraje llamado de Dolores, distrito de Teloloapan con pérdida de todos sus cañones, fusiles, municiones, monturas i remonta, por el brigadier Armijo.

El citado Bravo, que con tanto teson i constancia habia perseverado en las filas de los insurgentes, era uno de aque-

llos hombres que merecian ser respetados aunque del gremio de los amantes de la independencia. Su carrera fue una serie no interrumpida de acciones generosas; sus principios habian sido mas nobles que los de la mayor parte de los caudillos rebeldes; si la mano de la cultura se hubiera ejercitado en él, habria hallado un terreno reconocido.

Jamas participó Bravo del espíritu de sangre i esterminio que animaba á sus compañeros; se han notado por el contrario en su conducta rasgos de nobleza poco comunes: algunos años antes habia sido hecho prisionero su padre, i fusilado en la capital; todos creian que sacrificaría á su odio i despecho una porcion de oficiales realistas que tenia en su poder á tiempo que recibió aquella triste noticia; pero cuál fue la admiracion de los mismos presos cuando recibieron en su vez la libertad bajo la condicion de que publicasen por todas partes el modo generoso con que aquel caudillo vengaba sus agravios!

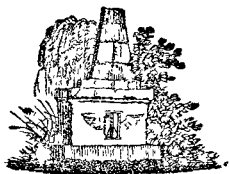
Ni fue esta la sola vez que puso en claro sus virtudes en medio de su estravío político: fue infatigable en salvar del cruento sacrificio infinidad de víctimas españolas que habian sido destinadas á él por las desalmadas partidas. Estos repetidos actos de humanidad i grandeza de alma hicieron que los realistas le consideraran como un reo por equivocacion de cálculo, i de ningun modo como alevoso insurjente; el generoso trato que recibió del gobierno español acabó de ganar su corazon, i participando sucesivamente del indulto real se conservó obediente á la autoridad superior, dedicado esclusivamente al cultivo de sus haciendas.

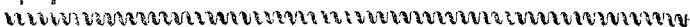
Parecia sinceramente arrepentido de sus pasados errores, cuando el revolucionario Itúrbide supo en 1820 hacer brecha en su corazon con sus seductores manejos, despertar en él la antigua llama de la libertad, i hacerle tomar nuevamente partido para sacudir la dependencia española. Triunfó Itúrbide, i Bravo estuvo mui lejos de adquirir alta-nería con la victoria, en la que tuvo una parte mui activa. Triunfaron sucesivamente los republicanos centralistas, i

Bravo ocupó uno de los puestos principales de aquel estado. Se suscitaron varias discordias civiles, i Bravo ha sido respetado por todos los partidos. Este generoso enemigo, en quien los principios de moderacion i órden no sufrieron jamas la menor alteracion, se estrelló contra los anarquistas i por ellos fue desterrado del pais.

Este es acaso el único revolucionario, cuya historia merezca ser trazada con benignas tintas por una pluma española; permítasenos hacer esta digresion en obsequio de la imparcialidad, que es nuestra divisa, i en testimonio de gratitud por los servicios que prestó á los realistas durante el largo periodo de aquella funesta guerra civil.

Por la relacion de tantos i tan importantes sucesos ocurridos en este año se vendrá en conocimiento del carácter activo que desplegó en él el genio revolucionario. Aunque triunfaron completamente los principios de órden i de justicia, quedó sin embargo estremecido el reino, agitados los espíritus i no sin alguna aprehension el gobierno desde que habia visto la facilidad con que un aventurero habia sabido formarse una peligrosa opinion en el pais, i ponerse en actitud de desafiar su poder. Debíó por lo tanto redoblar sus afanes para disipar la inquietud producida por aquellas borrascosas oscilaciones; mas no pudo conseguirlo hasta fines del año siguientes que fue cuando el reino de Méjico empezó á gozar del fruto de la pacificacion.





CAPITULO XXIV.

PERÚ: 1818



Bajada de Olañeta i Valdés á Jujui. Varias acciones parciales dadas por las tropas del Rei. Llegada de Canterac á desempeñar el destino de gefe de estado mayor, servido interinamente por el citado Valdés. Progresos de la pacificacion. Activas providencias del virei Pezuela para poner el pais en estado de defensa contra las tentativas de las tropas rebeldes estacionadas en Chile. Formacion de un ejército de reserva en Arequipa. Disensiones entre este gefe i el general La Serna.

Permanecia el cuartel general en Tupiza esperando el desenlace de la espedicion dirigida á Chile, objeto principal que ocupaba la atencion del virei, asi como la de todos los buenos realistas que conocian la importancia de restablecer la autoridad real en aquellos paises. El general La Serna empleaba utilmente el tiempo en perseguir en todas direcciones los moribundos restos de la impía faccion para fundar en sólidas bases el dominio del Soberano español.

Una de las operaciones mas importantes emprendidas á principios de este año fue la bajada á Jujui del brigadier Olañeta i del coronel Valdés en busca de ganado para abastecer el ejército, con la doble idea de alejar las partidas insurgentes de aquella frontera. El acierto con que ambos gefes desempeñaron esta comision regresando á los pocos dias con abundancia de provisiones, caballos, mulas, varios prisioneros i armas de chispa i corte, cogidas á los enemigos

en varios encuentros que sostuvieron contra ellos sin que jamas les hubiera abandonado la fortuna, hizo honor á su inteligencia i prevision, i dió nuevos timbres á su distinguido mérito. Las bizarras tropas, que componian aquella columna, se hicieron asimismo acreedoras á los mayores elogios por la constancia con que sufrieron sus penosas marchas, i por la firmeza que desplegaron cuantas veces fue preciso apelar á su bizarría i decision.

Se batian en el entretanto varios gefes compitiendo en brillantes esfuerzos para adquirir opinion i gloria. Por la parte de La Paz señaló su bravura don José Mariano Diaz de Medina, comandante de una columna, enviada en persecucion del caudillo Capitas que se hallaba á las inmediaciones del Paracato con 20 fusileros, 80 lanceros i 500 indios armados de chuzos i garrotes. Cargándolos denodadamente las tropas del Rei, fueron prontamente arrollados i perseguidos hasta el rio Cola, dejando mas de 50 muertos tendidos en el campo, i un número correspondiente de heridos que pudieron ocultarse en gran parte en la espesura de los bosques.

El teniente coronel don Cárlos Medinaceli, gefe de una expedicion que el general habia dirigido sobre San Lucas, derrotó en 11 de febrero al caudillo Vicente Martinez en el cerro de Incuriri, logrando dispersar toda su partida i apoderarse de una gran porcion de acémilas i de todo el ganado lanar que llevaba para su subsistencia. A los ocho dias batió de nuevo este mismo gefe en las inmediaciones de Achilla al referido Martinez i á otro caudillo llamado Cuiza, cuyos dos hijos hizo prisioneros con otros varios individuos de aquella partida.

Tambien el teniente coronel don Juan Bautista Baspineiro habia salido triunfante de un encuentro que tuvo en el dia 13 del mismo mes con los caudillos Lorenzo i Mariano Fernandez en las alturas del rio Chirimayo, cogiendo varios prisioneros i apoderándose de algunas de sus armas. Pocos dias antes habian sido sorprendidos por el coronel Aguilera los caudillos Manuel Baca, Canuto i Dámazo Ro-

cha que habian tenido el atrevimiento de aproximarse Santa Cruz de la Sierra; pero les sirvió de terrible escarmiento la considerable pérdida que les causó aquel bizarro gefe.

El teniente coronel don Antonio Vigil prestó un servicio importante á principios de marzo aprehendiendo al caudillo Subiría, que era el principal insurgente de la provincia de Tarija i á otros individuos de su partida, entre ellos un capitán i dos soldados de los indios chiriguano.

El ya citado teniente coronel Medinaceli dió nuevas pruebas de su actividad i adhesion á la causa real en otra expedicion que emprendió á mediados de marzo sobre el cerro de Toroco, en el que se hallaban los caudillos Agreda, Molina i el segundo de Carrillo con 60 fusileros i 200 indios. Apenas divisó á los enemigos cuando se lanzó intrepidamente sobre ellos i despues de haberlos arrollado completamente los persiguió por mas de dos leguas hasta el rio de Turuchi-pa haciendo en ellos un gran destrozo en muertos, heridos i prisioneros.

Ni fue esta la sola ventaja de aquel movimiento, sino que enviado á su consecuencia el capitán don Pedro Duchén con 50 infantes sobre los parages de Pulquina i Colpa á encontrarse con los caudillos Aranibar, Barrera i Palenque, que ignorantes del suceso anterior se dirigian á aquellos puntos como designados para su reunion, logró engañarlos fingiéndose de su partido, i cuando los tuvo inmediatos rompió un vivo fuego que los puso en el mayor desorden; i persiguiéndoles por mas de media legua á pesar de la escabrosidad del terreno hizo prisioneros á los dos primeros, i mató varios individuos de aquella gavilla.

Por la parte de Cochabamba i partidos de Misque i Arque obtenian asimismo ilustres triunfos los comandantes Bouza, Hidalgo i Lezama contra los caudillos Serna, Gandarillas, Curico, Pozo, Inojosa i Aseñas, apoderándose de varios de ellos, de su artillería i municiones, de mucha parte de su armamento, acémilas i ganado, rescatando varios

prisioneros que se hallaban en su poder, i libertando á los pueblos de la opresion en que los tenia aquella indómita chusma.

Las tropas de don Pascual Vivero en la provincia de La Plata, i especialmente las del coronel La Hera obtuvieron varias ventajas sobre los insurgentes mandados por el caudillo Fernandez en las inmediaciones de Pomabamba en un parage llamado *Aguada-Casa*, en donde atacados á la bayoneta fueron prontamente deshechos i perseguidos por el partido de Cinti sufriendo la pérdida de muchos muertos, de un cañon de á 2, de 46 fusiles i carabinas i de otros varios pertrechos de guerra, asi como de 18 prisioneros.

El teniente coronel don Baldomero Espartero derrotó asimismo á la gavilla del caudillo Cueto en las llanuras inmediatas al pueblo de Mojocoya en el mes de mayo: en el de agosto obtuvo resultados no menos brillantes el coronel don Francisco de Ostría contra el cabecilla Prudencio, á quien sorprendió en una casa de campo en las cercanías de Quilaquila quedando muerto el mismo caudillo con 37 de sus soldados, i los restantes hasta el completo de 60 hombres, de que se componia la partida, cayeron en poder de las valientes tropas realistas. Otra seccion al mando del coronel La Hera se dirigió contra Sillo, al que derrotó completamente dejando libres los caminos para Potosí, Cinti, Vallegrande, la Laguna, Oruro i Cochabamba.

Este mismo gefe salió de nuevo contra los facciosos refugiados en el escarpado cerro de Taracachi, nombrado enfáticamente *Cerro invicto* por no haber penetrado jamas en él las tropas del Rei; i á pesar de la empeñada defensa que trataron de hacer el ya citado Sillo i su compañero Silva, fueron arrojados de aquella posicion con bastante pérdida de gente en muertos i prisioneros.

Una partida de tropas, que al mando del capitan don Pedro José Gutierrez habia destinado el presidente interino de Chuquisaca don Rafael Maroto para proteger el paso de

los correos, logró sorprender unos 100 insurgentes emboscados matando 20 de ellos inclusive su comandante, i cogiéndoles varias armas, municiones i efectos.

Por la parte de Cochabamba se ocupaban asimismo las tropas del Rei en la persecucion de varias partidas sueltas, las que si bien eran poco importantes en número, causaban sin embargo considerable perjuicio estraviando la opinion i conmoviendo los pueblos.

El comandante don Pedro Antonio de Asua secundó poderosamente los impulsos de don José de Mendizabal é Inas, gobernador intendente de la citada provincia ahuyentando de ella á los caudillos Serna, Pozo, Hinojosa, Cueto, Curito, Mier i Diaz. El comandante del Canton de Arque coronel don Francisco Guerra, dependiente de la misma provincia de Cochabamba, contribuia contemporáneamente á la pacificacion del pais, atacando á los facciosos en el punto de Agüerana, i haciendo prisioneros á los principales caudillos de aquel partido Tomás Peña, Andrés Cacilla, Alejo Totrico, Andrés Ocaña i Francisco Chura.

Aunque parecia que los golpes dados á principios de año por el brigadier Ricafort á los rebeldes de la provincia de Tarija debieran haber hecho desaparecer la revolucion de aquel pais, no fue así por desgracia, sino que se vieron muy pronto levantar de sus cenizas nuevas gavillas contra las que fue preciso dirigir una columna al mando del coronel Vigil. Eran aquellas mandadas por los Uriundos i Rojas, i aunque habian llegado á reunir una numerosa chusma, toda ella se disipó apenas supieron la aproximacion de dichas tropas. Uriundo perdió bastante gente, algunas municiones, acémilas i efectos; pero Rojas volvió á rehacerse, i protegido por los indios, por la espesura de los bosques de San Luis, por alguna gente que le habia llegado de refuerzo del partido de San Lorenzo obligó á los realistas á retirarse sin que hubieran sacado mas fruto de sus esfuerzos que el de recojer algun ganado.

La expedicion que hizo en el mes de agosto contra los mismos caudillos i contra Espina, Castillo i Sanchez, el entonces brigadier don José Canterac, que acababa de llegar al ejército del Alto Perú á desempeñar el destino de gefe del Estado mayor, que servia interinamente el coronel Valdés, tuvo un éxito mas feliz que el anterior. La fortuna no le abandonó en cuantos encuentros tuvo con los espresados insurjentes, habiendo sido el resultado de sus desvelos i fatigas la prision de 30 de ellos, la muerte de otros muchos, la toma de 30 fusiles, dos cargas de municiones, 70 caballos ensillados, 100 acémilas, mil cabezas de ganado vacuno, é igual número de fanegas de maiz, de modo que quedó perfectamente restablecido el orden en todo el inmenso territorio que se estendia desde Tarija hasta las poblaciones de la Nueva Oran.

Empero por mas golpes que se diesen á la faccion desorganizadora, i aunque por algun tiempo pareciese hallarse el pais enteramente libre de enemigos, volvian prontamente á la palestra nuevos campeones que tenian la osadia de presentarse hasta las mismas puertas de los pueblos ocupados por las tropas del Rei. Noticioso el general en gefe de que el caudillo Fernandez recorria los partidos de Cinti i de la Loma, i las doctrinas de Santa Elena, destacó en su persecucion desde el cuartel general de Tupiza á los coroneles don Gerónimo Valdés i don Fulgencio Toro, cuyos dos bizarros gefes desempeñaron tan brillantemente su comision que todos los grupos de los rebeldes fueron arrollados i perseguidos hasta las orillas del rio Pilcomayo, abandonando en su marcha porcion considerable de ganado vacuno, i dejando á todos aquellos pueblos una terrible leccion de lo poco que debian esperar de unos partidarios, cuya divisa era el desorden, el robo i la cobardía.

La sumision del indómito Mendez, que tantos daños habia causado á las tropas del Rei, su entrega espontánea al general La Serna, quien premió tan importante servicio con-

cediéndole el grado de teniente coronel, i treinta pesos mensuales á dos de sus sobrinos, fue considerada como una gran ventaja para el partido realista, que halló en estos guerreros unos firmes apoyos en vez de obstinados enemigos.

Las acciones que acabamos de referir no son por cierto de aquella clase distinguida que dé una sólida gloria i nombradía á los sujetos que tuvieron parte en ellas; pero como fueron las únicas que recuerda la historia de este año, si se exceptúan otras escaramuzas ligeras ó choques parciales de poca consideracion, son otros tantos testimonios de los progresos que habia hecho la opinion á favor de los reales derechos, i de que la autoridad del Soberano español era respetada generalmente, menos por un puñado de bandidos, que tomando la voz de independencia para encubrir sus maldades, se entregaban á todo género de excesos, i sublevaban algunos pueblos con el afan del botin.

El Alto Perú parecia pues sólidamente asegurado; el ejército porteño situado en el Tucuman llegaba escasamente á 2300 hombres; la capital de Buenos-Aires no podia enviar nuevos refuerzos; las tropas de San Martin, aunque acababan de vencer al brigadier Osorio en el Maipu, proyectaban otras empresas, i de ningun modo podia esperarse que volviese á pasar los Andes. Los grandes cuidados del virei Pezuela desde que tuvo noticia de la citada batalla del Maipu se dirigieron á cubrir la dilatada costa de su vireinato, i á poner la capital del Perú en estado de rechazar gloriosamente toda invasion hostil de parte de las orgullosas tropas del caudillo San Martin. Creciendo en este la ambicion á medida de sus triunfos, trataba de llevar el peso de la guerra á dicho vireinato de Lima: la marina que con este motivo estaba formando era un anuncio seguro de sus atrevidos planes.

El virei Pezuela, que llegó á penetrar sus designios, desplegó la mayor actividad para frustrarlos: sus desvelos en aumentar las fuerzas terrestres i navales hacian honor á su celo é inteligencia. Creyendo que la ciudad de Arequipa

sería por su centralidad un excelente punto para organizar un ejército de reserva que pudiese acudir con prontitud á donde lo exigiese la necesidad, nombró al brigadier Ricafort para que se encargase de tan importante comision. Habiendo oficiado en su consecuencia al general La Serna para que pusiera á la disposicion de este gefe el regimiento de Estremadura i el escuadron de dragones de la Union, como base del proyectado ejército, halló una tenaz oposicion fundada en la mayor conveniencia que ofrecia la provincia de Puno para su formacion.

Las instancias del citado La Serna i de otros muchos celosos realistas, que reconociendo en los habitantes de Arequipa menos firmeza de fibra i mayor aficion á aquella clase de placeres que enervan el ánimo, aconsejaban que se diese la preferencia á un pais montuoso, cuyos habitantes exentos de los vicios que son tan comunes á los que se han criado en los pueblos calientes de las costas, habian de corresponder mas dignamente al objeto propuesto, no fueron escuchadas, i se llevó á efecto con todo rigor la primitiva idea.

El objeto principal de estas cuestiones entre Pezuela i La Serna parece consistia en que este deseaba que dicho ejército estuviera á sus órdenes, i aquel habia determinado conservarlo á las suyas. Triunfó pues en este choque la primera autoridad; pero dejó arraigada la semilla de la discordia, i completó la acedia de los ánimos, que trajo tan fatales consecuencias.

Fue verdaderamente una desgracia que no dejó de influir en los reveses de las armas del Rei la poca armonia que reinó entre estas dos autoridades desde que arribó La Serna á las playas del Perú. El virei Pezuela deseaba que este nuevo gefe hubiera pasado á Lima á recibir útiles instrucciones de quien acababa de recorrer tan gloriosamente el pais que habia sido confiado á su mando; pero como éste al salir de España hubiera tenido la orden de desembarcar en Arica, i de pasar desde aquel puerto á encargarse del ejército que

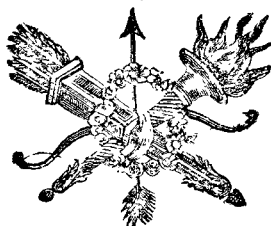
se suponía estar situado en Oruro, no se atrevió á trasgredir aquellas disposiciones sin una llamada espresa del virei, quien considerando como absolutamente necesario el acto de dicha entrevista creyó inútil toda escitacion por su parte sobre este punto.

Esta primera desavenencia, que indispuso momentáneamente el ánimo del referido virei, quedó prontamente sofocada por ambas partes en obsequio de la causa real, por la que trataron de trabajar de consuno con la mayor actividad i firmeza; pero la demasiada precipitacion con que por un efecto de laudable celo queria Pezuela que La Serna llevase á efecto su proyectada espedicion sobre el Tucuman, i la repugnancia de éste sin que antes se hubiera provisto de todos los elementos necesarios para no desairar el honor de sus armas; la viva i aun picante correspondencia que se estableció entre ambos, i el disgusto de La Serna al ver que el virei, ansioso por el acierto queria intervenir en todas las operaciones de aquel ejército, fueron otras causas que dieron pábulo á su mútuo resentimiento; i si bien se llevaron á efecto los planes de Pezuela, ni se desempeñaron á su gusto, ni el éxito correspondió á las grandes esperanzas que habia concebido La Serna de hacer tremolar el pavellon real en las murallas de Buenos-Aires.

La última cuestion en que estuvieron empeñados estos dos gefes acerca del punto en que debia formarse el ejército de reserva, i sobre la desmembracion de una parte de las tropas que estaban bajo el inmediato mando de La Serna, acabaron de indisponer el ánimo de este general hasta el estremo de pedir por tercera i cuarta vez su relevo, i la licencia de regresar á la Península para reponer su salud, sumamente debilitada por sus fatigas i disgustos.

Sin embargo de estas discusiones, eran ambos gefes demasiado pundonorosos para dejar de cumplir con las altas funciones que exigia su delicado ministerio: los intereses del Rei no fueron de modo alguno descuidados, i por su conser-

vacion i fomento puso cada uno de ellos por su parte cuanto puede prometerse de vasallos fieles i de militares esforzados. Continuó pues La Serna á la cabeza del ejército del Alto Perú hasta que llegase la respuesta de la corte; i Pezuela se dedicó con doble empeño á poner su virreinato en el estado mas firme de defensa.



CAPITULO XXV.

CHILE: 1818.



Llegada de la expedicion de Osorio á Talcahuano. Retirada de los rebeldes que bloqueaban aquel puerto. Devastacion de la provincia de Concepcion. Motivos de disgusto entre Osorio i Ordoñez. Carácter de ambos. Primer choque con los rebeldes en San Carlos. Posicion de ambos ejércitos. Carácter del coronel Primo de Rivera i de los demas gefes. Paso del Maule. Salida de Talca. Accion de las Quechereguas. Planes del caudillo insurgente San Martin para cortar á los realistas. Apurada situacion de éstos. Batalla de Cancharayada. Sorpresa del campo enemigo, i su total dispersion. Detencion mal calculada de los realistas en Talca. Batalla del Maipu. Llegada de Osorio i de Rodil á Talcahuano. Reflexiones sobre esta desgraciada batalla. Salida de Osorio para Lima, i nombramiento de Sanchez para mandar la provincia de Concepcion. Formacion de la marina chilena. Traicion alevosa del transporte la Trinidad. Combate con la fragata Esmeralda. Apresamiento de la fragata española la María Isabel, i de cuatro buques de la expedicion que habia salido de Cádiz. Arribo de tres de ellos con su comandante general á las costas de Chile, i del noveno al Callao. Arribo de Lord Cochrane para mandar la escuadra insurgente.

Engreido el coronel Ordoñez con los preciosos triunfos conseguidos sobre las tropas de San Martin, continuaba sos-

teniendo con el mayor lustre la plaza de Talcahuano, cuando tuvo el consuelo de ver arribar á aquel puerto la brillante expedicion organizada en Lima por el virei Pezuela, i confiada al mando del brigadier Osorio. Se componia esta de 3407 hombres de todas armas, los que réunidos á la tropa que mandaba el referido Ordoñez componian una fuerza de 5^o soldados útiles para entrar en campaña.

Apenas tuvieron noticia de este desembarco los caudillos O'Higgins i Brayer, se retiraron á Concepcion, i sucesivamente tuvieron orden de desamparar aquella ciudad i toda su provincia, i de retirarse á la de Santiago á incorporarse con otra division de 3^o hombres, mandada por el gefe principal San Martin. Hasta que este supo con certeza el desembarco de la expedicion verificado en Talcahuano se mantuvo en observacion en las inmediaciones de Valparaiso, recelando de que aquel pudiera emprenderse por este lado. Disipado este primer temor formó su plan de reunir en un cuerpo todas las fuerzas del reino para dar un golpe decisivo á los realistas.

La retirada de O'Higgins selló la barbarie i ferocidad que ha caracterizado siempre á los revolucionarios de América. La vandálica orden de que emigrasen para la provincia de Santiago todos los habitantes de la de Concepcion, sin exceptuar edad ni sexo, cubrió aquel dilatado camino de ciento cincuenta leguas, de infelices familias que iban sucumbiendo al peso de la fatiga, de los duros tratamientos, de las angustias i de las privaciones. La pluma no acierta á describir los actos de brutalidad i sevicia cometidos en esta ocasion contra los fieles habitantes de la referida provincia. El fuego i la espada acabaron de destruir cuanto habia podido sustraerse á la rapacidad i violencia de los soldados titulados de la patria. Las casas, las haciendas, los campos, los animales de servicio, todo fue inutilizado sin que á aquellos pueblos miserables les quedase ni aun el estéril recurso de lamentar sus desdichas.

El espíritu de devastacion, que precedia á los rabiosos patriotas, llevaba el doble objeto de hacer un terrible escarmiento sobre aquella provincia, que tantas pruebas habia dado de su adhesion á la Madre patria, i aun mas el de cortar al enemigo toda clase de auxilios para seguir su marcha, sin calcular que la propicia estacion i los infinitos recursos que ofrece aquel fertilísimo pais en carnes, pescados i frutos no habia de producir mas resultado de sus bárbaras providencias que el pueril desahogo de su impotente rabia, i la mancha indeleble de haber talado uno de los mejores paises de aquel reino.

Luego que hubo desembarcado Osorio, trató de proveerse de caballos para salir á la persecucion de los prófugos; i espedidas á este fin las necesarias providencias, se reunieron 20 de ellos á los siete dias, i asimismo el número suficiente de acémilas i de bueyes.

Desde el momento en que la division de Lima arribó á Talcahuano se notó aquella falta de armonía i franqueza entre Osorio i Ordoñez, que fue el origen emponzoñado de mil males. Ambos tenian entusiasmo, inteligencia i decision; ambos deseaban dar dias de gloria á la España, i sellar con su sangre la fidelidad al Monarca español; pero ambos al parecer tenian aspiraciones que no eran conciliables.

Como el primero se hallaba con toda la proteccion del virei, no era extraño que aspirase al mando supremo de aquel reino: no podia ver el segundo con indiferencia que viniese otro á recoger el fruto de sus padecimientos i sacrificios: he aqui una de las causas que influyeron poderosamente en los reveses que sufrieron los realistas en aquella campaña.

Los primeros síntomas del descontento fueron cortados sin embargo por la mediacion de algunas personas celosas del bien público, i con el grado de brigadier que de parte del virei habia llevado Osorio para Ordoñez á fin de hacer menos sensible su desaire. Sofocando ambos por entonces su mútuo

resentimiento, se dedicaron con el mayor teson i energía á conducir á feliz término la empresa de la reconquista. Después de haberse detenido los realistas en Concepcion algunos dias para revistar los cuerpos, organizar la caballería i amaestrar la tropa, haciendo con esta mira algunos simulacros de guerra para salir con lucimiento de la campaña que iba á abrirse, levantaron el campo en el mes de febrero, i se avanzaron varias de sus partidas de caballería hasta Chillan.

Todavía llegaron á este punto á tiempo de hacer algunos esfuerzos para apagar las voraces llamas que abrasaban todos sus edificios, en particular el magnífico colegio de misioneros de Propaganda de San Ildefonso, sin que al caudillo O'Higgins, autor de tan bárbaro decreto, le hubiera retraido de su criminal intento la consideracion de haber recibido en dicho colegio la instruccion i conocimientos de que tanto se jactaba, ni la de haber sido aquel establecimiento en todos tiempos el asilo de la caridad i de la beneficencia.

Habiendo salido de este pueblo el coronel don Cipriano Palma con 100 dragones i otros tantos indios bárbaros, que halló accidentalmente en él, á picar la retaguardia de los rebeldes, que estaba poco distante, la alcanzó en los campos de San Carlos, cinco leguas al Norte del referido punto de Chillán, i obtuvo por resultado de su bizarría i arrojo la muerte de varios de ellos i la precipitada fuga de los demas. Este primer triunfo llenó de altanería al ejército realista i le hizo esperar que la fortuna jamas abandonaria á los que defendian una causa tan noble.

Era sin embargo la posicion de estos mui diferente de la de los rebeldes; i por lo tanto los hombres que sujetan los resultados á los cálculos de la prudencia, temian con razon que aquellos no correspondiesen á la confianza con que se arrojaban á una empresa tan difícil. El ejército de operaciones que Osorio podia presentar contra San Martin después de haber dejado algunas guarniciones, si bien habia incorporado varios reclutas del pais, no llegaba á 5000 hombres, entre ellos 700 caballos, i su artillería constaba tan solo de 12 piezas de

cortos calibres. Los batallones de Burgos i del Infante tenian una aventajada instruccion ; pero si se exceptúan el batallón de Concepcion i dragones de la Frontera que habian defendido á Talcahuano, en los oidos de los demas soldados iba á resonar por la primera vez el silvido de las balas. Los cuerpos europeos, que se hallaban con todas las calificaciones guerreras, iban á sufrir la variacion de clima, i no eran los mas á propósito para hacer penosas marchas en un pais cubierto de rios, que era preciso vadear frecuentemente con el agua á los pechos.

Los enemigos contaban con un ejército de 8000 infantes i 1500 caballos constituidos en el mejor estado de disciplina i arreglo, é instruidos en toda clase de evoluciones por el aventurero Brayer, ex-general de Napoleon, i por otros muchos oficiales extranjeros que habian concurrido á aquel pais á atizar el fuego de la revolucion, que habia sido apagado en Europa por la íntima union de los Soberanos legítimos. Las tropas naturales, de que se componia el ejército rebelde, eran mas adecuadas para aquella clase de guerra; su artillería era mui superior en número i en calibre; las repetidas alocuciones que salian de las tribunas populares i de las prensas revolucionarias prometiendole riquezas i prosperidades con el establecimiento de su independenciam, habian principiado á hacer alguna impresion en los ánimos; la opinion general parecia inclinada á segundar las miras del caudillo porteño: todos los elementos obraban en contra de los valientes realistas que se iban aproximando al Maule.

Mui desde luego conoció el brigadier Osorio los diferentes auspicios, bajo los cuales se presentaba esta campaña. Temia con razon que los brillantes triunfos conseguidos en 1814 no fueron suficientes para lavar la mancha de una batalla perdida en esta ocasion: andaba por lo tanto mui detenido en sus operaciones formando su carácter un contraste mui visible con el arrojo i precipitacion que eran las divisas de Ordoñez.

De ambos gefes se habria podido formar un general consumado: Osorio tenia talentos no comunes, bastante instruc-

cion i mucha política; pero su demasiada circunspeccion daba á todas sus providencias un carácter de perplejidad, inquietud é irresolucion. Ordoñez era de ingenio poco fecundo, de modales populares i nada cursado en la carrera política; mas en su vez abundaba en valor, en decision i en firmeza. El primero hallaba el camino sembrado de abrojos, i el segundo de flores: aquel reconocia la importancia del enemigo que iba á combatir, i éste lo despreciaba, convencido sinceramente de que serian irresistibles los esfuerzos de su brazo i de sus bizarras tropas.

Como era mas fresca la fama de las hazañas de este último, se dirigian mas ácia él las demostraciones de júbilo i de aprecio de parte de los pueblos por donde transitaban. Era natural que esta deferencia fuese poco grata al primer gefe, i que contribuyese á aumentar su inquietud i alarma. El coronel Primo de Rivera, que desempeñaba las funciones de gefe del Estado Mayor, era un jóven de brillantes talentos i de regular instruccion; pero tenia poca esperiencia en el arte de la guerra, i no es estraño por lo tanto que sus operaciones se resintiesen de este defecto. Los demas gefes, fogosos por naturaleza i llenos de un ardiente entusiasmo deseaban venir á las manos con los insurgentes, esperando que la fortuna sería propicia á sus votos: la idea de entrar en la capital de Chile i de que resonase desde aquel punto la fama de sus proezas absorvia enteramente su atencion, i les hacia desconocer los graves peligrós que acompañaban á aquella atrevida campaña.

Era tan ciega la confianza de estas tropas, que sin estar bien aseguradas de la verdadera posicion del enemigo, se atrevieron á pasar el Maule arrastrando con el pronunciamiento general por este movimiento la voluntad del brigadier Osorio, que estaba poco dispuesto á segundarlo. Fue Primo de Rivera el primero que cruzó aquella caudalosa corriente; le siguió Ordoñez á mui poco tiempo, i el dia 3 de marzo se halló todo el ejército reunido en Talca, primer pueblo de la provincia de Santiago, distante 80 leguas de

:

Talcahuano. Viendo San Martin que su proyecto de atraer los realistas á la otra parte del citado río Maule habia salido á medida de sus deseos, movió su campo de la villa de San Fernando i se aproximó al encuentro de ellos.

Despues de haber tenido el ejército realista algunos dias de descanso , salió de Talca el dia 14 , i se adelantó sobre el Lontúe Primo de Ribera con la columna de cazadores i granaderos, dragones de la Frontera i lanceros del Rei, con la idea de llegar hasta Curicó, i hacer un reconocimiento sobre el enemigo. Las demas tropas salieron del mismo punto de Talca el dia 14 , i llegaron al siguiente á Camarico.

Se hallaba ya San Martin con su numeroso ejército á la orilla opuesta de dicho rio de Lontúe , con objeto de cruzarlo al dia siguiente para hacer iguales exploraciones : destacalo con este objeto el valiente Freire con una gruesa columna , tropezó repentinamente con la caballería á la que hizo retroceder en su primer encuentro, obligando á Primo á encerrarse con su columna en unas casas llamadas las *Quechereguas*.

Aprovechándose el gefe insurjente de la sorpresa i terror que habia introducido en el campo español , intimó la rendicion á aquella tropa; pero en tanto que el pundonoroso Primo hacia ver á los insurjentes que los soldados de su mando no capitulaban con el crimen, volvió de repente la caballería á salvar aquel contraste, i se arrojó con la mayor intrepidez sobre los orgullosos chilenos. El primer escuadron de dragones fue rechazado por los patriotas; pero atacados éstos con doble furor por el segundo , compuesto del mismo modo que el primero de esforzados araucanos, se decidió mui pronto á su favor aquella sangrienta refriega.

Huye Freire con el mayor desórden; van en su seguimiento los valientes dragones; cae aquel en un barranco; le sucede igual accidente al esforzado capitán don Tadeo Islas, que le iba á los alcances con los mas vivos deseos de vengar en su sangre algunos desacatos personales que habia recibido de aquel insurjente; se asen ambos como fieras rabiosas;

luchan á brazo partido con el mayor furor; pero sobreviniendo algunos soldados de la patria en auxilio de Freire, se vé Islas precisado á abandonar la presa reteniendo la gorra de su adversario i un mechon de pelo indicante la violencia de sus esfuerzos.

Este trofeo, aunque pequeño en apariencia, fue sin embargo mui importante por haberse hallado en dicha gorra papeles de mucho interes. Los realistas continuaron su persecucion hasta que el enemigo se puso bajo los fuegos de la infantería, situada en los Cañaverales del citado rio de Lontúe. El brigadier Ordoñez i el comandante general de la caballería don Francisco Olarría habian sido enviados desde Camarico por Osorio con los batallones de Concepcion i del Infante, con el escuadron de Chillán i 4 piezas en auxilio de Primo, tan pronto como se supo el riesgo que corria su columna. Aquel refuerzo se limitó á hacer un prolijo reconocimiento del enemigo, i regresó en la noche del 16 á Camarico, en donde permaneció todo el dia 17.

La citada accion llamada de las Quechereguas, que fue dada el dia 15 de febrero, costó al ejército rebelde la pérdida de 60 muertos, i fortaleció el ánimo del soldado haciéndole esperar que aquel pequeño triunfo fuese el anuncio de una completa victoria. Los gefes sin embargo no habian quedado satisfechos al ver que la sola vanguardia enemiga habia sabido tener por algun tiempo indeciso el mérito del vencimiento. Aunque esta era una nueva prueba de la gran superioridad de los rebeldes, no se resolvieron á tomar el partido mas prudente que exijan las imperiosas circunstancias, cual era el de retroceder á Talca, repasar el Maule, i adoptar un plan fijo de campaña, que tuviese mas mérito por la circunspeccion de sus operaciones, que por la rapidez de los movimientos.

Aunque todos los gefes tenían poca seguridad en los primeros combates que iban á empeñar con los independientes, era sin embargo tan grande su entusiasmo i valentía, que se decidieron casi por unanimidad á arriesgar su misma opinion:

el mas empeñado en seguir adelante esta espinosísima campaña fue el impávido Ordoñez, á quien los dictados de la bravura le hacian desconocer los consejos de la prudencia. San Martin se llenó de gozo al ver que el ejército español se obstinaba en sostener el campo á pesar de tener contra sí todas las probabilidades del triunfo. Amagando un ataque por el frente, emprendió un movimiento general por el flanco derecho con la mira de apoderarse á un tiempo de Talca i de la orilla derecha del Maule, privando así á los realistas de su retirada i de toda clase de auxilios i recursos.

Lo acertado de este plan hacia honor á los talentos militares del caudillo insurgente; pero se salvó el ejército de este peligro por los avisos que dieron unos rancheros que cayeron accidentalmente en poder de las guardias abanzadas. Poniéndose inmediatamente en retirada para frustrar este golpe de mano, se dirigió por el camino mas corto sobre los desfiladeros, i recorriendo casi á la carrera aquel largo espacio de cuatro leguas, i caminando paralelamente con las tropas insurgentes, pudo llegar al rio Lircai al mismo tiempo que habia entrado en él el general Brayer con 24 piezas, i toda su caballería.

Poseida la realista del mas vivo entusiasmo, se arrojó contra la de los insurgentes sin reperar en la superioridad de su número; pero el aventurero francés que la mandaba, limitó su defensa al vivo fuego de su artillería. Eran las tres i media de la tarde del dia 19 de marzo cuando se avistaron ambos ejércitos en las inmediaciones de Talca; mas como San Martin no habia podido reunir toda su infantería, no se atrevió á comprometer una accion general; i la caballería, que intentó dar una carga mientras que los realistas cambiaban de direccion para apoyar sobre el pueblo su flanco derecho, fue rechazada vigorosamente.

Empeñado entonces San Martin en arrollar la caballería realista, tan inferior en número i en calidad, como superior en valor i firmeza, determinó darle otra carga violenta con casi triplicada fuerza de la misma arma, teniendo por segura la

victoria; mas la impericia i el desórden con que verificó el ataque principiando la gran carrera á mas de doscientos pasos de los escuadrones enemigos, i llegando á cruzar sus sables sin guardar órden ni formacion, fue causa de que los españoles sin mas esfuerzos que los de su imperturbable serenidad i fortaleza pusiesen en dispersion á los altivos insurjentes, i los derrotasen completamente obligándoles á ocultar su vergüenza al abrigo de los fuegos de su infantería. Entre las pocas desgracias sufridas por el ejército del Rei, se contó la dislocacion del brazo izquierdo del coronel del regimiento de Burgos don José Maria Beza, causada por la caída de su caballo á impulso de una bala de cañon que le dió en el anca.

Aunque los realistas habian salido victoriosos de estos encuentros, i aunque las escelentes maniobras de la caballería, practicadas con la mayor inteligencia i acierto por su digno comandante general Olárria en aquella tarde, debieron imponer al osado enemigo, estaba mui lejos su espíritu de tranquilizarse al tender la vista sobre un ejército de mas de 9⁰⁰ hombres que era preciso combatir; no era menos imponente el pomposo aparato de su artillería i la abundancia i riqueza de su campo. En aquella misma tarde se habia visto cruzar una columna considerable de caballería con el designio al parecer de apoderarse de las orillas del Maule: si se perdia la batalla, era impracticable el paso de aquel rio caudaloso; i en el estado en que ya se hallaban los negocios era mui arriesgado, aunque se hubiera tratado de emprenderlo antes de sufrir ningun descalabro.

La situacion pues de dichos realistas era la mas apurada; el desaliento habia alcanzado hasta á los gefes menos aprehensivos; algunos individuos se fugaron en aquella noche llevando á la provincia de Concepcion el terror i la desconfianza; solo un atrevido golpe de estremada valentía podia salvarlos de su inevitable ruina: atacar por sorpresa el campamento enemigo que distaba media legua de Talca, era la única áncora de su esperanza.

Apenas se propuso este atrevido proyecto, fue recibido

por todos con entusiasmo; el mismo Osorio no lo desaprobó á pesar de su detencion i pulso en acometer empresas que no tuvieran todas las apariencias de un buen resultado. Formadas en el acto las divisiones en columna, tomó Primo la direccion de la derecha, Ordoñez la del centro, i don Bernardo Latorre la de la izquierda. Llenas las tropas del mas ardiente entusiasmo rompen su marcha para caer sobre el enemigo, tomando por norte el paraje en que habian quedado por la tarde. Como esta operacion se hizo con tanta precipitacion i en el silencio de la noche, se fueron rezagando muchos soldados deseosos de evitar la catástrofe que temian pudiera sobrevenir á aquellos valientes, los que se vieron reducidos por lo tanto á poco mas de 2^o infantes i 500 caballos.

No bien habian andado medio cuarto de legua cuando la division de la izquierda se encontró con una partida de caballería enemiga, i recibió en seguida una terrible descarga de fusilería i artillería del campamento, que se hallaba situado en la cresta del cerro, distante pocos pasos. Aunque vaciló por algun momento la columna de los fieles, volvió sin embargo mui pronto de su primer estupor, i atacó con denodado espíritu el citado cerro, del que se apoderó en pocos minutos, así como del hospital de la Sangre, de varias piezas de artillería i de todos los equipages del cuartel general.

Las divisiones del centro i derecha, que debian haber faldeado aquella colina i envuelto las tropas que se retiraban de ella, se dirigieron en su vez al ataque por el paraje en que estaba empeñada la izquierda, con grande esposicion de haberse destrozado unas tropas con otras, si la casualidad no las hubiera hecho reconocer prontamente á pesar de la oscuridad i de la confusion del combate.

Desconcertados los insurgentes con este inesperado i brusco choque, se entregaron á la mas vergonzosa dispersion, escepto una brigada que habia ya mudado de posicion á las órdenes del coronel Las Heras. No fue menor el desórden de los soldados realistas que cayeron furiosamente sobre el cam-

po enemigo, i á los que no fue posible organizar hasta la mañana siguiente. Solo el digno comandante de Arequipa don José Rodil supo mantener ordenado su cuerpo bisoño, i formar un punto de reunion para los dispersos.

Se arrojó Ordoñez con tanto ardor como confusion con la sola compañía de zapadores sobre San Martin, que parece trataba de rehacerse en el Llano, segun lo indicaban los fuegos; pero habia sacrificado ya aquella pequeña fuerza cuando llegaron en su auxilio algunos cazadores i con ellos el teniente coronel Latorre, habiéndose debido mas particularmente á los bizarros esfuerzos del bien organizado batallon de Arequipa, la dispersion de aquellos grupos rebeldes. Todavía quisieron rehacerse en las barrancas del Lircai; pero superado por los realistas este último obstáculo, aunque con alguna pérdida, quedaron dueños del campo huyendo el enemigo en todas direcciones con el mayor desconcierto, escepto el citado coronel Las Heras, que pudo verificar su repliegue con los dos batallones de que se ha hecho mencion, aunque sin haber podido salvar sus trenes, equipages i caballos.

La pérdida de los realistas no bajó de 300 hombres entre muertos i heridos, incluso 14 oficiales i entre ellos el primer comandante del batallon de Concepcion Campillo, el primer ayudante del de Burgos Rombau, i el capitan de cazadores de Arequipa don Franciseo María Enjuto, que se hallaron tendidos en el campo.

Osorio, que se habia quedado guarneciendo la casa fuerte construida en el convento de Santo Domingo de Talca, en donde se habian dejado los hospitales i todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer á admirar los ilustres trofeos que sus valientes tropas habian ganado en aquella noche: consistian estos en 24 cañones, 2 obuses, porcion considerable de armas de toda especie, provisiones, caudales, parque, pertrechos, equipages i en cuanto poseia el altivo i lujoso ejército enemigo, el cual tuvo ademas la baja de 500 muertos i de un número proporcionado de heridos.

Poseído Osorio del mas vivo placer al contemplar esta insignie victoria, tanto mas estimable cuanto menos esperada, no le quedó otro sentimiento sino el no haber tenido en ella la parte directiva. Si bien abrazó cordialmente al valiente Ordoñez que la habia mandado, no dejó de experimentar aquel desagrado, que es propio de quien abundando en cualidades guerreras, ve cortados por otro aquellos preciosos laureles que la suerte habia destinado para sí mismo. En los primeros trasportes de su alegría dió orden para seguir al derrotado enemigo, i al cruzar el rio Lircai encontró todavía sobre sus orillas mas de 800 mulas cargadas de todo género de efectos de campaña i provisiones.

El término de aquella primera jornada fue en las Quechereguas, en las que se cercioraron los realistas del desorden i confusion en que huian los rebeldes, pues que en el mismo sitio habia sido curado de sus heridas el director O'Higgins en aquella madrugada. Aqui se acampó la vanguardia al mando de Ordoñez, i las demas tropas se quedaron en Pángüe, tres leguas á retaguardia. La primera determinacion de perseguir al derrotado enemigo sin tomar el menor descanso se alteró al dia siguiente en virtud de una junta que se celebró á este objeto. La mayor parte de los gefes votó por el retroceso á Talca; pero los mas inteligentes, entre ellos el comandante de Arequipa, i el de la artillería, don Manuel Bayona, opinaron por el avance, en el que insistió asimismo con la mayor tenacidad el esforzado Ordoñez; mas todo fue inútil, i se adoptó el dictámen de la mayoría, fundado en el cansancio de las tropas i en la necesidad de organizarlas, sin temor de que San Martin pudiera rehacerse, despues de tan decisivo desconcierto, con el necesario vigor para oponer una arreglada defensa.

Este fue aquel funesto error que trajo tan fatales consecuencias. Viéndose los insurgentes libres de la tímida persecucion, empezaron á reunirse i á formar con nuevo ardor sus batallones: su mismo despecho i desesperacion les hizo

hacer prodigiosos esfuerzos; concurrían de todas partes los fanatizados patriotas á reemplazar las inmensas bajas sufridas en Cancharayada.

San Martín, Rodríguez, O'Higgins i Las Heras desplegaron un grado de actividad i energía que solo cabe en pechos volcanizados: á los quince días tenían ya reunido un ejército, si no igual al que acababan de perder, á lo menos superior al de los realistas; i aunque su artillería i parque no era tan considerable, bastaba sin embargo para fijar á su lado todas las probabilidades de la victoria.

El ejército español se mantuvo hasta el día 24 en Talca, ocupado en su arreglo i organización: emprendida finalmente la marcha, llegó sin el menor tropiezo hasta Rancagua, en cuyo punto cayó inesperadamente la caballería enemiga sobre una columna de dragones de la Frontera i de Chillán, que fue arrollada, llevando en triunfo á Santiago la casaca del segundo comandante, escitando por este medio, de poca monta al parecer, tan grande aliento i entusiasmo en el ánimo de los insurgentes, que pasando rápidamente del abatimiento á la confianza pidieron con el mayor empeño ser conducidos á otro nuevo combate para salvar en él la menzua de su precedente derrota.

Al ver San Martín la buena disposición de sus tropas i el firme apoyo que le prestaba el famoso Manuel Rodríguez, á pesar de hallarse perseguido á aquella misma sazón por partidario de los Carreras, se decidió á esperar á los realistas en el campo de Maipu, distante tres leguas de la capital. En el entretanto se iba aproximando Osorio á dicho río con su ejército: al concluir su última marcha en el día 4 de abril sobrevino la noche sin que se hubiera formado todavía un plan de operaciones á pesar de hallarse el enemigo tan inmediato.

Deseoso por una parte el referido Osorio de cortar con un golpe decisivo las últimas esperanzas á los patriotas, i temeroso por otra de entrar en una acción que le destruyera todos sus proyectos, si la fortuna se le mostraba esqui-

:

va en esta ocasion, dejó traslucir su dictámen de dirigirse á Valparaiso para formar en aquel puerto, que entonces se hallaba bloqueado por la escuadrilla del Rei, una base firme de operaciones que lo pusiera al abrigo de todo revés i contraste.

Este plan, que parecia el mas juicioso i arreglado para no dejar pendiente la suerte de Chile de los hazares que suelen acompañar aun á las acciones mas bien combinadas, habria sido desaprobado unánimemente por todos los gefes i oficiales que se saboreaban ya con el placer de dictar leyes desde la capital de aquel reino que tenian á la vista, i no se atrevió por lo tanto á proponerlo abiertamente por no ver desairada su autoridad.

Amaneció el dia 5, i en el acto mismo se presentaron las guerrillas contrarias á provocar el combate: puesto el ejército realista en movimiento, halló á una milla de distancia en direccion de Santiago una posicion sumamente ventajosa, que parecia dispuesta por la naturaleza para empeñar la batalla. Se estendia aquella como media legua sobre el punto por donde venia el enemigo; lo cortaba por la derecha un prolongado valle que apoyado á una barranca formaba su principal defensa; se inclinaba el terreno por la izquierda en descenso suave hasta un montecillo de bastante altura que lo dominaba todo, flanqueando la izquierda de los realistas, i la derecha de los insurgentes.

El lugar donde se formó la linea de las tropas de Osorio, era un poco elevado con tres colinas que aunque pequeñas, podian servir para ocultar algunas fuerzas. Dispuesto en esta forma el plan de aquella batalla, fue ocupado como medida preliminar el cerro avanzado por el flanco izquierdo, i colocada en él para su defensa, la columna de cazadores i granaderos á las órdenes de Primo de Rivera con dos cañones.

Eran las diez i media del dia, cuando se presentó San Martin con todas sus fuerzas, i se rompió en el acto un vivo fuego de artillería por el frente, i la caballería empezó sus choques i escaramuzas por uno de los flancos. El atrevi-

do Ordoñez con los batallones del Infante i de Concepcion se mezcló por la derecha con tres cuerpos enemigos, á los que puso al principio en la mas completa derrota. La segunda division, compuesta del primer batallon de Burgos i del de voluntarios de Arequipa, iba avanzando en columna por el centro al mando de Morla, que habia reemplazado interinamente al coronel Beza: al primer ataque que se dió á la bayoneta, se abrió en dos mitades el batallon de Burgos que iba á la cabeza, i quedó dando frente el de Arequipa sufriendo los mortíferos golpes de las baterías; pero como el gefe principal de esta columna no tuviera la prevision de desplegar en batalla para que hiciesen menos estragos los fuegos contrarios; i como léjos de corregir este desórden, hubiera pasado á retaguardia á pedir instrucciones; muertos ya casi todos los oficiales de los primeras compañías, principió á ceder esta division aunque sin desordenarse.

Al verla vacilar los enemigos, cargan sobre ella con la caballería; aflojan los lanceros realistas, i se ve envuelta i arrollada en un momento su infantería por toda la reserva del coronel mayor Quintana. Observando San Martin que la columna de cazadores al mando de Primo, no habia hecho movimiento alguno, pues que solo los granaderos habian acudido á tomar parte en la primera refriega, i no tan pronto como habia ordenado Osorio, se arrojó sobre ella, i se empeñó un reñido combate.

Dáse la órden para que los dragones de la Frontera mandados por el coronel Morgado carguen á la caballería enemiga; pero la tardía i torpe ejecucion de esta maniobra correspondió tan desgraciadamente á la intrepidez i esfuerzo de los soldados, que fueron acuchillados horrorosamente, i aun muchos fueron víctimas del fuego de los cazadores por la confusion con que se replegaron sobre ellos.

Esta fue la señal del triunfo de los rebeldes; el campo quedó completamente abandonado, i las columnas de granaderos i cazadores que se conservaban intactas, emprendieron su retirada en el mejor órden sobre las casas llamadas de Es-

pejo: los primeros hubieron de formarse en cuadro para resistir á la furia de varios ataques, los segundos sostuvieron asimismo otras cargas dadas con igual firmeza. Reunidos á ambos cuerpos al llegar á unos callejones que conducian á las referidas casas de Espejo, tomaron posicion á las órdenes del teniente coronel Latorre con la idea de sostener el honor de sus armas, i de emprender por último recurso una retirada con orden si la fatalidad del destino habia decretado que fuera infructuosa toda resistencia.

Apoderándose los cazadores de las alturas que dominaban aquellos callejones, i colocándose los granaderos en reserva para cubrir los heridos, pertrechos i equipages, se principió una segunda batalla, que duró con el mayor teson hasta las tres i media, en que situando los enemigos toda su artillería sobre las alturas, i atacando el batallon de Coquimbo, que no habia tomado parte en el primer periodo de la accion, salieron los realistas de sus trincheras, i travaron el mas sangriento combate individual á la bayoneta, dando todos las mas terribles pruebas de arrojo é impavidéz, señaladamente el benemérito capitán Aznat.

Huyeron los enemigos aturridos con aquel extraordinario golpe de valor; pero conociendo los realistas que aquella ventaja parcial no podia de modo alguno variar el curso á la adversa fortuna, se valieron del estupor causado en el campo insurgente, para ponerse con un pronto repliegue fuera de su alcance. Estaban ya en marcha los cazadores para el rio Maipu creyendo que seguian igual direccion los granaderos que la habian emprendido con antelacion, cuando informados por unos soldados dispersos de que Ordoñez, Primo de Rivera, Rodil i otros gefes trataban de hacer la última defensa dentro de las cercas de la dicha casa de Espejo con los citados granaderos i varios trozos de los demas cuerpos, retrocedieron ácia aquel punto para consagrar á la causa de la Monarquía los postreros esfuerzos de su fidelidad i valentia; pero era ya tarde para que tamaña decision pudiese variar el infausto curso de la suerte.

Todo se perdió en aquella falsa posición; los enemigos se apoderaron de las entradas; pocos se atrevieron á franquear las elevadas cercas, i aun de estos solo se salvó el esforzado comandante Rodil que tan recomendable se habia hecho en esta campaña por su serenidad é inteligencia, i por la excelente disciplina que habia sabido conservar con su energía en medio del desórden de los demas.

Una estrella venturosa protegió á aquel digno gefe, quien reunido mui pronto con Osorio, fue encargado de recoger las reliquias de la infanteria, en tanto que aquel seguia su retirada para Talcahuano con la caballeria i con algunos gefes i oficiales de la plana mayor. El imperturbable Rodil logró reunir de 6 á 700 hombres; pero el estado de sublevacion en que se habia constituido el pais, i las infinitas bandas armadas que los hostigaban por todas partes, redujeron su fuerza á 300 cuando llegó á las orillas del Maule, i á solos 90 cuando entró en Talcahuano.

Los demas gefes, oficiales i soldados sucumbieron á la fatalidad de su destino: cerca de 1000 hombres sellaron con su sangre derramada en el campo de batalla su fidelidad i bizarría; un número mayor rindió las armas i los restantes perecieron en la dispersion, excepto unos 800 que fueron concurriendo á Talcahuano. El benemerito Ordoñez, despues de haber hecho prodigios de valor, rompió la espada antes que rendirla al enemigo: los orgullosos insurgentes mancharon la victoria con varios actos de crueldad cometidos sobre los desgraciados prisioneros: estos cesaron sin embargo á la llegada de las Heras, quien animado de sentimientos mas generosos empleó todo su influjo i autoridad para contener á la desenfrenada soldadesca. El destino que se dió á estos guerreros fue su confinacion á la punta de San Luis en el territorio de las provincias de la Plata, para ser víctimas primeramente de toda clase de padecimientos, i por último de la ferocidad de su gobernador Dupui.

Un desenlace tan fatal aterró el ánimo de todos los realistas: prisiones, destierros, saqueos, suplicios, persecuciones

i toda clase de angustias fueron el premio de su constancia.

Los defectos á que deben atribuirse todos aquellos desastres, aunque no nacieron de falta de lealtad ni de valor, aparecerian sin embargo como tantos lunares á la carrera de sus autores sino hubieran acreditado uno i otro con el sacrificio de sus vidas: se supuso que un pique personal de Primo de Rivera con alguno de sus compañeros hubiera sido causa de la poca actividad i firmeza que se notó en las altas funciones que le estaban confiadas como gefe del estado mayor, i en su falta de resolucion para apoyar el primer ataque en que se vieron empeñadas las divisiones de Ordoñez i de Morla; parece tambien que la caballería habria podido prestar mas útiles servicios si la fatal indisposicion de su comandante general Olarria que le habia obligado á quedarse en Talca, la tardía designacion de su sucesor Morgado, i la direccion poco acertada de este gefe no hubieran entorpecido el curso á la próspera fortuna. Estas fueron, pues, las causas que mas influyeron en aquella horrible derrota, i á ellas se debió que la victoria, que habia principiado á coronar los esfuerzos de Ordoñez, pasara rápidamente, i en el momento en que menos podia esperarse, á fijarse en las filas de la rebeldía.

No podemos menos de lamentarnos asimismo de la funesta emulacion de mando, que tanta parte ha tenido en todos los reveses de los realistas en América. No han sido, pues, la opinion de los pueblos, ni los bien concertados planes de los caudillos insurjentes, i mucho menos el arrojjo de sus batallones los agentes de nuestra ruina, i sí el ignoble desahogo de privadas pasiones. Las páginas de dicha historia estan llenas de tan triste verdad: no nos cansaremos por lo tanto de encargar á nuestros militares españoles huyan de este terrible escollo, si llega un dia venturoso en que puedan hacer resonar por aquellos inmensos paises la voz del soberano español.

Deben estos tener presente que su gloria principal estriba en servir á su Rei con toda clase de sacrificios; que los de la

opinión son á veces mas importantes que los de la misma vida; que toda rencilla ó resentimiento personal debe ceder á los intereses públicos; i que es tan criminal quien por no saberse vencer á sí mismo arriesga el éxito de una batalla, como el que la vende al enemigo. Añadiremos asimismo para que quede bien inculcado este principio, del que debe resultar la verdadera gloria," que se pierde todo el mérito de un guerrero ambicioso si no sabe sujetarse á los dictados de la prudencia i á los de la utilidad i conveniencia de la causa que sostiene.

Destiérrense pues, de una vez esas etiquetas i disensiones, i será seguro nuestro triunfo; sofóquese todo otro estímulo que no sea el de obrar en razon directa de los intereses del Soberano i de la madre patria, i no se gozará el enemigo con la presa arrebatada al falso brillo de énsalzarse sobre el descrédito de sus compañeros; ansie todo gefe por sujetar á la autoridad principal los medios de dar fomento al partido á que pertenece, i no se emplee jamas en debilitar su acción para que sobre las ruinas de aquella se proyecten gigantescos planes que lleven el sello de la ilegitimidad i del desacierto.

Al llegar Osorio á Talcahuano se dedicó á reunir todos los dispersos que se le fueron presentando; i aunque en 16 de julio habia llegado á juntar una fuerza de 2161 hombres, de todas armas, no fue reputada suficiente para hacer una resistencia arreglada al enemigo, i recibió por lo tanto la órden de evacuar aquella plaza i de pasar á Lima. Verificado el embarco de Osorio en 8 de setiembre despues de haber desmantelado el referido puerto de Talcahuano, arribó al Callao con 729 individuos militares de diversos cuerpos, i con 680 á que ascendian las tripulaciones de cinco buques destinados á la conduccion, inclusive algunos empleados, mugeres i presos, llevando asimismo bastante artillería i pertrechos de guerra.

El valiente Sanchez quedó de gefe superior en Concepcion, autorizado por el brigadier Osorio para engrosar su co-

lamna con nuevos reclutas i dispersos, i para replegarse sobre la frontera de Arauco en caso de ser atacado por fuerzas muy superiores. A pesar del aturdimiento general i de los malos auspicios bajo los que se confiaba á aquel gefe el sosten de la campaña por aquel lado, no trepidó un momento en correr los nuevos i terribles riesgos que le esperaban. Con el apoyo que le prestó la siempre fiel provincia de Concepcion pudo reunir hasta 1100 hombres i esperar con ellos la próxima llegada de 2000 que habian zarpado el ancla desde Cádiz en el mes de mayo.

Conociendo los insurgentes la necesidad de formar una marina capaz de contrarrestar á la realista, porque no de otro modo podrian estender sus operaciones sobre el virreinato de Lima, que era todo el objeto de sus ansias, habian dado el encargo de comprar en Inglaterra algunos buques de guerra con amplias facultades para enganchar gente que los tripulase.

El brick Pueirredon de 14 cañones fue el primer barco de guerra habilitado por los chilenos; el Araucano de 16, i el Chacabuco de 22 fueron comprados sucesivamente. El capitán Guise llegó en este año con el Galvarino de 18 cañones, i lo vendió al gobierno insurgente. Vino asimismo de Inglaterra en el mes de abril un inchiman ó navío de la India armado con 50 cañones, á quien fue puesto el nombre de Láutaro; i empeñado su comandante O'Brain, teniente de la marina inglesa, en ostentar su inteligencia i valor salió con este buque i con el Araucano á atacar la fragata de guerra la Esmeralda i el bergantin Pezuela que bloqueaban el puerto de Valparaiso.

Habiéndose acercado á dicha fragata finjiéndose neutral logró abordarla i apoderarse de la cubierta obligando á su comandante Coig á refugiarse en la bodega; pero rehecha aquella tripulacion de su primer estupor desplegó de nuevo tanta bizarría i esfuerzo que arrojó de ella á los enemigos causándoles la pérdida de 20 muertos entre ellos el mismo comandante del abordaje con otros muchos heridos i ahogados.

Habiendo llegado en el mes de junio otro navío de igual procedencia tomó el nombre de San Martín i fue armado con 64 cañones. El mando de esta escuadra fue dado con el título de Vice-almirante á don Manuel Blanco Cicerón, alferéz que habia sido de navío de la real armada.

Caminaba en el entretanto para las costas de Chile la expedición de 2000 hombres, escoltada por la fragata de guerra María Isabel: uno de los nueve trasportes que la conducían, llamado la Trinidad, se separó del convoi el día 30 de junio á los 5 grados de latitud Norte, i el 22 del siguiente mes consumó el mas atroz atentado. Los sargentos primeros Martínez i Pelegrín, nombres condenados á la execración pública, suscitaron un horrible motin contra sus gefes; i apoderándose con el apoyo de una parte de la tropa de las bocas de escotilla i de las armas, asesinaron cobardemente al capitán don Francisco Bandaran, gefe de toda aquella fuerza, á los de igual clase don Manuel de la Fuente i don Cósme Miranda, i á los subtenientes don José Apoitia, don José de Burgos i don Nicolás Sanchez Tembleque. Aterrados los demas hubieron de someterse al duro yugo de aquellos asesinos, quienes dirijieron el rumbo ácia Buenos-Aires, notorio asilo de la maldad.

Habiendo arribado el 26 de agosto á la ensenada de Baragan avisaron al gobierno insurgente para que se apresurase á recibir el fruto de la traición, de la villanía i de la mas bárbara crueldad. Poco escrupulosos los buenos-airesños en los medios de hostilizar á los españoles, recibieron á aquellos verdugos con todas las demostraciones de júbilo i consideración: al verlos entrar triunfantes en la capital podia creerse que se celebraba en aquel día el glorioso regreso de algun héroe patriota que acababa de salvar la república con sus admirables proezas; ¡á tal punto ciega el espíritu de partido que llega á erigir altares al vicio i á la iniquidad!

¡Cuán diferente era la conducta de los antiguos republicanos, de los que pretenden ser verdaderos imitadores

:

los revolucionarios de América en sus pomposas declamaciones!

¡Cuántas veces les hemos oído nombrar á los Atilios Regules, á los Cátones, á los Cincinatos, á los Camilos i á los Fabricios! ¿Qué diría este último si pudiendo tender la vista sobre aquellos hijos espúreos observase la perfidia con que abusan del nombre republicano, desconociendo todo estímulo de virtud i haciendolo presidir á sus acciones la mas refinada malicia i la mas grosera infamia? ¿Qué diría aquel héroe romano, que desechó altivamente las proposiciones que le hizo el médico de Pirro de cortar con su mano álevosa los días de este terrible enemigo, que tantos quebrantos habia causado á la república? ¿Y quién no se horroriza de ver premiados con grados i distinciones un desacato tan ultrajante á la misma humanidad? Pues tales fueron los procederes de los nuevos republicanos.

Fue aquella tropa incorporada á sus filas; los cuatro oficiales, cuyas vidas habian sido respetadas, cedieron al torrente de los sucesos, i admitieron un grado que les fue concedido por los rebeldes para atraerlos á su causa; mas dos de ellos don Francisco Bringas i don Francisco Alborna quisieron subsanar su opinion con su pronta fuga al Brasil, i con su presentacion en el Perú para continuar sus servicios en defensa del Rei. El díscolo i malvado subteniente don Manuel Abreu, que tuvo asimismo alguna parte en aquel crímen, fue arrojado por sus vicios de las mismas filas rebeldes, i habiendo tenido la osadía de presentarse en España, sufrió la pena de 10 años de presidio con retencion.

Es mui digna de recuerdo en este lugar la heroica resolucion del sargento José Reyes, i de los cabos Antonio Fernandez i Miguel Lorite, quienes fueron descubiertos en el acto de ir á prender fuego á Santa Bárbara para castigar á espensas de su propia vida á los autores de aquel horrible atentado. Su muerte instantánea, acompañada de los mas bárbaros tormentos, fue el premio de los varoniles es-

fuerzos de aquellos valientes, que por su osadía i fiero heroismo habrian merecido de la antigua gentilidad un culto respetuoso.

Informados los chilenos del rumbo i señales de la expedicion de Cádiz por el citado transporte la Trinidad, tomó Blanco Cicron las mas acertadas medidas para apoderarse de ella, asi como de la fragata que la escoltaba. Llegó ésta á fines de octubre al puerto de Talcahuano, que habia sido desmantelado por el brigadier Osorio cuando se retiró para Lima en el mes de setiembre. Saltó á tierra su comandante don Dionisio Capaz con algunos oficiales del estado mayor, i sin tomar precaucion alguna estuvo aguardando á los demas buques: el Atocha, el San Fernando i la Maria habian llegado ya al mismo puerto; pero tan pronto como hubieron desembarcado sus tropas, se hicieron á la vela para el Perú, temerosos de la escuadra enemiga que se hallaba surta en Valparaiso.

Lejos de tomar la Isabel este partido, i en vez de salir á cruzar sobre la isla de Santa María para proteger á los demas buques del convoi, se mantuvo en el citado puerto con la mayor desprevenicion. Preséntanse de repente los inchimanes al servicio de los rebeldes, entran en el fondeadero, baten á la referida fragata, huye la tripulacion despues de haber cortado los cables i barado en la playa, quedando tan solo á bordo un teniente de Cantabria i 70 hombres con cinco pasajeros que por no saber nadar no se atrevieron á arrojarse al agua. Concurrén las tropas reales á defender aquel buque desde tierra; pero toda resistencia es vana: Blanco Cicron lo sacó á remolque i frustró las tentativas de sus contrarios.

Todo cayó en poder del victorioso enemigo; la correspondencia mas secreta, abandonada por el encargado de ella, acabó de manifestarle el modo de destruir aquella malograda expedicion. Este fue el principio de todos los reveses que conduxeron gradualmente la autoridad real al precipicio. Aunque estamos mui lejos de disculpar el descuido del comandante

de la fragata, á cuya torpeza se debió indudablemente su pérdida, no podemos menos de lamentarnos de la fatal medida de haber abandonado Osorio dicho puerto de Talcahuano. Si el citado gefe se hubiera mantenido en él dos meses mas, como habria podido sin el menor riesgo, ni la María Isabel habria pasado á manos de los enemigos, ni habrian sido apresados los trasportes, ni la fuerza espedicionaria desembarcada al mando de don Fausto del Hoyo se habria disipado inútilmente, ni se habria llevado á efecto la espedicion marítima de Lord Cochrane, i probablemente se habria paralizado la terrestre por San Martin.

La María Isabel pues fue el alma de todas las operaciones de los rebeldes. Dirigiéndose con ella ácia la mencionada isla de Santa María, fueron apresando gradualmente cuatro trasportes, sin que hubieran podido sustraerse á su activa persecucion sino el llamado la *Especulacion* que tuvo la felicidad de cruzar por aquellos parages antes de la salida de la escuadra chilena, i que llegó al Callao en 26 de octubre.

Todas las desgracias se conjuraron contra esta espedicion. Uno de sus trasportes se vió precisado á quedarse en Tenerife á causa de su mal estado, i su gente fue repartida entre los demas buques, no siendo tan sensible esta desgracia como la de haber sido atacado de un aire cruel i haber quedado perlatico el capitan de navío Castillo, que como encargado del convoi acudió con la mayor agitacion á la cubierta de su fragata la María Isabel, tan pronto como oyó las señales indicantes el apuro en que se hallaba dicho transporte; otro tuvo el fin trájico de caer traidoramente en manos de los rebeldes de Buenos-Aires; cuatro fueron apresados por los de Chile; tres desembarcaron sus tropas en Talcahuano, en donde les esperaba una suerte funesta; i el noveno, que fue la *Especulacion*, arribó con 200 hombres al Perú á beneficio del esmero i cuidado de su benemérito comandante don Rafael Ceballos, quien desplegó la mayor energía i firmeza para evitar la suerte de los demas, i un celo extraordinario que lo

hizo altamente recomendable, asistiendo á sus soldados inficionados la mayor parte del escorbuto.

Este mal habia sido general en todos los buques; alguno de ellos habia aplacado su ira con el sacrificio de 130 víctimas, Ceballos tuvo tan solo 40 hombres de baja durante la travesía; pero al terminar su viage, se hallaban los demas en el estado mas deplorable por carecer desde dos meses de dietas i medicinas.

El teniente coronel don Fausto del Hoyo, que era el comandante general de aquella malograda espedicion, habia llegado á salvamento en la referida fragata *María Isabel*; pero aislado en aquel punto, i dominado el mar por la escuadra insurgente, se hizo sumamente crítica su posicion. Aunque sus 529 hombres reunidos á los que mandaba el coronel Sanchez componian una fuerza de 1600, era sin embargo mui débil para resistir los ataques de San Martin si se dirigía sobre aquel punto con las tropas de que podia disponer; los realistas respiraron sin embargo todo el resto del año en el pequeño recinto de Concepcion, por que estaban los enemigos ocupados en planes de mayor trascendencia. Se trataba de la invasion del vireinato de Lima, con cuyo objeto, i al parecer con el de recibir aplausos por sus victorias habia pasado San Martin á la capital de Buenos-Aires.

La llegada de Lord Cochrane en 28 de noviembre puso el colmo á las gigantescas esperanzas de los rebeldes. El bien acreditado valor de este gefe, su decision por la libertad é independencia de las Américas, i la aceptacion del mando de la armada chilena le ganaron una popularidad excesiva i los aplausos mas sinceros i cordiales, menos de los capitanes Spry i Worster, inglés el primero, i anglo-americano el segundo, que se protestaron abiertamente contra esta eleccion, fundados en la incompatibilidad de un encumbrado nacimiento i del brillo de un ilustre título con la igualdad republicana á que ellos aspiraban.

Conociendo Blanco que estos eran unos pretextos para encubrir los celos que les causaba aquel atrevido marino, prin-

cipió por despojarse él mismo de su autoridad para cortar todo germen de discordia. Recibió este noble aventurero á los pocos dias el nombramiento de vice-almirante de Chile i comandante en gefe de las fuerzas navales de aquella república, i ya en el dia 22 de diciembre enarboló su pabellon almirante en el palo mayor de la apresada fragata española, á la que fue dado el nombre de O'Higgins, haciendo en el entretanto los mas vigorosos preparativos para hostilizar á los realistas en aquellos mares.

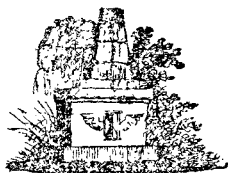
Esperimentaron estos una série continuada de reveses i desgracias en todo este año: solo en 17 de octubre quiso mirarlos la fortuna con sonrisa. El alférez de navío don Francisco Sevilla dió un dia de gloria á la marina española en el mar pacífico. Navegando cerca de las islas de Chinchas con la fragata Resolucion, armada en guerra, i con el bergantin Canton escoltando un convoi, avistó otros dos bergantines que á todo trapo se dirigian sobre él. Resuelto Sevilla i todos sus marineros á hacer la mas desesperada defensa recibió impávidamente el terrible ataque que le dió á las once i media de la mañana el bergantin *Maipu*, mandado por el irlandés Juan Brown, i tripulado por 115 marineros anglo-americanos é ingleses i 15 naturales del pais.

Las disposiciones del comandante Sevilla fueron desempeñadas con el mayor acierto en ambos buques, sobresaliendo de tal modo el valor de oficiales, soldados i marineros que á las tres i media de la tarde, pasó el capitán del *Máipu* á la Resolucion á rendir su espada, despues de haber hecho los mayores esfuerzos para salir con honor de aquel sangriento combate.

El alférez de fragata don Antonio Gonzalez Madroño, á cuya serenidad i decision se habia debido en gran parte la victoria, pasó á tomar el mando del barco insurgente; i apresado al mismo tiempo el *Carbonero*, que era el otro buque que se habia visto venir con el carácter sospechoso, entraron todos felizmente el 19 en el Surgidero de Pisco.

La fama llevó velozmente á todas partes la noticia de

tan brillante combate; el júbilo i entusiasmo del virei i de todos los fieles por este primer triunfo les hizo concebir las mas halagüeñas esperanzas de que la marina sabria contener las irrupciones vandálicas que se temian de parte de los osados insurgentes chilenos i buenos-aiireños; pero desgraciada mente fue mui diferente su resultado como se verá en los artículos inmediatos.





CAPITULO XXVI.

CARACAS I SANTA FÉ: 1818.



Rápida vuelta de Bolívar desde la Guayana al frente de Calabozo. Sorpresa de los realistas. Brillante retirada de Morillo. Acciones de la Oriosa i del Sombrero. Planes para atraer á los rebeldes á los valles de Aragua. Alarmas de la capital de Caracas por falsas voces de haber sido derrotadas las tropas del Rei, i muerto el general en jefe. Accion de las Cocuisas por Latorre Acciones con Morales en la villa de Cura, la Cabrera i Miracai. Batalla de la Puerta, en la que fue herido Morillo. Heroica resistencia de la guarnicion de San Fernando de Apure Marcha de Latorre sobre Calabozo; su pronto repliegue á Ortiz. Sangrienta batalla en este pueblo. Batalla del Rincon de los Toros por Lopez, i muerte de este. Gloriosos combates del Corozal, Cerro de los Patos, Ramirez, Cugisito i Camaguan por Morales. Batallas de San Carlos i Cogede por Latorre, de la que salió herido. Derrota de Mariño en Carriaco. Instalacion de un congreso en Angostura. Esfuerzos de los rebeldes para el enganche de extranjeros. Ponzoñosa seduccion del periodista Cea. Opiniones sobre la mayor conveniencia de haber atacado á los rebeldes de la Guayana antes que á los de los Llanos del Arauca. Morillo se decide por derrotar primeramente á Paez Escritos irreligiosos é incendiarios, salidos de las prensas de Curazao, i de la escentrica cabeza de Rafael Diego Mérida.

La campaña del año anterior habia terminado con la retirada de Bolívar á la Guayana á consecuencia de la derrota de Zarasa en el hato de la Hogaza, i con la reconcentracion.

de las tropas realistas en Calabozo. Mientras que el general Morillo se dedicaba con infatigable celo á poner su ejército en el estado mas respetable para emprender nuevas operaciones, se presentó repentinamente el indomable caudillo caraqueño al frente de los realistas en el dia 13 de febrero á la cabeza de 2^o infantes i 3^o caballos. El retroceso de dicho rebelde al Orinoco, su rápida vuelta cruzando aquel rio por la *Encaramada*, su reunion con todas las fuerzas de Paez, i su inesperada aparicion sobre Calabozo, habiendo caminado mas de 300 leguas en el corto tiempo de mes i medio, fue sin duda alguna la empresa mas brillante de que puede gloriarse.

Como dicha villa de Calabozo está colocada en una inmensa llanura, que por el camino mas corto para llegar al pais montuoso tiene sobre 25 leguas, i como las únicas tropas de caballería, que lo eran dos escuadrones escasos de húsares de Fernando VII, habian sido destacadas por Morillo á la *Mision de abajo*, distante poco menos de una legua del cuartel general, entre el cual i el citado cuerpo se habian situado los arrogantes facciosos, se vió el general en gefe en la situacion mas apurada.

Dando por perdida su caballería, se decidió á emprender aquella arriesgada i dificil retirada, que debe ser considerada como una de las hazañas mas ilustres del esforzado Morillo. A las doce de la noche del 14 del citado mes de febrero rompieron sus tropas la marcha formando un cuadro, dentro del cual iban los enfermos i casi toda la poblacion de Calabozo.

Caminaba esta division con cuanta rapidez le era dable i con el mayor silencio por medio de aquella llanura abrasada i cubierta de cenizas de la yerba que se habia quemado, segun se acostumbra hacer todos los años, para que sus pastos sean mas vigorosos á la siguiente estacion. Al medio dia del 15 llegó al sitio de la *Oriosa*, único lugar de toda aquella sabána que se ve provisto de agua por la de un pequeño arroyo que corre por él. Cuando ya los soldados habian apa-

:

gado la sed i estaban disponiendo los ranchos, una densa nube de polvo anunció la proximidad del enemigo.

Por mui diligentes que fueron en tomar las armas, tuvieron escasamente tiempo de prepararse á recibir la impetuosa carga de la numerosa i soberbia caballería insurgente: ambas partes pelearon con el mayor empeño, no siendo fácil determinar si fue mas vigoroso el ataque que la resistencia; los enemigos sin embargo sufrieron bastante pérdida en sus filas, i se llenaron de asombro al ver un esfuerzo tan extraordinario de parte de un puñado de fatigados infantes.

Aprovechándose Morillo del estupor producido en sus contrarios por el exceso de la bizzaría de sus tropas, continuó su repliegue; i aunque repetidas veces fue picada su retaguardia, llegó sin embargo en el mejor orden al pueblo del *Sombrero*, situado ya en el pais montuoso. El general en gefe i todos los demas oficiales cedieron sus caballos á los soldados enfermos ó cansados, i con este generoso i noble servicio salvaron la vida de muchos, aunque no la de todos, pues que unos 100 soldados de Navarra, para los que no hubo medios de transporte, fueron degollados por los insurgentes con la mayor inhumanidad i barbarie.

No bien habia cruzado el ejército el rio del Sombrero despues de haber saciado en él la sed que devoraba á todos sus individuos; i apenas habia tomado posesion del pueblo de dicho nombre, i situado dos batallones entre el bosque de sus altas riberas, cuando se presentó el enemigo, el que acosado por igual urgencia se tiraba en pelotones sobre dicho rio prefiriendo la muerte á la vida en la agonía en que le habia constituido la sed i el cansancio. Cubiertas aquellas orillas de cadáveres, dió orden el general Morillo para que un cuerpo de sus tropas pasara al otro lado; i atacando con denodado espíritu obtuvo una victoria en vez de la derrota que desde el principio de aquel movimiento se habia creido inevitable, atendida la superioridad de los insurgentes, especialmente en el arma de caballería, á cuyo brazo no parecia posible sustraerse en medio de aquellas inmensas llanuras.

Animado el general Morillo con estos primeros triunfos, i conociendo el aturdimiento de Bolívar, concibió el atrevido proyecto de atraerle á los valles de Aragua i de completar en ellos su esterminio. Empezando de nuevo su retirada llegó á San Juan de los Morros, en donde se le reunieron los húsares de Fernando VII, los que al verse cortados en la Misión de abajo con la repentina aproximacion de Bolívar sobre Calabozo, habian tomado esta disposicion tan acertada, que llenó del mayor júbilo al general en jefe, que los creia perdidos.

En el acto de avisar á Caracas estos sucesos i de enviar dos banderas que habia cojido á Bolívar en la citada accion del Sombrero, dió orden al general Latorre para que tomara posicion con el regimiento de Hostalrich al pie de la montaña de las *Cocuisas*, situando al mismo tiempo en su cumbre al batallon de blancos de Aragua, con cuya maniobra dejaba cubierta la capital, sin que necesitara de mas tropas para libertarse de un golpe de mano, que el batallon de Burgos que la guarnecia.

Calnados ya sus recelos por esta parte, continuó su retirada ácia los espresados valles, aparentando el desorden de una fuga para lograr su primitivo intento. Previno al mismo tiempo al brigadier Calzada que operase sobre la provincia de Barinas, i que pasara á socorrer la plaza de San Fernando de Apure i á tomar la caballada del enemigo por aquella parte; pero el brigadier Aldama que por hallarse interpuesto, i tener noticias mas exactas de él, llevado del mejor celo añadió á los mismos despachos de Morillo, que llegaron primeramente á sus manos, su opinion de ser mas conveniente que el referido Calzada marchara con toda su fuerza sobre San Carlos para reforzar á dicho general en jefe que deberia necesitar de aquellos ausilios, prestó un importante servicio, i recibió de éste posteriormente los mas halagüeños testimonios de gratitud i aprecio, del mismo modo que el brigadier Calzada que adoptó tan sabia medida.

Las primeras noticias que la malignidad ó cobardía ha-

bian llevado á la capital, introdujeron la mas terrible alarma: la supuesta muerte del general en gefe, la destruccion de sus tropas, i la rápida marcha de los rebeldes sobre aquella ciudad, conmovieron de tal modo los ánimos de sus habitantes, que abandonándolo todo, se pusieron en la fuga mas desordenada ácia el puerto de la Guaira.

Ya se habian embarcado mas de 30 personas, i parecia interminable la emigracion que habia concurrido á dicho puerto huyendo del terrible influjo de los rebeldes, cuando la plausible noticia de que vivia el invencible Morillo, noticia que debiera haber llegado á tiempo de evitar tantos quebrantos i desgracias si una inesplicable fatalidad ó la malicia no la hubieran detenido ú ocultado, convirtió en transportes de alegría i placer las escenas anteriores de luto i horror. Se calmaron completamente los ánimos, volvieron á tierra los que ya se hallaban á bordo de los buques, i todos regresaron á sus hogares creyéndose perfectamente seguros mientras que un gefe de tanto prestigio estuviese á la cabeza de sus tropas.

El ejército realista siguió su marcha ácia Valencia, en donde reconcentró todas sus fuerzas, dejando apostado en la villa de Cura al general Morales con un destacamento de caballería. Bolivar, que se habia reunido en el Sombrero con Zarasa, se arrojó como un torrente sobre los valles de Aragua. Morales, que solo tenia orden de observar al enemigo i de retirarse, lo verificó satisfactoriamente, evitando dos cargas que quiso darle Bolivar, primero en la citada villa de Cura en 10 de marzo, i sucesivamente en la Cabrera.

Dudoso dicho Bolivar sobre el punto al que debia dirijir sus primeras operaciones, se decidió por atacar al general Latorre en sus posiciones de las Cocuisas, cuyos proyectos fueron completamente burlados por la bizarra resistencia que hicieron aquellas tropas en los dias 13 i 14.

Los planes que á este tiempo habia trazado el general Morillo, i que parecian los mas ingeniosos para dar un golpe decisivo á Bolivar, no tuvieron el debido cumplimiento

por haber sido interceptados los pliegos dirigidos á Latorre, con cuya cooperacion se contaba para el feliz resultado. Informado Morillo de que la division de Calzada se habia situado en San Cárlos, le comunicó órdenes premurosas para que se le incorporase á marchas forzadas. Apenas hubo llegado esta division al cuartel general, se puso en marcha todo el ejército el dia 13 del mismo mes de marzo; i como al siguiente se hubiera encontrado con el general Morales, volvió éste con algun refuerzo contra el enemigo, i derrotó una columna que se hallaba situada en el *Auyamal*. Forzando á su consecuencia el punto de la Cabrera, tropezó con la caballería de Zarasa, á la que batió en las calles é inmediaciones del pueblo de Maracai, obligándola á replegarse desordenadamente despues de haberle causado la pérdida de 150 hombres, la de 20 caballos i mulas, de un gran número de lanzas, monturas, equipages, i de 40 cajones de municiones.

Alarmado Bolivar con las noticias de estos primeros contrastes, emprendió su retirada para la villa de Cura; nuestras tropas le fueron á los alcances; pero hubieron de hacer alto por algunas horas en el pueblo de Cagua hasta que hubiera cesado un fuerte aguacero que puso asimismo los caminos intransitables. Sin embargo de estos tropiezos continuaron aquellas mui pronto su marcha sobre la citada villa, en donde sostuvieron el 15 otro choque glorioso contra el referido Bolivar, quien se vió precisado á replegarse con la mayor precipitacion. Mientras que el ejército descansaba en dicho punto, salió Morales en persecucion del enemigo con el batallon de Barinas, las compañías de Victoria i la caballería: Latorre se iba aproximando con el regimiento de Hostalrich al teatro de la guerra.

A dos leguas de la espesada villa de Cura se halla una llanura rodeada de bosques, i tanto á su entrada como á su salida forman los mismos montes dos estrechas cañadas con sus barrancos, de lo que sin duda ha tomado aquel sitio el nombre de *la Puerta*. Al salir del segundo barranco i cañada se encuentra otra llanura de bastante estension. El general

Morales, que habia andado la mayor parte de aquella noche, hizo alto á la entrada de esta última, ocupando la orilla del barranco i una casa que se hallaba á la derecha del camino. Al amanecer del 15 descubrió en ella todo el ejército de Bolívar, compuesto de mas de 4500 infantes, entre ellos tres batallones de ingleses, i de 2000 caballos, comprendiendo en este número toda la division de Zarasa, que se le habia reunido pocas horas ántes, la caballería que él habia sacado de la Guayana, i algunos cuerpos de Paez, cuyo gefe se habia quedado en Calabozo sitiando la villa de San Fernando con una parte de sus fuerzas.

Situado Bolívar en una elevada colina, que domina el camino de la villa de Cura, observó que solo tenia á su frente la columna de Morales, i se decidió por lo tanto á atacarlo ántes que pudiera ser reforzado. Eran las tres de la mañana cuando ya se habia travado un choque de los mas reñidos i sangrientos; el citado barranco i la casa se hicieron el teatro de la mas horrorosa carnicería; muchas veces fueron tomados por unos i por otros; los combatientes peleaban tan de cerca, que los tacos de los fusiles incendiaban sus vestidos; el batallon de Barinas, compuesto todo de mulatos i zambos de aquella provincia, hizo prodigios de valor, mas no pudo sostener el irresistible empuje de fuerzas tan numerosas; i despues de haber regado el suelo con su sangre mas de 200 de estos valientes, cedieron el terreno i se desordenaron. El estado de Morales era sumamente crítico: los avisos que habia enviado al general desde que descubrió los planes de los contrarios, se repitieron sin intermision pidiendo prontos socorros, porque de otro modo iban á perecer todas sus tropas.

Desde que Morillo tuvo las primeras noticias de la batalla se adelantó á galope con su primer edecan el coronel don Leon Ortega, i con su secretario el teniente coronel don José Caparrós; i todos los cuerpos aceleraron asimismo su marcha. Eran las nueve de la mañana cuando el general en gefe franqueaba el primer barranco; i como viese por sí mismo lo inminente del peligro, destacó á toda carrera al citado Capar-

rós con órden al regimiento de la Union, i al batallon de Pardos de Valencia, que se hallaban mas abanzados, de que arrojasen las mochilas i volasen en socorro de las tropas de Morales, que se hallaban ya reducidas á la mitad de su número i al último grado de la confusion; i en tanto que llegaban dichos refuerzos, se dedicó á reunir los dispersos para contener al enemigo. Cuando aquellos cuerpos asomaban por el citado barranco, llegaba el general en gefe arrollado por la caballería; pero ésta hizo alto desconcertada por la aparicion de dichas tropas en tan oportunos momentos.

Deseoso el bizarro Morillo de aprovecharse de la sorpresa, é indecision de sus contrarios, se arrojó sobre ellos á la cabeza del escuadron de artillería volante, i ciego de furor los persiguió descargando mortíferos i desapiadados golpes. La confusion de los que corrian derramó un terror pánico en sus masas, i todas se dispersaron en un momento, buscando su salvacion en la fuga i en lo quebrado del terreno. Lanzándose la infantería con igual denuedo acabó de trazar el cuadro de su esterminio, que habia sido bosquejado por el extraordinario é incomparable arrojo personal del general en gefe.

Este ilustre triunfo sin embargo costó mui caro á los realistas, que estuvieron á pique de perder á uno de los guerreros mas esforzados que haya pisado aquel territorio, tan abundante en hombres de igual temple. Al pasar cerca de unos Cugíes (árbol espinoso mui parecido al Aroma) salió un insurgente que se hallaba allí oculto, i le atravesó el vientre de parte á parte con su lanza; i si bien pereció aquel despechado, dividido de un sablazo por el mismo Morillo, habia conseguido sin embargo su criminal intento, pues se halló mui pronto dicho general casi desangrado i sin esperanzas de podersele conservar la vida. Sus últimas palabras antes de separarse de aquel campo de muerte para la villa de Cura, á donde fue conducido despues de haber entregado el mando provisionalmente al brigadier don Ramon Correa, fueron las de encargar la constante persecucion de los insurgentes desordenados, dando

cuartel á quien lo pidiese, i respetando la vida de los prisioneros.

Habiendo llegado al día siguiente á la citada villa el general Latorre con su división, le dió la orden para encargarse del mando de todo el ejército, i se hizo conducir en una camilla á las orillas de la laguna de Valencia sin mas acompañamiento que el de 30 soldados del leal batallón americano titulado de Pardos del mismo partido, los cuales le asistieron hasta que llegó á la ciudad de aquel nombre, embarcado en una lancha.

Tal fue el resultado de esta batalla, denominada de la *Puerta*, que costó á los enemigos la pérdida de mas de 400 muertos en el campo de batalla, entre ellos el general inglés Donald i otros individuos de su nacion, porcion considerable de heridos, entre los que se contaron los titulados generales Urdaneta i Valdés, i bastante número de prisioneros, de los que fueron pasados por las armas muchos extranjeros, contra los que era inflexible, i no sin fundamento la irritacion del general, propenso siempre á perdonar á todos sus enemigos menos á estos aventureros revolucionarios, i agentes de la ruina de aquellos países.

Cayeron asimismo en poder de los realistas infinidad de armas, municiones, bagages, banderas, el estado mayor, las secretarías, i cuantos elementos guerreros constituian aquel ejército. La pérdida de los realistas, aunque incomparablemente menor, no dejó de ser sensible por la calidad de los sugetos, especialmente del bizarrísimo Morillo, á quien sin embargo pudo salvarse la vida con el auxilio de una esmerada asistencia ó mas bien con el de la fortaleza de su fibra, para consagrarla de nuevo al servicio de su Soberano.

El valiente coronel don Rafael Lopez, que habia recibido órdenes desde Valencia en 10 de marzo para salir con el cuerpo que tenia á sus órdenes ácia el punto del Caiman, situado en el camino de la villa de Cura á Calabozo, distante 18 leguas de la Puerta, destruyó muchas partidas de dispersos de

la citada batalla, entre ellos al feroz negro *Blanca*, coronel al servicio de Bolívar.

Mientras que las tropas del Rei adquirían estos ilustres triunfos, se hallaba una de sus divisiones repitiendo los magníficos ejemplos de los antiguos héroes de Numancia i Sagunto: era esta la que mandaba en San Fernando de Apure el capitán de Numancia don José María Quero natural de Caracas, compuesta tan solo de 650 hombres. Aunque había sido atacada desde el mes de febrero por las numerosas fuerzas de Bolívar antes de pasar á Calabozo, combinadas con las de Paez; i aunque eran muy superiores aun las que quedó mandando este último á la salida del primero, no se arredraron aquellos valientes por tan formidable aparato, i juraron en su vez morir con las armas en la mano antes que rendirlas á aquellas hordas desalmadas.

Los premios revolucionarios, las amenazas de inventar los castigos mas atroces sino se entregaban á discrecion, no hicieron la menor mella en el ánimo de aquellos esforzados guerreros. Totalmente incomunicados, muertos ó heridos los principales oficiales i muchos soldados, atravesado Quero por dos balazos, i exhaustos de víveres, sostuvieron sus débiles fuerzas con una escasa ración de maiz tostado; i cuando ésta se hubo concluido recurrieron á los caballos, asnos, gatos, perros, cueros i demas alimentos inmundos que había dentro de su recinto.

Asi permanecieron hasta el 7 de marzo en que consumidas las municiones de artillería, i quedando tan solo 60 cartuchos de fusil por plaza, abandonó el bizarro comandante aquel baluarte del honor i de la fidelidad, favorecido por la oscuridad de la noche; pero informado Paez de este movimiento por dos guías fugados, cayó sobre aquellos valientes con todas sus fuerzas cuando aun se hallaban á cuatro leguas del citado pueblo. A pesar de su cansancio i padecimientos sostuvieron con el mayor empeño tres sangrientos combates mas habiendo recibido Quero otro balazo dentro de la hama-ca, en la que era conducido, habiendo sido muertos los impá-

:

vidos capitanes Farias i Calvo, i sobreviniendo la noche, fueron hechos prisioneros los pocos que no pudieron salvarse en la espesura de los matorrales.

Furioso Paez por una defensa tan heroica i obstinada, mandó asesinar cobardemente á tres oficiales con sus asistentes, é hizo martirizar con las puntas de las lanzas á los capitanes don José Chamorro, i don Francisco Lopez Guijarro, en despecho de la constancia con que se negaron á la seduccion de aquella chusma. El benéfico Monarca español prodigó el lleno de sus gracias á las familias de estos mártires de la lealtad i de la constancia, i colmó de honores á los pocos que sobrevivieron á aquellas escenas de muerte i horror.

— Luego que el general Latorre hubo tomado el mando del ejército, se puso en marcha sobre Calabozo con solos tres batallones i un escuadron, creyendo que esta fuerza seria suficiente para acabar de destruir á los dispersos de la referida batalla de la Puerta; pero como aquella medida no fue tomada tan pronto como hubiera sido necesario para evitar su reunion, ó la agregacion de nuevas tropas colecticias; cuando Latorre se presentó sobre Calabozo, se hallaban ya Bolívar i Paez á la cabeza de 4000 hombres, la mayor parte de caballería.

Sorprendido Latorre de hallar un cuerpo tan numeroso en donde se figuraba ver algunos miserables restos llenos de confusion i espanto, hubo de retirarse precipitadamente sobre *Ortiz*, sufriendo indecibles trabajos en aquella penosa marcha por no esponer el honor de sus armas al furor i despecho de este inesperado enemigo.

Era el 26 de marzo cuando dicha columna realista entró en el mencionado pueblo de *Ortiz*, i á mui poco tiempo se presentaron los rebeldes. La situacion de Latorre era la mas apurada: su infantería llegaba escasamente á 1500 hombres, i su caballería consistia en un escuadron de milicias: su retirada se habia hecho impracticable; i para evitar su ruina no se le ofreció mas arbitrio que el de tomar posicion en unos cerros inmediatos á dicho pueblo. Engreidos los

enemigos con un triunfo que daban ya por seguro, se empeñaron brutalmente en atacarlos de frente: tres veces fueron rechazados sus impetuosos asaltos; la guadaña de la muerte hacia horribles estragos en las filas de los insurjentes; estos primeros contrastes exaltaron al último grado el furor de sus caudillos; se mandó que la caballería echase pie á tierra, i que atacase con sus lanzas: esta desesperada resolucion dió las últimas tintas á aquel cuadro de horror i esterminio.

Las valientes tropas realistas, que se batieron como las mejores del mundo, habian consumido ya todas sus municiones; pero era tal su decision i arrojo, que salieron á proveerse de ellas tomando las que se hallaban en las cartucheras de los enemigos muertos en la pelea. Todo el campo estaba cubierto de cadáveres, sacrificados á la terquedad i estúpida arrogancia de Bolivar i Paez, quienes en vez de una derrota habrian adquirido un triunfo completo, si desde el principio de la accion hubieran enviado una columna de caballería por la espalda para apoderarse del pueblo, i envolver á la pequeña division de Latorre.

Esta falta de prevision i su inconsiderado valor causaron en sus filas una baja de 1500 hombres, entre ellos una porcion considerable de gefes i oficiales, i lo que fue mas sensible para todos la de su famoso general Genaro Vazquez. Disgustados ambos caudillos á consecuencia de esta vergonzosa derrota, se retiró Paez con sus desordenados cuerpos de caballería á Calabozo i de alli al Apure, i Bolivar puesto á la cabeza de 1300 hombres, tomó el camino de San José de Tiznados.

El coronel don Rafael Lopez, que se hallaba recorriendo aquel territorio, i que habia conseguido varias ventajas parciales, segun ha sido mencionado anteriormente, supo por una ordenanza de Bolivar, aprehendida por sus tropas en la noche del 16 de abril, que la division de este corifeo se hallaba acampada á poco menos de una legua de aquel punto, en una pequeña llanura rodeada de bosques, llamada *Rincon de los Toros*, i que dicho Bolívar, el coronel Galindo,

otro coronel i el capellan Frai Manuel Prado, estaban durmiendo en hamacas colgadas de los árboles, cuyas señas dió con tanta prolijidad i exactitud, asi como el santo i los nombres de los oficiales i sargentos de las patrullas i rondas, que el entonces capitán de dragones de la Union don Tomas Renovales concibió el proyecto de acabar en aquella noche con el héroe de la América, si Lopez le concedia el permiso de verificarlo.

Facultado para dar este golpe de sorpresa, se dispuso que toda la infantería se internase en el bosque á fin de atacar al enemigo al romper el dia; la caballería debia dar un rodeo i colocarse á la parte opuesta del citado bosque sobre el camino de Calabozo, único punto de retirada, i Renovales con 36 valientes, que se ofrecieron voluntariamente á acompañarle en su arriesgada expedicion, se dirigió á su objeto. Se hallaba ya el referido Renovales mui próximo al sitio designado, cuando tropezó con una patrulla mandada por el gefe de estado mayor Santander, de ese mismo ruidoso personage, que adquirió sucesivamente tanta fama en los anales revolucionarios, gobernando por varios años aquel estado en la clase de vice-presidente durante las largas ausencias de Bolívar: la oscuridad de la noche, la identidad de lengua i de vestidos, i el acierto con que Renovales dió el santo i seña le allanaron el camino para consumir su intento.

Al acercarse á las hamacas habia quedado reducido su destacamento á solos 8 hombres: puestos dos de ellos á cada una de dichas hamacas hicieron una concertada descarga i atravesaron á bayonetazos á los que dormian en ellas. La providencia, que conservaba los dias de Bolívar del mismo modo que se complace por sus inapeables fines en dar vitalidad i existencia á insectos ponzoñosos, animales feroces i á las aves de rapiña, que no tienen al parecer otro instinto que el de hacer daño á los demas seres, dispuso que Bolívar se levantara de su lecho por una urgente necesidad pocos momentos antes de la sorpresa; cuyo casual incidente le salvó de la muerte, que sufrieron sus tres compañeros.

Al ruido de la descarga se conmovió todo el campo enemigo; todos corrian en tropel creyendo que el ejército realista estaba encima de ellos: aprovechándose los 9 citados valientes de aquel estado de confusion, volvieron á reunirse con el ejército despues de haber hecho los mayores estragos en las filas rebeldes.

Habiendo quedado todo en silencio se creyó que aquella alarma habia sido producida por alguna partida de poca consideracion, pasado cuyo golpe podian entregarse las tropas nuevamente al descanso si se redoblaba la vigilancia de sus guardias. Mas esta calma fue de pocos momentos: apenas rayaron los primeros albores del dia cuando anunciándose la infantería realista con una descarga general desde el bosque, i arrojándose repentinamente sobre los rebeldes aturdidos i desconcertados por aquel inesperado ataque, fueron destrózados completamente. Si la caballería realista hubiera llegado oportunamente al sitio designado, ni un solo individuo se habria sustraído á la muerte; se contaron sin embargo tendidos en el campo mas de 300 hombres; se cogieron 100 prisioneros, 400 fusiles, 30 cargas de municiones, 300 caballos, muchas lanzas, carabinas i otros pertrechos guerreros.

El perverso Silvestre Palacios fue uno de los que sucumbieron en esta noche al inexorable brazo de la justicia; lo fueron asimismo los coroneles Galindo, Salon i Manrique, el teniente coronel Piñango, el mayor Plaza, i otros varios. Bolívar pudo salvarse puesto á la cabeza de la caballería con la mayor precipitacion i desorden sin gorra i en mangas de camisa.

Este fue el resultado de la batalla de Tiznados, ó sea del Rincon de los Toros, tan gloriosa para las armas del Rei, que con solos 400 hombres destruyeron completamente una division enemiga compuesta de triple fuerza; pero se acibaró el placer de la victoria al tender la vista sobre los despojos mortales del bizarrísimo coronel Lopez, que fue atravesado por una bala al cruzar á escape por la llanura en el momento de la refriega.

La pérdida de este ilustre guerrero, aunque fue la única en dicha jornada, produjo un sentimiento general en aquellas tropas que se creían invencibles mientras que fueran dirigidas por un jefe tan afortunado, en el que sobresalían los talentos militares á la par de su decision i fidelidad. Las demostraciones espresivas de su dolor, i los elogios mas vehementes que salian de la boca de todos los fieles, fueron el último tributo pagado á la memoria del realista americano, que tantas veces habia sabido sujetar la victoria (1).

Habiendo sido puesta aquella division á las órdenes del general Morales, se dirigió al *Corozál*, en donde alcanzó el 5 de mayo la division del negro Mina, á la que batió completamente causándole la pérdida de 172 hombres. Esta accion, aunque brillante, no fue mas que el preludio de la que obtuvo á los quince dias en el *cerro de los Patos* sobre el caudillo Cedeño, que era uno de los principales favoritos de Simon Bolivar: tenia aquel á sus órdenes 1200 caballos i 321 infantes; todos ellos eran aguerridos, i se hallaban acostumbrados á arrostrar los peligros con la mayor impavidez. Con esta clase de tropas no dudó Cedeño de la victoria; pero siendo mayor el esfuerzo de las de Morales, fueron arrancados de las manos de los rebeldes los honores del triunfo, i hasta sus mismas esperanzas.

Principiada la accion, ambas partes dieron inequívocas pruebas de ardimiento i obstinacion; mas todo cedió á los valientes realistas; la infantería enemiga quedó tendida en el campo de batalla; una gran parte de la caballería sufrió igual suerte, el resto se dispersó con el mayor desórden. Sobre 800 muertos, considerable número de fusiles, caballos, lanzas i otros despojos fueron el fruto de esta preciosa jornada, i los laureles con que ciñó de nuevo su frente el esforzado Mora-

(1) Los insurgentes lo desenterraron algun tiempo despues, i lo dejaron colgado de un árbol, en desahogo feroz de su impotente rabia; pero los realistas volvieron á recoger aquellos preciosos restos de la lealtad i del valor, i le dieron sepultura en la iglesia de San José de Tiznados con todos los honores fúnebres debidos á tan ilustre guerrero.

les, cuya pérdida fue tan insignificante, que no llegaron á 100 hombres los que fueron puestos fuera de combate.

Este mismo gefe, volando de victoria en victoria consiguió otra en 11 de junio derrotando en *Ramirez* al cabecilla Julian Infante, uno de los hombres mas perversos de aquellos países, causándole el destrozo de 220 hombres con todas sus armas i caballos, i rescatando 528 mugeres i una multitud de niños que habian arrebatado de aquellos pueblos. El infatigable Morales se dirigió sin pérdida de tiempo al *Cugisito* en persecucion de la partida de Belisario, que se habia situado en aquel punto, á la que deshizo i dispersó del modo mas desastroso.

Continuando sin interrupcion sus activas operaciones, alcanzó en 30 de julio en el territorio de *Camaguan* al cabecilla Juan Gomez, al que dió una sorpresa nocturna dispersando los 400 hombres de que se componia su partida, haciendo 54 prisioneros, i apoderándose de todas sus armas i municiones, i de 1200 caballos que tenia pastando; con cuyos repetidos golpes quedó enteramente libre de enemigos aquella estensa parte del Llano.

Mientras que Morales se distinguia del modo mas recomendable por esta parte, adquiria triunfos no menos ilustres el general Latorre por la de San Cárlos: atacado en este punto por la caballería de Paez fue su defensa cual debia esperarse de su valor, i su resultado el repliegue del enemigo en direccion de Cogede. Ansioso Latorre por darle un golpe decisivo de esterminio, se puso en marcha en la madrugada del 2 de mayo; i al llegar á *Camoruco*, seis leguas distante de San Cárlos, se le presentó de nuevo la vanguardia del citado Paez, cuyo caudillo reunido con Rangel, Romero i Cuesta se dirigia sobre el citado punto de San Cárlos; pero como este choque parcial, aunque favorable á las armas del Rei, no decidia de la suerte de las armas, fue preciso continuar el movimiento hasta que se lograse empeñar un combate general.

Dos leguas antes de llegar á Cogede se halla una gran

llanura, que los realistas franquearon con las debidas precauciones, creyendo que seria aquel el sitio en que los enemigos hicieran los últimos ensayos de su furioso despecho: se hallaban estos en posicion al remate de dicha llanura dando la izquierda al pueblo i la espalda á un espeso bosque; sus fuerzas ascendian á mas de 1500 caballos i á 700 infantes. La firmeza con que aguardaron formados en batalla hacia creer que la resistencia habia de competir con la energía del ataque: las tropas realistas caminaban asimismo en columnas cerradas con la caballería á los flancos i retaguardia; las guerrillas que se destacaron para provocar el choque no fueron contestadas; ni un solo hombre se movió de la formacion de los rebeldes.

Por grande que fuera el arrojó de los realistas, no dejó de imponerles la respetable aptitud que presentaban los contrarios; entre unos i otros se observaba el mas profundo silencio; se hallaban ya ambos ejércitos á tiro de fusil, i nadie daba la señal de la batalla. Redoblando el paso los realistas, se aproximaron á tiro de pistola, i fue entonces cuando se vió á aquella masa, que habia permanecido inmóvil hasta aquel momento, hincarla rodilla i presentar las armas; se desprendió al mismo tiempo de su flanco derecho la caballería que lo defendia; rompióse en el acto un horrible i mortífero fuego de una i otra parte, que causó los mayores estragos.

La primera descarga de los rebeldes puso fuera de combate sobre 100 valientes, que formaban las cabezas de las columnas realistas; pero arrojándose estas de repente con el mayor furor sobre dicha infantería enemiga, fue toda ella pasada á cuchillo; su caballería sufrió asimismo los efectos de un fuego dirijido tan de cerca; mas aunque perdió unos 200 hombres, se corrió sobre la retaguardia i degolló á todos los enfermos, heridos, facultativos, asistentes i rancheros, i se apoderó de los equipages. Se colocó en seguida á la vista del mismo campo de batalla con deseos de que se empeñase en su persecucion la caballería realista separada de la infan-

tería, cuya última arma era la única que temian aquellos feroces zambos, capaces de batirse con la mejor caballería del mundo.

El brigadier Aldama mandaba la nuestra; pero temeroso de arriesgar la opinion de su cuerpo, i de sufrir un desaire que le hiciera perder todo el lustre de aquella batalla, juzgó mas prudente no comprometer sola su arma sin la concurrencia de las demas: asi pudo Paez retirarse á sus acostumbradas guaridas despues de haber perdido cerca de 100 hombres en aquella jornada, que tambien fue mui funesta á los realistas, no por el número de los que perecieron en ella, pues que escasamente pasaron de 150, i sí por la calidad de los sugetos, como fueron el coronel de Castilla, don Pedro Gonzalez Villa, que quedó tendido en el campo con tres oficiales mas, i el sargento mayor de la Union don Manuel Bausá i otros seis oficiales que fueron heridos juntamente con el general Latorre.

Aunque este bizarro gefe tenia el pie atravesado por una bala, que entrando por el talon habia salido por el dedo mayor del pie, continuó mandando la accion abrazado de un arbusto, hasta que agotadas ya sus fuerzas cayó exánime al suelo despues de haber entregado el mando al brigadier don Ramon Correa.

Esta brillante accion i las de San Cárlos, Rincon de los Toros, Ortiz, la Puerta, Maracai i Sombrero costaron al enemigo la pérdida de mas de 3500 hombres con la mayor parte de sus generales mas famosos, 40 coroneles i un número correspondiente de gefes i oficiales, la de 2500 fusiles, 12 banderas, 200 cargas de municiones, 40 cajas de guerra, parques, armerías i cuantos efectos habian podido reunir los rebeldes para la campaña de este año, que habia sido anunciada al mundo con las espresiones mas enfáticas i con las esperanzas no menos ilusorias. Ocho mil caballos que habian sacado del Apure fueron destruidos en su mayor parte, habiendo caido en poder de los realistas 30 de ellos i 10 mulas.

Ya desde este momento fue preciso tomar cuarteles de

:

invierno porque la estacion de las aguas no permitia continuar las operaciones. Se situó en Calabozo la vanguardia á las órdenes del general Morales; i en Barinas la quinta division mandada por don Sebastian de la Calzada. En el entretanto se iba curando el general Latorre de su peligrosa herida, i el general en gefe adquiria de dia en dia un restablecimiento tan rápido, que dejó burlados los cálculos aun de los que pensaban mas halagüeñamente, pues que ninguno creyó que pudiera habilitarse en pocos meses para emprender nuevas campañas con su acostumbrado vigor i energía, i para entregarse á todas las penalidades i horribles padecimientos inseparables de aquella clase de guerra. Este descanso fue asimismo mui oportuno para reponerse las tropas de sus grandes fatigas i para prepararse á emprender otras nuevas.

El indomable Mariño por mas golpes que hubiera recibido en la provincia de Cumaná no desistia de su criminal empeño en volver á la pelea con nuevo ardor i constancia: habiendo reunido las fuerzas que vagaban por la Guayana en número de 1525 hombres se dirigió sobre Cariaco, en donde se hallaban los comandantes don Agustin Nogueras con 300 hombres de Granada i otros destacamentos, i don Manuel Lorenzo con 250 del batallon de Clarines.

Aunque estas tropas fueron sorprendidas en 31 de octubre por la inesperada aparicion de los rebeldes, i aunque una parte de ellas se hallaba ocupada en la limpia de sus fusiles, i otra en la de las calles de aquel pueblo, que se habian puesto intransitables con la maleza que habia crecido en ellas, salieron sin embargo á contener al enemigo dos compañías que estaban accidentalmente pasando revista de sus armas; i preparadas en el entretanto las restantes, se arrojaron con el mas denodado espíritu sobre aquellas turbas que ya se habian apoderado de una parte del pueblo, i las derrotaron completamente causándoles la pérdida de 370 muertos, que quedaron tendidos en el campo de batalla, porcion considerable de prisioneros, i mas de 600 fusiles.

No bien se habian retirado las partidas rebeldes de aquella provincia á consecuencia de la citada derrota de Cariaco, cuando reuniendo Bermudez las fuerzas de Maturin, Cumanacoa i Santa Fé, volvió á presentarse en el mes de mayo delante de la capital. Situó su cuartel general en el puerto de la Madera, i estrechó vivamente dicha plaza; pero habiendo hecho su gobernador una vigorosa salida en 30 del mismo mes, tomó á los enemigos todos sus puntos atrincherados, los derrotó completamente en el puerto de la Madera; i así quedó nuevamente libre de insurjentes dicha provincia de Cumaná.

La de Barcelona se vió igualmente hostigada en este año por el mismo Bermudez i Monagas; pero sin que los repetidos ataques de estos dos obstinados caudillos consiguiesen ventaja alguna de consideracion sobre las tropas que mandaba don Eugenio Arana, cuyo benemérito gefe señaló su bravura en repetidas ocasiones, i especialmente en la accion de *Cantaura*, en que 1400 rebeldes fueron derrotados por fuerzas mui inferiores.

Acia este tiempo llegó Bolivar á Angostura con poco mas de 600 hombres que pudo salvar de sus últimas derrotas; i creyendo que la instalacion de un congreso le haria recobrar la opinion que habia perdido en sus operaciones militares, lo formó con efecto en el citado punto, compuesto de los mismos emigrados, á los que asignó el puesto que debia corresponder á los electos de sus respectivas provincias.

Luego que se estableció esta estravagante forma de representacion nacional, á la que no concurrió por supuesto mas voluntad que la de aquellos despechados corifeos i la del miserable pueblo de Angostura, se anunció al mundo con todo el aparato capaz de deslumbrar á los que miran las cosas por la vara de la superficialidad. Este golpe de la intriga sediciosa sirvió á lo menos de argumento para que los pérfidos agentes de aquella revolucion en los paises estrangeros embaucasen á varios infelices con vanas promesas i quiméricas esperanzas, i los condujesen infamemente al sacrificio.

Sin embargo del escarmiento que habian sufrido los muchos aventureros que habian concurrido á aquellas playas en los años anteriores, con tanto descaro é impudencia que salieron de algunos puntos de Europa en batallones formados con tambor batiente i banderas desplegadas, se engancharon otros nuevos, atraidos por el afan de enriquecerse en las soñadas arenas de la plata americana; i si bien fue menor su número, no dejaron de ser útiles sus servicios para alimentar el fuego de la rebellion (1).

El ingrato Cea, que debia personalmente su instruccion i su carrera á la madre Patria, en la que habia servido el destino de director del jardin Botánico de Madrid, fue nombrado vice-presidente del referido congreso de Angostura; i se debió á su ponzoñosa pluma, á sus gratuitas invenciones, groseras calumnias é infernales declamaciones, el extravío de la opinion en varios puntos de aquellas provincias. El correo titulado del Orinoco, la redaccion de cuyo periódico tomó él por su cuenta, era buscado con ansiedad por todas partes; tal era la opinion de sabio que habia sabido cimentar en el pais este hijo desnaturalizado!

Se alarmaron los realistas al ver la aceptacion que merecian tamañas invectivas; se alarmaron asimismo al observar el peligroso prestigio que iban tomando los desleales congresistas; i todos opinaron por la necesidad de destruir á toda costa aquella fragua de patrañas i mentiras, i aquel recinto de deshonor i desvergüenza.

La actitud de los realistas era la mas imponente para llevar sobre Guayana una espedicion, cuyo éxito no fuera du-

(1) No bajaron de 9000 los extranjeros que pasaron en distintas ocasiones á las provincias de Venezuela i reino de Santa Fé á reforzar los ejércitos rebeldes; la mayor parte eran ingleses; todos ellos han sucumbido al acero español i á las enfermedades consiguientes á aquel clima insalubre, á su intemperancia i á los excesos del calor. Tal vez no sobreviven á esta fecha 100 individuos de tan numeroso enjambre: ¡terrible leccion por cierto para los genios inquietos i ambiciosos que se embarcan de ligero en extravagantes empresas, sin haber calculado antes la conveniencia de sus compromisos ó las ventajas de sus resultados!

dos. El rio Orinoco era el canal de todos los recursos de los rebeldes, i el vehículo de sus combinaciones: cortado éste, quedaban enteramente desconcertados todos sus planes. Parecia pues que el general en gefe debia haber dedicado toda su atencion á esta empresa; tenia todos los medios para verificarla con tanta prontitud como felicidad; se hallaba en Cumaná una poderosa escuadrilla sùtil que podia operar en la parte inferior del citado rio Orinoco, i servir al mismo tiempo para llevar alguna fuerza á la orilla derecha: los montes del Baul i de Turén, que poseian sus tropas, le facilitaban la madera necesaria para construir nuevos buques, i conducir por el rio Portuguesa al de Apure, i de este al Orinoco hasta Angostura, el número de soldados que se creyese necesario en combinacion con los esfuerzos que hiciera la escuadrilla de Cumaná.

Sobran los elementos para asegurar el resultado de esta operacion: se creia generalmente que dado este brillante golpe quedaba esterminado para siempre el genio de la insurreccion, i la autoridad real adquiria una solidez indestructible; mas el general en gefe no consideró los negocios públicos bajo este punto de vista; i prefiriendo principiar la campaña del año siguiente por destruir las tropas de Paez en los desiertos del Arauca á fin de acorrallar la revolucion en la Guayana, tuvieron sus armas un resultado mui diferente de lo que debia esperarse atendido el celo, i la extraordinaria actividad que desplegó en este vasto teatro.

Acia este mismo tiempo publicó Rafael Diego Mérida en la isla holandesa de Curazao, é introdujo en las provincias de Venezuela porcion considerable de ejemplares de un escrito brutal i grosero, del que brotaban las impiedades á la par de sus escéntricos racionios. La gaceta de Caracas se dedicó á combatir aquellas torpes heregías que habian escandalizado á todo el pueblo cristiano: la pública escomunion de dichos escritos desengañó á muchos de las sacrílegas aspiraciones de los corifeos rebeldes, habiendo tenido por castigo su perverso autor el convencimiento de que sus doctrinas hu-

bieran producido un efecto enteramente contrario á lo que él se habia prometido. ¡Ojalá hubiera habido todo el acierto necesario para haber aprovechado útilmente i en todas sus partes los elementos que existian en favor de los realistas contra la injusta causa de la independenciam! ¡No llorariamos por cierto la pérdida de aquellos pueblos, ni estos se lamentarian de sus desdichas que han sido una consecuencia necesaria de su pretendida regeneracion!

El reino de Santa Fé se mantuvo todo este año en la mas perfecta calma. Aunque habia principiado algun descontento nacido de varias medidas impolíticas, i esencialmente del descuido é imprevision del virei en haber confiado una gran parte de su autoridad á personas poco dignas de manejar los negocios públicos en momentos en que se requeria el mayor pulso i circunspeccion, temian sin embargo los pueblos agrayar su posicion con ulteriores movimientos subversivos, i sufrieron por lo tanto con paciencia los males producidos por la dureza de algunos gobernantes.

Tenian mui presentes los terribles escarmientos que se habian hecho á la entrada de las tropas espedicionarias, i fue esta sin duda la causa de su inaccion. Mas la opinion se iba estraviando, los desaciertos de la administracion eran por cada dia mas sensibles, i no será extraño por lo tanto que veamos al año siguiente entronizado el gobierno rebelde con una facilidad que superó los cálculos aun de los mas furiosos partidarios de la independenciam.

El reino de Quito se presentaba bajo un aspecto mas liсонjero: el tino con que manejó aquellos negocios el general Ramirez, consolidó el edificio creado por Montes, no habiéndose asomado en todo este tiempo la menor chispa revolucionaria. El fuego pues habia sido sofocado completamente, i fue preciso que se suscitasen causas extraordinarias para que se encendiese otro nuevo en 1820, que terminó por abrasar el edificio monárquico.



CAPITULO XXVII.

MÉJICO: 1818.



Retirada del general Liñan á la capital de Méjico. Disposiciones generales para situar las tropas. Estado de la insurreccion. Toma de Palo blanco i Sombrerete por Concha. Derrota del cabecilla Vargas i su presentacion al indulto. Destruccion del feroz insurgente titulado el Negro. Presentacion de otros muchos facciosos á la autoridad real. Derrota de los rebeldes de Valladolid, i Guanajuato. Varias acciones parciales. Destruccion de la junta subversiva formada en el Zarate, i aprehension de su presidente. Pacificacion de la Guasteca. Terremoto en Guadalajara. Otros combates contra los insurgentes constantemente felices, aunque no de la mayor importancia. Estado halagüeño que comenzaba á presentar el pais á fines de este año. Expedicion de dos fragatas de los rebeldes de Buenos-Aires sobre la California. Proyecto de otra, concertada en Londres contra Méjico, i demas puntos de América. Renovales. Su conducta.

Terminada felizmente la campaña contra el aventurero Mina, tomados los fuertes de San Gregorio i de Comanja, destruidas completamente sus fortificaciones, i dejando el molino de Cuerámbaro provisto de víveres, municiones i dos piezas de las 20 tomadas á los rebeldes para la seguridad de aquella guarnicion, se pusieron en marcha las tropas realistas. Las secciones 2^a i 4^a emprendieron un movimiento combinado para envolver á las gavillas de rebeldes que vagaban por el Bajío i sierras inmediatas, llevando instrucciones de reunirse en el valle de Santiago.

La primera, á cuyo frente se hallaba el victorioso Liñan con todo el parque i con una parte de la caballería, llegó á Cuisco de las Naranjas en 23 de enero, i halló al dia siguiente en la direccion de Pueblo Nuevo 500 caballos de los enemigos formados en batalla á la derecha del rio Grande, capitaneados por Lucas Flores: con el fin de atraerlos á una batalla decisiva les presentó el general español una pequeña parte de su tropa dejando emboscada la restante i toda la artillería; pero descubriendo este ardid aquellos rebeldes se dirijieron precipitadamente por el camino de Pantoja sin haber sido posible llegar á sus alcances. Siguieron los realistas ácia el valle de Santiago, en cuyo punto sostuvieron un pequeño tiroteo de algunos insurjentes que fueron ahuyentados al momento.

Se ocupaba el general Liñan en levantar una fortificacion junto á la iglesia mayor en la que debian situarse 200 hombres segun órdenes del virei, cuando recibió la de regresar á la capital para servir su destino de subinspector, haciendo que se ejecutase antes la de que el brigadier Loases se trasladase á Querétaro con el primer batallon de Zaragoza para tomar el mando de aquella demarcacion en relevo del coronel Bracho que deberia pasar á San Luis de Potosí con su regimiento de Zamora.

Estas disposiciones, i las de que cinco compañías del segundo batallon de Zaragoza regresasen á Méjico para ser remitidas á los llanos de Apan; la de que el batallon ligero de Navarra unido á la caballería de Nueva Vizcaya pasára á la mayor brevedad á Zacatecas; la de que la seccion de Nueva Galicia se acantonase en la hacienda de la Cantera hasta que dicho punto estuviera en el estado de suficiente respeto para proteger los correos i convoyes de la citada provincia de Zacatecas i de la de Guadalajara, pudiendo en el entretanto su comandante el brigadier Negrete pasar con licencia á Vera Cruz; i finalmente la de que los regimientos primero Americano i Fernando VII con la caballería de San Luis i San Carlos quedasen en la provincia de Guanajuato á las órdenes

del coronel Orrántia, encargado del mando interino de dicha provincia, eran las mas firmes garantías del orden i la tranquilidad.

La providencia de nombrar á dicho Orrántia gefe de la de Guanajuato, hallándose en ella el coronel propietario del regimiento de línea Fernando VII, don Angel Diaz del Castillo, suscitó un momentáneo choque, que desapareció sin embargo luego que llegaron nuevas órdenes del virei, empeñado en que se llevasen á efecto sus primeras disposiciones.

Habia sido tan grande el terror de los rebeldes por los ilustres triunfos de los realistas, que llegaron á convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos para sostener su moribunda causa; i se apresuraron por lo tanto muchos de ellos á presentarse al indulto, que se repartia con la mayor profusion en todas direcciones. Asi, pues, puede decirse que la insurreccion quedó reducida á la provincia de Nueva Galicia, al Bajío, á la Sierra de Guanajuato i á los partidos del Sur, especialmente á la Huasteca.

Para que puedan graduarse mejor los progresos de la pacificación, daremos una ojeada, aunque rápida, de los principales sucesos militares ocurridos en todo el curso de este año. El gefe que tuvo ocasion de consagrar mayores trabajos á este objeto, i de adquirir mas brillantes timbres, fue el coronel don Manuel de la Concha, comandante general de los llanos de Apan. Se habian fortificado los rebeldes en Paloblanco desde donde hacian sus incursiones sobre la Huasteca, atrayendo una considerable porcion de negros costeños, é indios de los pueblos comarcanos, sujetos en lo general al cabecilla Guadalupe Victoria, á quien obedecian por medio de varios capitanes radicados en diversas rancherías, desde Papantla hasta Huejutla. Era pues de la mayor importancia la destruccion de esta funesta madriguera, porque no de otro modo podia haber seguridad en los diversos rumbos que cruzaban sobre Tuzpan i Tampico.

La primera accion que sostuvo dicho Concha contra los rebeldes fue en Vinasco, desde cuyo punto pasó al pueblo

:

de Tihuatlan, en donde reunido con el coronel don Carlos María Llorente, comandante de la costa de barlovento, i componiendo entre ambos una seccion de 350 hombres de ambas armas, se dirigieron ácia el ya mencionado punto de Paloblanco, del que se apoderaron con mui poca resistencia del enemigo. Siguiendo su marcha al dia siguiente para Sombrerete, hallaron ya esta posicion en poder de las tropas mandadas por el teniente coronel don José María Lubian, que habia avanzado desde Yxhuatlan; i empeñados en esterminar el genio de la rebellion, incendiaron las habitaciones de los comprometidos en aquella ilegítima causa, empleando alternativamente todos los medios del rigor i de la dulzura para lograr tan importante objeto.

El cabecilla Vargas, dotado de bastante inteligencia i de no menor firmeza de ánimo, continuaba su rebelde carrera amenazando de continuo á los destacamentos realistas: convenia pues poner á este enemigo fuera de estado de ejercer su maléfico influjo. Habia salido con este motivo el teniente coronel don Mateo Quilti desde Coatepec á Ixtapan, esperando verificar la sorpresa de dicho caudillo al favor de sus bien concertados movimientos. Su plan fue ejecutado con felicidad; mas de 30 insurjentes quedaron tendidos en el campo; 11 fueron los prisioneros, i 60 las armas de fuego que les fueron tomadas juntamente con 32 caballos ensillados.

Este terrible contraste que recibió Vargas acabó de desconcertarle, i ya no pensó hallar la seguridad de su persona sino bajo el manto de la clemencia del Monarca español: presentado ante la autoridad real solicitando un generoso indulto para sí i para toda su partida, le fue concedido con la mas pura alegría; i en medio de públicas aclamaciones al Soberano legítimo, pronunció el juramento de fidelidad celebrándose este acto con un solemne *Te Deum*, cantado en la iglesia de Toluca, que fue el punto de dicha presentacion.

El teniente coronel don Nicolás Gutierrez, que tuvo la gloria de recibir á aquella partida, tan peligrosa i fiera en su estado de rebeldía, como arrepentida i sumisa despues de

haber abandonado su ignoble profesion, afirmó con su delicada conducta los buenos sentimientos que manifestaban aquellos estraviados americanos. Mas de 100 individuos, 54 fusiles, 45 carabinas, 53 caballos con un surtido de municiones i pertrechos fueron las adquisiciones de los realistas en esta ocasion, tanto mas apreciables cuanto estos elementos de guerra sirvieron de auxiliares á la justa causa, i en particular el mismo Vargas, que prestó sucesivamente importantes servicios.

Otra de las ventajas conseguidas á principios de este año fue la prision i muerte del rebelde cabecilla Pedro Rojas, alias el *Negro*, que cual tigre sediento de sangre se habia cebado en la de mas de 600 personas inermes de ambos sexos i edades, sacrificadas á su bárbaro furor, sin que fuera posible calcular las víctimas que habian sucumbido á su formidable brazo en las diferentes acciones de guerra, en que se habia hallado desde el principio de la revolucion. El capitán don Miguel Suarez de la Serna fue el que con su compañía prestó este importante servicio á la humanidad, que le grangeó los mas solemnes títulos de recomendacion.

El buen aspecto que presentaban los negocios públicos hizo que se apresurasen varios cabecillas á deponer sus armas en manos de los realistas en varias direcciones: tales fueron Eusebio de Luna, Victor Muñoz i Polonio Capa, que recorrian la Huasteca causando considerables quebrantos á los soldados del Rei. Fue todavía mas importante la presentacion del comandante general de la misma Huasteca, don Vicente Vazquez con 15 oficiales, 146 soldados, un número igual de fusiles, 149 armas blancas, 150 caballos, i abundancia de municiones.

El teniente coronel don Vicente Lara adquirió gloriosos triunfos en principios de febrero sobre las numerosas gavillas que mantenía el cabecilla P. Torres en la provincia de Valladolid é inmediaciones de Jaujilla. Cien facciosos que quedaron tendidos en el campo, un número considerable de heridos, varios prisioneros, fusiles, sables, machetes, lanzas,

caballos ensillados, i otros pertrechos aumentaron el mérito del vencimiento.

Por la parte de Guanajuato se cubria de gloria al mismo tiempo el teniente coronel don Hermenegildo Revuelta derrotando las gavillas de Encarnacion Ortiz i del titulado mariscal Tomas Rodriguez: este habia sido sorprendido i preso por el capitan Campos, é igual suerte habian sufrido cuatro cabecillas i 43 soldados, habiendo adquirido un mérito particular en este encuentro feliz el teniente Vizcarra que sorprendió otro canton ocupado por los llamados *Monigotes*, á quienes hizo 16 prisioneros, mató uno é hirió al comandante Cristobal Nava, que se pudo salvar arrojándose por un precipicio.

El comandante don Ramon Reguera batió igualmente á los rebeldes en el mes de enero en las cercanías de Acámbara, matándoles 15 hombres i haciéndoles 13 prisioneros, entre ellos al cabecilla Francisco Rubin. Tambien el comandante don José Roman sostuvo en Pátzcuaro un terrible ataque de las gavillas del titulado brigadier P. Carbajal, obligando á estas numerosas turbas á retirarse con la mas afrentosa precipitacion, habiendo ofrecido el malogro de su tentativa nuevos laureles á las tropas del Rei.

El teniente coronel don Juan Isidro de Marron destruyó completamente al apóstata clérigo Zavala en la altura del cerro de Aguacate, matándole 30 hombres, hiriéndole otra porcion considerable, i cogiéndole 20 prisioneros, 100 caballos, porcion de armas i municiones. Un destacamento que pertenecia á la columna del referido Marron, i que estaba al mando del capitan don Manuel Eivar i Galeana adquirió otros triunfos no menos ilustres contra el cabecilla Pablo Campos que habia tenido el atrevimiento de atacarle en el pueblo de Cutzamala: 40 facciosos muertos, varios prisioneros, 20 caballos, igual número de fusiles i otras muchas armas fueron los trofeos de aquella victoria.

El teniente coronel don Juan de Ateaga se hizo acreedor á los mayores elogios por la penosa espedicion que llevó á

término feliz en el mes de enero sobre el Cuyusquihui en la provincia de Puebla: las muchas penalidades que hubo de sufrir por el espacio de un mes, franqueando empinados cerros i profundas barrancas, superando los riesgos de emboscadas i los continuados ataques de varias partidas que circulaban por aquel territorio, habrian sido por sí solos servicios importantes, aun cuando no los hubiera ilustrado con la prosperidad de sus armas con que fueron premiados los esfuerzos de su brazo.

Empero una de las acciones mas heróicas que recuerdan los anales de aquella época fue la expedicion del capitán de realistas don José María Vargas sobre el *Zárate* en la provincia de Nueva Galicia. En aquel fragoso parage habian formado los rebeldes una especie de junta que daba impulso i vigor á sus operaciones: era de la mayor importancia destruir aquella madriguera de la maldad i de la traicion; pero la aspereza de aquel terreno, la distancia de 60 leguas de camino, la ocupacion de todas sus gargantas por las cuadrillas de Montes de Oca, Galeana, P. Zavala, P. Carbajal, Chivilini, Gonzalez i otros cabecillas hacian mui arriesgada cualesquiera expedicion sino se llevaba á efecto con todo el aparato que pudiera imponerles respeto. Vargas sin embargo se lanzó á esta arrojada empresa con solos 60 hombres. Salió de la hacienda del Refugio en 18 de febrero, i al llegar al rio del Marques tomó el carácter de insurgente, valiéndose de la habilidad que tenia uno de los individuos de su partida de falsificar firmas para hacer uso de la de Hermosillo en los casos convenientes.

Con esta ingeniosa invencion, acompañada del talento necesario para sostener su fingido carácter, recorrió libremente todos los países ocupados por los insurgentes, i llegó al punto donde residia la referida junta, aprovechándose de los auxilios que ellos mismos le suministraban. Disuelta aquella reunion al favor de la sorpresa que dió á los que guarnecian el citado punto de Zárate en el dia 21 del mismo mes de febrero, aprisionado el presidente faccioso doctor San Martin,

pasados por las armas los secretarios de la intendencia i del gobierno con otros tres individuos que fueron hechos prisioneros, recogida toda la correspondencia i planes de aquellos rebeldes, volvió á superar iguales obstáculos, i regresó felizmente al mismo punto de donde habia salido.

El fuerte de Jaujilla, situado en la provincia de Valladolid, habia llamado sériamente la atencion de los realistas. La tenacidad de los sitiados ejercitaba su constancia i sufrimiento. La gloria con que el teniente coronel don Vicente Lara habia rechazado á principios de febrero á las gavillas del P. Torres que se habian dirijido á levantar el sitio que desde el mes de setiembre tenia puesto el comandante general don Matias Martin i Aguirre, no habia aterrado de modo alguno á los sitiados, quienes continuaron en hacer una desesperada defensa hasta el 6 de marzo.

Desengañados en este dia de la impotencia de sus recursos, i halagados por otra parte con las generosas ofertas de las autoridades realistas, se acogieron á la gracia del indulto en número de 370 individuos, entre ellos 140 soldados, entregando 12 cañones de varios calibres que montaba aquel fuerte, porcion de fusiles, municiones i cuanto existia en él. La noticia de la toma de este punto fortificado, que era el último que tenian los rebeldes en el reino, i el quincuagésimo septimo de los conquistados por las tropas del Rei desde la entrada del virei Apodaca en el mando, causó la mas pura emocion de alegria en todos los que deseaban descansar de las fatigas revolucionarias, i fue celebrada con salvas de artillería i con todas las demostraciones de entusiasmo.

Entre los hechos de armas mas ilustres ocurridos en el mes de marzo debe hacerse particular mencion de la resistencia que opusieron los comandantes don Juan Antonio Solorzano i don Ignacio Martinez, defendiendo el primero el punto de Tecalitlan, i el segundo el de Tuspan contra numerosas gavillas de insurjentes, causándoles aquel la pérdida de 30 muertos i muchos heridos, i este la de 15, habiendo sido mayor el mérito de la victoria en razon de la

gran desigualdad de fuerzas con que ambos combatieron.

El capitán don Ignacio Miranda sostuvo otro choque sumamente glorioso en el cerro de Manserrua, provincia de Guadalupe, contra las gavillas de los Ortices, de las que quedaron mas de 50 cadáveres en el campo con varias armas i caballos. El capitán don José Epitacio Sanchez adquirió en la sierra de Jalpa nuevos títulos á su acreditada opinion, derrotando una partida de 400 facciosos de infantería i caballería en la frontera del cerro de la Faja, causándoles el quebranto de 26 muertos i muchos heridos.

El sargento mayor don Juan Flores, de quien ya hemos tenido ocasion de hablar en otro lugar, dió nuevas pruebas de bizarría i arrojo á fines de este mismo mes de marzo. Habiendo salido de San Pedro de Piedra gorda con 40 caballos á sorprender una de las gavillas rebeldes, situada entre las haciendas de San Judas i de San Cristobal, se encontró al regreso de esta expedicion con un grupo de 100 caballos que á gran galope se dirigian contra él: formando su tropa en el mejor orden atacó con su acostumbrada serenidad á sus contrarios, i consiguió destrozarlos; mas no bien tuvo tiempo de contemplar su victoria, cuando se le presentaron otros 600 combatientes, tambien montados, con toda la confianza i altanería que les daba la inmensa superioridad de su número.

Sin alterarse Flores por este imprevisto i al parecer irresistible cuerpo enemigo, esperó con la mayor firmeza su carga impetuosa, i sin mas apoyo que el de una cerca que caía á su espalda, sostuvo un empeñado choque por el espacio de dos horas; pero viendo ya muerto al valiente capitán don Sebastian Quesada, i 29 de sus soldados puestos fuera de combate, resolvió romper por el centro de sus contrarios con los 10 únicos lanceros que le quedaban, i lo consiguió con una felicidad increíble, dejándolos burlados i doblemente irritados por la inutilidad de sus esfuerzos en el espacio de tres leguas que le fueron persiguiendo. Mas de 100 r. de muertos, entre los cuales dos cabecillas, fueron el fruto

principal de esta brillante accion, que arrancó los mayores elogios de los mismos insurgentes.

Un hermano de dicho Flores llamado don Cárlos, teniente del regimiento de Zamora, se habia distinguido asimismo á principios de este mes en el desempeño de una comision que le habia confiado su coronel don Gregorio Arana; era esta la de aprehender á un capitán rebelde que se hallaba herido en una ranchería situada á la vista del campamento español en las inmediaciones del pueblo de Dolores; i aunque solo llevaba 4 dragones para tan arrojado golpe, dió principio á su comision metiéndose por lo mas escabroso del terreno hasta que descubierta una emboscada de mas de 60 caballos que ocupaba el frente de la misma choza en que se hallaba el capitán, que era el objeto de su correría, se lanzó con el mayor entusiasmo sobre aquella chusma, i logró desbaratarla poniendo fuera de combate á una porcion de los que la componian, ahuyentando los demas á los bosques i apoderándose de la apetecida presa, que tanto interesaba al cito Arana.

Aunque el espíritu de sedicion iba felizmente desapareciendo del reino de Méjico, fue preciso sin embargo sostener todavia algunos empeñados choques con las partidas de las provincias de Valladolid, Guanajuato i Querétaro: uno de ellos fue sumamente glorioso al teniente coronel don Miguel Barragan, quien derrotó en 31 de marzo en la hacienda de Tomendan la gavilla del pérfido Chivilini, desertor del regimiento 1º americano, matándole 60 hombres, haciéndole 12 prisioneros, i dispersando completamente el resto de su gente á pesar de los eficaces auxilios que prestaron á dicho caudillo los llamados coroneles Arago i Nicolson, i el español Tarrasido, titulado teniente coronel de los rebeldes.

El coronel don Anastasio Bustamante ciñó su frente de ilustres laureles resistiendo con denodado espíritu en 28 de abril el brusco ataque que le dieron en el rancho de los Fríjoles, provincia de Guanajuato, los caudillos P Torres, i los Pachones con 1400 hombres de todas armas. El resultado de

esta accion sangrienta, en la que pelearon todos con empeño i animosidad fue haber perdido los rebeldes 300 hombres entre muertos i prisioneros, inclusive 4 gefes i ocho oficiales.

Debe tambien mencionarse el mérito contraido por don Julian Jubera de la seccion de Querétaro, atacanlo en las inmediaciones de Apaseo á las gavillas insurgentes que trataban de interceptar el convoi, del que aquel iba encargado para Celaya: el enemigo pagó caro su atrevimiento; 28 individuos quedaron tendidos en el campo, se cogieron ademas 3 prisioneros heridos, 26 caballos ensillados, varias armas de chispa i corte, una caja de guerra i otros efectos.

A pesar de los terribles golpes que recibieron los insurgentes, no cedia su furiosa obstinacion. Los que mas se distinguieron en el mes de mayo, fueron los tenientes coroneles don Ignacio i don Antonio Amor en las correrías que hicieron por el camino de Jalapa á Veracruz, en la toma de Monteverde, i en el ataque del Arenal.

Agregaron asimismo nuevos títulos á su honrosa carrera el capitán don Bernardo Vidal de la seccion de Querétaro, derrotando á una partida de 90 caballos insurgentes en las cercanías de la hacienda de Buenavista; el brigadier don José de Armijo desalojando de Santiago de Zúñiga en el rumbo del Sur, de su isla fortificada, i de la poblacion nombrada la Orilla, á las gavillas de Montes de Oca, Galeana i otros caudillos que ocupaban aquellos puntos; el capitán don Luis Cortazar de la seccion de Valladolid, destrozando sobre la hacienda de Puruaran un peloton de 100 rebeldes, 20 de los cuales con varias armas, municiones i 40 caballos ensillados cayeron en poder de los 25 hombres de que se componia la partida del citado Cortazar; el teniente coronel de Zamora don Gregorio de Arana depeñante de la division de Potosí, disipando gloriosamente dos emboscadas que los dos cabecillas Ortices le habian armado en las cercanías de la villa de San Felipe; el coronel don Hermenegildo Revuelta con sus triunfos conseguidos en los altos de Barra, provincia de Guanajuato, en cuya espedicion mató 31

:

insurjentes, hizo 13 prisioneros, i les cogió 150 caballos; i finalmente el teniente coronel don José Maria Lubian sostenien lo cinco dias de fuego continuo en el cerro de Cuyusquihui, apoderándose de cuatro puntos ventajosísimos que ocupaban los rebeldes, i sucesivamente de otros dos, causándoles la pérdida de 100 muertos, i de un número mayor de heridos.

Este fue el último golpe de esterminio dado á los rebeldes de la Huasteca. Desde aquel momento principiaron á restablecerse los pueblos, á florecer las haciendas, á reponerse los ranchos, i á restituirse el pais á su antigua poblacion i felicidad. Se debió pues á los incesantes desvelos del coronel don Manuel de la Concha, gefe principal de dicha expedicion, principiada en el mes de diciembre anterior, la estincion de mas de catorce cantones rebeldes que ocupaban un terreno de 70 leguas que se estendia desde Papantla á Huejutla.

Al cuadro de desolacion que presentaban en algunas partes los tercios insurjentes, se agregó en este año un funesto acontecimiento, que llenó de luto una infinidad de familias: un fuerte terremoto que se hizo sentir en 31 de mayo en la ciudad de Guadalajara introdujo en aquella poblacion la mayor confusion i espanto, aunque se limitó su furor al quebranto de algunas iglesias i edificios. Fueron mayores sus estragos en la villa de Colima i en el pueblo suburbio de San Francisco Almolyan, en donde se contaron mas de 200 víctimas de aquel subterráneo fenómeno. Otros muchos pueblos sufrieron mas ó menos desastres por la violencia de su conmocion.

Entre los principales hechos de armas pertenecientes al mes de junio, deben ocupar un lugar preferente los del capitán de realistas don Epitacio Sanchez contra las gavillas de Gonzalez, el Pachón i otras de Jalpa en las inmediaciones de San Luis de la Paz; los del capitán don Ramon Galinso-ga contra el cabecilla Andres Delgado, alias el Giro, en el sitio llamado el Guaje, que se halla en el tránsito de Guana-

juato para Salamanca; los del capitán don Blas Azcarate de la división del coronel Concha contra una partida de facciosos situados en el cerro de la Escalera.

Aunque el brigadier Armijo, encargado de pacificar las provincias del Sur, habia tenido algunas ventajas sobre las gavillas de Montes de Oca, Guerrero i otros, no habia podido sin embargo conseguir su destruccion; i fue preciso por lo tanto hacer nuevos esfuerzos, que tampoco fueron coronados de un feliz suceso. El fuego de la sedicion, que habia calmado á este tiempo aun en las provincias mas propensas á ella, tuvo algun incremento en la de Querétaro; pero fue prontamente sofocado por la bizarría de los realistas.

Los que mas contribuyeron á este importante resultado fueron los capitanes don Julian Jubera, don Juan Benito Fernandez i don Juan Powér, i los tenientes coroneles don Manuel Francisco Casanova i don José Cristobal Villaseñor. Libertó el primero el punto de San Vicente, amenazado por 300 rebeldes acaudillados por el titulado coronel Bernardo Baza, obteniendo por fruto de su oportuna llegada la muerte de 20 de aquellos, la prision de 5 i la toma de 72 caballos i otros efectos.

Fernandez batió al rebelde Sebastian Gonzalez sobre la cañada del cerro de la Campana, causándole en su primer encuentro, sostenido en 24 de julio, la pérdida de 19 muertos i de un número considerable de heridos, en el segundo la de otros 6 muertos i 2 prisioneros, i en el tercero, ocurrido en el día 30 del mismo mes, quebrantos todavía mayores, de los que participaron los cabecillas Manuel Guerrero, el mismo Gonzalez i Bárcenas.

Powér terminó felizmente la espedicion que le fue confiada contra los rebeldes que ocupaban el extremo de la famosa cañada de Tecomate, acorralándolos en la mesa llamada del Mundo Nuevo, en donde pagaron sus horribles atentados 55 de ellos, inclusive 9 cabecillas, conservando la vida de 6, cuyas disculpas los hacian acreedores á un castigo mas benigno. Casanova logró sorprender en el punto de Bue-

navista las gavillas de Gonzalez, el Pastero, Mateo Hernandez, Pedro Antonio Galban i otros que se llevaban todo el ganado vacuno de Chichimequillas, rescatando una gran parte de este, i dejando tendidos en el campo 25 de aquellos.

A los pocos dias de haber dado Fernandez la accion que acaba de referirse, fue el mismo Casanova encargado de destruir la faccion refugiada en Jalapa; i llegando á las manos á principios de agosto con el caudillo Baza, lo derrotó completamente, arrojándolo de sus posiciones, i poniéndolo en una fuga precipitada. Sesenta facciosos muertos, porcion mayor de heridos, 40 caballos, varias armas i efectos de guerra fueron el fruto de esta victoria, debida á las acertadas providencias del gefe principal i al firme valor de Jubera, que tuvo la gloria de ser el primero en lanzarse sobre el enemigo.

No fue menor la de Villaseñor en haber purgado la tierra del feroz caudillo Gonzalez, quien sucumbió con otros 20 de sus compañeros al esfuerzo de los realistas en otra accion, que se trabó poco tiempo despues en la hacienda del Salitre, habiéndose distinguido considerablemente en ella el indultado capitán don Epitacio Sanchez, que salió herido de la refriega.

Entre los gefes que mas señalaron su bravura en el mes de setiembre debe hacerse mencion del capitán don Antonio Lopez Santana; de ese genio bullicioso i emprendedor, que forma en la actualidad una de las principales columnas del débil edificio republicano. Atacado en las cercanías de Jalapa por 200 caballos, á las órdenes de Valentin Guzman i Marcos Benavides, se sostuvo con firmeza aunque solo pudo reunir 60 realistas, i verificó una ordenada i brillante retirada á la plaza, despues de haber causado considerables quebrantos al cobarde enemigo.

Se cubrian de gloria al mismo tiempo ácia San Miguel el grande las columnas destacadas por el coronel Orrántia contra los insurgentes: una de ellas á las órdenes del teniente coronel don Froilan Bocinos se encontró con las gavillas de Omogon, Ponciano Gomez, Lázaro Cuello i otros

cabecillas, que habian tenido la osadía de aproximarse á la citada villa; el capitán don Felipe Guillén, comandante de la caballería, tuvo el honor de ser el primero en emprender aquel disputado combate; i reunido mui pronto con el gefe principal logró poner en vergonzosa dispersion á dichos facciosos: 25 de estos tendidos en el campo, inclusos Gomez, Cuello i el ayudante titulado Sandía, 11 prisioneros, 52 caballos ensillados, 24 fusiles, 4 lanzas, bastante ganado i otros efectos fueron los brillantes resultados de esta refriega, aumentados todavía con 6 prisioneros, varias armas i caballos que cayeron sucesivamente en poder de los victoriosos realistas, dedicados á la persecucion de aquellos bandidos.

No fueron menos ilustres los triunfos conseguidos por otra columna de la misma division de Orrántia, mandada por el teniente coronel don Gregorio de Arana. Se habian aproximado los rebeldes á la villa de San Felipe con la idea al parecer de llevarse la caballería; pero surtieron tan buen efecto las vigorosas medidas tomadas por el citado comandante Arana, que los 300 hombres, que al mando de los Ortices ó Pachones trataron de hacer frente á las tropas realistas, fueron puestos en la mas desordenada fuga, perdiendo mas de 50 muertos i un número mayor de heridos.

El infatigable Orrántia no dejaba un momento de descanso á los fanatizados insurgentes que recorrian las inmediaciones de San Miguel el grande: los últimos resultados de su actividad i constancia en este año fueron la muerte del cabecilla Camilo Sanchez i de otros 25 de sus secuaces, la toma de varios prisioneros, armas, pertrechos, i caballos, i la pacificacion de aquellos paises.

Contribuyeron asimismo á consolidar el dominio del Rei los incesantes desvelos del coronel Marquez i Donallo, comandante general de Pénjamo, asi como de sus valientes gefes i oficiales, entre los que brillaron don Eusebio Moreno, don Demetrio Plaza, don Manuel Lopez, don José Vigil, don Tomas Guerrero, don Martin Casuso, don Fernando Franco i otros varios, á cuyos esfuerzos se debió particularmente la

destruccion de las gavillas del P. Torres, del Giro i de otros cabecillas.

Fueron de la mayor importancia los servicios que prestó el coronel don José Barradas en el mes de noviembre conduciendo salvo á Vera-Cruz un convoi de 100 mulas i 20 burros, i en el de diciembre derrotando completamente las gavillas de facciosos que se hallaban por el rumbo de Puebla i Vera-Cruz, é introduciendo el terror de su nombre hasta en las mas escarpadas barrancas, en cuyos puntos, tenidos por inaccesibles, les quemó 162 rancherías, un cuartel de caballería é infantería, i porcion considerable de provisiones. Privados aquellos protervos de sus madrigueras i de toda clase de ausilios, se vieron precisados á diseminarse despues de haber experimentado bastantes bajas por la muerte de unos á los filos de las espadas realistas, i por la presentacion de otros al indulto.

En una de sus correrías logró sorprender la partida del contumáz cabecilla Victoria, obteniendo por resultado de su buena suerte la derrota completa de los soldados que llevaba aquel en su compañía, la toma de 30 fusiles ingleses, de varios pertrechos guerreros, de sus dos caballos, de sus sillas de montar, armas, sombrero, papeles i cuanto existia en su campo, habiendo debido su salvacion dicho indomable insurgente á la oscuridad de la noche, con cuyo manto le cubrió la fortuna.

Fueron celebrados con el mayor entusiasmo los ilustres triunfos conseguidos por el coronel don Anastasio Bustamante, dependiente de la seccion de Guanajuato contra la gavilla del rebelde Giro, á la que persiguió desde el rumbo del Tecolote hasta las inmediaciones del pueblo de Santa Cruz, despues de haberla desalojado de las posiciones que habia tomado en la hacienda de Uruétaro, i á la otra parte del rio Grande en el paso de los *Comaleros*. Cincuenta muertos, porcion considerable de heridos, varias armas, caballos i monturas, i la sucesiva pacificacion de aquel territorio fueron el fruto de la victoria.

El coronel don Antonio Linares, comandante general de la misma provincia de Guanajuato, la que acababa de ser el teatro de las hazañas del citado Bustamante, completó la obra que aquel habia principiado, acabando de esterminar las partidas rezagadas, recorriendo el pais en todas direcciones, i restableciendo la autoridad real en todo su esplendor. Los auxiliares de tan feliz campaña fueron el teniente coronel don Pedro Ruiz de Otaño, que tuvo la gloria de alcanzar con su esforzado brazo al cabecilla Borja i á los Ortices, i el de igual clase don Ramon Galinsoga. Se distinguia asimismo por la parte de Chilpancingo el teniente coronel don Francisco Verdejo contra las gavillas de Dolores i el Chino, situadas en Tlalcopec el viejo, á las que derrotó completamente, causándoles la pérdida de 20 muertos, muchos heridos i tres prisioneros.

Aunque puede decirse que el genio de la sedicion estaba en sus últimas agonias á fines de este año, todavia hubieron de ocuparse las tropas realistas en llevar la persecucion hasta sus mas ocultos asilos. Se empeñaron con este motivo varias acciones parciales que por su poca entidad se hace preciso pasar en silencio sin que por eso tratemos de disminuir el mérito que contrajeron muchos valientes oficiales, cuyos nombres no tienen cabida en la presente historia, porque el plan de la misma no permite entrar en pormenores minuciosos.

Hai sin embargo algunos acontecimientos que merecen ocupar un lugar en la misma, aunque sus resultados no se presenten con aquel grado de interés que pueda empeñar vivamente la atencion pública. De esta clase fue la expedicion de dos fragatas de guerra de los insurgentes de Buenos-Aires sobre la alta California. Todas las operaciones de los invasores se redujeron á hacer algunos desembarcos en aquella costa, asolando las aldeas que hallaron á su alcance i el mismo presidio de Monterey, del que se apoderaron, despues de haberse salvado la guarnicion.

Con los rápidos progresos que iba haciendo la opinion á

fayor de los Reales derechos, se abrió la comunicacion con los citados puntos de la California, que se hallaba interceptada desde mucho tiempo. Todo anunciaba la feliz terminacion de la grande obra de la pacificacion absoluta, por la que habian luchado sin interrupcion por el espacio de ocho años las tropas del Rei. Llegó á conseguirse tan apreciable beneficio al año siguiente, durante el cual quedaron destruidos todos los elementos de insurreccion interior i exterior.

Los de esta última clase se habian presentado á fines de este año con un carácter alarmante. Habian concertado en Lóndres un pérfido plan los diputados de Chile, Buenos-Aires i Costa-firme para asegurar su independenciam. Debian principiar el apresto de un ejército i escuadra con el fondo de 1500 libras esterlinas, que deberia aumentarse con la emision de acciones garantidas por los espresados gobiernos insurjentes. Para preparar el golpe sobre Méjico, que era el punto por donde habian de comenzar sus operaciones, se habian introducido en aquel reino varios agentes encubiertos, se habia entablado una criminal correspondencia con Vera-Cruz i con otras ciudades principales, en las que nunca han faltado genios díscolos propensos al desórden i á la anarquía.

Se trató de que el aventurero Mac Gregor presentára tres buques armados i algunos trasportes para embarcar 5000 fusiles, 9000 carabinas, 6000 pistolas, un proporcionado número de sables, lanzas i municiones, con 300 á 1000 hombres de tropa, polacos, alemanes, ingleses, franceses italianos i anglo-americanos. Debia unirse Bolivar á esta expedicion con 2000 soldados de Costa-firme, i los marinos Brion i Hore debian ausiliarla para apoderarse de Vera-Cruz ó de algun otro punto de la costa en donde pudiesen formar la base de sus operaciones.

Tenia este plan vastas ramificaciones por los diversos estados revolucionados de América, los que deberian desplegar simultáneamente todos los recursos de la intriga para destruir de un golpe el dominio del Rei. El ex-general español Renovales, á quien se atribuia un implacable odio contra su pa-

tria i gobiernó por la proscripcion á que lo habian conducido sus extravíos políticos, era el alma de esta conjuracion; pero asustado ante lo impracticable de su ejecucion, ó arrepentido de sus errores, la denunció al embajador español residente en Lóndres, duque de San Carlos; i al parecer, de acuerdo con este ilustre diplomático, continuó fingidamente sus maniobras rebeldes para que con su oportuna comunicacion pudiesen ser frustradas por las autoridades realistas.

Se supone que Renouales habia seguido prestando sus enuebiertos servicios á la causa de la monarquía desde Nueva Orleans, á donde se habia trasladado en combinacion con los aetios autores del proyeeto, hasta que abortado éste por falta de elementos necesarios se retiró aquel á la Habana, en donde fue recibido con toda la desconfianza que era debida á su genio bullicioso é inquieto.

Méjico no llegó á sentir ni aun los sordos efectos de esta horrible conspiracion: estaba ya el pueblo mui cansado de las tópelias revolucionarias, i es indudable que si se hubiera llevado á cabo aquella espedicion, habria tenido un fin igualmente desastroso que la de Mina, i aun mas ejecutivo; tan rápidos habian sido los progresos hechos en la opinion á favor de los reales derechos, i tan brillante era la posicion de los negocios en aquella época!

Este vireinato se habia visto asimismo amenazado á principios de este año por otros enemigos no menos peligrosos que los que acabamos de indicar. Eran aquellos los dos hermanos *Lalleman*, generales franceses del tiempo de Napoleon, quienes reunidos con otra porcion de oficiales de la misma nacion, i con varios aventureros alemanes, ingleses, i anglo-americanos, habian formado un establecimiento en Galveston, islecilla contigua al continente mejicano por los confines de la provincia de Tejas, desde cuyo punto habian dirigido circulares por todas partes invitando á los descontentos de Europa i América á concurrir á aquel pais, denominado por ellos de la libertad, para cuyo régimen habian formado un código distribuido en 140 artículos.

:

Esta reunion de genios bulliciosos, atrevidos i emprendedores habia llevado su petulancia hasta el estremo de entrar en comunicaciones con el virei Apodaca, á quien el gefe principal habia conocido en Londres, i de pedir á este pundonoroso i fiel español «que no le incomodase en dicho establecimiento, prometiendo por su parte respetar su autoridad i dominio.» Creian los revoltosos que con estas fingidas demostraciones de buena armonía i respeto adormecerian la vigilancia i la actividad del gobierno; mas bien informado Apodaca de que sus verdaderos planes se dirijian á organizar fuerzas respetables para pasar con ellas á hostilizar el continente, é irritado por tan insensatos é inicuos proyectos puso en movimiento las tropas del brigadier Arredondo, como las mas próximas á aquel teatro, para que á todo trance destruyeran á los fanáticos aventureros.

El oficial Sandoval, que fue enviado en el entretanto por dicho virei para intimar á aquellos sediciosos la pronta evacuacion de la mencionada isla, sino querian ser víctimas de la justa indignacion de los realistas, regresó sin que su mision hubiera producido el efecto deseado, pero con noticias mui individuales sobre los elementos con que contaban aquellos para llevar á cabo su temeraria empresa. De 3 á 400 hombres, la mayor parte oficiales i soldados veteranos i de opinion, abundancia de cañones, obuses, armas de chispa i corte, fraguas, maestranzas, almacenes i toda clase de municiones de guerra i boca, obras de defensa practicadas con todas las reglas del arte, i finalmente cuantos útiles i pertrechos pueden necesitarse para una larga campaña, i para un numeroso ejército, cuyos gastos no debieron bajar de 4000 pesos: hé aqui la base de la expedicion proyectada contra la seguridad de los dominios de S. M. por aquella parte.

Creciendo la alarma del celoso Apodaca al ver el empeño con que trabajaban dichos rebeldes para organizarse i atraer gente á su partido, dió las órdenes mas terminantes al referido Arredondo para que activase el ataque contra la citada isla. A falta de buques mayores se habia reunido ya una por-

ción considerable de canoas i piraguas para conducir las tropas; ya estaban tomadas todas las disposiciones necesarias para dar el golpe el dia 29 de marzo, cuando avisados oportunamente los sediciosos, i desengañados del ningun fruto que habian hecho sus incendiarias proclamas, abandonaron aquella posicion en la noche del 28, i en ella la mayor parte de sus inmensos preparativos de agresion.

Este fue otro cruel escarmiento para los necios proyectistas i un castigo justamente impuesto á los codiciosos especuladores que habian comprometido sus fondos por sostener una causa tan odiosa, condenada por la justicia, por el honor, por la virtud i por el derecho de las naciones, que en esta ocasion habria sido hollado del modo mas horrible sin la entereza del virei i sin la actividad del bizarro Arredondo.





CAPITULO XXVIII.

PERÚ: 1819.



Varios choques parciales travados con honor por las tropas realistas. Persecucion de los insurgentes hasta los mas ocultos asilos. Retirada del general La Serna á Oruro. Buen aspecto de los negocios en el Alto Perú. Alarmas en el Bajo por la expedicion marítima de Lord Cochrane. Preparativos del virei para recibirla. Ataque de dicho aventurero al puerto del Callao. Nuevos ataques con brulotes. Desembarco en Huacho, Paita, Supe, i Guambacho. Ensayo de los cohetes á la Congreve. Ridículas amenazas de Lord Cochrane. Llegada de la fragata Prueba á la mar del Sur. Desembarco de los insurgentes en Pisco i Santa. Salida de dicho almirante para Guayaquil. Bizarro comportamiento de los defensores del espresado puerto del Callao.

Seguian las tropas del Alto Perú en las mismas posiciones, dedicadas esclusivamente á mantener la tranquilidad de aquellas provincias. La íntima union que habia entre los comandantes militares i el esmero con que se prestaban todas las autoridades civiles á segundar tan noble objeto produjeron el feliz resultado de que fuera acatada la autoridad del Soberano en todo aquel inmenso territorio con mui pocas escepciones. Si las gavillas de facciosos, á pesar de sus repetidas derrotas, asomaron la cabeza en algunos puntos, fue para recibir nuevos golpes, i contribuir al mayor lustre de las armas españolas.

Entre los gefes que tuvieron ocasion de distinguirse en esta clase de choques parciales sobresalieron los brigadieres Canterac i Olañeta en su feliz espedicion dirigida á Jujú; en particular el último, quien habiéndose separado del primero á su regreso, logró sorprender al favor de su astucia i conocimiento del terreno á los insurgentes que se habian situado en Guacalera, apoderándose del sargento mayor Mariano Jimenez, de 4 gauchos, 26 fusiles i 30 acémilas. Dirigiéndose en la misma noche del 3 de abril al pueblo de Tilcara, verificó igual sorpresa cogiendo prisionero al comandante Manuel Alvarez, un teniente, dos sargentos, 30 soldados, 36 fusiles i 70 mulas, quedando asimismo cubierto el campo de cadáveres en ambas refriegas. Ilustrado este triunfo con la toma de 60 ovejas, 100 vacas i 200 llamas, regresó Olañeta al cuartel general á recibir cordiales parabienes por su bizzarria i ardidés guerreros.

Acia el mismo tiempo habia destruido el coronel don Manuel Ponferrada en cuatro distintos ataques las gavillas insurgentes de los hermanos Centenos, Mamani i otros rebeldes que vagaban por el partido de Arque, causándoles una horrorosa mortandad i aprehendiendo al segundo de dichos caudillos con otros muchos de su faccion, mas no á los Centenos que pudieron salvarse con la fuga á pesar de sus heridas. El capitan don Luis Sevilla habia sido igualmente afortunado en el ataque que dió á los caudillos Serna, Curito i Diaz sobre las alturas de Parcocha, á los que dispersó con pérdida de bastante consideracion.

El comandante don Tadeo Lezama con 100 infantes i 48 dragones atacó en el mes de junio con denodado espíritu á las gavillas de Chinchilla situadas en la Apacheta de Condorillo; i aunque la fuerza de los insurgentes se componia de dos compañías de cazadores, una de granaderos i 50 caballos, con dos piezas de á dos, fueron arrollados sin embargo de lo ventajoso de su posicion: 11 muertos entre ellos el capitan de cazadores, 17 prisioneros, 36 fusiles, 2 cañones i otros muchos pertrechos de guerra fueron los trofeos que co-

ronaron los esfuerzos de aquella bizarra columna realista.

No desistiendo el terco Chinchilla de sus inicuos proyectos, no obstante los reveses que habia recibido, fue preciso desplegar un grado mayor de energía para pacificar la provincia de Cochabamba, en donde aquel ejercía su pestífero influjo obrando en combinacion con los caudillos Miguel Mamani, Mariano Santistevan, Lira i otros cabecillas. El coronel don Joaquin German, los comandantes don Manuel Ramirez, don Baldomero Espartero i el coronel don Agustin Antesana fueron los agentes principales de dicha pacificacion, haciéndose todos ellos dignos de los mayores elogios por su decision i firmeza, i por los felices resultados de sus escursiones, durante las cuales fueron completamente destruidas las partidas revolucionarias.

Escarmentados los rebeldes en todas direcciones i especialmente el dia 5 de agosto en el punto de Pantoja por las tropas que el coronel Aguilera habia hecho salir al mando del teniente coronel Villegas, se habian refugiado á los puntos de Pocona i Tótorá en el partido de Mizque. Ansioso el general La Serna por arrojarlos de aquellas madrigueras, despachó contra ellos al comandante don Manuel Ramirez, quien tuvo la felicidad de sorprender i hacer prisioneros en el segundo de los puntos indicados á los caudillos Curito, Quiton, Sandoval, Ponce i Torrico, i á 20 individuos mas de aquellas partidas, matarles otros tantos, i cogerles 21 fusiles i otros efectos de guerra.

Habiendo regresado el general La Serna á Oruro con la idea de entrar en comunicacion mas próxima con el virei, i de acudir con mayor prontitud á cualesquiera punto de la costa que se viera amenazado por la temida invasion de los chilenos, pasó á Cochabamba á fin de organizar aquella provincia; i estando desempeñando esta comision recibió la real orden por la que S. M. se dignaba admitirle la demision del mando del ejército que por repetidas veces le habia hecho, i concederle licencia para regresar á la Península.

De acuerdo con el virei Pezucla entregó dicho mando á fi-

nes de setiembre al general Canterac, entonces gefe de estado mayor del ejército. Puesto Canterac al frente de aquellas tropas en tanto que llegaba el general propietario, que lo era por disposicion soberana don Juan Ramirez, entonces presidente de Quito, lo completó hasta la fuerza de 60 hombres, bajo el mejor estado de arreglo i disciplina, i trató de distinguir la época interina de su mando con alguna accion brillante que ennobleciera su carácter guerrero.

Aunque el brigadier Olañeta habia hecho una feliz expedicion sobre Oran i arrollado las partidas insurgentes que habia podido alcanzar, otras sin embargo quedaron en pie, las que rehechas tan pronto como regresó aquel digno comandante iban tomando incremento, i adquiriendo una pujanza que podia ser peligrosa sino se les cortaba los vuelos con oportunidad. Se estendian dichas partidas por los valles de Santa Victoria i de San Antonio de los Cobres; fue el mismo Olañeta dirigido sobre los primeros i el coronel don Juan Loriga sobre los segundos.

Antes que este último emprendiera la marcha trató Canterac de hacer una rápida correría por la Rinconada, en donde egercia los mas bárbaros atentados el caudillo Chorolque, titulado comandante general de la Puna. Atacada aquella partida rebelde en el dia 10 de diciembre obtuvieron los realistas por resultado de su arrojo la prision del mismo caudillo, la de su muger i la de 24 facciosos; la toma de 17 fusiles, una caja de guerra, varias acémilas i 20 cabezas de ganado lanar.

Separándose el citado Loriga del cuartel general en 13 de diciembre fue ocupado por él el valle de Toro de Salta en el dia 20, i á su continuacion el de San Antonio por el coronel don Agustin Gamarra despues de algunas ligeras escaramuzas. Aunque esta columna no empeñó choques de consideracion por haberse puesto los rebeldes fuera de su alcance, consiguió sin embargo el feliz resultado de volver al cuartel general con abundancia de carnes de que se empezaba á experimentar una notable escasez.

La suerte proporcionó triunfos todavía mayores á los tenientes coroneles don Antonio Seoane, don Baldomero Espartero i don Cayetano Ameller, dirigidos por el comandante general de la division intermedia coronel Valdés sobre los valles de Moosa, en donde se abrigaba el caudillo Chinchilla con otros cabecillas insurgentes. Reunidos Espartero i Ameller en los valles de Sicasica, i formando una fuerza de 730 hombres, persiguieron en distintas direcciones por el espacio de cincuenta i seis dias á los citados insurgentes, i despues de continuas marchas por caminos casi impracticables, se consiguió finalmente la muerte de los dos hermanos Contreras, Andres Rodriguez, Ramos, Hervoso, Gomez i de otros varios cabecillas, de cuyas partidas se tomaron asimismo 85 prisioneros, 2 cañones de á cuatro con sus cureñas, 77 fusiles, un gran surtido de municiones, 1^o cabezas de ganado vacuno i 3^o ovejas.

Estos hechos de armas, i otros de menor entidad, que por lo tanto se omiten, fueron los últimos que aumentaron el catálogo de los servicios prestados por los realistas del Alto Perú á las órdenes del general Canterac. Por su mismo relato se vendrá en conocimiento de que el genio de la sedicion habia sido desterrado de todas aquellas provincias i encerrado en sus últimos confines i en los puntos mas ásperos é impenetrables.

La persecucion de dichos prófugos no alteró de modo alguno la paz de que se disfrutaba en el interior. Los intendentes recogian sin el menor tropiezo el producto de sus rentas respectivas; los caminos estaban despejados; los convoyes seguian sin el menor trastorno; las tropas descansaban de sus fatigas; los pueblos empezaban á olvidar los desvarios revolucionarios; los insurgentes de Buenos-Aires estaban demasiado ocupados en sus disordias domésticas, i finalmente todo anunciaba la solidez del dominio español en aquella parte.

No era tan lisongero el aspecto de los negocios en los puntos de la costa. Desde que el aventurero Lord Cochra-

ne habia tomado á fines del año anterior el mando de la escuadra chilena, se habia aprestado una expedicion marítima, precursora de la terrestre que debia llevar á efecto el caudillo San Martín. Compuesta aquella de cuatro buques de guerra que lo fueron la fragata la O'Higgins de 50 cañones, la Laútaró de 48, el navío San Martín de 56 i la corbeta la Chacabuco de 20, mandados por los capitanes Forster, Wilkinson, Guise i Carter, sujetos á la autoridad de dicho Cochrane, embarcado en la primera con la investidura de vice-almirante, dieron á la vela desde Valparaiso en 14 de enero.

Noticioso el virei Pezuela de estos preparativos no se descuidó por su parte en tomarlos sumamente vigorosos i eficaces. Envió con este motivo armas i municiones al puerto de Pisco; hizo volver al Callao las fragatas de guerra la Esmeralda i Venganza; levantó un préstamo á fin de reunir los fondos necesarios para una arreglada defensa; armó á todos los empleados civiles en tantos cuerpos cuantos eran las secciones ó ramos á que pertenecian, i los puso á las órdenes de los oidores i de los gefes de los mismos departamentos, llamando asimismo al servicio á los oficiales retirados i á los inválidos hábiles,

A los pocos dias de haber concebido el virei este proyecto se hallaban ya organizados 1962 individuos, animados de los mas puros deseos de sellar con su sangre su fidelidad al Monarca español á quien eran deudores de inmensos beneficios. Aunque estas guardias urbanas no podian ofrecer las mayores ventajas en campaña, eran sin embargo mui útiles para conservar la tranquilidad dentro de la capital si la necesidad exigia que las tropas de línea hubieran de salir á combatir fuera de ella.

Ademas de estas disposiciones procuró el virei guarnecer del mejor modo posible todos los puntos de la costa, que ofrecian mayor proporcion para que los insurjentes hicieran en ellos algun desembarco en busca de víveres, ó de aguada, ó con la idea de llamar por ellos la atencion de los

:

realistas. Empero el mayor anhelo de dicho virei se dirigió á los fuertes i al puerto del Callao, que temia fuesen el teatro destinado por el aventurero inglés para representar en él sus primeras escenas de arrojo i de temeridad.

Salió con esta mira el 28 de febrero á bordo del bergantín Maipu á recorrer toda la marina i á animar con su presencia á los que sin mas que un celoso presentimiento habian de sostener á las pocas horas un empeñado combate con enemigos, cuya proximidad era totalmente desconocida. Consistian entonces las fuerzas españolas en las fragatas Esmeralda de 40 cañones, la Venganza de 40, la corbeta Sebastiana de 30, la Cleopatra mercante de 32, la Resolucion de 32, el bergantín Pezuela de 20, idem el Maipu de 16, el Pailevot Aranzazu de 1 de á 18, lanchas cañoneras del Rei 6, idem de particulares 20: todos estos buques estaban sostenidos por 165 cañones de la plaza.

Desde que salió la escuadra insurjente de Valparaiso habia concebido Cochrane el plan de destruir los buques españoles surtos en el Callao principiando por las fragatas Esmeralda i Venganza, á cuyo objeto hizo que la O'Higgins i la Laútaró tomasen los nombres de la *Macedonian* i la *Juan Adams*, dos buques anglo-americanos que se esperaban en el mar pacífico.

Debía desenvolverse dicho plan entregando al primer bote del gobierno que saliera á recibirlos un pliego finjido para el virei en nombre del embajador español de los Estados Unidos: Esperando poderse aproximar al puerto al favor de estos pérfidos amaños debia la O'Higgins abordar á la Esmeralda, la Laútaró á la Venganza, i los botes de ambas debian apresar en seguida una corbeta que decian llevaba 600 duros á su bordo. El San Martín debia fondear á la parte de afuera de la isla de San Lorenzo. La Chacabuco habia debido volver á Valparaiso, i no llegó á reunirse con la espedicion hasta el 26 de febrero.

El ataque debia darse en el 23 de dicho mes, confiando en que siendo aquel dia el último de carnaval habrian sali-

do muchos marinos para la capital, i se notaria mayor descuido en los defensores; pero una densa niebla separó los buques, i fue causa de que no pudiera llevarse á efecto la arrojada empresa hasta el 28.

Como era tan densa la niebla que aun á mui corta distancia no podia divisarse la tierra, estuvieron sin rumbo fijo por el espacio de cuatro dias hasta que las salvas de artillería que se hicieron al virei cuando recorria el puerto del Callao, un simulacro militar i el ejercicio de fuego que se celebró para festejarle, indujeron en error á cada uno de los buques insurjentes, los que en estado de no verse unos á otros, aunque todos se hallaban mui cerca del punto designado, cada uno creyó respectivamente que los fuegos procedian de algun choque trabado por sus compañeros.

Dirijiéndose todos ácia el supuesto combate se disipó la niebla repentinamente i se hallaron con agradable sorpresa tan próximos unos de otros que podian saludarse fácilmente, i tan poco distantes de la plaza que una lancha cañonera española que se retiraba del simulacro fue apresada inmediatamente sin poderse guarecer de sus baterías.

Aunque las fragatas de Cochrane enarbolaron la bandera anglo-americana, de nada les sirvió este falaz recurso, pues que descubierto prontamente por los bravos realistas rompieron un fuego horroroso al que contestaron dichos buques con igual firmeza por el espacio de una hora hasta que otra densa niebla separó los combatientes. Fue considerable el quebranto i averías que sufrieron los insurjentes; el capitán Guise salió herido gravemente del combate; la escuadra se vió precisada á retirarse i á fondear por la noche á sotavento de la isla de San Lorenzo, de la que tomaron posesion en el dia 2 de marzo el capitán Forster, i el mayor Miller que iba mandando toda la tropa de desembarco, haciendo prisioneros un sargento español i diez soldados que custodiaban 37 prisioneros que habian sido destinados á trabajar en aquellas canteras.

Viendo Lord Cochrane la inutilidad de sus primeros esfuerzos concibió nuevos ardidés que supliesen la falta de los medios ordinarios: fueron estos los de armar brulotes para incendiar los buques españoles. Establecido con este objeto en dicha isla un laboratorio de mistos bajo la direccion del citado Miller, se prendió fuego á los pocos dias de trabajo á una parte de estos ingredientes, de cuya explosion fueron víctimas el mismo gefe i 10 hombres mas, que dificilmente i solo despues de una larga i dificil convalecencia pudieron volver al servicio activo.

Ansioso el almirante de la escuadra insurjente por lavar la afrenta de su primer contraste, atacó nuevamente al mencionado puerto del Callao en la noche del 22 de marzo con tanto ardor i entusiasmo que la fragata O'Higgins, en la que iba él embarcado, se metió en lo interior de la bahía sufriendo el mas vivo fuego de los fuertes i de los buques: un brulote que habia sido dirijido contra estos se hizo un ahujero en el fondo al encallar, i se fue á pique. Disgustado Lord Cochrane por este nuevo contraste i observando que el viento habia empezado á ceder, i que el San Martin i la Laútaró se hallaban mui distantes, desistió de su empeño en aquella noche i volvió á su antiguo fondeadero.

El virei Pezuela animaba á todos con su celo i empeño. No habia individuo en aquel ejército i marina que no se picase de emulacion para señalar su bravura, seguro de que este era el verdado medio de interesar á su favor la proteccion de aquel general. Deseosos los marinos de dar un dia de gloria á las armas del Rei hicieron en el 25 una arriesgada salida con varias lanchas cañoneras i algunos botes armados; al favor de otra densa niebla lograron acercarse á tiro de pistola de la escuadra; pero recibidas sus descargas con firmeza por la O'Higgins, i aprovechándose esta de una brisa fresca despues de una hora de empeñado fuego se hizo á la vela, privando por este medio á los españoles de las ventajas que se habian prometido con su bizzarria i esfuerzo.

Careciendo la referida escuadra insurgente de provisiones i de agua se dirigió á Huacho dejando á la Chacabuco de crucero sobre la entrada del puerto. A los primeros avisos que recibió Pezuela del desembarco que habian hecho los rebeldes en dicho punto de Huacho i de Supe, asi como de haberse apoderado de la villa de Huaura, Pativilca i Barranca, mandó salir contra ellos al coronel don Rafael Ceballos, entonces comandante del regimiento de Cantabria, que ya se habia distinguido en la tarde del 28 de febrero animando á los valientes artilleros encargados de la defensa del Callao.

Emprendiendo su marcha el referido Ceballos en la mañana del 3 de abril con 700 hombres de ambas armas, i superando rápidamente toda clase de obstáculos que dejaron bien acreditada su firmeza i decision, en particular el difícil paso del rio Pascamayo, obligó á los insurgentes á reembarcarse precipitadamente en los dos citados puntos de Huacho i Supe sin que hubieran podido hacer toda la agua-da que necesitaba su escuadra. Se debió tan feliz resultado á las acertadas disposiciones del espresado Ceballos i al tino con que fue ejecutado el movimiento de la caballería, mandada por su segundo el comandante don Andrés García Camba.

Como los enemigos evitaron el combate, no tuvieron mas pérdida que la de 20 desertores que en gran parte eran de los prisioneros del Maipu; i siendo preciso hacer un terrible escarmiento en los habitantes de aquella costa que habian acreditado con escandalosas pruebas su ardiente adhesion á la causa de la independenciam, fueron pasados por las armas cinco de los mas culpables, dando asi una terrible leccion de la facilidad i prontitud con que serian castigados cuantos tratasen de separarse de la senda del honor i de la lealtad (1).

(1) Brilló en esta ocasion de un modo mui recomendable la beneficencia i humanidad del citado Ceballos. Los condenados á muerte eran

Restablecido el orden en aquellos puntos, quedó en Huaura para guarnecerlos el teniente coronel don Mariano Cucalón con alguna tropa, regresando Ceballos á Lima con la restante. Acia este mismo tiempo recibió el virei los planes que habia concebido el general en jefe del Alto Perú de dirigirse con 900 hombres sobre Buenos-Aires, i á lo menos con 6500 sobre el Tucuman, prometiéndose las mayores ventajas del estado de agitacion i desorden en que se hallaban aquellos países.

Aunque este atrevido proyecto honraba el celo de su autor, i aunque su ejecucion habria debilitado considerablemente las fuerzas de Chile, i suspendido indudablemente la expedicion terrestre, que se proyectaba en aquel reino contra Lima, no fue aprobado sin embargo por el gefe superior, porque á la poca seguridad que ofrecian las noticias acerca de la crítica posicion de los rebeldes de dichas provincias de Buenos-Aires, se agregaban las sérias atenciones que le rodeaban en este momento para poderse desprender de las tropas con que era preciso reforzar el ejército del Alto Perú á fin de llevar á cabo dicha empresa.

Continuando la escuadra insurgente su sistema de correrías por la costa del Norte llegó al puerto de Paita, cuyos habitantes, aunque en número de 400, asi como su guarnicion compuesta de 100 hombres, se retiraron sin hacer la menor defensa, abandonándola al saqueo de 120 marinos que desembarcaron con el capitan Forster. El dia 5 de mayo dió nuevamente la vela la fragata O'Higgins, i continuando su rumbo á sotavento, llegó el dia 8 al frente de Supe. Habiendo desembarcado en este punto hasta el número de 600 hombres, i principiado á reunírseles muchos negros de las haciendas inmediatas, halagados con la libertad que les habia sido prometida, envió Cucalón prontos

10, i todos ellos convictos de igual grado de culpa : para conciliar el desagravio de la vindicta pública con sus nobles sentimientos, perdonó la vida á los cinco que tuvieran la suerte de sacar de la urna fu nesta las cédulas de gracia.

aridos al virei manifestando sus apuros sino era reforzado con igual presteza.

El ya citado comandante Ceballos fue enviado al instante en su auxilio con su batallon de Cantabria; pero cuando llegó á poder tomar parte en la refriega, ya habia sido esta terminada gloriosamente, i los invasores se habian salvado en sus buques; pero conociendo el virei Pezuela la necesidad de dejar bien guarnecido un punto, sobre el que los rebeldes habian hecho repetidas tentativas, conservó en aquel mando al citado Ceballos hasta mediados del inmediato setiembre, i fue ocupado en otras operaciones de no menor importancia el victorioso Cocalón.

Un nuevo desembarco verificado en Guambacho con el objeto de hacer aguada, á pesar de las dificultades que ofrecen las resacas en aquella playa, fue la última operacion de la escuadra insurgente en esta primera incursion sobre el Perú. Consolado el almirante aventurero de estos bochornosos contrastes con la esperanza de triunfar mui pronto del heroismo español con cohetes á la Congreve i con otros vigorosos preparativos se dedicó á manufacturarlos con el mayor empeño á su regreso á Valparaiso; i á los tres meses de incesante trabajo pudo ya emprender su segunda expedicion con fuerzas todavia mayores que la primera, i con las embarcaciones Victoria i Jerezana dispuestas para ser empleadas como brulotes.

El virei Pezuela, cuya vigilancia se estendia á todas partes, habia tenido noticia de que estaban para llegar á la mar del Sur algunos buques de guerra i tropas de desembarco, i por lo tanto habia tomado las mas eficaces medidas para darles una segura direccion, alejándolas de los males que podian sobrevenirles por la inesperada aparicion de la escuadra insurgente sobre las costas de su vireinato; pero imprevistas contrariedades dejaron sin fruto las maniobras de dos buques fletados á este efecto.

Acia este mismo tiempo se debió á sus acertadas medidas la estincion de un fuego que se presentaba bajo un

carácter serio i alarmante. Los indios del pueblo de Yungai i sus comarcas se negaron á principios de agosto á satisfacer sus moderados impuestos; i propasándose á atropellar al juez real subdelegado se constituyó mui pronto en estado de insurreccion toda la provincia de Huailas. Una compañía de cazadores de Cantabria, que al mando de don Joaquin Bolivar, fue despachada por orden del virei desde los puertos del Norte inmediatos á Lima, desconcertó con la rapidez de su marcha los planes de los facciosos, apoderándose de la misma capital sublevada, i obligando á los descontentos á guarecerse en las escarpadas gargantas de la Sierra.

Los emisarios introducidos furtivamente en el pais, á cuyo pestífero influjo se habia debido aquel tumultuoso alzamiento, abandonaron al momento á los miserables indios que acababan de comprometer. Deseosos los realistas de atraer á la obediencia á unas gentes tan torpemente engañadas, desplegaron todos los medios de la dulzura antes de ocurrir á la fuerza: una parte de la citada compañía al mando del animoso teniente don Matias Ceballos se presentó á dichos alzados, i supo con su generoso comportamiento inspirarles una confianza sin límites, i determinarlos á abandonar sus madrigueras i volver á sus hogares, terminando con danzas i festejos un movimiento que tenia por objeto la sangre i estremo de los españoles.

Mereció la mas alta recomendacion este servicio que tranquilizó los ánimos de los buenos, inquietos ya sobre la suerte funesta que podian correr las provincias limítrofes de Conchucos, Trujillo, Santa i otras que abastecian á Lima desde que se habia cortado la comunicacion con Chile, i que eran asimismo puntos importantes para las relaciones con Guayaquil i Quito.

Zarpó el ancla dicha escuadra de Valparaíso en 12 de setiembre con 400 hombres de desembarco i con la dotacion de cada buque, doble de lo que exigia su porte. El teniente coronel Charlés fue nombrado comandante de las tropas, i el mayor Miller ocupó el segundo lugar. Hallándose el dia 28

mui cerca del puerto del Callao, quedó convenido el plan de ataque entre todos los gefes. La O'Higgins, el San Martin i la Laútaró debian anclar paralelamente á los buques españoles; Miller en una balsa que conducia un mortero debia colocarse á la vanguardia de la ala izquierda enemiga ácia Bocanegra donde desagua el rio Rimac; el capitán Hind i el teniente coronel Charles en otras dos balsas con cohetes habian de ocupar la conveniente posicion entre dichos buques; i el Galvarino i el Araucano con los dos brulotes debian fondear al frente de la punta N. E. de la isla de San Lorenzo.

Presentándose en este orden la escuadra en la bahía del Callao dió el almirante Cochrane una muestra de su ridícula presuncion, desafiando al virei á medir las fuerzas de la marina española con las suyas con igualdad de buques i de tripulacion; envió en seguida un cohete á la Congreve, figurándose aterrar por este medio á los valientes realistas; pero ambos recursos fueron desechados con el mas alto desprecio, escitando la befa i escarnio de los que creian hallar en un noble inglés de aventajada instruccion i brillante carrera, menos estravagancia en sus ideas, i mas pulso i solidez en sus operaciones políticas.

¡A qué desvarios no precipita el espíritu de partido, la codicia ó la ambicion! ¡Un almirante de la marina inglesa convertido en gefe de la escuadra rebelde! ¡Un ciudadano de los mas ilustres de la Gran Bretaña cambia su ciudadanía por la de un país en lucha á todos los horrores de la guerra civil i de la anarquía, sin gobierno, sin leyes, sin union, i esclavo de otro estado que se dice su protector! ¡Uno de los mas hábiles i esforzado gefes de Inglaterra humillarse hasta el extremo de capitanear una turba de facciosos desordenados! Mengua es por cierto que en la brillante carrera de Lord Cochrane aparezca esta mancha que rebaja tan notablemente su sobresaliente mérito. Esta inconsistencia de principios probará á lo menos que aun los hombres mas eminentes tienen cuitados momentos en que se separan de la senda que les traza la gloria.

:

Mas volvamos á sus negociaciones con el virei. Desengañado aquel inconsiderado marino de la poca mella que hacian en los españoles sus atrevidas bravatas resolvió dar un ataque parcial en la noche del 2 de octubre, como ensayo de su grande empresa: colocado á vanguardia el bergantin Galvarino llevó á remolque la balsa de Miller i la colocó á 800 varas de las baterías enemigas; el Araucano conducia la balsa de los cohetes; i la de Charles siguió tambien remolcada por la fragata Independencia.

Rompió el fuego aquella línea de nueva invencion; se echó mano de los cohetes; principió el bombardeo; pero fue ejecutada toda esta maniobra con tanta torpeza, i correspondieron tan malamente aquellos desconocidos medios hostiles al anuncio pomposo que se habia hecho de ellos, que rebentando los unos, i tomando los otros una torcida direccion no produjeron el menor efecto sobre las obras de los realistas, i estos en su lugar les causaron grandes quebrantos, dejando lleno de confusion i vergüenza al osado proyectista.

Se consolaron sin embargo los insurgentes de este bochornoso lance con el vivo fuego que hicieron las baterías de los realistas en la noche del 4 contra un barril de alquitran encendido, que la marea llevaba ácia sus buques, sin considerar que aquella alarma producida por un objeto tan insignificante era la mejor prueba de la vigilancia de dichas tropas i de su teson en defender á toda costa los puntos que estaban confiados á su bizzarria i lealtad.

Ya no quedaban al almirante insurgente mas pruebas que hacer para probar la constancia i el valor de los españoles, que la de valerse nuevamente de sus brulotes. Se aprestó uno al mando del teniente Morgell, i fue despachado á las ocho de la noche del dia 5 contra los buques españoles; pero habiendo calmado el viento, i haciendo mucha agua á impulso de los repetidos balazos que le habian sido dirigidos con el mayor acierto, se hizo preciso abandonarlo, sin que su explosion, que se verificó á una gran distancia de los mismos buques, causara en ellos ninguna clase de daño. Se recurrió

de nuevo á los cohetes; mas este último ensayo recibió igual malogro que los anteriores.

De los tres buques de guerra que habian sido enviados desde Cádiz en auxilio del Perú, que fueron los navios Alejandro i San Telmo, i la fragata Prueba, el primero se habia visto precisado á regresar desde la línea al puerto de su procedencia á causa de sus averías, el segundo se perdió en el cabo de Hornos, i tan solo pareció la tercera, armada de 50 cañones, sobre las aguas del Callao, á tiempo que se hallaba bloqueado este puerto por la escuadra insurgente; mas la equivocacion de Lord Cochrane, que la tomó por barco ballenero de los Estados Unidos, i la oportuna maniobra del capitan español, que viró á toda prisa para el puerto de Guayaquil, privó á los patriotas de esta presa que la fortuna habia puesto en sus manos.

Otra no menos importante se sustrajo á su rapacidad durante su momentánea ausencia del bloqueo; esta fue una embarcacion española con cargamento de medio millon de pesos, que por haber llegado á tiempo tan oportuno, logró entrar libremente en el puerto.

Convencido el almirante insurgente de la ineficacia de sus esfuerzos para apoderarse del Callao, trató de hostilizar las costas de aquel reino llamando la atencion del virei por varias direcciones. La primera idea de dicho almirante al hacerse á la vela en el dia 7 de octubre era de presentarse en Arica; pero la tardanza i pesadez de algunos buques de la expedicion le pusieron en la necesidad de desembarcar en Pisco para proveerse del rico aguardiente que se destila con la mayor abundancia en dicho punto, de la uba que producen los valles de Palpa, Nasca, Chincha, Cañete é Ica.

Aunque aquel se hallaba guarnecido por 600 infantes, 150 caballos, i 4 piezas de artillería de campaña, al mando del mariscal de campo don Manuel Gonzalez, los insurgentes desembarcaron tan solo 350 hombres, los que si bien se veian apoyados por los fuegos de la escuadra, eran sin embargo insuficientes para disputar la victoria; mas su

viva irritacion por el vergonzoso resultado de su orgullosa campaña sobre el Callao, i su impaciencia por salvar tamaña mengua con nuevos esfuerzos de un temerario arrojo lo hizo triunfar momentáneamente de la poca fimeza del gefe realista, quien pudo i debió hacer una brillante resistencia proporcionada á la superioridad de sus recursos.

Los dos gefes principales que mandaban las tropas del desembarco, el teniente coronel Charles i el mayor Miller salieron de la refriega con varias heridas, de las que murió el primero á las pocas horas. Quedó mandando dicha fuerza el capitan Sowersby, quien permaneció cuatro dias dueño de aquella costa, embarcando cuantos efectos necesitaron los buques, i destruyendo por mas de 2000 pesos de aguardiente sobrante.

Acia el mismo tiempo tomó posesion de Santa, punto situado á los 8° 48' lat. Sur, el subteniente Vidal con algunos de los marineros que habian quedado á bordo de los buques, batiendo la corta fuerza de milicianos que lo guarnecian. Surtida ya la escuadra de agua i provisiones, se hicieron á la vela para el Norte en 21 de noviembre la fragata O'Higgins, la Laútaró, el Galvarino i el Pueirredon, habiendo sido despachados á toda prisa para Valparaiso el San Martin i la Independencia, en los que hacia mayores estragos la enfermedad llamada *Chavalongo*, especie de calentura cerebral.

Siguiendo Lord Cochrane sus correrías llegó el dia 27 del citado mes de noviembre al rio Guayaquil, i superando todos los obstáculos que ofrecen los muchos bancos de arena que se encuentran en aquella navegacion, apresó en la mañana siguiente á la *Aguila* i la *Begoña*, dos buques de 800 toneladas i 20 cañones cada uno, cargados de tablazon. Habiéndose detenido los insurjentes por aquellas aguas hasta el dia 13 de diciembre, se hicieron á la vela para Valparaiso la Laútaró i la O'Higgins con las citadas presas, dejando en crucero las restantes embarcaciones.

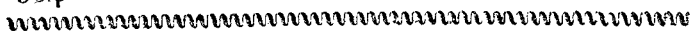
Aunque los rebeldes habian tenido un éxito feliz en algunos encuentros parciales se habia frustrado sin embargo el

principal objeto de su expedicion, que era la destruccion de la marina española i la toma del puerto del Callao. Rebosó de gozo el corazon de todos los realistas del Perú, cuando se circuló la noticia del total malogro de los repetidos ataques, dirigidos por la citada escuadra con tanta petulancia i altanería.

El virei, á cuyas acertadas disposiciones se habian debido en gran parte aquellos triunfos: recibió los mas cordiales parabienes de todo el reino; i por su parte premió con grados i distinciones los importantes servicios prestados por sus tropas i marina. Todos pelearon á porfia con el mayor empeño i decision: si algunos gefes se distinguieron mas que otrós fue por que la casualidad los colocó en puntos mas favorables.

Entre los de esta clase merece particular mencion el coronel don Rafael Ceballos encargado por el virei de cubrir con su batallon de Cantabria el fuerte de San Miguel i batería de San Joaquin, i de impedir el desembarco de los enemigos por toda la costa hasta la embocadura del rio Rimac con el auxilio del batallon de Arequipa, mandado por el entonces comandante i ahora general don José Rodil. Fueron importantes los servicios que prestaron estas tropas, habiéndose debido á los bien dirigidos fuegos de dicha batería de San Joaquin la salvacion de las lanchas cañoneras mandadas por el general Vacaro, que tal vez sin el citado apoyo i sin los esfuerzos de Ceballos i Rodil habrian sido cortadas en la noche del 1º de octubre por dos bergantines enemigos.

Se notaron en estos ardientes combates otros muchos rasgos de arrojo i firmeza que dieron honor á las armas españolas. El plan de nuestra obra no nos permite entrar en una prolija enumeracion de ellos, si bien todos ofrecen el mayor interés: suspenderemos por lo tanto la relacion histórica del Perú hasta el año siguiente en que daremos cuenta de la grande expedicion del caudillo San Martin i de los importantes sucesos de aquella campaña.



CAPITULO XXIX.

CHILE: 1819.



Retirada de Sanchez á la plaza de los Angeles. Paralización de las tropas insurjentes. Desleal conducta de algunos oficiales españoles. Retirada del citado Sanchez á Valdivia. Organización del ejército en esta plaza por el coronel don Fausto del Hoyo. Salida de Sanchez i de algunos oficiales para Lima. Biografía de Benavides, dejado en la frontera para hostilizar al enemigo. Convenio de los independientes de Chile i Buenos-Aires para destruir la autoridad real en el Perú. Horribles proyectos de estos últimos. Decreto de proscripción contra los prisioneros realistas detenidos en la punta de San Luis, en las Bruscas i en la misma capital de Buenos-Aires, realizado en el primero de los puntos indicados. Indignación del ejército del Perú.

A fines de 1818 se hallaba en Concepcion el ejército realista compuesto de 1600 hombres á las órdenes del coronel Sanchez; pero reconociéndose este gefe demasiado débil para abrir una nueva campaña á causa de la falta de recursos é incomunicacion con el Perú, hizo un movimiento sobre la plaza fronteriza de los Angeles con la idea de emprender su retirada ácia Valdivia.

Habian estado los insurjentes demasiado ocupados en la organizacion de su ejército, i en el apresto de la espedicion contra el Callao, para que hubieran podido dirigir su atencion ácia este único punto, en que tremolaba todavia el pen-

don de Castilla. Trataban por otra parte de escusar nuevos combates hasta que hubiera regresado de Buenos-Aires el caudillo San Martin. Tan solo habian determinado destacar una pequeña division sobre las márgenes del Maule, cuando el arribo de nuevas tropas peninsulares, verificado á fines del año anterior, les hizo ver la necesidad de reforzar aquella columna hasta el número de 20 hombres, i de dirigirla sobre Concepcion á las órdenes del brigadier Alcazar.

Deseaba el virei Pezuela con la mayor ansia que Sanchez se mantuviera en la frontera de Arauco para entretener las fuerzas rebeldes, i paralizar por algun tiempo la ejecucion del proyecto de invadir el reino del Perú. Envió con este objeto toda clase de auxilios i las órdenes mas terminantes para que defendiese á toda costa el citado punto; i aun habia firmado ya el despacho de brigadier á favor del referido Sanchez, cuando la segura noticia de aquella retirada hizo que se suspendiese la entrega de una gracia otorgada esencialmente para interesarle con mas ardor en sus planes.

Habia principiado con efecto Sanchez su retirada á pesar de la oposicion del teniente coronel don Fausto del Hoyo, del coronel graduado don Juan Loriga i de otros esforzados oficiales, que habrian merecido los mayores elogios, si algunos de ellos no se hubieran cubierto de ignominia pasándose despues al enemigo, ya fuera por espíritu de resentimiento, de cobardia ó de desconfianza. Sensible es recordar los nombres del sargento mayor de dragones don Ambrosio Acosta, del capitán de ingenieros don Santiago Ballerna, i de los tenientes de Cantabria Obejero, Llanos, Arias, Valledor, i Pallares que se olvidaron de su deber i de su honor hasta el punto de hacer traicion á sus banderas; asi como de los subtenientes Ocón, i Salva que tomaron sucesivamente la carta de ciudadanos chilenos.

La rivalidad i competencia entre los gefes del pais i europeos produjo daños considerables á la causa del Rei: aburrido el coronel Loriga de aquella pugna civil, i deseoso de emplear noblemente su espada en defensa de los reales dere-

chos, se separó del ejército desde los Angeles, i atravesando con indecibles trabajos las tierras de los indios, llegó á Valdivia en donde se embarcó mui pronto para Lima.

Al cruzar el coronel Sanchez con su desmoralizada division el caudaloso rio Biobio en su marcha para la plaza de Nacimiento, fue atacada su retaguardia por los insurgentes, i acuchillada horriblemente su infantería i mas de 500 realistas comprometidos, que fueron víctimas de su fidelidad i de la falta de concierto en aquellas operaciones. No creyéndose Sanchez seguro de los victoriosos enemigos en la plaza de Nacimiento, se dirigió á Tucapel, en donde celebrada una junta de gefes, á que asistieron los principales caciques i capitanes á guerra de los indios araucanos, se acordó definitivamente la retirada á Valdivia, dejando para auxilio i defensa de la frontera al capitán graduado del batallón de Concepcion don Vicente Benavides con una division de 500 hombres del país.

Cuando llegaron los realistas á la citada plaza de Valdivia á principios de marzo, contaban escasamente con la fuerza de 550 hombres, la mayor parte europeos, i todos en el estado mas abatido de miseria i desnudez. Si bien aquella fortaleza puede considerarse como la llave del mar pacífico, ha necesitado siempre de los situados de Lima para sostenerse: la alegría pues de las tropas que se habian retirado de Concepcion al verse en este punto de seguridad i apoyo se acibaró por la falta de recursos, de que tanto necesitaba. Fue preciso sin embargo esperar la resolucion del virei, el cual ordenó la permanencia de las mismas para defender aquella plaza importante, en socorro de la cual fueron enviados fondos i municiones, i prometidos para lo sucesivo cuantos pudiera necesitar.

Solo Sanchez, el gefe de estado mayor teniente coronel Cabañas, i algunos otros oficiales tuvieron licencia de pasar al Perú. Don Fausto del Hoyo fue ascendido á coronel i nombrado subinspector i segundo gobernador de la plaza para suplir con su actividad i firmeza las faltas en que pudiera in-

currir el propietario coronel Montoya, agoviado con el peso de los años.

El citado del Hoyo se dedicó con el mayor celo á la organizacion de las tropas en cuatro cuerpos, que lo fueron Cantabria i Valdivia de infantería, i dragones de la frontera i cazadores dragones de caballería. Aunque faltaban algunos soldados para completar las compañías, esperaba sacarlos de reclutas de la inmediata provincia de Chiloe; i algunos gefes i oficiales que quedaron sobrantes á consecuencia de esta nueva planta, formaron un depósito con el objeto de pasar á servir en la division de Benavides.

Parece ser este el lugar mas propio para hablar de ese genio atrevido i emprendedor, de ese impávido guerrero que fue el terror de los rebeldes i que asombró á todo Chile con el ruido de sus hazañas. Don Vicente Benavides era hijo de la provincia de Concepcion, i servia con el grado de capitán en las filas realistas en la batalla del Maipu, en la que fue hecho prisionero. Ansioso el sanguinario San Martin por vengar en este oficial valiente los daños que habian recibido los patriotas de su lealtad i decision por la causa del Rei, lo mandó fusilar juntamente con un hermano menor que habia sufrido igual desgraciada suerte. Llevadas estas dos víctimas al sacrificio en la oscuridad de la noche, con cuyo manto cubria generalmente San Martin sus crueldades, dió el oficial de la escolta la orden de hacer fuego sobre estos infelices; pero bien fuera que los soldados errasen sus tiros, ó que conociendo lo horroroso de aquellos asesinatos levantasen algunos estudiosamente la puntería, aunque quedaron ambos tendidos en el campo no recibió otro quebranto el mayor de ellos sino el de la espada del oficial, quien para asegurarse de su ignoble encargo se la metió por la garganta.

Alejados aquellos verdugos, principió el don Vicente á quitarse de encima la tierra i piedras, con que le habian cubierto, logró desatarse las fuertes ligaduras, vendó sus heridas con la camisa de su difunto hermano i con varias tiras que hizo de su chaqueta interior, i huyó de aquel sitio es-

:

pantoso. Empero sufriendo los mas acerbos dolores, i todas las agonias de una sed devoradora, anduvo la mayor parte de la noche hasta que llegó á la choza de unos pobres viejos, quienes le prestaron cariñosamente todos los socorros que estuvieron á su alcance; i sanado ya de sus heridas á los diez i seis dias sin mas lesion que la de no poder llevar recta su cabeza por la amputacion que habian sufrido sus vértebras yugulares, se puso en camino para entrar secretamente en Santiago.

Los insurjentes que llegaron á traslucir la aparicion del indomable Benavides en la capital trataron de interesarle en su causa para emplear contra los realistas su brazo, sus relaciones i sus conocimientos en la provincia de Concepcion. Benavides con efecto, ya fuese por disfrazar mejor sus planes ó verdaderamente porque hubiese llegado á ser alucinado, pasó á servir al lado del general Alcázar, que mandaba en aquella época la citada provincia de Concepcion; i aun se supone que se debió á los útiles consejos de este campeón la toma de la isla de Lajas i del fuerte del Nacimiento, asi como el resultado feliz de esta campaña.

Mas conociendo Benavides que ya era tiempo de trabajar en defensa de los reales derechos, principió una guerra de fuego i sangre sobre paises que llevan todavia terribles señales de aquella devastacion. Algunos de los oficiales sobrantes de los de Valdivia pasaron á reforzar á dicho Benavides, quien llegó á formar una division de mas de 200 hombres, á apoderarse de la ciudad de Concepcion i á estender sus correrías sobre Chillan introduciendo la confusion i espanto por todas partes. Llegaron á temer los insurjentes el formidable ascendiente que iba tomando este atrevido guerrero, i enviaron nuevas fuerzas para combatirle. Salió sin embargo victorioso de todo encuentro hasta que abandonándole la fortuna al año siguiente, fue víctima de su misma intrepidez i de la felonía de algunos de sus soldados.

Se hacian en el entretanto los mas vigorosos preparativos en la capital de Chile para llevar á efecto la proyecta-

da expedicion sobre el vireinato de Lima. Aquel gobierno i el de Buenos-Aires habian firmado un convenio en 5 de febrero, por el que se obligaban mutuamente á hacer los mayores esfuerzos para destruir la autoridad real en el citado reino del Perú, aparentando una falsa confianza en sus habitantes, i especialmente en los de Lima; cargo injurioso que fue rebatido victoriosamente por aquel leal i pundonoroso ayuntamiento.

Ocurrieron ácia este mismo tiempo escenas de las mas sangrientas que recuerdan los anales revolucionarios. Se hallaban reunidos en la punta de San Luis una porcion considerable de ilustres prisioneros procedentes en su mayor parte de la batalla del Maipu. Los habia asimismo en las Bruscas, otro punto perteneciente al vireinato de Buenos-Aires; i los habia tambien en uno de los fuertes de aquella capital. Parece que sus gobernantes i señaladamente el director Pueirredón, i el generalísimo de Chile San Martin, habian decretado el esterminio total de aquellas víctimas del honor i de la fidelidad; pero como sus prensas crujian bajo el peso de una decantada filantropia i nobleza republicana, i como por otra parte los muchos estranjeros domiciliados en el pais, i toda la Europa tenian fija la vista sobre la conducta de estos pretendidos Catones, era preciso dar á aquellas horribles escenas todo el aspecto de haber sido producidas por imperiosas circunstancias de propia conservacion. Se propusieron con este fin varios planes para deslumbrar al pueblo que no estaba tan encallecido en el crimen; se hizo concebir á dichos prisioneros por el conducto de pérfidos emisarios i de una fingida correspondencia la halagüeña idea de recobrar su libertad; tales fueron los manejos de la punta de San Luis.

Se compraron hombres infames que declarasen haber sido heridos i maltratados por los prisioneros en el acto de hacer terribles ensayos para fugarse de las cárceles: de este modo trataron de dar una forma de legalidad á la muerte de los que gemian bajo las cadenas de las Bruscas i de

Buenos-Aires. Se habia principiado ya en este último punto á dar ejecucion á tan execrable proyecto; pero la divina providencia que vela sobre los buenos, los cubrió esta vez con el manto de su clemencia i proteccion.

Habia sido apostado un retén considerable á corta distancia del sitio en que estaban detenidos los citados prisioneros de Buenos-Aires; aquel i la guardia principal que estaba á las puertas de la ciudad, estaban convenidos en atacar desafortadamente el depósito tan pronto como recibiesen los avisos de la supuesta sublevacion: llegan con efecto algunos de los soldados vendidos á la alevosia i á la iniquidad, pidiendo auxilio para contener el desorden que daban á entender existia entre los presos; corre aquella fuerza en la mayor confusion i con tono amenazador de consumir su atentado; al ver el oficial de guardia la turba furiosa cierra sus puertas i se opone abiertamente á darles entrada, protestándose de que no se ha de manchar su espada con la sangre inocente de aquellos desgraciados, que aguardaban con la mas religiosa conformidad su último fatal destino. Asi se frustró el plan concebido por la cobardia i continuado por la infamia: á la inesperada resistencia de un generoso i noble oficial se debió la salvacion de las víctimas destinadas al cruento sacrificio.

Ya este hecho se habia divulgado en el público, i habia producido especialmente en los estrangeros los mas vivos sentimientos de horror é indignacion. Se habia difundido asimismo la noticia de que muy pronto iba á repetirse aquella abominable tentativa sobre los referidos puntos de las Bruscas i San Luis. Se apresuraron por lo tanto los mas filantrópicos á poner en uso todos los recursos de su mediacion á fin de contener la bárbara mano de los conjurados. Temió el gobierno insurgente de Buenos-Aires los efectos de una conjuracion ya descubierta; temió la ira de los gabinetes europeos, de cuyo apoyo necesitaba para consolidar su malhadada independencia, i despachó sin dilacion órdenes premurosas para contener el puñal fratricida.

Ya los detenidos en las Bruscas iban á ser inmolados al furor revolucionario, cuando llegaron las citadas órdenes, bien á despecho de los asesinos, que se vieron por este medio privados del placer que se prometian con aquel espectáculo de sangre i horror.

Quedaba reservada tan solo la ejecucion del atroz proyecto para los infelices de la punta de San Luis. Parece innegable que los prisioneros hubiesen formado el plan de recobrar su libertad, pero sin cometer la menor estorsion ni mas actos violentos que los meramente precisos para pasar á incorporarse con las partidas de Carrera i Artigas, que vagaban por aquellas cercanías, i que les habian prometido todo su apoyo para trasladarlos al Brasil, en el caso de que no quisieran tomar partido con ellos para hostilizar al gobierno central de Buenos-Aires. Hubo entre los mismos realistas un aborto de la villanía i crueldad que informaba al gobernador insurgente don Vicente Dupuí de todas las medidas que se iban tomando para llevar á cabo aquella arrojada empresa.

Llegó el aciago día 8 de febrero, en que debia darse el golpe: en la noche anterior habian sido exhortados todos los oficiales para acudir á la madrugada á casa del valiente capitán Carretero; concurrieron en realidad, i fueron informados de los medios propuestos para adquirir la apetecida libertad. Se formaron á las siete de la citada mañana tres partidas con sus respectivos comandantes; una de ellas, al mando de los capitanes Butron i Salvador, habia de forzar la carcel i dar soltura á 53 individuos que allí se hallaban detenidos de las tropas de dicho Carrera, quienes deberian servir de guia hasta salir de aquellos peligrosos caminos: otra partida mandada por el intendente don Miguel Berroeta, por el teniente coronel don Matias Aras i por el capitán don Felipe La Madrid, habia de apoderarse del cuartel i de las armas que allí se custodiaban; i la tercera debia proceder contemporáneamente á la captura de don Bernardo Monteagudo, insurgente de los mas furibundos que haya abortado la América.

Mientras que estas partidas salieron á ejecutar sus respectivas comisiones, que se malograron todas, i aun la del cuartel, si bien habian llegado ya á desarmar la guardia, por que no tuvieron tiempo ni modo para apoderarse de las armas, se habian dirigido á la casa del gobernador el coronel don Antonio Morgado, el teniente coronel don Lorenzo Morla i el referido capitán don Gregorio Carretero, que fueron los primeros que entraron en su cuarto á fin de arrancarle las órdenes necesarias para lograr su objeto único, que era el de la libertad.

El brigadier don José Ordoñez, el coronel don Joaquín Primo i el teniente don Juan Burguillo, que se habian quedado á la entrada del aposento, pasaron á unirse con sus compañeros, tan pronto como oyeron las voces descompasadas de un pueblo desenfrenado, que clamaba por derramar la sangre de todos los españoles. La prontitud con que dicho pueblo se armó i concurrió á los puntos de mayor peligro, indica suficientemente el anticipado conocimiento que tenia de aquel suceso.

Sorprendidos en el acto aquellos desgraciados oficiales, dieron crédito á las fingidas promesas que les hizo el pérfido Dupuñ de salvarles la vida, así como ellos habian respetado la suya. Salió con efecto á reunirse con el pueblo, i apenas se vió apoyado por sus armas, cuando pronunció el horrible grito de muerte contra aquellos militares, dignos por cierto de una suerte mui distinta de la que les estaba preparada.

Todos ellos fueron asesinados inhumanamente; Morgado lo fue por la misma mano del furioso gobernador; á los pocos instantes se hallaban yertos cadáveres en aquel mismo sitio, en que acababan de dar una prueba inequívoca de que sus sentimientos no eran de marcar con actos sangrientos los pasos ácia su evasión.

Se hizo á su consecuencia una pesquisa con todos los caracteres de cruel é ilegal sobre cuantos españoles hubieran tenido parte en aquella tentativa; i por este medio desfogaron su rabia sobre un número considerable de personas, cuya

existencia les era demasiado embarazosa. Un brigadier, tres coroneles, dos tenientes coroneles, nueve capitanes, cinco tenientes, siete alféreces, un intendente de ejército, un empleado civil, un sargento, un soldado i diez paisanos fueron las víctimas sacrificadas por el execrable monstruo que mandaba en San Luis.

Otros dos ilustres prisioneros debieron su salvacion en este aciago dia al respeto que inspiraban sus venerables canas i á la calma con que sufrían su riguroso destino sin haberse atrevido jamas á dar un paso que pudiera inspirar á los rebeldes la menor desconfianza. Fueron aquellos el antiguo presidente de Chile don Francisco Marcó del Pont i el brigadier don Ramon Bernedo: el primero, sin embargo, murió de tristeza en este mismo año en Lujan á donde habia logrado ser trasladado por empeño de sus parientes que tenían bastante influjo en la capital de Buenos-Aires: el segundo habia sido encerrado en un calabozo la víspera de dicha degollacion; i esta providencia, al parecer violenta i tiránica, le libertó de ser contado en el número de las víctimas.

El pueblo desenfrenado no pudo penetrar en aquel horrible recinto para cebarse en su sangre; pero como estuvo abandonado por el espacio de cuatro ó cinco dias, cuando el segundo de Dupui en el mando, un tal Becerra, pasó á sacarle de él, le halló próximo á morir de inanición; i aunque se pudo volverle á la vida por entonces, sus padecimientos i miserias, sin embargo, alteraron visiblemente su salud; i afectada asimismo la parte moral al pensar en la triste suerte que temia hubiera podido haber á su familia á la que habia dejado en Lima, perdió enteramente el juicio, i para su curacion fue enviado al hospital de Mendoza en donde permaneció hasta mediados de 1822.

Habiendo dicha su familia obtenido del gobierno de Chile el permiso de embarcarlo para la península, logró ver este desgraciado su pais natal; pero en el mismo estado de in-

capacidad mental i con sus piernas cubiertas de úlceras, á cuyos males rindió su alma á los veinte dias de permanencia en la Corte. ¡Cuántas desgracias ocasionadas por tan terrible lucha! ¡Cuántos beneméritos realistas sacrificados al bárbaro furor de los autores de la injusta rebelion americana!

La noticia del horroroso atentado de la punta de San Luis llenó del mas vivo furor é irritacion á todos los realistas, i aun á aquellos independientes, cuyos corazones no estaban empedernidos en el crimen. Todos los cuerpos militares del Perú hicieron las mas enérgicas representaciones al virei para que se vengasen los manes de aquellos protomártires de la fidelidad i del honor. Si su odio á los insurgentes hubiera sido susceptible de aumento, habria rebosado indudablemente en esta ocasion todas las medidas de su sufrimiento; pero en medio de la furiosa indignacion, que cual chispa eléctrica se comunicó por todas partes, se vieron repetidos ejemplos de nobleza i generosidad, i ninguno de cobardia ó de baja venganza.

Habia en aquella época varios depósitos de prisioneros insurjentes, sobre los que el derecho de retaliacion autorizaba á consumir iguales atentados; mas todos ellos fueron respetados en medio del volcan que ardia en los pechos de aquellos valientes. Deseaban todos que les hubiera sido posible cruzar con el pensamiento los largos espacios que los separaban de los cobardes asesinos para vengar en su alevosa sangre un crimen tan horrendo; mas la consideracion de conservar aquellos dominios, que estaban confiados á los esfuerzos de su brazo, sofocó por entonces su justo furor, hasta que cumpliendo con tan sagrado deber pudiesen dar un libre desahogo á sus nobles sentimientos. Los veremos pues en los años sucesivos cubrirse de gloria i desagraviar con sus ilustres victorias la memoria de sus ultrajados compañeros de armas á pesar de haber sufrido al principio terribles contrastes que sirvieron para poner á toda prueba su constancia i bizarría.



CAPITULO XXX.

CARACAS I SANTA FÉ: 1819.



Paso del Apure i del Arauca por el ejército real. Ataque del Caujaral i del hato Marrereño. Persecucion de los rebeldes hasta Cunaviche. Males de los realistas en medio de sus triunfos. Batalla de la Mata del Herradero. Accion del trapiche de la Gamarra. Paso retrógrado del Apure. Retirada del ejército á la Guadarrama. Accion del pueblo de la Cruz. Expedicion inglesa sobre las costas. Acertadas disposiciones de los realistas para destruirla. Toma por los rebeldes del morro de Barcelona. Sorpresa de esta ciudad por San Just. Ataque de la plaza de Cumaná por los aventureros ingleses. Su destruccion i su retirada á la Guayana en esqueleto. Accion del Juncal. Ataque de Barcelona defendida por Bermudez. Retirada i completa dispersion de estos sediciosos. Toma de Portobelo por Mac Gregor. Su reconquista por Hore, i total destruccion de los expedicionarios. Apresamiento de una goleta inglesa empleada al servicio de los rebeldes. Nuevos descalabros de Mac Gregor en Rio Hacha. Atrevida expedicion de Bolivar sobre el reino de Santa Fé. Descontento de estos habitantes. Reunion de aquel caudillo con Donato Perez i con Santander. Accion del puente de Gámeza ganada por Barreiro. Carácter i circunstancias de este gefe. Accion del pantano de Vargas. Batalla de Boyacá, i completa destruccion de los realistas. Evacuacion de la capital. Fuga precipitada del virei Sámano. Aturdimiento general. Desaciertos de esta retirada. Elementos para haberse rehecho los realistas en Honda. Salida de Latorre desde Venezuela en auxilio del reino,

:

Su detención en Bailadores. Llegada de Sámano á Cartagena. Falta de armonía con su gobernador Torres. Expedición al mando de Warleta para reconquistar la provincia de Antioquia. Reseña del reino de Quito.

Los primeros actos que marcaron la apertura de la campaña de este año fueron el haber cruzado el general Latorre el rio Apure, i el haberse apoderado de la plaza de San Fernando. Habiendo llegado á este punto el general en jefe, i pasado la revista en aquellas llanuras á siete batallones de infantería, i tres regimientos de caballería, cuyo total escedia de 60 hombres, emprendió un movimiento general en 31 de enero arrollando i precipitando al Arauca dos escuadrones que habian dejado los rebeldes para observar sus movimientos. Llevaban la vanguardia los bizarros carabineros del regimiento del Rei, á cuyo esfuerzo se debió el buen resultado de estos choques preliminares.

El ejército español se detuvo sin embargo dos dias delante de la fuerte posicion del Caujaral, defendida por los rebeldes con dos baterías i cinco piezas de grueso calibre. Despues de haberse tiroteado sin interrupcion ambos ejércitos desde las orillas del citado rio Arauca, dispuso el general Morillo dirigirse al paso del Marrereño, á donde llegó al amanecer del 4 de febrero: se hallaba éste fortificado con algunas trincheras pero sin artillería; la vigilancia de los rebeldes era estrema sobre toda aquella costa, i se notaba en ellos el mas decidido empeño en defenderla con encarnizamiento.

En tanto que el general Latorre atacaba vigorosamente con la columna de cazadores la referida posicion del Marrereño, amenazando verificar aquel paso con el apoyo de dos piezas de á 4 del sexto escuadron de artillería, se arrojaban al agua á corta distancia seis canoas que habian sido traídas desde San Fernando (1). Saliendo dos de ellas con seis hom-

(1) En esta ocasion dió el general Morillo una terrible prueba de su ciego valor. Era preciso botar al agua dichas lanchas en medio

bres en cada una á las órdenes del capitán del regimiento de Castilla don Ventura Salgado, se hallaron muy pronto á la orilla opuesta á pesar del vivo fuego de los enemigos.

Se exalta entonces el entusiasmo de todas aquellas valientes tropas: don Antonio Ramos, comandante del animoso escuadrón del Guayabal, es el primero á arrojar al agua con su caballo, i su ejemplo es imitado por todos sus soldados colocando las lanzas i sillas en sus cabezas; el regimiento del Rei, picado de emulacion i de gloria militar, emprende aquel paso con igual denuedo; algunas tropas de infantería se entregan asimismo á los riesgos de aquella caudalosa corriente.

Se desconcierta el enemigo al ver tanta decision á impavidez, i se entrega á la fuga; acude Paez con un refuerzo de 800 hombres de caballería, pertenecientes en su mayor parte á su ponderada guardia de honor; ataca con la mayor furia á los que habian ya llegado á la orilla opuesta; pero el benemérito coronel Pereira, seguido por algunos soldados de Castilla i del segundo batallón de la Union, rechaza sus cargas, les causa bastantes quebrantos en sus filas, i les obliga á retirarse.

En los dias 4 i 5 verificó el paso del espresado rio el resto del ejército, i el 6 fue reconocida la posicion del *Marrereño*, que habia sido abandonada del mismo modo que todas aquellas inmediaciones. Con igual facilidad tomó posesion el dia 8 de las baterías, parques i trincheras del *Caujaral*; i

del horroroso fuego que hacian los rebeldes desde la orilla opuesta: parecia imposible que pudieran salvarse de la muerte los primeros que emprendiesen esta operacion: notando Morillo alguna tibieza de parte de los soldados que se hallaban mas inmediatos, agarró él solo en mangas de camisa dichas barcas, i empujándolas con sus hercúneas fuerzas, les dió el movimiento i situacion que convenia con el apoyo de sus asistentes i sucesivamente con el de algunos otros soldados, que se lanzaron á aquel arriesgado trabajo, picados por el ejemplo de su bizarrísimo general. Es de notar que el Aranca en aquel punto tiene á lo mas cien varas de ancho, sobre ocho ó diez de profundidad,

el comandante Ramos arrolló completamente un cuerpo de 300 caballos enemigos á espensas de su sangre derramada por impulso de una sacrílega lanza. En seguida recorrió el ejército los puntos de *Cañafistola* i *Mata Casanareña*, cuyas fortificaciones fueron asimismo abandonadas por los rebeldes arrojando al agua cuanto podia embarazar su marcha.

Era el dia 11 del citado mes de febrero cuando se presentó Paez por la mañana con una fuerza de 1200 caballos al frente de la division de vanguardia, mandada por el general Morales: se creyó que este era el dia destinado para que las armas del Rei adquiriesen nuevos triunfos; mas luego que los enemigos vieron que marchaban mas tropas en auxilio de la citada vanguardia, se pusieron en retirada hasta el pueblo de Cunaviche, en donde perdieron los ganados que conducian.

Siguiendo los realistas por los hatos de la *Candelaria* i del *Merecure* hasta el paso de la Seiva, recogieron los emigrados que vagaban por los bosques i una porcion considerable de caballos i bueyes, haciéndose mui pronto dueños de todo el pais que se halla situado entre el Apure i el Arauca, llamado el cajon de Apure, tan famoso en Venezuela por hallarse en él las principales riquezas de los Llanos, i los recursos con que los rebeldes habian sostenido la guerra.

Se enseñoreaban pues las tropas realistas de aquellos espaciosos valles, lujosamente provistos de ganados vacuno i caballar; habian ya burlado los cálculos de los insurgentes que daban por imposible la penetracion de aquellos territorios por dichos realistas; el pendon de Castilla tremolaba en el centro de sus inmensos desiertos; pero la misma naturaleza del terreno, la facilidad con que las foragidas hordas de Paez se retiraban á los puntos mas recónditos de aquel interminable pais que se estendia hasta las orillas del Meta, i que se hallaba en gran parte como en el momento de la creacion, i el conocimiento que tenian con algunos de los indios errantes que vivian en aquellas comarcas, hicieron ver la imposibilidad de destruirlas completamente. Las tropas

realistas dieron las mas brillantes pruebas de decision, sufrimiento i constancia; mas sus heróicos esfuerzos no podian ser coronados de un feliz resultado entre aquellos intransitables pantanos, bajo la influencia de un sol abrasador i sobre inmensas sábanas, en las que eran menos temibles los feroces zambos, que el cansancio, la sed, la insalubridad del clima i los animales ponzoñosos.

Bien pronto se conoció que los rebeldes no trataban sino de destruir las tropas del Rei manteniéndolas en continuas marchas i alarmas: todos los combates que se trabaron con ellos fueron de poca importancia si se esceptúa el de la mata del *Herradero*, en donde tuvo Paez la osadia de esperar al general en gefe: esta fue la única accion que por el ardor de los combatientes i por sus sangrientos resultados mereció el nombre de batalla: ambas partes pelearon con el mas desesperado furor; pero no podia ser dudoso el triunfo de los realistas desde el momento en que pudiesen hacer un regular despliegue de sus fuerzas i de su pericia militar. El faccioso Paez perdió una gran parte de su célebre guardia de honor, compuesta de 500 feroces llaneros de los mas agueridos i diestros en el manejo del caballo: los realistas quedaron sorprendidos al examinar el campo de batalla, cubierto de cadáveres de figura gigantesca, i de hercúlea musculatura. Tales fueron las tropas vencidas en dicha batalla.

Esta campaña presenta asimismo otro hecho de armas, ocurrido pocos dias antes del anterior, que merece ocupar un lugar distinguido en la historia por las circunstancias que lo acompañaron: fue este el del *trapiche de la Gamarra*, en el que estaban acantonados 200 hombres de infantería del segundo de Valencei á las órdenes del ya citado don José Pereira, i un escuadron mandado por el coronel americano don Narciso Lopez. Bolivar, que desde el momento en que supo la direccion de las tropas del Rei sobre los Llanos de Arauca habia salido de la Guayana con un refuerzo de ingleses en auxilio de Paez, i que habia llegado ya á incorporarse con él, atacó con todas sus fuerzas el citado punto, dando

por segura la ruina de aquel puñado de valientes; pero no hallando éstos medio alguno entre la victoria ó la muerte, se situaron en unos cañaverales, en los que hicieron una resistencia tan heroica, que viendo los sediciosos el horrible estrago que habian sufrido sus tropas, especialmente sus dos batallones de ingleses, i conociendo que la destruccion de aquel corto número de esforzados guerreros habia de ser comprada con pérdidas de la mayor consideracion, mui superiores por supuesto á su efímero triunfo, renunciaron á él, i se retiraron llenos de furor i vergüenza.

Este rasgo de extraordinario valor acrisoló la opinion militar de los bizarros Pereira i Lopez, quienes regresaron á Achagüas (en cuyo punto se habia situado el cuartel general) con las sienes ceñidas de los mas ilustres laureles: todos los soldados que sobrevivieron á aquella sangrienta refriega recibieron los mas cordiales testimonios de aprecio i consideracion de sus compañeros de armas, i se hicieron acreedores á los mayores elogios.

Estas ventajas sin embargo no eran de modo alguno decisivas: los enemigos se hallaban en igual estado de vigor, apoyados en las ventajas del terreno i en la facilidad de burlar los planes mas bien combinados de sus contrarios: su táctica infernal se dirigia á hostigar por medio de numerosas guerrillas á las tropas del Rei, las que no podian separarse del grueso de sus cuerpos sin que fueran víctimas de aquellos árabes del desierto. Desengañado Morillo de los pocos progresos que podian hacer sus armas en aquellos inmensos llanos, se retiró á la *Guadarrama* á los cuatro meses de una campaña en que luchó contra toda clase de peligros i hasta con la misma naturaleza, i que bastaria por sí sola para hacer ilustre el nombre de aquellos guerreros. Fortificando dicho punto de la *Guadarrama*, i dejando para guarnecerlo al batallon del Infante, compuesto de 600 plazas, colocó su ejército en cómodos cantones en que pudiera reponerse de las extraordinarias fatigas que habia sufrido. La division de vanguardia al mando de Morales se situó en Calabozo.

Se hallaba pues en la mas perfecta calma todo el territorio de Venezuela i de Santa Fé, si se esceptúan las provincias de Cumaná i Barcelona por las que vagaban algunas partidas, alimentadas por el fuego siempre existente en la isla de la Margarita i en Guayana, i si se esceptúan asimismo la de Barinas i dichos llanos del Apure. Estos enemigos eran sin embargo mui insignificantes, i no podian jamas sostener la vista de un ejército tan brillante i numeroso como era el del Rei, que no bajaba de 100 veteranos.

Entre las varias acciones que se dieron en dicha provincia de Barinas debe hacerse una mencion honorífica de la del pueblo de *La Cruz*, distante cinco leguas de Nútrias. En este último punto se hallaba acantonado el famoso batallon del mismo nombre de la provincia; i dos de sus compañías con la fuerza de 200 hombres habian pasado á estacionarse en *La Cruz*.

Habiendo resuelto el indomable Paez sorprender i saquear la capital, llegó á las cercanías de aquel pueblo con un cuerpo de 800 infantes i 700 caballos al dia siguiente del en que habia entrado en él la indicada columna realista. El capitan don Juan Duran, que mandaba aquella fuerza, la hizo formar en la plaza tan pronto como las centinelas avisaron la proximidad del enemigo. Paez, que tenia aquel camino por el mas oculto i propio para su intento, i que estaba bien distante de hallar el menor tropiezo en su marcha, fue informado de él por sus avanzadas que habian retrocedido desde las mismas calles del referido pueblo, luego que hubieron divisado las tropas de Duran.

Resuelto á superar á toda costa aquel obstáculo, dividió su infantería en dos columnas i atacó por dos puntos: el valor de los realistas fue inimitable; despues de haber hecho las primeras descargas se arrojaron á la bayoneta con el mas ciego furor; corria á torrentes la sangre de los rebeldes, quienes viendo aquella horrible carnicería se desmayan, se desconciertan i se entregan á una fuga desordenada. Vuelve Paez á la pelea con doble ardor i obstinacion; pero sufre una

segunda derrota, mas vergonzosa todavía que la primera. Lleno entonces de un rabioso despecho, manda que sus tropas penetren por los corrales de las casas de la plaza, en la que se hallaban situados los realistas, ya mui disminuidos en número por los primeros choques, i que hagan fuego sobre ellos desde las ventanas.

Empeñados los realistas en llevar adelante su heroica resolución, se dirigen rápidamente sobre dichos corrales i casas, dentro de las cuales se trava una tercera pelea: el fuego se habia hecho general en dichos puntos, i hasta por los tejados, que eran ocupados indistintamente por unos i otros; la muerte volaba por todas partes; el mas desenfrenado furor regia el brazo de los combatientes; los soldados de Barinas llegan por fin á colocarse en un gran corral cercado de tapias, accesibles por dos portillos que su misma vetustez habia formado; ya habia quedado reducido su número á poco mas de 100 hombres; habian sido muertos i heridos todos los oficiales i sargentos; el mismo Duran tenia un brazo pasado por dos balazos; un cabo habia tomado el mando de aquel puñado de héroes resueltos todos á imitar el ejemplo de sus compañeros que se habian abierto las puertas de la gloria; los heridos que tenian todavía alguna fuerza la empleaban en cargar las armas á los sanos; unos i otros se comunicaban el mas fiero valor.

Paez se habia empeñado en sacrificar centenares de víctimas á su estúpida rabia: viendo ya puestos casi fuera de combate á todos sus infantes, mandó echar pie á tierra á su caballería i que atacase con sus lanzas: ya los mencionados portillos estaban cubiertos de cadáveres, i no cedia por eso la terrible obstinacion de los rebeldes; menudeaban los ataques por encima de las mismas tapias i en igual proporcion los mortíferos golpes de los realistas, dirigidos con tal acierto, que rendian sus feroces almas cuantos se atrevian á descubrir el cuerpo. Eran ya las cuatro de la tarde sin que se hubiera interrumpido aquel terco i desesperado combate: todos habian agotado sus fuerzas; Paez habia perdido mas de 800

hombres; los realistas estaban asimismo destruidos; tan solo 70 sobrevivían á aquella catástrofe, i aun entre ellos habia muchos heridos.

Felizmente se retiró Paez á esta sazón, i abandonó el campo cubierto de cadáveres, armas i caballos ensillados: de estos últimos recogieron mas de 200 los soldados de Barinas, i colocándose en ellos se pusieron en marcha para Nutrias á donde llegaron á la mañana siguiente. La vocinglera fama comunicó rápidamente por todos los ángulos de aquellos reinos los ínclitos hechos de estos esforzados guerreros: los oficiales que salieron con vida de tan sangrienta batalla recibieron dos grados en el acto; el cabo, que habia mandado aquella fuerza en el último periodo de la refriega, recibió iguales testimonios de honor i aprecio; todos los soldados fueron premiados segun correspondia á tan brillantes esfuerzos; los públicos elogios i la admiracion que escitaron aquellos valientes en todos los pueblos i en todas las clases del ejército fueron la mas grata recompensa por tan extraordinario servicio, que ocupará siempre un lugar de preferencia en los fastos de la historia.

Amenazaba al mismo tiempo un nuevo peligro por las costas de Cumaná. La última espedicion inglesa, compuesta de 1500 hombres, víctimas de su misma credulidad i de las intrigas del agente Venezolano en Londres don Luis Lopez Mendez, habia llegado á la isla de la Margarita, en donde reforzada con otros 400 sediciosos del pais se habia embarcado en el dia 12 de julio á bordo de 19 buques de cruz i de 5 flecheras. Dirigiendo su rumbo ácia el puerto de Barcelona, fondeó el 14 por la noche en la playa de Pozuelos, i principió al dia siguiente el desembarco.

El comandante general de la provincia i gobernador de la citada plaza de Barcelona, coronel don Juan San Just, hizo la resistencia que estaba al alcance de las débiles fuerzas que mandaba; mas no pudo impedir que saltasen á tierra 1200 hombres, ni disputarles el campo. La situacion de los realistas por esta parte era la mas apurada: aquellos espedi-

cionarios debian operar en combinacion con las tropas de Bermudez que se hallaban sobre el Llano en el pueblo de San Diego, i que estaban esperando los avisos del desembarco para ponerse en movimiento.

La feliz casualidad de haber caido estos despachos en manos de dicho comandante general San Just salvó aquella columna de su ruina, del mismo modo que toda la provincia i la de Caracas. Conociendo el gefe realista lo grave del peligro, desplegó la mayor energía i actividad en tan críticas circunstancias: dirigir rápidas comunicaciones al comandante Arana para que se replegase á Píritu ó Clarines con las tropas que guardaban la entrada del llano en el pueblo de San Andres de Onoto; ordenar igual retirada á los comandantes de los cantones del Potrero, Güere i San Mateo; prevenir á todos que él sostendria el paso de la quebrada de *Josés* para que no quedasen interceptados los referidos movimientos, i proveer al mismo tiempo á la defensa de la costa; todo fue obra del momento: i aunque no pudieron contenerse por todas partes los impulsos revolucionarios, no fue menor el mérito de sus acertadas disposiciones.

El morro de Barcelona se hallaba fortificado i defendido por 180 realistas, resueltos á disputar con el mayor empeño la entrada al enemigo, de la que no se dudaba: se presentó éste con efecto en número de 700 hombres, que eran los únicos que habian quedado á bordo de los buques; i desembarcando por cinco partes á la vez desde sus flecheras i lanchas bajo la proteccion de las embarcaciones mayores, que llegaron á apagar los fuegos de nuestra artillería, se travó un choque tan obstinado i sangriento, que dejó descalabrados ambos partidos, si bien sacumbió el realista despues de haber hecho prodigios de valor, i de haber perecido el comandante don Francisco Maya con la mayor parte de su gente.

Reunidas en Píritu las fuerzas de toda la provincia convinieron los gefes en cruzar el rio de Clarines ó Unare, fortificar sus pasos i esperar los refuerzos que debian llegar de

Caracas. Convinieron asimismo en hacer una tentativa sobre la ciudad de Barcelona, dando por mas segura la sorpresa de aquellos aventureros expedicionarios, antes que llegase á reunirse con ellos el caudillo Bermudez. San Just quiso tomar á su cargo esta arriesgada empresa, cuyo buen resultado estaba apoyado al denodado espíritu de sus tropas, á su arrojo personal i al exacto conocimiento que tenia del terreno.

Puesto en marcha con 40 hombres escogidos de caballería, á los que hizo poner el plumero blanco, que era la divisa usada por los disidentes, recorrió rápidamente las doce leguas que lo separaban del referido punto de Barcelona, delante del cual se presentó al amanecer del 21, habiendo burlado la vigilancia de las guardias abanzadas. Los enemigos tenian 800 hombres acuartelados en la plaza de la iglesia: al avistar San Just las centinelas que se hallaban á las bocas calles se anunció como edecan del general Mariño, i entrando en la citada plaza con su disfrazado carácter, supo por los mismos oficiales cuanto convenia á sus intentos, i vió la desprevencion i confianza en la que se hallaban los soldados diseminados i sin armas

Creyendo ser este el momento mas oportuno para dar el golpe proyectado, hizo las señas convenidas con su gente, i descargando sus trabucos, enristrando las lanzas i arrojándose en medio de los grupos de aquellos aventureros, introdujo en ellos el mayor desorden i confusion: todos huyeron despavoridos sin saber en donde hallar un abrigo contra este puñado de valientes, que á manera de torrente furioso destruian cuanto se les oponia á su frente; algunos que trataron de hacer una débil defensa en las calles fueron lanceados i deshechos; varios oficiales, que se hallaban en sus alojamientos, eran acribillados á balazos apenas se asomaban á las ventanas ó intentaban la salida; los titulados generales Urdaneta i Valdés fueron perseguidos vivamente; pero saltando los corrales lograron ocultarse dentro de un callejon, en el que permanecieron hasta que hubo sido evacuada la ciudad. Los insurgentes que se hallaban al otro lado del puente

se pusieron en defensa sin atreverse á pasarlo: la corta partida de San Just recorrió la mayor parte de sus calles, dejando tendida en ellas porcion de cadáveres ingleses, i por todas partes las señales de la victoria.

Informado el comandante español por algunos vecinos leales de lo que convenia á sus fines, i comunican lo á los mismos las noticias que le interesaba circulasen entre los enemigos, emprendió su retirada, temeroso de que su detencion pudiera dar lugar á que se reuniesen los dispersos, ó á que llegasen las tropas que se esperaban del Llano, i le arrebatasen de las manos un triunfo tan glorioso; i la verificó arrollando las avanzadas que aun permanecian en sus puestos, regresando cargado de trofeos á incorporarse con sus compañeros. Pasado el aturdimiento creado por la intrepidez de este puñado de esforzados realistas, se dedicaron los gefes rebeldes á construir parapetos en todas las bocas calles, i á tomar las mas vigorosas precauciones para evitar otra sorpresa.

Habiendo permanecido en este punto hasta fines del mes sin que hubieran llegado las comunicaciones de Bermudez, se reembarcaron en direccion de Cumaná, cuya plaza atacaron con igual malogro en 3 de agosto despues de varios reconocimientos: reunidas las fuerzas acantonadas en Cumana-coa al mando del coronel Domingo Montes, trataron de apoderarse del Cerro i del reducto de Agua santa, que domina dicha plaza; pero recibieron nuevo desaire en este segundo ataque emprendido el dia 5, i conducido con tanta ceguedad i arrojo, que quedó el foso cubierto de cadáveres. Volvieron por tercera vez á la pelea con tropas frescas que habian recibido de refuerzo; mas esta furiosa obstinacion tan solo sirvió para aumentar la gloria de los defensores, cuyos acertados tiros de la artillería causaron horribles estragos en las filas rebeldes.

Llenos los espedicionarios de furor i despecho, pero desengañados de lo infructuoso de sus esfuerzos, habiendo ya quedado reducidos á solos 600 hombres, i abandonados á sus propios recursos, pues que la escuadrilla desapareció al dia

siguiente, se pusieron en marcha por los penosos caminos de Cumanacoa á Maturin, i desde este último punto á la Guayana, pereciendo de enfermedades i cansancio la mayor parte de los que habian podido salvarse de la terrible espada de los realistas. Este fue el desgraciado fin que tuvo aquella brillante expedicion, compuesta de soldados veteranos ingleses i hanoverianos, ensobervecidos con los triunfos conseguidos en las guerras de Europa, del mismo modo que su general *English*, tan conocido en la península por haberse hallado en la de la independencia sirviendo el empleo de comisario en el ejército de Lord Wellington.

Si en alguna ocasion es permitido alegrarse de las desgracias ajenas, ninguna lo autoriza tanto como la presente: parece que debe enmudecer la voz de la compasion contra esa porcion de corrompidos estrangeros, que concurrieron á reforzar las hordas insurjentes, á aumentar los males de la guerra civil i á dar el carácter de irreconciliable á la discordia suscitada entre los hijos de unos mismos padres i súbditos de un mismo Soberano.

Criminal ha sido este atentado bajo cualquier aspecto que se considere; pero sobradamente lo han espiado muriendo todos al rigor de las lanzas ó del clima, i dejando con su trágico fin una terrible leccion de lo que pueden prometerse los genios inquietos, díscolos i ambiciosos, que no pudiendo avenirse con las leyes justas de sus respectivos paises, llevan ocultas las teas incendiarias para abrasar con ellas otras naciones, que tienen la desgracia de creer mejorada su suerte en el acto que intentan hacer su trasformacion política, ; cuántos ejemplos nos ofrecen los anales del siglo presente de la vanidad de esas sublimes teorías, i de los fatales resultados de su aplicacion!

Empero volvamos á tomar el hilo de nuestra historia. Los realistas que se habian reunido en Píritu, pasaron al otro lado del Unare en 24 de julio; i habiendo llegado en 26 á este punto cuatro compañías del regimiento de Navarra por el camino de la costa, i el 30 el coronel Pereira. comandan-

te general de la segunda division con el segundo de Valencei, emprendieron todas ellas un movimiento uniforme sobre el Juncal á consecuencia de haberse recibido avisos de que Bermudez caminaba para Barcelona; pero nuestras tropas hubieron de prepararse para recibir á otro enemigo que no era menos intrépido i osado: era este el caudillo Zarasa, quien acercándose el dia 9 de agosto al referido punto del Juncal fue cargado bizarramente por nuestras tropas en los callejones del camino, i puesto en completa dispersion con pérdida de todo el ganado que llevaba para la division de Bermudez.

Formando Pereira al amanecer del dia siguiente tres columnas, procedió al ataque de Barcelona con paso firme i asegurado: los enemigos se habian trasladado á la otra parte del rio, habian cortado el puente i formado algunos parapetos; las tropas del Rei se apoderaron con mui poca resistencia de la citada ciudad; mas este era un triunfo insignificante mientras que no se diese un golpe decisivo á Bermudez.

El rio se habia engrosado considerablemente, i era mui difícil vadearlo: disponiendo el comandante general que una de sus columnas se dirigiese á la boca de dicho rio, para que amagando un ataque por aquel lado entretuviese al enemigo i diese lugar á que las otras hallasen algun paso mas arriba, en tanto que quedaba en Barcelona el capitan don Antonio Vazquez con algunas fuerzas i con todos los enfermos i heridos, se dió principio á aquella importante operacion, que no tuvo un feliz resultado á causa de la rapidez de dicha corriente.

Regresando pues todas las fuerzas á la poblacion, se estaban formando los planes para salvar la cortadura del puente, cuando en la noche del 12 principiaron los enemigos con el mayor sigilo su retirada en direccion de Cumaná por el valle de Santa Fé. Empezando las tropas realistas igual movimiento al amanecer del dia siguiente, se dió caza á varias partidas de rezagados, por los cuales se supo la gran desercion que habia tenido aquella rebelde division. Cuando el grueso de ella llegó á ser descubierto por los vencedores, contaba escasamente con 500 hombres, quienes sin hacer la

menor resistencia huyeron en distintas direcciones, ocultándose los mas en los bosques inmediatos; i se completó aquel cuadro de desorden i confusion al llegar al *Protundo*, de modo que al pasar Bermudez por las inmediaciones de Cumaná habia quedado reducido al triste acompañamiento de 11 hombres.

Deshecha enteramente esta nube de facciosos que habia llegado á amenazar seriamente á la misma capital de Venezuela se retiraron nuestras tropas á San Andres de Onoto, desde donde hicieron otro movimiento sobre los Llanos, destrozando cuantas partidas hallaron en ellos, estendiendo sus correrias hasta San Diego de *Cabrutica* é introduciendo el terror hasta los últimos recintos de la Guayana. No teniendo ya enemigos que combatir, regresaron á sus acantonamientos de Onoto, i la segunda division á Orituco.

Suspenderemos por ahora la relacion de los sucesos de las provincias de Venezuela, i pasaremos á trazar los principales hechos que ocurrieron ácia este mismo tiempo en el istmo de Panamá. El aventurero Sir Gregor Mac Gregor, ese genio volcanizado, cuya ambicion no se hallaba satisfecha sino en medio de los horrores revolucionarios, habia formado en las islas contiguas á Costa firme una expedicion bastante respetable compuesta toda de veteranos ingleses cubiertos de laureles ganados en las guerras contra las huestes imperiales de la Francia, i se presentó con ella el dia 9 de abril delante de Portobelo: habiendo desembarcado unos 500 hombres se apoderó de la plaza por abandono que hizo de ella su gobernador sin la menor resistencia. El mariscal de campo don Alejandro Hore, que despues de haber pasado los trabajos de que se ha hecho mencion en los anteriores capítulos, habia llegado á tomar el mando de dicho istmo de Panamá en febrero de 1816, reunió todas las fuerzas posibles, i se puso en marcha para repeler aquella invasion despues de haber reforzado el castillo.

Habiendo llegado en 29 del mismo abril á las inmediaciones de dicha plaza dividió su fuerza en dos columnas man-

dada la primera por el segundo comandante del batallón de Cataluña don José Santa Cruz, i la segunda por el primero del mismo cuerpo don Isidro de Diego, con instrucciones de dar un ataque simultáneo al amanecer del día siguiente Santa Cruz fue quien rompió antes el fuego apoderándose de la casa del gobierno i de las contiguas, situadas en el flanco izquierdo de las baterías de San Gerónimo, dando muerte en aquella al nombrado gobernador del Estado de Cartagena Juan Elias Lopez Tagle, al secretario de Estado Vargas Vera, i á algunos ayudantes de Mac-Gregor, cuyo jefe habia evitado igual suerte arrojándose por una ventana, i huyendo por una puerta escusada.

La columna de Diego entró al mismo tiempo en el pueblo á paso de carga i con la celeridad del rayo. Se rebhicieron los rebeldes en la citada batería de San Gerónimo; pero fue esta apagada dos veces por los acertados fuegos de los realistas. En esta situación i estando ya preparadas ambas columnas para dar el asalto, intimó Hore la rendición á aquellos revoltosos si querian evitar con una pronta sumision los terribles trances de la guerra. Aquellos ilusos estrangeros, que habian tenido la arrogancia de ofrecer á los realistas una capitulacion honrosa si se retiraban, rindieron finalmente sus armas, i su ejemplo fue seguido por los que defendian la batería de Santiago. Sus buques que habian ausiliado por todos los medios posibles las operaciones de su fantástico general, picaron cables, i favorecidos por una brisa fresca, se hicieron á la vela.

Pocas acciones nos recuerda la historia de resultados tan brillantes como la presente: 402 prisioneros entre ellos 57 oficiales de todas graduaciones, 117 muertos, todos los equipajes de estos expedicionarios, sus monturas, papeles, hasta los despachos de Mac-Gregor, su armamento i 100 piezas de artillería que tenia la plaza, la que se halló mejor abastecida todavia de pertrechos de guerra que cuando fue abandonada, coronaron los denodados esfuerzos de las tropas del Rei. Solo el jefe principal con 6 oficiales pudo sustraerse con

la fuga á la dura suerte que sufrieron aquellos miserables aventureros.

A los pocos dias de esta importante batalla, i cuando ya el general Hore se habia retirado á Panamá con la mayor parte de sus tropas i con todos los prisioneros, dejando el mando de Portobelo al teniente coronel don José Santa Cruz, adquirió esta guarnicion nuevos triunfos contra una goleta inglesa que traía de Jamaica un refuerzo de 85 hombres en auxilio de Mac Gregor, á quien se creia dueño de aquella plaza. Habiéndose adelantado un bote para entregar algunos pliegos al referido Mac-Gregor, dispuso Santa Cruz que se embarcasen 30 soldados de Cataluña i de Pardos en la goleta portobeleña, i que se hicieran inmediatamente á la vela para abordar á la enemiga.

Pasada la punta de *Todoferro* se encontraron ambos buques á mui corta distancia; los soldados españoles recibieron con impavidez las primeras descargas de los ingleses, i atracándose ambas embarcaciones saltaron aquellos con incomparable celeridad i valentía á la cubierta de la contraria en donde decidieron mui pronto la accion á bayonetazos. Un gefe, 2 oficiales subalternos, 20 soldados muertos i 62 prisioneros fueron el fruto precioso de este arrojado golpe, comprado por los realistas con el débil quebranto de 12 heridos, aunque 2 de ellos lo fueron mortalmente.

No bien escarmentado todavia el terco Mac-Gregor de sus tentativas revolucionarias, reunió en Jamaica otra porcion de despechados aventureros, é hizo un nuevo desembarco en el Rio Hacha á principios de junio. Alarmada la fiel ciudad de Santa Marta por este acontecimiento, envió al momento tropas á aquel punto, las que reunidas con las del valle de Upar destrozaron nuevamente al citado caudillo, quien logró tambien salvarse esta vez en sus buques abandonando casi todos sus oficiales, que fueron presos i fasilados en el citado valle de Upar. Fueron asimismo presa de los vencedores una porcion de mugeres de la misma nacion, las que hallaron en Santa Marta la mas benigna acogida, i desde aquel

puerto fueron reembarcadas para el lugar de su procedencia.

Las tropas de Morillo, segun se ha dicho anteriormente, se habian situado sobre sus antiguas posiciones, desde las que estendian su irresistible influjo por todas las provincias de Venezuela. El estado de los negocios se presentaba del modo mas lisonjero para las armas del Rei; la opinion pública habia hecho considerables progresos á su favor: los insurgentes habian perdido el nervio de sus fuerzas, i habian caido en el mayor descrédito; Paez vagaba por sus ocultas guaridas sin atreverse á dar la cara á los realistas, el ejército de Bolívar reducido á unos 600 hombres desde la accion del Trapiche de la Gamarra habia perdido hasta la mas remota esperanza de emprender operacion alguna sobre su pais, i no hallaba un punto seguro contra las orgullosas é invencibles tropas españolas.

En tal estado de penosa ansiedad concibió un atrevido proyecto i se lanzó á él contra todas las probabilidades de un buen resultado. Fue este el de invadir el reino de Santa Fé, confiando en que el descontento de aquellos pueblos por el torpe manejo de su administracion le abriria las puertas, i le allanaria todos los obstáculos que pudieran ofrecerle las mui superiores fuerzas que guarnecian dicho reino.

Una de las principales razones que habian fomentado dicho descontento habia sido la supresion de la moneda, llamada Montalvina por haber sido creada por este virei, sin que se hubieran hallado prontamente los medios de reemplazarla con otra. Se aumentó éste asimismo con algunas vejaciones ejercidas sobre las provincias, i con la contribucion de $1\frac{1}{2}$ p. $\frac{2}{3}$ que se impuso sobre toda la propiedad territorial para llenar dicho objeto, habiéndose tomado tan desarregladamente esta medida, que debia producir cerca de tres millones de duros cuando la cancelacion ascendia escasamente á 7000. Recogida pues dicha clase de moneda, que era la corriente en el pais, se paralizó completamente la circulacion numeraria, i se experimentaron los mas funestos efectos.

Era por lo tanto el momento mas propicio para que el

caudillo caraqueño sacase las ventajas propias de aquella crítica situación; pero jamás se creyó que una fuerza tan corta, compuesta de soldados desmoralizados por sus repetidos contrastes pudiese lograr un triunfo tan absoluto. Bolívar se había reforzado con algunas tropas que mandaban los caudillos Donato Perez i Santander, i asimismo con otras partidas sueltas, con las que se iba internando en el referido reino de Santa Fé. La tercera division del ejército realista, que se hallaba mas avanzada para recibir á este osado enemigo que se iba aproximando por la parte de Sogamoso, habia sido puesta á las órdenes del teniente coronel don José Barreiro, enviado seis meses antes por Morillo en auxilio del virei, á quien suponía escaso de oficiales facultativos que poseyesen talentos tan brillantes como este jóven oficial de artillería.

Si bien el objeto del general Morillo era el mas sano, no dejó de chocar á varios gefes de superior graduacion el verse pospuestos al referido Barreiro; i de aqui nació un disgusto que no era el mas á propósito para sostener el lustre de la milicia. Barreiro por otra parte, aunque lleno de conocimientos científicos, desconocía el manejo i direccion de los cuerpos de infantería i caballería, i no podía dar á estas armas combinadas el movimiento de armonía que suele ser efecto de la costumbre de mandarlas. Sin haber tenido hasta entonces otro mando que el de una compañía ligera de artillería, era natural que se viera embarazado en la direccion de mas de 30 hombres que se le habian confiado. Como el coronel don Sebastian de la Calzada tenia mas acreditada su opinion militar, i una práctica mayor en aquella clase de guerra, fue enviado por el virei desde la capital, apenas hubo llegado á ella, á tomar el mando de dicha division, apoyando decorosamente la conveniencia de aquella medida en lo quebrantado de la salud de Barreiro; pero alegando éste que su nombramiento procedía del general en gefe, no quiso reconocer á Calzada; i tal vez á esta mal entendida presuncion é inconsiderado celo se debió la ruina del pais.

Picado ya el amor propio de Barreiro, i deseando desmen-

tir todo equivocado concepto con un doble despliegue de bizarría i esfuerzo, salió á buscar al sedicioso Bolivar en la mañana del 10 de julio con 900 infantes i 180 caballos. Al llegar al alto del puente de Gámeza, ocupado de antemano por dos compañías de su division, dió un corto descanso á su tropa i continuó mui pronto su marcha llevando de vanguardia al segundo batallon de Numancia. Se dirijia éste sobre el pueblo que se halla á la otra parte de dicho puente, cuando estando ya á sus inmediaciones vió asomar una columna enemiga por el alto del páramo á cuya falda está situado dicho pueblo, i en seguida otras por varios puntos, cuyo número graduó de cerca de 20 infantes i 150 caballos.

Reconociéndose Barreiro mui inferior en fuerza numérica á sus contrarios, dió orden para que volviese á cruzar el rio el batallon de Numancia, mandado por el coronel don Juan Tolrá, cuyo movimiento hizo creer á los contrarios que nuestras tropas huian del combate, i aumentó en igual proporcion su osadía para arrojarse sobre ellas. El referido cuerpo verificó su retirada con el mayor orden, i se formó en batalla á la otra parte del puente, quedando confiada la defensa de éste á una compañía de cazadores que se hizo acreedora á los mayores elogios por su serenidad i firmeza.

Formados los disidentes en el pueblo de que se ha hecho mencion, se dirijieron con todas sus fuerzas sobre el puente i el rio, cuyos obstáculos superaron en el primer ardor de la pelea; pero cargados nuevamente por Numancia i por los granaderos del primero del Rei perdieron aquellas efímeras ventajas, i regresaron á sus primeras posiciones, dejándose una porcion de cadáveres en aquellas riberas.

Mas tardó mui poco en encenderse un nuevo combate; el enemigo redobló su furor, creció asimismo el ardor de los realistas; ambas partes pelearon con obstinacion; despues de cinco horas de fuego abandonaron los rebeldes el campo de batalla en el que se hallaron tendidos mas de 100 muertos, otros tantos fusiles, varios prisioneros i dispersos.

Engreño Barreiro con esta victoria regresó á Molinos de

Topaga, en cuyo punto tenia situado el cuartel general: ya se figuraba que los caudillos Bolivar, Santander, Ansuategui, Soubllette, Donato Perez i otros, á todos los que habia tenido la gloria de batir en el puente de Gámeza, no se atreverian á esponer sus armas á otro nuevo desaire delante de unas tropas que acababan de dar pruebas tan luminosas de su bizarría i decision; mas no conocia el terco carácter de aquellos sediciosos, cuyo furor adquiria nuevos grados en razon directa de sus derrotas. Asi fue, que ya el dia 25 de julio se presentaron algunas de sus guerrillas sobre el pantano de Vargas, desde donde empezaron á tirotear á los realistas. Acudieron fuerzas de una i otra parte, i mui pronto se hizo la accion general. En su primer periodo se habia fijado la victoria al lado de los fieles: ya una gran parte de las tropas de Bolivar habia sido puesta en fuga por la caballería de aquellos, i no se dudaba de su esterminio cuando al cruzar por un angosto desfiladero de terreno mui fragoso, fue atacada improvisamente por otro cuerpo enemigo de la misma arma, i arrollada á su vez tan completamente, que corriendo este en su persecucion, llegó á mezclarse con la infantería de Barreiro. La alegría de los realistas por su creido triunfo se convirtió mui pronto en sobresalto i dolor; pero la compañía de granaderos del segundo batallon de Numancia, haciendo un bizarro despliegue de su impavidez i firmeza, contuvo los progresos del vencedor, habiéndose debido á sus esfuerzos i al feliz incidente de un fuerte aguacero que sobrevino en aquel momento la salvacion del ejército realista.

No bien se habia rehecho éste de tan inesperado contraste cuando aparecieron las tropas insurgentes en el pueblo de Boyacá sobre escelentes posiciones. El objeto de Bolivar maniobrando sobre las de Barreiro era el de atraerlas á una cañada, en la que tenia colocada su infantería por ambos lados.

El fogoso gefe realista cae en la red que le habia tendido el astuto insurgente: fingiendo una desordenada fuga las tropas que se habian presentado por el frente, se dirijen las

de Barreiro en su persecucion dando por segura la victoria: esto es lo que deseaba el sedicioso Bolivar; descargan sus soldados sobre las masas de los realistas, causan en ellas horribles estragos, se desconciertan, se desordenan i se dispersan; la caballería, que podia haber restablecido el orden conservando su formacion, se entrega asimismo á la fuga: todo es confusion i espanto, nadie piensa sino en su propia conservacion; los enemigos se aprovechan de esta favorable coyuntura, i se arrojan sobre los prófugos con la mayor furia; nadie resiste á sus victoriosas espadas.

En un momento quedó el campo cubierto de cadáveres, armas, municiones i pertrechos guerreros; todo cayó en poder de los rebeldes; el mismo Barreiro con 39 oficiales ilustraron el triunfo del vencedor, quien manchó sin embargo todo el mérito de la victoria, haciendo fusilar dos meses despues á estos malogrados guerreros en la plaza de Santa Fé, al sonido de dos orquestas, con cuyo aparato hizo un doble insulto á sus personas, i un horrible desacato á la humanidad.

Apenas tuvo el virei las primeras noticias de esta funesta jornada, que fue en el dia 9 de agosto, quedó de tal modo conmovido su espíritu, que ya no acertó á tomar providencia alguna para contener los progresos del victorioso enemigo: todas sus anteriores bravatas quedaron convertidas en estupor; se enervó su antiguo valor, i ya solo pensó en salvarse con la fuga de aquel peligro. Asi pues, emprendió su retirada para Cartagena en la mañana siguiente, abandonando los archivos, las oficinas públicas, sobre 6000 pesos de la moneda Montalvina i otros 2000 en oro.

En medio de aquel desgobierno i aturdimiento general se retiró Calzada por el camino de Quito con 400 hombres del regimiento de voluntarios de Aragon mandados por don Basilio García; i el citado Sámano, los ministros de la audiencia, otros empleados i vecinos fieles se dirijieron ácia Honda, muchos á pie, la mayor parte sin ninguna clase de equipage, i presentando todos un horrible cuadro de desolucion en

aquella larga correría de mas de 300 leguas que hai hasta la plaza de Cartagena.

Sino hubiera sido tan grande el desaliento de las autoridades de Santa Fé, habrian podido reunir fuerzas suficientes para defender aquella capital. Los 400 hombres de que se ha hecho mencion, los que llevó Sámano consigo, otras varias partidas sueltas, el gran número de empleados, los muchos vecinos comprometidos por la causa del Rei, los dispersos que iban llegando á todas horas de la batalla de Boyacá, i finalmente la accion del gobierno, que tanto supone en toda crisis, i los abundantes medios que éste tenia á su disposicion en aquel momento para dar vigor á sus operaciones, ofrecian todas las seguridades de contener al osado enemigo, i aun de hacerle perder con nuevos golpes el mérito de sus primeros triunfos; mas nada se hizo que no llevase marcado el terror, la desconfianza i el desacierto.

Todavía se presentó en Honda al virei Sámano una favorable ocasion de salvar sus errores: este punto era sumamente ventajoso para reunir sus diseminadas fuerzas i para imponer á los rebeldes: podia contar con 200 hombres que habian llegado en su compañía entre infantería, guardia de caballería, alabarderos i algunos dispersos; en el pueblo de Morales se hallaba ya una compañía de Valencia que se iba aproximando á la citada villa de Honda; á los ocho dias de haber abandonado Sámano este punto llegaron al Guarumó 266 hombres con Loño i Diaz, recogidos del campo de batalla: reuniendo á este número los 130 que estaban de guarnicion en Antíoquia, podia haber formado en poco tiempo una brillante division de 800 hombres, mas que suficientes para defender el citado punto de Honda, para imponer todavía algun respeto á aquellas provincias i para impedir que se hubieran declarado por los invasores.

Si se hubieran tomado estas medidas, i si se hubiera hecho retroceder á Calzada á incorporarse con estas tropas, sé habria podido formar un punto inatacable de reunion para otra porcion de prófugos i dispersos, que viéndose abando-

nados por los realistas hubieron de tomar partido con los rebeldes. Las tropas de Cartagena i Santa Marta apoyadas por este centro no hubieran tenido los descalabros que sufrieron cuando intentaron algunos meses despues hacer una expedicion sobre el Magdalena. Todo pues habria cambiado de semblante con menos precipitacion de parte del virei i con mayor firmeza.

Los refuerzos que habian sido destacados desde Venezuela, como lo verificó el general Latorre poniéndose en marcha á los primeros avisos, si bien hubo de pararse en Bailadores al verse solo i con pocas fuerzas, la concurrencia de otros varios sugetos adictos al partido del Rei que hubieron de sofocar sus leales sentimientos al observar la ninguna probabilidad de un buen resultado: tantos i tan poderosos elementos con los que se podia contar para restablecer prontamente la autoridad real; todos fueron instrumentos inútiles en manos de un gefe en quien el peso de los años i sus penosas enfermedades habian embotado su primitiva energía.

Lejos de nosotros el manchar la memoria de este ilustre guerrero, que tantos servicios habia prestado á la Monarquía: esa funesta fatalidad que presidió á sus últimas operaciones probará á lo mas que debia haber sido relevado de un mando, cuyo buen desempeño se habia ya hecho superior á sus débiles fuerzas; pero de ningun modo rebajará la pureza de sus intenciones ni la vehemencia de su fidelidad. El coronel don Carlos Tolrá, que mandaba la provincia de Antíoquia recibió órdenes del virei en su fuga para que á todo trance se conservase en ella: pero como solo podia contar con 30 hombres, pues que los demas habian sido cortados por la sublevacion de los pueblos, no le fue posible impedir la pérdida de esta provincia, la que arrastró asimismo la de los muchos caudales que en sí encerraba, i la interceptacion de las comunicaciones con Popayán. Por un conjunto de circunstancias á cual mas desgraciadas se perdieron en un momento las provincias de Tunja, del Socorro, Pamplona Mariquita, Neiva, Velez, una gran parte de la de Popayan, toda la de Cho-

có, i Antioquia, habiendo quedado reducido el dominio del Rei á las de Cartagena, Santa Marta, Rio Hacha, el istmo de Panamá i la presidencia de Quito.

En el entretanto verificaba rápidamente su viage para Cartagena el virei Sámano, sin que la distancia del teatro de la guerra hubiera tranquilizado su agitado espíritu: se hallaba de gobernador de aquella plaza el brigadier don Gabriel Torres i Velasco, demasiado ambicioso de gloria para que viese con agrado la presencia de un gefe superior, á quien debia prestar el debido acatamiento. Se hallaban todavia pendientes algunas desavenencias suscitadas entre ambos, cuyos encontrados elementos no podian ser favorables de modo alguno á la causa pública.

Ambos sin embargo se pusieron de acuerdo para dirigir algunas tropas por el Magdalena en busca de los enemigos; pero con tanta inoportunidad que tuvieron todas un fatal resultado. El coronel don Francisco Warleta fue destinado con una division á la reconquista de Antioquia: el plan de ataque trazado por el virei prescribia la formacion de tres columnas, que deberian concurrir simultáneamente á la operacion; la primera, compuesta de 10 bongos de guerra i de 170 infantes, debia arrollar cuantos enemigos encontrase en las aguas del alto Magdalena, situarse en Are i llamar la atencion del enemigo por aquella parte; la segunda que consistia en 80 hombres i en algunas barcas armadas debia amagar un ataque por el Chocó; i la tercera, formada de 156 cazadores de Leon, 50 del 1º i 2º batallon del Rei, 74 de cazadores de Valencia, 20 de Aragon i 50 hombres de la compañía de fieles eacereños i voluntarios de Zaragoza, bajo el mando inmediato del referido Warleta i llevando por segundo al teniente coronel don Esteban Diaz debia dirigirse á Zaragoza, como lo verificó poniéndose en marcha en 16 de diciembre despues de haber dado movimiento á las otras columnas.

Suspenderemos la relacion de estos sucesos hasta el inmediato capítulo, terminando el presente con dar una breve idea de lo ocurrido en el reino de Quito.

:

Se habia éste mantenido en la mas perfecta calma aun despues de haber salido de él á mediados de este año el presidente Ramirez para tomar nuevamente el mando del ejército del Alto Perú. El mariscal de campo don Melchor Aimerich, que habia quedado de capitan general interino de aquellas provincias, habia procurado imitar la conducta de sus antecesores sin hacer la menor alteracion en la marcha de los negocios: éstos pues se presentaban del modo mas lisonjero, i no se dudaba de que fuera duradero el brillante estado de la opinion. Los habitantes de Pasto i de Patia tenian demasiado acreditada su fidelidad al señor don Fernando VII para que dejasen de prestar nuevos sacrificios si se exigian de ellos con tan noble objeto. En la provincia de Popayán se habian arraigado asimismo los mas puros sentimientos de realismo i de aversion á las doctrinas de los revolucionarios á beneficio de las elocuentes alocuciones, enérgicas pastorales, i acendrado celo de su digno obispo don Salvador Jimenez de Padilla.

Esta era la situacion política del reino de Quito cuando llegaron las noticias de los desastres sufridos por las tropas del Rei en la batalla de Boyacá i de la ocupacion de Santa Fé por los rebeldes. Fue grande el terror i alarma que produjeron al principio estos desgraciados sucesos; pero la pronta aparicion del coronel Calzada en la citada provincia de Popayán con una parte de las tropas que guarnecian la capital, con la caballería que se habia salvado de la batalla al mando de su teniente coronel don Victor Sierra, i con otros dispersos con los que habia formado una columna de 6 á 800 hombres, disipó todo recelo de parte de los quiteños; i las noticias del brillante estado del ejército de Morillo, con cuyo apoyo se esperaba que seria mui pronto restablecido el dominio del Rei en todo el vircinato de Nueva Granada, tranquilizaron completamente sus ánimos.

Contribuyó asimismo á conservar el buen espíritu entre aquellos pueblos de la frontera la energía desplegada por el referido obispo i las órdenes comunicadas á todos sus curas

para que se prestasen con el mayor esmero en obsequio de las tropas de Calzada, i para que sofocasen con su poderoso influjo todo movimiento contrario á la justa causa, que formaba el principal objeto de sus ansias. Dicha columna de Calzada se vió bien pronto reforzada por tropas que concurrían de todas partes con la mas fina voluntad á sostener el edificio monárquico, i se halló en actitud de resistir con ventaja cualquiera invasion que proyectase el orgulloso Bolívar.

Empero se hallaba la atencion de éste demasiado ocupada en establecer su nuevo dominio en las provincias de Santa Fé, en perseguir á los prófugos que se dirigian ácia Cartajena, i mas particularmente en prepararse á recibir las tropas dirigidas por el general Morillo. Por temor á éstas no se movió el de Tunja, considerando aquel punto como el mas á propósito para retirarse á los Llanos de Casanare en caso de que la fortuna le negase la continuacion de sus dones; mas las fuerzas de Latorre no eran suficientes por su número para acometer aquella empresa, i no se atrevieron por lo tanto á pasar de Cúcuta.

Así concluyó el presente año sin que las tropas del Rei hubieran podido adelantar sus operaciones contra el victorioso Bolívar, quien quedó pacíficamente posesionado del citado reino. El de Quito continuó en perfecta sumision á las autoridades realistas: solo en la provincia de Cuenca, mandada en aquella época por el teniente coronel don Antonio Diaz de Cruzado, hubo algun movimiento subversivo, i se llegó á proclamar la independenciam despues de haber arrollado la corta fuerza de 50 hombres que se hallaba de guarnicion; pero mui pronto se restableció el orden con los oportunos auxilios que dirigió el general Aimerich.



CAPITULO XXXI.

MÉJICO: 1819.



Reflexiones sobre el carácter de la revolucion. Reconcentracion de ésta en las provincias de Vera-Cruz, Guanajuato, Querétaro i Acapulco. Varias acciones parciales sostenidas con gloria por los realistas. Prision del feroz Andres Delgado, alias el Giro. Sumision de los indios Moquinos i destruccion de los Nabajoes. Toma del fuerte de San Gaspar en el cerro de la Goleta. Aprehension de Borja i del licenciado Ayala. Presentacion al indulto de un gran número de facciosos. Estado próspero de los negocios. Formacion de cuerpos de dichos realistas, ó sea milicias urbanas. Arreglo de nuevos pueblos para los indultados. Importantes servicios del ministro plenipotenciario de S. M. en los Estados Unidos don Luis de Onis para sofocar la insurreccion de América. Tratado de límites celebrado por este diplomático con dicha república.

Parece increíble que un fuego tantas veces apagado hubiera de renacer de sus mismas cenizas. Lo ocurrido en la revolucion americana se nos presenta como una de las pruebas mas evidentes de lo peligroso que es poner en accion á la muchedumbre insensata, i de las dificultades que encuentran los gobiernos para volver al imperio de las leyes á las masas desordenadas cuando les han sido aflojados los resortes que las contenian. Debieron servir estos tristes sucesos de amarga leccion no solo á los gobiernos sino á los mismos partidos, cuya suerte final es la de correr unos en pos de otros ácia su esterminio, i la de recibir el impulso que les dan

alternativamente los hombres mas despreciables, que sin mas títulos que los de un furioso arrojó ó los de una alma mas encruelecida en el vicio llegan á entronizar como autoridad el resultado de su violencia.

Varias veces se había creído realizada la absoluta pacificación del reino de Méjico; pero la costumbre de vestirse el pobre con los despojos del rico, el estremecimiento universal que habia causado la sangrienta lucha de tantos años en un pais que siempre se habia distinguido por su docilidad i mansedumbre, i la facilidad con que habian aprendido las clases mas abyectas i despechadas á hacer la rápida transición de criado á señor; todos estos elementos de desarreglo i desorden social hacian que mui pronto hallase partidarios cualquier genio atrevido que tomase la divisa de cabecilla rebelde.

Por estos principios resucitó mui pronto el espíritu seditioso en las provincias de Vera-Cruz, Querétaro, Guanajuato i Acapulco. Siendo la primera de las mencionadas la que presentaba caractéres mas sérios i alarmantes se dirigió el virei al general Liñan como el mas acreditado para importantes empresas á fin de que llevara á cabo esta última. Aunque su destino de subinspector le daba suficiente ocupación para ejercitar sus talentos, fue preciso sin embargo acceder á los deseos de la autoridad principal, i ponerse en camino para el citado punto de Vera-Cruz, al que habia llegado ya á fines del año anterior.

Las eficaces medidas que tomó el referido general Liñan para destruir la insurrección, produjeron los mas felices resultados: las varias columnas que dirigió por distintos rumbos adquirieron los mas gloriosos títulos de aprecio i de recomendación. La que mandaba el capitán don Antonio Lopez Santana ganó ya en el mes de enero con su dulce comportamiento los corazones de los cabecillas Manuel Salvador, Felix Gonzalez i Mariano Cenobio, que con 230 hombres montados i armados se acogieron al real indulto. El teniente coronel don José Alvar Gonzalez, dependiente de la columna del marques de Vivanco, que operaba bajo las órdenes

del citado Liñan obtuvo asimismo felices resultados en sus correrias por el paso Naranja, barranca de Palmas, paso del Macho, Mafra, San Gerónimo i San Antonio Huatusco, durante las cuales recogió 65 armas de fuego i mas de 600 indultados.

No eran menores los progresos que hacian las armas realistas en las demas direcciones. El capitan don Sixto de Manso con parte de la columna del teniente coronel don Juan Isidro Marron, dependiente del coronel comandante general del rumbo del Sur don José Gabriel de Armijo, alcanzó en las cercanias de Curzamala la gavilla de Pedro Asensio, á la que puso en completa dispersion causándole la pérdida de 20 facciosos que quedaron tendidos en el campo, i de mayor número de prisioneros, entre ellos los cabecillas Gomez i Trujillo, i apoderándose de varios caballos, armas, acémilas i municiones.

Por la parte de Querétaro se distinguió asimismo el teniente coronel don Manuel Francisco Casanova atacando con 100 soldados de caballería i 115 de infantería á la numerosa gavilla de Borja, compuesta de mas de 600 caballos que fueron derrotados completamente en las inmediaciones de la hacienda de Ixtla. En la misma provincia i en el punto llamado *Casasviejas* ganó á los pocos dias una accion importante el teniente coronel don Epitacio Sanchez sobre el cabecilla Mateo Hernandez, á quien hizo prisionero con 7 mas de su cuadrilla, despues de haber dado muerte á otros 9, i de haberse apoderado de varios caballos i armas.

El capitan don Antonio Casariego, dependiente de la columna del ya citado marques de Vivanco deshizo en Pueblo Viejo, poco distante de San Juan Coscomatepec, las gavillas de José María Escobar, Cleto, Casas i otros, causándoles bastante pérdida, de la que fue su inmediato resultado la presentacion de varios facciosos al indulto.

Como hechos de armas correspondientes al mes de marzo debe hacerse particular mencion del que sostuvieron las tropas de don Miguel Torres comandante del Real de Temascal-

tepec en el parage llamado puerto del Capulin contra 300 insurjentes, que fueron batidos completamente con pérdida de 30 muertos, entre los que se contó el cabecilla principal José María Reinoso, su segundo José Jaimes, alias el Cuervo, i la de un número mayor de heridos. El capitán don Sixto Manso aumentó el catálogo de sus brillantes servicios persiguiendo á los rebeldes por los pueblos de San Gerónimo, Porochocho, Santiago, Huetamo, Santa Cruz i otros puntos de Tierra caliente.

El teniente coronel don Vicente Lara, correspondiente á la seccion de Valladolid, emprendió una importante expedicion con 150 hombres contra los rebeldes Huerta i Buenrostro, que se habian dirigido ácia dicha provincia; i aunque estos facciosos contramarcharon en varias direcciones para burlar los ataques de los realistas, fueron alcanzados sin embargo en *Cuenca*, en donde fue sorprendido un capitán de la escolta del citado Huerta con 15 hombres, i sucesivamente cerca del pueblo de Huaniqueo, obteniendo por resultado de tan viva persecucion el desaliento de aquellos rebeldes, la muerte de algunos, la presentacion de otros al indulto, la aprehension de 60, cuarenta i seis de los cuales fueron pasados por las armas, la dispersion de todos los demas, i la toma de varias armas de chispa i corte, caballos, mulas i equipajes.

El teniente coronel don Miguel Francisco Barragan, i el capitán don Joaquin José de la Sota, completaron la derrota de los facciosos por este mismo rumbo, i apresaron la maestranza i cuantos enseres habia reunido el cabecilla Bedoya en el fuerte de las Animas. El coronel don Antonio Bustamante, en combinacion con el teniente coronel don Eusebio Moreno, obtuvo iguales triunfos por la jurisdiccion de Pénjamo, haciendo prisionero al brigadier insurjente Antonio Ramirez, i dando muerte á 13 individuos de aquella partida con otros muchos que fueron aprehendidos con varias armas i caballos.

Se hallaban en el mes de mayo acantonadas en el pueblo de San Felipe, al N. de Guanajuato, cuatro compañías del regimiento de Zamora, cuando se presentaron al

amanecer del día 20 ocho hombres á caballo penetrando hasta la misma plaza, i disparando un pistoletazo al centinela que guardaba el recinto de la iglesia, en la que estaba acuartelada dicha fuerza que llegaba escasamente á 280 infantes i 20 caballos.

Su comandante don Gregorio Arana mandó salir en persecucion de aquellos osados sediciosos á la cuarta compañía, compuesta solo de 64 plazas. No se descubria viviente alguno en todo aquel llano de seis leguas que rodea al citado pueblo, ni mas tropiezo que las ruinas de unas grandes troges á tiro de cañon de las últimas casas sobre el costado derecho, detrás de las cuales habia un pequeño arroyo de bastante profundidad para ocultar alguna gente. El astuto i animoso oficial de dicha fuerza don Francisco Sanz conoció mui pronto que detrás de aquellas ruinas habia alguna emboscada, no siendo presumible que solos 8 hombres se atreviesen á hacer necios ensayos de su valentía al rededor de los realistas.

Caminando con esta precaucion, preparó sus tropas con una enérgica arenga, i dispuso que uno de sus oficiales con solos 15 hombres se moviese en aparente persecucion de los citados 8 caballos, disparando algunos tiros i haciendo una pequeña correría de solos veinte pasos con órdenes terminantes de volver en seguida á su puesto. Apenas se habia principiado este movimiento cuando el cabecilla principal que se hallaba al frente, hizo las señales convenidas para que saliese su tropa de la emboscada i acometiese al gran galope á este puñado de héroes. La fuerza enemiga se componia de 1400 hombres; mas no por eso perdió Sanz su impavidez i firmeza: formando los 64 soldados un impenetrable muro de bronce, mandó romper el fuego á quemarropa de los rebeldes, i mui pronto mordieron el polvo 80 de estos chamuscadas sus caras i vestidos.

Titubea aquella chusma al ver la firmeza de los españoles i el horrible estrago que hacian sus balas; se desconcierta i se entrega por fin á una retirada llena de desorden y confusion; siguen los realistas dirijiendo sus tiros con acier-

to, reunen lo restante de la tropa que habia quedado en el pueblo i van en persecucion de los dispersos, causándoles nuevos quebrantos. Pocos ejemplos nos presenta la historia de tanta decision i serenidad; el nombre de Sanz no podrá menos de ser recordado con admiracion por los que sepan apreciar el verdadero mérito, los demas oficiales i tropa que formaban su pequeña columna adquirieron un derecho indisputable á la gloria, i ocuparán siempre un lugar distinguido entre los valientes; los demas individuos de la division se hicieron asimismo acreedores á los mayores elogios.

El capitán don Antonio Castañeda i el teniente don Mariano Salas, ambos del batallon provincial del Sur, correspondiente á la division del coronel Armijo, sostuvieron dos acciones brillantes, el primero en 25 de abril en la hacienda de Tetitlan contra los rebeldes Montes de Oca i Mongoi, quienes perdieron cerca de 80 hombres en la refriega, i el segundo recogió parte del fruto de la misma, apresando á varios individuos de aquellas gavillas, i apoderándose de porcion de fusiles i machetes.

Por la parte de las provincias internas de Occidente lograron considerables ventajas las tropas del Rei mandadas por el brigadier don Antonio Cordero. Los indios de los *Moquinos* se habian separado de la obediencia al Soberano español, desde fines del siglo XVII, i como se hallasen cruelmente hostigados por la limítrofe nacion de los *Nabajoes* pasaron á implorar el auxilio de los españoles. Saliendo estos á campaña contra aquel pueblo inquieto i feroz, lograron ahuyentarlo de la frontera con pérdida de 33 muertos i 14 prisioneros. Estas ventajas, la toma de un gran número de cabezas de ganado menor, la humillacion de aquel nuevo enemigo, i la alianza cordial de los moquinos fueron el fruto principal de las correrías de los realistas sobre estos paises.

Los gefes españoles que mas se distinguieron en el mes de mayo fueron el capitán don Ramon Herbella, comandante de una partida que le confió su coronel Marquez i Donallo, con la que hizo frente en el paraje llamado la Haciendita,

:

dependiente de la jurisdiccion de Pénjamo á mas de 300 hombres de las gavillas del Bajío, i los obligó á retirarse, dejando 20 hombres en el campo de batalla, i llevándose un número mayor de heridos.

El teniente coronel don José Antonio Echávarri adquirió un nombre que en lo sucesivo fue funestamente célebre, apoderándose por asalto del formidable cerro de Santiago, llamado vulgarmente de Barrabás; i de todos sus defensores, menos del titulado coronel Velazquez, i de tres ó cuatro individuos que pudieron ocultarse entre las cuevas i cavidades de los peñascos que se hallan en la cima del citado cerro.

El coronel don Matias Martin i Aguirre, que habia salido en persecucion de las gavillas de Huerta, logró desbaratarlas en gran parte, matando algunos de los que las formaban, dispersando á los mas, i ganando la voluntad de 70, que se acogieron al Real indulto con armas i caballos, incluso 16 oficiales, entre ellos Juan Ramsay i Santiago Brusck. El coronel Marquez i Donallo confirmó su infatigable celo en la persecucion de los rebeldes del Bajío, á los que batió cuantas veces pudo alcanzarlos, habiendo sido segundado poderosamente en la mayor parte de sus movimientos por el teniente coronel don Eusebio Moreno, quien dió nuevas pruebas de su acreditada bizarría, conteniendo en Rio-Turbio con solos 66 dragones el impetuoso ataque dirigido por 300 caballos enemigos.

El coronel don Francisco Orrántia aterró con sus bien concertados movimientos sobre la tierra de Guanajuato á la gavilla de los Ortices, á los que mató 24 hombres i quemó las rancherías de aquellas inmediaciones, de las que sacaban toda clase de recursos. Las partidas destinadas por este bizarro gefe al mando del teniente coronel don Gregorio Arana i del capitán don José María Quintero, llenaron satisfactoriamente sus respectivos encargos, no habiendo sido menor la gloria que obtuvo al mismo tiempo el teniente coronel don Manuel Bezanilla sobre otra reunion de rebeldes que tuvo la osadía de aproximarse á la hacienda de Santo Tomás de la

jurisdiccion de Salvatierra, sufriendo la pérdida de 12 muertos i de muchos heridos, que fue comprada con la preciosa sangre de 4 soldados del regimiento de Zelaya i de su sargento Antonio Ibañez, quien llevado de su indiscreto valor se metió con solos 6 hombres entre la chusma enemiga.

Una de las acciones mas importantes sostenidas en el mes de junio fue la del teniente coronel don Pablo María de Mouliaá contra las gavillas de Jalpa, situadas en el territorio de San Luis de la Paz, á las que batió bizarramente, persiguiéndolas hasta la inmediacion de *Corral de Piedras*, dejando el campo cubierto de muertos i heridos, habiéndose contado 30 de los primeros i entre ellos al mas valiente de los cabecillas Francisco Mansilla, al comandante Gomez i algunos oficiales: cinco prisioneros, 18 caballos ensillados i varias armas de fuego i corte contribuyeron á ilustrar el mérito de aquella jornada. En ella se distinguieron asimismo los nuevamente indultados don Patricio i don Marcelo Gonzalez, el sargento Francisco Munguía, i cuantos tuvieron la gloria de pelear con las tenaces turbas.

Por la parte de Querétaro ejercitaba útilmente su actividad el teniente coronel don Manuel Velazquez de Leon, haciendo correrías desde el presidio de Santa María Peñamilla, jurisdiccion de Cadereita, i atacando en una de ellas en las alturas del Aguacate i cerro de Dios á las gavillas del doctor Magos, Vital García i Cristóbal Mejía, que fueron derrotadas sin embargo de su escesiva superioridad numérica: 16 facciosos muertos, 5 prisioneros, una caja de guerra, varios fusiles, lanzas, machetes, caballos ensillados i acémilas coronaron los esfuerzos de las tropas realistas.

El alférez don Manuel Arana que con 20 hombres habia sido separado de la columna del coronel Aguirre en la esploracion que se hacia del territorio de Chucándiro despues de haber sido deshechas las reuniones de Huerta, Buenrostro i otros cabecillas que lo habian infestado, se encontró inesperadamente con 100 insurjentes mandados por el caudillo Cervantes, compañero del Giro. Contando los facciosos

con un triunfo seguro se arrojaron al arma blanca sobre la partida realista; pero fue tan heroica la firmeza con que aquel puñado de valientes recibió la impetuosa carga de los contrarios, que desconcertados al momento, perdida la cuarta parte de su gente, i muerto el mismo cabecilla Cervantes, hubieron de retirarse precipitadamente, salvándose por este medio de la total ruina que les amenazaba el capitán don Ignacio Sota, de quien dependía la citada partida: 30 caballos ensillados, varias armas de chispa i corte, i la considerable pérdida de que se ha hecho mención fueron los trofeos que dieron el mas brillante concepto al impávido Arana, i á los bizarros soldados que habian tenido la gloria de medir victoriosamente sus armas con tanta desigualdad de fuerzas.

El teniente don Manuel José Martínez, comandante de la hacienda del Jaral, jurisdiccion de Guanajuato, se grangeó el mas brillante concepto militar rechazando en el dia 9 del mes de junio los furiosos ataques dirigidos contra su destacamento por los rebeldes Ortices á los pocos dias de haber sido éstos batidos por el comandante general Orrántia en la sierra del mismo nombre: 15 muertos, 20 heridos i 2 prisioneros fueron los memorables recuerdos que dejaron de su mengua i cobardía los referidos cabecillas, reunidos con el apóstata P. Torres.

El coronel don Anastasio Bustamante tuvo los mas felices encuentros en las inmediaciones de Pueblo Nuevo, Pantoja i Santiaguillo en los dias 21, 22 i 23 del citado mes de junio con la partida de Antonio Garcia, segundo del cabecilla el Giro, siendo uno de sus resultados la muerte de varios facciosos, inclusive el titulado capitán Damian Robles, el rescate de un dragon i un tambor realistas, i la toma de 24 caballos ensillados i de muchas armas blancas i de fuego.

El referido caudillo el Giro ó Andres Delgado fue aprehendido con tres de sus secuaces en el dia 3 de julio en el rancho de la *Laborcilla*, poco distante de Salamanca, por el mismo coronel Bustamante, quien agregó á su brillante car-

rera militar este nuevo timbre, tanto mas estimable cuanto mayores habian sido las dificultades i esfuerzos de los realistas para destruir un enemigo tan feroz que habia llenado de sangre i luto aquellos países, cuya tranquilidad era incompatible con la existencia de aquel malvado.

Entre las varias acciones correspondientes á este mismo mes de julio no debe omitirse la que sostuvo el capitán don José Bulnes comandante de Huetamo, atacado en este mismo pueblo con la mayor furia por 150 rebeldes, mandados por los cabecillas Rafael Gomez, Valdés i otros. Aunque era mui inferior la fuerza realista, pagaron los contrarios mui cara su osadía, dejando en el campo 21 muertos, incluso el capitán Antonio Gomez, i el teniente Francisco Garcia, habiéndose llevado porcion considerable de heridos, entre los que se contó el mismo Rafael Gomez que murió á las pocas horas. La pérdida que hicieron asimismo los insurjentes de una crecida cantidad de armas i de caballos concurrió á ilustrar aquel triunfo, conseguido por los realistas con la sola pero sensible muerte del benemérito comandante de los paisanos de aquellas inmediaciones don Francisco Maldonado, i de un dragon.

Se hizo no menos acreedor á los elogios públicos el teniente coronel don Miguel Torres rechazando los encarnizados ataques dirigidos contra el real de Temascaltepec confiado á su mando, por las gavillas del P. Izquierdo, Pedro Asensio i los Ortices, que habian llegado á reunir la fuerza de 400 á 500 hombres armados, i una inmensa chusma de indios, provistos de hondas i garrotes. La bizarra defensa de este punto, i la anteriormente descrita de Huetamo escitaron tan vivo entusiasmo en las autoridades superiores, que fueron creados dos escudos de distincion para las tropas que habian tenido parte en tan gloriosos combates.

El teniente coronel don Miguel Francisco Barragan que habia sido enviado por el comandante general de Valladolid coronel Aguirre con 225 infantes contra las gavillas de Guerrero i Bedoya, se dirigió al cerro de San Cristobal, en cuyo

fuerte se habia encerrado el segundo, despues que el primero se hubo retirado desde el Sauz á Cuizcan.

Habiendo llegado el citado Barragan á tiempo de haber despachado Bedoya 130 hombres con dos cañones en auxilio de Guerrero, fue completamente sorprendido con los 40 infantes que le habian quedado para defender aquella posicion. Arrojándose todos ellos por las fragosas cañadas del cerro, perecieron despeñados los unos, acuchillados otros, hechos prisioneros los demas en número de 23, escepto Bedoya i 3 ó 4 de sus compañeros que hallaron la fortuna propicia á segundar su evasion. Una pieza de á 12, cuatro de á 4, 53 fusiles i carabinas, 30 lanzas, 9 pares de pistolas, 24 granadas, porcion considerable de municiones, abundantes herramientas de fragua, i provisiones de todas clases fueron los trofeos de los realistas en la toma de la citada fortificación.

El alferoz don Mariano Guevara, dependiente de la seccion de Querétaro, se hizo altamente recomendable por haber dado muerte en el rancho de la Yerbabuena, camino de la Noria, al cabecilla Guadalupe Moreno i á 8 individuos mas de su partida, de la que fueron hechos asimismo 2 prisioneros, i fueron cogidos algunos caballos i armas, habiéndose fugado aunque mal heridos un hermano del mismo Moreno i otros dos facciosos.

Habia todavia 300 insurjentes de caballería con multitud de indios que seguian los negros estandartes de la rebelion, i dominaban una parte de la dilatada é inaccesible montaña, llamada Sierra Gorda. El virei, cuyo celo por la absoluta pacificacion del reino era inimitable, habia dado la comision al brigadier i comandante general de Querétaro don Melchor Alvarez, de destruir aquellas madrigueras; las columnas destinadas á esta importante empresa, mandadas por los tenientes coroneles don Pablo María Mouliá i don Epitacio Sanchez, bajo la direccion inmediata del coronel don José Cristóbal Villaseñor, desempeñaron con tanto lustre en el mes de setiembre sus respectivas expediciones, que á los pocos

dias ya no existian mas que 27 rebeldes con las armas en la mano.

Aunque los insurjentes habian sido deshechos cuantas veces habian tenido la osadía de hacer frente á las armas del Rei, se presentaron sin embargo con mas de 100 hombres armados de fusiles i carabinas i con 900 indios provistos de machetes i palos á ostruir la marcha del teniente coronel don Alejandro de Arana, que conducia un convoi del Real de Temascaltepec.

Los cabecillas Guerrero, Izquierdo i Pedro Asensio se habian colocado con 300 hombres en uno de los pasos mas precisos, llamado *Piedras de Amolar*, defendido con un parapeto de piedra; pero nada era capaz de arredrar á los valientes realistas aunque solo contaban con 196 infantes de Órdenes militares i 35 dragones de Toluca i Cuernavaca. Atacada aquella posicion fue tomada á los doce minutos á pesar del terrible fuego de cañon i fusilería que hacian los rebeldes. Fue rechazado asimismo el cabecilla Pablo Campos, que se habia arrojado sobre el convoi por retaguardia i costado con una fuerza numerosa de caballería é infantería.

Siguiendo los realistas su marcha para Ixtapan fueron asaltados nuevamente por el cabecilla Lorenzo Ortiz, cuya derrota contribuyó á ilustrar los triunfos anteriores i á aumentar los trofeos de la columna del citado Arana, que consistieron en la muerte de 40 facciosos, en la toma de un cañon, de 20 armas de fuego i tres cajones de municiones, i en el rescate de 22 soldados de varios cuerpos que se hallaban en poder de aquellos foragidos: esta expedicion fue tanto mas brillante quanto que se llevó á feliz término con la sola pérdida de 3 realistas muertos, 9 heridos i 6 contusos.

El capitán don Juan José Cenon Fernandez, perteneciente á la division del coronel Orrántia, destruyó con 100 caballos una partida de 40 rebeldes que halló en el camino del rancho de Fuentes, distrito de San Felipe, al mando del cabecilla Encarnacion Ortiz; i como los pocos que hubieran sobrevivido á esta refriega se hubiesen incorporado á la re-

union que se hallaba en Caña honda, acaudillada por el P. Torres, por el licenciado Ignacio Ayala i por los mismos Ortices, la cual no bajaba de 260 hombres, se resolvió el citado Fernandez á atacarlos con firmeza á pesar de la desigualdad de sus fuerzas. Habiendo distribuido las suyas bajo la mas perfecta combinacion, se dirigió contra aquellos, á las que puso en la mas desordenada fuga, causándose la pérdida de 31 muertos, muchos heridos, 3 prisioneros, porcion de armas de fuego i corte, cabal os, municiones i pertrechos.

Se habian vuelto á reunir á principios de octubre aquellos cabecillas con el P. Izquierdo i Pedro Asensio en la misma sierra de Guanajuato i en la fortificacion llamada de la *Goleta*, cuando huyeron de nuevo i abandonaron dicho fuerte luego que vieron cruzar á corta distancia tres divisiones dirigidas contra ellas, mandadas por el coronel Quintanar i por los tenientes coroneles Córdova i Arana. A los pocos dias fue tomada otra fortificacion, llamada de San *Gaspar*, que se hallaba en la misma sierra, por el coronel don Juan Rafols, á cuyos esfuerzos i actividad se debió la pacificacion de doce pueblos rebeldes del distrito que le habia confiado el comandante general Armijo.

Por la parte de Valladolid se iba allanando asimismo el camino ácia la total pacificacion de aquella provincia. Quedaba en ella todavia el cabecilla Bedoya, quien habiendo reunido una chusma considerable en Tacámbaro trataba de destrozár los pueblos i ranchos, protegidos ó formados por los realistas en sus inmediaciones. Encargado el capitán don Patricio Auje del esterminio de aquel caudillo, reunió todas sus fuerzas que consistian en 150 caballos, i entregó 80 de estos al sargento de realistas Celso Solorzano para que saliera en descubierta, quedando los demas emboscados en Solicuario.

Noticioso Celso de que 200 rebeldes mandados por Soto se hallaban en la sierra de Serrano, se dirigió valerosamente contra ellos, i los alcanzó á poca distancia de su primera posicion. Ver al enemigo i arrojarse ciegamente sobre él sin pararse á reflexionar sobre lo arriesgado de una empresa aco-

metida con fuerzas tan inferiores, fue la obra de un solo momento; pero su excesiva confianza fue recompensada por la agradecida fortuna. Cincuenta i cuatro facciosos muertos en la refriega, entre ellos los capitanes i sargento Rocha, Sota i Morales, 14 mas en el alcance, 51 caballos con sus monturas, i bastantes armas de fuego i de corte fueron el premio de su arrojó.

El indomable Guerrero sufrió asimismo en el mes de diciembre los mas amargos desengaños i funestos reveses. No pudiendo resistir á la gran preponderancia de las armas del Rei, dividió su fuerza en varias partidas, esperando que por este medio le sería mas fácil burlar la persecucion de sus contrarios; pero habiendo caido afortunadamente sobre la principal, mandada por el mismo, las tropas del coronel don José Pio María Ruiz, comandante general del distrito de Ixtlahuaca, fue destrozada i puesta en la mas horrorosa dispersion, quedando tendido en el campo el titulado coronel José María Carmonal, siendo aprehendidos los de igual clase José Uruzu, Francisco Chivilini i Manuel Elizalde que fueron pasados inmediatamente por las armas: 30 muertos, 22 prisioneros, 11 rescatados, 50 armas de fuego i dos pedreros fueron los trofeos de aquella ilustre jornada, que habria sido completa si el citado Guerrero hubiera hallado al desbarancarse su bien merecida muerte en vez de la libertad que debió á su feliz destino.

Quedaba enteramente libre de insurjentes la provincia de Querétaro, i para asegurar su tranquilidad solo faltaba perseguir algunas gavillas que podian venir desde el Bagio á turbarla. A este fin fue comisionado por el comandante general de Querétaro el teniente coronel don Pablo María de Mouliaa, quien alcanzando en la hacienda de San Lorenzo á la del cabecilla Pablo Esquiver, reducida ya al corto número de poco mas de 20 hombres, hizo morder bien pronto el polvo á 16 de ellos con su mismo gefe, cayendo en poder de los realistas los caballos i armas de aquella partida, la que perseguida de nuevo quedó completamente esterminada.

El cabecilla Borja fue aprehendido en el mismo mes de diciembre en la cañada nombrada de García, territorio de la provincia de Guanajuato, por las tropas del coronel don José Cristóbal Villaseñor : igual suerte cupo á 8 de aquellos partidarios, quienes perdieron asimismo 28 caballos ensillados, algunas armas i papeles interesantes. Acia el mismo tiempo fueron hechos prisioneros el licenciado Ignacio Ayala, titulado presidente de la junta rebelde, i el teniente de húsares de la escolta del Pachon, José María Yañez. Los Ortices fueron derrotados por los bien combinados movimientos de las tropas de los tenientes coroneles Otaño i Arana i del capitán Galindo. Los débiles restos de los rebeldes de Cuyusquiuhú, que tuvieron la osadía de atacar á Papantla, se estrellaron asimismo en la fidelidad i bizarría de las tropas realistas, quedando con este terrible contraste enteramente desconcertada aquella faccion.

Esta fue la época de mayor complacencia para los que tantos sacrificios habian hecho por sostener los derechos de la Monarquía española. Por todas partes les habia mirado la fortuna con agrado. Todas las columnas destinadas á la persecucion de los rebeldes habian visto coronados sus esfuerzos con los mas brillantes resultados. Los acobardados insurjentes se apresuraban á impetrar la gracia del indulto. Solo un puñado de despechados conservaba las armas en la mano en las impenetrables madrigueras de Tierra caliente. Todo anunciaba un porvenir dichoso, i daba las mas fundadas esperanzas de que el pais habia de volver mui pronto á su antiguo estado de opulencia i felicidad.

Para asegurar la obediencia i lealtad de los indultados habia sido la mayor parte de los gefes i oficiales incorporada á las filas de los realistas, i los sencillos aldeanos fueron reunidos con sus familias en pueblos i aldeas, formadas por la actividad i celo de los respectivos comandantes. El general Liñan vió levantarse bajo su inmediata direccion ocho de dichos pueblos, que fueron Medellin, Jamapa, San Diego, el Tamarindo, Huehuistla, Paso de Ovejas, la Antigua, i Santa

Fé, formando entre todos ellos una población de 2687 almas.

Fue verdaderamente útil en sus principios la medida adoptada por el celoso virei de formar en todas las provincias i distritos cuerpos del país con el título de realistas para conservar la tranquilidad en los respectivos puntos de su demarcacion. Produjo asimismo los mas felices resultados la incorporacion á dichos cuerpos, que podian llamarse mas propriamente milicias urbanas de los referidos cabecillas indultados, los que con mui pocas escepciones se condujeron con lealtad i decision en su nueva carrera.

Empero era de temer que estos mismos hombres armados é instruidos por los españoles pudieran ser un dia su azote i esterminio. Ellos sin embargo se hicieron acreedores á una ilimitada confianza, i tal vez no habrian abusado de ella si imprevistas circunstancias no hubieran variado la escena política. El sistema que se habia planteado en casi todo el reino de mantener partidas de tropa de línea en los pueblos centrales correspondiendo con las fuerzas urbanas i hasta con las de los mismos ranchos ó haciendas, cuyos dependientes formados militarmente obedecian la voz del mayoral ó gefe, daba las mas firmes garantías de que pudiera ser duradera la pacificacion.

Apenas se formaba una gavilla, aun en los puntos mas ocultos é impenetrables, cuando los trabajadores de las haciendas mas inmediatas salian á destruirla; i no siendo aquella fuerza suficiente concurrían sin dilacion los individuos alistados en los pueblos inmediatos, i finalmente se ponía sobre las armas la misma tropa de línea que formaba el centro, de donde partían los combinados movimientos en todas direcciones.

Al favor de estas medidas i del infatigable celo desplegado por todas las autoridades civiles i militares, se vió correr este país á pasos agigantados ácia su antiguo lustre i esplendor. Terminó pues el año 1819 bajo los mas favorables auspicios. El tratado conciliante que habia ajustado en 2 de febrero de

este mismo año el ministro plenipotenciario don Luis Onís con el presidente de los Estados-Unidos de América, hacia esperar que aquel gobierno desistiría de toda tentativa sobre este reino desde sus provincias confinantes, i que pondría algún coto al fanatismo con que los ciudadanos de aquella república habían fomentado la insurrección mejicana.

El citado señor Onís, que había estado en continua lucha con el gobierno anglo-americano para separarlo de su coalición con los rebeldes hispano-americanos, aquel digno i sabio ministro, que se dedicó con inimitable i asiduo afán á sostener los intereses del Soberano español en América por todos los medios que estuvieron á su alcance, ya poniendo travas á la remesa de auxilios para los insurjentes de la América española, viendo que muy á su pesar no le era posible impedirlo talmente, comunicando noticias oportunas de proyectadas expediciones, i finalmente enviando barcos cargados de armas, municiones i pertrechos, que cruzando mas de una vez por el Cabo de Hornos, llegaron al mismo virreinato de Lima; este hábil negociador, que tantos servicios había prestado á la causa real en el Nuevo Mundo, completó el lustre de su carrera marcando con límites fijos la vasta extensión de la Lusiana en sus confines con Nueva España. La parte mas septentrional que se asignaba antes á este reino eran las misiones de San Francisco, situadas cerca de los 38 grados, i por dicho tratado se extendieron hasta los 42 (1).

(1) Aunque el extracto de lo concerniente á este punto se halla ya en la geografía universal, publicada por el autor de la presente historia en 1828, no será desacertado insertarlo aquí de nuevo, para que no carezcan de estos importantes conocimientos los que no hubieren leído la citada obra.

«La línea divisoria entre Méjico i los Estados-Unidos arrancará del seno mejicano á la embocadura del río Sabina en el mar, seguirá al N. por la orilla occidental de este río hasta el gr. 32 de lat.; desde allí irá recta al N. hasta el gr. de lat. en que entra en el río Rojo de Natchitoches (Red River), i continuará por el curso del río Rojo al O. hasta el gr. 100 de long. occidental de Londres i 23 de Washington, en que cortará este río i seguirá por otra línea recta al N. por el mismo gr.

El espresado Onís ha dejado los mas gratos testimonios del recto i celoso desempeño de su ministerio, i su memoria no podrá menos de ser respetada por cuantos se interesan en la felicidad de la Monarquía española. Algunos censuraron la cesion de las Floridas, hecha por el mismo tratado al referido gobierno anglo-americano; pero si se hubieran parado á reflexionar sobre el verdadero estado de los negocios, no podrian menos de ensalzar la pericia de aquel diplomático, quien en medio de tantos elementos de oposicion, i en el acto de autorizar el desprendimiento de un territorio que pertenecia á la corona de España, supo sacar todo el partido que hubiera podido esperarse de otra posicion mas favorable i menos forzada.

hasta el rio Akanzas, cuya orilla meridional seguirá hasta su nacimiento en el gr. 42 de lat. sept., i desde dicho punto se tirará otra linea recta por el mismo paralelo de lat. hasta el mar del Sur: todo segun el mapa de los Estados-Unidos de Melish, publicado en Filadelfia i perfeccionado en 1818. Pero si el nacimiento del rio Akanzas se hallase al N. ó S. de dicho gr. 42 de lat., seguirá la linea desde el origen de dicho rio recta al S. ó N., segun fuese necesario, hasta que encuentre el espresado gr. 42 de lat., i desde allí por el mismo paralelo hasta el mar del S. Pertenecerán á los Estados-Unidos todas las islas de los rios Sabina, Rojo, Natchitoches i Akanzas en la estension de la linea descrita; mas el curso de las aguas i la navegacion del Sabina hasta el mar, i de los espresados rios Rojo i Akanzas, será comun á los habitantes de las dos naciones.”

INDICE.

1814.

- Capítulo I.* BUENOS-AIRES. Creacion de un director supremo. Deseñaciones de Artigas con las tropas de Buenos-Aires. Convocacion de un congreso oriental. Tropelias del citado Artigas. Abandona éste el sitio de Montevideo. Desorden del campo insurgente. Salida de los sitiados i su precipitado regreso á la plaza. Proscripcion de Artigas por el director supremo. Victoria de la escuadra argentina. Apuros de Montevideo i su rendicion. Llegada de Rondeau al alto Perú; su reemplazo por Alvear, i desavenencias entre este i aquellas tropas. Eleccion del mismo para el puesto de director supremo. Disgusto general por este nombramiento. Desunion de las provincias. Estado crítico de la república de Buenos-Aires á fines de este año. 3
- Capítulo II.* PERÚ. Formacion de partidas contra el ejército del Rei, entre las que se distinguió el caudillo Arenales, que fue batido por Udaeta, Blanco i Ostia. Formacion de otra columna contra los caudillos Umaña, Padilla, Cúdenas i Zárate. Indulto general. Creacion de nuevos cuerpos. Traslacion del cuartel general á Jujui. Varios golpes dados á las guerillas. Providencias contra las familias de los emigrados al campo insurgente. Ventajas conseguidas por el coronel Marquiegui. El general Pezuela altera el plan de seguir su marcha ácia el Tucuman. Derrota del comandante Blanco. Apuros de las provincias del interior en medio de las victorias del coronel americano don Sebastian Benavente. Sublevacion del Cuzco. Expedicion de Pinelo i Muñecas sobre Puno, de Mendoza i Bejar contra Huamanga, i de Pumacagua sobre Arequipa. Critica situacion del virei Abascal i del general Pezuela. Esfuerzo del primero para enviar una pequeña columna al mando del comandante Gonzalez sobre Huamanga. Entra el segundo en negociaciones con el caudillo de Buenos-Aires, pero se resuelve por último á correr todos los trances de la guerra. Sublevacion del coronel Castro. Malogro de sus planes. Acendrada fidelidad de los soldados cuzqueños. Formacion de varias columnas contra las infinitas partidas rebeldes. Catástrofe de La Paz por Pinelo i Muñecas. Victoria del general Ramirez en los altos de la misma ciudad. Otra del comandante Gonzalez en Huamanga. Toma de Arequipa por Pumacagua i Angulo, i prision de Picoaga, Moscoso i Valle. Alarma de la capital del virreinato. Evacuacion de Arequipa. Méritos contraidos por el general Pezuela. 10

- Capítulo III. CHILE.* Arribo á Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas. Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas. Accion de Rere. Rendicion de Talca. Alarmas de la capital. Derrota de Blanco Ciceron. Idem de Gainza por Mackena. Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule. Retirada de los insurjentes. Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei. Creacion de un dictador supremo en la capital. Tratado de paz ajustado en Lircai. Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales. Su reposicion en el mando i su generosa conducta. Desavenencias con O-Higgins. Arribo del brigadier Osorio á Chile. Reconciliacion de Carrera i O-Higgins. Batalla de Rancagua. Entrada de los realistas en la capital. Emigracion de 2,000 chilenos á Mendoza. Nuevos desastres de los republicanos. Restablecimiento absoluto de la autoridad Real. 53
- Capítulo IV. QUITO.* Batalla de Calibío. Muerte gloriosa de Asin. Acciones de Juanambú i de Lagartijas. Retirada de Aimerich. Gloriosa defensa de los pastusos. Derrota de las tropas de Santa Fé i rendicion de Nariño. Malograda conspiracion de los quiteños. Nuevas alarmas por la parte de Poyayan. 55
- Capítulo V. SANTA FÉ.* Estado próspero de los negocios para los republicanos á principios de 1814. Disensiones entre los santafereños i tunjeños. Ataque de estos, mandados por Bolivar, contra la capital del reino, i su rendicion. Fidelidad de Santa María. Arribo á este puerto del nuevo virei don Francisco Montalvo. Acuñacion de una moneda de cobre. Escitaciones á la plaza de Cartagena para reconocer la autoridad Real. Vigorosos preparativos de defensa por Montalvo. Creacion de una escuadrilla, i sus empresas. Fiestas públicas por la libertad del Monarca español. Ocurrencias de Panamá. 63
- Capítulo VI. CARACAS.* Asamblea general en el convento de S. Francisco, en la que Bolivar depuso fingidamente el mando, que le fue devuelto con dobles facultades. Preparativos de los realistas para abrir otra campaña. Inútiles esfuerzos de algunos eclesiásticos para desarmarlos. Batalla de la Puerta por Bóves. Horrible sacrificio de mas de 1,000 víctimas del honor i de la fidelidad. Batalla de la Victoria por el general Morales. Otra en Cantarranas, dada por los citados gefes realistas. Progresos de la columna del comandante Yañez. Ataque de la villa de Ospino. Dolorosa muerte de dicho comandante, quien fue reemplazado por el coronel don Sebastian de la Calzada. Toma por éste de las villas de Araure i San Carlos. Victoria por el brigadier Ceballos en Barquisimeto. Hazañas del valiente Bóves contra Bermudez i Mariño. Batalla de Bocachica. Derrota de Arismerdi en el Llano alto. Victoria de Rivas en los valles de Tui. Triunfos conseguidos en Arao por Ceballos i Calzada. Arribo del capitan general don Juan Manuel Cagigal. Derrota de dicho gefe en la llanura de Carabobo. Segunda batalla de la Puerta ganada por Bóves. Otra victoria en la Cabrera. Entrada de una de las divisiones de Bóves en Caracas. Rendicion de la ciudad de Va-

lencia Destrozo de la division de Urdaneta por el general Cagigal. Fuga precipitada de los sitiadores de Puerto Cabello. Importante victoria de Aragua por Morales. Destruccion del mulato Piar por Bóves en Cumaná. Batalla de los Magueyes i de Urica, en cuya última pereció el insigne Bóves Observaciones sobre este héroe de la guerra de America. Morales se encarga del mando del ejército, i se cubre de gloria. Toma por él mismo del pueblo de Maturin, último asilo de los facciosos. 7

Capítulo VII. MEJICO. Derrota de Morelos en Puruarín. Prision del cura Matamoros. Indulto concedido á consecuencia de la restauracion del Monarca español. Disensiones entre los principales corifeos de la revolucion mejicana. Varios combates gloriosos sostenidos por las tropas del Rei. Toma por estas de la ciudad de Oajaca, i del castillo i puerto de Acapulco. Accion del Veladero. Destruccion completa de los rebeldes. Nuevas expediciones del citado Morelos, i consecuentes discordias con los demas caudillos. Victorias de brigadier Arredondo sobre los indios sublevados en las fronteras de la provincia de Tejas. Nuevos triunfos parciales ganados por los realistas. Toma de Nautla. Consecuencias de la restauracion del legítimo Monarca. Estado de los negocios á fines de 1814. 37

1815.

Capítulo VIII. BUENOS-AIRES. Estado del pais á principios de 1815. Malhadada expedicion del general Alvear contra el caudillo Artigas. Deposition de dicho Alvear, i eleccion de Rondeau para director supremo, i de Alvarez para suplente. Nombramiento de una junta de observacion en reemplazo de la suprimida asamblea nacional. Esfuerzos de este cuerpo para ensanchar la esfera de sus atribuciones á espensas del poder ejecutivo. Providencias para desarmar la colera de Artigas. Expedicion del coronel Viamont sobre Santa Fé. Disposiciones para elegir un congreso nacional que celebre sus sesiones en el Tucumán. Desórdenes de las provincias del rio de La Plata. 111

Capítulo IX. PERÚ. Critica situacion del Alto Perú. Movimiento del general Ramirez contra Cuzco. Malograda reaccion de Ruiz Caroena Tinta. Desaliento de los revoltosos cuzqueños. Asesinato de Picoaga i Moscoso. Insolencia i perfidia de los caudillos Pumacagua i Angulo. Batalla de Humachiri. Sumision del Cuzco i de todos aquellos partidos. Reduccion de la partida del caudillo Mendoza. Acciones del coronel don Francisco Gonzalez. Restablecimiento de la tranquilidad. Movimiento de Ramirez para volver al cuartel general. Ventajas conseguidas por las tropas del general Pezuela. Muerte de Ezenarro i derrota de la division de Jáuregui. Nombramiento del brigadier Tacon para el mando de Chuquisaca. Derrota del capitan Corral por el comandante Aguilera. Ventajas obteni-

- das por este gefe. Derrota de otros facciosos por los comandantes Rolando i Garcia. Brillante accion del comandante Vigil contra el mayor general insurgente don Martin Rodriguez. Preparativos del general Rondeau para atacar el campo realista. Cange de dicho Rodriguez por dos coroneles españoles. Empeñado combate en el puesto del Marqués. Retirada del general Pezuela á Challapata. Rendicion de Cochabamba á los insurgentes. Formacion de una columna para reconquistar aquella plaza. Llegada de los refuerzos de Chile i de la division del general Ramirez. Varias acciones con las partidas insurgentes. Junta de guerra. Enfermedad del general en gefe. Accion de Venta i media. Batalla de Viluma. Sus felices consecuencias. 117
- Capitulo x.* CHILE. Estado pacifico del reino de Chile. Acertada conducta del brigadier Osorio. Embarque de una division de tropas para el puerto de Arica. Desgracias de los Carreras i de todos los disidentes emigrados. Contraste entre los soldados expedicionarios i los del pais. Nombramiento del brigadier don Francisco Marcó del Pont para la presidencia de Chile. Temores de los realistas, i su resignacion. Observaciones sobre los males que acarrea el desconocimiento de la legitima autoridad. 149
- Capitulo xi.* QUITO. Movimiento de las tropas de Pasto sobre Popayan. Presentacion de Montufar en el valle del Cauca. Malograda conspiracion de los quiteños. Traslacion á la península del rebelde P. Ariño. Accion de las Ovejas. Derrota de Vidaurrazaga en el Palo. Nombramiento de Sámano para tomar el mando de las tropas de vanguardia. Desgracias sufridas anteriormente por este digno gefe. 153
- Capitulo xii.* CARACAS I SANTA FE. Expedicion al mando del general don Pablo Morillo. Su arribo á Costa firme. Estado de este pais. Conspiracion de las tropas venezolanas. Acciones de Soro, Irapa i Güiría. Preparativos del general Morales para atacar la isla de Margarita. Salida de Morillo para llevar á cabo esta empresa. Su feliz resultado. Filantrópicas providencias adoptadas para pacificar aquellas provincias. Mal calculada, pero forzosa reforma de los cuerpos americanos al servicio del Rei. Incendio del navío S. Pedro Alcántara. Apuros del general en gefe para proveerse de fondos. Sus esfuerzos por ahorrar la efusion de sangre. Fidelidad de Santa Marta. Bolivar á la cabeza de las tropas de Santa Fé. Sublevacion del general insurgente Castillo contra los demagogos de Cartagena. Pugna entre ambos caudillos. Triunfos de los samarios en Barranquilla, i sobre la orilla del Magdalena. Conspiracion de los realistas de Santa Fé. Apresamiento del general Hore destinado al gobierno de Panamá. Llegada del ejército de Morillo á Santa Marta. Su buen comportamiento. Su aproximacion á la plaza de Cartagena i su inmediato sitio. Nuevos pero inútiles esfuerzos para rendir á los insurgentes con la dulzura. Estremado apuro de dicha plaza. Fuga de Bolivar i de algunos de los mas despechados. Su rendicion. Beneficencia de los realistas. Preparativos del general Morillo para seguir la

- obra de la pacificación. Movimiento de sus columnas. Pequeñas correrías de Zarasa i de otras partidas de insurjentes por las provincias de Venezuela. 160
- Capítulo XIII. MEJICO.* Continuacion de los hechos de armas mas brillantes sostenidos por los realistas en este año, entre los que se distinguen la expedicion concertada por el coronel Itúrbide contra la junta rebelde situada en Ario. Mejora de los ramos de pública administracion. Nuevos refuerzos recibidos de la península. Feliz i arriesgada expedicion del teniente coronel don Carlos María Llorente sobre Misantla. Derrota del licenciado Rosains por Guadalupe Victoria Terribles discordias entre los principales caudillos insurjentes. Prision del feroz Morelos, i destruccion de sus gavillas. Progresos de la opinion á favor del Rei á consecuencia de tan importante suceso Muerte de aquel formidable enemigo en 21 de diciembre, en cuyo dia se concedió un indulto general. Nuevos esfuerzos de los rebeldes para restablecer el congreso, á cuya cabeza fue colocado el insurjente Terán. Estado del vireinato de Méjico á fines de 1815. 180

1816.

- Capítulo XIV BUENOS-AIRES.* Carácter del director supremo Pueirredon, i su empeño en remediar los males producidos por el desorden popular. Sus trabajos para dar vigor á la causa de la independencia. Discordias de la capital. Encono de los cívicos contra los veteranos. Atrevidas empresas de Pueirredon contra el reino de Chile i contra las tropas del alto Perú: feliz resultado de la primera. Estado de los negocios á fines de 1816. 205
- Capítulo XV. PERÚ* Progresos de los realistas, cuyo general en jefe se situó en las inmediaciones de Potosí. Accion de la Angostura de Salo. Providencias del general Pezuela para reunir fondos Acertadas disposiciones para derrotar los caudillos insurjentes. Bizarra defensa de Chuquisaca por el coronel don José Santos de la Hera. Feliz expedicion del comandante Centeno contra Camargo i La Madrid. Acciones brillantes del coronel Olarría contra varios cabecillas Estado militar de las provincias del alto Perú. Traslacion del cuartel general á Santiago de Cotagaita. Razon de la fuerza del ejército portleño en la frontera, i de la de los insurjentes del interior. Beveses de la columna del sargento mayor Herrera. Salida de Potosí del mayor general Tacón ácia Chuquisaca. Aproximacion de los rebeldes á Potosí Ventajas conseguidas por el comandante realista Centeno. Preparativos del general Pezuela para invadir las provincias de Salta i del Tucumán. Nombramiento de este general para el vireinato interíno de Lima. Delegacion del mando de aquel ejército en el general Ramirez hasta la llegada del propietario. Sublevacion en Lima del primer batallon de Estremadura i de dos escua-

drones de caballería, calmada por la energía del virrei Abascal. Varias acciones dadas en el alto Perú, mereciendo un lugar de preferencia en la historia las de los coroneles Vercolme, Lavin, Vigil, Aguilera i La Hera. Llegada al Perú del mariscal de campo don José la Serna, i de algunas tropas i buques de guerra. Vigorosas providencias del virrei Pezuela para mover el ejército del alto Perú, i ausiliar al reino de Chile. 210

Capítulo xvi. CHILE. Contraste en el carácter de los dos capitanes generales de Chile, Osorio i Marcó del Pont. Llegada á la península de dos comisionados de este reino. Primeros avisos de la próxima invasión del caudillo insurgente San Martín. Preparativos del señor Marcó del Pont. Planes del R. P. Martínez i sus útiles servicios. Alteración de ellos en la parte de pasar á buscar á San Martín antes que hubiera cruzado la cordillera. Mal calculada diseminación de los cuerpos realistas. Situación de la vanguardia en Aconcagua. Desaliento de los adictos á la buena causa al ver el ascenso que habían tomado en el gobierno los genios discolos é intrigantes. Estado crítico de los negocios á fines de 1816. 230

Capítulo xvii. SANTA FÉ I CARACAS. Expedición del general Morillo contra Santa Fé. Calzada, Warleta, Bayer, Latorre. Movimientos de las columnas mandadas por estos gefes. Penosa marcha del primero. Sus hazañas. Batalla de Cachirí. Ocupación de Santa Fé por estas tropas, á las órdenes de Latorre. Acción de Ceja alta. Toma de Cauca por Warleta. Su llegada al puerto de San Buenaventura. Recomendables servicios de Morillo. Reflexiones críticas sobre una de sus providencias. Salida de Latorre contra el francés Serviez: su feliz aunque penosísima campaña. Ventajas conseguidas por Escuté i Villavicencio. Acorralamiento de los rebeldes por las tropas de Warleta, i por las de Samano en los montes de Popayán. Batalla del Tambo. Completa destrucción de los rebeldes por el citado Samano, Capdevia i Tolrá. Mérito de estas campañas. Rigurosos castigos sobre los vencidos. Causas que influyeron en la nueva sublevación de las provincias de Venezuela. Bolívar en Jamaica. Malogrado asesinato. Su viaje á Santo Domingo. Apresto de una expedición. Rebelión de la Margarita. Descripción geográfica de esta isla. Urreiztieta, gobernador de ella por el Rei. Emergencia de dicho gobernador. Rendido el puerto del Norte. Calveton. Apurada situación de los realistas. Reveses. Asalto del casullo de Santa Rosa, funesto á los rebeldes. Llegada de algunos refuerzos con Pardo. Expedición de Urreiztieta sobre el valle de San Juan. Ventajas conseguidas por los marinos. Ataque general dado por los insurrectos. Llegada de Bolívar. Evacuación de la capital por las tropas de Pardo. Fortificación de Pampatar i Porlamar. Intimidación de Bolívar. Combate naval. Heroísmo de Iglesias. Aprestos en Cumaná para socorrer dichos puntos. Desembarco de Bolívar en Carúpano i Ocumare. Aldama. Cires Real. Morales. Acción de las alturas de Mariara. Batalla del cerro de los Aguacates. Morales victorioso en ambas.

Faga de Belivar con sus buques á Bonaire. Reunion de los fugitivos de Aguacates al mando del escocés Mac Giegor; su penosa marcha sobre los llanos de Barcelona, i su reunion con Piar, Mariño i Monagas. De rota de Morales en el Juncal. Estado crítico de las provincias de Venezuela. Salida de Latorre, i de Morillo en direccion de estas. 237

Capítulo xix. MÉJICO. Estado abatido de los rebeldes á principios de 1816. Brillante expedicion del coronel Armijo sobre la Sierra Madre. Otra del teniente coronel Güitlan. Varias acciones gloriosas á las armas del Rei. Rendicion de gran número de facciosos acogiéndose al indulto Warata en Méjico del nuevo don JUAN RIZ de Apodaca. Estado de los negocios cuando tomó el mando este benemérito general. Nuevos esfuerzos de las tropas del Rei para completar la pacificación. Progresos de la opinion á favor de la justa causa. Desaliento de los campeones revolucionarios á consecuencia de sus repetidos contrastes, i su activa presentacion á las autoridades realistas. 276

1817.

Capítulo xx. PERÚ. Estado del Perú á principios de 1817. Proyecto de expedicion contra el Tucumán. Carácter de las tropas del pais. Movimiento del general La Serna sobre Tarija. Marcha sobre Jujui. Acciones parciales dadas en el tránsito con éxitos variados. Destruccion de La Madrid i de otros cauillos. Retirada de los realistas á Tupiza acompañada de bastantes pérdidas. Pacificacion de las provincias del alto Perú. Conspiracion del Callao. Preparativos de otra expedicion que dió á la vela á fines del año para reponer la autoridad real en Chile. 295

Capítulo xxi. CHILE. Estado agitado de los negocios en Chile á principios de este año. Insolentes intimaciones del caudillo San Martín al presidente Marcó del Pont. Paso de la cordillera por las tropas insurrectas. Desgraciada batalla de Chacabuco. Alarma de la capital. Fuga del presidente. Desordenada emigracion de los realistas. Sus apuros al llegar á Valparaiso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos. Salida del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú. Prision del presidente. Entra la de San Martín en la capital, i abusos que hizo de la victoria. Defensa de la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordoñez i Sanchez; su repliegue á este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O'Higgins. Salida de los realistas que no fue coronada de un feliz suceso. Brillantes méritos contraidos por el bizarro Ordoñez en esta campaña. Se organiza en Lima una expedicion para reconquistar el reino de Chile. Asalto de Talcahuano por el aventurero francés Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas. 315

Capítulo xxii. CARACAS I SANTA FE. Marcha de Latorre. Batalla de las Mucuitas, Su reunion con el general en jefe. Operaciones en la provincia de Barinas. Muerte de Serviez. Disensiones entre Paez i Donato Perez. Destruccion de Bolivar en Clarines. Derrotas de Mariño en la provincia de Cumaná. Expedicion de Piar sobre la Guayana. Cruel asesinato de los RR. PP. capuchinos. Reunion de los cabecillas rebeldes en Barcelona. Movimiento del ejército de Real contra esta ciudad. Motivos de su retirada sin haber llegado con ellos á las manos. Disgusto general por haberse perdido esta favorable ocasion de derrocar al genio de la insurreccion. Nombriamiento de Aldama para mandar aquel ejército. Asalto i toma de la casa fuerte de dicha ciudad, á la que se habian retirado los rebeldes. Fuga anterior de Bolivar i otros caudillos. Retirada de Aldama al Chaparro. Planes de Morillo desde San Fernando. Salida de Latorre para la Guayana. Entrada de Morillo en dicho punto del Chacabarro. Arribo de la expedicion de Canterac. Preparativos para llevar la guerra á la isla de Margarita. Ventajas de los realistas sobre la costa de Guiría i otros puntos. Desembarco de los realistas en la citada isla. Campaña sangrienta. Toma de Porlamar, Pampatar i fuertes de Juan Griego. Preparativos para atacar la ciudad de la Asuncion. Retirada repentina de estas tropas para contener los progresos que hacian los rebeldes en el continente. Batalla de San Felix. Latorre sitiado en Angosturas. Sus padecimientos i su fuga para la isla de la Granada. Nuevas partidas de Mariño en la provincia de Cumaná. Asesinato de Piar por Bolivar. Preparativos de éste para abrir otra campaña con 15,000 hombres, entre ellos algunos batallones de ingleses. Salida de Latorre contra Zaraza, i de Morillo sobre Paez. Victoria del primero en el hato de la Hogaza. Retirada de Paez á la otra parte del Arauca. Regreso de ambos gefes realistas al cuartel general de Calabozo. Estado de los negocios en el reino de Santa Fé. Cesacion del virrei Montalvo. Nombriamiento de Samano para este destino. Bosquejo sobre la administracion de Montes en Quito. Salida de dicho Montes. Llegada de su sucesor Ramirez. Reflexiones sobre los males que ha causado en América la exaltacion de los realistas. Sentimiento general por la preferencia que se dió á Samano sobre Montes en el vireinato de Santa Fé. 551

Capítulo xxiii. MEJICO. Brillante estado de los negocios á principios de este año. Alarmas por la expedicion del aventurero Mina. Acciones gloriosas á las armas del Rei. Desembarco de Mina en Soto la Marina, i del general Liñan en Veracruz. Construccion de un fuerte. Destruccion de su escuadrilla. Primeros combates con don Felipe La Garza. Su irrupcion por la Sierra Madre. Accion de la hacienda de Peotillos. Prestigio de este proscrito. Toma de San Luis de la Paz. Otras ventajas conseguidas por aquel genio emprendedor. Expedicion del general Liñan contra el mismo. Accion de Leon. Sitio i toma del fuerte de Comanja. Sitio del fuerte de San Gregorio. Acciones de San Miguel el Grande, de la Zanja, de Gua-

najato i de la Caja. Persecucion de Mina por el coronel Orrántia i su aprehension en el rancho del Venadito. Situacion del citado fuerte de San Gregorio, i esfuerzos del general Liñan para rendirlo. Su evacuacion, i derrota de los sitiados. Observaciones sobre esta arrojada empresa. Rendicion del fuerte de Soto la Marina. Accion del sitio de los dos Corrales. Varios combates entre las tropas realistas i las gavillas insurrectas. Carácter de Bravo. Situacion de Méjico á fines de 1817. 365

1818.

- Capítulo xxiv.* PERÚ. Bajada de Olañeta i Valdés á Jujui. Varias acciones parciales dadas por las tropas del Rei. Llegada de Canterac á desempeñar el destino de gefe de estado mayor, servido interinamente por el citado Valdés. Progresos de la pacificacion. Activas providencias del virei Pezuela para poner el pais en estado de defensa contra las tentativas de las tropas rebeldes estacionadas en Chile. Formacion de un ejército de reserva en Arequipa. Disensiones entre este gefe i el general La Serna. 404
- Capítulo xxv.* CHILE. Llegada de la expedicion de Osorio á Talcahuano. Retirada de los rebeldes que bloqueaban aquel puerto. Devastacion de la provincia de Concepcion. Motivos de disgusto entre Osorio i Odoñez. Carácter de ambos. Primer choque con los rebeldes en San Carlos. Posicion de ambos ejércitos. Carácter del coronel Primo de Ribera i de los demas gefes. Paso del Maule. Salida de Talca. Accion de las Quechereguas. Planes del caudillo insurgente San Martin para cortar á los realistas. Apurada situacion de éstos. Batalla de Cancharayada. Sorpresa del campo enemigo, i su total dispersion. Detencion mal calculada de los realistas en Taica. Batalla del Maipu. Llegada de Osorio i de Rodil á Talcahuano. Reflexiones sobre esta desgraciada batalla. Salida de Osorio para Lima, i nombramiento de Sanchez para mandar la provincia de Concepcion. Formacion de la marina chilena. Traicion alevosa del transporte la *Trinidad*. Combate con la fragata *Esmeralda*. Apresamiento de la fragata española la *Maria Isabel*, i de cuatro buques de la expedicion que habia salido de Cádiz. Arribo de tres de ellos con su comandante general á las costas de Chile, i del noveno al Callao. Arribo de Lord Cochrane para mandar la escuadra insurgente.
- Capítulo xxvi.* CARACAS I SANTA FE. Rápida vuelta de Bolívar desde la Guayana al frente de Calabozo. Sorpresa de los realistas. Brillante retirada de Morillo. Acciones de la Oriosa i del Sombrero. Planes para atraer á los rebeldes á los valles de Aragua. Alarmas de la capital de Caracas por falsas voces de haber sido derrotadas las tropas del Rei, i muerto el general en gefe. Accion de las Cocuisas por Latorre. Acciones con Morales en la villa de Cura, la Cabreria i Maracai. Batalla de la Puerta, en la que fue herido Morillo. Heroica resistencia de la guarnicion de San Fernando de Ayacucho.

Marcha de Latorre sobre Calabozo; su pronto repliegue á Ortiz. Sangrienta batalla en este pueblo. Batalla del Rincon de los Toros por Lopez, i muerte de éste. Gloriosos combates del Gorzai, Cerro de los Patos, Ramirez, Cugisito i Camaguan por Morales. Batallas de San Carlos i Cozede por Latorre, de la que salió herido. Derrota de Maíño en Cariaco. Instalacion de un congreso en Angostura. Esfuerzos de los rebeldes para el enganche de extranjeros. Ponzoñosa seducción del periodista Cea. Opiniones sobre la mayor conveniencia de haber atacado á los rebeldes de la Guayana antes que á los de los Llanos del Arauca. Moillon se decide por derrotar primeramente á Paz. Escritos irreligiosos e incendiarios, salidos de las prensas de Curacao, i de la escéntrica cabeza de Rafael Diego Merida. 442

Capítulo xxvii. MÉJICO. Retirada del general Liñan á la capital de Méjico. Disposiciones generales para situar las tropas. Estado de la insurreccion. Toma de Palo blanco i Sombrerete por Concha. Derrota del cabecilla Vargas i su presentacion al indulto. Destruccion del feroz insurgente titulado el Negro. Presentacion de otros muchos facciosos á la autoridad real. Derrota de los rebeldes de Valladolid i Guanajuato. Varias acciones parciales. Destruccion de la junta subversiva formada en el Zarate, i aprehension de su presidente. Pacificacion de la Guasteca. Terremoto en Guadalajara. Otros combates contra los insurgentes constantemente felices, aunque no de la mayor importancia. Estado halagüeño que comenzaba á presentar el pais á fines de este año. Expedicion de dos fragatas de los rebeldes de Buenos-Aires sobre la California. Proyecto de otra, concertada en Lóndres contra Méjico i demas puntos de América. Renovales. Su conducta. 466

1819.

Capítulo xxviii. PERÚ. Varios choques parciales travados con honor por las tropas realistas. Persecucion de los insurgentes hasta los mas ocultos asilos. Retirada del general La Serna á Oruro. Buen aspecto de los negocios en el alto Perú. Alarmas en el bajo por la expedicion maritima de Lord Cochrane. Preparativos del virei para recibirla. Ataque de dicho aventurero al puerto de Callao. Nuevos ataques con brulotes. Desembarco en Huacho, Paita, Supe i Guambacho. Ensayo de los cohetes á la Congreve. Ridículas amenazas de Lord Cochrane. Llegada de la fragata *Prueba* á la mar del Sur. Desembarco de los insurgentes en Pisco i Santa. Salida de dicho almirante para Guayaquil. Bizarro comportamiento de los realistas. 486

Capítulo xxix. CHILE. Retirada de Sanchez á la plaza de los Angeles. Paralizacion de las tropas insurgentes. Desleal conducta de algunos oficiales españoles. Retirada del citado Sanchez á Valdivia. Organizacion del ejército en esta plaza por el coronel don Fausto del Hoyo. Salida de Sanchez i de algunos oficiales para Li-

na. Biografía de Benavides, dejado en la frontera para hostilizar al enemigo. Convenio de los independientes de Chile i Buenos-Aires para destruir la autoridad real en el Perú. Horribles proyectos de estos últimos. Decreto de proscripción contra los prisioneros realistas detenidos en la punta de San Luis, en las Bruscas i en la misma capital de Buenos-Aires, realizado en el primero de los puntos indicados. Indignación del ejército del Perú. . . 504

Capítulo xxx. CARACAS I SANTA FE. Paso del Apure i del Arauca por el ejército real. Ataque del Gaujaral i del hato Marrereño. Persecución de los rebeldes hasta Cunaviche. Males de los realistas en medio de sus triunfos. Batalla de la Mata del Herradero. Acción del traque de la Gamarra. Paso retrógrado del Apure. Retirada del ejército á la Guadarrama. Acción del pueblo de la Cruz. Expedición inglesa sobre las costas. Acertadas disposiciones de los realistas para destruirla. Toma por los rebeldes del morro de Barcelona. Sorpresa de esta ciudad por San Just. Ataque de la plaza de Camaná por los aventureros ingleses. Su destrucción i su retirada á la Cuayana en esqueleto. Acción del Juncal. Ataque de Barcelona defendida por Bermudez. Retirada i completa dispersion de estos sediciosos. Toma de Portobelo por Mac Gregor. Su reconquista por Hore, i total destrucción de los expedicionarios. Nuevos descalabros de Mac Gregor en Rio Hacha. Atevida expedición de Bolívar sobre el reino de Santa Fé. Descontento de estos habitantes. Reunion de aquel caudillo con Donato Perez i con Santander. Acción del puente de Gámeza ganada por Barreiro. Carácter i circunstancias de este jefe. Acción del pantano de Vargas. Batalla de Boyacá, i completa destrucción de los realistas. Evacuación de la capital. Fuga precipitada del virrey Sámano. Atardimiento general. Deracientos de esta retirada. Elementos para haberse rehecho los realistas en Honda. Salida de Latorre desde Venezuela en auxilio del reino. Su detención en Bailadores. Llegada de Sámano á Cartagena. Falta de armonía con su gobernador Torres. Expedición al mando de Warleta para reconquistar la provincia de Antioquia. Reseña del reino de Quito. . . 515

Capítulo xxxi. MEJICO. Reflexiones sobre el carácter de la revolución. Reconcentración de ésta en las provincias de Vera-Cruz, Guanajuato, Querétaro i Acapulco. Varias acciones parciales sostenidas con gloria por los realistas. Prisión del feroz Andrés Bello, alias el Giro. Sumisión de los indios Moquinos i destrucción de los Nabajos. Toma del fuerte de San Gaspar en el cerro de la Coleta. Aprehención de Boja i del licenciado Ayala. Presentación al indulto de un gran número de facciosos. Estado próspero de los negocios. Formación de cuerpos de dichos realistas, ó sea milicias urbanas. Arreglo de nuevos pueblos para los indultados. Importantes servicios del ministro plenipotenciario de S. M. en los Estados Unidos don Luis de Onís para sofocar la insurrección de América. Tratado de límites. 545

Continuacion de los extractos de los papeles públicos.

Pocas obras han merecido tanta aceptacion como la presente, si bien no se ha dado á luz todavia mas que el primer tomo: no hai periodo que no haya celebrado con entusiasmo su mérito literario i la utilidad de tal empresa: sus alabanzas resuenan por todas partes; i nosotros no por imitacion sino por convencimiento no podemos menos de admirar la suma laboriosidad del autor, la feliz eleccion de materiales, el vigor de su pluma, la fluidez de su estilo, la sagacidad de su critica i la profundidad de sus reflexiones morales i políticas. Creemos por lo tanto que si los dos tomos que faltan corresponden al mérito del primero no podrá ofrecerse un modelo mas ameno de instruccion, especialmente si los altos destinos tienen decretado que tremole de nuevo en América el pendon de Castilla. (*Diario de Valencia* 25 de Marzo de 1850).

No se puede negar que para todos los que se interesan en observar esa inmensa catástrofe política que está pasando delante de nuestros ojos, una de las mayores dificultades que se presentan es la de seguir el hilo de tantas revoluciones distintas como son los estados hispano-americanos, las cuales, aunque forman un todo horrible que se confunde en sus resultados, se ha ido desenvolviendo en cada una de aquellas provincias de un modo mas ó menos lento, mas ó menos cruel, i mas ó menos difícil de apaciguar. El Sr. D. Maria no Torrente conoció sin duda esta dificultad cuando se propuso formar una especie de anales revolucionarios de cada uno de los virreinos de las dos Américas con el objeto de poner á sus lectores en el caso de seguirle sin molestia en su relacion.

Para ello se propuso adoptar el método cronológico, dando principio por la revolucion de Buenos Aires, siguiendo con la del Perú, la de Chile, la de Quito, Santa Fe, Caracas, i últimamente con la de Méjico. Ann cuando este laborioso escritor no hubiese hecho otro servicio á sus contemporáneos que el de establecer un órden tan claro para referir i comprender tantos hechos análogos aunque distintos, esto solo le haria digno de la gratitud de la posteridad, i le constituiria en la clase de los hombres beneméritos de su pais. Pero no es eso solo lo que hallamos en la parte de la obra que hemos recorrido hasta el dia; sino que el encontramos ademas un copioso almacén de noticias, relacionadas con un enlace tan natural de las causas con sus efectos, i con tal exactitud en las fechas, nombres i lugares, que con dificultad puede resistirse el asenso. El tiempo sin duda i los sucesos posteriores facilitarán á la España, ó á otros escritores que nos digan mas i acaso mejor que lo que nos dice el Sr. Torrente; pero no podrán sin injusticia rehusar á este escritor la gloria de haberles abierto el camino para escribir con acierto de las cosas de América, conservando unos recuerdos que les ahorran mil trabajos i dificultades. ¡Plegue á Dios que los que le siguen en esta espionosa carrera sepan á lo menos imitarle en la modestia e imparcialidad con que califica la conducta de tantos que no quisieran que se escribiese de sus cosas, i que deben al Sr. Torrente la conservacion de muchas ilusiones que acaso forman su único patrimonio!

Sería imposible incluir en un periodo el analisis de cada uno de los cuadernos, i mas aun de cada uno de los tratados que contienen, sin escribir una serie de artículos de pesada lectura, sepna de ocasionar á sus lectores la confusion misma que ha querido evitar el Sr. Torrente. Pero no podemos menos de repetir los elogios que ya hicimos en el número 145, añadiendo que ha sido recibida esta obra con general aprecio, no solo del público mas tambien del gobierno, cuyos diferentes ministerios se han suscritos por un precio número de ejemplares, i esta casi concluida la primera edicion. (*Gaceta de Luzna* 5 de Abril de 1850).

Claridad, órden, método, riqueza de materiales, sana critica, abun-

dancia de escelentes máximas, vigor en el raciocinio, fluidez en el estilo, entusiasmo por las glorias de su patria, i ardiente deseo de que la infeliz América vuelva a disfrutar de su antigua prosperidad bajo el paternal gobierno de nuestro augusto Soberano; son las dotes que rebosan principalmente en todas las páginas de la historia del Sr. Torrente.

El medio de los solemnes títulos de pública gratitud que ha adquirido este escritor por haber presentado al mundo una bien ordenada serie de los principales sucesos de la revolución de ambas Américas, i en medio de los elogios que deberá tributarle quien tenga algun conocimiento de tan terrible lucha, no podemos menos de sentir que no haya descrito con mas claridad los defectos de algunas personas que convendria exponer sin rebozo para que sirvieran de escuela práctica en lo sucesivo. Tambien hubiéramos deseado que la viveza de su imaginacion no le hubiera arrebatado con tanto fuego en la pomposa calificación de los guerreros de aquella época; porque si bien consideramos que para lo primero se ofrecen algunas trabas, i que para lo segundo le abona su ardiente celo por los intereses de la monarquía i por las glorias de la nación, con todo tendria doble mérito dicha obra si su pluma hubiera sido mas severa.

A pesar de estos reparos es preciso confesar que la verdad histórica no está alterada; que los errores de nuestros gobernantes de América se descubren fácilmente por poco que se detenga el lector á contemplarlos si deja á un lado los correctivos, i que con respecto á los elogios de personas, son estos siempre fundados.

No se puede pues negar al Sr. Torrente sin cometer un acto de injusticia el gran mérito contraido en haber sido el primero en presentar á la España un trabajo literario el mas acabado que haya visto la luz hasta el dia.

Se trata pues de la revolucion de unos países que han sido i deben ser otras tantas provincias de esta Monarquía: no es pues extraño que todas las clases de la sociedad española lean con aficion la obra del Señor Torrente, i que la consideren como uno de los libros mas importantes é instructivos: ni debemos ocultar nuestros deseos de que la misma se generalice, para que conocidas mejor las cosas de América se hable i se obre con tino i acierto. (*Comercio de Ambos Mundos en Cadiz* 28 de Mayo 1830).

Todo cuanto pudiéramos decir para enaltecer esta obra, que siempre tiene el mérito de ser única en su clase i verdaderamente original, ha sido ya repetido de tantos modos, que nos limitaremos á manifestar que como simple lectura recrea é interesa, i como estudio ilustra é instruye.

No hai quien deje de convenir en la necesidad que habia de este trabajo: muy pocos eran los que conocian á fondo las cosas de América: esta clase de conocimientos era peculiar de los puntos respectivos que cada uno habia recorrido; pero como las comunicaciones de unos con otros, especialmente con los mas distantes, eran sin exageracion mas difíciles i tardías que desde Europa á la misma América, no es extraño que se ignorase, aun en aquellos dominios, una porcion de sucesos, que no se han ocultado al espíritu indagador del Sr. Torrente, i que ha llamado la atencion de sus mismos autores. A varios de estos, en cuyas luces i práctica tenemos la mayor confianza, hemos oído celebrar la exactitud i precision de la retrada historia, salvo algunas pequeneces, que de ningun modo alteran la verdad, i salvo aquella variedad de tintas con que el escritor exorna la calificación de los sujetos, remontando a veces su pluma, sin dejar por eso de indicar la parte debil, aunque suavizada, con los giros de su retórica.

Aunque han sido varias las discusiones suscitadas sobre esta grande i atrevida empresa, vemos con placer que no resistan acriminaciones al historiador por sacrificios hechos en la esencia de los sucesos, que es la única i en nuestro concepto inexcusable reconvenccion que podrian hacerle el siglo presente i la posteridad. (*Correo literario de Madrid* 7 de Junio de 1830).